Las homilías de San Josemaría Escrivá

Meditaciones del Misterio de Cristo

Análisis de forma y contenidos

Joaquín Paniello Peiró
Tesis Doctoral dirigida por el Prof. Dr. Antonio Aranda
Pontificia Universidad de la Santa Cruz
Roma 2003

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN **13**
Desarrollo de la predicación cristiana 17
La formación de S. Josemaría 24
Los dos volúmenes de homilías 30

CAPÍTULO I **45**

ESTILO LITERARIO DE LAS HOMILÍAS DE SAN JOSEMARÍA **45**
1. San Josemaría y su auditorio 45
A. Autoridad del predicador 45
B. Actitud frente al auditorio 51
2. Estructura de las homilías 57
A. Estructura siguiendo un texto 58
a) Textos de la Sagrada Escritura como base del guión 59
b) Esquemas basados en el ordinario o el propio de la Misa 61
B. Esquemas analíticos 62
a) Esquemas que siguen el desarrollo de la vida cristiana 63
b) Homilías centradas en una figura del Evangelio 65
c) Binomios complementarios 66
C. Otros esquemas 67
a) Estructura recurrente 68
b) Ideas sucesivas 69
3. Rasgos del estilo literario 72
A. El lenguaje 72
B. Desarrollo de las ideas 76
C. Tono general 79
4. Recursos con mayor incidencia sobre el estilo 82
A. Efectos sobre el lenguaje 82
B. Imágenes 86
a) Imágenes que aportan estructura al discurso 86
b) Finalidad de las imágenes 91
c) Origen de las imágenes 97
C. El ritmo 99

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CAPÍTULO II **107**

USO DE LA SAGRADA ESCRITURA **107**
1. Presencia de la Escritura en las homilías 108
2. Libros bíblicos y pasajes más citados 119
A. Libros más presentes en las homilías 122
a) Antiguo Testamento 123
b) Nuevo Testamento 124
c) Diferencias entre evangelistas 126
B. Los pasajes más citados 133
a) Las citas más frecuentes 134
b) Citas que resaltan la centralidad de Jesucristo 137
c) Humildad 141
d) Citas en torno a la Voluntad de Dios 143
3. Estilo de las citas literales de la Biblia 145
A. Características formales 145
B. Relación de la cita con el contenido del discurso 149
C. Relación con el tiempo litúrgico 158
4. Interpretación bíblica y aplicación al presente 165
A. Los sentidos de la Escritura en estas homilías 166
B. Aplicación del texto bíblico en el momento actual 179
C. Citas convertidas en oración propia 188
5. Contemplación de las escenas evangélicas 194
A. Fin propuesto: crecer en la unión con Cristo 195
B. Modo de revivir las escenas 200
C. Momentos de la vida de Jesús que contempla 210

CAPÍTULO III **227**

FINALIDAD Y ORIENTACIÓN DE SU PREDICACIÓN **227**
1. Unidad de intención y diversidad de fines particulares 229
A. Objetivo inmediato 229
B. Triple fruto de la meditación 231
C. Unidad en la intención última 235
2. Momento reflexivo 238
A. Actitudes expositiva y explicativa 238
B. Algunos «conceptos-llave» 246

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. Moción de la voluntad 259
A. Decisiones de carácter general 259
B. Metas concretas dirigidas al crecimiento de la vida cristiana..... 273
4. Activar los afectos para crecer en amor 291

CAPÍTULO IV **319**

BALANCE CONCLUSIVO **319**
1. La figura de S. Josemaría a partir de los textos 319
A. Enlace con la Tradición 320
B. La conciencia de una misión 324
C. Paternidad 329
2. Las «Homilías»: meditaciones del misterio de Cristo para cristianos corrientes 333
A. Meditación de la Palabra 333
B. Clima de oración 336
C. Centralidad de la figura de Cristo 339
D. Visión de la Humanidad Santísima de Cristo. 344
E. El ámbito de aplicación: la vida ordinaria 348

APÉNDICE I: FIGURAS LITERARIAS **353**
1. Figuras de dicción 354
A. Por adición de palabras 354
B. Por omisión de palabras 359
C. Por repetición de palabras 361
D. Por combinación de palabras 367
2. Figuras de pensamiento 374
A. Figuras descriptivas o pintorescas 374
B. Figuras patéticas 379
C. Figuras lógicas 389
D. Figuras oblicuas o intencionales 400
3. Tropos 406
A. Cambio semántico sin semejanza 406
B. La metáfora 410
C. Metáforas mantenidas 413

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

APÉNDICE II: ESTUDIO ESTADÍSTICO DE CITAS BÍBLICAS 419
1. Definición de parámetros considerados ... 419
2. Resultados ... 423
A. Resultados globales, por volúmenes y por homilías ... 423
B. Homogeneidad de las homilías estudiadas ... 435
C. Comparaciones entre tiempos litúrgicos ... 445
D. Tablas cruzadas ... 449
E. Tabla general de clasificación de las citas ... 453
3. Datos de las homilías ... 462

APÉNDICE III: BIBLIOGRAFÍA 465
1. Publicaciones de San Josemaría Escrivá ... 465
Obras analizadas en el presente estudio ... 465
Otras obras de carácter espiritual ... 465
Textos procedentes de enseñanzas orales no recogidos en otras obras ... 465
2. Sobre San Josemaría Escrivá ... 466
Recensiones y otros estudios sobre sus escritos ... 466
Trabajos relacionados con sus enseñanzas ... 469
Estudios centrados en su figura ... 473
3. Sobre predicación ... 477
Magisterio ... 477
Oratoria y retórica ... 477
Estudios sobre predicación cristiana en la historia ... 478
Trabajos sobre algunos fundadores y su predicación ... 478
Otros trabajos sobre predicación de carácter general ... 480
4. Sobre teología espiritual y autores de espiritualidad ... 481
Autores y temas de espiritualidad tratados en el presente trabajo ... 481
Diccionarios y otros estudios generales sobre espiritualidad consultados ... 485
5. Otras referencias ... 488
Otros textos citados del Magisterio y estudios sobre el Catecismo ... 488
Trabajos relacionados con Sagrada Escritura y Patrística ... 488
Análisis literario ... 489
Otras obras citadas ... 489

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

INTRODUCCIÓN

La difusión de las obras de S. Josemaría Escrivá ha experimentado un particular impulso en el año 2002. La ceremonia de su canonización, presidida por el Santo Padre Juan Pablo II, ha realzado su figura y su aportación al acervo común de la Iglesia, al tiempo que la diversidad de origen y condición de los fieles que desbordaban aquel día el recinto de Plaza S. Pedro y alrededores, ponía de relieve la extensión de su devoción por todo el mundo. La celebración del centenario de su nacimiento, en coincidencia con año de su canonización, ha sido también ocasión de adentrarse en el conocimiento de su vida y en sus enseñanzas, particularmente vinculadas a la santificación en la vida ordinaria. Entre los momentos de mayor relevancia, destacan la celebración en enero del Congreso en Roma "La grandeza de la vida corriente"[1], la edición crítico-histórica de *Camino*[2], y la publicación del segundo volumen de la biografía escrita por A. Vázquez de Prada[3]: tres puntos singulares en el desarrollo de los estudios sobre sus enseñanzas, sus escritos y su vida[4]. El presente trabajo se encuadra, de forma inmediata, entre las

---

1 Cfr. los primeros volúmenes de las actas, ya publicados: AA.VV., *La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo*, Univ. della Santa Croce, Roma 2002, pp. 278 (actas de un congreso en Roma, 8/11-I-2002, tomo I); Mariano FAZIO (*cur.*), *La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*, Univ. della Santa Croce, Roma 2003, pp. 342 (Tomo II).

2 Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Rialp, Madrid 2002, pp. 1195.

3 Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Tomo II: Dios y Audacia*, Rialp, Madrid 2002, pp. 759.

4 Algunos estudios anteriores sobre bibliografía referentes al Fundador del Opus Dei se pueden encontrar en: Lucas F. MATEO-SECO, *Obras de Mons. Escrivá de Balaguer y estudios sobre el Opus Dei*, en Pedro RODRÍGUEZ (*cur.*), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei en el 50 aniversario de su fundación*, Eunsa, Pamplona 1985 (desde aquí el libro se citará: *50 aniversario*), pp. 469-572, y José L. HERVÁS, *La beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes bibliográficos*, en «Scripta Theologica», 27, 1 (1995), pp. 189-217, que han sido actualizadas en fecha reciente por Federico M. REQUENA, *Cinco años de bibliografía sobre el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1995-2000). Un nuevo boletín bibliográfico*, en «Scripta Theologica», 34 (2002/1) 195-224; también contiene una buena bibliografía al final clasificada por autores Luciano M. SANTARELLI, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Amar al mundo*, Rialp, Madrid

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aportaciones que se refieren a sus obras, adoptando un punto de vista más centrado en la forma que en el contenido, pues presenta una caracterización del estilo de las dos colecciones de homilías, *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*. Se ha pretendido, sin embargo, mantener un carácter propedéutico hacia la profundización en el espíritu y la doctrina que S. Josemaría expone en ellas, considerando esos resultados como un apoyo para contribuciones posteriores en el ámbito de la teología espiritual.

En textos que deben su origen a una exposición oral, aunque luego haya sido revisada para la publicación, el mensaje y el modo de transmitirlo están íntimamente ligados. Si en los escritos nunca se han de considerar independientes estos dos aspectos, en la predicación la relación es aún más estrecha, pues la personalidad del orador deja una huella profunda en el discurso verbal, que después plasma los textos. Cuando el disertador es además maestro de vida cristiana, el estudio de la retórica empleada es un modo indirecto de llegar al mensaje y la misión de que se presenta portador, y de ese modo puede servir tanto para introducir trabajos sobre su espiritualidad como para completar otros realizados[5]. Los testimonios de quienes escucharon a S. Josemaría en los primeros años avalan la aplicación de esta consideración a su caso, pues destacan que su predicación, su misión y su vida se encontraban estrechamente ligadas. Mons. Pedro Cantero Cuadrado, por ejemplo, que le trató asiduamente desde de los años treinta, y que más tarde sería obispo de Barbastro, de Huelva y arzobispo de Zaragoza, sucesivamente, describe así su predicación:

"Todo el caudal espiritual que anidaba en su alma, se manifestaba en su predicación: admiraba su peculiar forma de hablar de Dios. El Amor se transparentaba en cada una de sus palabras. Su elocuencia hacía que presentase una imagen fuerte y viva del Señor con palabra matizada, cálida y vibrante.

1991.

5 Un intento de mostrar esta conexión, como aspecto complementario de un autor ya estudiado desde otros puntos de vista, es: Anne FERRARI, *Figures de la contemplation. La «rhétorique divine» de Pierre de Bérulle*, Les éditions du Cerf, Paris 1997. Se trata de un trabajo de interés, aunque algunas de las conclusiones que extrae sobre la relación entre la retórica del Cardenal y su vida espiritual son, a nuestro modo de ver, algo audaces. Por ejemplo, interpreta la ausencia de descripciones detalladas como consecuencia de mantenerse en contemplación de lo espiritual, o el uso de paradojas y antítesis, en relación con la visión del mundo dividido por el pecado.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Tenía una enorme fuerza de persuasión, de arrastre, como fruto de la autenticidad de su fe. Sabía captar y transmitir el sentido profundo de las escenas del Evangelio que en sus palabras cobraban toda su actualidad: eran una realidad viva ante la que era necesario reaccionar. Los que le oían se sentían movidos a hacer actos de amor y desagravio, a formular propósitos concretos de mejora de vida. Puede decirse que su palabra salía de su corazón y hablaba al corazón"[6].

Son palabras de quien era amigo personal, que invitan a descubrir en los textos esa elocuencia, la forma de recurrir a la Sagrada Escritura y su capacidad de provocar una reacción en los oyentes, tres aspectos que, dentro de lo que se pueden considerar separables, componen la estructura de nuestro estudio. En efecto, se ha dividido la materia en tres capítulos principales. El primero describe las homilías estudiadas desde el punto de vista literario, y su elaboración ha ido precedida de una búsqueda de ejemplos de las distintas figuras retóricas y literarias que aparecen en los textos, que se ofrece en un Apéndice de figuras literarias. El segundo trata el acceso a la Biblia que se observa en la predicación de S. Josemaría, con la ayuda, para algunos puntos, de una estadística de citas de la Escritura, recogida en un apéndice estadístico. El capítulo tercero presenta la finalidad que persigue el predicador y los medios para conseguir la reacción buscada en los asistentes, desglosando tres momentos: instruir, mover la voluntad y excitar el afecto. En esos capítulos, hemos pretendido describir más que interpretar, mostrando la predicación de S. Josemaría sin tratar de deducir conclusiones. El último capítulo, en cambio, es el momento de ofrecer un balance de lo previamente expuesto, recogiendo algunas de las consideraciones que han ido surgiendo a lo largo del estudio, con objeto de resaltar la naturaleza propia de estas homilías que pueden también ser consideradas meditaciones, como se adelanta en el título de este trabajo. De este modo, emerge desde distintos ángulos la perspectiva cristocéntrica que empapa ambos libros, invitando a continuar la investigación con trabajos más directamente centrados en el contenido de las homilías bajo este punto de vista.

---

6 Pedro CANTERO CUADRADO, en AA.VV., *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Palabra, Madrid 1994, pg. 75 (desde aquí: *Un hombre de Dios*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Se trata, en suma, de una distribución de contenidos que responde a la perspectiva de un estudio introductorio. Ésa es la óptica en la que se desarrolla nuestra investigación, y por esta causa se han limitado, en lo posible, consideraciones que tengan que ver directamente con su propuesta espiritual. Por el mismo motivo, también se ha visto necesario eludir otras cuestiones tales como las relacionadas con las fuentes de su pensamiento y con la composición de los textos. Estas elecciones metodológicas definen el perfil del resultado final, que pretende así ser al mismo tiempo punto de partida de otros trabajos.

En el ámbito preliminar de este capítulo, hemos querido añadir aquí tres apartados. El primero consiste en un breve recorrido histórico a través de las etapas de la predicación cristiana[7]; haremos hincapié en los tres aspectos mencionados y, al mismo tiempo, resaltaremos algunas figuras con puntos en común con S. Josemaría[8]; nos interesan en particular Padres de la Iglesia, pauta que toda predicación cristiana ha de considerar, y fundadores, en este caso porque el hecho de tener un mensaje que transmitir y una misión que cumplir establece una semejanza natural con nuestro autor. La segunda, con el fin de completar el contexto, resume la formación que recibió S. Josemaría. Por último, se dan algunos datos sobre la publicación, razonando la elección de limitarse a los dos volúmenes mencionados, y una síntesis del contenido, con el propósito de definir el objeto del análisis.

---

7 Por el objeto de nuestro estudio, en cambio, no nos detendremos en notas históricas bajo la óptica de la espiritualidad. Sin embargo, considerando que en el tercer capítulo se tocarán algunos puntos de teología espiritual, además de las referencias particulares que se sugerirán en su momento, mencionamos dos historias de la espiritualidad cristiana que pueden aportar una visión de conjunto previa al siglo XX: P. POURRAT, *La spiritualité chrétienne*, Gabalda, Paris 1919, pp. 524, (1ª ed. 1917), que fue durante muchos años la única completa, y Louis BOUYER, *Storia della spiritualità cristiana*, Dehoniane, Bologna 1968, pp. 557 (1ª ed. francesa 1960-66), una de las más recomendables, salvo por la distancia en el tiempo. Ambas están descritas —con ediciones distintas a las que hemos manejado— en el trabajo crítico de obras de historia de espiritualidad de Javier SESÉ, *Historia de la espiritualidad cristiana*, en «Scripta Theologica», 29 (1997/1) 203-230, junto con otras 9 monografías y dos diccionarios. Ese artículo constituye un gran apoyo para quien quiere introducirse en el universo de los XX siglos de espiritualidad que nos han precedido. Comenta también la obra de Antonio ROYO MARÍN, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, BAC, Madrid 1990, pp. 498 (1ª ed. 1973), que se fija más, como indica el título, en las personas concretas que a las corrientes, perspectiva de interés para nuestro punto de vista.

8 No se trata de estudiar de qué modo han podido influir, tarea que requeriría adentrarse en sus enseñanzas profundizando en los contenidos, sino de ofrecer unos puntos de referencia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desarrollo de la predicación cristiana[9]

Durante los siglos anteriores al reconocimiento social de los cristianos, la predicación —dejando aparte los grandes discursos kerigmáticos en sinagogas o espacios abiertos, de los primeros decenios[10]-, se concentraba en el comentario de las Escrituras leídas a grupos pequeños de cristianos, que se reunían para la celebración de la Eucaristía[11]. De esta etapa no han quedado más que testimonios indirectos, pues aunque se conservan escritos, no responden a enseñanzas orales. Comienzan a transmitirse en la segunda mitad del siglo III, época en la que surge la figura de Orígenes, verdadero punto de inflexión en esos primeros pasos de la homilética, entre otras razones, por configurar el estilo cristiano de recurrir a la Escritura en la predicación, leyendo el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo. Sobre todo a partir del IV, las homilías ya habían tomado la forma de explicaciones de la palabra a asambleas más numerosas, y así se desarrollarán aprovechando las nuevas posibilidades de la paz Constantina[12].

Entre los Padres de la Iglesia que dedicaron sus esfuerzos a la predicación, hay algunos exponentes más destacados por la solidez de su doctrina, la elocuencia de sus palabras, su preocupación exegética, y la abundancia de textos conservados. Si con estos criterios hubiera que elegir un representante de la patrística griega y uno de la latina, sin duda la elección recaería en S. Juan Crisóstomo y S. Agustín, respectivamente[13]. Por ese motivo,

---

9 Una rápida visión global, se puede obtener confrontando las voces: *Homiletics* en C. HERBERMANN (ed.), *The Catholic Encyclopedia*, The Encyclopedia Press, New York 1913, (vol. 7, pp. 443-447); *Prédication* en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Paris 1936 ss. (vol. 12, pp. 2052-2064, en especial la bibliografía, que llega hasta 1984), o *Predicación II* en AA.VV., *Gran enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989 (vol. 19, pp. 55-59).

10 Sobre la predicación de los apóstoles, resulta de interés: Pierre GRELOT, *Introduzione al nuovo testamento (8); Omelie sulla scrittura nell'età apostolica*, BORLA, Roma 1990, pp. 300.

11 Cfr. Alexandre OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, Herder, Barcelona 1991, pp. 41-42. Las 997 páginas de este volumen constituyen un estudio completo y de calidad. Entre los trabajos sobre oratoria sagrada de los primeros siglos de la Iglesia es un punto de referencia obligado. S. Josemaría, que nutrirá un particular afecto por los primeros cristianos, que vivían con naturalidad su fe en medio de una sociedad pagana, dedicará también gran parte de su predicación a grupos reducidos.

12 Cfr. *ibidem*, pp. 68-72; sobre Orígenes, cfr. las pp. 62-69.

13 Para dar una idea del relieve de estos dos autores en el ámbito que tratamos, transcribimos las palabras de Alexandre Olivar al comenzar el apartado de S. Agustín en *La predicación*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cuando a lo largo del presente trabajo se vea de interés comparar algún aspecto del modo de predicar de S. Josemaría con los Padres, los sermones de estos dos grandes maestros serán fuente privilegiada. Además, en las homilías que estudiamos la sintonía con esta etapa salta a la vista con inmediatez, pues los padres de la Iglesia son los autores más citados —casi los únicos—, y precisamente estos dos representantes resultan ser los más presentes.

Naturalmente, no se agota en ellos la riqueza de matices que la patrística ofrece, que se completa con figuras como el mismo Orígenes, los Capadocios, S. Jerónimo, S. Ambrosio, S. Gregorio Magno, con estilos bien distintos entre sí que van desde la sencillez de S. León Magno a la retórica de S. Pedro Crisólogo, y que aportan su peculiaridad al común acervo de la época, otorgándole una diversidad en la forma que es una de las primeras características de predicación de los Padres. En este aspecto, es difícil trazar unas líneas comunes, y sólo será posible establecer similitudes en nuestro estudio al considerar cada rasgo del estilo.

Junto a la variedad en la forma, destaca el común respeto por las Escrituras. Es éste el punto que distingue radicalmente la oratoria cristiana de la retórica clásica, que se van separando en esos siglos. La predicación cristiana, aun influida por las reglas clásicas, no busca en la Biblia sólo una fuente de inspiración o unas narraciones útiles, sino que la considera fuente, de la que toma sentido y contenido. Por esto, en particular en los primeros siglos de la Iglesia en que el discurso temático es más bien escaso, exégesis y predicación van muy acompañadas. Occidente tendrá diversos exponentes con personalidad y método propios, mientras que en Oriente se convertirá en una cuestión de escuela, no raramente teñida de matices polémicos, pues el sentido espiritual que se persigue en la de Alejandría es contrastado puntualmente por la de Antioquía, que defiende la interpretación literal. Cuanto al estilo de S. Josemaría con relación a la Escritura, se inserta bien en el de estos orígenes, siendo, como veremos S. Agustín y S. Juan Crisóstomo, dos buenos puntos de referencia, añadiendo también, en algunos aspectos, S. León Magno.

Por lo que respecta a la finalidad que se busca en la predicación[14], al encontrarse en las primeras etapas del desarrollo del dogma, con frecuencia el

---

cristiana antigua: "el libro que el benévolo lector tiene a su vista hubiese podido ser titulado «Historia de la predicación de S. Juan Crisóstomo y de S. Agustín y de los otros predicadores antiguos». Tanta es la importancia que tienen ambos oradores, Juan y Agustín" (o.c., pg. 330).

14 A este respecto, emplearemos en este estudio, con algunas particularidades, la distinción de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

discurso de una homilía se centra sobre aspectos doctrinales, que en nuestros días podemos encontrar más propios de la catequesis o de la enseñanza de la teología. Son abundantes los ejemplos de esta preocupación en las homilías de S. Agustín, donde también destacan momentos dedicados a la defensa de la fe, contra los ataques de distintas herejías. Pero también es central la atención que se dedica a promover las virtudes, frente a la dificultad que suponían las costumbres paganas. Ese esfuerzo se refleja en una actitud moralizadora, frecuente en S. Agustín y que en S. Juan Crisóstomo se convierte en la función principal y casi exclusiva.

Entre las características propias de predicación en la Edad Media, se advierte una paulatina disminución de las referencias al texto bíblico[15]. Aunque siga siendo ésta la fuente principal, el recurso es menos frecuente que en los Padres. En la Baja Edad Media, la influencia de la época patrística se deja sentir sobre todo a través de colecciones de homilías que servían de ayuda para la predicación, cuando no eran simplemente leídas desde el púlpito[16]. Al mismo tiempo, surge la predicación monástica distinta de la dirigida a la asamblea general de los fieles; el estilo será más elevado, lo que a veces restringe el número de predicadores a unos pocos, mejor preparados, y continuará siendo en latín durante siglos. También a partir de este período irán cristalizando los cuatro sentidos de Escritura, más en el estudio de los autores antiguos que en la práctica de la predicación, proporcionando al recurso bíblico un carácter sistemático[17]. Posteriormente, la aparición de las órdenes mendicantes dará un impulso nuevo a la actividad predicadora, y el desarrollo de la escolástica dejará una impronta peculiar, cargándola de un estilo dialéctico y, en general,

---

tres funciones de la predicación que el obispo de Hipona desarrolla, retomando la tradición de la retórica clásica, en su tratado sobre la oratoria sagrada, que constituye, todo él, un importante punto de referencia (cfr. SAN AGUSTÍN, *De doctrina christiana*, en *Corpus Christianorum. Series Latina. XXXII*, Brepols, Turnholti 1962, pp. 1-167; describe las funciones de la predicación en pg. 135).

15 Sobre la retórica en esos siglos, cfr. James J. MURPHY, *La retorica del Medioevo. Una storia delle teorie retoriche da sant'Agostino al Rinascimento*, Liguori, Napoli 1983, pp. 455. Incluye también un repaso de este arte en Aristóteles, Cicerón y Horacio.

16 Cfr. Ottorino PASQUATO, *Predicazione: nel Medioevo*, en Manlio SODI e Achile M. TRIACCA (*cur.*), *Dizionario di Omiletica*, Elle Di Ci-Verlar, Leumann (Torino)—Gorle (Bergamo) 1998, pp. 1222-1230.

17 Se ofrecerá en el Capítulo II una explicación somera de estos cuatro sentidos, bien caracterizados e ilustrados en la obra de Henri DE LUBAC, *Éxégèse Médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, Desclée, Paris 1993, 4 Tomos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

buscando en la Biblia un valor probativo, más que una ayuda espiritual[18]. Se multiplican los libros dedicados a las *artes predicandi*. La misma estructura de la oratoria sagrada sufre también, a partir del s. XIII, un cambio considerable, para seguir los dictados del *sermo modernus*, con la adopción de un tema y el uso de citas como autoridad, y del *Exemplum*, este último sobre todo en la predicación popular[19]. Abunda predicación temática de la *lectio divina*, que no siempre será acción litúrgica, sino que se ofrecerá también a modo de conferencia, marcándose así una distancia respecto de la homilía en sentido estricto, más arraigada en la Escritura y dictada durante la Misa. Toda la actividad predicadora se desarrolla y se contempla como método, proliferando los libros que ofrecen recursos de diversa índole. Es éste un retazo histórico cuyo conocimiento en nuestro estudio tiene más utilidad como contraste que como comparación.

Pero el Medievo es también época de grandes fundadores, algunos, además, grandes predicadores. Las órdenes religiosas más antiguas, aunque a veces puedan encontrar una conexión con la etapa patrística, adquieren la forma definitiva en este periodo, por la acción de personas concretas que, siguiendo un carisma determinado, dan vida a una institución. Con frecuencia, la transmisión de su espiritualidad se realiza precisamente a través de la predicación monástica, y también esta circunstancia tiene una influencia notable en su oratoria, con el valor añadido de que cada fundador es visto como modelo para la imitación, y por eso, con una autoridad subjetivamente superior a la de un predicador que transmita únicamente la doctrina cristiana común. Hay peculiaridades en el estilo propio adoptado por el fundador que no se puede encontrar igual en los que le siguen, pues sólo en los primeros recae la fuerza del carisma. Por desgracia, en muchos casos el material que nos ha llegado fruto de las enseñanzas orales —las únicas adecuadas a nuestro estudio—, es más bien escaso[20]. Ese estilo de predicación que transmite una

---

18 Una obra centrada en esta época, que describe con detalle el proceso es la de Beryl SMALLEY, *The study of the Bible in the middle ages*, Basil Blackwell, Oxford 1984, pp. 406.

19 Cfr. Ottorino PASQUATO, o.c., pg. 1229; también Samuele GIOMBI, *Retorica cristiana*, en Manlio SODI e Achile M. TRIACCA (*cur.*), *Dizionario di Omiletica*, o.c., pp. 1366-1367.

20 A nadie se le oculta el enorme interés que tendrían textos de la predicación de maestros de vida espiritual tales como S. Francisco de Asís, o Santo Domingo de Guzmán, pero es un legado con el que no contamos. Lo mismo ocurrirá con fundadores de épocas posteriores, que habiendo desarrollado una actividad pastoral abundante y aunque se conserven

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

espiritualidad como desde la fuente, se puede observar en más de 300 sermones pronunciados, en pleno siglo XII, por S. Bernardo a sus monjes de Claraval. Aunque propiamente el Doctor Melifluo no fundara el Císter, fue él quien le dio el impulso definitivo. Entre los predicadores de esta época es, tal vez, el que ofrece más puntos en común con S. Josemaría —por ejemplo, el amor a la Virgen—, y del que además, se reproducen algunas citas en *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*[21].

Dejando atrás la época del Medievo, pero continuando con el estilo de predicar de fundadores, hay que destacar a S. Francisco de Sales a caballo de los siglos XVI y XVII, del que se conserva no sólo abundante material de homilías y sermones[22], sino también la larga carta al arzobispo de Bourges que constituye un tratado sobre predicación, de utilidad en el presente estudio[23]. Entre las características que muestran esas recopilaciones, destaca la continua referencia a la Sagrada Escritura, principalmente al Evangelio, que se presenta no tanto para explicar el texto sistemáticamente, cuanto buscando las enseñanzas que en ese momento juzga necesario transmitir a quienes están escuchando. El estilo es elegante pero asequible, directo, y la finalidad principalmente moralizante, o mejor, procura despertar y desarrollar la vida cristiana entre los oyentes. La sintonía de su doctrina con la de nuestro autor, el contraste de ambos con la mentalidad dominante en su época, el estilo de su predicación y el modo de acudir al Evangelio, lo convierten en el mejor punto de referencia para nuestro estudio entre los fundadores. En este caso, a pesar de estas semejanzas no aparece ninguna cita de este autor en las homilías ni en otras obras de S. Josemaría publicadas[24].

---

escritos, de su predicación no han llegado hasta nuestros días más que testimonios indirectos; es el caso, por ejemplo, de S. Ignacio de Loyola, S. Felipe Neri o S. Juan de la Cruz.

21 Toma también de él algunas expresiones típicas como "con el Señor, la única medida es amar sin medida" (*Amigos de Dios*, 232).

22 Cfr. SAN FRANCISCO DE SALES, *Oeuvres François de Sales*, en B. MACKEY (ed.), J.Nérat, Annecy 1892-1923, XXI tomos, en especial los cuatro tomos de sermones (VII-X).

23 SAN FRANCISCO DE SALES, *Traité de la prédication*, en o.c., t. XII, pp. 299-325 (carta a André Frémyot, Arzobispo de Bourges del 4-5 octubre 1604 (n. CCXXIX)).

24 Sobre la posible influencia de este autor en S. Josemaría, apunta Pedro Rodríguez al introducir los capítulos sobre infancia espiritual y vida de infancia en su edición crítico-histórica de Camino: "La temática de estos capítulos –y de muchos puntos repartidos a lo largo del libro- está pidiendo una investigación detenida de la doctrina de Josemaría Escrivá sobre la infancia espiritual; investigación que contemple su relación con la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En la misma época, ha comenzado una vuelta a la retórica clásica, acentuando que la predicación tiene que ser atractiva para ser más eficaz[25]. Por ese camino, se acabará dando más importancia a esa tercera función que S. Agustín llamaba *delectatio*, de manera que la belleza del discurso adquiere una preponderancia excesiva. Se llega así a la exageración de hacer primar el modo de exponer, sobre la doctrina que se transmite. Ese peligro, apuntado por S. Francisco de Sales, continúa tomando cuerpo, de forma que, un siglo más tarde, S. Alfonso María de Ligorio, también fundador y predicador, lo toma como el mayor error de la predicación[26]. Su dura crítica al uso de la retórica en el púlpito es manifestación de la generalización que para entonces había alcanzado ese exceso. El estilo de predicar del propio S. Alfonso María de Ligorio es otro punto de interés en este desarrollo. Fuertemente moralizante, argumenta lo que quiere subrayar a partir de abundancia de citas, anécdotas y relatos para ofrecer al auditorio modelos de virtud y claras consecuencias de los vicios. Esa tendencia le lleva a emplear menos la Escritura, centrándose más en vidas de santos y en textos de la tradición. La relación con S. Josemaría, si bien será de semejanza en cuanto a la sencillez, se irá al extremo opuesto en cuanto al último aspecto apuntado, ya que son prácticamente inexistentes en sus homilías las anécdotas de vidas ejemplares.

En el siglo XIX ya la Ilustración ha dejado sentir su influencia, con indudables repercusiones en el estilo de la predicación. Vuelve un gusto por sistematizarlo todo y disminuye la importancia de la predicación dirigida a la voluntad o a los afectos, focalizándose en la instrucción cristiana. Es época en que se concibe la predicación como enseñanza de la religión, atendiendo más a los argumentos de razón que a la aplicación de la Escritura, con lo cual se dificulta la conexión entre la vida de Cristo descrita en el Evangelio y la existencia ordinaria del cristiano. Es, sin embargo, una época en que se difunden las misiones populares, cuyo fruto, apoyado en una predicación

---

tradición que recibe, especialmente, con San Francisco de Sales y, sobre todo, con Teresa de Lisieux, a la que venera e invoca precisamente por razón de esta doctrina" (o.c., pp. 913-914).

25 Cfr., por ejemplo, la descripción de las distintas escuelas de retórica en Francia a principios del siglo XVI en Anne FERRARI, *Figures de la contemplation. La «rhétorique divine» de Pierre de Bérulle*, o.c., pp. 21-34.

26 En la introducción a sus Sermones Abreviados recoge algunos consejos sobre predicación, insistiendo en esa idea (cfr. SAN ALFONSO M. DE LIGORIO, *Obras ascéticas*, BAC, Madrid 1965, tomo II, pp. 448-457).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

multitudinaria durante unos días, tendrá una gran repercusión en la vida cristiana en gran parte de Europa[27]. Esos factores contrastan fuertemente con el estilo de estas homilías, dirigidas a pequeños grupos, desarrolladas con naturalidad y poco centradas en la enseñanza, y sin embargo, se acercaban ya los años de la formación de S. Josemaría. Es un contraste que probablemente tiene su peso en el hecho de que no cite autores de esos siglos, y que se concentre en los más antiguos.

Para encontrar la vuelta a las Escrituras en el ámbito de la predicación, será necesario adentrarse en el primer cuarto del siglo XX con el resurgir de la exégesis. También es entonces cuando Benedicto XV, preocupado por lo que sucede en los púlpitos, publica la Carta Encíclica *Humani Generis* (15.VI.1917), dedicada por entero a este problema[28]. En ella, denuncia los errores del momento, describiendo una situación generalizada de mucha predicación y pocos frutos, por defecto del modo, del fin e incluso de la autorización de quien la realiza[29]. Es bien sabido que, en efecto, no se trataba de una etapa floreciente de la elocuencia sagrada[30]. En ese mismo documento, ya en tono positivo y con la mirada puesta en el ejemplo de S. Pablo, propone una predicación cuyo tema sea Jesucristo, que en el modo evite la persuasión humana, y que tenga como intención inflamar los corazones en amor de Dios[31]. Los textos que examinamos se encuentran en buena sintonía con esas directrices, lo cual, por estar ambos en contraste con la época, apuntan a la influencia que este documento ejerció en algunos sectores durante los años de formación de S. Josemaría.

Antes de dar por terminado el contexto en que se encontraba S. Josemaría, hay que añadir alguna referencia a la España de esos primeros decenios del siglo XX. Como anota Requena, se da en esos momentos una sensible mejora de la predicación, en gran parte gracias ese esfuerzo realizado

---

27 Giuseppe TUNINETTI, *Predicazione: Nell'Otto-Novecento*, en Manlio SODI e Achile M. TRIACCA (*cur.*), *Dizionario di Omiletica*, o.c., pp. 1242-1244.

28 Esa preocupación le merece el calificativo de "Papa de la predicación" (cfr. Gino CONCETTI, *La predicazione nel magistero pontificio*, Vita e Pensiero, Roma 1966, pg. 27).

29 Cfr. BENEDICTO XV, Carta Encíclica *Humani Generis* del 15.VI.1917, en AAS, IX (1917) 307-314.

30 Cfr. también Giuseppe TUNINETTI, *Predicabili: nell'Otto-Novecento*, en Manlio SODI y Achille M. TRIACCA (*cur.*), *Dizionario di Omiletica*, o.c., pp. 1172-1176.

31 Cfr. BENEDICTO XV, Carta Encíclica *Humani Generis* del 15.VI.1917, en AAS, IX (1917) 315-316.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desde el Vaticano[32]. Vale la pena notar también, por la influencia sobre el estilo general de predicar, que eran corrientes —y con cierto grado de obligatoriedad anual— los ejercicios espirituales para sacerdotes, y que "hasta 1936 fue éste un quehacer casi exclusivo de los jesuitas"[33]. En los meses finales de la guerra española y los años inmediatamente posteriores, el mismo S. Josemaría se ocupó de esa tarea, llamado por diversos obispos para predicar a su clero, lo cual contribuiría a desarrollar su propio estilo de predicación. En otro orden, existía también entre los católicos una gran conciencia de la necesidad de apostolados institucionales y asociacionistas, terreno fértil para la aparición de oradores de prestigio, que eran llamados desde diversas ciudades y escuchados con gusto y aprovechamiento por una platea numerosa[34]. También esta circunstancia se presenta en contraste con la predicación de S. Josemaría, que prefería los grupos pequeños y homogéneos a las multitudes, lo cual se manifestará en las homilías, entre otras cosas, en una relación con el auditorio muy familiar.

La formación de S. Josemaría

Desde el 26 de junio de 1975 la vida de S. Josemaría ha sido tema de publicaciones de diversa índole. Es posible encontrar desde testimonios en primera persona hasta biografías para niños; libros que relatan diversas etapas o toda en conjunto[35]. Además, existe abundante material filmado de encuentros

---

32 Cfr. Federico M. REQUENA, *Vida religiosa y espiritual en la España de principios del siglo XX*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 11 (2002) 39-68.

33 Cfr. *ibidem*, pg. 56.

34 Cfr. *ibidem*, pp. 59-61, o también, por ejemplo, Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España. 1931-1939*, Rialp, Madrid 1993, en particular lo que se refiere a la Acción Católica en esos años (Tomo I, pp. 90-98 y 196-216).

35 En la bibliografía se encuentran referencias de biografías y testimonios; se ofrece una breve reseña de las aparecidas hasta 1995 en José ORLANDIS, *Biografías del beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Reseña de las publicadas entre los años 1976 y 1995*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 6 (1997) 675-684. El artículo no incluye aún el tomo I de la primera biografía documentada, que resulta de especial interés para nuestro estudio: Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Tomo I: ¡Señor, que vea!*, Rialp, Madrid 1997 (en adelante se citará como *¡Señor, que vea!*). Además del segundo volumen ya mencionado —*Dios y Audacia*—, el mismo autor tiene otra biografía publicada en 1983: *El fundador del Opus Dei. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*, Rialp, Madrid 1983 (desde aquí, "biografía de 1983"). También de singular valor nos parece el resumen de la vida y espíritu del Fundador del Opus Dei que Mons. Álvaro del

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mantenidos con diversos grupos de personas (en algunos le escucharon varios miles) en sus últimos años de vida, que ayudan a formarse una imagen gráfica de la personalidad de S. Josemaría y sirven también de guía para acercarse a su predicación[36]. Los textos publicados se completan de ese modo con un documento más vivo, que si bien no es capaz de reflejar todos los matices de su predicación, mantienen un valor inestimable para quien quiera estudiarla.

Por el objeto del presente trabajo resulta de interés un cierto conocimiento de la formación que recibió S. Josemaría desde su infancia, para lo cual, ofrecemos a continuación una síntesis compuesta a partir de las distintas biografías publicadas[37].

En 1912, con diez años, S. Josemaría Escrivá comenzó sus estudios de bachillerato en el Colegio de los Escolapios de Barbastro, cuyos alumnos se examinaban en el Instituto General y Técnico de Lérida. Allí cursa los tres primeros años, que continúa con otros tres cursos en Logroño, después del traslado de la familia por la quiebra de los negocios de su padre. En esta segunda ciudad estudió en el Instituto por la mañana y en el Colegio de S. Antonio por la tarde, terminando el bachillerato con buenas calificaciones. En aquella época, le atraían especialmente la historia y la literatura, pero tenía también buenas aptitudes para las matemáticas y el dibujo, por lo que pensó

Portillo realizó en su discurso del 12-VI-1976 en el acto *in memoriam* celebrado en la Universidad de Navarra, por tratarse de la persona que mejor y más de cerca le conoció durante el periodo completo de tiempo en el que fueron pronunciadas las homilías en estudio; contiene además diversos textos de S. Josemaría —bastantes inéditos— contando detalles en primera persona; se recoge en: Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios: reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992, pp. 17-60 (el libro se citará en adelante como *Una vida para Dios*).

36 La mayor parte de las filmaciones se recogieron en los viajes que realizó entre 1972 y 1975 a la península Ibérica y a diversos países de América. La mejor descripción de esas reuniones familiares que hemos encontrado publicada, se puede leer en Antonio DUCAY VELA, *Josemaría. Una novela de heroísmos y de sacrificios*, Bekos, Lima 1996, pp. 247. Concretamente los viajes a España y Portugal en 1972 (pp. 200-207), Brasil, Argentina y Chile en 1974 (pp. 208-215), Perú y Ecuador en el mismo año (pp. 216-226), y Venezuela y Guatemala en 1975 (pp. 227-233). Además de algunas fotos en blanco y negro, describe el ambiente y reproduce algunos diálogos de esos momentos.

37 Un resumen de su formación en sentido amplio se puede encontrar en el capítulo cuarto de Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993 (en adelante: *Entrevista...*). Son también de interés las páginas que dedica a este aspecto su segundo sucesor, Javier ECHEVARRÍA, en *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Rialp, Madrid 2000, pp. 90-96 (desde aquí: *Memoria...*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

estudiar Arquitectura antes de que comprendiera que Dios le marcaba otro camino.

Poco después, en octubre de 1918, comienza a estudiar en el Seminario de Logroño como alumno externo, y en septiembre de 1920, después de terminar primero de Teología, se traslada a Zaragoza. Vivirá en el Seminario de S. Francisco de Paula —en el mismo edificio que el de S. Carlos—, siguiendo sus estudios en la Universidad Pontificia de S. Valero y S. Braulio, donde cursará el resto de la Licenciatura en Teología, que terminará en junio de 1924.

El curso 1922-23, siguiendo un consejo de su padre, se matriculó en la Facultad de Derecho de Zaragoza, preparando los exámenes durante los veranos. Esos estudios civiles le sirvieron ya en Zaragoza y más tarde en Madrid para sostener a su familia económicamente, dando clases de Derecho Romano y Canónico. Obtuvo el título de Licenciado en Derecho en marzo de 1927, siendo ya sacerdote desde dos años antes, y el mismo mes solicitó el traslado de expediente a Madrid para cursar allí el Doctorado —en España era la única universidad donde podía obtenerse—. Comenzó los estudios de Doctorado ese mismo año, aunque no pudo defender la tesis hasta después de la Guerra Civil, en diciembre de 1939. Su tesis inicialmente trataba de la ordenación sacerdotal de mestizos y cuarterones en los siglos XVI y XVII, pero tuvo que cambiar el tema pues durante la guerra desapareció toda la investigación ya realizada junto con su biblioteca; la tesis defendida trató sobre la Abadesa de las Huelgas, trabajo que preparó durante la guerra y que publicó en 1944. Años más tarde, ya en Roma, obtendrá también el doctorado en Teología por la Universidad del Laterano, en diciembre de 1955[38]. Esta formación dejó como poso en su personalidad un gran aprecio por el mundo universitario, como él mismo atestigua "me considero universitario: y todo lo que se refiere a la Universidad me apasiona"[39].

---

[38] El dato aparece en varias biografías sin dar más detalles; ver, por ejemplo, los apéndices cronológicos de Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1987; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, biografía de 1983; y Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá.*, Plaza & Janés, Barcelona 1994.

[39] *Conversaciones*, 77. Sobre su actitud y relación respecto a la institución universitaria se puede ver la conferencia pronunciada por José Luis Illanes en julio de 1985 *La Universidad en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, que se recoge en AA.VV., *La personalidad del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona 1994, pp. 101-132. Además se puede consultar el volumen completo AA.VV., *Josemaría*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dentro de los aspectos humanísticos de la educación que recibió S. Josemaría, se encuentra como rasgo característico una notable afición por la lectura, en especial de clásicos de la literatura española, que mantendrá durante toda su vida[40]. Un compañero suyo de seminario recordaba muchos años después "la agudeza de los comentarios que en epigramas, con una gran carga festiva o satírica, ponía por escrito. Estos epigramas nos sorprendían mucho, porque suponían un buen manejo de la lengua castellana, como consecuencia de su familiaridad con los autores clásicos"[41]. En su predicación, ese conocimiento no se manifestará tanto en el número de citas de autores literarios, como en el estilo y el dominio de la lengua[42]. La misma afición por la lectura le sirvió de estímulo para conocer bien los místicos del Siglo de Oro español desde su juventud[43], y para leer con frecuencia otros autores espirituales, especialmente Padres de la Iglesia[44].

El plan de estudios de preparación para el sacerdocio incluía, a inicios del siglo XX, un curso, modesto, de oratoria sagrada, que S. Josemaría recibiría en el seminario de S. Francisco de Paula, en Zaragoza, impartido por don Santiago Guallart. De él quedó grabada al alumno la necesidad de no improvisar[45]. La calificación que obtuvo en esta asignatura, perteneciente al segundo año de Teología, fue la más elevada (*Meritissimus*)[46]. Al parecer, el libro de texto que empleaba el profesor no era otro que apuntes propios[47]; como manuales, en el

---

Escrivá de Balaguer y la universidad, Eunsa, Pamplona 1993.

40 Cfr. Javier ECHEVARRÍA, *Memoria...*, pp. 93-95, donde concreta los autores que mejor conocía. Ver también Jaime TOLDRÁ, *Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 6 (1997), pp. 621-623 (el epígrafe correspondiente lleva por título: "La afición de Josemaría por la literatura") y Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, biografía de 1983, pp. 63-70 y 80, que ofrece ejemplos de referencias a autores literarios tomados principalmente de cartas personales.

41 Citado por Salvador BERNAL, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei, Rialp, Madrid 1976, pg. 62.

42 Cfr. Jaime TOLDRÁ, artículo citado, pg. 622.

43 Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pg. 166; Fernando OCÁRIZ, *El beato Josemaría Escrivá de Balaguer y la Teología*, en «Scripta Theologica», 26, 3 (1994), pg. 978.

44 Cfr. Javier ECHEVARRÍA, *Memoria...*, pg. 95.

45 Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pp. 144-145 y Javier ECHEVARRÍA, *Memoria...*, pg. 91-92.

46 Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925)*, Rialp, Madrid 2002, pg. 147.

47 Cfr. *ibidem*, pg. 148.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

plan de estudios de Teología vigente desde la erección del Seminario en Universidad Pontificia (1897) hasta 1917, se recomendaba el libro del jesuita José Mach[48], y desde ese año hasta 1925, únicamente "Illustrationes Professoris"[49]. En el primer plan, el Mach era también el libro aprobado para Liturgia Sacra, y desde 1917, en esta asignatura figura el "Mach-Ferreres", actualización, en dos volúmenes, del Mach[50]; considerando que cursó al mismo tiempo ambas asignaturas, disponía de ese manual de oratoria cuando recibió las clases del profesor Guallart[51]. Entre la predicación que pudo escuchar, destaca la del Cardenal Soldevila, arzobispo en Zaragoza desde 1902, "que poseía grandes dotes oratorias"[52].

En el ambiente de los años en que S. Josemaría inicia su actividad sacerdotal, su estilo de predicar provocaba cierta sorpresa, a juzgar por lo que refieren quienes le oyeron y han dejado por escrito sus impresiones de entonces. Es interesante constatar, por ejemplo, que sacerdotes que asistieron a una sola tanda de ejercicios espirituales suyos en los años 40, recuerdan 30 ó 40 años más tarde su forma de predicar, sin haber tenido un contacto posterior[53].

---

48 José MACH, *Tesoro del sacerdote*, Impr. del heredero de José Gorgas, Barcelona 1861 (1ª), pp. 830 en un solo volumen, al menos las ediciones 1ª, 3ª, 4ª y de 6ª a 12ª (ésta última es de 1898). Contiene un manual de oratoria sagrada como uno de sus capítulos (pp. 685-720), siguiendo un esquema retórico clásico.

49 Cfr. Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, o.c., pg. 113-114. De todos modos, no coincide con precisión el desarrollo del plan estudios con el que siguió S. Josemaría, a juzgar por los años que se asignan a las asignaturas al especificar sus calificaciones en pp. 147 y 213.

50 José MACH, Juan B. FERRERES, *Tesoro del sacerdote*, E. Subirana, Barcelona 1914 (14ª del Mach), 2 vol. Es la segunda que se editó con la aportación de Ferreres, habiendo fallecido el primer autor en 1885. El capítulo de oratoria sagrada sigue un esquema semejante (cfr. pp. 733-771 del tomo II).

51 Por lo que se refiere al seminario de Logroño, aunque no estudiara allí esta asignatura, se empleaba el del P. Mariano Costa (cfr. Jaime TOLDRÁ, artículo citado, pg. 650). La referencia de la edición consultada de este manual es: Mariano COSTA, *Curso razonado y práctico de oratoria sagrada*, Amo, Madrid 1908 (2ª), pp. 357; (la 1ª ed. es de 1903). Se trata de un "curso razonado y práctico", con fuerte cariz escolástico, más extenso que el capítulo de oratoria del Mach.

52 Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pg. 142; en la nota 56 explica que había sido predicador real desde 1878.

53 Cfr. *Un hombre de Dios*, o.c., pp. 310-311 y 352-353; Rafael SERRANO (ed.), *Así le vieron. Testimonios sobre Monseñor Escrivá de Balaguer.*, Rialp, Madrid 1992, pp. 186-188 (desde aquí: *Así le vieron*). Se puede leer una descripción de cómo eran esos cursos de retiro en: Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, biografía de 1983, pp. 212-218.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En esas relaciones, de diversos modos, consta que la oratoria que advertían en aquél sacerdote joven, les resultaba singular, no seguía el estilo de la época.

Es característico de las homilías de *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios* el recurso casi exclusivo a los escritores eclesiásticos antiguos. Concretamente, no aparecen en esas publicaciones textos tomados de la predicación de los últimos siglos: en lo que se refiere a oratoria sagrada, se remonta siempre a la época patrística. Los textos recogidos de Padres de la Iglesia constituyen una parte esencial de su formación en este aspecto, y, aunque estuviera ya familiarizado con ellos desde joven, no dejó de alimentar a lo largo de su vida un conocimiento cada vez más extenso y más preciso.

La misma actitud de mejora constante se aprecia también en otros aspectos. No obstante su forma de predicar fuera ya en esa época incisiva y eficaz, no dejó nunca de poner esfuerzo concreto para progresar. Tenía por costumbre llevar consigo pequeños trozos de papel que le servían para tomar notas de textos de la Escritura o del Breviario que le sugerían ideas para meditar, y que empleaba más tarde en el ámbito de la predicación[54]. El mismo hábito de considerar con frecuencia en su oración personal los textos de la Escritura se traslucía en palabra, resultando que, desde los primeros años, "la exposición de las meditaciones era en un estilo directo, muy bíblico y con interpretación muy práctica de la Palabra de Dios"[55]. También ejerció una influencia en su predicación su familiaridad con la ciencia teológica[56]. S. Josemaría Escrivá mantuvo siempre la conexión entre el estudio de la teología y la vida de oración y de trato con Dios. "De hecho, en la biografía de S. Josemaría se manifiesta una habitual dedicación al estudio teológico, como parte integrante de su propia vida espiritual y apostólica. Un estudio de la teología que se concretaba incluso en dedicar todos los días —hasta el final de su vida en la tierra— un cierto tiempo a la lectura meditada de escritos teológicos, clásicos y modernos"[57]. Finalmente, es un rasgo arraigado en su personalidad, la conciencia de ser fundador de un camino espiritual que será recorrido por muchos. En sus escritos y también en las distintas biografías, esa convicción se encuentra ligada siempre al cumplimiento de una precisa

---

54 Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, pg. 53.

55 P. Félix Carmona, en AA.VV., *Un hombre de Dios*, pg. 310-311. También ha quedado señalada la armonía entre su vida y su palabra: "hablaba de lo que él mismo vivía" (Mons. Santos Moro, en Rafael SERRANO (ed.), *Así le vieron*, o.c., pg. 159.

56 Cfr. Fernando OCÁRIZ, o.c., pp. 978-981.

57 *Ibidem*, pp. 979-980.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

voluntad de Dios: "No puedo dejar de levantar el alma agradecida al Señor, *de quien procede toda familia en los cielos y en la tierra* (Ephes. III, 15 y 16), por haberme dado esta paternidad espiritual que, con su gracia, he asumido con toda la plena conciencia de estar sobre la tierra sólo para realizarla"[58]. Esa certeza personal, que está presente desde 1928[59], le proporciona la preocupación de fondo de transmitir, a quien le escucha, el espíritu que Dios le ha dado, y a la vez, arrancar el compromiso personal de buscar la santidad.

Los dos volúmenes de homilías

Los textos elegidos para nuestro trabajo han sido *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, que son, entre los escritos espirituales de S. Josemaría publicados, las obras más extensas[60]. El primero es de 1973; el segundo, de 1977, dos años después de la muerte del autor. Cada libro contiene dieciocho «homilías»[61]. Prácticamente todas ellas habían aparecido poco antes, a partir de 1968[62], en un suplemento del periódico «ABC», en la revista *Palabra*, o en

---

58 Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Carta, 6-V-1945*, n.23, en Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 25.

59 Vid. el estudio de José Luis Illanes: *Dos de octubre de 1928: alcance y significado de una fecha*, en Pedro RODRÍGUEZ (*cur.*), *50 aniversario*, o.c., pp. 65-107; también cualquiera de las biografías citadas.

60 En el apéndice bibliográfico se especifican los textos publicados de S. Josemaría y el año de la primera edición. Se citarán únicamente por las primeras palabras del título y el número —los que lo tienen— o página correspondiente. Del material inédito (cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 113), antes del 2002 ya se podía encontrar alguna breve descripción clasificada (cfr. A. DE FUENMAYOR, V. GÓMEZ-IGLESIAS, José Luis ILLANES , *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona 1986, pg. 17-18), aunque no se especifica si es completa, y otra algo más explicada en Antonio ARANDA, *«El bullir de la sangre de Cristo». Estudio sobre el cristocentrismo del beato Josemaría Escrivá*, Rialp, Madrid 2000 (desde aquí: *«El bullir de la sangre de Cristo»*), pp. 44-47); posterior es la edición del primer volumen de obras completas que enuncia los distintos apartados que se prevén en el proyecto editorial (cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Rialp, Madrid 2002, pp. XV-XVI).

61 Se pueden consultar los títulos, fecha que lleva asignada cada homilía y números del margen que comprenden en pp. 460-461.

62 Sólo dos de las homilías de *Amigos de Dios* —*Desprendimiento* y *Tras los pasos del Señor*— salieron en el mismo mes que el volumen (diciembre de 1977); las demás, y todas las de *Es Cristo que pasa*, con anterioridad al libro respectivo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

diversas publicaciones como las colecciones de Folletos Mundo Cristiano y Cuadernos MC (Ed. Mundo Cristiano), y Noray (Ed. Palabra).

Las relaciones escritas de los predicadores cristianos que comienzan a conservarse a partir de mediados del siglo III, responden, en cuanto a su relación con la disertación original —cuando son atribuibles a un solo autor—, a cuatro posibilidades, si bien no siempre es posible clasificarlos en la práctica: a) el discurso escrito antes de ser pronunciado; b) la predicación recogida por estenógrafos, y difundida tal como fue tomada; c) la misma transcripción, revisada o retocada por el autor con vistas a su publicación; d) escritos del autor realizados después de pronunciar un sermón, con lo que recordara a partir de sus notas[63]. Podríamos decir que esta clasificación sigue vigente en la actualidad, anotando que a las posibilidades de las técnicas taquigráficas se añaden las de registrar el sonido —o incluso la imagen—, con una fidelidad más independiente del error humano. Respecto a S. Josemaría, consta que se conservan muchas transcripciones de su predicación aún sin publicar, que deberán entrar, cuando se editen, en la categoría de apuntes sin revisar por el autor, y también algunos de los guiones, que pertenecen por tanto al grupo de autógrafos; unos y otros están previstos para ser incluidos en la colección de obras completas proyectada[64].

Centrándonos en nuestro estudio, *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios* son textos con origen oral, preparados por el autor para publicar[65]. La mayor parte siguió un mismo proceso de composición —guión, disertación, transcripción—, terminando en la revisión final, si bien en algún caso, a tenor del análisis interno, parece haber primado ese último paso, pues se presenta con un lenguaje más escrito que hablado[66]. Siguiendo la misma tónica general,

---

63 Cfr. Alexandre OLIVAR, *La predicación cristiana antigua*, o.c., pp. 902-944. Resume las posibilidades en seis, que se pueden fundir en las cuatro aquí apuntadas (cfr. pg. 941).

64 Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, o.c., pp. XV-XVI. No consta que haya escritos que pertenezcan a la categoría d) arriba indicada.

65 *Amigos de Dios* vio la luz después del fallecimiento del autor —26 de junio de 1975—, pero Álvaro del Portillo, su colaborador más inmediato, además de primer sucesor, aclara en la presentación que se trata de textos preparados por el autor para publicar, aunque algunos quedaran inéditos hasta ser recogidos en la colección (cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 119; las presentaciones de *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios* las citaremos habitualmente siguiendo esta publicación que incluye ambas).

66 En realidad se trata de una sola homilía: *El matrimonio, vocación cristiana*, donde el autor dialoga en una ocasión con hipotéticos lectores, y, en cambio, no hace referencia alguna a

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tenderemos aquí a considerar a los interlocutores como oyentes, formando un auditorio, aunque a veces nos referiremos también a lectores.

En la elección de restringir la investigación a estas dos colecciones, ha ejercido su peso el hecho de que recoge la mayor parte de las homilías o meditaciones publicadas, que, como hemos señalado, es lo mismo que decir la mayor parte de los textos procedentes de la predicación de S. Josemaría preparados por él mismo para su edición[67]. El hecho de que no se esperen novedades editoriales que tengan esta característica, les proporciona una singularidad, lo cual ofrece cierta garantía de un interés futuro del trabajo actual, aun cuando vayan apareciendo inéditos fruto de sus enseñanzas orales. Además, estas homilías tienen el atractivo para una investigación de haber sido publicadas de un modo homogéneo y con cierta estructura, enfocada a ofrecer un resumen de la vida del cristiano. Resulta obvio para quien se introduce en su estudio que no hay pretensión de sistematicidad, sino que más bien responde a una colección en la que el criterio para incluirlas ha sido fijado a posteriori, pero aun así, hay una cierta unidad orgánica que aporta homogeneidad al conjunto, lo cual favorece la validez del material para el análisis.

En líneas generales, en efecto, se aprecia una cierta uniformidad de estilo entre las distintas meditaciones. Profundizar en este aspecto, sin embargo, obligaría a realizar un estudio comparativo entre ellas, capaz de aportar alguna luz sobre las diferencias. Además de tratarse de una tarea compleja y laboriosa, se encuentra en relación estrecha con la cuestión de la fecha asignada a cada homilía, que a su vez remite a un estudio crítico sobre la elaboración de los textos. Como se ha detallado más arriba, la publicación de cada homilía antes de ser recogida en su colección, no es cercana a la fecha correspondiente, salvo en las más recientes. Las eventuales diferencias entre ellas, por tanto, no pueden tomarse como una evolución del estilo, mientras no se investigue previamente cómo y cuándo se realizó la fijación del texto, lo cual no entra en los objetivos del presente trabajo.

---

oyentes, que es lo habitual en las demás homilías. Concretamente, después de dar algunos consejos para comportarse como un buen marido y una buena esposa, continúa: "mal signo, si sonreís con ironía, al leer este párrafo..." (*Es Cristo que pasa*, 26), refiriéndose a lo que está escrito poco antes.

67 Aparte de *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, se han publicado tres homilías recogidas en el libro *Amar a la Iglesia* y otra al final de *Conversaciones*; unas pocas más han sido recogidas esporádicamente o de forma incompleta, sobre todo en publicaciones periódicas, como describe la bibliografía.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esta circunstancia no significa, de todos modos, que se considere irrelevante el día en que se pronunció cada una. El hecho de detallar la fecha al publicarlas, habida cuenta de la distancia entre su pronunciación y la edición, indica la voluntad expresa de mostrar que, por algún motivo, la temporalidad se quiere mantener como una dimensión de estas colecciones. Y en efecto, tiene, al menos, un significado claro, el que se desprende del hecho de que, en muchos casos, a la fecha acompaña la fiesta del día o el período litúrgico de que se trata: la indicación temporal cumple con la función de ofrecer el contexto litúrgico en el que se debe encuadrar su lectura. Nos ha parecido así justificado, y de cierto interés, examinar desde el punto de vista estadístico la vinculación de algunas características con el ciclo litúrgico y con la misa del día. Las tendencias que reflejan se pueden apreciar en algunas secciones del capítulo segundo, basadas en el estudio estadístico de las citas bíblicas del Apéndice II.

Para acabar con la discusión de la homogeneidad del material examinado, aprovechando estas reflexiones sobre la datación de cada homilía, cabría objetar que, precisamente por estar pronunciadas en épocas muy lejanas, podrían ser no comparables entre sí. Para soslayar el problema, al menos cuanto basta para una introducción, sería suficiente relacionar algunos datos de cada homilía que responden a características de estilo; sin que tengan que ser muy semejantes, deberían guardar una cierta proporción, de forma que se constate una unidad suficiente, y sin grandes diferencias por épocas. Por esta razón, aprovechando el estudio estadístico que se presenta en el Apéndice II, se ofrecen algunas gráficas que muestran los valores que en cada homilía alcanzan los parámetros que allí se estudian[68]. Se han representado en función de la fecha, no porque se pretenda descubrir una evolución temporal, propósito que estaría aquí fuera de lugar, sino para mostrar que no hay una gran disparidad entre períodos diversos. Se aprecia, en efecto, así con claridad, ya que los datos de los distintos parámetros representados se ajustan a rectas con poca pendiente, que, en su mayoría son prácticamente horizontales. En la comparación individual sí se aprecia una diversidad notable en algunas de las variables, pero en conjunto no aparece ninguna homilía que sea muy diversa de las otras: las que se apartan de la media no son siempre las mismas. En

[68] Se pueden ver las representaciones gráficas en el Apéndice Estadístico, de la página 433 a la 442, precedidas de las tablas de datos correspondientes. En la figura se incluye la representación de un ajuste lineal.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consecuencia, en un primer análisis —groso modo—, se observa una uniformidad global, suficiente para considerar el material válido para el estudio.

Es Cristo que pasa (1973)[69]

[69] Hasta el momento, los estudios que han aparecido sobre estas homilías, son, en su mayoría, muy breves; en general, se detienen poco en el estilo de predicación y más en el contenido, con la excepción de algunas de reciente publicación —de todos modos, no muy extensas—; concretamente, nos referimos a dos: la primera es de José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, Rialp, Madrid 2002, pp. 124 (el mismo autor firma un artículo precedente en «Palabra», 326 (mayo 1992), pp. 280-283, y una comunicación en el Congreso por el Centenario del nacimiento de S. Josemaría que lleva por título *El Beato Josemaría como escritor*: cfr. Mariano FAZIO (*cur.*), *La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*, o.c., pp. 279-289); la segunda es una colección de artículos, algunos ya aparecidos con anterioridad, compilados por Miguel Ángel Garrido bajo el título: *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, EUNSA, Pamplona 2002, pp. 259; es de particular interés para nuestro objetivo el de María José Alonso Seoane (*Homilías y escritos breves. Algunos aspectos de retórica literaria*, pp. 151-173). A continuación apuntamos otros trabajos, limitándonos a las lenguas española e italiana. Referidos únicamente a *Es Cristo que pasa* se pueden consultar: Antonio LIVI, *Le omelie di mons. Escrivá de Balaguer*, en «Studi Cattolici», 131 (I-1972), pp. 48-49 —es anterior pero trata de las mismas homilías—; Antonio LIVI, *Riconoscere Gesù che passa*, en «Studi Cattolici», 156 (II-1974), pp. 126-128; Ramón GARCÍA DE HARO, *Homilías: "Es Cristo que pasa"*, en AA.VV., *La vocación cristiana*, Palabra, Madrid 1975, pp. 143-218, también en «Scripta Theologica», 5, 1 (1973), pp. 379-424 —es bastante extenso, tratando sobre todo del contenido—; también hay bibliografía sobre los dos libros en conjunto, que recogemos únicamente una vez —aquí— para evitar repeticiones: AA.VV., *Città secolare e cittadinanza cristiana. I «libri di fuoco» di Josemaría Escrivá*, en número monográfico de «Cultura & Libri», 76 (marzo 1992); Gonzalo ARANDA, *Gen 1-3 en las homilías del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica», 24, 3 (1992), pp. 895-919; Santiago AUSÍN OLMO, *La lectura de la Biblia en las "homilías" del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica», A 25, n.1 (1993), pp. 191-220; Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pp. 111-132; Cornelio FABRO, *Virtù umane & soprannaturali nelle omelie di Mons. Escrivá. Ascetica & teologia in "Amici di Dio"*, en «Studi Cattolici», 265 (III-1983), pp. 181-185; Cornelio FABRO, Salvatore GAROFALO, Maria Adelaide RASCHINI, *Santos en el mundo. Estudios sobre los escritos del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1993 (lo citaremos con el nombre del autor al que corresponda la cita y *Santos en el mundo*); José L. HERVÁS, *La beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes bibliográficos*, en «Scripta Theologica», 27, 1 (1995), pp. 189-217; Lucas F. MATEO-SECO, *Obras de Mons. Escrivá de Balaguer y estudios sobre el Opus Dei*, en Pedro RODRÍGUEZ (*cur.*), *50 aniversario*, o.c., pp. 469-572; Lucas F. MATEO-SECO, *Sapientia Crucis. El misterio de la Cruz en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica», 24, 2 (1992), pp. 419-438; Domingo RAMOS-LISSÓN, *La presencia de San Agustín en las homilías del beato*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Todas las homilías que contiene habían sido ya publicadas entre 1969 y 1972. A continuación se detallan los títulos correspondientes, con la fecha que figura en cada homilía y el año en que salió a la luz por vez primera, indicando entre paréntesis las ediciones que se realizaron el mismo año:

Vocación Cristiana, 2-XII-1951: 1972 (Noray[70]; Folletos Mundo Cristiano[71]; Adeu[72])

El triunfo de Cristo en la humildad, 24-XII-1963: 1969 (Folletos Mundo Cristiano[73]; Actualidad Española —Revista—[74])

El matrimonio, vocación cristiana, 25-XII-1970: 1970 (Los Domingos de ABC[75])

En la Epifanía del Señor, 6-I-1956: 1972 (Noray[76]; Folletos Mundo Cristiano[77])

En el taller de José, 19-III-1963: 1969 (Mundo Cristiano —Revista—[78]; Folletos Mundo Cristiano[79]; Noray)

La conversión de los hijos de Dios, 2-III-1952: 1969 (Telva —Revista—[80]; Noray)

El respeto cristiano a la persona y a su libertad, 15-III-1961: 1972 (Folletos Mundo Cristiano[81]; Adeu; Noray)

La lucha interior, 4-IV-1971: 1972 (Folletos Mundo Cristiano[82])

La Eucaristía, misterio de fe y de amor, 14-IV-1960: 1972 (Noray[83])

Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Scripta Theologica», 25, 3 (1993), pp. 901-942.

70 Colección Noray, Ed. Palabra, Madrid. Detallaremos la editorial y ciudad en la primera mención de cada una; el resto de referencias sólo las añadimos en cada primera edición y en algunos casos odtros datos más precisos.

71 N. 154, diciembre 1972, Ed. Mundo Cristiano, Madrid. Las homilías solían publicarse en esta colección de dos en dos.

72 Ed. Adeu, Universidad de Piura, Piura.

73 N. 86, junio 1969.

74 La Actualidad Española, Madrid.

75 Suplemento del periódico *ABC*, Madrid; 13 de diciembre de 1970, pp. 4-9.

76 N. 24.

77 N. 155, diciembre 1972.

78 Año VII, n. 74, marzo 1969, pp. 38-45.

79 N. 86, junio 1969.

80 Telva, Madrid; 1 abril 1969, n. 133, pp. 50-57.

81 N. 153, noviembre 1972.

82 N. 155, diciembre 1972.

83 N. 22.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La muerte de Cristo, vida del cristiano, 15-IV-1960: 1970 (Los Domingos de ABC[84]; Noray)

Cristo presente en los cristianos, 26-III-1967: 1968 (Palabra[85]; Folletos Mundo Cristiano[86]; *La Table Ronde*[87])

La Ascensión del Señor a los cielos, 19-V-1966: 1972 (Noray[88]; Mundo Cristiano -revista-[89]; Adeu)

El Gran Desconocido, 25-V-1969: 1971 (Mundo Cristiano -revista-[90]; Ares[91])

Por María hacia Jesús, 4-V-1957: 1969 (Ama[92])

En la fiesta del Corpus Christi, 28-V-1964: 1972 (Noray[93])

El Corazón de Cristo, paz de los cristianos, 17-VI-1966: 1971 (Telva[94])

La Virgen Santa, causa de nuestra alegría, 15-VIII-1961: 1972 (Noray[95]; Folletos Mundo Cristiano[96]; Adeu)

Cristo Rey, 22-XI-1970: 1972 (Folletos Mundo Cristiano[97])

Las dieciocho homilías recorren diversas fiestas del ciclo litúrgico, sin la pretensión de abarcar todas, ni siquiera las Solemnidades: no compone un homiliario sistemático y completo, que ofrezca meditaciones para los días más importantes del año[98]. Las ausencias, el orden en el que está compuesto el libro y su mismo título, sugieren que la unidad hay que buscarla más en la cronología de la vida del Señor que en la liturgia. Ese parece el criterio de elección de las homilías, al repasar el índice. El primer objetivo del libro en su conjunto se

---

84 22 de marzo de 1970, pp. 4-9.

85 Noviembre de 1968, n. 39, pp. 9-12.

86 N. 77, noviembre 1968.

87 N. 250, 1968, pp. 257-172 (en francés).

88 N. 23.

89 Año X, n. 112, mayo 1972, pp. 39-42 y 63-66.

90 Año IX, n. 100, mayo 1971, separata sin numerar (pp. 16).

91 Ed. Ares, Milán (en italiano).

92 N. 227, 1969, pp. 43-49; lleva como título: "¡Son soles!".

93 N. 28.

94 N. 179, 1 marzo 1971, pp. 24-28.

95 N. 25.

96 N. 153, noviembre 1972.

97 N. 154, diciembre 1972.

98 Comenta Cornelio Fabro: "Sorprende un poco la ausencia de «Todos los Santos» y de la «Inmaculada Concepción», pero estos temas aparecen frecuentemente en *Camino* y en *Amigos de Dios*" (Cornelio FABRO, *Santos en el mundo*, pg. 36). Tampoco corresponden a fiestas todas las homilías del libro; no es fiesta el 4 de mayo, fecha de *Por María hacia Jesús*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

diría que consiste en meditar sobre la vida de Cristo, y por ese motivo, recurre al ciclo litúrgico, seleccionando las fiestas que más interesan para dar una visión completa. El punto de vista desde el que se realiza ese recorrido de la existencia terrena de Jesús se puede encontrar en el título de una de las homilías: *Cristo presente en los cristianos*, dedicada a la resurrección de Cristo, fundamento último de la esencial dimensión cristocéntrica de la existencia del cristiano. A lo largo de todo el volumen, parece que va uniendo el relato evangélico a la existencia ordinaria de cada cristiano. Se podría decir que lleva en paralelo la vida del Maestro con la del discípulo, haciéndole descubrir que debe ser la misma, que debe repetirse en cada cristiano el paso de Jesús por la tierra, ya que ésa es la auténtica vida del cristiano. No plantea esa presencia de Cristo en su seguidor como una aspiración utópica, sino como un objetivo real, convenciendo al oyente de que con el esfuerzo personal y la gracia de Dios, no sólo puede, sino que debe conseguir convertirlo en realidad en sus circunstancias particulares.

Tomando el índice del libro, por tanto, se puede seguir su sistemática con bastante precisión. En primer lugar se distinguen dos partes: de la primera homilía hasta la 13ª el libro se estructura en torno a la vida de Cristo mientras resalta en paralelo las exigencias que se deducen para el cristiano; de la 14ª en adelante toca algunos puntos más de la vida cristiana que no se refieren a un momento específico de la vida del Señor. La primera parte, a su vez, comienza con la vida oculta (1ª-5ª), continúa con la vida pública (6ª-8ª) y termina con los misterios pascuales (9ª-13ª).

El contenido de cada homilía es, en síntesis, el siguiente: comienza el libro (1ª homilía) considerando la espera y preparación de la venida de Cristo, el Adviento, de donde toma ocasión el autor para tratar de la vocación cristiana: llamada de Dios a la santidad. En el nacimiento de Cristo (2ª) se contempla el significado de la Encarnación del Verbo, Dios hecho hombre, para el cristiano. Más adelante (3ª) se centra la atención en el hogar de Nazaret, que sirve de punto de referencia para hablar de la vocación al matrimonio. Los textos evangélicos de la fiesta de la Epifanía (4ª) guían al lector por una senda de fe como la de los Magos, subrayando la necesidad de la perseverancia en el propio camino. Se incluye a continuación una contemplación de la figura de S. José (5ª)[99], ocasión para resaltar el valor humano y cristiano de la vida ordinaria y del

[99] Sobre la devoción del autor a S. José se puede ver: Laurentino HERRÁN, *La devoción a San José en la vida y enseñanzas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, en «Estudios Josefinos», 34, n. 68 (1980), pp. 147-189. Hacemos notar que el lugar de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

trabajo. Así termina la consideración de la vida oculta del Señor, que ha servido como inspiración para describir los comienzos de la vida cristiana y el ámbito en el que se desarrolla el camino de fe de un fiel corriente.

La meditación sobre la vida pública de Jesucristo comienza con una homilía fechada en un primer domingo de Cuaresma (6ª), tiempo litúrgico adecuado para reflexionar sobre la conversión espiritual que se requiere para crecer en unión con Cristo. La siguiente homilía (7ª) corresponde a un miércoles de Cuaresma, que no coincide con ninguna fiesta: relata un milagro, que manifiesta el poder y la misericordia de Dios, y la actitud de quienes no quieren creer en Cristo, para subrayar finalmente el valor de la fortaleza ante la injusticia y, al mismo tiempo, el amor a la libertad que debe tener todo cristiano. Por último, antes de contemplar la pasión, una homilía en el domingo de Ramos (8ª), sirve para hablar de lucha interior, con derrotas y victorias, y para hacer hincapié en el sacramento de la Confesión. Esta parte del libro, por tanto, está centrada en las dificultades, externas e internas, que un cristiano tiene que afrontar en su lucha por la santidad, y en el modo de superarlas, a la luz del ejemplo del Maestro.

Se inaugura la meditación sobre los misterios pascuales con una homilía (9ª), un Jueves Santo, sobre la Santa Misa, "el centro y la raíz de la vida espiritual del cristiano"[100]. La muerte de Cristo conmemorada el Viernes Santo (10ª) se presenta como invitación a una vida de plenitud cristiana. La resurrección del Señor (11ª) da pie al autor a predicar sobre la presencia de Cristo vivo en el mundo, como luz que ilumina la vida ordinaria, y la ascensión (12ª) es motivo para hacer un resumen de la vida del Salvador y aplicarlo a cada bautizado, subrayando la necesidad de la oración y la importancia de sentirse involucrado en la misión apostólica. La homilía en la fiesta de Pentecostés (13ª) cierra esta parte animando al trato y la confianza con el Espíritu Santo. La consideración de la Santa Misa, la oración y el apostolado han constituido los temas de esta parte, como materia de una vida cristiana ya madura, encaminada al trato personal con el Espíritu Santo y sostenida por él.

---

esta homilía no se corresponde con el calendario litúrgico, ya que la fiesta del santo Patriarca siempre se celebra después del primer domingo de Cuaresma, que es la homilía siguiente. Se sitúa antes porque así conviene a la estructura del libro: para cerrar con S. José la etapa de la infancia y vida oculta del Señor. Otro caso de alteración del orden respecto al del calendario litúrgico lo encontramos en las homilías 13ª y 14ª.

[100] *Es Cristo que pasa*, 87.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Concluida la consideración de los misterios pascuales, el libro dedica el último grupo de homilías a meditar sobre algunos puntos centrales de la espiritualidad cristiana, comenzando por dos devociones que están en su misma entraña: el trato con la Virgen como Madre (14ª), y la devoción eucarística en cuanto sacramento-presencia (15ª). En la siguiente (16ª) considera la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y sirve al autor para hacer explícito lo que ha sido el hilo conductor de todo el libro: la identificación con Cristo como tarea y necesidad en la existencia del cristiano. Antes de concluir, presenta como modelo el ejemplo acabado que ofrece la vida de la Virgen (17ª), animando a imitarla, y termina con la fiesta de Cristo Rey (18ª), que es como un epílogo de esperanza, fundada en la seguridad de que, si cada cristiano permite que Cristo reine en su corazón, su reinado en la tierra será una realidad.

Hemos descrito la estructura del libro, que se organiza en torno a la idea de que el vivir cristiano no ha de ser otra cosa que repetir en cada uno la vida de Jesucristo. Bajo ese punto de vista, encontramos que los temas resultan complementarios, ya que, aprovechando las etapas del paso del Salvador por la tierra, las homilías describen los distintos momentos del desarrollo de la existencia cristiana. Sin embargo, sería incorrecto pensar en una estructura rígida *a priori*: el esquema se forma después, sin que las homilías estén subordinadas a él. Eso justifica que el mismo tema aparezca en varias homilías, y, al mismo tiempo, explica que no siempre la exposición de la materia de que trata sea completa.

Amigos de Dios (1977)[101]

Cuando se publicó *Es Cristo que pasa*, el autor tenía en mente un segundo volumen, que aparecería cuatro años más tarde como obra póstuma. Ocho de las homilías que lo componen, fueron publicadas en vida del autor, y las otras diez entre 1976 y 1977. *Amigos de Dios* salió a la luz en diciembre de ese año, por lo que las ediciones de homilías singulares fechadas en 1977 son todas

[101] Ya se vieron algunas recensiones que trataban los dos volúmenes de homilías, pero también han aparecido algunas específicas de *Amigos de Dios*: Emanuele SAMEK LODOVICI, *Amici di Dio*, en «Studi Cattolici», 213 (XI-1978), pg. 739; José M. CASCIARO, *Un libro sobre la amistad con Dios*, en «Scripta Theologica», 10 (1978/3), pp. 1055-1080; Lucas F. MATEO-SECO, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer Maestro de Espiritualidad*, en «Palabra», 130 (junio 1976), pp. 214-218 —sólo de la última homilía—.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

anteriores o simultáneas al libro. El detalle de las primeras publicaciones, se puede apreciar a continuación[102]:

La grandeza de la vida corriente, 11-III-1960: 1977 (Cuadernos MC[103])

La libertad, don de Dios, 10-IV-1956: 1976 (Cuadernos MC[104]; Minos[105]; Otium[106]; Servicio de Documentación[107])

El tesoro del tiempo, 9-I-1956: 1973 (Folletos Mundo Cristiano[108]; Centro de Información Profesional[109]; Noray)

Trabajo de Dios, 6-II-1960: 1977 (Cuadernos MC[110]; Editora de Revistas; Nuevo Tiempo[111]; Arte-Libro[112])

Virtudes humanas, 6-IX-1941: 1973 (Folletos Mundo Cristiano[113]; Noray; Centro de Información Profesional; Proa[114])

Humildad, 6-IV-1965: 1973 (Telva[115]; Folletos Mundo Cristiano[116]; Noray)

Desprendimiento, 4-IV-1955: 1977 (Cuadernos MC[117])

Tras los pasos del Señor, 3-IV-1955: 1977 (Cuadernos MC[118])

El trato con Dios, 5-IV-1964: 1976 (Palabra –revista-[119]; Cuadernos MC[120]; Servicio de Documentación)

Vivir cara a Dios y cara a los hombres, 3-XI-1963: 1977 (Palabra –revista-[121]; Cuadernos MC[122]; Arte-Libro)

---

102 Ofrecemos los mismos datos que con *Es Cristo que pasa* (cfr. pg. 33 y ss.).
103 N. 13; noviembre 1977.
104 N.1; febrero 1976 (aunque el primer cuaderno numerado es el n.3, en las listas posteriores éste aparece como el n.1).
105 Ed. Minos, México.
106 Ed. Otium, Buenos Aires.
107 Servicio de Documentación, Medellín.
108 N. 165, mayo 1973.
109 Centro de Información Profesional A.C., Caracas.
110 N. 10; mayo 1977.
111 Ed. Andina S.A., Lima.
112 Ed. Arte-Libro, Medellín.
113 N. 163, abril 1973.
114 Cuadernos Proa n. 7; Libr. Proa, Santiago de Chile.
115 15 Marzo 1973, pp. 28-34.
116 N. 163, abril 1973.
117 N. 14; diciembre 1977.
118 N. 15; diciembre 1977.
119 N. 130, junio 1976, pp. 27-30 (publicada como "inédita").
120 N. 3; junio 1973.
121 N. 142, junio 1977, pp. 5-10 (publicada como "inédita").

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Porque verán a Dios, 12-III-1954: 1976 (Cuadernos MC[123]; Centro de Información Profesional; Editora de Revistas; Servicio de Documentación)

Vida de fe, 12-X-1947: 1973 (Folletos Mundo Cristiano[124]; Centro de Información Profesional; Noray; Servicio de Documentación)

La esperanza del cristiano, 8-VI-1968: 1976 (Cuadernos MC[125]; Editora de Revistas; Servicio de Documentación)

Con la fuerza del amor, 6-IV-1967: 1976 (Cuadernos MC[126]; Editora de Revistas; Otium; Servicio de Documentación; Nuevo Tiempo[127])

Vida de oración, 4-IV-1955: 1973 (Folletos Mundo Cristiano[128]; Noray)

Para que todos se salven, 16-IV-1954: 1973 (Folletos Mundo Cristiano[129]; Centro de Información Profesional; Noray; Proa)

Madre de Dios, Madre nuestra, 11-X-1964: 1973 (Folletos Mundo Cristiano[130]; Noray; Proa[131])

Hacia la santidad, 26-XI-1967: 1973 (Folletos Mundo Cristiano[132]; Noray; Proa[133])

La primera colección mostraba los trazos esenciales de la vida de Cristo, para iluminar desde ella la existencia del cristiano. Partiendo de que el discípulo tiene que identificarse así con el Maestro, este segundo volumen desarrolla lo que debe ser medio, manifestación y consecuencia: la práctica de las virtudes[134], la vida de trato con Dios —vida de oración— y el afán apostólico.

---

122 N. 11; mayo 1977.
123 N. 4; junio 1976.
124 N. 162, abril 1973.
125 N. 5; julio 1976.
126 N. 2; abril 1976 (no indica el número pero en las listas figura como n.2).
127 N. 25, septiembre 1976, Lima.
128 N. 168, julio 1973.
129 N. 165, mayo 1973.
130 N. 170, agosto 1973.
131 N. 8, octubre 1973.
132 N. 168, julio 1973.
133 N. 5.
134 "Estas dieciocho homilías trazan un panorama de las virtudes humanas y cristianas básicas, para el que quiera seguir de cerca los pasos del Maestro. No son ni un tratado teórico, ni un prontuario de buenas maneras del espíritu. Contienen doctrina vivida, donde la hondura del teólogo va unida a la transparencia evangélica" (Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 123).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La estructura del libro tiene tres partes. Las cuatro primeras homilías componen una introducción enfocada a tratar diversos temas de la vida del cristiano que intervienen en su desarrollo y en el modo de vivir todas las virtudes que después se expondrán. La primera de las homilías constituye el marco que encuadra las demás, ya que describe el espacio vital al que hay que aplicar todo lo que seguirá: la vida corriente, subrayando la importancia de descubrir el amor de Dios en lo ordinario. El modo de concebir la libertad del cristiano es de capital importancia al hablar de virtudes, por lo que el libro le dedica explícitamente una homilía (2ª)[135]. El aprovechamiento del tiempo, esfuerzo por hacer rendir las horas en el servicio de Dios, es el tema de la siguiente (3ª), y concluye esta parte con una homilía (4ª) dedicada al trabajo, como eje de toda la existencia del hombre y, por tanto, lugar privilegiado para el ejercicio y desarrollo de las virtudes. Parece descubrirse así la intención de presentar los puntos centrales de su mensaje desde el inicio del libro, para que el lector tenga las coordenadas necesarias sobre las que se irán trazando los distintos rasgos que describirán cómo ha de ser la existencia de un cristiano corriente.

El cuerpo central del libro lo constituyen las homilías sobre las virtudes cristianas, hasta la decimocuarta, con un orden ascendente: desde los fundamentos hasta las virtudes teologales. La primera, en efecto, lleva por título *Virtudes humanas* (5ª), y subraya la importancia de cultivar las virtudes que se adquieren por el mero esfuerzo humano, base para desarrollar las sobrenaturales[136]. El libro continúa tratando de la humildad (6ª), fundamento moral para las demás virtudes. Una vez sentados esos cimientos, pasa a reflexionar sobre las más importantes virtudes cristianas, comenzando por meditar sobre la pobreza (7ª), el desprendimiento de los bienes terrenos, pero no desde una perspectiva de mera renuncia, sino más bien predicando cómo mantener el corazón despegado de los bienes que se usan. El núcleo de la siguiente homilía es la fortaleza (8ª), que había presentado ya en la quinta homilía desde el punto de vista de la virtud natural, y que ahora se desarrolla tratando la acción de la gracia y aplicándola a la mortificación. En *El trato con Dios* (9ª) el autor presenta la virtud de la piedad, se detiene a fomentar la

---

135 Sobre esta cuestión cfr. Cornelio FABRO, *El primado existencial de la libertad*, en Pedro RODRÍGUEZ (*cur.*), *50 aniversario*, o.c., pp. 341-356; el texto base del artículo es esta segunda homilía.

136 Según Cornelio Fabro, "puede decirse que el capítulo sobre las «virtudes humanas» es el central del libro" (*Santos en el mundo*, pg. 44).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

conciencia personal de la filiación divina del cristiano, presentada como fundamento de toda la vida interior, y, con tal espíritu, propone unas prácticas concretas que mantengan viva esa relación con Dios. Siguiendo adelante encontramos una homilía dedicada a dos virtudes cardinales, la prudencia y la justicia (10ª), y antes de comenzar con las teologales, el libro nos ofrece una sobre la castidad (11ª), que relaciona siempre con el amor, lo cual se refleja en un tono general sereno y positivo[137]. Cierran el capítulo de las virtudes las tres homilías dedicadas a las teologales: *Vida de fe* (12ª), *La esperanza del cristiano* (13ª) y *Con la fuerza del amor* (14ª), y termina con ellas la parte central del volumen.

Las cuatro homilías restantes están en relación con la vida interior, pero desde puntos de vista distintos. El contenido de la primera de ellas (15ª) gira entorno a la actividad central de la vida interior: la oración. Destaca aquí, por un lado, la insistencia en buscar el diálogo personal con Dios, y por otro, el consejo repetido de meterse en las páginas del Evangelio como un personaje más para aprender de Jesús. El contenido de la siguiente (16ª) aparece como una consecuencia del trato con Dios, y se concreta en la preocupación por la santidad de los demás, la acción apostólica, entendida siempre en el ámbito de la vida cotidiana. Al igual que en el volumen primero, también en éste la penúltima homilía se dedica a la Virgen (17ª). Está ya presente a lo largo de todo el libro, especialmente al final de cada homilía[138], pero se presenta de nuevo antes de terminar el volumen, viendo en el recurso a la Madre de Dios un apoyo para avanzar en el camino trazado en las páginas precedentes: maestra de fe, esperanza y caridad, y Madre nuestra.

En consideración al tema y al modo de desarrollarlo, la última homilía, *Hacia la santidad* (18ª), presenta un relieve particular[139]. No versa sobre un aspecto concreto de la vida cristiana, sino que traza las etapas del alma que va

---

[137] No se le ha dedicado una homilía explícitamente a la virtud cardinal de la templanza, pero sí a las tres más importantes de las que, según el esquema clásico, son sus partes potenciales: humildad, desprendimiento y castidad. Considerando por eso incluida la templanza, queda completa la predicación sobre las cuatro virtudes cardinales.

[138] La única que no termina con una referencia explícita a la Virgen es *El trato con Dios*, pero sí aparece en otros momentos de la homilía (cfr. *Amigos de Dios*, 147 y 152).

[139] Son elocuentes en este sentido las palabras de Cornelio Fabro en el libro, ya citado, que recoge su estudio de las obras de S. Josemaría: "La última homilía (*Hacia la santidad*) merecería ser reproducida por entero. No conozco, en la literatura espiritual contemporánea, un texto que se le pueda comparar: su estilo es llano y gozoso, como de costumbre, pero su meollo es de lo más sólido que yo haya leído nunca" (Cornelio FABRO, *Santos en el mundo*, pg. 46).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

progresando en su trato con Dios. Ofrece la perspectiva desde la cual los demás elementos quedan encuadrados en la historia personal del cristiano, pasando así de lo que podría verse como un mosaico de piezas inconexas, a una visión unitaria de toda la existencia cristiana. Es una unidad no estática, sino en pleno dinamismo, que no queda encorsetada en un molde prefabricado, sino abierta siempre a la acción de Dios: insiste en que cada alma tiene su camino personal, con sus etapas particulares, y es principalmente la gracia de Dios la que, contando con la respuesta de cada uno, va diseñando el recorrido que ha de llevar a la santidad.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CAPÍTULO I

ESTILO LITERARIO DE LAS HOMILÍAS DE SAN JOSEMARÍA

Entre los trabajos publicados hasta el momento sobre la predicación de S. Josemaría pocos aportan un estudio de las características de su estilo. Salvo las contribuciones de Ibáñez Langlois y las recopiladas por Miguel Ángel Garrido, ya citadas, las alusiones de ese tipo suelen limitarse a una descripción breve, destacando que se trata de un lenguaje sencillo y sincero, directo y fuerte, claro y suelto[1]. En este apartado trataremos de ofrecer un análisis algo más detallado, distinguiendo los elementos que nos parecen de más interés en el estudio de su estilo literario.

1. SAN JOSEMARÍA Y SU AUDITORIO

A. Autoridad del predicador

Sabe quien predica que el fruto de su exposición proviene más de la acción de Dios que de la propia capacidad de persuasión[2]. Ese convencimiento se manifestará, en primer lugar, en elevar una súplica al Cielo para que dé eficacia a su intervención. Las homilías de S. Josemaría presentan peticiones a

---

1 Cfr. Cornelio FABRO, *Santos en el mundo*, pp. 56-57; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, biografía de 1983, pp. 428-431 —las páginas corresponden a la sección dedicada al estilo literario—; Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 114.

2 Dice S. Agustín, refiriéndose a la posibilidad de obtener la conversión del oyente con la predicación: "Et haec se posse, si potuerit et in quantum potuerit, pietate magis orationum quam oratorum facultate non dubitet, ut orando pro se ac pro illis, quos est allocuturus, sit orator antequam dictor". (SAN AGUSTÍN, *De doctrina christiana*, Liber IV, XV, 32; en *Corpus Christianorum*, Series Latina, XXXII, Brepols, Turnholti 1962, pg. 138).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios para que influya en el alma de las personas a quien se dirige[3]. También se subraya la necesidad de recurrir a la ayuda divina como condición para obtener fruto apostólico, lo cual, considerando la predicación como acción apostólica, implícitamente muestra la misma convicción. Pero esa petición no se plantea como un medio para obtener el fin, al contrario, es el afán de almas lo que proviene del trato con Dios, y en estrecha relación se desarrollan ambos[4]. La predicación, por tanto, la entiende S. Josemaría como consecuencia de ese trato con Dios y requiere una unión con Cristo particular por estar hablando en su nombre[5].

Petición y vida interior aparecen como fundamento de la eficacia del predicador en la mente de nuestro autor, y al mismo tiempo, su conducta personal no se concibe independiente de su palabra: su discurso debe apoyarse en una lucha constante por mejorar en las propias virtudes, en santidad personal[6]. No lo afirma en estas homilías aplicado explícitamente a la predicación, ya que no está explicando cómo hay que predicar; sí, en cambio,

---

3 "¡Siempre Cristo, *que pasa*! Cristo, que sigue pasando por las calles y por las plazas del mundo, a través de sus discípulos, los cristianos: le pido fervorosamente *que pase* por el alma de alguno de los que me escuchan en estos momentos" (*Es Cristo que pasa*, 71). Otras veces hace lo mismo incluyéndose entre los que necesitan de la ayuda divina, como se aprecia en una frase que se refiere a saberse hijo de Dios para obrar con libertad cumpliendo su voluntad: "Yo pido a mi Señor que nos decidamos a darnos cuenta de eso, a saborearlo día a día: así obraremos como personas libres" (*Amigos de Dios*, 26).

4 "Cristo nos enseñó, definitivamente, el camino de ese amor a Dios: el apostolado es amor de Dios, que se desborda, dándose a los demás. La vida interior supone crecimiento en la unión con Cristo, por el Pan y la Palabra. Y el afán de apostolado es la manifestación exacta, adecuada, necesaria, de la vida interior. Cuando se paladea el amor de Dios se *siente* el peso de las almas" (*Es Cristo que pasa*, 122).

5 También S. Agustín pide al predicador que sea hombre de oración, capaz de transmitir a los demás su propia vida interior: "Ipsa hora iam ut dicat accedens, priusquam exerat proferentem linguam, ad deum leuet animam sitientem, ut ructet quod biberit, uel quod impleuerit, fundat". (SAN AGUSTÍN, *De Doctrina Christiana*, Liber IV, XV, n. 32, en o.c., pg. 138).

6 Respecto a la necesidad de una conducta virtuosa del predicador, S. Francisco de Sales la coloca entre las tres condiciones para predicar: "No debe predicar nadie que no tenga tres condiciones: vida recta, buena doctrina, misión legítima" (François DE SALES, *Traité de la prédication*, en B. MACKEY, *Oeuvres François de Sales*, J.Nérat, Annecy 1892-1923, t. XII, pg. 300). Del mismo obispo santo afirmará mas tarde Mackey al publicar su predicación que la eficacia de su palabra se debe a su santidad (cfr. B. MACKEY, *Étude sur saint François de Sales prédicateur*, en B. MACKEY, *Oeuvres François de Sales*, J.Nérat, Annecy 1892-1923, t. X, pp. LXX-LXXI).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

referido al apostolado en general: "La santificación forma una sola cosa con el apostolado. Nos hemos de esforzar, por tanto, en nuestra vida interior y en el desarrollo de las virtudes cristianas, pensando en el bien de toda la Iglesia, ya que no podríamos hacer el bien y dar a conocer a Cristo, si en nosotros no hubiera un empeño sincero por hacer realidad práctica las enseñanzas del Evangelio"[7]. La influencia que la conducta personal y la oración ejercen sobre todo apostolado, es consecuencia de su estrecha dependencia de la Voluntad de Dios, y la suele resumir nuestro autor en sentirse instrumentos en las manos de Dios: "Si contamos exclusivamente con nuestras propias fuerzas, no lograremos nada en el terreno sobrenatural; siendo instrumentos de Dios, conseguiremos todo: *todo lo puedo en aquel que me conforta* (Phil IV, 13)"[8]. En muchos lugares emplea esa palabra «instrumento» aplicándolo a todos los cristianos[9], y en la mayoría de ellos subraya dos ideas que se deducen como consecuencia: humildad de saber que el fruto lo da Dios, y docilidad a la gracia para no poner obstáculos a su acción[10]. Ambas son manifestación de la actitud que mantiene S. Josemaría ante Dios, consciente de que es el único origen de todo fruto de la predicación. En su mente, por lo tanto, la autoridad del predicador proviene de Dios, y por eso, será sobre todo reflejo de su oración, su vida interior y la coherencia de su vida cristiana.

Clara se percibe la conciencia que S. Josemaría tiene de que el mensaje que transmite no le pertenece, manifestada, entre otras cosas, en el recurso a las fuentes para presentarlo con toda la pureza originaria. Siente necesidad de comprobar en la Sagrada Escritura la inspiración recibida y de contrastarla con las distintas formas de la Tradición, por lo que una y otra se encuentran presentes a lo largo de todas las meditaciones, bien en forma de citas, bien haciendo referencia a los textos sin que aparezcan entrecomillados. Quiere dejar claro S. Josemaría que su inspiración está contenida en la doctrina de

---

7 *Es Cristo que pasa*, 145.

8 *Ibidem*, 120.

9 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 32, 80, 159 y 175; también *Amigos de Dios*, 9, 49, 71, 117, 154, 214, 250 y 262.

10 Se apoya a veces en la imagen del pincel, instrumento del pintor: "Esa elección, raíz de la llamada, debe ser la base de tu humildad. ¿Se levanta acaso un monumento a los pinceles de un gran pintor? Sirvieron para plasmar obras maestras, pero el mérito es del artista. Nosotros —los cristianos— somos sólo instrumentos del Creador del mundo, del Redentor de todos los hombres" (*Es Cristo que pasa*, 1).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Jesús y busca con frecuencia en el Evangelio la demostración[11]. Acude a la Sagrada Escritura con la seguridad de que ahí se contiene toda la riqueza de la doctrina y cualquier medicina que el cristiano puede necesitar, y con la misma convicción busca apoyo en el Magisterio, donde descubre la autoridad de Cristo. Recibido de la Iglesia el mandato de predicar, se sabe responsable de la transmisión de una doctrina que debe ser la genuina doctrina de Cristo.

En cualquiera de las homilías encontramos esa actitud de profunda conciencia de estar sirviendo a una autoridad superior, divina, manifestada en la Revelación o en el Magisterio de la Iglesia, haciendo propia la Palabra sin apropiarse de su origen[12]. Una consecuencia es el número de citas y referencias indirectas de la Escritura, de la que se pueden contar una media de casi 30 por homilía. Muchas de éstas, hay que considerarlas también textos litúrgicos, pues corresponden a lecturas u oraciones de la Santa Misa o son parte de la Liturgia de las horas. Otras citas tomadas de Himnos y del breviario y misal romanos terminan de resaltar que la Liturgia es con la Escritura, fuente de su predicación[13].

Siguiendo con la autoridad con que se presenta, hay que resaltar que se apoya poco en otras citas. Encontramos fundamentalmente los mejores representantes de la tradición cristiana: Padres de la Iglesia y documentos del Magisterio, con algún teólogo antiguo más en ocasiones. No hay referencias a escritores no eclesiásticos —salvo cuando toma un ejemplo de la literatura clásica para ilustrar una idea—, ni teólogos aún no consagrados por el paso del

---

11 "No me he inventado nada, cuando —a lo largo de mi ministerio sacerdotal— he repetido y repito incansablemente ese consejo. Está recogido de la Escritura Santa, de ahí lo he aprendido: ¡Señor, que no sé dirigirme a Ti! ¡Señor, enséñanos a orar! Y viene toda esa asistencia amorosa —luz, fuego, viento impetuoso— del Espíritu Santo, que alumbra la llama y la vuelve capaz de provocar incendios de amor" (*Amigos de Dios*, 244).

12 Como Juan Pablo II escribe sobre el sacerdote: "El sacerdote debe ser el primer «creyente» de la Palabra, con la plena conciencia de que las palabras de su ministerio no son «suyas», sino de Aquél que lo ha enviado. Él no es el dueño de esta Palabra: es su servidor. Él no es el único poseedor de esta Palabra: es deudor ante el Pueblo de Dios" (JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 26).

13 S. Josemaría sigue a este respecto el Vaticano II: "Cúmplase con la máxima fidelidad y en la forma establecida el ministerio de la predicación. Acuda ésta, en primer lugar, a la fuente de la Sagrada Escritura y de la Liturgia, como anuncio de las admirables obras de Dios en la historia de la salvación, es decir, en el misterio de Cristo, que está siempre presente y operativo en nosotros, especialmente en las celebraciones litúrgicas" (Concilio Vaticano II, *Sacrosantum Concilium*, 35).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tiempo y que no pueden considerarse por ello parte de la tradición. Los pasajes reproducidos de Padres de la Iglesia son tal vez los que revierten mayor interés. Entre *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, recurre a 18 Padres de la Iglesia distintos, tanto de Oriente como de Occidente, además de 9 escritores u obras sueltas del primer milenio. Atendiendo al número de citas, es posible hacerse una idea de la importancia que se les atribuye, pues de media resultan 2'5 citas de algún Padre de la Iglesia por homilía. Entre ellos, a partir de los índices que incluyen los dos libros que estudiamos, resalta con claridad el número de referencias tomadas de S. Agustín, el más presente en ambos. En total es citado 28 veces, frente a las 14 del Crisóstomo y a las 13 de S. Gregorio Magno, los dos siguientes en este *ranking* particular. Del resto, mención aparte de las palabras del símbolo Quicumque: *Perfectus Deus, perfectus homo*, que se estudiarán en su momento, todos los escritores o escritos antiguos están por debajo de las 7 citas de S. Ambrosio. Entre los autores posteriores, destaca sin duda Santo Tomás de Aquino; es el único, con este criterio numérico, comparable con los anteriores, pues se incluyen 11 textos de sus obras. Bastan estos pocos datos para dar una idea de que, si bien S. Josemaría toma de la Sagrada Escritura la esencia de su discurso, contrasta lo que dice con la tradición cristiana, ya sea para explicar pasajes como para exponer la doctrina, y en particular recurre a la genuina tradición de los Padres de la Iglesia[14].

En ocasiones hace gala de una cierta originalidad y autoridad propias. Sin detenernos en los aspectos del mensaje que transmite que pueden resultar novedosos, lo cual requeriría no sólo un análisis del contenido de las homilías, sino también un desarrollo histórico, sí se puede destacar que por momentos su modo de exponer es el de quien presenta una doctrina nueva[15]. Emplea a

---

[14] Nos detendremos a considerar las citas bíblicas incluidas en *Es Cristo que Pasa* y *Amigos de Dios* en el capítulo II. No se analizarán, en cambio, las de otros autores. Esta elección tiene por objeto subrayar que la importancia del recurso a la Biblia es de orden muy superior, y que las demás citas están en función de éstas; además, una investigación más detallada sobre los textos que emplea S. Josemaría, se relacionaría de modo inmediato con la cuestión de las fuentes de su pensamiento, que hemos dejado de lado (cfr. pg. 14).

[15] "Vida interior, en primer lugar. ¡Qué pocos entienden todavía esto! Piensan, al oír hablar de vida interior, en la oscuridad del templo, cuando no en los ambientes enrarecidos de algunas sacristías. Llevo más de un cuarto de siglo diciendo que no es eso. Describo la vida interior de cristianos corrientes, que habitualmente se encuentran en plena calle, al aire libre; y que, en la calle, en el trabajo, en la familia y en los ratos de diversión están pendientes de Jesús todo el día. ¿Y qué es esto sino vida de oración continua? ¿No es verdad que tú has visto la necesidad de ser alma de oración, con un trato con Dios que te

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

veces un tono fuerte en esas ocasiones porque desea deshacer equívocos, a su juicio muy extendidos, que tocan puntos capitales, y manifiesta así una cierta autoridad propia. No está reñida esa actitud con el respeto por la doctrina de la Iglesia, es más, lo que pretende en esos casos es devolverle toda la pureza original. Para ello acude a las fuentes, subrayando que lo que dice es doctrina segura, y entre ellas, destaca siempre como punto de referencia predilecto la vida de Cristo descrita en los Evangelios[16]. Siempre presenta al mismo Jesucristo como modelo del que aprender a vivir todas las virtudes. En especial, cuando realiza afirmaciones que pueden contrastar con lo que otros han dicho o vivido, se apresura a deducirlas de los relatos de la vida del Señor, para subrayar que se trata de doctrina evangélica. Si, además, la explicación que está tratando de subrayar, ha sido deformada en algún ambiente y corre el riesgo de no hacerse entender, entonces procura dar más énfasis al discurso.

Predica, por tanto, con autoridad prestada, como corresponde a su ministerio sacerdotal, que recibe de la Iglesia la misión de predicar. Esa autoridad no es otra que la de Cristo asumida por él, lo cual se manifiesta también en que no emplea dureza cuando tiene que corregir o animar al cambio, sino que toma del mismo Jesús simultáneamente la comprensión y la exigencia. Un ejemplo lo tenemos en este párrafo, en el que, entre guiones podríamos decir que se pone de parte de quien está escuchando, le comprende, pero no por eso le exime de exigirse: "Por eso te digo que, si deseas portarte como un cristiano consecuente —sé que estás dispuesto, aunque tantas veces te cueste vencer o tirar hacia arriba con este pobre cuerpo—, has de poner un cuidado extremo en los detalles más nimios, porque la santidad que Nuestro Señor te exige se alcanza cumpliendo con amor de Dios el trabajo, las obligaciones de cada día, que casi siempre se componen de realidades menudas"[17]. Para conjugar la suavidad con la fortaleza a la hora de fomentar la mejora de la conducta del auditorio, la vía será precisamente esforzarse por colocar a las almas ante el Maestro, de modo que el predicador desaparezca[18].

---

lleva a *endiosarte*?" (*Es Cristo que pasa*, 8).

16 Un ejemplo se puede encontrar en *Amigos de Dios*, 122, donde se sirve del ejemplo del Señor para deducir cuál debe ser el desprendimiento que han de mostrar los cristianos corrientes; el inicio del párrafo ya lo deja claro: "El desprendimiento que predico, después de mirar a nuestro Modelo, es señorío; no clamorosa y llamativa pobretería, careta de la pereza y del abandono".

17 *Ibidem*, 7.

18 "Nos narra el evangelista que, dirigiéndose a los sirvientes, María les dijo: *Haced lo que El*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Tanto a la hora de exigir como a la de acoger, su tendencia será la misma, desaparecer, procurando que sea Dios mismo en que se presente ante el oyente.

Estas características de cómo entiende la autoridad de su predicación nos ayudarán a comprender el modo de presentarse S. Josemaría frente a las personas que le escuchan —o leen—, pues la veneración de la Escritura, el respeto por la tradición y el esfuerzo por presentar ante todo a Cristo, manteniéndose él en lo posible en un segundo plano, determinarán también la relación con el público.

B. Actitud frente al auditorio

Hemos mencionado que en algunos momentos consideraríamos como interlocutor de las homilías un grupo de oyentes formando un auditorio[19], a pesar de que el resultado que analizamos es un texto escrito. Sin embargo, no hemos hecho ninguna alusión, hasta ahora, al público histórico que asistió a su predicación. No es una cuestión sencilla. Mientras no se disponga de una edición crítica de los textos, poco se puede decir sobre quiénes escucharon directamente a S. Josemaría esta predicación, y en cambio nos encontramos con dos libros preparados de modo que el receptor potencial sea muy amplio: en principio abarca a todo católico. Y decimos «en principio», porque también muchos cristianos no católicos se incluyen entre los lectores, incluso algunos no cristianos, encontrando en esos textos no sólo un material apto para estudio de un autor cristiano, sino una verdadera ayuda espiritual. Pero un lector no siempre se involucra igual que quien está presente, pues, aunque puede identificarse con lo que lee, mantiene con más facilidad la capacidad de verlo desde fuera, como algo que le resulta ajeno. Por este motivo, trataremos de destacar lo que sea posible encontrar en los textos sobre la actitud que mantiene ante el auditorio en cuanto tal –por tanto, distinta de una actitud ante lectores-, pensando en un público tan amplio como el potencial lector[20].

---

os dirá (Ioh II, 5). De eso se trata; de llevar a las almas a que se sitúen frente a Jesús y le pregunten: *Domine, quid me vis facere?,* Señor, ¿qué quieres que yo haga? (Act IX, 6)" (*Es Cristo que pasa,* 149).

19 Cfr. pg. 30. Se inserta en la discusión sobre el proceso desde la disertación hasta la letra impresa.

20 A partir de la edición crítico-histórica de *Camino* (o.c.), se puede obtener una cierta idea de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Comenzamos por lo que comúnmente se señala como cualidad de los textos que estamos estudiando: su carácter práctico, es decir, con palabras del sucesor de S. Josemaría, "la conexión inmediata que se establece entre la doctrina del Evangelio y la vida del cristiano corriente"[21]. La directa aplicación de su enseñanza a la existencia común del cristiano fomenta decisiones de mejora en el plano real, sin perderse en metas utópicas o generales. Acompaña a su interlocutor esforzándose por que comprenda que esas enseñanzas tienen mucho que ver con su propia vida, o, dicho de otro modo, que quien le habla conoce sus circunstancias y le aconseja desde dentro de ellas, sin tratar de encajarle en un molde prefabricado. Además, la separación entre explicación teórica y aplicación práctica es casi inexistente: siempre que explica una verdad la aplica inmediatamente, interpelando con frecuencia a los oyentes. Apenas se encuentran párrafos de estas meditaciones en que la explicación de una verdad o de un texto de la Escritura se quede en un plano abstracto, sin relación con la concreta existencia de quienes escuchan. A veces, cuando la materia le exija mantener un tono más demostrativo, procurará recurrir a textos de otros autores de los que pueda tomar la conclusión final, permitiéndole extraer consecuencias precisas, sin alargar el desarrollo argumental[22].

Ese afán por pasar al plano práctico no le lleva, sin embargo, a buscar hechos milagrosos donde no los hay, como para hacer creíble la vida de los santos ante quien se enfrenta a las dificultades reales del camino cristiano. Por el contrario, se ajusta a la vida ordinaria, reaccionando contra un modo de predicar difundido en otras épocas que ha proyectado la lucha por la santidad fuera de la realidad cotidiana, convirtiéndola en un ideal inalcanzable, como explícitamente declara en un texto muy gráfico a propósito de algunas biografías de santos: "Involuntariamente quizá, han hecho un flaco servicio a la

---

las eventuales diferencias entre la forma de dirigirse a un círculo cercano y al amplio sector de lectores; si se acepta la analogía, se concluiría que también en las homilías las variaciones serían más bien pequeñas –lo cual, por otro lado, resultaría ser coherente con su propuesta espiritual-, pero será necesario esperar a una edición crítica para confirmarlo.

21 Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 113. Cfr. también pp. 111-112 y 124. Lo mismo se puede encontrar, por ejemplo, en: Cornelio FABRO, Salvatore GAROFALO, Maria Adelaide RASCHINI, *Santos en el mundo*, pp. 24 y 173, y en AA.VV., *Estudios sobre camino*, Rialp, Madrid 1988, pp. 18-20.

22 Es la finalidad preferida de las citas de Santo Tomás. En otros autores busca una interpretación del Evangelio o un comentario ascético, pero a Santo Tomás suele asignarle un cometido demostrativo (cfr., por ejemplo, *Es Cristo que pasa*, 72, y *Amigos de Dios*, 34).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

catequesis esos biógrafos de santos que querían, a toda costa, encontrar cosas extraordinarias en los siervos de Dios, aun desde sus primeros vagidos. Y cuentan, de algunos de ellos, que en su infancia no lloraban, por mortificación no mamaban los viernes... Tú y yo nacimos llorando como Dios manda; y asíamos el pecho de nuestra madre sin preocuparnos de Cuaresmas y de Témporas..."[23]. No sólo rechaza las invenciones, tampoco es amigo de apelar en la predicación a hechos extraordinarios aun en caso de probada autenticidad; incluso en una ocasión en que menciona un hecho que podría tomarse como milagroso, aclarará que es una leyenda, dándole más valor literario que real[24]. En esto se distancia enormemente de algunos predicadores de los últimos siglos, como S. Alfonso María de Ligorio, que recurre a los milagros con mucha frecuencia[25]. El motivo es precisamente no apartar a los oyentes de la vida real y concreta que es el campo de su lucha por la santidad. Si toma los milagros de los relatos bíblicos, en particular del Evangelio, y también hace referencia a los de carácter espiritual —conversiones, decisiones de entrega, etc.—, que no son algo llamativo o que atraiga la atención, y entran dentro de la vida ordinaria de un cristiano, sin separarle de la realidad cotidiana[26]. Pero al margen de estos, no se encuentra en las homilías que

---

[23] *Es Cristo que pasa*, 9. El testimonio del Padre Agustino Félix Carmona Moreno, que asistió a unos ejercicios espirituales predicados por S. Josemaría en 1944, subraya que es idea antigua: "No le gustaban esos libros de espiritualidad sensiblera, ni las vidas de los santos que sólo cuentan maravillas de tal forma que casi los deshumanizan; muchas veces hechas por autores piadosos, bien intencionados, que escribían en su celda, mirando a las cuatro paredes, sin buscar informes... También los santos tenían defectos y tenían que luchar... A veces nos cuentan «algunas fábulas y extravagancias de ciertos santos, las cuales suelen ser buenas mentironas». «No les hace falta a esos santos tales cosas, como no mamar los viernes por penitencia cuando eran niños de pecho...»" (en *Un hombre de Dios*, o.c., pg. 311).

[24] Se trata de Cantiga de Alfonso X el Sabio sobre el monje que es trasladado al paraíso (cfr. *Es Cristo que pasa*, 151).

[25] Se pueden apreciar muchos ejemplos de locuciones o visiones en su *Selva de materias predicables* (SAN ALFONSO M. DE LIGORIO, *Obras ascéticas*, BAC, Madrid 1965, t. II). En otras características, como la sencillez y el recurso a la Virgen en cada homilía, sí coincidirá con él. También emplea esos relatos, con menos frecuencia, S. Juan María Vienney y en general predicadores de la época. S. Francisco de Sales emplea muchas anécdotas en la predicación de santos como S. Pacomio, S. Agustín o S. Bernardo, y aunque suele preferir las no extraordinarias, algunas veces recurre a milagros o apariciones.

[26] Tratando, por ejemplo, del apostolado que todos los cristianos deben realizar, irá

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

estamos analizando indicación alguna de hechos que se salgan de la providencia ordinaria de Dios, y sí manifiesta explícitamente que no los necesita, sin negar el poder de Dios: "No tenemos por qué pedir a Dios grandes milagros. Hemos de suplicar, en cambio, que aumente nuestra fe, que ilumine nuestra inteligencia, que fortalezca nuestra voluntad. Jesús permanece siempre junto a nosotros, y se comporta siempre como quien es"[27].

Este esfuerzo por llegar al plano práctico es ya una manifestación de la voluntad de permanecer cercano al público, y la misma se aprecia también en otros aspectos. El uso de un lenguaje asequible, por ejemplo, refleja una preocupación por hacerse entender sin crear barreras innecesarias. Pero sobre todo, se aprecia en la manera de dirigirse a cada uno y de aplicarse personalmente lo que está diciendo a los demás. La tendencia de S. Josemaría a mostrarse como uno más del auditorio está tan marcada que en este punto son pocos los predicadores con los que se puede establecer una comparación. En la mayoría de ellos, el tono general de las palabras es de explicación del maestro al discípulo, aproximándose al oyente cuando tienen que corregir y mover a la conversión. En nuestro autor, el predicador se sitúa cerca también cuando está exponiendo la doctrina, de modo que no parece un profesor dando una explicación a sus alumnos, sino que se sitúa al mismo nivel. Para ello el recurso habitual será acudir a la primera persona del plural, en la que se involucra él mismo, especialmente a la hora de exigir una conducta recta[28]. Incluso cuando apela a otros empleando la segunda persona, como tratando de imprimir mayor fuerza a las palabras, regresa a la primera inmediatamente, dejando entrever que

---

describiendo distintos milagros que en la vida espiritual se pueden dar por la acción divina, estableciendo un paralelismo con los milagros del Evangelio, para concluir: "Milagros como Cristo, milagros como los primeros Apóstoles haremos. Quizá en ti mismo, en mí se han operado esos prodigios: quizá éramos ciegos, o sordos, o lisiados, o hedíamos a muerto, y la palabra del Señor nos ha levantado de nuestra postración. Si amamos a Cristo, si lo seguimos sinceramente, si no nos buscamos a nosotros mismos sino sólo a El, en su nombre podremos transmitir a otros, gratis, lo que gratis se nos ha concedido" (*Amigos de Dios*, 262).

27 *Es Cristo que pasa*, 160.

28 Lo mismo aprecia Olivar en algunos padres, que "por deferencia y, sobre todo, por humildad, se colocaban mentalmente entre el público, considerando que también ellos eran objeto de la palabra de Dios comentada y predicada por ellos mismos, y empleaban a veces el pronombre «nosotros»" (Alexandre OLIVAR, o.c., pg. 879); cita en este punto a S. Agustín, quien "hacía uso, muchas veces, del pronombre personal en primera persona del plural para confundirse él, el predicador, con sus oyentes" (*Ibidem*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se lo está aplicando también a él mismo[29]. No recurre sólo de vez en cuando a este modo de expresarse, lo convierte en habitual. Es mucho más frecuente encontrarse los verbos en primera persona que en segunda. A juzgar por los textos, parece que S. Josemaría se siente de modo natural uno más con quienes reciben su predicación, y por eso lo que aparece como recurso es el hecho contrario, es decir, los momentos en que toma una cierta distancia, al contrario de la mayoría de los predicadores, en quienes el recurso es acercarse al auditorio en algunas ocasiones.

Se diría que saberse transmisor de un mensaje que no le pertenece, le mueve a tratar de situar a cada uno ante Cristo y desaparecer personalmente, y el modo de conseguirlo es presentarse a sí mismo como uno más del auditorio, uno más que también está procurando mirar a Jesús. El mismo trasfondo aparece en los momentos en los que se dirige a él personalmente haciendo su oración en voz alta, ya que, aunque en esos casos no puede desaparecer, se está haciendo portavoz de la oración de los presentes, facilitando así que cada uno la ponga en práctica en la intimidad de su corazón, y siendo también en esto uno más[30].

Se sitúa a la altura del que escucha, como quien está en la misma carrera por la santidad y anima a los que van con él. Por ese motivo, aparecen con tanta frecuencia expresiones como "nosotros", "vosotros y yo", "tú y yo", y pocas veces, exhortaciones desde una posición externa. Hay un párrafo en que está hablando en segunda persona y haciendo incisos en los que se lo aplica él, hasta que parece darse cuenta y pide perdón:

"Por experiencia personal os consta —y me lo habéis oído repetir con frecuencia, para prevenir desánimos— que la vida interior consiste en

---

29 Los ejemplos están por todo el texto. Reproducimos uno sólo en el que se ve cómo pasa del uso de la segunda persona del singular a la primera del plural: "Es necesario que te decidas voluntariamente a cargar con la cruz. Si no, dirás con la lengua que imitas a Cristo, pero tus hechos lo desmentirán; así no lograrás tratar con intimidad al Maestro, ni lo amarás de veras. Urge que los cristianos nos convenzamos bien de esta realidad: no marchamos cerca del Señor, cuando no sabemos privarnos espontáneamente de tantas cosas que reclaman el capricho, la vanidad, el regalo, el interés..." (*Amigos de Dios*, 129, 2).

30 "Y yo, mi Señor, hoy me acuerdo de modo particular de esos pastores y de ese redil, porque todos los que aquí nos encontramos reunidos —y otros muchos en el mundo entero— para conversar Contigo, nos sabemos metidos en tu majada" (*Ibidem*, 1).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comenzar y recomenzar cada día; y advertís en vuestro corazón, como yo en el mío, que necesitamos luchar con continuidad. Habréis observado en vuestro examen —a mí me sucede otro tanto: perdonad que haga estas referencias a mi persona, pero, mientras os hablo, estoy dando vueltas con el Señor a las necesidades de mi alma—, que sufrís repetidamente pequeños reveses, y a veces se os antoja que son descomunales, porque revelan una evidente falta de amor, de entrega, de espíritu de sacrificio, de delicadeza. Fomentad las ansias de reparación, con una contrición sincera, pero no me perdáis la paz"[31].

Se ve que no se siente observador ni árbitro o juez de los que le oyen, sino compañero de viaje, o mejor, padre que conoce y comprende a sus hijos y les transmite su experiencia junto con su cariño. Incluso utiliza algunas veces esa palabra, «hijos», para dirigirse a los que le escuchan. Aunque la mayor parte de las ocasiones en que la emplea va incluida en la expresión "hijos de Dios", no faltan momentos en que la aplica a los presentes diciendo "hijos míos"[32]. Destaca más esta circunstancia por el hecho de ser poco frecuente encontrar ese modo de dirigirse al auditorio, incluso entre los padres de la Iglesia. En el capítulo que Olivar dedica al tratamiento con que los predicadores de los primeros siglos se dirigían al público, por ejemplo, destaca sobre todo el empleo de «hermanos», muchas veces acompañado —o sustituido— por los calificativos de «carissimi», «dilectissimi», «dulcissimi», etc. No se contempla el uso de «hijos» ni siquiera entre los tratamientos poco ordinarios, aunque lo incluya entre los posibles vocativos en singular —«hijo»—, sin dar ningún ejemplo[33].

Al margen de los vocablos más frecuentes, en el caso de S. Josemaría, sin duda, la mejor síntesis de la actitud que adopta ante el auditorio en su predicación es paternidad. Ser padre resume el hecho de sentirse uno más, acompañando al auditorio en el camino de la vida interior, y al mismo tiempo guiando por ese camino, y en su diálogo con Dios, a los que le oyen. La vida del Fundador del Opus Dei muestra que tenía ese sentimiento, que tomó fuerza a partir del año 1933 ó 1934[34], muy arraigado en el alma, y se nota que marca el tono general de la relación con quienes le tratan, en especial con hijos

---

31 *Ibidem*, 13.
32 *Es Cristo que pasa*, 91; *Amigos de Dios*, 15, 22, 108, 161.
33 Cfr. Alexandre OLIVAR, o.c., pp. 879-889.
34 Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pp. 553-557.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

suyos[35]. También aparece en las homilías ese modo de dirigirse a él llamándole "Padre", en momentos en que simula un diálogo con los oyentes[36], o manifestando que en esos momentos está hablando "en confidencia de amigo, de sacerdote, de padre"[37]. El mismo lenguaje llano y asequible, lo podemos parangonar al de un padre hablando con sus hijos, y de ese sentirse padre se pueden deducir algunas consecuencias más, que encontramos en los textos como características del modo de situarse ante el público. En concreto, se nota en todos los textos una gran confianza en quienes tiene delante, que se muestra tanto en los momentos en que les hace partícipes de su intimidad[38], como en la seguridad que manifiesta en que aquellos a quienes está hablando irán adelante por el camino que está trazándoles, contando con la gracia divina. También es resultado de esa paternidad, la responsabilidad que siente por la santidad de quienes tiene ante sí, que despunta en distintos momentos, como en un párrafo en que, sirviéndose del recuerdo de algunos viajes realizados durante la guerra civil española, declara: "Me movía entonces la misma preocupación que siento ahora, y que estoy tratando de que el Señor despierte en cada uno de vosotros: me interesaba por el bien de sus almas, y también por su alegría aquí en la tierra"[39].

Ese sentimiento es capaz, por tanto, de aglutinar las distintas características de su relación con el público, por lo que podemos afirmar que condensa su estilo de predicar en lo que se refiere a la relación con el auditorio.

2. ESTRUCTURA DE LAS HOMILÍAS

Es frecuente encontrar predicadores que siguen un método determinado para ordenar su exposición, resultando que la estructura de sus homilías puede

---

35 Para una descripción de esa paternidad en clave de vivencia personal, cfr. el capítulo XI de Pilar URBANO, o.c., pp. 199-227, que lleva por título "Él es «El Padre»".

36 "Padre, me preguntaréis, y ¿cómo lograré esa sinceridad de vida? Jesucristo ha entregado a su Iglesia todos los medios necesarios" (*Amigos de Dios*, 141). Lo mismo se aprecia en los nn. 116, 152 y 161 del mismo volumen.

37 *Ibidem*, 116.

38 "Permitidme narrar un suceso de mi vida personal, ocurrido hace ya muchos años" (*Es Cristo que pasa*, 129); "Dejadme que os abra mi corazón, para que me ayudéis a dar gracias a Dios" (*Amigos de Dios*, 59).

39 *Ibidem*, 64.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

considerarse un rasgo definitorio[40]. No se quiere decir con ello que siempre empleen el mismo esquema, pero sí que tiene unos pocos guiones básicos a los que responden la mayor parte de sus sermones. Otros, en cambio, parece que hacen depender del tema que tratan o de las ideas que quieren recalcar, la estructura del discurso[41]. No hay motivo *a priori* para considerar en sí mismo mejor o peor uno u otro modo de obrar, pero constituye un rasgo del estilo.

Trataremos de ver en este apartado cómo se pueden caracterizar desde este punto de vista las homilías que estamos estudiando. Su lugar respecto de esas dos posiciones está sin duda más cerca de la segunda, ya que no hay un orden determinado al que respondan todas y ni siquiera la mayoría de ellas, de forma que para agruparlas, será necesario recurrir a un criterio muy flexible. La división concreta que se ha hecho incluye tres modos de distribuir la materia. El primero lo encontramos en las meditaciones que siguen un texto determinado como fuente de la estructura; el segundo sería el de aquellas que analizan un tema de forma completa según el punto de vista adoptado; dentro del tercero habría que incluir los demás esquemas, que en general consisten en explicar algunos aspectos del tema, ya sea de manera consecutiva o cíclica, pero sin formar un cuerpo orgánico completo. No siempre es posible incluir una homilía en una sola de esas clases, ya que se pueden encontrar homilías que siguen un texto pero analizan un tema de modo completo, y al mismo tiempo porque mezcla en el discurso partes con estructura diferente. En la práctica siempre hay momentos en los que sigue un texto, otros más analíticos y también incisos en los que explica una idea de interés pero al margen del resto del discurso.

A. Estructura siguiendo un texto

El primer grupo lo constituyen las que se estructuran entorno a uno o varios textos. S. Josemaría no se suele detener leyendo párrafos largos durante la predicación, más bien son algunos pasajes breves que traen a la memoria el

---

40 Dos notables exponentes de esta sistematicidad a la hora de estructurar la predicación, son S. Juan Crisóstomo y S. Pedro Crisólogo. También S. Francisco de Sales, que, aunque varía mucho el tipo de esquema, suele ser muy sistemático en la exposición, anunciando al comenzar el guión que seguirá.

41 Dentro de este tipo de predicación, el exponente más destacado podríamos encontrarlo en S. Agustín.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contenido, ofreciendo además una explicación de aquello que no lee pero quiere comentar. Con frecuencia la Sagrada Escritura es la base del esquema, pero también encontramos ocasiones donde la Liturgia es la fuente del guión, porque emplea las lecturas bíblicas de la misa del día, o porque recurre a las oraciones correspondientes del misal o del breviario.

a) Textos de la Sagrada Escritura como base del guión

El número de citas de la Biblia en las homilías que estamos estudiando indica que toda esta predicación se basa en el texto sagrado. Sin embargo, para ver cuáles de esas referencias están siguiendo un pasaje que sirva de traza para el desarrollo del discurso, hay que ir a los textos, y se descubre que son muchas menos, ya que la mayor parte de las ocasiones el autor se sirve de la Escritura sin atarse a un texto determinado, sino más bien ofreciendo una cita al auditorio para la meditación porque tiene que ver con el tema que trata. Al mismo tiempo, también hay ocasiones en que, de manera especial con el Evangelio, va comentando una escena sin hacer apenas referencias literales, limitándose a traerla a la memoria de los oyentes —o lectores— como algo ya conocido que no requiere una lectura del pasaje correspondiente[42].

Con estas premisas, encontramos sólo dos homilías que pueden ser catalogadas como exegéticas, ya que siguen paso a paso un texto bíblico para estructurar todo el discurso. En ambos casos se trata de escenas del Evangelio, que, además, resultan ser el de la misa del día: *En la Epifanía del Señor* y *El respeto cristiano a la persona y a su libertad*, ambas pertenecientes al volumen *Es Cristo que pasa*. Sin considerar aquí los sentidos que emplea de la Sagrada Escritura, se puede resaltar que el modo de basar el esquema en los textos es, en general, poco sistemático. Incluso en la primera de ellas, que sigue el hilo del relato evangélico de modo regular a lo largo de toda la homilía, no aplica un esquema previo al texto. No trata de explicar lo que dice el Evangelio y deducir después una enseñanza, como suele hacer S. Juan Crisóstomo en sus homilías exegéticas, que son la mayor parte[43] (en particular siguen esta estructura las

[42] Un ejemplo lo podemos ver en la décima homilía de *Es Cristo que pasa, La muerte de Cristo, vida del cristiano*, que trata de la muerte de Cristo, pero que únicamente contiene una breve cita del Evangelio referida a esa escena: "Inclinando la cabeza, entregó su espíritu" (Ioh XIX, 30).

[43] Beecher, explicando una división en cuatro tipos de homilías, afirma: "...the fourth kind is that which first paraphrases and explains the entire Gospel, and then makes an application of it. This is the method of St. Chrysostom, seems, except where the «higher homily»

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

homilías sobre el Evangelio según S. Mateo[44]); tampoco da un repaso general para centrarse después en una parte concreta, como encontramos con cierta frecuencia en Orígenes[45]; ni estructura el comentario entorno a los sentidos de la Escritura, como podría hacer S. Pedro Crisólogo[46]. Su modo de afrontar el texto se parece más al estilo de S. Agustín, menos metódico, deteniéndose más en lo que más le interesa, sin preocuparse de hacer necesariamente un discurso completo[47]. La misma carencia de sistematicidad resalta más en la segunda de esas dos homilías, en la que deja de lado la escena que está considerando en distintos momentos, retomándola de nuevo más adelante.

Las homilías de *Amigos de Dios* que ordenan el contenido según textos bíblicos son tres, usando en concreto del Nuevo Testamento, aunque ninguna de ellas lo hace empleando un único pasaje. La primera es *El tesoro del tiempo*, en la cual recurre a cuatro parábolas más dos sucesos de la vida del Señor para componer la homilía sobre el aprovechamiento del tiempo. En la segunda, *Vida de fe*, aprovecha cinco milagros relatados en distintos evangelios para resaltar los aspectos del tema que trata, fomentando la fe. La tercera gira alrededor de dos escenas del Evangelio y dos textos de los Hechos de los Apóstoles, y trata de la necesidad del apostolado de los cristianos: *Para que todos se salven*. En todas ellas se descubre una voluntaria falta de sistematicidad, que sería de esperar en caso de considerarlas como un comentario de esos textos, pues da primacía a la enseñanza que quiere extraer de la escena que a la letra,

applies" (BEECHER, P. A., *Homily*, en C. HERBERMANN (*cur*.), *The Catholic Encyclopedia*, The Encyclopedia Press, New York 1913, vol. 7, pg. 449); lo que llama «higher homily» consiste en explicar el texto con una sola idea que lo englobe, que, puntualiza, sólo algunos pasajes lo permiten.

44 Cfr. Johannes QUASTEN, *Patrology*, Spectrum Publishers, The Newman Press, Westminster (Maryland) 1962, vol. III, pp. 437-439.

45 Cfr. Adele MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore, e il suo pubblico*, Dip.to di Storia dell'Università di Torino, Milano 1987, pp. 75-81; ver también: Johannes QUASTEN, *Patrology*, Spectrum Publishers, The Newman Press, Westminster (Maryland) 1962, vol. II, pg. 47.

46 Concretamente: "empezando por el *sensus historicus*, el sentido literal, para pasar luego a la indagación del sentido profundo, *altior inteligentia*, y acabar con las aplicaciones prácticas para la vida. Este método exegético es seguido por Pedro de un modo sistemático y regular, condicionando así la estructura triforme de la homilía" (Alexandre OLIVAR, o.c., pg. 298).

47 Cfr. *ibidem*, pp. 353-359 y 371; sobre la *compositio* en S. Agustín, también: A. WERWILGHEN, *Rhétorique et prédication chez Augustin*, en «Nouvelle Revue Théologique», 120 (1998), las pp. 242-244.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pero no cabe duda que el guión de la predicación en esos casos está articulado siguiendo los textos que ha previsto de antemano.

Aparte de estos casos en que la homilía entera se centra en unos textos bíblicos, hay otros muchos momentos en que se detiene a considerar una escena, de forma que la mitad de la homilía o una parte más reducida, sigue ese tipo de estructura[48]. También entonces, el modo de seguir el pasaje es, en general, muy poco pegado a la letra, deteniéndose únicamente en lo que le interesa más destacar.

b) Esquemas basados en el ordinario o el propio de la Misa

Entre las homilías citadas que se desarrollan siguiendo pasajes del Nuevo Testamento, las dos que emplean un texto único lo toman de la misa del día, por lo que se pueden considerar también en este apartado. Pero no se trata de casos aislados: acude a la misa del día con frecuencia en las homilías que estamos estudiando, si bien, comparativamente, mucho menos que a citas bíblicas. Concretamente, la media de citas procedentes de textos de la misa entre los dos volúmenes es de casi cuatro por homilía, incluyendo tanto oraciones como lecturas. Esas referencias se pueden encontrar explícitas en el texto o bien en nota a pie de página, o pueden también no especificarse, de modo que haya que ir a contrastar con la misa del día —en el misal de S. Pío V para la mayoría, ya que casi todas las fechas son anteriores a la aparición del nuevo misal— para sacarlas a la luz. Hay casos que, aun sin decirlo, resultan bastante evidentes, como la homilía *En la Epifanía del Señor*, que va siguiendo el Evangelio de la fiesta; en otras ocasiones no es tan claro, como en *La Ascensión del Señor a los cielos*, donde, sin que aparezca en el texto o en nota, la primera y la última cita son de la epístola de la misa —entre 24 notas al pie, en total—, o en la última de *Amigos de Dios*, *Hacia la santidad*, que contiene 4 citas de la misa del día, dos del introito y otras dos de la epístola, pero en todas ellas se da únicamente la referencia bíblica.

Entre las homilías que emplean textos de la misa del día, además de las consideradas en el apartado anterior hay otras tres que tienen una estructura basada en esas referencias. En el volumen primero encontramos *La conversión de los hijos de Dios*, con 14 citas de la liturgia (del introito, epístola, evangelio y tracto) que forman el armazón de tres cuartas partes del discurso, hasta que,

[48] Es el caso, por ejemplo, de *Vivir cara a Dios y cara a los hombres*, en *Amigos de Dios*, donde la primera mitad sigue el Evangelio de la misa del día.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hacia el final, se extiende hablando de la filiación divina abandonando las citas de la misa. De las homilías pertenecientes al volumen segundo, dos están también basadas en la liturgia: *Humildad* y *El trato con Dios*. La primera es la más sistemática, ya que va recorriendo los textos y las oraciones de la misa del día (6.IV.1965, Martes de Pasión), y organizando el discurso entorno a ellos. En concreto, cita, por este orden, introito, gradual, Evangelio, ofertorio, postcomunión y oración sobre el pueblo, recordando además la epístola sin que se materialice en una cita con nota al pie. En *El trato con Dios*, en cambio, aparecen sólo introito, epístola y Evangelio, que dan el hilo de la primera mitad de la homilía, la segunda mitad es más independiente de los textos del día, aunque el contenido sigue una continuidad lógica con lo anterior; al final vuelve a poner la atención sobre introito y Evangelio, como para traer a la memoria antes de concluir lo ya dicho.

En *Es Cristo que pasa* se ofrece también una homilía estructurada entorno a textos litúrgicos, pero que no se basa en los del día, sino en el común de la misa. Se trata de *La Eucaristía, misterio de fe y de amor*, que tiene como tema precisamente el sacrificio del altar, y realiza dos recorridos por las oraciones del misal, el primero destacando la acción de Dios Trino, el segundo fomentando la participación del cristiano. En este caso, la mayor parte de los textos reproducidos no van acompañados de una nota al pie, aunque se reproducen en el texto en letra cursiva[49]. La primera y última de las citas de esta homilía, además, corresponden al Evangelio del día.

Aunque no se trate del esquema de toda la homilía, sí es una característica de bastantes de ellas que cite textos de la misa al inicio o al final. Concretamente, 6 en el primer tomo y 2 en el segundo comienzan y terminan con una cita de la liturgia del día, y en total, 22 homilías de las 36 citan la misa del día para comenzar el discurso o para terminarlo[50].

B. Esquemas analíticos

Un modo de organizar la materia de la predicación consiste en dividir el tema siguiendo una estructura lógica, que lo analice de un modo completo. No

[49] De las 17 citas literales del Misal Romano, sólo de 4 hay referencia en nota.

[50] Comienzan con una cita de la misa 16 homilías del primer tomo y 4 del segundo. Que acaben con una referencia litúrgica sin tener una al inicio hay otras dos, ambas del segundo volumen.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

quiere esto decir que se afronte de manera exhaustiva el asunto de que trata, pero sí que la división engloba toda la materia en cuestión, al margen de lo que después se quiera profundizar en el desarrollo de cada parte. En las meditaciones que estamos estudiando, encontramos análisis de diversa índole, que hemos agrupado en tres apartados donde se pueden incluir todas las que siguen una división según un criterio lógico.

a) Esquemas que siguen el desarrollo de la vida cristiana

Hay algunos temas que por su misma naturaleza conviene afrontarlos de un modo dinámico, es decir, teniendo en cuenta la componente temporal que da la posibilidad de crecimiento y de disminución, o bien de acercamiento y alejamiento del fin propuesto. En realidad todo lo que se refieren a la vida cristiana puede verse desde ese punto de vista, aunque no sea necesario que el orden de la materia siga esa forma de presentarlos. Entre las distintas posibilidades que hay de estructurar la exposición de este tipo de realidades, nos parece que S. Josemaría emplea fundamentalmente dos, que a continuación se exponen.

Fundamento, fin, medios y obstáculos

Algunas de las homilías que se están estudiando dividen la materia en cuatro partes: la primera serviría de introducción al aspecto de la vida cristiana que se tratará, donde se expone su fundamento y necesidad; una segunda presenta el fin al que tiende proponiéndolo como una meta asequible y atractiva; las dos partes restantes contienen la exposición de lo que acerca y aleja del fin, es decir, de los medios con que cuenta el cristiano, por un lado, y, por otro, de las dificultades que se pueden presentar en ese camino, con lo que queda completada la división.

Un ejemplo de ese modo de organizar la materia lo ofrece la octava homilía de *Es Cristo que pasa* titulada *La lucha interior*. Presenta primero, a propósito de la escena evangélica de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, en qué consiste esa lucha personal y la necesidad que el cristiano tiene de mantenerla. Habla del fin al que tiende, el cielo, que aquí se presenta con el matiz, sacado de la escena que comenta, de la paz. A partir de ahí se detendrá primero en las dificultades que aparecen en ese camino de lucha interior, fijándose especialmente en la debilidad humana y en la soberbia, y más adelante en los medios de que dispone el cristiano para su progreso espiritual, concretados en este caso en la frecuencia de sacramentos. Después de una

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

breve digresión sobre que no quedan excluidos de esta contienda los pastores, concluye animando a la lucha.

También en *Amigos de Dios* encontramos un ejemplo claro de este tipo de guión en la homilía *El trato con Dios*. El núcleo del tema es el sentido de la filiación divina, la conciencia de ser hijo de Dios. Comienza considerando la realidad de que el cristiano es hijo de Dios por la gracia; a continuación presenta como meta el trato con Dios con esa característica de sentir la filiación, que lleva a la confianza y que necesariamente se reflejará en la conducta, ya que el cristiano procurará que sea la del hijo ante su padre. Más adelante habla de los medios para adquirir esa relación confiada con Dios, que se concretan en llevar un plan de vida durante el día, donde se incluyan unas normas de piedad bien distribuidas que vayan poco a poco ayudando a familiarizarse con ese trato de hijo. Por último pone alerta ante dos posibles obstáculos que pueden presentarse: la rutina y el pensar que lo que se hace tiene utilidad, como si todo fuera una comedia.

Análisis cronológico

Otro modo de presentar una realidad que evoluciona con el tiempo es simplemente describir la sucesión que puede darse en la vida de una persona. Ese análisis, que podríamos llamar cronológico, también lo emplea nuestro autor en algunas ocasiones. Una de ellas es la homilía *En la Epifanía del Señor*, del tomo primero. Ha sido ya considerada como homilía exegética, porque va siguiendo el texto evangélico de forma sistemática, pero también puede entrar en este apartado, ya que, paralelamente, describe el proceso de la vocación cristiana: experiencia de la llamada, sacrificio en el camino, firmeza en la vocación, acudir al buen pastor, desarrollo de las virtudes y mirar a la Virgen como Stella Orientis. Parecido es el esquema que sigue también la primera homilía del mismo tomo, *Vocación cristiana*, que considera: llamada, respuesta, dificultades, pedir ayuda, afianzar la vocación, los medios y por último el fin. Tiene mucho en común con el tipo de análisis basado en la finalidad, pero se distribuye la materia de un modo más cronológico.

En *Amigos de Dios* hay que ir a la primera parte de la última homilía, *Hacia la santidad*, para encontrar un desarrollo de ese estilo. En esa parte, que abarca unos dos tercios del total, describe el proceso de un alma desde los inicios del trato con Dios: los obstáculos que se presentan, el modo de identificarse con Cristo (imitación, purgación pasiva), tentaciones, ansias de cruz, momentos de oscuridad, pedir ayuda y abandonarse en Dios, trato con las tres Personas de la Trinidad, y todo desemboca en la contemplación, entendida como un trato

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ininterrumpido con Dios, que las ocupaciones ordinarias no estorban. De ahí en adelante, en la segunda parte, trata sobre la vida contemplativa ya desde un punto de vista más descriptivo, como presentando el fin, aunque siempre en camino, en proceso.

b) Homilías centradas en una figura del Evangelio

Hay algunos casos de homilías que siguen un esquema semejante entre ellas porque el tema que tratan está centrado en un personaje. En diversos momentos encontramos figuras del Evangelio que sirven como ejemplos para el predicador, pero en estas dos colecciones hay pocas meditaciones que giren entorno a una sola persona. Entre ellas hay cuatro que se estructuran siguiendo un esquema de tres puntos, que consisten en considerar la figura central como modelo para la imitación, maestro de enseñanzas y objeto de trato personal en la oración. Una de ellas es sobre S. José, dos se centran en la Virgen, y una más se fija directamente en Jesús.

Las homilías que más claramente siguen ese esquema tratan de la Virgen. En *Amigos de Dios*, la penúltima homilía, *Madre de Dios, Madre nuestra*, comienza hablando de la Virgen como Madre de Dios y por ello modelo para nuestra conducta, sigue descubriendo en ella a una maestra de fe, esperanza y caridad, y anima en la última parte a tratarla como madre, a experimentar su maternidad personalmente. En el primer tomo encontramos dos homilías dedicadas a la Virgen; la primera de ellas, que lleva por título *Por María hacia Jesús*, no se estructura entorno a esas tres consideraciones, sino que fundamentalmente anima a tratarla como madre, en una primera parte, y dedica la segunda mitad de la homilía al afán apostólico. La otra, *La Virgen Santa, causa de nuestra alegría*, sigue un esquema del estilo de los que estamos considerando: versa primero sobre la necesidad de imitarla, se fija en ella después en cuanto maestra de oración y apostolado, y por último anima a tratarla.

Respecto a Jesucristo, toda la predicación que estamos considerando se centra en su figura, por lo que no es difícil encontrar textos a lo largo de los dos tomos que lo propongan como modelo, que lo vean Maestro o que fomenten el trato personal con Él. No hay, sin embargo, ninguna homilía en que podamos decir que se toman esos tres aspectos de manera neta como base para el desarrollo del discurso, aunque sí hay una que se acerca a esa estructura, fundiendo los dos primeros aspectos en uno: aprender de Él. Se trata de *El Corazón de Cristo, paz de los cristianos*, de *Es Cristo que pasa*, en la cual, después de hacer una introducción sobre cómo hay que entender la auténtica devoción al

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Corazón de Jesús, desarrolla dos partes, una dedicada a mostrar cómo es el Corazón del Salvador, en la que lo propone como modelo de imitación y también toma enseñanzas suyas como maestro, y otra en que anima a descansar en ese Corazón, tratando a Jesús.

La homilía dedicada a S. José, *En el taller de José*, le sirve a nuestro autor para desarrollar uno de los temas más centrales de su mensaje: la santificación en el trabajo ordinario. Comienza resaltando la figura del esposo de la Virgen en el Evangelio, y proponiéndolo como modelo para la imitación. Tomando pie de esa presentación desarrolla el discurso de la necesidad de buscar la santidad en las cosas ordinarias, y lo aplica especialmente al trabajo. En esta parte de la homilía aparece poco S. José de manera explícita, porque el esquema se convierte en temático, pero hacia la mitad, vuelve de nuevo la mirada a él. La última parte de la homilía consiste en resaltar que S. José es maestro de vida interior, porque fue quien más de cerca trató a Jesús y a María, fundiendo de ese modo los dos últimos aspectos que consideramos en el esquema de tres partes. En este caso, por tanto, la estructura de la homilía es más compleja, pero aparecen los tres elementos. Se puede decir que está basada sobre todo en la imitación de S. José, aprovechando su vida para hablar de santificación del trabajo.

c) Binomios complementarios

Un caso particular de esquema basado en el análisis del tema del discurso es el que divide la prolusión en dos partes que se complementan mutuamente. Puede tratarse de dos polos opuestos o bien dos aspectos que integran un todo, y de ambos casos encontramos ejemplos en la predicación que estamos estudiando.

Ya se vio que la homilía de *Amigos de Dios* titulada *Humildad*, podía incluirse entre las que tienen un esquema litúrgico, ya que va desarrollando el discurso a partir de los textos de la misa del día. Sin embargo, su estructura se puede también encuadrar en este apartado. Expone el tema primero desde el punto de vista negativo, la soberbia que hay que evitar, y después desde el positivo, cómo crecer en la virtud de la humildad. En esta homilía, a esos dos aspectos contrarios les llama "endiosamiento malo" y "endiosamiento bueno", y va intercalando entre esos dos ejes de la exposición, lecciones de la vida del Señor, de la Virgen y también, tomándola de la epístola del día, la historia de Daniel.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En *Es Cristo que pasa* encontramos un ejemplo significativo de estructura de binomio con dos términos no opuestos pero sí complementarios: la tercera homilía, sobre el matrimonio. La primera mitad trata de la relación entre los esposos, mientras que la segunda se centra en la vida de la familia, con especial referencia a los hijos La conexión entre los dos aspectos la realiza con una breve frase: "No se puede hablar del matrimonio sin pensar a la vez en la familia, que es el fruto y la continuación de lo que con el matrimonio se inicia"[51]. En este caso, la exposición se estructura sin el apoyo de un texto litúrgico (de hecho es la homilía con menos citas), y sigue un orden lógico más sistemático de lo que encontramos en otras.

A lo largo de los dos volúmenes son muchos los momentos en que relaciona, con referencia a los distintos temas que trata, el orden natural y el sobrenatural, empezando por los pasajes que resaltan en Jesucristo su humanidad y su divinidad. Pero hay una homilía en que emplea esa dicotomía (entiéndase no en el sentido de oposición dialéctica sino en el de división complementaria) como base estructurante del discurso. Se trata de *Trabajo de Dios*, la cuarta del segundo volumen, la cual desarrolla, en una primera parte, el trabajo en cuanto acción humana querida por Dios y con repercusión en la sociedad, y dedica la segunda mitad a mostrar que esa misma actividad, convertida en oración, adquiere por la gracia un valor sobrenatural. De ese modo, el binomio humano-divino o naturaleza-gracia, se convierten en el esquema para hablar de la santificación del trabajo.

C. Otros esquemas

Si se pretende clasificar las 36 homilías que estamos estudiando en razón de su estructura, con lo que se ha expuesto hasta ahora se podrían incluir aproximadamente la mitad, por lo que se hace necesario dedicar un apartado a otros modos de organizar la materia que encontramos en la predicación de S. Josemaría. En algunos de estos otros casos, el desarrollo del discurso se compone de un modo particular por el tema de que trata, como ocurre, por ejemplo, con la homilía *Virtudes humanas*, en *Amigos de Dios*, que va exponiendo una a una muchas de esas virtudes, tomando como esquema base las cuatro cardinales, de las que derivan las demás. En otros muchos, en cambio, al tratar

[51] *Es Cristo que pasa*, 27.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de extraer el guión sobre el que se basó para la exposición se llega a constatar que las ideas presentes en el discurso no han sido seleccionadas conforme a un criterio uniforme o sistemático. Parece más bien, que, pensando en el tema, decide previamente qué aspectos le parecen de mayor interés y los desarrolla aunque no se complete la materia. En esos casos, que no pueden encuadrarse en uno de los tipos de homilía que hemos expuesto hasta aquí, la estructura puede ser de estilo recurrente, volviendo sobre las mismas ideas en distinto momento, o bien consecutiva, es decir, ofreciendo una sucesión de ideas principales relacionadas entre sí únicamente por ser parte del tema que trata.

a) Estructura recurrente

Es frecuente, como ya se dijo, que la homilía comience o termine con una cita de la liturgia del día. También respecto al contenido hay bastantes casos en que abre la predicación con una introducción del tema, y la cierra volviendo sobre lo mismo, con una conclusión a modo de resumen, como es el caso de la última homilía a que hemos hecho referencia, *Virtudes humanas*, que antes y después del desarrollo central, insiste en la explicación de cómo debe ser la relación entre las virtudes humanas y las sobrenaturales.

En algunas meditaciones, esta tendencia se hace tan patente que la misma estructura se articula entorno a ella, de modo que ofrece una impresión de simetría entorno al centro de la exposición. En *La muerte de Cristo, vida del cristiano*, perteneciente al primer volumen, encontramos que los dos primeros puntos y los dos últimos están dedicados a la importancia de meditar la muerte de Cristo y sacar consecuencias, mientras que en los tres restantes, extrae algunas de esas consecuencias, centradas en saber encontrar la santificación en lo ordinario siendo al mismo tiempo muy humanos y muy de Dios.

También tienen esta estructura que podríamos llamar simétrica dos homilías pertenecientes al segundo volumen: *La libertad, don de Dios* y *Con la fuerza del amor*. En ambas se repite una idea, la que quiere dejar grabada, tanto al inicio como al final, y desarrolla en la parte central la explicación correspondiente. En la primera, esa idea nuclear, que se hace explícita al inicio y al final del discurso, consiste en presentar la verdadera libertad como el compromiso de la persona ante Dios, y en toda la exposición va dando las claves para comprenderlo a base de tratar la relación de la libertad con distintos aspectos de la antropología: verdad, amor, dolor, entrega, conciencia moral y pecado. La segunda, sobre la caridad, desarrolla en su parte central el fundamento y las distintas características de esta virtud, pero tanto al inicio

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como al final insiste en una idea: no se trata de algo superado, queda mucho camino por recorrer hasta llegar a la caridad de Jesucristo y de su Madre.

Es también de estilo recurrente otro tipo de esquema empleado por nuestro autor, que consiste en una vuelta a la idea o las ideas centrales más frecuente que en esas homilías simétricas. No se limita a hacerlo explícito al inicio y al final, sino de modo cíclico, en distintos momentos del discurso. En la homilía del primer volumen dedicada a la resurrección de Jesús, *Cristo presente entre los cristianos*, quiere destacar que Cristo sigue actuando en el cristiano, y que éste participa de su vida. Para ello ofrece una introducción en que lo afirma, después se apoya en las palabras de S. Pablo sobre la recapitulación en Cristo para insistir en lo mismo, y más tarde, después de contemplar algunos aspectos de la vida de Jesús, vuelve a destacar la presencia de Cristo en la vida del cristiano de un modo más desarrollado. De este modo da como tres vueltas al mismo argumento, aportando alguna nueva luz en cada caso.

De *Amigos de Dios* podemos destacar también una homilía con esquema circular: *Porque verán a Dios*. Trata sobre la santa pureza, y pone empeño en subrayar dos ideas con relación a esa virtud, la primera que la lucha en esa materia se debe plantear en tono positivo, porque es una cuestión de amor a Dios, y la segunda que la humildad es de capital importancia para ser castos. Sin embargo, no divide la exposición explicando esos dos aspectos de manera consecutiva, sino que van apareciendo periódicamente a lo largo de toda la homilía. Después de proponer el ejemplo de Jesús en los dos primeros números, el resto de la homilía va tocando distintas facetas relacionadas con la castidad, poniendo el acento en el sentido positivo (afirmación gozosa, llama a esta virtud) unas veces y en la humildad otras, alternativamente. Tal es la frecuencia con la que aparecen esas dos ideas que, hacia el final, volviendo de nuevo sobre la segunda pide disculpas por la insistencia[52]. De todos modos, no se trata de repeticiones, ya que van apareciendo mientras se tocan los distintos elementos que tienen que ver con la virtud, lo cual proporciona variedad suficiente para escapar a la monotonía.

b) Ideas sucesivas

---

52 "Perdonad mi machaconería, pero juzgo imprescindible que se grabe a fuego en vuestras inteligencias, que la humildad y —su consecuencia inmediata— la sinceridad enlazan los otros medios, y se muestran como algo que fundamenta la eficacia para la victoria" (*Amigos de Dios*, 188, 2).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El modo más frecuente de organizar el material de la predicación que encontramos en estas homilías es también el más sencillo, y consiste en seleccionar algunas ideas relacionadas con el tema, que serán expuestas sucesivamente. En cuanto al número, aunque de hecho se puedan encontrar en cada homilía una gran variedad de temas tratados, los conceptos que quiere transmitir son siempre muy pocos: casi siempre dos o tres, raramente cuatro o más. Suele hacer así siempre, pero en este tipo de homilías tiene un reflejo directo en el esquema de la exposición, que se reduce, a grandes trazos, a esas pocas ideas desarrolladas en cadena. Hay incluso algunas meditaciones que se focalizan en una sola idea, que en estos casos tiene varios aspectos. Un buen ejemplo perteneciente al volumen *Amigos de Dios* es *Tras los pasos del Señor*, cuyo tema es la mortificación. Después de presentar brevemente el ejemplo de Jesucristo, toda la insistencia se centra en valorar la importancia de la mortificación como actitud interior, y no sólo como unas prácticas exteriores, para lo cual, fomenta de principio a fin la generosidad, la rectitud de intención y el amor a Dios manifestado en las cosas pequeñas, ordinarias.

La segunda homilía de *Es Cristo que pasa* nos ofrece el primer ejemplo de esta manera de organizar la exposición, en concreto, con dos ideas sucesivas. En *El triunfo de Cristo en la humildad*, en efecto, los cinco primeros puntos se dedican a transmitir que la encarnación del Hijo de Dios nos tiene que mover a reproducir en la propia vida la de Cristo, y los cinco restantes hablan de la obediencia y humildad de Jesús. La última homilía del mismo volumen, *Cristo Rey*, también desarrolla dos partes, la primera, más larga, expone que si cada cristiano deja reinar a Cristo en su corazón, se alcanzará su reinado sobre la tierra; la segunda es en esencia un comentario al salmo II, comenzando por una defensa de la libertad personal. También en el segundo volumen podemos destacar una, *Desprendimiento*, que se divide en dos partes sucesivas. La primera trata el desprendimiento del propio yo, la humildad, y la segunda de los bienes materiales, dando como coordenadas para vivirlo la sobriedad, la generosidad y la naturalidad.

Con estructura de tres ideas consecutivas hay también varias homilías. Puede servir de ejemplo la primera de *Amigos de Dios*, que lleva por título *La grandeza de la vida corriente*. La parte inicial destaca que la santidad es para todos y nadie puede eximirse, basándose en que la esencia de la santidad es el amor, asequible a todos. La segunda idea consiste en describir el ámbito donde hay que saber descubrir a Dios, la vida ordinaria, sin esperar hazañas imaginarias sino ateniéndose a lo más prosaico. La última desarrolla esa misma santidad en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lo ordinario desde un punto de vista de su crecimiento: cómo ha de ser la lucha, dejarse ayudar, abandonarse en Dios, evitar el activismo, etc. También en *Vida de oración* son tres las ideas que componen el guión: importancia de la oración fijándose en los ejemplos del Nuevo Testamento, cómo hacerla en la práctica, y el recurso al Evangelio para aprender a tratar a Jesús.

Por último, hay un caso claro de esquema de cuatro ideas, que es una de las homilías de *Amigos de Dios* dedicadas a las virtudes teologales: *La esperanza del cristiano*. El primer objetivo es distinguir la esperanza humana de la sobrenatural, la que pretende tratar; en la segunda parte habla de la lucha ascética en el ámbito de la vida ordinaria; una tercera, larga, está dedicada a la esperanza ante las dificultades, y en la última pone la mirada en la meta final, el cielo.

Como conclusión de esta parte, podríamos decir que las homilías de S. Josemaría publicadas en los dos volúmenes que consideramos tienen una gran variedad de esquemas. No se ajusta sistemáticamente a una forma de organizar la materia, ni siquiera a unas pocas. Más que anteponer un esquema, parece que fija un objetivo, unas pocas ideas que quiere transmitir, dando mayor importancia a esa resolución previa, que al hecho de que la exposición pueda decirse que es completa, con un guión acabado. En muchas ocasiones la estructura es mixta, mezclando partes que siguen un pasaje bíblico con exposiciones más analíticas, o volviendo cíclicamente sobre un tema después de haber centrado una parte en el comentario de algunos textos de la misa. Tanto cuando la disposición de la materia es más cerrada, como en las meditaciones con una estructura más flexible, S. Josemaría suele tocar muchos temas, sin ceñirse al previsto de antemano. En ocasiones, hace también comentarios referidos a la actitud con la que quiere que se sigan sus palabras, o resalta una característica de la vida del Señor aclarando que no es ese el tema que les ocupa. De este modo, aunque haya unas pocas ideas centrales, siempre están relacionadas con los distintos aspectos de la vida cristiana, y así, la sensación de unidad que ofrece el libro es tal que leyendo un fragmento aislado, puede ser difícil decir a qué homilía pertenece. A esa homogeneidad contribuye también la insistencia en una serie de puntos fundamentales que forman como el marco en el que se desarrolla toda esa predicación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. RASGOS DEL ESTILO LITERARIO[53]

Entre las notas que caracterizan el estilo literario de un predicador, de manera inmediata la atención se centra en el modo de emplear el lenguaje. Por este motivo, será el primer aspecto que se analizará a continuación, al que seguirá el modo de exponer y desarrollar las ideas dentro de la estructura de la homilía completa, y más tarde esa serie de características que describen la sensación global que producen en el oyente —o el lector—, y que se pueden agrupar dentro del amplio concepto del tono de la predicación.

A. El lenguaje

Entre las características que con más frecuencia se destacan en las recensiones publicadas sobre las homilías de S. Josemaría, la primera suele ser siempre la sencillez de composición. En efecto, la sensación que causa la lectura de los dos volúmenes es la de un texto que se entiende inmediatamente: no es rebuscado, sino que procura exponer las cosas con claridad. Evita, se diría que por principio, todo lo que pueda generar confusión o dar un aspecto enmarañado. Las frases son, en general, más bien cortas. Raramente las alarga a base de prodigarse en oraciones subordinadas que puedan hacer difícil para el público el seguimiento del hilo argumental. En la misma línea, es también manifiesto, que el autor procura hablar con propiedad, eludiendo todo género de ambigüedad, tanto provocada por palabras con doble significado, como por pronombres cuyo antecedente no se reconozca con seguridad. De este modo, con un lenguaje preciso, puede perder ocasiones de dar mayor brillantez al discurso, pero no corre el riesgo de dificultar la comprensión.

Tampoco ocurre que la sencillez del estilo de las homilías degenere en vulgaridad. Al contrario, pone gran atención en cuidar la corrección del

[53] Entre las publicaciones citadas, las que describen más rasgos de su obra desde el punto de vista del lenguaje son las de José Miguel Ibáñez Langlois (el libro y la comunicación del año 2002 y el artículo de 1992), el artículo de María José Alonso Seoane, y el capítulo "Semblanza y estilo" de Andrés Vázquez de Prada, en la biografía de 1983, especialmente en las pp. 411-431. Aunque no se refiere directamente a los escritos, resulta también de interés la comunicación de Gianfranco Bettetini en el Congreso celebrado en Roma por el Centenario de S. Josemaría: *Lo stile comunicativo del beato Josemaría* (cfr. Mariano FAZIO (*cur.*), *La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*, o.c., pp. 137-147).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lenguaje, tanto desde el punto de vista de la sintaxis, como en cuanto al vocabulario empleado. No se deja llevar por una excesiva familiaridad, que podría manifestarse en un léxico de moda, restringido a un ambiente o a un momento, por ser demasiado coloquial. Es más, el vocabulario de los textos publicados es rico y variado[54], y se aprecia un interés explícito por evitar repeticiones cercanas de palabras, aun cuando para ello, deba recurrir a vocablos poco frecuentes, dejando en todo caso a salvo la pureza de la lengua, sin permitirse neologismos o barbarismos. Todo ello manifiesta el cuidado por una cierta elegancia narrativa, aunque con suficiente desapego como para no anteponerla a la claridad.

Una de las notas que mejor caracterizan el lenguaje que S. Josemaría emplea en su predicación es que contiene expresiones breves que resultan especialmente gráficas o resaltan por inusuales. Algunas de ellas no tienen más trascendencia que el adorno del discurso, como: "torneo de amor"[55], "entrañas y perfiles divinos"[56], "extraños maridajes"[57], "cubierto de improperios"[58] o "vibración de eternidad"[59]. En otros casos, en cambio, parecen más bien fórmulas estudiadas para condensar una intuición o un concepto, que, después de armadas, repite con frecuencia. A estas expresiones sintéticas pertenecerían: "unidad de vida"[60], "sin ruido de palabras" (hablando de la oración)[61], la Misa como "centro y raíz" de la vida espiritual[62], S. José mi (o nuestro) "padre y señor"[63], los cristianos "sal y luz del mundo"[64], "el dolor es la piedra de toque del amor"[65], etc.

---

54 No nos detendremos a realizar aquí un análisis del léxico que emplea; se puede encontrar una descripción sugerente de su repertorio terminológico en: Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, biografía de 1983, pp. 411-413.

55 *Es Cristo que pasa*, 75.

56 *Amigos de Dios*, 65.

57 *Es Cristo que pasa*, 74.

58 *Amigos de Dios*, 174.

59 *Ibidem*, 239. Otros buenos ejemplos podrían ser: "como un zarpazo en el alma" (*Es Cristo que pasa*, 8); "querría grabar a fuego en vuestras mentes " (*Amigos de Dios*, 116); o que reproducimos en cursiva a continuación: "Cosa bien diversa, en cambio, son las manifestaciones de ese *sentimentalismo ineficaz, ayuno de doctrina*, con *empacho de pietismo*. Tampoco a mí me gustan las *imágenes relamidas*" (*Es Cristo que pasa*, 163).

60 *Es Cristo que pasa*, 10, 11 y 126; *Amigos de Dios*, 165.

61 *Es Cristo que pasa*, 16, 56, 90, 106 y 119; *Amigos de Dios*, 19, 64 y 180.

62 *Es Cristo que pasa*, 87 y 102.

63 *Es Cristo que pasa*, 38, 39 y 174; *Amigos de Dios*, 255.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Entre esas expresiones, algunas forman bimembres copulativos unidos por la conjunción "y". Nuestro autor parece sentir una particular estima por esa construcción, el modo más frecuente de estructura bipolar en estas meditaciones, aunque no la única[66]. Con frecuencia, el bimembre está compuesto de modo que los dos polos enmarquen un todo, como ocurre en los ejemplos: "podemos y debemos"[67], "dentro y fuera de la Iglesia, arriba y abajo"[68], "de la noche a la mañana y de la mañana a la noche"[69], "todo lo que somos y poseemos"[70]. En otros casos no delimitan un conjunto global, son dos principios que se deben ver unidos, aunque la tendencia general pueda llevar a concebirlos como separados o incluso en conflicto. Los ejemplos más claros y abundantes se refieren al orden natural y sobrenatural: "con su gracia y con nuestra nada"[71], "divino y humano"[72], "se unen el cielo y la tierra, Dios y el hombre"[73], "juego de la gracia divina y de la correspondencia humana"[74]; pero también lo emplea aplicado a otras realidades: "piedad de niños y doctrina de teólogos"[75], "vuestras ilusiones santas y los problemas cotidianos"[76].

Es frecuente encontrar un modo de exponer para ayudar a la comprensión del discurso, consistente en negar lo contrario de lo que se está afirmando, de modo que el fondo de la cuestión es equivalente a si fuera todo en positivo, pero resalta más, y muchas veces es más fácil de entender. Esa negación simple la encontramos hablando del sacerdocio común y el

---

64 *Es Cristo que pasa*, 74, 96, 98, 100 y 147; *Amigos de Dios*, 9 y 250. Aunque en este caso se trata de comparaciones evangélicas, lo característico es emplearlas casi como una fórmula; en algunos de esos números añade también levadura.

65 *Es Cristo que pasa*, 24 y 37. Esta aparece ya en *Camino*, n. 439.

66 Emplea también otras como la que vemos aquí: "... a todos los hombres. No sólo a los ricos, ni sólo a los pobres. No sólo a los sabios, ni sólo a los ingenuos. A todos" (*Es Cristo que pasa*, 106).

67 *Ibidem*, 5.

68 *Ibidem*, 82.

69 *Ibidem*, 116 y 119; *Amigos de Dios*, 247.

70 *Amigos de Dios*, 47.

71 *Es Cristo que pasa*, 76.

72 *Ibidem*, 108.

73 *Ibidem*, 18.

74 *Amigos de Dios*, 7.

75 *Es Cristo que pasa*, 10.

76 *Amigos de Dios*, 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ministerial, que difieren "esencialmente y no con diferencia de grado"[77], o, en un texto más largo, para grabar la realidad de la presencia viva de Cristo: "Cristo vive: Cristo no es una figura que pasó, que existió en un tiempo y que se fue, dejándonos un recuerdo y un ejemplo maravillosos. No: Cristo vive. Jesús es el Emmanuel: Dios con nosotros"[78]. A veces la emplea también para llamar la atención, incluida en el discurso sin formar parte del contenido, como en: "no lo olvidemos"[79], o "mirad que no estoy inventando nada"[80]. A esa negación simple, otros momentos prefiere una doble, al estilo italiano; es el caso de: "siendo el Creador del universo, no le importa que no utilicemos títulos altisonantes"[81], y también: "no sería sincero si no os confesara ..."[82], o bien de las que emplean el verbo "negar" directamente, como: "no puedo negar"[83], "tampoco es lógico negar"[84], "un Padre, que es incapaz de negarle nada"[85].

Además de las interrogaciones, que se recogen entre los recursos en el apéndice de figuras literarias (AL), hay dos signos de puntuación que tienen cierto interés: dos puntos y admiraciones. Respecto a los primeros, los emplea mucho para introducir un texto bíblico, una sentencia o una aclaración dentro del discurso; con frecuencia también es el modo de presentar una oración a Dios. En total aparecen más de 900 veces en cada volumen. Los signos de admiración abundan mucho en el segundo (261 veces, 14.5 por homilía), y menos en el primero (92, unas 5 por homilía). Suelen aparecer en momentos de oración, en jaculatorias o palabras tomadas de la Escritura, o bien para indicar que sube el tono del discurso.

El primero de esos dos tipos de puntuación aparece algunas veces señalando la presencia de un texto al que se quiere dar especial realce, precedido de una frase que atraiga la atención[86]. En algunas ocasiones hace una

---

77 *Es Cristo que pasa*, 79.
78 *Ibidem*, 102.
79 *Ibidem*, 20.
80 *Ibidem*, 64.
81 *Ibidem*, 64.
82 *Ibidem*, 68.
83 *Ibidem*, 68.
84 *Ibidem*, 123.
85 *Ibidem*, 185.
86 Veamos un párrafo en que capta la atención en dos momentos —en cursiva— para resaltar lo que sigue; en el segundo emplea los dos puntos de ese modo: "*Sueño —y el sueño se ha hecho realidad*— con muchedumbres de hijos de Dios, santificándose en su vida de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

presentación similar para poner énfasis no en una frase más o menos breve, sino en una sola palabra, que será clave en el desarrollo del discurso inmediatamente posterior[87].

B. Desarrollo de las ideas

En cuanto al modo de exponer las ideas, vuelve a resaltar la intención patente de hacer comprensible al oyente todo lo que dice, transmitirle el mensaje íntegro, sin pretender que lo descifre a través de una reflexión posterior. Más que sugerir ideas interesantes, las expone, ya digeridas, de forma abierta, de manera que el único esfuerzo que le queda al que atiende es tomar la decisión de vivir lo que está oyendo. Con un desarrollo así se expone a que el discurso dé la impresión, a primera vista, de simpleza, de estar diciendo cosas obvias. Sin embargo, la sencillez afecta al modo de exponer los conceptos, y sería un error identificarla con un contenido trivial. La materia que está tratando y el modo de transmitirla son dos aspectos que deben considerarse en planos diferentes, juzgando cada uno como le corresponde.

S. Josemaría tiende a ser más bien escueto, no le da muchas vueltas a los conceptos que expone. Sí encontramos que los pone en relación con otros temas de la vida cristiana, ofrece ejemplos, ilustra las ideas, etc., pero no suele entretenerse a dar más explicaciones que las imprescindibles Se encuentran párrafos con un contenido denso, desde el punto de vista teológico, que no se detiene a explicar, como confiando que cada uno lo comprenderá al nivel que le corresponda, como éste: "La efusión del Espíritu Santo, al cristificarnos, nos lleva a que nos reconozcamos hijos de Dios. El Paráclito, que es caridad, nos enseña a fundir con esa virtud toda nuestra vida; y *consummati in unum* (Ioh

ciudadanos corrientes, compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos con las demás criaturas. *Necesito gritarles esta verdad divina*: si permanecéis en medio del mundo, no es porque Dios se haya olvidado de vosotros, no es porque el Señor no os haya llamado. Os ha invitado a que continuéis en las actividades y en las ansiedades de la tierra, porque os ha hecho saber que vuestra vocación humana, vuestra profesión, vuestras cualidades, no sólo no son ajenas a sus designios divinos, sino que El las ha santificado como ofrenda gratísima al Padre" (*Ibidem*, 20).

87 Reproducimos dos ejemplos del primer volumen: "Por eso, la tradición cristiana ha resumido la actitud que debemos adoptar ante el Espíritu Santo en un solo concepto: docilidad" (*Ibidem*, 130); "Ese camino se resume en una única palabra: amar" (*Ibidem*, 158).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

XVII, 23), hechos una sola cosa con Cristo, podemos ser entre los hombres lo que S. Agustín afirma de la Eucaristía: *signo de unidad, vínculo del Amor* (San AGUSTÍN, *In Ioannis Evangelium tractatus*, 26, 13 —PL 35, 1613—)"[88]. Evita también las repeticiones en espacios breves de tiempo. Cuando expone una idea, no suele insistir en ella varias veces seguidas, lo hace de un modo más bien conciso. Si lo ve necesario, volverá más adelante sobre el argumento, cuando la repetición no vaya en detrimento de la amenidad. Entretanto intercala un ejemplo, una cita bíblica o bien anima a dirigirse a Dios con una oración actual, resultando, en consecuencia, que no se encuentren grandes párrafos dedicados a una explicación sistemática o a una demostración teológica.

La última apreciación del párrafo anterior es también consecuencia del interés, que se descubre con facilidad, por no permanecer mucho tiempo en consideraciones abstractas. Cuando le parece necesario subir a un plano teórico, para transmitir un concepto universal, lo hace, pero en cuanto es posible desciende al plano concreto de la vida cotidiana, el ámbito de actuación de las personas que tiene ante él. Mediante ejemplos concretos, o exhortaciones a que cada uno saque consecuencias de lo que dice, procura que las consideraciones generales cristalicen en decisiones que puedan ser aplicadas realmente, sin permitir que nadie se forje ideales que más tarde se revelen inasequibles. También este modo de obrar es consecuencia de la voluntad de hacerse entender de un modo eficaz, involucrando al oyente con las circunstancias que le rodean en la misma predicación.

Respecto al modo de explicar los conceptos, se pueden encontrar en estas homilías muchos posibles enfoques. En distintas ocasiones toma una definición como esquema de la explicación[89], desglosa los distintos aspectos de un tema de forma sistemática[90], o sintetiza en una palabra lo que quiere explicar[91]. También toma a veces, como vimos que hace con el esquema global de algunas meditaciones, la dimensión temporal, que le sirve para explicar un concepto

---

88 *Es Cristo que pasa*, 87.

89 "Hace muchos años, aprendimos todos en el catecismo que la Sagrada Eucaristía puede ser considerada como Sacrificio y como Sacramento; y que el Sacramento se nos muestra como Comunión y como un tesoro en el altar: en el Sagrario" (*Ibidem*, 85).

90 Se puede ver, por ejemplo, todo el n. 138 de *Amigos de Dios* donde va dando pinceladas de lo que supone la penitencia.

91 "Por eso, la tradición cristiana ha resumido la actitud que debemos adoptar ante el Espíritu Santo en un solo concepto: docilidad" (*Es Cristo que pasa*, 130).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dinámico, o bien se sirve de una historia breve que le da el esquema de la explicación[92]. Otro de los modos de exponer, probablemente uno de los más frecuentes en estas homilías, consiste en presentar primero un modo erróneo de comprender una idea o virtud, un equívoco extendido, o simplemente una manera de considerar el tema excesivamente negativa, y después hacer la aclaración correspondiente, con una explicación en positivo. Este modo de proceder lo encontramos con mucha frecuencia, aparece en todas las homilías[93]. Obrando de esta forma, frecuente también en otros muchos predicadores, se subraya la idea que quiere afirmar, facilitando su comprensión. El mismo efecto se consigue, con otro matiz, cuando antes de comenzar una explicación, plantea el problema, muchas veces en forma de pregunta, sirviendo esa presentación como inicio de la explicación[94].

En consonancia con la búsqueda de claridad en la exposición, la lógica en la conexión entre conceptos es muy lineal. A pesar de tocar siempre muchas facetas, dentro del gran tema de la vida cristiana, se van tejiendo con armonía suficiente para no dar la impresión de saltos lógicos. Cuando cambia de tema, es habitual que haga surgir el nuevo a partir del anterior, de manera que se sigue el razonamiento sin solución de continuidad. También hay ocasiones en que el cambio se realiza de forma brusca, o bien se introduce un inciso que no

---

92 Con mucha frecuencia es el Evangelio lo que sigue de pauta, pero también hay casos en que emplea otros relatos, como el sueño, tomado de la literatura, que describe en *Amigos de Dios*, 130-131.

93 Reproducimos a continuación tres ejemplos: "Nunca se ha reducido la vida cristiana a un entramado agobiante de obligaciones, que deja el alma sometida a una tensión exasperada; se amolda a las circunstancias como un guante a la mano, ..." (*Es Cristo que pasa*, 137); "Por desgracia, algunos, con una visión digna pero chata, con ideales exclusivamente caducos y fugaces, olvidan que los anhelos del cristiano se han de orientar hacia cumbres más elevadas: infinitas. Nos interesa el Amor mismo de Dios, gozarlo plenamente, con un gozo sin fin" (*Amigos de Dios*, 209, 2); "Algunos quizá se sientan movidos a matizar ese cuadro, recordando que los hombres padecen ahora injusticias y guerras, incluso peores que las del pasado. No les falta razón. Pero, por encima de esas consideraciones, yo prefiero recordar que, en el orden religioso, el hombre sigue siendo hombre, y Dios sigue siendo Dios" (*Es Cristo que pasa*, 104).

94 "Preguntémonos de nuevo, en la presencia de Dios: Señor, ¿para qué nos has proporcionado este poder?; ¿por qué has depositado en nosotros esa facultad de escogerte o de rechazarte? Tú deseas que empleemos acertadamente esta capacidad nuestra. Señor, ¿qué quieres que haga? —Cfr. Act IX, 6— Y la respuesta diáfana, precisa: *amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente* —Mt XXII, 37—" (*Amigos de Dios*, 27).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tiene relación con lo que se está diciendo, más que de un modo colateral. En esos momentos, suele dejar claro con sus palabras que se trata de eso, de un argumento distinto, unas veces manifestándolo así[95], y otras con frases indirectas que dan la clave de un cambio en el desarrollo del discurso. En este modo de comenzar una parte nueva de la prolusión, muchas veces se sirve de una nueva cita de la Escritura o de la Liturgia del día, ya sea leyéndola sin más introducción, o anteponiendo una frase breve de presentación del texto.

Los trazos definitorios de la forma de transmitir las ideas de S. Josemaría que se han presentado hasta aquí, son suficientes para subrayar que, en este campo, lo que más caracteriza su predicación es el esfuerzo positivo por hacerse entender, por facilitar, con los medios que tiene al alcance, la comprensión de la doctrina que transmite[96]. Así como en el estudio de la estructura destacábamos que no pretende, en general, hacer una exposición completa del tema, sino que se centra en unos pocos aspectos y los desarrolla relacionándolos con unas ideas de fondo comunes a todo el texto, respecto al modo de explicar se descubre una opción por la claridad, evitando todo lo que pueda significar un obstáculo a la comprensión, aunque a veces tenga que sacrificar por ello la elegancia del discurso.

C. Tono general

Entre los rasgos que definen el tono general de estas homilías, uno que destaca con inmediatez es el trasfondo de naturalidad, que consigue crear una cierta sintonía entre el predicador y el lector, vehículo para la mejor transmisión del mensaje. No hay afectación de ningún tipo, se advierte, en lo que se puede deducir de los textos, que todo lo que el predicador va diciendo responde a lo que vive, o al menos, la manera de presentarlo produce en el lector una clara sensación de coherencia interna. En diversos momentos la predicación se

---

95 Por ejemplo, todo el número 11 de *Amigos de Dios*, que se introduce diciendo: "Permitidme una corta digresión"; y después de terminar, el punto 12 comienza con: "Pero volvamos a nuestro tema".

96 Coincide con esta apreciación María José Alonso Seoane que, en el artículo ya citado, expone tres líneas características de S. Josemaría, de las cuales se refieren al esfuerzo por hacerse entender, una más concretada en la exposición de su propuesta espiritual, y la otra en cuando transmite la experiencia personal de la acción íntima de Dios (cfr. o.c. pp. 154-159 y 166-173).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dedica explícitamente a temas que afectan a la naturalidad desde distintos puntos de vista. Unas veces manifiesta el autor repulsión por todo lo que tenga aun la apariencia de doblez[97]; otras, se centra en virtudes relacionadas, como la veracidad, sinceridad, sencillez, etc.[98], que no considera en absoluto secundarias; pero sobre todo, se transparenta en el mismo texto sin llamar la atención, como corresponde a su naturaleza. Como ocurre también, por ejemplo, en S. Agustín, ese rasgo caracteriza la predicación desapareciendo, dando sensación de autenticidad.

El tono positivo es otra de esas notas generales. Cuando se trata de mover a vivir las virtudes la preocupación no se centra en recriminar el vicio, sino en exaltar las excelencias del hábito bueno. Toda la predicación está marcada de optimismo, que se basa en la virtud sobrenatural de la esperanza y en la conciencia personal de la filiación divina, y que produce una sensación de serenidad y de paz, en la que es posible asimilar los errores personales buscando volver a Dios. No hay amargura en las palabras de S. Josemaría, hay siempre agradecimiento a Dios y alegría, incluso cuando los temas que trata podrían inducir tristeza o pesimismo[99]. Con frecuencia, esa misma alegría va acompañada de buen humor[100], dentro del respeto a la dignidad del momento

---

97 Un ejemplo explícito lo encontramos en este texto, en el que se sirve de un rasgo del carácter de su tierra para insistir en la idea: "Soy aragonés y, hasta en lo humano de mi carácter, amo la sinceridad: siento una repulsión instintiva por todo lo que suponga tapujos. Siempre he procurado contestar con la verdad, sin prepotencia, sin orgullo, aunque los que calumniaban fuesen mal educados, arrogantes, hostiles, sin la más mínima señal de humanidad" (*Es Cristo que pasa*, 70).

98 Dos ejemplos de esa predicación pueden ser: "La naturalidad y la sencillez son dos maravillosas virtudes humanas, que hacen al hombre capaz de recibir el mensaje de Cristo. Y, al contrario, todo lo enmarañado, lo complicado, las vueltas y revueltas en torno a uno mismo, construyen un muro que impide con frecuencia oír la voz del Señor" (*Amigos de Dios*, 90); "Hay que ejercitarse habitualmente en los actos correspondientes —hechos de sinceridad, de veracidad, de ecuanimidad, de serenidad, de paciencia—, porque obras son amores, y no cabe amar a Dios sólo de palabra, sino *con obras y de verdad* -1 Ioh III, 18— " (*Ibidem*, 91, 2).

99 "El camino del cristiano, el de cualquier hombre, no es fácil. Ciertamente, en determinadas épocas, parece que todo se cumple según nuestras previsiones; pero esto habitualmente dura poco. Vivir es enfrentarse con dificultades, sentir en el corazón alegrías y sinsabores; y en esta fragua el hombre puede adquirir fortaleza, paciencia, magnanimidad, serenidad" (*Ibidem*, 77).

100 A propósito de su forma de ser, comenta Jaime Toldrá: "Tomaba muchas expresiones del lenguaje castizo y popular que le servían para dar una certera idea de lo que quería

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de la predicación, ayudando con esos pequeños detalles a dar amenidad al discurso[101].

Su predicación, no tiene nada que ver con un ambiente relajado o distendido, en el sentido de desvirtuar la fuerza del mensaje evangélico. Al contrario, presenta las exigencias de una vida cristiana seria con fortaleza, sin rebajarlas, poniendo a todos el punto de mira en la santidad. No suele valerse para ello S. Josemaría de una retórica apasionada, pero tampoco es difícil tropezarse con párrafos vibrantes y decididos, fuertes, con determinación y carácter. En estos casos, lo que mueve la voluntad es el contenido del discurso y la propuesta de compromiso personal que siempre lo acompaña. Es ése otro de los elementos que definen el carácter de estas homilías, y que se basa en la convicción que da el estar difundiendo la llamada universal a la santidad, sin acomodaciones que disminuyan la seriedad de esa propuesta, y llevando hasta el final la posibilidad y la necesidad de que cada uno luche por alcanzar la meta. El tono es amable, pero la exigencia no se diluye por ese modo de presentarla. El mismo optimismo que proviene de la seguridad de la asistencia divina, es un motivo de mayor esfuerzo, ya que pone al oyente en el compromiso de saber que todo depende de la respuesta que quiera dar a Dios. El modo concreto de conseguir que esa exigencia sea eficaz es bajar enseguida al plano concreto del hoy y ahora, alimentando en el oyente una actitud de compromiso serio concretada en resoluciones aplicables a la vida corriente, huyendo así de generalizaciones vagas que pueden hacer estériles las mejores intenciones.

Es un rasgo más de la sensación que el lector percibe al enfrentarse a estas meditaciones. Podrían seguir añadiéndose otros, pero lo que hemos

---

expresar y, con frecuencia, arrancaban risas del auditorio" (*Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 6 (1997), pg. 622).

101 En el texto que proponemos a continuación está hablando de la virtud de la santa pureza, y repite cómo solía explicarlo en el pasado, conjugando cierta ironía con una perfecta delicadeza: "Por eso, cuando he conocido gente que convertía este punto en el argumento central de su conversación, de sus intereses, he pensado que son anormales, pobres desgraciados, quizá enfermos. Y añadía —con esto había un momento de risa y de broma, entre los chicos a quienes me dirigía— que esos desventurados me producían tanta lástima como me la producía un niño deforme con la cabeza gorda, gorda, de un metro de perímetro. Son individuos infelices, y de nuestra parte —además de las oraciones por ellos— brota una fraterna compasión, porque deseamos que se curen de su triste enfermedad; pero, desde luego, no son jamás ni más hombres ni más mujeres que los que no andan obsesionados por el sexo" (*Amigos de Dios*, 179).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

expuesto nos parece que son las características de mayor interés del tono general, y que resultan coherentes con lo que ya se dijo al estudiar la actitud que adopta ante el auditorio. En ese apartado se concluía que el mejor resumen del modo de presentarse era el de un Padre ante sus hijos, y ahora encontramos que esa paternidad se manifiesta también en un tono amable, alegre y natural, y al mismo tiempo exigente.

4. RECURSOS CON MAYOR INCIDENCIA SOBRE EL ESTILO

S. Josemaría procura servirse de todos los instrumentos que tiene a su alcance para lograr una exposición que sea sólida y atractiva; el motivo, lo explica él mismo: "Yo lo que quiero es tener fijos y claros todos los argumentos de la buena doctrina; por eso repaso los tratados tradicionales de teología. Y también leo literatura, porque las palabras son el ropaje: *fides ex auditu* (Rom X, 17). Hay que dar doctrina, buena doctrina, y presentarla a los ojos de los hombres con un aspecto agradable. Los argumentos tradicionales cabe vestirlos literariamente, cabe exponerlos sin vulgaridad, pero vulgarizando"[102]. En el apéndice sobre recursos literarios se puede constatar con ejemplos de los textos el uso que hace de las figuras de más importancia; pretendemos aquí destacar el efecto que producen esos recursos, resaltando cómo caracterizan su predicación. Los rasgos del estilo que más se ven afectados pueden englobarse en tres categorías: influencia sobre el tipo de lenguaje empleado, las imágenes que resultan de las distintas figuras, y el cuidado del ritmo de la exposición.

A. Efectos sobre el lenguaje

Con respecto al lenguaje, no emplea figuras que produzcan una sensación de construcciones ampulosas o excesivamente enfáticas. A la vez que emplea una amplia gama de recursos, no destacan, no se notan: la sensación que se respira en esas páginas es de naturalidad[103]. Muchas veces las figuras literarias

[102] RHF 20158, pg. 589; tomado de Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, biografía de 1983, pg. 441.

[103] A este respecto, entre los padres de la Iglesia de los que más textos de predicación nos han llegado, su estilo es semejante al de S. Juan Crisóstomo, fácil de seguir y de comprender, sencillo y llano. Se aleja mucho, en cambio, del que encontramos en S. Pedro Crisólogo, quien, siguiendo la costumbre de la época, se sirve con frecuencia del aparato retórico

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

están tomadas del lenguaje ordinario o del Evangelio, que, por ser conocidas para el público, permiten enriquecer la exposición sin sobrecargarla. En otras ocasiones son modos de decir más personales que aparecen de manera espontánea, asumidos en el bagaje lingüístico propio, eludiendo toda sensación de lenguaje postizo o de elaboración retórica. Siempre evita que el discurso peque de grandilocuente o recargado[104]. Por este motivo, la influencia que producen sobre el lenguaje no desacredita las otras características que ya se han visto en el capítulo anterior; especialmente, en nada disminuyen la sencillez y la claridad de la exposición, notas presentes en todo el texto que determinan de modo particular su estilo. Cuando se sirve de esos procedimientos que ofrece la técnica literaria, lo hará para dar más viveza al discurso, enriqueciéndolo, o procurando hacerlo más atractivo, pero tratando de evitar que pierda claridad o que adquiera un aspecto artificial.

Entre las figuras que tienen la finalidad de enriquecer el lenguaje, que se fijan en el significado de las palabras y expresiones más que en la forma, emplea con frecuencia dos que añaden vocablos que son en sí mismos innecesarios: el pleonasmo y la perífrasis o circunlocución[105]. La primera la emplea con frecuencia para introducir una frase sobre la que le interesa atraer la atención, y también para resaltar una idea que, aunque esté incluida en el resto de la frase, de otro modo podría pasar inadvertida. La segunda no suele ser un modo de evitar una palabra malsonante, sino más bien de eludir una repetición, que produciría la sensación de pobreza de léxico, y con más

---

como arma para atraerse a los oyentes o animar la predicación, lo que da lugar a un tono grandilocuente. S. Agustín o S. León Magno, por su parte, los emplean más para facilitar la comprensión y la persuasión, resultando en esto algo más cercanos que el Crisólogo a nuestro autor, aunque en muchos momentos el estilo de esos dos grandes predicadores dé una impresión más recargada.

104 Es éste uno de los rasgos más destacados por quienes han comentado su estilo; cfr., por ejemplo, José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Josemaría Escrivá como escritor*, o.c., pp. 113-115, o María José ALONSO SEOANE, o.c., pg. 156.

105 Se pueden ver ejemplos en los apartados correspondientes; en este caso la primera es una figura de dicción por adición de palabras, y la segunda una figura de pensamiento oblicua o intencional. En general, en esta sección no pondremos muchos ejemplos, para no alargarla demasiado con repeticiones que se pueden encontrar en el lugar en el que se describe cada uno de los recursos. Cuando se vean las figuras citaremos algunos ejemplos más, omitiendo los textos, por el mismo motivo. En la última parte, dedicada al ritmo, sí reproduciremos algunos ejemplos, para apreciar ese efecto que no destaca cuando se tratan las figuras una a una.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

frecuencia es una manera de sustituir una palabra de poco valor, por una expresión equivalente que contiene una imagen sencilla, dándole así más viveza al conjunto.

Otro recurso muy empleado es la sinonimia, que tiene la finalidad de enriquecer un concepto con matices diversos, al tiempo que muchas veces se consigue un efecto estético. En el apartado correspondiente del apéndice de figuras literarias se resalta la frecuencia con que S. Josemaría se sirve de los sinónimos, cuya presencia a lo largo de los dos volúmenes de homilías hace de la metábole uno de los recursos que mejor le caracterizan. Se ofrecen mayoritariamente por parejas y en muchas ocasiones unidos por la conjunción "y". Se construye esa estructura con sustantivos y con verbos, pero es mucho más frecuente encontrar la sinonimia con adjetivos. En este ámbito destaca también el uso de los epítetos, tanto empleando consecutivamente varios de significado similar, como acompañando en solitario al sustantivo. Entre las figuras de dicción es ésta, por abundancia y variedad, la que tiene mayor importancia a la hora de definir el estilo de nuestro autor, lo cual la convierte en el modo más habitual de enriquecer el discurso.

Más elaboradas que los epítetos y que la sinonimia son la sinécdoque y la metonimia, que, por ese motivo, tienen una presencia más escasa, ya que no todos los conceptos ofrecen la posibilidad de construirlas. Aun así, constituyen otro rasgo definitorio de su modo de predicar, hasta el punto de encontrarnos con que el modo habitual de referirse a las personas es emplear una sinécdoque: "las almas"[106]. Es éste un caso particular de mención de la parte por el todo, que entre los tipos de sinécdoque el que más abunda en esas páginas. También están bastante presentes las que cambian singular por plural y viceversa, y algunos casos de citar un concepto concreto sustituyendo a uno abstracto[107]. La metonimia es menos frecuente que la sinécdoque, pero contribuye también a veces a darle más riqueza a la exposición. Entre las distintas clases, la más habitual, en parte debido a los temas que trata, es la que menciona una realidad física para referirse a una moral, que es un modo sencillo de estimular la imaginación, haciendo el lenguaje más atractivo. Menos característico que el de estas dos figuras es el uso de la sinestesia, aunque

[106] Aparece con esa acepción la palabra "almas" en plural unas 100 veces entre los dos volúmenes, que es algo más de la mitad del total. En singular es mucho más frecuente, en cambio, el uso no trasladado.

[107] En el apéndice de figuras se destaca el de "cruz", que está muy presente en las homilías, y que puede considerarse un tipo de símbolo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

también la emplea con el mismo fin, especialmente con el sentido del gusto. En el mismo contexto, con cierta asiduidad encontramos un uso de la metáfora, lo mismo que de la comparación, que nos parece más enfocado a enriquecer el lenguaje que a ofrecer una imagen de la que sacar consecuencias en el discurso. Entre los ejemplos que se recogen en el apéndice de recursos, algunos limitan el ámbito en que se da la traslación del significado de una palabra a la frase que la contiene, o incluso a una parte de ella, de manera que el lenguaje aparece más vivo pero no afecta al modo de exponer las ideas.

Hay otra serie de figuras con influencia sobre el lenguaje más formal que semántica, cuya finalidad es únicamente embellecer la exposición, hacerla más atractiva porque suena mejor, no por que el léxico sea más rico. Se trata de los distintos recursos basados en la similitud de sonidos, que también encontramos de un modo característico en nuestro autor. La más frecuente es una figura que se emplea también como apoyo para construir cadencias rítmicas, la anáfora, que repite palabras al inicio de cada uno de los miembros de una serie; es muy habitual esa insistencia al principio de cada uno de los términos de una enumeración. También es característica, aunque menos abundante, la repetición diseminada a lo largo de la frase o de un párrafo completo, no por descuido, sino con un efecto buscado.

Sin repetir la palabra completa, también se apoya a veces en la similicadencia o sus simétricas, la derivación y el polípote. Tanto el uso de palabras con la misma etimología —o la misma palabra— y distinta forma, como las terminaciones similares de distinta raíz, tienen un lugar en el estilo de predicar que se refleja en los textos que estamos estudiando. Aunque sólo fuera por las fórmulas que acuña sobre temas que son esenciales en el espíritu que quiere transmitir, no podría omitirse la mención de estas figuras, que, además de embellecer el discurso, cumplen una función específica en esas frases: la de facilitar su recuerdo.

Por último, también referido a la repetición de sonidos, cabe destacar la presencia de la aliteración. Es este un trazo más de los que diseñan el estilo de S. Josemaría, ya que, dentro de ser una figura más bien escasa, como corresponde a su naturaleza y a textos de predicación, se percibe a veces un cierto gusto por subrayar series de fonemas que le dan más fuerza al lenguaje.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

B. Imágenes

Algunas de las figuras de las que se recogen ejemplos en el apéndice de recursos literarios, se encaminan principalmente a facilitar la comprensión de la materia que está exponiendo, desarrollando las ideas no sólo de un modo lógico, sino también asequible. Es el caso, por ejemplo, de las paradojas, antítesis o contrastes[108], y también de las preguntas retóricas. Sin embargo, para conseguir esa finalidad, los recursos que más caracterizan a un predicador, como a un literato, son los que se refieren a las imágenes empleadas. El hecho de estimular la imaginación del auditorio, con las distintas herramientas de que el orador dispone, facilitan, en efecto, la comprensión, pero también permiten mover con más naturalidad la decisión de la voluntad mediante ejemplos, y por otro lado mejora con ellas la atención del público sin requerirle un esfuerzo especial, e incluso de modo gratificante, por hacerse más atractivo el discurso. Por estos motivos, no puede faltar un análisis de las imágenes que emplea S. Josemaría en estas homilías, fijando primero la atención en su relación con el desarrollo del discurso, más tarde en las funciones que pueden desempeñar en el texto, y por último en el origen que tienen.

a) Imágenes que aportan estructura al discurso

Atendiendo a su extensión y desarrollo, cabe distinguir imágenes de tres grados. Entre las figuras que dan más viveza al lenguaje, se encuentran las metáforas y comparaciones sencillas que no rebasan los límites de la frase, y constituyen el escalón inferior. Un segundo nivel estaría formado por las que se desarrollan en un ámbito supra-oracional de forma mas bien breve. Muchos de los ejemplos que se recogen en el apéndice de las distintas figuras que emplean una imagen corresponden a este nivel, muy frecuente en las homilías que estamos estudiando. Se presentan para sugerir un ejemplo o para explicar una idea más a fondo, sin una incidencia mayor en el planteamiento del discurso: su influencia sobre la estructura general es más bien escasa, comparada con la de los cuadros y escenas. El tercer grado incluiría las que construyen cuadros y escenas[109], Simplificando la explicación podríamos decir que la escena es

[108] Se pueden ver en el uso de expresiones antinómicas, frecuentes en estos textos, un intento de describir realidades que superan el ámbito ordinario de expresión, por moverse en el mundo de lo sobrenatural (cfr. María José ALONSO SEOANE, o.c., pp. 167-168).

[109] Sobre la distinción entre escena y cuadro, se puede ver, por ejemplo: Wolfgang KAYSER, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dinámica, mientras el cuadro es estático, o bien, que el segundo es una descripción elaborada, que puede esconder también una metáfora o una comparación, mientras la primera es más bien un relato, que puede a su vez incluir descripciones y diálogos. En ambos casos debe existir una unidad de sentido. Pueden tener una extensión variable, hasta llegar a ocupar incluso la homilía entera, y generan el espacio en que se desarrolla una parte o la totalidad de la prolusión, sosteniendo la estructura del discurso.

Cuando la imagen desarrollada que contiene una parte del discurso permanece en el mismo estado, inmóvil, da lugar al **cuadro**, que servirá de apoyo para extraer consecuencias en el campo que esté desarrollando. El cuadro incluye siempre una o más descripciones, y lo mismo que éstas, es más bien escaso en las páginas de las homilías que estamos estudiando, ya que suele preferir el autor el punto de vista dinámico, más adecuado para la predicación en general, que guarda relación con disposiciones y comportamientos. No obstante, se pueden encontrar algunos casos, como el fragmento sobre una representación artística de la crucifixión con tres ángeles en actitudes distintas:

"Hace ya muchos años vi un cuadro que se grabó profundamente en mi interior. Representaba la Cruz de Cristo y, junto al madero, tres ángeles: uno lloraba con desconsuelo; otro tenía un clavo en la mano, como para convencerse de que aquello era verdad; el tercero estaba recogido en oración. Un programa siempre actual para cada uno de nosotros: llorar, creer y orar.

Ante la Cruz, dolor de nuestros pecados, de los pecados de la humanidad, que llevaron a Jesús a la muerte; fe, para adentrarnos en esa verdad sublime que sobrepasa todo entendimiento y para maravillarnos ante el amor de Dios; oración, para que la vida y la muerte de Cristo sean el modelo y el estímulo de nuestra vida y de nuestra entrega. Sólo así nos llamaremos vencedores: porque Cristo resucitado vencerá en nosotros, y la muerte se transformará en vida"[110].

El cuadro facilita aquí la comprensión del misterio, grabando de un modo plástico la actitud que ante él hay que adoptar. Veamos otro que también sigue el mismo esquema de dos párrafos consecutivos relacionados, pero en este caso mezclará tres planos: la escena evangélica de la curación del ciego Bartimeo —cuyo comentario es más amplio de lo que aparece en este

---

Madrid 1985 (4ª ed. rev.), versión española de María D, Mouton y V. García Yebra.

[110] Cfr. *Es Cristo que pasa,* 101.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fragmento—, en la que se inserta la descripción del campo de batalla después de terminar un combate, que constituye el cuadro, y la comparación primero, transformada después en metáfora, de esa situación con la de la propia vida:

"Aquel hombre, *arrojando su capa, al instante se puso en pie y vino a él* —Mc X, 50—. ¡Tirando su capa! No sé si tú habrás estado en la guerra. Hace ya muchos años, yo pude pisar alguna vez el campo de batalla, después de algunas horas de haber acabado la pelea; y allí había, abandonados por el suelo, mantas, cantimploras y macutos llenos de recuerdos de familia: cartas, fotografías de personas amadas... ¡Y no eran de los derrotados; eran de los victoriosos! Aquello, todo aquello les sobraba, para correr más aprisa y saltar el parapeto enemigo. Como a Bartimeo, para correr detrás de Cristo.

No olvides que, para llegar hasta Cristo, se precisa el sacrificio; tirar todo lo que estorbe: manta, macuto, cantimplora. Tú has de proceder igualmente en esta contienda para la gloria de Dios, en esta lucha de amor y de paz, con la que tratamos de extender el reinado de Cristo. Por servir a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, debes estar dispuesto a renunciar a todo lo que sobre; a quedarte sin esa manta, que es abrigo en las noches crudas; sin esos recuerdos amados de la familia; sin el refrigerio del agua. Lección de fe, lección de amor. Porque hay que amar a Cristo así"[111].

Los elementos de la imagen —"manta, macuto, cantimplora"—, llegan a adquirir aquí, por la fuerza descriptiva y a través de la metáfora, un valor de símbolo de una realidad más profunda.

La **escena** es el modo más frecuente de presentar una imagen extensa. El modo de construirla es en muchas ocasiones muy simple: describe la imagen primero, y a continuación la compara con lo que está diciendo[112]. Este es el caso, por ejemplo, del episodio que narra de unos pescadores en la playa sacando su red, que permiten a un niño que tire de la cuerda, aunque más bien estorba, que es parangonada al trabajo apostólico[113].

---

[111] *Amigos de Dios*, 196.

[112] Estas escenas pueden también considerarse **parábolas**. Destaca José Miguel Ibáñez Langlois, que S. Josemaría tenía una particular inclinación por esta figura, de raíz evangélica (cfr. *Josemaría Escrivá como escritor*, o.c., pp. 96 y ss.).

[113] El primer ejemplo de descripción del apéndice de figuras corresponde al párrafo de la presentación de esta imagen, que también comenta Ibáñez Langlois (*Ibidem*, pp. 98-100); donde termina el texto del apéndice, continúa la aplicación: "Pensé en vosotros y en mí; en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hay imágenes, que son más estructurantes, puesto que alimentan el esquema de una parte del texto. La narración del sueño de los tres caminos tomado de la literatura, por ejemplo, le ofrece un buen guión para dos números de *Tras los pasos del Señor*[114]. Lo mismo se aprecia en muchas de las meditaciones que basan una parte o el conjunto en la descripción de un hecho narrado en el Evangelio, que, con frecuencia, se construyen entorno al relato[115]. Son homilías exegéticas, que, desde el punto de vista literario, se apoyan sobre una o varias escenas; la lectura directa del texto bíblico suele ser más bien breve, ya que se inclina más por personalizar la narración, dando algunos detalles por supuestos y fijándose en los que más le interesan.

Emplea también otros modos de dibujar la escena, especialmente cuando la imagen, en sí misma, no ofrece una estructura determinada. Algunas veces, en lugar de separar los planos por párrafos, prefiere mezclarlos; es este, por ejemplo, un modo frecuente de comparar la vida interior con el comportamiento de los niños, como se ve en un texto del que únicamente reproducimos una parte de los cinco párrafos que consta el número y que tratan del mismo tema:

"En la vida interior, nos conviene a todos ser *quasi modo geniti infantes*, como esos pequeñines, que parecen de goma, que disfrutan hasta con sus trastazos porque enseguida se ponen de pie y continúan sus correteos; y porque tampoco les falta —cuando resulta preciso— el consuelo de sus padres.

Si procuramos portarnos como ellos, los trompicones y fracasos —por lo demás inevitables— en la vida interior no desembocarán nunca en amargura. Reaccionaremos con dolor pero sin desánimo, y con una sonrisa que brota, como agua limpia, de la alegría de nuestra condición de hijos de ese Amor, de

---

vosotros, que aún no os conocía, y en mí; en ese tirar de la cuerda todos los días, en tantas cosas. Si nos presentamos ante Dios Nuestro Señor como ese pequeño, convencidos de nuestra debilidad pero dispuestos a secundar sus designios, alcanzaremos más fácilmente la meta: arrastraremos la red hasta la orilla, colmada de abundantes frutos, porque donde fallan nuestras fuerzas, llega el poder de Dios" (*Amigos de Dios*, 14).

114 Cfr. *ibidem*, 130-131; hace referencia al inicio del *Sueño del infierno* de Francisco de Quevedo, el tercero de *Sueños y discursos*.

115 En *Vida de fe* (*Amigos de Dios*, 190-204) son cinco milagros consecutivos, que dan la estructura global; el mejor ejemplo de una homilía completa siguiendo un texto único es *En la epifanía del Señor* (*Es Cristo que pasa*, 31-38).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

esa grandeza, de esa sabiduría infinita, de esa misericordia, que es nuestro Padre"[116].

Sin tratar de ser exhaustivos, mencionamos un modo más de exponer una escena. Consiste en mantener de fondo una parábola evangélica, y ofrecer distintas imágenes más concretas para enriquecerla. Lo que hace en un texto, del que reproducimos los tres párrafos porque nos parece que es especialmente significativo:

"Íbamos hace tantos años por una carretera de Castilla y vimos, allá lejos, en el campo, una escena que me removió y que me ha servido en muchas ocasiones para mi oración: varios hombres clavaban con fuerza, en la tierra, las estacas que después utilizaron para tener sujeta verticalmente una red, y formar el redil. Más tarde, se acercaron a aquel lugar los pastores con las ovejas, con los corderos; los llamaban por su nombre, y uno a uno entraban en el aprisco, para estar todos juntos, seguros.

Y yo, mi Señor, hoy me acuerdo de modo particular de esos pastores y de ese redil, porque todos los que aquí nos encontramos reunidos —y otros muchos en el mundo entero— para conversar Contigo, nos sabemos metidos en tu majada. Tú mismo lo has dicho: *Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen a Mí* —Ioh X, 14—. Tú nos conoces bien; te consta que queremos oír, escuchar siempre atentamente tus silbidos de Pastor Bueno, y secundarlos, porque *la vida eterna consiste en conocerte a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste* —Ioh XVII, 3—.

Tanto me enamora la imagen de Cristo rodeado a derecha e izquierda por sus ovejas, que la mandé poner en el oratorio donde habitualmente celebro la Santa Misa; y en otros lugares he hecho grabar, como despertador de la presencia de Dios, las palabras de Jesús: *cognosco oves meas et cognoscunt me meæ* —Ioh X, 14—, para que consideremos en todo momento que El nos reprocha, o nos instruye y nos enseña como el pastor a su grey —Cfr. Ecclo XVIII, 13—. Muy a propósito viene, pues, este recuerdo de tierras de Castilla"[117].

Como se puede apreciar, comienza por un recuerdo personal, continúa actualizando la oración en ese momento, evocando la parábola del Buen Pastor

[116] *Ibidem*, 146.
[117] *Ibidem*, 1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y sacando algunas consecuencias, que después enriquece con la mención de una imagen artística y unas palabras relacionadas, que le hacen aplicar la parábola de nuevo a los presentes. Para cerrar la escena, vuelve a mencionar el recuerdo del inicio.

b) Finalidad de las imágenes

Todas las imágenes que encontramos en estas homilías tienen una función común, que consiste en embellecer el discurso haciéndolo más ameno y atractivo. Algunas veces no pretenden más, son sólo un medio para reclamar la atención del oyente o proporcionarle un momento de distensión que le haga más fácil seguir el discurso. Sin embargo, las que se quedan en ese nivel de funcionalidad son las más escasas. Lo habitual es que aproveche la metáfora o la comparación con otra intención más directamente relacionada con la predicación, como puede ser facilitar la comprensión o promover decisiones de mejora. Veremos ahora esas dos funciones de las imágenes en la predicación de S. Josemaría.

Facilitar la comprensión

Es frecuente encontrar en las homilías de S. Josemaría imágenes más o menos desarrolladas que le sirven para hacer más comprensible el tema que está exponiendo[118]. Con mucha frecuencia son comparaciones o parábolas. Se compara, por ejemplo, el modo humano de obrar ante la marcha de una persona querida con la acción de Dios en la Eucaristía[119], los prontuarios de consulta urgente con el conocimiento de la vida de la Virgen[120], un jarrón roto y reparado con la situación del alma[121], o los palos que marcan un camino nevado con las prácticas diarias de piedad[122]. También emplea comparaciones clásicas, tomadas a veces de autores espirituales, como la que parangona el demonio con un perro rabioso[123], el esfuerzo ascético con el deporte[124], o la

[118] Algunas de las que aquí citaremos se han empleado ya o aparecen en el apéndice de recursos literarios como ejemplos de comparaciones, parábolas, descripciones, o varios tipos de tropos, por lo que únicamente daremos la referencia de dónde se encuentran en los textos.

[119] Cfr. *Es Cristo que pasa*, 83.

[120] Cfr. *Amigos de Dios*, 279.

[121] Cfr. *ibidem*, 95

[122] Cfr. *ibidem*, 151.

[123] Cfr. *ibidem*, 180.

[124] Cfr. *Es Cristo que pasa*, 8, y *Amigos de Dios*, 135 y 182.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

medicina del cuerpo con la del alma[125], o bien de otro ámbito, como entender la vida como un mar[126]. En ocasiones toma una comparación clásica y la desarrolla con una descripción detallada[127], o se detiene en un relato de su vida del que extrae la enseñanza a través de una comparación ya clásica aplicada a ese momento[128]. También trae a veces a colación una experiencia anterior que no sirve de comparación en sí misma, sino que contiene una imagen empleada en el momento que recuerda[129].

También acude a los distintos tipos de tropos. Cuando la finalidad que busca con ellos es facilitar la comprensión cuida de manera especial la claridad, ya que sería contradictorio tratar de ayudar a entender una idea, y perder el significado de la imagen. Por ese motivo, suele acudir a las clásicas. Salvo algunas excepciones muy evidentes[130], prefiere recurrir a metáforas conocidas, por lo general evangélicas, como las imágenes de siembra[131] o cosecha[132]. Algunas comparaciones aparecen unas veces explícitas y otras de este modo metafórico, como las ya citadas sobre la medicina[133] y el deporte[134], y son de hecho un modo habitual de hablar de la vida interior. Además de estas dos, hay otra imagen clásica muy usada para describir el esfuerzo ascético en estas meditaciones: la lucha. Ese término u otros análogos (batalla, contienda, pelea, guerra) se encuentran más de 50 veces en cada volumen usados con este sentido analógico[135].

---

125 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 160.

126 Cfr. *Amigos de Dios*, 259.

127 Lo hace en el número 256 de *Amigos de Dios* con la imagen evangélica de la levadura en el pan.

128 En ese sentido es muy característica la anécdota ya citada de *ibidem*, 14, contemplando la escena de unos pescadores en la playa entre los que se introduce un niño.

129 En *ibidem*, 179 explica una comparación sobre la virtud de la santa pureza que empleaba años atrás.

130 Como hablar de quienes no grabarán su nombre en el "libro de la historia" (*Es Cristo que pasa*, 174) para referirse a gente corriente, que, por otro lado, no es una comparación nueva.

131 Cfr. *ibidem*, 3, 124 y 166;

132 Cfr. *ibidem*, 158.

133 Ver *ibidem*, 80, o *Amigos de Dios*, 157-158, donde no se da como comparación sino con traslación del significado.

134 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 75 y 77.

135 Es también el tema central de la homilía *La lucha interior*, perteneciente a *Es Cristo que pasa*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A lo largo de las homilías, encontramos además momentos en los que propone ejemplos de actuación, que, aunque se puedan ver como modelos, por el modo de presentarlos se advierte que están elegidos más que para mover a la acción, para facilitar la comprensión de las enseñanzas que va exponiendo. Se trata de un caso particular de comparación referido al modo de obrar más que a una realidad estática, que le servirá sobre todo cuando hable de virtudes. En una de las ocasiones más significativas en que utiliza esta figura, toma el ejemplo de su experiencia personal, ofreciendo dos arquetipos contrarios con relación a la virtud de la pobreza, que resaltan por el fuerte contraste; se trata de un pobre que vivía apegado a lo único que tenía, una mísera cuchara, y una mujer rica que estaba desprendida de todas sus posesiones[136]; con ese relato quiere grabar en la mente de los oyentes el significado profundo de la pobreza de espíritu, más que sugerir la imitación de un modo concreto de vivir la virtud. Lo mismo sucede con la descripción que hace en la homilía del segundo volumen *Trabajo de Dios* de la crestería de la catedral de Burgos[137], que cumple la función de ayuda para comprender lo que es un trabajo hecho de cara a Dios.

Dentro de este género de comparaciones, destaca la imagen de las madres, que se emplea en diversas ocasiones para facilitar la comprensión de una idea. En ese sentido hay un pasaje muy significativo que muestra cómo el sacrificio de una madre por sus hijos, es un ejemplo de superación de la dicotomía entre entrega y libertad, a través del amor[138]. Lo mismo hace cuando tiene que hablar de la unión entre caridad y justicia, explicando que el amor lleva a las madres a tratar de modo desigual a cada hijo[139]. Pero la comparación con la madre, se aplica de un modo especial a la Virgen, tanto cuando quiere que se comprenda bien el motivo de los privilegios que Dios le otorgó[140], como, con más frecuencia, cuando quiere hacer entender su comportamiento en las escenas del Evangelio[141] o la realidad de su interés por todos sus hijos[142].

Modelos de imitación

---

136 Cfr. *Amigos de Dios*, 123.
137 Cfr. *ibidem*, 65.
138 Cfr. *ibidem*, 30.
139 Cfr. *ibidem*, 173.
140 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 171.
141 Cfr. *Amigos de Dios*, 287.
142 Cfr. *ibidem*, 280 ó 289.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es constante a lo largo de estos dos libros la insistencia en presentar como modelo al mismo Cristo, buscando la regla de conducta en las páginas del Evangelio[143]. Afirma con mucha frecuencia que Jesucristo es el único modelo del cristiano[144], y la descripción de escenas de su vida le servirán para presentar esa imitación de un modo asequible. También se sirve con el mismo fin de otros ejemplos tomados del Nuevo Testamento, de personas que han sabido identificarse con Cristo y que por eso se pueden proponer como pauta[145], o bien otras que aparecen tratándole en distintas situaciones y cuya actuación puede servir de lección[146]. Cita, además, algunos personajes del Antiguo Testamento que vivieron conforme a la ley de Dios, resaltando una virtud determinada[147]. En todos esos casos, los relatos se toman, sin reproducirlo por entero, del texto sacro, por lo que es más adecuado considerarlo un comentario exegético que un recurso de la predicación. Aunque tenga su influencia desde el punto de vista que estamos tratando, tiene mayor interés en cuanto al modo de afrontar la Escritura.

Hay otros momentos en que S. Josemaría se detiene a proponer ejemplos de imitación. Entre ellos, sin embargo, no encontramos sucesos que destaquen la virtud de una persona determinada, de esos que se relatan en vidas de santos; casi se diría que huye de ese tipo de anécdotas. Si en alguna ocasión acude al ejemplo de una persona concreta, suele ser para resaltar una pequeña

---

143 Sobre el modo en que S. Josemaría mira a Cristo como modelo, se puede ver Antonio ARANDA, *Il cristiano «alter Christus, ipse Christus»*, en AA.VV., *Santidad y mundo*, Actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas de S. Josemaría Escrivá (Roma 1993), Eunsa, Pamplona 1996, pp. 129-187; más en concreto, el apartado de "Imitación de Cristo", en las páginas 173-176.

144 "Hemos de aprender de El, de Jesús, nuestro único modelo. Si quieres ir adelante previniendo tropiezos y extravíos, no tienes más que andar por donde El anduvo, apoyar tus plantas sobre la impronta de sus pisadas, adentrarte en su Corazón humilde y paciente, beber del manantial de sus mandatos y afectos; en una palabra, has de identificarte con Jesucristo, has de procurar convertirte de verdad en otro Cristo entre tus hermanos los hombres" (*Amigos de Dios*, 128).

145 Entre ellos, con mucha frecuencia propone la imitación de la Virgen y en segundo lugar, de S. José.

146 Es muy frecuente. Puede servir como muestra el caso de Bartimeo, el ciego de Jericó, (cfr. *ibidem*, 197 y 127), que le sirve de pauta para hablar de oración de petición.

147 Por ejemplo, en *ibidem*, 77 (Eleazar) y 105 (Daniel).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

característica sin gran importancia y que pertenece a la vida ordinaria, nunca a hechos extraordinarios[148].

Si dejamos a un lado los ejemplos evangélicos y también los que están enfocados a la intelección más que a la imitación, lo que queda en estas homilías son anécdotas sencillas. A veces están referidas a alguna virtud concreta, como, por ejemplo, el cuadro ya visto de un campo de batalla después de terminar un asalto, que le servirá para hablar de la virtud del desprendimiento[149], y la historia del párroco que tenía envidia de su burra para ilustrar la predicación sobre fidelidad[150]. Pero más que las virtudes concretas, el tema que le mueve a proponer ejemplos es el del amor a Dios, que las engloba todas. Se esfuerza por transmitirlo del modo más atractivo posible, para lo cual busca en la experiencia común lo que puede servirle de modelo. Eso explica que recurra con frecuencia a la comparación con el amor humano, describiendo cómo actúan las personas que se quieren[151]. En distintos momentos encontramos, en efecto, en estas homilías, aspectos del modo de comportarse dos personas enamoradas, que, tomados de la vida ordinaria, se aplican a la relación con Dios. El nombre con que se llaman los que se quieren[152], cómo piensan el uno en el otro[153], el cuidado de los detalles en el trato mutuo[154], etc. Aprovecha cualquier manifestación propia de dos personas que se quieren para aplicarla a la relación con Dios, como el hecho de decirse muchas veces las mismas cosas, comparado con el rosario[155], la unidad de corazones que experimentan[156], o incluso el recurso a la canción porque, dice, "cantar es cosa de enamorados"[157]. Como se ve por el número de referencias, el

---

148 Es el caso de la alusión al Venerable Ridaura en *ibidem*, 3.

149 Cfr. *ibidem*, 196.

150 Cfr. *ibidem*, 16. Al mismo animal acude también en otros momentos, casi siempre tomando ocasión de la entrada de Jesús en Jerusalén, para hablar de recidumbre y docilidad (*Es Cristo que pasa*, 181, *Amigos de Dios*, 103 y 137).

151 Por ejemplo, *Amigos de Dios*, 296, o *Es Cristo que pasa*, 83.

152 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 32 ó 59.

153 Cfr. *ibidem*, 119, o *Amigos de Dios*, 219.

154 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 91, o *Amigos de Dios*, 40.

155 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 142.

156 Cfr. *Amigos de Dios*, 220.

157 *Ibidem*, 92. En el texto que reproducimos ahora, manifiesta su gusto por las canciones que se refieren al amor humano, y a renglón seguido —no se incluye aquí— cita a Santa Teresa y a S. Juan de la Cruz: "Para mantener el trato con mi Señor, os lo he explicado frecuentemente, me han servido también —no me importa que se sepa— esas canciones

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ejemplo de los enamorados es uno de los que con más frecuencia aparece, porque es una experiencia que llega a todos y puede aplicarse directamente al trato con Dios.

También es habitual, en el mismo contexto del amor, la comparación con el cariño entre madre e hijo. A veces, como se vio, lo emplea para ayudar a comprender una idea, pero es más frecuente que lo proponga como ejemplo para imitar. Unas veces es la actitud de las madres lo que le sirve, como el pasaje en que hablando de la delicadeza para corregir la compara con el modo en que limpia una madre la herida de su hijo[158], o aquel otro en que se refiere a los sacrificios ordinarios de una madre por sus hijos, que no se considera nunca heroica pero lo es[159]. En otros momentos se fija en la actitud del hijo con su madre para sacar consecuencias sobre la relación de cada uno con la Virgen[160] y también de los cristianos entre sí, mirándola a Ella[161]. En este ámbito hay que colocar también las numerosas referencias a los niños, empleadas como ejemplos para imitar su modo de actuar ante su padre[162]. Invita así a vivir la humildad[163], la generosidad[164], y a desenvolverse en la vida interior "con la misma espontaneidad y confianza con que un niño se arroja en los brazos de su padre"[165]. Hay una homilía en que esa imagen se convierte en un punto de referencia recurrente: *El trato con Dios*[166]. Está dedicada a la filiación divina, y presenta el modo de comportarse de los hijos ante su padre como modelo para imitar en la relación con Dios.

Hasta aquí se han visto muchas de las imágenes que emplean que podríamos llamar positivas, pero recurre también algunas veces a contra-ejemplos, que es otro modo gráfico de enseñar. Son mucho menos frecuentes,

---

populares, que se refieren casi siempre al amor: me gustan de veras. A mí y a algunos de vosotros, el Señor nos ha escogido totalmente para El; y trasladamos a lo divino ese amor noble de las coplas humanas. Lo hace el Espíritu Santo en el *Cantar de los Cantares*; y lo han hecho los grandes místicos de todos los tiempos" (*Ibidem*, 184). Equivalente a este texto es el del n. 103, sirviéndose en este caso de una poesía.

158 Cfr. *ibidem*, 158.

159 Cfr. *ibidem*, 134.

160 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 142, o *Amigos de Dios*, 189.

161 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 139.

162 Cfr. *ibidem*, 64 ó 142.

163 Cfr. *ibidem*, 143, o *Amigos de Dios*, 147.

164 Cfr. *ibidem*, 139.

165 *Es Cristo que pasa*, 135.

166 *Amigos de Dios*, 142-153.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pero es posible encontrar entre ellos, las distintas finalidades que hemos distinguido. Hay descripciones para resaltar lo que explica, como la ocasión en que buscó sin éxito una bendición para la última piedra de un edificio[167], o el relato de una conversación con un amigo sin fe[168]; ejemplos, para no imitar, de modos de pensar u obrar contrarios a su enseñanza, expuestos de forma directa[169], o indirecta, empleando fábulas como la del faisán dorado[170] o la del sapo que se hincha hasta que revienta[171]; otros ejemplos presentados para comprender mejor una cuestión, como el de quien pretende cazar leones al estilo de Tartarín de Tarascón, pero en los pasillos de su casa[172], y también algunas comparaciones[173]. En todo caso, no se detiene mucho en mostrar el mal que se debe evitar, sino que por regla general en su predicación prefiere esforzarse por hacer atractivo el bien[174].

En síntesis encontramos imágenes que son ayuda para la comprensión del mensaje que transmite, y también las hay que suponen un estímulo para mover la voluntad a la imitación de un modelo de virtud; todas le sirven, además, para hacer el discurso más ameno, captando la atención. Prima claramente la preocupación por facilitar la transmisión del mensaje sobre el gusto por la belleza de la exposición, lo cual se materializa, entre otras cosas, en que el lenguaje alegórico se limita a metáforas muy sencillas o clásicas, que se comprenden sin esfuerzo. El tiempo que dedica a cada imagen es más bien breve, salvo cuando la toma como cuadro o escena, y la sensación general es de naturalidad en el discurso, nunca de recrearse en exceso.

c) Origen de las imágenes

Suele destacarse en estudios sobre predicación el origen de las imágenes, y a este respecto, dos son las fuentes a las que acude con más frecuencia nuestro autor: la Sagrada Escritura y la vida ordinaria. Haciendo un rápido

---

167 Cfr. *ibidem*, 55.
168 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 129.
169 Como cuando acude al refrán "piensa mal y acertarás" (*Ibidem*, 72), o al de la vela a S. Miguel y la vela al diablo (*Ibidem*, 59).
170 Cfr. *Amigos de Dios*, 113.
171 Cfr. *ibidem*, 100.
172 Cfr. *ibidem*, 8. Se refiere al personaje de A. Daudet.
173 Cfr. la referencia a las rosas de trapo (cfr. *ibidem*, 89).
174 Es una aplicación de lo que él mismo recomienda: "ahogar el mal en abundancia de bien" (*Es Cristo que pasa*, 72).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

recorrido por lo que se ha expuesto hasta aquí, encontramos, en efecto, muchas referencias a figuras empleadas en la Biblia, de modo especial en el Nuevo Testamento. Escenas de la vida del Señor, parábolas empleadas por Él en su predicación o comparaciones que S. Pablo ha utilizado en sus cartas, jalonan la predicación en estas homilías. No son originales, aunque a veces se presenten de un modo particular, pero no por eso dejan de reflejar un rasgo característico del predicador, que recurre a ellas con frecuencia.

Más específicas son las extraídas de la vida ordinaria. Es habitual en muchos predicadores hacer uso de anécdotas de ese estilo; las encontramos en S. Agustín, S. Juan Crisóstomo, S. Pedro Crisólogo[175], S. Francisco de Sales[176], etc., en la mayor parte de los predicadores antiguos y también en muchos de los más recientes. En estas homilías podemos distinguir dos formas de recurrir al amplio campo de los sucesos de la vida corriente, las presentadas como una vivencia personal del predicador, y las que, en cambio, describen una situación común, conocida por todos. En el segundo caso, se limita a dibujar la escena sin otro ropaje, o, como máximo, introduciéndola con una frase que haga alusión a que se trata de una circunstancia por todos conocida[177]. Dentro de esta categoría, las escenas que con más frecuencia se leen son las tomadas de la vida familiar, de las cuales ya se han visto algunas muestras, como el trato entre los padres y los hijos, el amor de madre, las reacciones de los niños, una despedida de una persona querida, las delicadezas del trato entre dos enamorados, etc. Son escenas en las que todos se pueden ver identificados, e incluso les pueden resultar entrañables, con lo cual la comparación adquiere una fuerza evocativa extra. Hace igualmente uso de la experiencia común en las comparaciones con la medicina y con el deporte, y también pueden encuadrarse aquí las alusiones a refranes populares conocidos por todos.

Referidas a la vida ordinaria, pero presentadas como vivencia personal del predicador, encontramos también un buen número de imágenes. Entre ellas, podríamos destacar los recuerdos de la infancia y juventud, que se presentan con matices más íntimos, como tratando de remover al oyente. Un segundo grupo de interés lo forman las anécdotas tomadas de su propia actividad

---

175 Cfr. Alexandre OLIVAR, o.c., pp. 127-128, 300-301 y 368-369.

176 B. MACKEY, *Étude sur saint François de Sales prédicateur*, en B. MACKEY, *Oeuvres François de Sales*, J.Nérat, Annecy 1892-1923, t. X, pp. LXXV-LXXVII.

177 "¿No habéis visto a esos pacientes con parálisis progresiva, que no consiguen valerse, ni ponerse de pie?" (*Amigos de Dios*, 181; en la comparación se está refiriendo a quienes se dejan llevar por la concupiscencia de la carne).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pastoral, ya sea en los primeros años de sacerdocio como más adelante, que reflejan conversaciones mantenidas y otras situaciones diversas. Los años de guerra aportan asimismo recuerdos útiles para la predicación, pero no por detenerse en descripciones cruentas o en tácticas militares, sino resaltando más bien el modo de obrar de personas corrientes inmersos en ese contexto[178].

Las anécdotas de la vida corriente y las que extrae de la Sagrada Escritura, constituyen la gran mayoría de las imágenes que encontramos en los dos volúmenes de homilías. Entre las restantes, un grupo tiene como origen un texto, más o menos extenso —aunque no se reproduce prácticamente nunca a la letra—, y que puede provenir de una canción, una poesía o un relato de la literatura, y hay además, aunque sean escasas, algunas descripciones de representaciones artística, para resaltar un aspecto determinado. Destacan por su ausencia las historias de santos como fuente de anécdotas para la predicación. Cuando busca ejemplos de santidad, se limita a los que ofrece la Sagrada Escritura, y si lo quiere modos gráficos de hacer comprender algo, suele acudir a la vida ordinaria. Como ya se ha visto, evita también de raíz cualquier relación de una intervención extraordinaria de Dios, fuera de las que se extraen de las páginas del Evangelio o de otros libros bíblicos. Al abstenerse de esas dos fuentes de imágenes se parece más a los predicadores antiguos, en general sobrios para hablar de milagros extra-bíblicos y para poner ejemplos de virtud fuera de esos relatos, que a los que han destacado en la predicación en los últimos siglos.

C. El ritmo

Entre las características más destacables del modo de predicar de S. Josemaría que pueden deducirse a partir de los textos publicados que estamos estudiando, es preciso mencionar, aunque sea en último lugar, la atención que pone en el ritmo. La retórica clásica lo estudiaba con detalle, otorgando gran importancia a las alternancias de miembros en la construcción de los períodos, a los incisos, al cuidando los finales de frase o grupo, etc.[179] Inmersos en una

---

178 Por ejemplo, cfr. *ibidem*, 19.

179 Es significativo leer que en el tratado sobre predicación de S. Agustín (*De doctrina christiana*, en o.c., pp. 116-167), después de afirmar que no va a explicar las reglas de la retórica porque no es el lugar para aprenderlas (cfr. capítulo I), y de defender el interés de usarlas (cfr. cap. II y III), se detiene en el análisis retórico de dos ejemplos de las cartas de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cultura en que los oradores se esmeraban por seguir esas reglas de elocuencia, era lógico que para muchos predicadores resultara casi instintivo aplicarlas, resultando en algunos casos una exposición armónica que llama poco la atención por ser muy espontánea. También en las homilías de S. Josemaría, ocurre algo parecido. Es este otro campo en el que se manifiesta la naturalidad que empapa toda su predicación, y en virtud de ella, en una primera impresión, el interés por el ritmo pasa totalmente inadvertido: está presente pero no destaca.

Con objeto de ir marcando una cadencia sonora atractiva en la prolusión, emplea algunas de las figuras literarias que se muestran en el apéndice[180]: clímax, máximas o sentencias introducidas para dar más realce, epifonemas, etc.; pero hay una que destaca por encima de todas, hasta el punto de poder decir que caracteriza su modo de mantener el ritmo en la predicación: las enumeraciones, entendido el término más de acuerdo con el lenguaje ordinario que según el sentido estrictamente aplicable en cuanto recurso retórico[181]. Es difícil encontrar dos páginas seguidas en estas homilías que no contengan alguna enumeración, en este sentido algo más amplio. Algunas veces son sinónimos, otras adjetivos, sustantivos o verbos, también lo hace con frases subordinadas más o menos largas, que se suceden formando un compás

---

S. Pablo y uno más del profeta Amós (cfr. capítulo VII).

180 Se entiende que no pretendemos afirmar con esto que el uso de esas figuras se realice únicamente como un medio para llevar el ritmo; no es finalidad exclusiva. Por otro lado, del empleo de este tipo de recursos S. Josemaría ha dado buenas muestras en otros escritos, en especial *Camino*, como destaca Gondrand en *Camino du bienheureux Josemaría Escrivá de Balaguer: sentences contemporaines ou poursuite d'une tradition de conseils spirituels?*, en «Bulletin hispanique», 96 (1994/1) 189-202, o en lengua española: François GONDRAND, *La intención y el género literario de «Camino» del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica», 26 (1994/1) 233-248; afirma en ese trabajo que "*Camino* se inserta en dos tradiciones literarias, la de la máxima y la del consejo espiritual" (pg. 239). Dos nuevos estudios sobre *Camino* desde el punto de vista literario se presentaron en el Congreso celebrado en Roma para el Centenario del nacimiento de S. Josemaría,: François GONDRAND, *Les marques de l'oralité dans Camino*, y Guadalupe ORTIZ DE LANDÁZURI, *Estudio literario de 'Camino', 'Surco' y 'Forja'* , en Mariano FAZIO (*cur.*), *La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*, o.c., pp. 249-289 y 317-336 respectivamente.

181 El sentido estricto se reserva para descripciones rápidas, físicas o de ideas, donde los distintos miembros van separados por comas sin conjunciones. También hay muchas de este estilo, pero para marcar el ritmo le sirven todas las enumeraciones sean o no descriptivas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

armónico. Se apoya, en cuanto a los nexos entre los miembros, tanto en asíndeton como en polisíndeton, según convenga al momento, y muchas veces van acompañados por un inicio común, en forma de anáfora sencilla, que facilita al oyente la percepción de una estructura. Para terminar las enumeraciones, emplea epifonemas o también máximas, y en ocasiones aprovecha para cerrar con una reticencia, una sustentación o una interrupción. En los ejemplos que se ofrecen de cada una de tales figuras, se puede encontrar ese gusto por el ritmo, y lo mismo se apreciará en los que a continuación reproducimos, que, para no alargar excesivamente la exposición, limitaremos a unos pocos tipos de construcciones usadas en la composición de los miembros, y algunos modos de finalizar períodos.

Entre las enumeraciones para marcar un ritmo, la más sencilla sería la simple sucesión de palabras separadas por comas, anteponiendo las preposiciones y artículos correspondientes o dejándolas al descubierto. Aquí lo hace de las dos maneras:

"Cuando se quiere de verdad desahogar el corazón, si somos francos y sencillos, buscaremos el consejo de las personas que nos aman, que nos entienden: se charla

con el padre, con la madre, con la mujer,
con el marido, con el hermano, con el amigo.

Esto es ya diálogo, aunque con frecuencia no se desee tanto oír como explayarse, contar lo que nos ocurre. Empecemos a conducirnos así con Dios, seguros de que El nos escucha y nos responde; y le atenderemos y abriremos nuestra conciencia a una conversación humilde, para referirle confiadamente todo lo que palpita en nuestra cabeza y en nuestro corazón:

alegrías, tristezas, esperanzas,
sinsabores, éxitos, fracasos,

y hasta los detalles más pequeños de nuestra jornada. Porque habremos comprobado que todo lo nuestro interesa a nuestro Padre Celestial"[182].

Algo más elaboradas son las enumeraciones donde cada uno de los miembros forma una oración sencilla, como en:

[182] *Amigos de Dios,* 245.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Es como si nos recordara: lucha cada instante en esos detalles en apariencia menudos, pero grandes a mis ojos;
vive con puntualidad el cumplimiento del deber;
sonríe a quien lo necesite, aunque tú tengas el alma dolorida;
dedica, sin regateo, el tiempo necesario a la oración;
acude en ayuda de quien te busca;
practica la justicia, ampliándola con la gracia de la caridad"[183].

Se encuentran también otras donde la estructura de esa frase básica es más evolucionada, por quedar, por ejemplo, desdoblado en dos el predicado. Como sucede en este texto, donde cada miembro es una oración subordinada, que a su vez contiene dos complementos separados por la conjunción "y":

"Es en esa hora, además y al mismo tiempo, cuando es capaz
de admirar todas las bellezas y maravillas de la tierra,
de apreciar toda la riqueza y toda la bondad,
de amar con toda la entereza y toda la pureza para las que está hecho el corazón humano"[184].

Mayor elaboración manifiesta el párrafo que reproducimos a continuación con el perfil de los niveles correspondientes, donde cada miembro es una frase que contiene una o más subordinadas:

"Porque ahora también
se devuelve la vista a ciegos,
que habían perdido la capacidad de mirar al cielo
y de contemplar las maravillas de Dios;
se da la libertad a cojos y tullidos,
que se encontraban atados por sus apasionamientos
y cuyos corazones no sabían ya amar;
se hace oír a sordos,
que no deseaban saber de Dios;
se logra que hablen los mudos,
que tenían atenazada la lengua

[183] *Es Cristo que pasa*, 77.
[184] *Ibidem*, 138.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

porque no querían confesar sus derrotas;
se resucita a muertos,
en los que el pecado había destruido la vida.

Comprobamos una vez más que *la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos* —Heb IV, 12— y, lo mismo que los primeros fieles cristianos, nos alegramos al admirar la fuerza del Espíritu Santo y su acción en la inteligencia y en la voluntad de sus criaturas"[185].

Como se puede apreciar, con una buena entonación, a pesar de la complejidad estructural, el hilo de lo que va diciendo se sigue sin dificultad. Antes de referirnos a los finales, reproducimos un último tipo de estructura rítmica, donde la célula elemental que fuerza la cadencia está compuesta por dos frases en contraste, lo cual, apoyado también sobre una evidente anáfora, produce un martilleo continuo:

"La ascética del cristiano exige fortaleza; y esa fortaleza la encuentra en el Creador.
Somos la oscuridad, y El es clarísimo resplandor;
somos la enfermedad, y El es salud robusta;
somos la escasez, y El la infinita riqueza;
somos la debilidad, y El nos sustenta, *quia tu es, Deus, fortitudo mea* —Ps XLII, 2—, porque siempre eres, oh Dios mío, nuestra fortaleza"[186].

Entre los modos de terminar con una de esas enumeraciones rítmicas, encontramos que algunas veces el final de una de ellas es un segundo elenco, que empalma con el anterior. En el ejemplo siguiente se aprecian, siempre marcados por una anáfora sencilla, un grupo de dos miembros, otro de cinco que arranca del segundo de los anteriores, y un tercero compuesto por tres, que también se remonta a ese segundo miembro:

"Los que no se esfuerzan en llevar a cabo con diligencia su tarea,
ni son maestros, porque no enseñan el camino auténtico;
ni son verdaderos, pues con su falsa prudencia
toman como exageración o desprecian las normas claras,

[185] *Ibidem*, 131.
[186] *Ibidem*, 80.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mil veces probadas
por la recta conducta,
por la edad,
por la ciencia del buen gobierno,
por el conocimiento de la flaqueza humana
y por el amor a cada oveja,
que empujan
a hablar,
a intervenir,
a demostrar interés"[187].

Ahí termina el párrafo. Como se ve, la última se corta con un final brusco, que refuerza el tono fuerte, de filípica. No siempre que termina de forma brusca es consecuencia de buscar ese efecto, es ese un modo de acabar que, de acuerdo con la cadencia del periodo, lo encontramos en otros momentos entre los textos ya citados, como el que poníamos de ejemplo sencillo, que acaba: "... con el marido, con el hermano, con el amigo". Es más frecuente, de todos modos, que proponga una frase final, a veces en forma de epifonema, o de sentencia sencilla que concluye la enumeración anterior, como en un párrafo en que propone dos períodos seguidos, el primero termina sin conclusión, y el segundo con una frase de ese estilo:

"Porque Jesús no sabe qué hacer
con la astucia calculadora,
con la crueldad de corazones fríos,
con la hermosura vistosa pero hueca.
Nuestro Señor estima
la alegría de un corazón mozo,
el paso sencillo,
la voz sin falsete,
los ojos limpios,
el oído atento a su palabra de cariño.
Así reina en el alma"[188].

---

[187] *Amigos de Dios*, 158.
[188] *Es Cristo que pasa*, 181.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Un caso similar es el final de uno de los ejemplos que hemos puesto anteriormente en que está hablando de oración: "... éxitos, fracasos, y hasta los detalles más pequeños de nuestra jornada. Porque habremos comprobado que todo lo nuestro interesa a nuestro Padre Celestial"[189]. El último tipo de final que queremos destacar, por ser también frecuente y efectivo, consistente en redondear el grupo con un miembro más largo y cuidado. Es el caso del ejemplo ya citado que termina con:

"...somos la escasez, y El la infinita riqueza;
somos la debilidad, y El nos sustenta, *quia tu es, Deus, fortitudo mea* —Ps XLII, 2—, porque siempre eres, oh Dios mío, nuestra fortaleza"[190],

o también el que acaba:

"... de apreciar toda la riqueza y toda la bondad,
de amar con toda la entereza y toda la pureza para las que está hecho el corazón humano"[191].

S. Josemaría, por tanto, se interesa por los efectos sonoros y rítmicos de su predicación, consciente de que esos recursos retóricos, aunque no tengan relación con el contenido en sí mismos, facilitan su asimilación, porque consiguen captar la atención, resaltando los momentos que considera más importantes. Para cerrar, reproducimos un fragmento de la homilía *Cristo presente en los cristianos*, que globalmente es un buen ejemplo de clímax. Contiene tres enumeraciones con anáfora: la primera muy simple; la segunda, formada por dos sintagmas bimembres, empalma con la siguiente a través de una frase con reduplicación de "hermanos" y de "somos", y la tercera con una estructura que incluye otras dos repeticiones internas: "raza" y "color", que forman un ejemplo de expolición, termina con un miembro más cuidado, que deja al

---

189 *Amigos de Dios*, 245. También sería parecido, pero con un final más largo, el texto que se ha visto poco antes, que hablando de milagros que se dan actualmente terminaba con: "Comprobamos una vez más que *la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos* —Heb IV, 12— y, lo mismo que los primeros fieles cristianos, nos alegramos al admirar la fuerza del Espíritu Santo y su acción en la inteligencia y en la voluntad de sus criaturas" (*Es Cristo que pasa*, 131).

190 *Es Cristo que pasa*, 80.

191 *Ibidem*, 138.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

oyente sensación de serenidad. En conjunto, la impresión de armonía rítmica le confiere una notable fuerza oratoria.

"Nuestro Señor ha venido a traer
la paz,
la buena nueva,
la vida, a todos los hombres.
No sólo a los ricos, ni sólo a los pobres.
No sólo a los sabios, ni sólo a los ingenuos. A todos. A los hermanos, que hermanos somos, pues somos hijos de un mismo Padre Dios.
No hay, pues, más que una raza: la raza de los hijos de Dios.
No hay más que un color: el color de los hijos de Dios.
Y no hay más que una lengua: ésa que habla al corazón y a la cabeza, sin ruido de palabras, pero dándonos a conocer a Dios y haciendo que nos amemos los unos a los otros"[192].

[192] *Ibidem*, 106.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CAPÍTULO II

USO DE LA SAGRADA ESCRITURA

La importancia que tiene el recurso a la Sagrada Escritura en el género homilético reclama que centremos el estudio ahora en este punto, con objeto de caracterizar el estilo con que S. Josemaría acude a la fuente bíblica en estas homilías. Se analizará, para ello, el modo de insertar las citas y el de comentarlas, se destacarán los libros y pasajes de la Escritura más empleados, y se examinarán con atención particular las descripciones del Evangelio. Con objeto de disponer de una base numérica en la que apoyarse, se ha elaborado un sencillo estudio estadístico de las citas literales de la Escritura que aparecen en estas homilías. El método seguido ha consistido en parametrizar algunos aspectos del estilo clasificando las citas según sus propiedades, y deducir así algunas características generales de interés. En el apéndice estadístico se explican los parámetros analizados y se reproducen las citas clasificadas y los resultados obtenidos, junto con algunas gráficas para facilitar su interpretación[1]. Sin tratar de dar un valor absoluto a esos datos, es posible emplearlos como una herramienta útil para describir el estilo. Algunos de los datos que se recogen tienen, en el caso particular que se estudia, un interés muy poco relevante, pero comprobar esta misma afirmación es ya un resultado, y el hecho de haberlo elaborado de modo sistemático, permite disponer de un instrumento que puede servir en el futuro para establecer comparaciones con otros autores o con otros escritos del mismo autor.

Se han considerado citas literales de la Escritura las 810 que aparecen a pie de página con la referencia directa, así como otras 66 de las 226 que invitan a confrontar el texto, ya que reproducen literalmente alguna parte de lo que se cita. Las 160 restantes no se incluirán en la estadística. El objetivo de esta restricción es únicamente darle más unidad al estudio, ya que se aprecia en los

[1] Los parámetros que se han tenido en cuenta para evaluar el estilo clasificando cada cita se exponen en el Apéndice Estadístico, pp. 417-420. Se ha procurado, de todos modos, redactar el cuerpo del capítulo de modo que no sea necesario acudir a esa explicación, que queda como punto de referencia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dos volúmenes publicados una cierta disparidad en el criterio seguido para indicar la referencia a un texto bíblico no reproducido: aunque siempre que se invita a confrontar un pasaje existe una relación con él, unas veces la asociación es muy sólida, mientras otras resulta poco significativa[2]; y viceversa, en ocasiones no se hace alusión alguna a pie de página de pasajes que se están comentando en el texto[3]. Por esa disparidad, incluir todas las referencias no literales podría alterar algo el resultado final. Además, se puede juzgar que estrictamente no forma parte de la predicación lo que no aparece en el texto. La consideración de esas alusiones no explícitas subraya que el predicador tienen como fuente la Escritura, y ayudan al lector a comprenderlo así, pero carecen de la sistematicidad necesaria para ser un apoyo en la deducción de las características del estilo desde un punto de vista estadístico.

1. PRESENCIA DE LA ESCRITURA EN LAS HOMILÍAS

Toda predicación cristiana toma de la Sagrada Escritura su inspiración, y esa especificidad propia se manifiesta en el uso del texto sacro no como un recurso retórico, un argumento de autoridad o un modo de embellecer el discurso, sino empleándola como fuente de toda la exposición[4]. Incluso desde un punto de vista formal, se distingue de cualquier otro tipo de discurso, precisamente por su fundamento bíblico. Al mismo tiempo, el modo concreto de acudir a esa fuente puede ser tan variado, que en muchos casos llega a convertirse en uno de los rasgos personales más característicos de un predicador.

En el caso de S. Josemaría hay tempranos testimonios de quienes le oyeron, que subrayan que la suya era ya entonces una predicación bíblica[5]. De

---

2 A veces, por ejemplo, se agrupan varias referencias bíblicas, como en la segunda nota de la homilía que da comienzo a *Es Cristo que pasa*, que remite a tres textos del Nuevo Testamento porque ha mencionado que la plenitud de los mandamientos es la caridad.

3 Por ejemplo, en el número 105 de *Amigos de Dios* es un comentario a Daniel 14, 28-42, la epístola de la misa del día, y sin embargo carece de referencia.

4 Cfr., por ejemplo, la Constitución dogmática *Dei Verbum*; la insistencia en la necesidad de fundar toda la enseñanza cristiana en la Sagrada Escritura es una constante en el Magisterio.

5 "La exposición de las meditaciones era en un estilo directo, muy bíblico y con interpretación muy práctica de la Palabra de Dios" (Félix Carmona Moreno, en *Un hombre*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la España de los años en que S. Josemaría comenzaba su predicación recién ordenado sacerdote, destaca por su difusión un manual de oratoria publicado por el Card. Isidro Gomà, cuando su autor gozaba ya de fama como orador sagrado[6]. Además de ser muy conocido, tiene el interés de poner el acento en el uso de las Escrituras en la predicación, como se aprecia que S. Josemaría hará en sus homilías. En esa publicación, con doctrina salda, el Card. Gomà se detiene en la explicación y reglas de uso de los sentidos bíblicos, modo de emplear la Biblia, y sobre todo subraya con fuerza el papel de la Escritura en la predicación: "la inteligencia y uso de la Escritura da al predicador el genio específico de la elocuencia cristiana"[7]. Resalta más este empeño del prelado, cuando se consultan los manuales de oratoria sagrada de uso en España a principio de siglo, donde la Biblia jugaba un papel muy secundario[8]. El retorno al uso de la Biblia desde el púlpito que, como se ha ya mencionado, impulsara la *Humani Generis* en 1917, tenían así repercusiones muy concretas en el ámbito en el que se movía S. Josemaría.

En las homilías que estamos analizando, en efecto, se aprecia un uso constante de esa fuente, con pleno convencimiento, además, de su origen divino, como pone de relieve, por ejemplo, Gonzalo Aranda: "la veracidad de la Sagrada Escritura en cuanto Revelación divina aparece en las homilías como un principio indiscutible, entendiendo que el contenido de la Escritura forma parte de la verdad de fe"[9]. También coinciden prácticamente todos los comentarios a sus homilías en señalar un estilo particular de tratar los textos bíblicos, como fruto, suelen resaltar, de la meditación frecuente.[10]. Relata

---

de Dios, o.c., pp. 310). Cfr. también en el mismo libro, afirmaciones semejantes de otros testigos en las pp. 75 y 304.

6 Cfr. Isidro GOMÀ, *La Biblia y la predicación*, Rafael Casulleras, Barcelona 1927, pp. 332; publicado el mismo año en que fue nombrado obispo de Tarazona; sería cardenal de Toledo durante la guerra civil española, y gran difusor de la lectura del Nuevo Testamento.

7 Isidro GOMÀ, o.c., pg. 69; todo el capítulo en que se insertan esas palabras trata de la importancia de la Biblia en la predicación.

8 Cfr., por ejemplo, los dos ya mencionados, de uso en los seminarios de Logroño (Mariano Costa) y Zaragoza (José Mach-Juan Ferreres).

9 Gonzalo ARANDA, o.c., pg. 899.

10 Sobre el uso de Escrituras en las homilías de S. Josemaría, cfr. Santiago AUSÍN OLMO, o.c.; ver también la obra ya citada de Cornelio FABRO, Salvatore GAROFALO y Maria Adelaide RASCHINI, en particular la parte correspondiente al segundo autor. Más reciente, y centrando el tema, se puede ver José María CASCIARO, *La «lectura» de la Biblia en los escritos y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Andrés Vázquez de Prada en su primera biografía que S. Josemaría solía tomar algunas notas de la lectura del Nuevo Testamento, que después emplearía para meditar[11]. En un artículo reciente sobre los escritos y la predicación de S. Josemaría, encontramos incluso un apartado dedicado a "la «relectura» de los textos sagrados"[12]. Casciaro pone el ejemplo de la interpretación particular que S. Josemaría da a Jn 12, 32 ("*et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum*", siguiendo la Vulgata), colocando en el origen de su «relectura» una inspiración divina precisa.

En los dos volúmenes de homilías publicados, la base bíblica que se percibe es clara y abundante. Atendiendo a la estructura del libro, *Es Cristo que pasa* se presenta como una recopilación de homilías, que van siguiendo el ciclo litúrgico. El esquema de *Amigos de Dios*, en cambio, podría ofrecer la equivocada impresión de una colección de sermones, empleando sermón como opuesto a homilía, es decir, predicación temática con escaso recurso a los textos de la Biblia. Sin embargo, desde el inicio de la lectura se percibe de inmediato que las citas de la Escritura y de la Liturgia sostienen la estructura del discurso, y, cuando no marcan el desarrollo argumental, le dan solidez y contenido: son siempre fuente de lo que se predica. Incluso en los momentos en que acude a citas de Padres de la Iglesia, por ejemplo, con frecuencia lo hace para resaltar el comentario a un texto bíblico, subrayando de nuevo que el centro del discurso es siempre la Escritura.

Basta una rápida exploración comparativa del número total de citas bíblicas en cada homilía, para comprobar que la media es similar en los dos volúmenes, y en conjunto resulta ligeramente superior a las 24 por homilía[13]. Los extremos desde el punto de vista numérico lo constituyen dos de las meditaciones de *Es Cristo que pasa*: *Vocación Cristiana* (38 citas bíblicas), y *El*

Theologica», 34 (2002/1) 133-167, y la comunicación: Geraldo MORUJÃO, *'Lectio divina' de las Sagradas Escrituras en los escritos del Beato Josemaría Escrivá*, en Mariano FAZIO (*cur.*), *La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*, o.c. , pp. 301-315.

11 "Se familiarizó, en sus meditaciones, con los textos de la Sagrada Escritura. Y de ello legó una serie de cuartillas, en las que se recogen un centenar de citas, con el encabezamiento: «Palabras del Nuevo Testamento, repetidamente meditadas»" (Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, biografía de 1983, pg. 123).

12 Cfr. José María CASCIARO, *La «lectura» de la Biblia en los escritos y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, o.c., pp. 146-150.

13 Pueden servir para dar una idea intuitiva de las diferencias la gráfica que se muestra en el apéndice estadístico en la pg. 437.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

matrimonio, vocación cristiana (6 citas). La primera no es excepción, ya que por encima de 30 citas hay otras 8. La segunda, en cambio, se aparta más de la tendencia general: es la única que está por debajo de 10. Influye el hecho de contarse entre las más breves, pero no basta esa circunstancia como explicación, pues con relación a su extensión, la proporción de citas sigue siendo mucho menor que en las demás homilías, además de que otras más breves tienen un número de citas superior: *El respeto cristiano a la persona y a su libertad* (20 citas), *La muerte de Cristo, vida del cristiano* (11 citas), o *Vida de fe* (31 citas).

Pero la cita literal no es el único modo de recurrir a la Biblia, y en las homilías de S. Josemaría se presenta la Escritura de otros muchos modos. Cita textos de pasada, desgrana los detalles de otros para extraer enseñanzas, y también resume lo que dicen sin reproducirlo, o limitándose a unas pocas palabras. La presencia de la Biblia es, por eso, mucho más abundante de lo que las referencias dirían, aun siendo ya éstas muy numerosas. Hay, por ejemplo, expresiones breves de claro sabor bíblico, que no son propiamente una cita, pero que sin duda tienen su origen en un pasaje escriturístico. Entre ellas, muchas vienen resaltadas por una referencia para confrontar, a pie de página como estas dos: "Para apreciar y amar al Sagrada Eucaristía es preciso recorrer el camino de Jesús: ser trigo, morir para nosotros mismos, resurgir llenos de vida y dar fruto abundante: ¡el ciento por uno! (Cfr. Mc IV, 8)"[14]; "Queremos beber en ese manantial de agua viva. Sin rarezas, a lo largo del día nos movemos en ese abundante y claro venero de frescas linfas que saltan hasta la vida eterna (Cfr. Ioh IV, 14)"[15]. Es un modo muy frecuente de desarrollar estos discursos, tanto si explicita la cita como si no deja traza en el texto porque no es más que una expresión que evoca algún pasaje, como decir: "nos sentimos señores del mundo, administradores fieles de Dios"[16], que evoca la parábola del Administrador infiel del capítulo dieciséis de S. Lucas. En uno y otro caso, ese modo de hablar da siempre a la disertación sabor de predicación bíblica.

También hay otros momentos en que no es sólo una expresión aislada, sino que se extiende algo más con un episodio, con frecuencia del Evangelio, sin que conste a pie de página, como ocurre con este párrafo: "Acordaos de aquel pobre endemoniado, que no consiguieron liberar los discípulos; sólo el

---

[14] *Es Cristo que pasa,* 158.
[15] *Amigos de Dios,* 307.
[16] *Ibidem,* 122.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Señor obtuvo su libertad, con oración y ayuno. En aquella ocasión obró el Maestro tres milagros: el primero, que oyera: porque cuando nos domina el demonio mudo, se niega el alma a oír; el segundo, que hablara; y el tercero, que se fuera el diablo"[17]. A continuación sigue con otra mención del demonio mudo, extrayendo una enseñanza para los presentes, pero tampoco ahí cita el noveno capítulo del Evangelio de Marcos, el único que detalla que se trataba de un "espíritu mudo" al relatar el suceso.

Tiene particular interés un tipo de discurso que consiste en series rápidas de referencias con el objeto de destacar una nota común, que muchas veces no emplea las palabras literales de la Escritura, sino una explicación propia. Veamos un ejemplo de este modo de espigar el texto sacro, en este caso para describir los sentimientos con que quedarían los apóstoles después de la ascensión, aplicándolos en primera persona: "Echamos de menos, sin embargo, su palabra humana, su forma de actuar, de mirar, de sonreír, de hacer el bien. Querríamos volver a mirarle de cerca, cuando se sienta al lado del pozo cansado por el duro camino (Cfr. Ioh IV, 6), cuando llora por Lázaro (Cfr. Ioh, XI, 35), cuando ora largamente (Cfr. Lc VI, 12), cuando se compadece de la muchedumbre (Cfr. Mt XV, 32; Mc VIII, 2)"[18]. En estas ocasiones, prima el contenido del discurso sobre las citas, que se suponen conocidas y sólo se mencionan para destacar una faceta particular, pero la base bíblica es clara. También lo hace recorriendo distintos pasajes del Evangelio sin comentar el texto; veamos un caso en que se fija en las actitudes contrarias a Jesús:

"Jesucristo, Señor Nuestro, a lo largo de su vida terrena, ha sido cubierto de improperios, le han maltratado de todas las maneras posibles. ¿Os acordáis? Propalan que se comporta como un revoltoso y afirman que está endemoniado (Cfr. Mt XI, 18). En otra ocasión interpretan mal las manifestaciones de su Amor infinito, y le tachan de amigo de pecadores (Cfr. Mt IX, 11).

Más tarde, a El, que es la penitencia y la templanza, le echan en cara que frecuenta la mesa de los ricos (Cfr. Lc XIX, 7). También le llaman despectivamente *fabri filius* (Mt XIII, 55), hijo del trabajador, del carpintero, como si fuera una injuria. Permite que le apostrofen como bebedor y comilón..."[19].

---

17 *Ibidem,* 188.
18 *Es Cristo que pasa,* 117.
19 *Amigos de Dios,* 176.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En otro momento emplea la misma técnica para describir cómo debe ser la respuesta del cristiano a las exigencias del Maestro: "Nadie se encuentra excluido de la salvación, si se allana libremente a las exigencias amorosas de Cristo: nacer de nuevo (Cfr. Ioh III, 5), hacerse como niños, en la sencillez de espíritu (Cfr. Mc X, 15; Mt XVIII, 3; V, 3); alejar el corazón de todo lo que aparte de Dios (*En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos* —Mt XIX, 23—). Jesús quiere hechos, no sólo palabras (Cfr. Mt VII, 21). Y un esfuerzo denodado, porque sólo los que luchan serán merecedores de la herencia eterna (*El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza y los que la hacen lo arrebatan* —Mt XI, 12—)"[20]. Y continúa en el siguiente párrafo, concretando esa enseñanza sobre el reino en una invitación a "jugarse todo por conseguirlo", apoyado en otras dos citas para confrontar, y terminando con una literal.

Pero no sólo lo hace con los Evangelios. Otros textos del Nuevo Testamento le sirven en ocasiones del mismo modo, como los Hechos de los Apóstoles hablando del Espíritu Santo: "La venida solemne del Espíritu en el día de Pentecostés no fue un suceso aislado. Apenas hay una página de los *Hechos de los Apóstoles* en la que no se nos hable de El y de la acción por la que guía, dirige y anima la vida y las obras de la primitiva comunidad cristiana: El es quien inspira la predicación de San Pedro (Cfr. Act IV, 8), quien confirma en su fe a los discípulos (Cfr. Act IV, 31), quien sella con su presencia la llamada dirigida a los gentiles (Cfr. Act X, 44-47), quien envía a Saulo y a Bernabé hacia tierras lejanas para abrir nuevos caminos a la enseñanza de Jesús (Cfr. Act XIII, 2-4). En una palabra, su presencia y su actuación lo dominan todo"[21]. Y también al Antiguo Testamento recurre así a veces, como vemos aquí: "Si recorréis las Escrituras Santas, descubriréis constantemente la presencia de la misericordia de Dios: *llena la tierra* (Ps XXXII, 5), se extiende a todos sus hijos, *super omnem carnem* (Ecclo XVIII, 12); *nos rodea* (Ps XXXI, 10), *nos antecede* (Ps LVIII, 11), *se multiplica para ayudarnos* (Ps XXXVIII, 8), y continuamente *ha sido confirmada* (Ps CXVI, 2). Dios, al ocuparse de nosotros como Padre amoroso,

---

[20] *Es Cristo que pasa*, 180; los dos textos que hemos puesto entre paréntesis, se encuentran en la nota al pie.

[21] *Ibidem*, 127.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nos considera en su misericordia (Ps XXIV, 7): una misericordia *suave* (Ps CVIII, 21), *hermosa como nube de lluvia* (Ecclo XXXV, 26)"[22].

Es rasgo consolidado de su estilo, que manifiesta alguna vez también con textos de la liturgia[23], pero es con la Escritura como más destaca. Con citas literales o referencias, es un modo de mostrar que el aspecto determinado que trata tiene un fundamento bíblico, del que el predicador toma la autoridad; ésta es la finalidad de esas series, que se puede resumir en poner al lector delante de la Escritura, que es enfrentarle ante su propia responsabilidad delante de Dios, como tratando de desaparecer él mismo. No importa demasiado si reproduce textos o sólo alude a ellos, pone por delante la Palabra de Dios en uno y otro caso, e incluso sin mención alguna de la Escritura. Tampoco es infrecuente ésta última posibilidad hablando de la vida de Jesús, como aquí: "Toda la vida del Señor me enamora. Tengo, además, una debilidad particular por sus treinta años de existencia oculta en Belén, en Egipto y en Nazaret. (..) Fueron años intensos de trabajo y de oración, en los que Jesucristo llevó una vida corriente —como la nuestra, si queremos—, divina y humana a la vez; en aquel sencillo e ignorado taller de artesano, como después ante la muchedumbre, todo lo cumplió a la perfección"[24]. Se apoya aquí en los evangelios, pero no hay ninguna referencia a la Escritura. Más claro se ve este modo de obrar en un fragmento que podría ir jalonando de referencias, como hará dos párrafos más tarde en el texto ya reproducido sobre al ausencia de Jesús tras la ascensión, y sin embargo las evita por completo: "Desde el Nacimiento en Belén, han ocurrido muchas cosas: lo hemos encontrado en la cuna, adorado por pastores y por reyes; lo hemos contemplado en los largos años de trabajo silencioso, en Nazaret; lo hemos acompañado a través de las tierras de Palestina, predicando a los hombres el Reino de Dios y haciendo el bien a todos. Y más tarde, en los días de su Pasión, hemos sufrido al presenciar cómo lo acusaban, con qué saña lo maltrataban, con cuánto odio lo crucificaban"[25]. Tampoco aquí hay indicación alguna al pie del texto. Y lo mismo se ve en un fragmento de *Amigos de Dios*: "El Salvador usaba una túnica de una sola pieza, comía y bebía igual que los demás, se llenaba de alegría con la felicidad ajena, se conmovía ante el dolor del prójimo, no rechazaba el descanso que le ofrecían sus amistades, y a

---

22 *Ibidem*, 7.

23 Cfr. *ibidem*, 152.

24 *Amigos de Dios*, 56. Al final se refiere implícitamente al "*bene omnia fecit*" (Mc VII, 37), que en el párrafo anterior —no reproducido aquí— ha citado explícitamente.

25 *Es Cristo que pasa*, 117.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nadie se le ocultaba que se había ganado el sustento, durante muchos años, trabajando con sus propias manos junto a José, el artesano. Así hemos de desenvolvernos nosotros en medio de este mundo: como nuestro Señor. Te diría, en pocas palabras, que hemos de ir con la ropa limpia, con el cuerpo limpio y, principalmente, con el alma limpia"[26]. De nuevo es la vida de Jesús la que describe de ese modo, tomando todo del Evangelio pero ahorrando las citas.

Entre los pasajes que han servido de ejemplo, que contienen sucesiones breves y concisas de aspectos variados sobre un tema determinado, destacan sin duda las referencias a la Humanidad del Señor. Es así también en todas las homilías. Cuando ofrece una enumeración de ese estilo a partir de relatos diversos de la Escritura, con mucha frecuencia la finalidad es describir alguna característica de la vida de Jesús, deducido de los pasajes de los que se recoge la idea. Se detiene en esas enumeraciones con otros muchos temas: explicar la noción de "corazón" que se deduce de las Escrituras[27], hablar de confianza en Dios[28], destacar en qué espera el Señor que reconozcan a sus discípulos[29], o bien detallar el programa de vida que propone Jesús en su predicación[30]. Pero el contenido preferido es presentar la Humanidad Santísima de Cristo: su misericordia[31], que no hace milagros en beneficio propio[32], sus privaciones[33], y especialmente se fija en que lleva una vida normal, ordinaria[34]. En todos esos casos, es la Escritura la que está contándonos la vida de Cristo, pero de modo indirecto, pasada por el tamiz de la meditación personal del predicador, que engarza cada pieza con el hilo conductor del aspecto particular que resalta.

Es un modo de obrar que pone también de relieve la unidad de toda la Biblia, que en la mente de S. Josemaría permite ser presentada como un todo, tomando de distintos libros las características que le interesa destacar. En la misma visión de la Escritura se inserta otra costumbre que manifiesta en las homilías, consistente en mezclar pasajes de distinta procedencia, enlazados

---

26 *Amigos de Dios,* 121.
27 Cfr. *Es Cristo que pasa* 164.
28 Cfr. *Amigos de Dios,* 306.
29 Cfr. *ibidem,* 43-44.
30 Cfr. *Es Cristo que pasa,* 180.
31 Cfr. *ibidem,* 146.
32 Cfr. *ibidem,* 61.
33 Cfr. *Amigos de Dios,* 128.
34 Cfr. *ibidem,* 89.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como si tuvieran relación entre ellos. Se permite relacionar versículos de distintos libros como si fueran consecutivos, como en este ejemplo, en que explica un salmo con palabras de Cristo tomadas del Evangelio: "Con la maravillosa normalidad de lo divino, el alma contemplativa se desborda en afán apostólico: *me ardía el corazón dentro del pecho, se encendía el fuego en mi meditación* (Ps XXXVIII, 4). ¿Qué fuego es ése sino el mismo del que habla Cristo: *fuego he venido a traer a la tierra y qué he de querer sino que arda?* (Lc XII, 49)"[35]. En alguna ocasión, incluso, no le importa mezclar situaciones semejantes, empleando las palabras de una en el contexto de la otra: "Era amigo de Lázaro y lloró por él, cuando lo vio muerto: y lo resucitó. Si nos ve fríos, desganados, quizá con la rigidez de una vida interior que se extingue, su llanto será para nosotros vida: *Yo te lo mando, amigo mío, levántate y anda* (Cfr. Ioh XI, 43; Lc V, 24), sal fuera de esa vida estrecha, que no es vida"[36]. Da a entender, sin decirlo explícitamente, que esas palabras se dirigen a Lázaro (Cfr. Ioh XI, 43), cuando en realidad se parecen más a las dirigidas al paralítico descolgado del techo (Cfr. Lc V, 24), y más aún al paralítico de la piscina (Cfr. Ioh V, 8), que no se cita. También resalta la misma forma de empalmar versículos en un texto, en que une dos frases de S. Pablo tomadas de epístolas distintas: "*No queráis teneros dentro de vosotros mismos por prudentes* (Rom XII, 16), dice San Pablo, *porque está escrito: destruiré la sabiduría de los sabios y la prudencia de los prudentes* (1 Cor I, 19)"[37]; empalma así textos de la Escritura como si uno fuera respuesta del otro. No es, sin embargo, un modo de obrar ajeno a la tradición. Eso mismo hace la liturgia frecuentemente en los responsorios después de una lectura del breviario, empleando dos partes de origen distinto, muchas veces la primera del Antiguo Testamento y la segunda del Nuevo. Y lo encontramos también en textos de la Misa, principalmente en las antífonas. Tampoco en la predicación es algo nuevo, sino que se pueden destacar pasajes en que hacen lo mismo muchos otros predicadores. Concretamente lo emplea mucho S. Agustín, algo S. Juan Crisóstomo, y con mucha frecuencia lo encontramos también en predicadores menos antiguos como por ejemplo S. Francisco de Sales. Como resultado, en los autores que actúan así es frecuente que en una misma homilía o sermón, los textos de la Escritura citados provengan de muchos libros distintos, como se verá que ocurre también en las homilías de S. Josemaría.

---

35 *Es Cristo que pasa,* 120.
36 *Ibidem,* 93.
37 *Amigos de Dios,* 85.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Otro rasgo propio que se puede apreciar en algunos de los ejemplos reproducidos consiste en resaltar sólo un detalle que en el pasaje original no parecía tener gran relieve. Cuando se habla de la túnica de una sola pieza, por ejemplo, el evangelista no parece destacar la elegancia del vestido, sino el cumplimiento de la profecía[38], pero a S. Josemaría le sirve como manifestación de la buena presencia que Jesucristo debía ofrecer[39]. La misma singularidad en algunos comentarios se pone de manifiesto con citas literales, como las dos que reproducimos a continuación, donde toma unas pocas palabras de los Hechos de los Apóstoles para extraer una visión global de la vida de Jesús: "Muchas veces he ido a buscar la definición, la biografía de Jesús en la Escritura. La encontré leyendo que, con dos palabras, la hace el Espíritu Santo: *Pertransiit benefaciendo* (Act X, 38)"[40]; y la segunda: "Jesucristo *cœpit facere et docere* (Act I, 1): antes que con la palabra, anunció su doctrina con las obras"[41]. Las dos palabras del capítulo X de los Hechos se insertan en el discurso de S. Pedro en casa del Centurión Cornelio, que es mucho más amplio, pero las veces que lo cita, sólo destaca esta expresión[42]; el versículo primero del libro, citado cuatro veces, en su contexto es una frase introductoria, a la que S. Josemaría le saca un significado bien específico. No sólo obra así con la vida del Señor, sino que ese tipo de comentario es frecuente en otros momentos, como hablando de la Virgen, en una referencia entre guiones: "Debió de sufrir mucho su Corazón dulcísimo, atento, hasta los menores detalles —*no tienen vino* (Ioh II, 3)—, al presenciar aquella crueldad colectiva, aquel ensañamiento que fue, de parte de los verdugos, la Pasión y Muerte de Jesús"[43]. Del primer milagro de Cristo, lo único que resalta aquí es la sensibilidad de su Madre para darse cuenta de las pequeñas necesidades de los demás, dando por supuesto que se conoce el

---

38 "Los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y aparte la túnica; pues la túnica no tenía costuras, estaba toda ella tejida de arriba abajo. Se dijeron entonces entre sí: No la rasguemos, sino echémosla a suerte a ver a quién le toca. Para que se cumpliera la Escritura que dice: Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica. Y así lo hicieron los soldados" (Io XIX, 23-24).

39 "Tú, ¿cómo imaginas el porte de Nuestro Señor?, ¿no has pensado con qué dignidad llevaría aquella túnica inconsútil, que probablemente habrían tejido las manos de Santa María?" (*Amigos de Dios*, 122).

40 *Es Cristo que pasa*, 16.

41 *Amigos de Dios*, 115.

42 Además de un par de referencias para confrontar, lo usa otra vez en *Es Cristo que pasa* (n. 166), y una en *Amigos de Dios* (n. 221). En las tres ocasiones sólo cita esas palabras.

43 *Amigos de Dios*, 237.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

texto, para hacerse cargo mejor de sus sentimientos en el momento de la crucifixión.

La variedad de modos de presentar los textos bíblicos señalada sugiere una actitud en S. Josemaría de "acceso contemplativo a la Biblia"[44], que se resume en: "meditación de los textos, contemplación de los acontecimientos bíblicos, familiaridad con los protagonistas del Nuevo Testamento especialmente con Jesucristo, ser un personaje más de las escenas narradas"[45]. En las mismas meditaciones son muy abundantes los momentos donde recomienda: "Leed la Escritura Santa. Meditad una a una las escenas de la vida del Señor, sus enseñanzas"[46], y los párrafos precedentes parecen confirmar que es un consejo practicado por él mismo. Por otro lado, la meditación y contemplación de los textos, en particular del Evangelio, se subraya también en otros comentarios a estas obras. Lo afirma, por ejemplo, Del Portillo en la introducción a *Es Cristo que pasa*: "cada versículo ha sido meditado muchas veces y, en esa contemplación, se han descubierto luces nuevas, aspectos que durante siglos habían permanecido velados"[47]; y Garofalo hablará incluso de una conexión "evidente" entre el modo de recurrir a esa fuente en sus obras y la meditación previa: "Tiene gran interés el modo característico de Escrivá de utilizar los textos evangélicos, nunca citados *per transennam* o en el estado, me atrevo a decir, de lugar común, resultando así evidente la honda meditación y la atenta exploración de los pliegues íntimos de la Palabra de Dios"[48].

En cualquier caso, el recurso a la Biblia empapa las homilías que estamos considerando, con una presencia constante, en casi cada página de los dos volúmenes. El corte característico de su predicación incluye así las enumeraciones rápidas de pasajes, el uso de expresiones que evocan relatos conocidos por todos, la facilidad para sacarle a la lectura bíblica un sentido particular que se pone de manifiesto en los comentarios, etc. Son rasgos del estilo de S. Josemaría que no se pueden reflejar en una estadística. Otros aspectos sí tendrán consecuencias cuantificables, y en ellos centraremos el estudio a continuación, apoyándolo en un análisis global que sirva para definir los perfiles de las tendencias más marcadas.

---

44 Santiago AUSÍN OLMO, o.c., pg. 217.

45 *Ibidem*.

46 *Amigos de Dios*, 172. Cfr. también, por ejemplo, *Es Cristo que pasa*, 14 y 107, y *Amigos de Dios*, 253 y 299.

47 Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 113.

48 Salvatore GAROFALO, *Santos en el mundo*, pg. 142.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2. LIBROS BÍBLICOS Y PASAJES MÁS CITADOS

Antes proseguir, detengamos el discurso en alguna breve consideración, no exenta de interés, a propósito de la versión de la Escritura que maneja S. Josemaría en estas homilías. Es inmediato comprobar que se ciñe al texto de carácter oficial en la Iglesia durante aquellos años, la Vulgata, siempre que toma las palabras latinas; además, el modo de citar, también en castellano, sigue su división de libros y numeración de versículos[49]. En cambio, no es tan sencillo individuar la elección que hace de la traducción cuando no cita en latín —o no sólo—, teniendo en cuenta la multitud de versiones editadas en España, en particular a partir de los años cuarenta[50]. Es necesaria una paciente comparación de textos para llegar a alguna conclusión, de la que se puede adelantar que no será unívoca, pues no emplea siempre la misma traducción. Para tener un punto de referencia, hemos llevado a cabo la comparación de las citas más largas —por más significativas—, con las tres Biblias completas más difundidas en la época, aparecidas antes de 1950: Torres Amat[51], Nácar-Colunga[52] y Bover-Cantera[53].

---

49 Se aprecia claramente, por ejemplo, en la numeración de los Salmos, y también en la nomenclatura de algunos libros (p. ej., se citan I Reg y II Reg, que corresponden a la división en cuatro libros de la Vulgata; para la Neovulgata y otras traducciones serían I Sam y II Sam).

50 Cfr. José María CASCIARO, *Biblia VI; Versiones Modernas Españolas de la Biblia*, en AA.VV., *Gran enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1971, vol. 4, pp. 185-193.

51 Felipe Torres Amat, fallecido en 1847 siendo obispo de Astorga, editó una versión completa de la Biblia en 9 volúmenes en Madrid entre 1823 y 1825, a partir de la Vulgata. Utilizó la publicación precedente del escolapio Felipe Scío de San Miguel (Valencia 1791-1793), y aprovechó el trabajo inédito del jesuita J.M. Petisco —fallecido en 1800—, motivo por el cual a veces se denomina a esta versión, Biblia de Petisco-Torres Amat. La práctica muestra el éxito de la traducción, ya que se siguió imprimiendo hasta los años 70 (la edición que hemos manejado, por ejemplo, es de Unali, Zaragoza 1974, pp. 1258).

52 La conocida obra de Eloíno Nácar (N.T.) y Alberto Colunga (A.T.) tuvo su primera aparición editorial en Madrid, en 1944. Fue la primera traducción completa partiendo de los textos originales disponibles, no de la Vulgata; la versión empleada aquí ha sido la 48º: BAC, Madrid 1986, pp. 1642.

53 José María Bover, especialista en crítica textual y exégesis del Nuevo Testamento griego, y Francisco Cantera, catedrático de hebreo de la Universidad de Madrid, son los artífices de esta traducción, también a partir de los originales, que tuvo su primera edición en Madrid, en 1947. La que se ha seguido para comparar textos ha sido la 3ª: BAC, Madrid 1953, pp. 2057.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Comenzando por el Nuevo Testamento, destaca Aranda que S. Josemaría empleaba, "al menos durante algunos años, la versión castellana del Nuevo Testamento de Carmelo Ballester"[54]. Como se sabe, se trata de una reproducción bilingüe del Nuevo Testamento, en la que la versión latina corresponde a la Vulgata, y la española es de Torres Amat. El obispo de Vitoria, más tarde amigo personal de S. Josemaría, editó por vez primera este texto en 1920, añadiendo a ambos textos notas e índices diversos[55]. A ésta siguieron diversas ediciones, excluido siempre el Antiguo Testamento. Parece que —al margen de la relación personal— a S. Josemaría le resultaba útil la posibilidad confrontar los dos idiomas —latín siempre a la izquierda, castellano en la página derecha—, al menos, a juzgar por el hecho de que siempre que cita en latín, también lo hace en castellano. Entre las traducciones que hemos comparado, la de Torres Amat es la que más se ajusta a los textos del Nuevo Testamento, aunque obviamente esto no implica necesariamente que usara la edición de Ballester. Es de interés destacar, que aunque la concordancia de las citas de los dos volúmenes de homilías que consideramos, con la traducción de Torres Amat no sea siempre perfecta, hay muchas citas largas que sí son exactas o difieren de una o dos palabras. Se encuentran incluso algunos vocablos que *delatan* el uso de esta versión, pues las incluye Torres Amat en cursiva —y así las reproduce Ballester— con afán de explicar mejor en la traducción el significado del texto; no pertenecen a la Vulgata latina, y también S. Josemaría las suele evitar, pero en ocasiones, se percibe que el predicador está tomando el castellano de esta versión porque se desliza alguna de esas palabras *extra*[56].

Sin embargo, no siempre es la traducción de Torres Amat la más cercana a las citas. En la homilía de *Es Cristo que pasa* titulada *En la Epifanía del Señor*, por ejemplo, el texto que sirve de base para el desarrollo argumental —el capítulo segundo de S. Mateo— reproduce el castellano de Nácar-Colunga, con algún pequeño retoque, al menos respecto a la edición que hemos manejado. No se ofrece el texto latino de este pasaje, salvo en una ocasión, donde se hace

---

54 Antonio ARANDA, *«El bullir de la sangre de Cristo»*, o.c., pg. 52.

55 Esa primera edición se realizó en Barcelona. La que hemos consultado en nuestro estudio es de Tourtai, 1936.

56 A modo de ejemplo —no son las únicas—, en *Es Cristo que pasa*: *las gentes* (n. 73; Lc XIX, 36-38); *divina* (n. 106; 1 Ioh II, 7-10); *mujer de* (n. 140; Ioh XIX, 25-27). En *Amigos de Dios* se pueden destacar también algunas: *sino por esencia* (n. 97; Phil II, 5-8); *al mismo tiempo* (n. 181; Rom VII, 22-24); *de su gracia* (n. 315; Col I, 10-13).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con la intención de resaltar la reiteración de la Vulgata al narrar la alegría de los Magos ante la reaparición de la estrella: "*Videntes autem stellam gavisi sunt gaudio magno valde* (Mt II, 10), dice el texto latino con admirable reiteración: al descubrir nuevamente la estrella, se gozaron con un gozo muy grande"[57]; en este caso, la traducción no sigue ninguna de las exploradas, y más bien parece improvisada. Esta homilía es la excepción más destacada al uso habitual de la traducción de Torres Amat —con retoques propios—, que podemos calificar de regla general.

También las citas castellanas del Antiguo Testamento responden en su mayoría a la misma versión de la Biblia, al menos como la traducción más parecida y si se exceptúan algunos casos. En particular, es en este sentido anómala la homilía: *La lucha interior*, de *Es Cristo que pasa*, que, aun manteniendo la de Torres Amat en las referencias neotestamentarias, parece seguir mejor la de Nácar-Colunga en las referencias veterotestamentarias. En cualquier caso, los textos publicados emplean siempre la terminología y divisiones de la Vulgata, que no coinciden con la Nácar-Colunga. En una ocasión, sin que aparezca el latín, dice explícitamente que se trata de la Vulgata: "¿Cómo no recordar aquí las palabras fuertes y claras que nos conserva la Vulgata, con la recomendación que el Arcángel Rafael hizo a Tobías antes de que se desposase con Sara? El ángel le amonestó así: *Escúchame y te mostraré quiénes son aquellos contra los que puede prevalecer el demonio. Son los que abrazan el matrimonio de tal modo que excluyen a Dios de sí y de su mente, y se dejan arrastrar por la pasión como el caballo y el mulo, que carecen de entendimiento. Sobre éstos tiene potestad el diablo* (Tob VI, 16-17)"[58]. La versión es la de Torres Amat con unos pocos cambios de estilo; la Biblia de Bover-Cantera incluye este pasaje —bastante distinto— en cursiva, y no aparece en la Nácar-Colunga ni en otras versiones directas. La Neovulgata lo omitirá.

Por último, hay que advertir que con los Salmos, no hay una regla clara. Es frecuente que se citen en latín, y la traducción suele seguir las palabras de la Vulgata sin ajustarse a una versión particular. La impresión, después comparar el castellano con distintas versiones, es que improvisa la traducción, lo cual no parece difícil, tratándose de textos breves y considerando que son para el autor muy conocidos, aunque fuera sólo porque llevaba muchos años repitiendo todo el salterio cada semana en el breviario.

---

[57] *Es Cristo que pasa*, 35.
[58] *Es Cristo que pasa*, 25.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A. Libros más presentes en las homilías

Analizando los libros de la Escritura citados en los dos volúmenes que estudiamos, resalta en primer lugar la variedad de la elección dentro de cada homilía. Una comparación cuantitativa entre ellas, ofrece como resultado que todas se encuentran entre el máximo de 18 libros distintos citados en *Cristo presente entre los cristianos* y en *La esperanza del cristiano*, y el mínimo de 5 que se encuentran en tres meditaciones: *El matrimonio, vocación cristiana*, *La Eucaristía, misterio de fe y de amor* y *Madre de Dios, Madre nuestra*. Esos datos sugieren que el recurso sistemático a distintos libros de la Biblia constituye una de las características de la predicación de S. Josemaría, cuantificable, para estos volúmenes, en una media de 10.5 libros distintos citados por homilía. Este rasgo confirma la misma visión del texto sagrado como un todo, que resalta en el modo de citar, considerándolo, por encima del autor humano, Palabra de Dios. En algunos modos de presentar las palabras de la Escritura se refleja también esa convicción, como en: "el Espíritu Santo dispuso que quedase escrito..."[59], "Nos dice la Escritura Santa..."[60]. Y también en la oración: "Señor, te agradezco que —por inspiración divina— el escritor sagrado haya dejado ese rastro en este pasaje"[61]. Aunque en otros momentos prefiera nombrar al hagiógrafo, S. Josemaría no considera la Biblia como un conjunto de escritos de distintos autores, sino como un todo orgánico al que se puede recurrir para encontrar la palabra inspirada. Tal visión unitaria tiene como consecuencia que, aun en las homilías que siguen un esquema exegético, centrándose en un sólo texto o en una escena evangélica, aparecen siempre otros pasajes entrelazados con la narración principal. La homilía *En la Epifanía del Señor*, por ejemplo, cuarta de *Es Cristo que pasa*, se estructura sobre el relato de Mateo de la adoración de los Reyes, y, sin embargo, el autor acude a un total de 13 libros: 3 del Antiguo Testamento y 10 del Nuevo.

Al estudiar, sin perder esa perspectiva unitaria, las preferencias que se ponen de manifiesto, hay que comenzar por distinguir entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. De cada 10 citas literales de la Biblia, 8 pertenecen al segundo y sólo 2 al primero. Como reflejo de esta proporción, el recurso a los textos neotestamentarios se presenta como algo habitual[62]. También la

---

59 *Es Cristo que pasa*, 140.
60 *Ibidem*, 128.
61 *Amigos de Dios*, 50.
62 "Como de costumbre, abramos el Nuevo Testamento" (*Ibidem*, 128).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

diversificación de los libros se corresponde con el uso: de los 46 que componen el Antiguo Testamento, aparecen literalmente citas de 21, mientras que del Nuevo están casi todos presentes, quedan únicamente sin nombrar la carta a Filemón, 2ª de S. Pedro y 2ª de S. Juan.

a) Antiguo Testamento

Atendiendo al número de citas, hay un dato que destaca inmediatamente en la distribución entre escritos del Antiguo Testamento: hay 68 citas de los salmos, mientras que del resto de los libros veterotestamentarios sólo tres están por encima de las 10: uno histórico (Génesis, con 12 citas), uno profético (Isaías, con 17) y uno sapiencial (Proverbios, con 15). El peso que tienen los salmos (41% de citas del Antiguo Testamento) es incluso superior al de los escritos históricos en conjunto (14%), al de los proféticos (22%) y también al del resto de los sapienciales (23%)[63]. No es difícil intuir el motivo de esta desproporción. Del Antiguo Testamento, el libro de los salmos es, evidentemente, el más presente en la liturgia, por lo que encontrarlo como el más citado en las homilías, es un indicativo que se trata de predicación litúrgica. Confirma esta explicación el hecho de que más de un cuarto de los salmos citados están presentes en la misa del día, proporción que se sitúa por encima del doble de la media global. También en *Es Cristo que pasa*, más litúrgico que *Amigos de Dios*, la preponderancia de los salmos es mayor: en el primer volumen los salmos constituyen casi la mitad de las citas del Antiguo Testamento, mientras en el segundo se quedan en un tercio. Si se agrupan las meditaciones por tiempo litúrgico, se obtiene un ulterior argumento en la misma línea: el único período en que los salmos representan menos de la décima parte de las citas del Antiguo Testamento es la Semana Santa, donde también el número de citas tomadas de la misa del día tiene el mínimo absoluto en las homilías que estudiamos (sólo un 4%); es decir, coincide la disminución del recurso a la liturgia con el uso menos preponderante de los salmos.

En cuanto al modo de recurrir al Antiguo Testamento existen también, respecto al Nuevo, algunas diferencias. En general, entre las del primero, hay más citas breves, y se ofrece el texto latino con más frecuencia que con el segundo. También es mayor la proporción de las que están tomadas de la misa del día, y de aquellas que se asumen como parte del discurso. Pero la

[63] Se pueden ver gráficamente las distribuciones de citas por libros del Antiguo y del Nuevo Testamento en el apéndice estadístico, pg. 427.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

característica más interesante, es tal vez la que se refiere al sentido con que interpreta el texto, ya que más de un tercio de las citas del Antiguo Testamento se emplean con sentido espiritual, mientras que entre las del Nuevo, este sentido se le da sólo a una quinta parte. Uno de los motivos que explican esa tendencia es intrínseco a la misma Escritura, ya que el Nuevo es clave de lectura del Antiguo, y es a éste al que se aplica la alegoría respecto de aquél. Por esta razón, encontramos que la mayor presencia del sentido espiritual destaca en el modo de emplear los libros históricos y, sobre todo, proféticos, entre los cuáles la proporción de citas con ese sentido se acerca a la mitad. Los sapienciales, en cambio, tratándose en general de textos con un contenido más universal, no necesitarían otra interpretación que la literal para aplicarlo al público presente, y sin embargo, el sentido espiritual sigue siendo frecuente. La razón aquí, por tanto, habrá que considerarla como algo más propio del autor. Estudiando el resto de las características, aparece otro dato relacionado: las citas del Antiguo Testamento que presentan una oración actual (17%) resultan con una proporción muy superior a las del Nuevo (7%), y llegan a ser casi un cuarto entre las tomadas de los salmos (24%). Se puede deducir, por tanto, que el sentido espiritual se busca con frecuencia aquí, para actualizar un momento de oración a Dios.

b) Nuevo Testamento

En números relativos, no hay un único libro del Nuevo Testamento que por sí solo tenga tanto peso en las homilías de S. Josemaría como los salmos entre las citas del Antiguo. Sin embargo, considerados en conjunto, los Evangelios superan esa proporción, ya que 3 de cada 5 citas del Nuevo Testamento pertenecen a ellos, y representan casi la mitad del total de las citas bíblicas. Agrupando los libros neotestamentarios, destaca el uso de los Evangelios Sinópticos (40%) sobre los escritos Paulinos (30%) y Joánicos (23%). Las citas tomadas de cada uno de estos tres grupos tienen sus características propias, pero concretamente, el conjunto que se aparta más de los otros dos es el de textos procedentes del *corpus* Paulino. Entre estas diferencias, algunas son poco significativas, como el hecho de que la proporción de citas en latín sea superior, o que sólo 2 de las 212 citas literales de este bloque son parte de una escena, explicable porque este tipo de narración escasea en S. Pablo. Otras, en cambio, pueden tener algo de significado, como que las citas que se toman de la misa del día representen sólo la mitad (6%) de la proporción global, y también que sean numerosas las citas

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que el autor asume como propias en su discurso (62% frente al 43% de los Sinópticos y al 47% en las citas Joánicas). Estos datos, junto con el hecho de que se trata de citas breves en su mayoría, hacen pensar que son textos que tiene bien asimilados, que acuden a la memoria de S. Josemaría durante la predicación por su relación con el tema, y lo incluye en lo que está diciendo muchas veces sin aclarar que lo toma de la Escritura. No es así siempre, pero la tendencia con los textos de S. Pablo parece ser esa. No emplea casi nunca las citas paulinas como oración actual, en parte porque su misma naturaleza se presta menos, ya que apenas contienen oraciones y diálogos, que permitan ese uso. También como consecuencia del estilo epistolar, más del 90% de las citas son tomadas con la interpretación literal, pues ya S. Pablo los presenta con un sentido universal, no requieren ni favorecen otra interpretación. Completa la fisonomía de las referencias paulinas la distribución que presentan en cuanto a la intención con la que se acude a ellas. Por tratarse de una característica que ofrece poca precisión a la hora de clasificar las citas con un criterio homogéneo, sólo diferencias apreciables dan cierta garantía de una tendencia real. En este caso, la diferencia entre el corpus paulino y el resto del Nuevo Testamento es suficientemente significativa como para tomarla en consideración: S. Josemaría usa las cartas de S. Pablo con mucha frecuencia para exhortar a los presentes, y en cambio no recurre tanto a él para dar explicaciones como con los textos de los Evangelios[64]. Parece que del apóstol de los gentiles aprovecha más la energía y el vigor de su pluma, que los desarrollos doctrinales o morales, que preferirá presentar con palabras propias o recurriendo a otros textos del Nuevo Testamento[65].

Si se quieren considerar ahora las características de las citas Joánicas, hay que tener en cuenta que las procedentes del Evangelio son muy preponderantes (82%). Será más útil, por tanto, para caracterizarlas el estudio

---

64 Las citas explicativas que suponen el 50% de las tomadas de los evangelios, son sólo un 31% de las procedentes de las cartas de S. Pablo, mientras que las exhortativas son el 23% de las evangélicas y el 38% de las paulinas.

65 Un ejemplo característico lo tomamos del final de una homilía perteneciente a *Amigos de Dios*: "Vamos a pedir ahora al Señor, para terminar este rato de conversación con El, que nos conceda repetir con San Pablo *que triunfamos por virtud de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza, ni lo que hay de más alto, ni de más profundo, ni cualquier otra criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está en Jesucristo Nuestro Señor* —Rom VIII, 37-39—" (*Amigos de Dios*, 237).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comparativo entre los cuatro evangelistas. Las variaciones respecto a éste, serán la aportación más propia de los demás libros de S. Juan. Los datos de mayor interés en esa línea son el aumento del sentido literal, disminución de la oración actual, y menor proporción de citas referidas directamente a Cristo, como ocurre con S. Pablo respecto a los Sinópticos. Estas desviaciones, por tanto, van en la dirección del tipo de citas Paulinas, es decir, cuando S. Josemaría toma textos de las cartas de S. Juan, el modo de usarlos se acerca más al empleado con S. Pablo que con el Evangelio. Se puede decir, por tanto, que influye menos en su estilo el hagiógrafo al que está haciendo recurso, que la naturaleza del texto reproducido.

c) Diferencias entre evangelistas

En la comparación entre los cuatro Evangelios, mantiene también la visión unitaria de la Escritura, lo que le lleva a recurrir a uno u otro según le convenga. Algunas veces, por ejemplo, cambia de evangelista para dar un nuevo matiz a una escena que está describiendo[66]. Que tome los textos de uno u otro evangelista sin que aparente darle mayor importancia, no significa que no tenga en cuenta las diferencias. En algunos casos las resalta, sacando consecuencias concretas. Un buen ejemplo lo encontramos en cuatro párrafos consecutivos de *Es Cristo que pasa*; en el primero describe las bodas de Caná, para fijarse en que "María advierte que falta el vino (Cfr. Ioh II, 3). Se da cuenta Ella sola, y en seguida". El segundo se refiere al evangelista que relata el hecho: "Fijaos también en que es Juan quien cuenta la escena de Caná: es el único evangelista que ha recogido este rasgo de solicitud materna. San Juan nos quiere recordar que María ha estado presente en el comienzo de la vida pública del Señor. Esto nos demuestra que ha sabido profundizar en la importancia de esa presencia de la Señora. Jesús sabía a quién confiaba su Madre: a un discípulo que la había amado, que había aprendido a quererla como a su propia madre y era capaz de entenderla". A continuación centrará la atención en la presencia de la Virgen entre los Apóstoles en la espera de Pentecostés, y en el

[66] Lo hace así a propósito de la última cena: "La víspera de la fiesta solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiera amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin (Ioh XIII, 1). Este versículo de San Juan anuncia, al lector de su Evangelio, que algo grande ocurrirá en ese día. Es un preámbulo tiernamente afectuoso, paralelo al que recoge en su relato San Lucas: ardientemente, afirma el Señor, he deseado comer este cordero, celebrar esta Pascua con vosotros, antes de mi Pasión (Lc XXII, 15)" (*Es Cristo que pasa*, 83).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cuarto párrafo se vuelve a fijar en quien relata la escena: "Esta vez quien nos transmite ese dato es San Lucas, el evangelista que ha narrado con más extensión la infancia de Jesús. Parece como si quisiera darnos a entender que, así como María tuvo un papel de primer plano en la Encarnación del Verbo, de una manera análoga estuvo presente también en los orígenes de la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo"[67].

Al analizar globalmente las citas evangélicas en las homilías se encuentran algunas distinciones entre los cuatro. Considerando únicamente el número de citas, uno es claramente diverso de los otros, no por la abundancia sino por la escasez. Se trata de S. Marcos: únicamente se cita literalmente en 31 ocasiones, mientras los otros se encuentran cada uno por encima del centenar. Aunque se trate de un texto más corto, la menor cantidad de citas no guarda proporción: las citas de Marcos constituyen el 7% de las evangélicas, mientras que por su extensión total, el libro completo del segundo Evangelio representa aproximadamente el 18% de los cuatro considerados en conjunto. Atendiendo sólo al número de citas, tiene menos peso que los Hechos de los Apóstoles, que la Epístola a los Romanos o que la 1ª a los Corintios, que, con 42 citas, es el libro del Nuevo Testamento más citado después de los Evangelios. Respecto a los otros tres, Lucas se encuentra en el último lugar con un cuarto del total de estas citas, mientras Mateo y Juan son bastante comparables, con predominio del primero respecto del segundo. Concretamente, en *Es Cristo que pasa* el más citado —considerando, como siempre, sólo citas literales— es Juan, aunque se recurra a él sólo en tres ocasiones más que a Mateo. En *Amigos de Dios*, es clara la preponderancia contraria, con 83 de Mateo frente a las 66 de Juan, que en este volumen se acerca más a Lucas, citado 62 veces. Globalmente, por tanto, es Mateo el más citado.

Aunque no sea posible encontrar una interpretación de estos datos tan sencilla como la que justifica la preponderancia de los salmos entre las citas del Antiguo Testamento, la misma que sirvió allí indica también aquí un primer factor de interés. Entonces se sugirió que la diferencia se podía atribuir al peso de los salmos en la liturgia. Entre los Evangelios no hay ninguno con tanta influencia, pero la frecuencia con que los encontramos en las homilías guardan una fuerte relación con la que tenían en la misa a lo largo del año. En primer

---

[67] *Ibidem,* 141. Aunque la espera del Espíritu Santo no pertenece a los evangelios sino a los Hechos de los Apóstoles, en su comentario se está fijando en una característica del evangelio lucano.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lugar, es aquí donde se halla una posible explicación de la escasa presencia de Marcos en estas meditaciones, ya que la proporción de citas del segundo Evangelio en ellas (7%) es semejante a la del Misal utilizado en el período al que pertenecen casi todas (aproximadamente 6% de los textos evangélicos del Misal de S. Pío V). También los otros tres Evangelios reflejan un uso diferenciado con relación a la liturgia, aunque el análisis es algo más complejo. Concretamente, agrupando las homilías según el momento del ciclo litúrgico, la proporción de citas de cada evangelista varía tanto de uno a otro período, que se altera el orden de mayor uso[68]. Mateo es el más citado en Adviento-Navidad y en el tiempo Ordinario, mientras que en Cuaresma, Semana Santa y Pascua es Juan, y en las Fiestas que no son propias de un tiempo determinado es Lucas. Además, en Semana Santa y Fiestas, Mateo pasa a ser el tercero en número de citas. Marcos es el menos citado en todo período, aunque en el tiempo Ordinario es sólo ligeramente inferior a Lucas y Juan: entre los tres se dividen equitativamente poco más de la mitad de esas citas, mientras a Mateo pertenecen todas las demás.

La explicación de algunos de estos resultados se encuentra en la misma distribución de textos del Evangelio en la misa a lo largo del año litúrgico, pero no de todos. Tomando de nuevo el Misal correspondiente, resulta que el Evangelio más presente en las fiestas es Lucas, lo que explica que en esos días también las homilías lo tengan como el más citado. Lo mismo ocurre en Cuaresma y en Pascua donde Juan, es el preferido tanto en la liturgia como en la predicación que estamos analizando. En Semana Santa, en cambio, la elección de Juan como el más citado no se puede reducir a este factor, pues en esos días se emplea a la par que Mateo, y éste es el tercero en el número de citas correspondientes. Juan, sin embargo, es más apto para presentar el misterio de Cristo, y cuando S. Josemaría se detiene a considerar el momento culmen de la vida del Señor, está contemplando ese misterio del Verbo hecho carne que se entrega por los hombres. Con frecuencia se sirve para ello de las palabras de Jesús en esos momentos, palabras que se encuentran fundamentalmente en el Evangelio escrito por el discípulo amado. Deducir cuál era el Evangelio más usado en la misa durante tiempo Ordinario tiene mayor

[68] Para los datos numéricos de la distribución siguiendo el año litúrgico, cfr. apéndice estadístico, pp. 444-446. Más adelante analizaremos esos resultados considerando todas las citas de la Escritura, pero para comprender el uso diferenciado de cada evangelista, es necesario anticipar aquí algunas de las deducciones que a partir de ellos pueden colegirse.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

complejidad, puesto que hay que considerar no sólo los empleados en los domingos correspondientes, sino también el santoral y las misas votivas semanales. Haciendo una estimación de esos factores, Mateo y Lucas están bastante equilibrados, a gran distancia de Juan y Marcos. En las homilías que se insertan en ese tiempo, en cambio, la presencia del primer Evangelio es muy superior a la del tercero, por lo que la liturgia tampoco basta para explicarlo. Sin duda es el tiempo Ordinario el más adecuado para tratar del desarrollo de la vida cristiana, de las virtudes, etc. Tanto el primer Evangelio como el tercero son aptos para este tipo de predicación, pues coinciden en tener un carácter más bien moralizante, pero entre los dos, es Mateo el que refiere más palabras de Jesús con esa intención, deteniéndose en reproducir largos discursos suyos. Parece, por tanto, que nuestro autor prefiere buscar esta finalidad a través de las mismas palabras del Maestro, y de hecho, tomando globalmente las citas evangélicas, la mayor parte de las usadas con finalidad exhortativa, reproducen palabras de sus enseñanzas (constituyen el 72%). Que este aspecto puede haber influido en la elección entre los dos Evangelios, nos lo indica también el hecho de que dos tercios de las citas de Mateo son palabras de Jesucristo mientras en Lucas son menos de la mitad (43%) dando razón del preponderante uso de aquél respecto a éste en el tiempo Ordinario. Tampoco en el período de Adviento-Navidad es suficiente considerar la presencia de cada Evangelio en los textos de la misa para explicar la proporción que se observa en las citas de las homilías. El más litúrgico en esa época es Lucas, que se leía en más de la mitad de las misas de esos días, y sin embargo en estas meditaciones el más citado es Mateo con gran diferencia (59% de las citas). Incluso sin contar la homilía *En la Epifanía del Señor*, que por desarrollar paso a paso el relato de Mateo aporta muchas citas de ese Evangelio, continúa siendo el más presente. En este caso, por tanto, aunque la proporción de citas tomadas de la misa del día está por encima de la media (21% frente al 12% global), el tiempo litúrgico por sí solo no da razón de la elección del evangelista. Podría buscarse la explicación en el recurso al relato de Mateo para describir el nacimiento e infancia de Jesús, pero incluso sin las 10 citas literales de su capítulo segundo sigue siendo el más citado. La mayor parte de las veces que recurre S. Josemaría a él en este período, está reproduciendo palabras del Maestro durante su vida pública, como si quisiera explicar el misterio de la Encarnación del Verbo, que en esos días se presenta de un modo más continuo, a la luz de las enseñanzas posteriores. En cualquier caso, no se puede tomar como una tendencia muy significativa, ya que el tiempo litúrgico de Adviento-Navidad es el menos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

representado de los seis contemplados: se dispone únicamente de 4 homilías, con un total de 44 citas evangélicas, pertenecientes a este período.

La clasificación de las citas en función de las etapas de la vida de Cristo aporta también algunos resultados de interés, con relación a las diferencias en el uso de los cuatro Evangelios. Aunque, a grandes trazos, algunos tiempos litúrgicos se corresponden con períodos de la vida de Jesucristo, la óptica es diversa, lo cual induce algunos cambios en las preferencias a la hora de elegir los textos. Para describir los años anteriores a la vida pública de Jesús, por ejemplo, no encontramos tanto a Mateo como en Adviento-Navidad: las más abundantes son las citas de Lucas. Cabía esperar este resultado, por tratarse del Evangelio de la infancia de Jesús, pero no tanto la proporción, ya que superan ampliamente los dos tercios (71%). A Mateo pertenecen sólo 10 citas de este período, y se añaden 4 de los primeros versículos de Juan, anteriores a la presentación del Bautista. Además, de las 10 referencias del primer Evangelio, 9 pertenecen a la misma homilía, mientas que las citas del tercero anteriores a la vida pública se distribuyen entre 12 homilías. Los dos primeros capítulos de Lucas, por tanto, son los que S. Josemaría prefiere para este período de la vida de Cristo, usando los análogos de Mateo sólo en contadas ocasiones. Esa tendencia puede deberse en parte a que el relato del primer Evangelio está más enfocado a mostrar que Jesús es el Mesías esperado, mientras el tercero está compuesto de descripciones más pormenorizadas, que ayudan a contemplar la escena, y en ella, la humanidad de Cristo. El gusto por la contemplación de Jesús como hombre y Dios, es patente en toda la predicación de S. Josemaría. No sorprende, por tanto, que al describir la infancia de Jesús, se esfuerce por hacer sentir su presencia, y que para ello se apoye en los detalles que S. Lucas transmite. Al mismo tiempo, el uso de Lucas en estas escenas refleja también un fondo mariano de la predicación, ya que es en los textos del tercer Evangelio donde se presenta el papel central de la Virgen, y a ellos acude S. Josemaría para hablar de la Madre de Dios.

Los pasajes citados de la vida pública de Jesús, previos a la última cena, constituyen por sí solos dos tercios de las citas evangélicas, en consonancia con el peso que tienen esos tres años en el relato bíblico. El primer Evangelio aporta aquí casi la mitad de las citas (48%), lo mismo que en las homilías del tiempo Ordinario. Esta coincidencia muestra dos cosas simultáneamente; por un lado, que durante ese período litúrgico las meditaciones se centran en la vida pública del Señor, como hace la liturgia; por otro, refleja la coherencia del modo de elegir las citas, puesto que las homilías del tiempo Ordinario son sólo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

7, y la proporción de las que se dedican a esa etapa de la vida de Jesús está calculada sobre las 36. Como ya se ha indicado, el motivo de la elección de Mateo frente a Lucas y Juan, aquí en igual proporción de citas (21% cada uno), podría ser el de ofrecer la enseñanza moral empleando las mismas palabras de Cristo, palabras que se incluyen en el 60% de las referencias tomadas de la vida pública de Jesús.

Al observar los resultados referidos a la última cena, cobra sentido que se haya querido considerar de modo independiente: el número de citas que se refieren a ese momento es 49, suficiente como para atribuirle un peso específico (la infancia lo constituían 48, y desde la pasión en adelante suman 44 citas). Además, hay una característica particular que le confiere un cierto interés. Consiste en que, salvo una de Lucas, todas las citas pertenecen al texto transmitido por S. Juan. Es evidente la extensión que ocupa este relato en el Evangelio más tardío, y eso explica, sólo en parte, que un tercio de las referencias tomadas de él se refieran a ese momento (los capítulos que componen esta escena forman algo más de un cuarto del conjunto del Evangelio de S. Juan). Sorprende, en cambio, que los demás evangelistas no se usen en la descripción de la última cena[69]. Los tres Sinópticos la relatan, pero de ellos sólo se aprovecha la introducción de Lucas, que subraya la trascendencia del momento en la vida de Jesús. Por otro lado, sólo 5 de esas citas, entre ellas la del tercer Evangelio, no son palabras del Señor. Parece que ese rato de especial intimidad de Cristo con sus apóstoles, lo quiere revivir utilizando sus propias palabras, y el modo es recurrir a Juan, quien las reproduce con más amplitud y profundidad, mientras los Sinópticos se conforman con un breve relato de los hechos. El mayor interés por las palabras de Jesús se manifiesta también en que es, con diferencia, la parte de su vida con el menor porcentaje de citas que describen una escena (29%; la siguiente contiene el 40%). Podría pensarse que esa proporción más que propia de este

[69] Cuando narra la institución de la Eucaristía, contextualizando el relato de Juan, prefiere recurrir a un texto Paulino que a los Sinópticos: "*Como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin* (Ioh XIII, 1); con esas palabras comienza San Juan la narración de lo que sucedió aquella víspera de la Pascua, en la que Jesús —nos lo refiere San Pablo— *tomó el pan, y dando gracias, lo partió y dijo: tomad y comed; éste es mi cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mía. Y de la misma manera el cáliz, después de haber cenado, diciendo: este cáliz es el nuevo testamento de mi sangre; haced esto cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía* (1 Cor XI, 23-25)" (*Es Cristo que pasa*, 151).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

relato es de Juan, pero no es así: las citas que describen una escena del total de las de este evangelista llegan al 42%. Una característica más que hay que poner de relieve es que sólo dos de esas referencias proceden de la misa del día, lo que indica que no es la liturgia lo que se las ha traído a la mente. Ese dato, unido a la frecuencia con que aparece la última cena y a estos rasgos que definen el modo de recurrir al texto, manifiestan que se trata de un pasaje que S. Josemaría conoce bien, y lo destaca para presentar la figura sacerdotal de Cristo, que ahí se manifiesta en toda su profundidad.

A la pasión y muerte de Cristo dedican estas homilías pocas citas. No es que esté poco presente en la predicación, pero las citas literales que se refieren a este momento son menos de un cinco por ciento de las evangélicas, y la mayor parte de ellas son muy breves (sólo un tercio supera las 10 palabras). Respecto a la elección del texto, prefiere también aquí el cuarto Evangelio, que se emplea la mitad de las veces, probablemente porque es Juan el que transmite más detalles de esos momentos cruciales.

También los dos capítulos finales del cuarto Evangelio relatan los hechos de la resurrección con más detalle que los Sinópticos, donde además el texto es más breve —sólo dedican un capítulo cada uno—. S. Juan se detiene ahora más en las escenas, fijándose en las reacciones de los personajes, y evitando aquí discursos de Jesús o enseñanzas de esos momentos: prefiere limitarse a presentar los hechos. La estadística de las citas empleadas en las homilías caracteriza también así las que se usan en el periodo después de la resurrección, pues disminuyen las palabras de Jesús, aumentan los hechos milagrosos y también las palabras de los otros personajes de las escenas. No es de extrañar, por tanto, que S. Josemaría elija el cuarto Evangelio para presentar estos momentos en dos tercios de las citas. Lucas, que contiene el segundo relato más extenso, está también citado en segundo lugar. Entre los dos primeros, prefiere ahora a Marcos, tal vez porque, con mayor frecuencia que con el resto, emplea textos de este evangelista para actualizar un momento de oración (19% de las citas de Marcos se emplean en oración, frente al 10% del conjunto de los Evangelios), y esos momentos invitan a S. Josemaría a transformar la escena en una conversación con Dios. La razón de este particular uso del Evangelio más breve, hacer oración, la encontramos en el modo de relatar las escenas, que tiende a presentarlas cercanas, en un estilo sencillo, con frecuencia en presente histórico, más fácil de convertir en algo actual. Y, como parte de ese mismo estilo, la abundancia de diálogos del Señor con los personajes con los que se cruza, ofrecen al predicador una base para entablar, usando las mismas palabras

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

del texto, una conversación con Jesús que reproduce la original con acentos propios. Para desarrollar esos momentos de oración, el sentido que se le da al diálogo de Cristo con uno de los personajes supera el literal, por lo que se encuentra también en Marcos la proporción de citas con sentido espiritual más alta de los cuatro evangelistas (45%; la media en los cuatro Evangelios es de 27%).

B. Los pasajes más citados

Dejamos ahora el punto de vista puramente estadístico para tomar una perspectiva más concreta. Se tratará de fijar la atención en los textos más citados, con objeto de estudiar si a partir de ese indicio se pueden deducir algunas conclusiones acerca de los temas que más busca S. Josemaría en la Escritura. No es inusual que un mismo versículo aparezca más de una vez en la misma homilía, pero esa repetición no es en sí significativa, ya que su influencia se limita al momento[70]. Si se quieren emplear el dato numérico para resaltar los textos que más repercuten en la predicación, parece que hay que ir a buscar los citados en homilías distintas, de modo que se pueda valorar la influencia en el conjunto. Al hacerlo, resalta en primer lugar un grupo de 4 citas que aparecen literalmente en 6 o más meditaciones: una se repite en 9, otra en 8, y dos en 6[71]. Además de éstas, prestaremos atención a otras 15 citas: 3 están presentes en 5 homilías, 11 en 4, y una más tiene referencias literales en 3 meditaciones y no literales en otras 2. Atendiendo al número, único dato que tenemos aquí en cuenta, el resto de las citas son ya poco significativas. Por lo que se refiere a la extensión, habitualmente las que se repiten en varias homilías son citas breves, versículos sueltos o una parte de ellos. En alguna ocasión es algo más extensa, y en esos casos, lo que se repite en otras homilías es sólo una parte de las palabras incluidas en la cita más larga.

---

70 Ocurre, por ejemplo, con el versículo "*rationabile, sine dolo lac concupiscite*" (1 Pet II, 2), que, tomado del Introito de la misa del día, se cita tres veces en *El trato con Dios* (*Amigos de Dios*, 142), y no aparece en ninguna otra de las 36 homilías.

71 Como se ha hecho hasta ahora, se cuentan también como literales algunas de las referencias que al pie del texto publicado sólo se ofrecen para confrontar. Son las mismas que ya se han incluido entre las citas literales a lo largo de todo el estudio, por ser muy cercanas al texto con reproducción de algunas palabras exactas. Si se excluyeran éstas, los 4 versículos a que nos referimos se encontrarían literalmente en 6 homilías cada uno.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Antes de pasar a detallar los pasajes más citados, se puede hacer una sencilla consideración a partir de las cifras. Partiendo de una media superior a 24 citas por homilía, cabría esperar que algún texto se repitiera con mucha frecuencia. Además, hay pocas meditaciones que sigan sistemáticamente un sólo pasaje comentándolo, y la media de libros bíblicos distintos usados en cada una es superior a 10, por lo que no sería extraño que citara con frecuencia alguno, como dando un fondo común a la predicación. Sin embargo, sobre el total de 36 homilías, el más citado está presente en 9, sólo un cuarto de ellas. Será necesario tener en cuenta en este análisis de las citas, que el significado de una sola nunca puede ir más lejos de lo que indica esa presencia, que deja fuera, en el mejor de los casos, tres cuartos de las homilías. Teniendo esto en cuenta, será necesario ver los textos más citados en conjunto, tratando de poner de relieve lo que tienen en común, que pueda ser significativo para todo el texto.

a) Las citas más frecuentes

A continuación se detallan las 19 citas bíblicas presentes en más homilías, con la versión allí empleada. Se especifican las homilías en las que se encuentra cada una (con números ordinales), y también, entre paréntesis, los casos en que, además de las citas literales o asemejadas a éstas, el texto ofrece una referencia para confrontar. Se dividen en los dos grupos que se ha especificado, uno de 4 y otro de 15. El orden es de número de citas, y en igualdad, el del libro de la Biblia origen de la cita.

a) Citadas entre 6 y 9 homilías

Phil II, 7: "Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición de hombre".

4 en *Es Cristo que pasa*: 4ª, 6ª, 11ª, 14ª

5 en *Amigos de Dios*: 6ª, 7ª, 12ª, 14ª, 16ª

Mt XI, 29: "Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas".

2 en Es Cristo que pasa: 2ª, 17ª

6 en *Amigos de Dios*: 2ª, 6ª, 8ª, 11ª, 14ª, 15ª

Lc I, 48-49 (48: 6 veces; 49: 5 v.; juntos: 4 v.): "Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo".

4 en *Es Cristo que pasa*: 5ª, 14ª, 16ª, 17ª

3 en *Amigos de Dios*: 6ª, 15ª, 17ª

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Ps XLII, 2 (43, 2): "Porque tú eres, Señor, mi fortaleza"
2 en Es Cristo que pasa: 8ª, 17ª
4 en *Amigos de Dios*: 1ª, 5ª, 8ª, 13ª
b) Citadas en 4 ó 5 homilías
Ioh XIV, 6: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".
2 en *Es Cristo que pasa*: 1ª, 15ª (Cfr: 8ª)
3 en *Amigos de Dios*: 2ª, 8ª, 18ª (Cfr: 13ª)
Gal VI, 2: "Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo".
1 en Es Cristo que pasa: 15ª
4 en *Amigos de Dios*: 3ª, 4ª, 10ª, 14ª
1 Tim II, 4: "Que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".
2 en Es Cristo que pasa: 11ª, 17ª
3 en *Amigos de Dios*: 3ª, 14ª, 16ª
1 Sam III, 5-8: "Aquí estoy, porque me has llamado"[72].
2 en Es Cristo que pasa: 6ª, 17ª
2 en *Amigos de Dios*: 1ª, 11ª
Is XLIII, 1: "Te he redimido y te he llamado por tu nombre: ¡eres mío!"
2 en *Es Cristo que pasa*: 4ª, 6ª (Cfr: 14ª)
2 en *Amigos de Dios*: 13ª, 18ª
Mt XVI, 24: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame"
0 en Es Cristo que pasa:
4 en *Amigos de Dios*: 7ª, 8ª, 13ª, 15ª (Cfr: 1ª)
Mt XXII, 37: "Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente"
1 en Es Cristo que pasa: 6ª
3 en *Amigos de Dios*: 1ª, 2ª[73], 14ª
Lc I, 38: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".
1 en Es Cristo que pasa: 17ª
3 en *Amigos de Dios*: 2ª, 6ª, 17ª

---

[72] Algunas de las ediciones citan con ese texto 1 Reg, III, 6, 8, siguiendo la división de libros que empleó el autor. A veces citan el versículo 5, que también incluye las mismas palabras, o el 9 —en este caso parece que por error—.

[73] En esta homilía se citan tanto el texto de Mateo como el originario del Deuteronomio.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Lc XI, 1: "Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos".

2 en Es Cristo que pasa: 11ª, 12ª

2 en *Amigos de Dios*: 9ª, 15ª

Ioh XII, 32: "Y yo, cuando sea levantado en alto sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí".

4 en *Es Cristo que pasa*: 2ª, 11ª, 15ª, 18ª (Cfr: 4ª)

0 en Amigos de Dios:

Act I, 1: "Escribí el primer libro, querido Teófilo, acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio" (algunas palabras siempre las pone en latín: "*cœpit facere et docere*").

2 en Es Cristo que pasa: 2ª, 18ª

2 en *Amigos de Dios*: 7ª, 10ª

2 Cor IX, 7: "Dios ama al que da con alegría".

1 en Es Cristo que pasa: 17ª

3 en *Amigos de Dios*: 5ª, 7ª, 8ª

Gal IV, 31: "Jesucristo es el que nos ha adquirido esa libertad"[74].

0 en *Es Cristo que pasa*: (Cfr: 13 y 18)

4 en *Amigos de Dios*: 1ª, 2ª, 10ª, 18ª

Phil IV, 13: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta".

1 en Es Cristo que pasa: 12ª

3 en *Amigos de Dios*: 7ª, 13ª, 16ª (Cfr: 18ª)

Ioh XV, 5: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada".

2 en Es Cristo que pasa: 2ª, 15ª

1 en *Amigos de Dios*: 15ª (Cfr: 4ª, 18ª)

Estudiando estos pasajes de la Escritura, se pueden hacer algunas reflexiones entorno a los temas más representados. Hay que advertir que no se trata aquí de señalar la especificidad del mensaje de S. Josemaría, sino de mostrar los aspectos de ese mensaje que más veces toma directamente del texto sagrado en las homilías. Avaladas por el frecuente uso, pueden sugerirse como fuente, no exclusiva pero ciertamente empleada por él, de sus enseñanzas.

---

[74] Esta parte del versículo, que reproducimos según la traducción tomada en las homilías, la Neo Vulgata la sitúa como el inicio del siguiente. Para la nueva traducción, por tanto, la cita correcta sería Gal V, 1. También acude en una ocasión a la frase precedente, que en la Vulgata forma parte del mismo versículo: "No somos hijos de la esclava, sino de la libre" (*Amigos de Dios*, 35).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las citas que se han presentado como más frecuentes, giran en torno a tres grandes temas: cristocentrismo, humildad y el cumplimiento de la Voluntad de Dios. A continuación se tratará de destacar las referencias que se emplean con cada uno, teniendo en cuenta que muchas de las que colocan en el centro la figura de Cristo tratan de los otros dos temas, por lo que no se clasifican en tres apartados excluyentes.

b) Citas que resaltan la centralidad de Jesucristo

Aunque el análisis que estamos haciendo se refiere exclusivamente a la Sagrada Escritura, en este apartado hay que comenzar por añadir una cita que no proviene del texto sagrado, aun teniendo sabor neotestamentario. Nos lleva a considerarla aquí la singularidad con que destaca en las homilías: es la única de las citas no bíblicas que se repite alguna vez[75], y la emplea con más frecuencia que cualquiera de las citas bíblicas, reproduciéndola en once homilías:

Símbolo *Quicumque*: "Perfectus Deus, Perfectus Homo"[76].

5 en *Es Cristo que pasa*: 2ª, 9ª, 11ª, 12ª, 15ª

6 en *Amigos de Dios*: 3ª, 4ª, 5ª, 11ª, 12ª, 15ª

El valor excepcional que otorga S. Josemaría a las palabras del Símbolo Atanasiano, centra perfectamente la cuestión del lugar que ocupa la figura de Cristo, "Perfecto Dios, perfecto hombre", en su predicación. S. Josemaría parece especialmente atraído por esta expresión de contenido denso, que pone en relación con la contemplación de su Humanidad[77], con el ejemplo para vivir las virtudes[78], o con el mismo hecho de la Encarnación[79]. No nos detendremos

---

75 La única excepción, aparte de ésta, serían dos referencias a las palabras empleadas como oración a la Virgen: *Monstra te esse Matrem*, del Himno litúrgico *Ave maris stella*, concretamente en *Es Cristo que pasa*, 140 y 177. La primera de ellas, sin embargo, no aparece literalmente en el texto, que dice: "María quiere ciertamente que la invoquemos, que nos acerquemos a Ella con confianza, que apelemos a su maternidad, pidiéndole *que se manifieste como nuestra Madre* (*Monstra te esse Matrem* —Himno litúrgico *Ave maris stella*—)".

76 En latín y con la referencia en 7 homilías diferentes, a las que se remite en la estadística final de cada volumen (*Es Cristo que pasa*, n. 13, y *Amigos de Dios*, nn. 50, 56, 73, 176, 201 y 241). Además, en castellano y sin la referencia, está en otras 4 (*Es Cristo que pasa*, nn. 83, 89, 107, 117 y 151; los nn. 83 y 89 pertenecen a la misma homilía).

77 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 117; *Amigos de Dios*, 50, 176.

78 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 107, 109; *Amigos de Dios*, 73.

79 "El Hijo de Dios se hizo carne y es *perfectus Deus, perfectus homo* (Símbolo *Quicumque*),

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aquí a sacar consecuencias, pero teniendo en cuenta la raíz bíblica de la frase, se puede intuir que también buscará entre las referencias neotestamentarias algunas relacionadas con ella. En efecto, entre las que aparecen con más frecuencia, un buen número van en la línea de subrayar la centralidad de la figura de Cristo[80]. Concretamente, las palabras de la Escritura más repetidas tienen también que ver con la Encarnación del Verbo, y en alguna ocasión aparecen en paralelo con las del Símbolo: "Te contemplo *perfectus Deus, perfectus homo* (Símbolo *Quicumque*): verdadero Dios, pero verdadero Hombre: con carne como la mía. *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo* (Phil II, 7), para que yo no dudase nunca de que me entiende, de que me ama"[81]. Ambas referencias están subrayando la misma idea: el hecho de que Dios se haya hecho hombre, es una seguridad para el cristiano, que se sabe comprendido por quien ha compartido su misma naturaleza.

De la cita del segundo capítulo de Filipenses, algunas veces se limita a reproducir ese tomar la forma de siervo, o de esclavo. En otras se ofrece más completa. Siempre, el autor parece contemplar ese anonadamiento con asombro, maravillándose de que Dios se haya rebajado hasta hacerse criatura: "*Teniendo la naturaleza de Dios, [...] no obstante, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición de hombre* (Phil II, 6-7). Hijos, pasmaos agradecidos ante este misterio, y aprended: todo el poder, toda la majestad, toda la hermosura, toda la armonía infinita de Dios, sus grandes e inconmensurables riquezas, ¡todo un Dios!, quedó escondido en la Humanidad de Cristo para servirnos. El Omnipotente se presenta decidido a oscurecer por un tiempo su gloria, para facilitar el encuentro redentor con sus criaturas"[82]. Destaca aquí S. Josemaría el ofrecimiento de Dios a sus criaturas, y lo presenta como desconcertado por el misterio, pero acentuando, para comprender su hondura, la grandeza de Dios. Siguiendo con la Encarnación, hay otra cita en que a la humildad del Creador parece hacer eco la humildad de la criatura; es la respuesta de la Virgen a las palabras del ángel, "He aquí la esclava del Señor,

---

perfecto Dios y perfecto hombre. En este misterio hay algo que debería remover a los cristianos" (*Es Cristo que pasa,* 13). Varias veces lo resalta al hablar de la Virgen: cfr. *Es Cristo que pasa,* 89; *Amigos de Dios,* 241.

80 Desde el punto de vista estadístico, las citas del Nuevo Testamento que se refieren directamente a Cristo constituyen el 44%, mientras que son palabras u obras suyas el 72% de las procedentes de los cuatro evangelios.

81 *Amigos de Dios,* 201.

82 *Ibidem,* 111.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hágase en mí según tu palabra" (Lc I, 38). Aunque se presente como un ejemplo de la libertad de la entrega[83], como un acto de fe[84], o subrayando la humildad de la Virgen[85], siempre es "el momento sublime en el que el Arcángel San Gabriel anuncia a Santa María el designio del Altísimo"[86], es decir, el instante de la Encarnación del Verbo.

Siguiendo con las citas que ponen en el centro a Jesucristo, el cuarto Evangelio ocupa un lugar singular entre las que emplean palabras del mismo Jesús. Tres de esas citas cristocéntricas tomadas de Juan las encontramos repetidas en 4 ó más homilías distintas. Una de ellas, que se recoge sólo en *Es Cristo que pasa*, destaca en primer término la acción Jesús: "Y yo, cuando sea levantado en alto sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí"[87], pero no sólo. En dos ocasiones, en efecto, aprovecha para indicar, que son los mismos cristianos los que deben poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas, para que él obre la redención. En la que reproducimos a continuación, lo hace actualizando las palabras del Evangelio: "Jesucristo recuerda a todos: *et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Ioh XII, 32), si vosotros me colocáis en la cumbre de todas las actividades de la tierra, cumpliendo el deber de cada momento, siendo mi testimonio en lo que parece grande y en lo que parece pequeño, *omnia traham ad meipsum,* todo lo atraeré hacia mí. ¡Mi reino entre vosotros será una realidad!"[88]. El segundo texto Joánico se enmarca en la última cena: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"[89], citado en cinco meditaciones literalmente, y presente en dos más como referencia para confrontar. De esas siete alusiones, cuatro ponen el acento en que Cristo es el Camino, insistiendo en la necesidad de avanzar por él, con la meta en el Cielo. Tanto en estos casos como en los que habla de los tres aspectos de la frase, parece que se está poniendo el énfasis en cómo debe ser el planteamiento de

---

83 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 172, 173; *Amigos de Dios*, 25.

84 *Amigos de Dios*, 284.

85 *Ibidem*, 109.

86 *Ibidem*, 25.

87 Ioh XII, 32. Por ejemplo: "*Si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Ioh XII, 32), cuando sea levantado en alto sobre la tierra, todo lo atraeré hacia mí. Cristo con su Encarnación, con su vida de trabajo en Nazareth, con su predicación y milagros por las tierras de Judea y de Galilea, con su muerte en la Cruz, con su Resurrección, es el centro de la creación, Primogénito y Señor de toda criatura" (*Es Cristo que pasa*, 105).

88 *Ibidem*, 183.

89 Ioh XIV, 6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

una vida cristiana, que debe necesariamente pasar por Cristo, seguirle. La centralidad del único mediador se entiende aquí en el contexto de la existencia del cristiano, más focalizada en la apertura del hombre que en la acción de Dios. En la tercera cita el matiz se refiere a los frutos sobrenaturales, algunas veces en el campo apostólico, y otros en el de la propia santidad. Se trata de un versículo que también se sitúa en la última cena: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada"[90], del que varias veces se conforma con reproducir las últimas palabras[91]. Entre las referencias Joánicas que ponen a Cristo en el centro usando sus propias palabras, por tanto, las tres más citadas subrayan la fecundidad de la acción de Dios y la insuficiencia de las fuerzas humanas para obtener fruto sobrenatural, poniendo el acento en la mediación de Cristo.

Una de las citas repetidas en cuatro homilías sorprende a primera vista porque no es más que un versículo de introducción que S. Lucas ofrece a la narración de los Hechos de los Apóstoles: "Escribí el primer libro, querido Teófilo, acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio"[92]. En la mente de S. Josemaría, las últimas palabras, adquieren un significado particular. En los cuatro casos las reproduce en latín, "*cœpit facere et docere*", y el comentario va siempre en la línea de resaltar que el Hijo de Dios hecho hombre comienza por hacer, por las obras, y sólo después se dedica a enseñar. Se sirve a veces de esta frase breve del Nuevo Testamento para explicar que antes que con las palabras, es necesario predicar con el buen ejemplo. En algún momento da un paso más, subrayando que con el *facere* se refiere también a la infancia de Jesús, fase de su existencia terrena en que estaba ya actuando la redención, pero no había comenzado su actividad como Maestro, sirviéndose también sirviéndose del primer versículo de los Hechos: "Jesucristo *cœpit facere et docere* (Act I, 1): antes que con la palabra, anunció su doctrina con las obras. Lo habéis visto nacer en un establo, en la carencia más absoluta, y dormir recostado sobre las pajas de un pesebre sus primeros sueños en la tierra"[93]. Emplea aquí el

---

90 Ioh XV, 5.

91 "Jesús se esconde en el Santísimo Sacramento del altar, para que *nos atrevamos* a tratarle, para ser el sustento nuestro, con el fin de que nos hagamos una sola cosa con El. Al decir *sin mí no podéis nada* (Ioh XV, 5), no condenó al cristiano a la ineficacia, ni le obligó a una búsqueda ardua y difícil de su Persona. Se ha quedado entre nosotros con una disponibilidad total" (*Es Cristo que pasa*, 153).

92 Act I, 1.

93 *Amigos de Dios*, 115.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comienzo de la vida de Jesús para mostrarlo como modelo de renuncia, basado en esa cita que entiende como abarcando toda la existencia terrena del Señor.

La misma exigencia la plantea también con palabras de Cristo ya dedicado a enseñar. En una de estas citas más frecuentes, aunque sólo se recoja en *Amigos de Dios*, habla de las disposiciones que han de tener los que le sigan: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame"[94]. Seguir a Cristo. Esa propuesta es una constante a lo largo de las homilías, apoyándose en una cita, como aquí, o bien afirmando la necesidad sin recurrir al texto bíblico. Tal insistencia se materializa también en buscarle como modelo; ya se ha visto en algunas de estas referencias más citadas, y lo encontramos de nuevo en otras dos, en que también es Jesús el punto de referencia para indicar al cristiano cómo debe ser su conducta. La primera es una petición que los apóstoles le dirigen después de verlo en oración: "Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan a sus discípulos"[95]; Y la otra, de la carta de S. Pablo a los Gálatas, pone el acento en el servicio a los demás que demanda el mandato de Jesús: "Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo"[96].

También el segundo texto más citado, Mt XI, 29, presenta como modelo a Jesucristo. Algunas veces lo relaciona con la virtud de la humildad, aprovechando la misma presentación del texto[97]; pero otras veces se sirve de la misma cita para hablar de Jesús como modelo de todas las virtudes[98]. Y en algunos casos, el matiz que aporta es de confianza en Dios: "Y ese Dios, *manso y humilde de corazón* (Mt XI, 29), no olvidará nuestros ruegos, ni permanecerá indiferente, porque El ha afirmado: *pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá* (Lc XI, 9)"[99].

c) Humildad

Algunas de estas mismas citas se detienen en la consideración de la humildad del Hijo de Dios. Concretamente, las dos más frecuentes Phil II, 7 y

---

94 Mt XVI, 24.
95 Lc XI, 1.
96 Gal VI, 2.
97 "La verdadera humildad, que nos enseña Aquel que es manso y humilde de corazón, nos muestra que su yugo es suave y su carga ligera (cfr. Mt XI, 29-30)" (*Amigos de Dios*, 31). Lo mismo se ve en *ibidem*, 97.
98 Cfr. *ibidem*, 129, 171 y 224.
99 *Amigos de Dios*, 247. Con el mismo sentido se cita en *Es Cristo que pasa*, 176.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la última que se ha reproducido, Mt XI, 29, ponen de relieve esa virtud, destacando la primera que el mismo hecho de la Encarnación es un acto de humildad de Dios, como ya se ha dicho, y referida la segunda al Corazón de Jesús "manso y humilde". También las dos que siguen en número de citas, no sólo de las cristocéntricas sino de todas las bíblicas, se refieren al mismo tema. La primera habla de la humildad de la Virgen: "Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo"[100]. La mayor parte de las veces, el texto de las homilías reproduce los dos versículos. Aparentemente, la intención es subrayar el abismo interpuesto entre la pequeñez personal y la grandeza de Dios, concluyendo que sólo la Omnipotencia divina es capaz de colmarlo. A esas palabras de María hacen eco aquellas otras que ella misma dirige al Ángel Gabriel cerrando la escena de la Anunciación, que encontramos citadas en cuatro meditaciones: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc I, 38). También parece que S. Josemaría elige este texto porque presenta una humildad que no da vueltas a la conciencia de la propia pequeñez, sino que la reconoce, al tiempo que se abre a la magnanimidad de Dios. Parece que su modo de hablar de la humildad no le lleva a sacar de la Escritura ejemplos de la pequeñez humana, sino que prefiere presentar los modelos acabados de la virtud: la humildad del Señor y de la Virgen. Porque tampoco trata de centrarse en la poquedad, sino de subrayar que la fortaleza viene de Dios. En este contexto es fácil insertar también la cuarta de las citas más frecuentes, que esta vez toma del Antiguo Testamento. Se trata del segundo versículo del salmo 42 (43), que cita habitualmente en latín, y en la versión de la publicación de las homilías dice: "*Quia tu es Deus fortitudo mea*".

Que con esta cita pretende también resaltar la virtud de la humildad, lo avala el contexto en que la usa, como se aprecia en este caso: "Somos la oscuridad, y El es clarísimo resplandor; somos la enfermedad, y El es salud robusta; somos la escasez, y El la infinita riqueza; somos la debilidad, y El nos sustenta, *quia tu es, Deus, fortitudo mea* (Ps XLII, 2), porque siempre eres, oh Dios mío, nuestra fortaleza"[101]. El punto clave es esa fuerza en Dios, que todo lo puede, capaz de superar cualquier obstáculo exterior o interior, pero sobre

---

[100] Lc I, 48-49.

[101] *Es Cristo que pasa*, 80. De las otras cinco citas, cuatro están en un contexto de contrición, y la otra trata de las dificultades en la vida cristiana.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todo, capaz de ofrecer al cristiano el perdón y de darle esperanza nueva. Esa perspectiva esperanzada resalta con mucha frecuencia en las homilías. Se presenta a Dios como Padre, mostrando y fomentando una confianza plena en Él, que todo lo puede. Por ello, recurre además con frecuencia a un versículo de la carta de S. Pablo a los Filipenses —en el que también Santa Teresa se fijó especialmente[102]-, que destaca esa actitud: "Todo lo puedo en aquél que me conforta" (Phil IV, 13). Esta cita, presente en cuatro homilías, subraya que la humildad no puede ser considerada apocamiento, sino audacia, que se funda en una confianza en Dios sin límite. Ese grito del apóstol de los gentiles, toca el núcleo del modo de ser del cristiano humilde que S. Josemaría está presentando: todo lo puede precisamente cuando no confía en sí mismo.

d) Citas en torno a la Voluntad de Dios

El resto de las referencias más empleadas se encuadran dentro de la gran temática del cumplimiento de la Voluntad de Dios. En ese contexto destacan dos citas a las que S. Josemaría recurre con frecuencia para hablar de llamada universal a la santidad. La primera es de S. Pablo, que manifiesta a Timoteo el designio salvífico de Dios para con todos los hombres: "Que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim II, 4). En las homilías se presenta esta cita unas veces completa y otras sin mencionar la segunda parte. En una ocasión, interpreta ese versículo como la razón de la Encarnación: "El Verbo se hizo carne y vino a la tierra *ut omnes homines salvi fiant* (Cfr. 1 Tim II, 4), para salvar a todos los hombres"[103]. Lo hace siguiendo también a S. Pablo, que continúa ese versículo diciendo: "Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre, que se entregó a sí mismo en redención por todos"[104]. Subraya así que en el centro de esa voluntad salvífica se encuentra la figura de Cristo. La segunda de estas citas pone el acento en el amor a Dios, recordando el primer mandamiento. Siempre, salvo en una ocasión, el mandato de la caridad sigue el texto de Mateo, que recoge las palabras de Jesús retomando el precepto del Deuteronomio: "Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Mt XXII, 37)[105]. La opción por el Nuevo

[102] Cfr. *Libro de la Vida*, 13, 3.
[103] *Es Cristo que pasa*, 106.
[104] 1 Tim 2, 5-6.
[105] No se usan los pasajes paralelos de los otros evangelistas. En una ocasión se cita a pie Dt

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Testamento, siendo el original del Antiguo, vuelve a subrayar que el sentido pleno lo adquiere en Cristo.

También para hablar del proyecto divino concreto para una persona, la vocación, encontramos que S. Josemaría acude a la Escritura. Is XLIII, 1, habla de la iniciativa divina en la llamada, y S. Josemaría lo emplea como saboreando la alegría de sentirse personalmente llamado por Dios: "Considerad con qué finura nos invita el Señor. Se expresa con palabras humanas, como un enamorado: *Yo te he llamado por tu nombre... Tú eres mío* (Is XLIII, 1)"[106]. El mismo sentimiento como fruto de la generosidad de la correspondencia, lo subraya con frecuencia siguiendo a S. Pablo: "*Hilarem enim datorem diligit Deus* (2 Cor IX, 7). Dios ama al que da con alegría, con la espontaneidad que nace de un corazón enamorado, sin los aspavientos de quien se entrega como si prestara un favor"[107]. No es extraño que la respuesta a esa llamada, que en otro momento califica de "cariñosa"[108], se presente, también a través de un pasaje bíblico, rodeado de un ambiente de confianza en Dios: "Pero las miserias nuestras no nos deberán mover nunca a desentendernos del Amor de Dios, sino a acogernos a ese Amor, a meternos dentro de esa bondad divina, como los guerreros antiguos se metían dentro de su armadura: aquel *ecce ego, quia vocasti me* (1 Sam III, 6, 8) —cuenta conmigo, porque me has llamado—, es nuestra defensa"[109]. También las palabras de María al ángel, que en algunos momentos se emplean como ejemplo de humildad, resaltan otras veces la fuerza de la respuesta a la llamada de Dios, especialmente aislando la palabra "*fiat*" en el discurso[110]. Esa misma cita se emplea alguna vez subrayando la libertad con que actúa la Madre de Dios[111]. Pero la cita preferida por S. Josemaría para hablar de libertad es de S. Pablo: "Jesucristo es el que nos ha adquirido esa libertad"[112]. Una vez más, el pasaje de la Escritura preferido para

---

VI, 5 (*Amigos de Dios*, 32).

106 *Es Cristo que pasa*, 32.

107 *Amigos de Dios*, 140.

108 *Es Cristo que pasa*, 59.

109 *Amigos de Dios*, 187.

110 "Era el elogio de su Madre, de su *fiat* (Lc I, 38), del *hágase* sincero, entregado, cumplido hasta las últimas consecuencias, que no se manifestó en acciones aparatosas, sino en el sacrificio escondido y silencioso de cada jornada" (*Es Cristo que pasa*, 172, 1).

111 Cfr. *Amigos de Dios*, 25.

112 Gal IV, 31 (V, 1).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

explicar un tema determinado, en este caso la libertad, es uno que coloca la acción de Cristo en el centro[113].

Se confirma, por tanto, que la figura de Jesucristo es siempre el punto de referencia. El repaso de las citas más frecuentes en las homilías nos ha guiado así a esta conclusión, que se puede sintetizar diciendo que cuando S. Josemaría recurre a las Escrituras, está buscando en ellas principalmente colocar a Cristo en el centro de su predicación.

3. ESTILO DE LAS CITAS LITERALES DE LA BIBLIA

A. Características formales

Comenzamos el análisis descriptivo del modo de reproducir las citas bíblicas por algunos aspectos meramente formales. El primero de ellos se refiere al idioma con que aparecen en las homilías, pues, aunque lo más frecuente es que emplee sólo el castellano, también es aficionado a dar como alternativa el texto latino seguido de la traducción correspondiente, a veces algo libre. No es una costumbre aislada; más de una quinta parte de las citas se reproducen en **latín**, y entre las del Antiguo Testamento, es una de cada cuatro. En algunos casos, este hecho no tiene mayor trascendencia que el uso de un leccionario o una Biblia latina, a lo que no se puede dar más significado que, si acaso, un interés por emplear y fomentar esta lengua litúrgica. Sin embargo, hay otros momentos en que el latín se inserta en un texto castellano, y esto sí parece tener una cierta relevancia en su estilo. En general, se trata de frases breves, o incluso unas pocas palabras que, por el hecho de ser en un idioma diferente al que predica, soportan mejor un contenido evocativo de una escena o de una actitud. Un ejemplo claro se encuentra en la respuesta de la Virgen al ángel en la anunciación, que se resume en la palabra *Fiat*: "A aquella mujer del pueblo, que un día prorrumpió en alabanzas a Jesús exclamando: *bienaventurado*

[113] En otra ocasión determina también, como de pasada, que es el sacrificio de la Cruz la acción de Cristo que conquista la libertad a los cristianos: "Este sacrosanto respeto a vuestras opciones, mientras no os aparten de la ley de Dios, no lo entienden los que ignoran el verdadero concepto de la libertad que nos ha ganado Cristo en la Cruz, *qua libertate Christus nos liberavit* (Gal IV, 31), los sectarios de uno y otro extremo" (*Amigos de Dios*, 11).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron, el Señor responde: *bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* (Lc XI, 27-28). Era el elogio de su Madre, de su *fiat* (Lc I, 38), del *hágase* sincero, entregado, cumplido hasta las últimas consecuencias, que no se manifestó en acciones aparatosas, sino en el sacrificio escondido y silencioso de cada jornada"[114]. Con el apoyo de la palabra en latín, alude a esa escena evangélica que no está describiendo, pero que claramente tiene en la mente. En otros casos, decir la frase en latín facilita el recuerdo de una meditación previa del texto, o bien ayuda a grabar las mismas palabras en la mente para reconsiderarlas con frecuencia, como ocurre con esta: "Repasad con calma aquella divina advertencia, que llena el alma de inquietud y, al mismo tiempo, le trae sabores de panal y de miel: *redemi te, et vocavi te nomine tuo: meus es tu* (Is XLIII, 1); te he redimido y te he llamado por tu nombre: ¡eres mío!"[115]. Tanto en uno como en otro caso, el latín despierta en la mente de S. Josemaría algo más que el significado estricto de las palabras. Esa evocación, además, no raramente desemboca en descubrir en el texto citado un sentido no literal, fruto de una consideración anterior del mismo pasaje, como lo demuestra que se dé esa interpretación a las citas reproducidas en latín con más frecuencia que cuando van sólo en castellano (36% de las primeras frente al 19% de las segundas). Además del que se acaba de reproducir, sirva como ejemplo éste: "Jesús, con hambre y sed de almas. Desde la Cruz ha clamado: *sitio!* (Ioh XIX, 28), tengo sed. Sed de nosotros, de nuestro amor, de nuestras almas y de todas las almas que debemos llevar hasta El, por el camino de la Cruz, que es el camino de la inmortalidad y de la gloria del Cielo"[116]. Hace propio aquí un simbolismo clásico, y el hecho de reproducir la palabra en latín, es una ayuda para situar en un plano de no-literalidad. Es más sencillo así sugerir un contenido nuevo asociado a la palabra latina, y grabar el significado particular que vendrá a la mente con más facilidad al leerla de nuevo, como parece que le ocurre a él. Hay otras palabras latinas aisladas, que también parecen tener unos matices bien definidos en la predicación de S. Josemaría, como la ya mencionada *fiat*[117], o *possumus*[118], y también otras que no proceden directamente de la Escritura,

---

[114] *Es Cristo que pasa*, 172.
[115] *Amigos de Dios*, 312.
[116] *Ibidem*, 202.
[117] *Es Cristo que pasa*, 172 y 173; *Amigos de Dios*, 25 y 281.
[118] *Es Cristo que pasa*, 15 (aquí tres veces); *Amigos de Dios*, 67.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como *serviam*[119]. En todos estos casos, aparece además la palabra con un signo de admiración único, como corresponde al latín, que le da en el texto una carga mayor, pero es el hecho de reproducirla en otro idioma lo que da realce a la palabra.

En esos mismos ejemplos se aprecia que las referencias en latín son muy breves, a veces una sola palabra. Son menos de una décima parte de ellas que superan las diez palabras, mientras que contando las que están en castellano, esa proporción es la mitad del total. De todos modos, aunque en latín sean más breves, en general las citas tienen una **extensión** reducida. Contando el número de palabras, para obtener una idea intuitiva, la media que resulta es de 18 palabras por cada una. Para describir una escena no es infrecuente que se apoye sólo en unas pocas palabras textuales, explicando antes y después el resto con sus propias palabras. Como muestra, vemos que lo hace en el único párrafo que, contiene las palabras de Jesús Niño que el evangelio transmite: "Pienso que nos ayudará a terminar mejor estas reflexiones un pasaje del Evangelio de San Lucas, en el capítulo segundo. Cristo es un niño. ¡Qué dolor el de su Madre y el de San José, porque —de vuelta de Jerusalén— no venía entre los parientes y amigos! ¡Y qué alegría la suya, cuando lo distinguen, ya de lejos, adoctrinando a los maestros de Israel! Pero mirad las palabras, duras en apariencia, que salen de la boca del Hijo, al contestar a su Madre: *¿por qué me buscabais?* (Lc II, 49). ¿No era razonable que lo buscaran? Las almas que saben lo que es perder a Cristo y encontrarle pueden entender esto... *¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?* (Lc II, 49). ¿Acaso no sabíais que yo debo dedicar totalmente mi tiempo a mi Padre celestial?"[120]. Toda la presentación de la escena la realiza sin recurrir a la Escritura, pero exponiendo lo que se dice en el texto Sagrado, para llegar a la frase de Jesús que le interesa resaltar. También es frecuente que proponga un texto breve de la Biblia cuando quiere ofrecer un comentario de algún Padre de la Iglesia. Los tres más citados con ese fin son, por este orden, S. Agustín, S. Juan Crisóstomo y S. Gregorio Magno.

Si los textos bíblicos para describir una escena son con frecuencia breves, más lo son los que emplea con otra finalidad. Cuando acude a la Escritura en busca de un apoyo para su discurso, o engarza una cita como parte del desarrollo de las ideas, suele conformarse con muy pocas palabras. Los

---

[119] *Es Cristo que pasa*, 179; *Amigos de Dios*, 217, y en negativo, *ibidem*, 140.
[120] *Ibidem*, 53.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ejemplos en este caso se podrían multiplicar porque algunas partes del texto se van componiendo con esas citas breves. Para ilustrar cómo lo hace, reproducimos un párrafo breve: "Es Rey y ansía reinar en nuestros corazones de hijos de Dios. Pero no imaginemos los reinados humanos; Cristo no domina ni busca imponerse, porque *no ha venido a ser servido sino a servir* (Mt XX, 28)"[121]. Con esa frase termina el párrafo, y no vuelve a hacer alusión a la cita, sino que le bastan esas 9 palabras para dar por explicado lo que pretendía.

La mayor o menor extensión depende también de la homilía de que se trate. El máximo lo comparten dos homilías en que los textos que reproduce de la Escritura alcanzan la media de 32 palabras, mientras el mínimo se encuentra en *El triunfo de Cristo en la humildad*, con sólo ocho palabras de media. Y se puede apreciar que cuando recurre a un texto largo, raramente le da una interpretación espiritual: se nota que si se extiende en su lectura, busca la literalidad del contenido.

Un detalle que puede también estudiarse es el **lugar de la cita en el párrafo**. Aunque el criterio seguido para la división tenga bastante de convencional, en general, cada punto y aparte corresponde a un cambio de idea. La situación de la referencia puede sugerir cuándo se emplea para comenzar a exponer la idea, cuándo durante el desarrollo y cuándo para finalizar. Si se clasifican las citas desde ese punto de vista, se aprecia que la mayor parte de ellas se sitúan a mitad del párrafo, aportando su contenido al desarrollo de la idea. Las que se encuentran al final de párrafo constituyen un tercio del total, mientras que las empleadas para comenzar, no llegan al diez por ciento. Si nos limitamos a las citas en latín, en cambio, se ve que la proporción de las finales, se reduce a la mitad, aumentando las que están en el cuerpo del párrafo. Parece que las citas que no van a llevar una explicación posterior, prefiere darlas directamente en castellano, para evitar que no se entiendan bien. Entre las que son largas, en cambio, abundan las que terminan párrafo; cuando lee un texto extenso es porque no precisa ulteriores explicaciones, y por eso mismo puede considerarse que la idea queda cerrada con su lectura, y puede pasar a otro tema.

Las citas que abren párrafo, tienen algunos rasgos de más interés, que les dan un cierto carácter propio. En primer lugar, muchas de ellas provienen de la misa del día. La proporción entre las que comienzan párrafo resulta ser un tercio, mientras en las otras dos posiciones sólo alcanza el 10%. Entre ellas

[121] *Ibidem*, 93.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

abundan también las citas del Antiguo Testamento, hasta duplicar la proporción que se da globalmente. Podrían ponerse muchos ejemplos, en efecto, donde comienza la idea precisamente con un texto de la liturgia del día, y que en muchos casos se trata de una sola frase breve procedente del Antiguo Testamento, como el que aquí reproducimos: "*Expecta Dominum* (Ps XXVI, 14 —Introito de la misa—), espera en el Señor; vive de la esperanza, nos sugiere la Iglesia, con amor y con fe. *Viriliter age* (Ps XXVI, 14 —Introito de la misa—), pórtate varonilmente. ¿Qué importa que seamos criaturas de lodo, si tenemos la esperanza puesta en Dios? Y si en algún momento un alma sufre una caída, un retroceso —no es necesario que suceda—, se le aplica el remedio, como se procede normalmente en la vida ordinaria con la salud del cuerpo, y ¡a recomenzar de nuevo!"[122]. Además, lo mismo que en este ejemplo, el latín es frecuente al inicio del párrafo más que en las otras dos posiciones, y también lo es la interpretación espiritual de la cita.

B. Relación de la cita con el contenido del discurso

Leyendo estas homilías es habitual reconocer textos de la Sagrada Escritura reproducidos íntegramente, que no se presentan como algo distinto del discurso general. Son citas **asumidas** por el autor, integradas en el desarrollo de lo que va diciendo, sin detenerse a comentar de dónde las toma, o siquiera insinuar que las toma de algún lugar. Basta un vistazo rápido para constatarlo. S. Josemaría está tan acostumbrado a hacerlo así, que más de la mitad de las citas siguen este modo de obrar, constituyendo un rasgo de su estilo propio de predicar. Se diría que más que estar hablando de la Biblia, habla por medio de ella, con sus palabras[123]; o mejor, quiere que la Biblia hable por él, de modo que la misma palabra inspirada adquiera la actualidad de estar proclamándose como algo actual, vivo.

---

[122] *Ibidem*, 94.

[123] En esto concuerda con la intención declarada de S. Francisco de Sales: "Quand j'use des paroles de l'Escriture, ce n'est pas tous-jours pour les expliquer, mais pour m'expliquer par icelles, comme plus venerables et aggreables aux bonnes ames" (SAN FRANCISCO DE SALES, *Oeuvres Complètes*, Louis Vivès, Paris1866-1923, t. 3, pg. 3); lo afirma en una nota al lector de la segunda edición de la *Introducción a la vida devota*, para justificar que no ha querido añadir más citas bíblicas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En algunos casos, los textos de la Escritura insertados son breves y en latín, como una fórmula aprendida de memoria, a la que acude para casos concretos. Lo podemos observar en dos ejemplos donde emplea expresiones tomadas de S. Pablo, que no sólo aparecen en las homilías, sino que también se reproducen en alguno de sus libros de puntos de meditación, indicando que para él tienen un valor de frase acuñada. El primero es de *Es Cristo que pasa*: "Ofrecemos incienso: los deseos, que suben hasta el Señor, de llevar una vida noble, de la que se desprenda el *bonus odor Christi* (2 Cor II, 15), el perfume de Cristo. Impregnar nuestras palabras y acciones en el *bonus odor*, es sembrar comprensión, amistad"[124]. Ese *bonus odor Christi*, se reproduce literalmente en un punto de *Forja*: "El «bonus odor Christi» —el buen olor de Cristo— es también el de nuestra vida limpia, el de la castidad —cada uno en su estado, repito—, el de la santa pureza, que es afirmación gozosa: algo enterizo y delicado a la vez, fino, que evita incluso manifestaciones de palabras inconvenientes, porque no pueden agradar a Dios"[125]. Aunque el contexto sea distinto, se aprecia que esas tres palabras no tienen que ir a buscarlas a la Escritura, están incorporadas a su lenguaje habitual. En el otro ejemplo, el texto latino lo componen también tres palabras, que después continúan con el castellano: "Y mientras luchas, acuérdate además de que *omnia in bonum!*, todo —también la escasez, la pobreza— coopera al bien de los que aman al Señor (Cfr. Rom VIII, 28.); acostúmbrate, ya desde ahora, a afrontar con alegría las pequeñas limitaciones, las incomodidades, el frío, el calor, la privación de algo que consideras imprescindible, el no poder descansar como y cuando quisieras, el hambre, la soledad, la ingratitud, la incomprensión, la deshonra..."[126]. Como se ve, el versículo de la carta a los Romanos que cita está tan insertado en el texto que a pie de página aparece sólo como referencia para confrontar, aunque en realidad, es literal en buena parte. Además, las tres palabras *omnia in bonum*, parecen tener una unidad que no está en el texto original, y que se aprecia también con esa característica compacta en un punto de *Surco*:

"La prueba, no lo niego, resulta demasiado dura: tienes que ir cuesta arriba, a "contrapelo".

---

[124] *Es Cristo que pasa,* 36.
[125] *Forja,* 92.
[126] *Amigos de Dios,* 119.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

—¿Qué te aconsejo? —Repite: «omnia in bonum!», todo lo que sucede, "todo lo que me sucede", es para mi bien... Por tanto —ésta es la conclusión acertada—: acepta eso, que te parece tan costoso, como una dulce realidad"[127].

Tanto en *Amigos de Dios* como en *Surco*, las tres palabras van seguidas de un signo de admiración, una indicación más de que no las emplea sólo como una cita de pasada de la Escritura, sino volcando en ellas un contenido particular, evocando la confianza absoluta en Dios[128].

Ese modo de hablar incorporando fórmulas breves, consolidado en ocasiones y en otras sólo en proceso, podríamos decir, explica un dato que a primera vista sorprende: la proporción de citas asimiladas como parte del discurso es superior entre las que se dan en latín que entre las que están sólo en castellano[129]. Parecería lógico que la dificultad de insertar un idioma en otro hiciera más complejo engarzar el texto latino, pero en cambio, entre las que lo emplean el autor se apropia de más de dos tercios. Son precisamente esas frases bíblicas cortas, ya sea dichas de memoria o anotadas al preparar la predicación, pero que le han llamado la atención, las que hacen aumentar la proporción. Es ese modo de obrar el que emplea habitualmente con un libro determinado de la Escritura: los salmos. De las referencias al salterio, las que aparecen en el texto así, sin solución de continuidad, como personalizadas, llegan a ser tres cuartas partes; sólo una de cada cuatro citas de los salmos se presenta como cita, a veces diciendo el libro y otras sólo que es palabra inspirada o de la liturgia. Sin llegar a tanto, también es superior la frecuencia con el resto de los libros del Antiguo Testamento, que globalmente, es más empleado de este modo que el Nuevo.

Continuando con este rasgo característico, se aprecia que hace propias con más facilidad las citas que son más breves, como, por otro lado, era de esperar. Poco más de un tercio de las que se asumen en el discurso tienen una extensión superior a 10 palabras, y a medida que la cita se alarga, es más difícil encontrarla en el texto en esa situación. Este modo de recurrir a la Escritura, no tiene, en cambio, ninguna relación apreciable con la situación dentro del

---

[127] *Surco*, 127.

[128] Respecto a esta expresión, tenemos además el testimonio de su sucesor, que la cuenta entre las jaculatorias habituales de S. Josemaría (Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista...*, Rialp, Madrid 1993, pg. 165).

[129] Concretamente, sobre las que están en latín, las asumidas representan el 68%; sobre las que están sólo en castellano, el 50%.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

párrafo, pero sí con otro de los parámetros estudiados. Se trata de la interpretación del texto. Entre las citas que siguen el sentido literal, las que asume como parte del discurso son menos de la mitad (48%), mientras que las ocasiones en que recurre a un significado espiritual, incorpora en su discurso las palabras de la Escritura con mucha más frecuencia, cerca de tres cuartos de esas citas (72%). Es un indicativo más de que suele tratarse de textos más meditados, pues se ve que extrae con más facilidad un sentido espiritual. Por otro lado, es también frecuente que recurra a este sistema para hacer un momento de oración en voz alta, apropiándose de las palabras de la Escritura para dirigirse a Dios, o para presentarlas dirigidas a él mismo y al auditorio, como se aprecia en este caso: "Como a los primeros doce, también a nosotros el Señor puede insinuarnos y nos insinúa continuamente: *exemplum dedi vobis* (Ioh XIII, 15), os he dado ejemplo de humildad. Me he convertido en siervo, para que vosotros sepáis, con el corazón manso y humilde, servir a todos los hombres"[130]. Toma aquí palabras de Jesús del cuarto Evangelio como una invitación a los presentes, y las completa por su cuenta. Entre las citas asumidas como parte del discurso, en consecuencia, son algo más abundantes las que reproducen un momento de oración (13% frente al 9% global).

Pasamos ahora a estudiar cómo relata S. Josemaría las distintas **escenas** bíblicas que emplea en la predicación. Libros históricos y proféticos del Antiguo Testamento, y Evangelios y Hechos de los Apóstoles del Nuevo, se componen, en gran parte, de narraciones de sucesos con significado salvífico. También en las homilías aparecen con cierta frecuencia este tipo de descripciones. Sin embargo, clasificando las citas que se emplean con este fin, se descubre enseguida que las procedentes de los libros del Antiguo Testamento, son muy escasas. Concretamente, sólo hay once referencias para tratar una escena, y de ellas, ocho pertenecen a salmos[131]. Es el Nuevo Testamento el preferido en por S. Josemaría para narraciones de sucesos, y concretamente los libros que contienen más relatos de ese estilo: los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles. Del último, las citas que forman parte de una escena son 14 sobre un total de 35. Entre los Evangelios, son 179, que suponen una proporción es algo mayor (43%). Es en las citas evangélicas,

---

130 *Amigos de Dios*, 103.

131 Una de ellas se ofrece como complemento de la descripción de la escena de las tentaciones de Cristo, porque es el salmo citado por el demonio (*Es Cristo que pasa*, 63); las restantes pertenecen al salmo II, que en parte puede considerarse narrativo, y seis de las siete están contenidas en dos números de la homilía *Cristo Rey* (*Ibidem*, 185-186).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por tanto, donde mejor se pueden apreciar las características de su estilo en este aspecto concreto.

Cuando en estas meditaciones se describe una escena del Evangelio, se suelen emplear muy pocas citas y muy breves. El peso de la narración, que tampoco se alarga, habitualmente, lo lleva el mismo predicador, apoyado a veces en una sola cita o en muy pocas. Así se aprecia, por ejemplo, en un texto en que describe la anunciación reproduciendo únicamente la respuesta final de la Virgen:

"Tratemos de aprender, siguiendo su ejemplo en la obediencia a Dios, en esa delicada combinación de esclavitud y de señorío. En María no hay nada de aquella actitud de las vírgenes necias, que obedecen, pero alocadamente. Nuestra Señora oye con atención lo que Dios quiere, pondera lo que no entiende, pregunta lo que no sabe. Luego, se entrega toda al cumplimiento de la voluntad divina: *he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc I, 38). ¿Veis la maravilla? Santa María, maestra de toda nuestra conducta, nos enseña ahora que la obediencia a Dios no es servilismo, no sojuzga la conciencia: nos mueve íntimamente a que descubramos *la libertad de los hijos de Dios* (Cfr. Rom VIII, 21)"[132].

Se ve que tiene como prisa por llegar al punto que le interesa, a ofrecer como modelo, el modo de obrar de la Madre de Dios. Es el estilo de quien da por supuesto que el auditorio conoce el pasaje del Evangelio al que se refiere, y que no necesita más que tres pinceladas rápidas que refresquen la memoria. No se detiene en la visión completa, sino que va directamente a lo que le interesa comentar, ofreciendo una descripción que resalte ese punto. Así lo hace casi siempre[133].

A veces, no reproduce ningún texto, sino que narra la escena únicamente con palabras propias, comentando al mismo tiempo en esos casos, la enseñanza que quiere extraer. Es el caso de los dos párrafos consecutivos que reproducimos a continuación:

---

[132] *Ibidem*, 173.

[133] Otro buen ejemplo son los párrafos 6º-8º de *Es Cristo que pasa*, 166, donde describe la escena completa de la resurrección del hijo de la viuda de Naím (cfr. Lc VII, 11-17), citando literalmente sólo las dos palabras que Jesús dirige a la madre: *no llores* (Lc VII, 13), para subrayar que el Señor "se siente sencillamente afectado por el sufrimiento de aquella mujer, y no puede dejar de consolarla".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Las circunstancias de aquel siervo de la parábola, deudor de diez mil talentos (Cfr. Mt XVIII, 24), reflejan bien nuestra situación delante de Dios: tampoco nosotros contamos con qué pagar la deuda inmensa que hemos contraído por tantas bondades divinas, y que hemos acrecentado al son de nuestros personales pecados. Aunque luchemos denodadamente, no lograremos devolver con equidad lo mucho que el Señor nos ha perdonado. Pero, a la impotencia de la justicia humana, suple con creces la misericordia divina. El sí se puede dar por satisfecho, y remitirnos la deuda, simplemente *porque es bueno e infinita su misericordia* (Ps CV, 1).

La parábola —lo recordáis bien— termina con una segunda parte, que es como el contrapunto de la precedente. Aquel siervo, al que acaban de condonar un caudal enorme, no se apiada de un compañero, que le adeudaba apenas cien denarios. Es ahí donde se pone de manifiesto la mezquindad de su corazón. Estrictamente hablando, nadie le negará el derecho a exigir lo que es suyo; sin embargo, algo se rebela en nosotros y nos sugiere que esa actitud intolerante se aparta de la verdadera justicia: no es justo que quien, tan sólo un momento antes, ha recibido un trato misericordioso de favor y de comprensión, no reaccione al menos con un poco de paciencia hacia su deudor. Mirad que la justicia no se manifiesta exclusivamente en el respeto exacto de derechos y de deberes, como en los problemas aritméticos que se resuelven a base de sumas y de restas"[134].

Sin ninguna cita de la parábola que menciona, desarrolla la enseñanza que contiene. Además, el inciso "—lo recordáis bien—", corrobora que supone el relato conocido por todos, lo que le permite concentrarse en algún aspecto determinado. Este ir directamente a lo que le interesa, es una nota característica del modo de relatar escenas de la Escritura. En general, el estilo narrativo que se presenta en las homilías tiene como nota particular la composición de grandes trazos con pequeños detalles. Cuando se trata de la Escritura, el hecho de dar el texto por conocido acentúa esa tendencia, que desemboca en conformarse muchas veces con el enunciado de la escena que pretende comentar, para traerlo a la mente, y pasar directamente al punto que le interesa. Otras veces, en cambio, sigue el texto de un modo más sistemático, componiendo una parte de la homilía con estilo exegético, de comentario

[134] *Amigos de Dios,* 168.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

continuado de fragmento elegido de la Biblia. Es lo que hace con las seis referencias seguidas del salmo II que comenta en la última homilía del primer volumen[135], y también con la homilía *En la Epifanía del Señor*[136], toda ella basada en el relato de la adoración de los Reyes, cuyo viaje se contempla como prototipo del camino del cristiano, comenzando por la llamada inicial, y subrayando las dificultades que hay que superar. En los números 265-267 de *Amigos de Dios*, se encuentra otro ejemplo de este tipo, donde va alternando textos de la segunda pesca milagrosa, relatada en el capítulo XXI de S. Juan, con sus comentarios. En estos casos, las citas reproducen la escena suelen tener más amplitud, pero, en general, son también breves.

En conjunto, las citas que se emplean para describir una escena son algo más extensas que las demás, pero aun así, no puede decirse que sean largas: más de un tercio de ellas no llega a las 10 palabras. También se caracterizan por estar asumidas como parte del discurso con menos frecuencia, con una proporción que es la mitad de la general, lo cual se justifica sencillamente porque cuando toma una escena de la Escritura suele hacerle una presentación al texto, con lo que queda claro que no son palabras suyas. En todo caso, también un cuarto de estas referencias aparecen asimiladas como parte de lo que dice. Por último, cuando se consideran sólo las citas que describen escenas, disminuye también, casi a la mitad, la proporción de las que aparecen en latín (12%): en las descripciones, prefiere emplear directamente el castellano.

Veamos ahora la proporción de las citas que pertenecen a la **misa del día**. Al dar la referencia, en 24 de las 876 citas bíblicas consideradas se indica que pertenecen a la misa correspondiente. Además, en el texto aparece lo mismo explícitamente otras diez veces. Pero no son todas. Es posible analizar las coincidencias de los textos citados con los que ofrecía la misa, considerando, en su caso, las distintas opciones litúrgicas según el día asignado a cada homilía[137]. Se descubre así que en total son 101 las que cumplen esa condición, con lo que se alcanza casi el 12% del total[138]. La predicación, por tanto, no se ciñe a los textos de la misa, pero los tiene en cuenta.

---

135 *Es Cristo que pasa*, 185-186.

136 *Ibidem*, 31-38.

137 Se puede ver en pp. 460-461; para algunas de ellas viene especificada la celebración litúrgica en la publicación al inicio de la homilía; en otras no se dice.

138 No consideramos las oraciones ni los textos reproducidos del común de la misa, por no ser citas bíblicas. Tampoco se ha explorado la coincidencia con textos del breviario.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En este ámbito, se dan algunas diferencias entre *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*. El primer libro está estructurado entorno a la vida de Jesús, y sigue aproximadamente el ciclo litúrgico; por ese motivo, cabe esperar más referencias a la misa correspondiente, como en efecto sucede: son 61 citas frente a las 40 del segundo. Además, homilías que no contengan ninguna de estas citas hay 10 en *Amigos de Dios*, por una sola en *Es Cristo que pasa*, o ninguna, si incluyéramos las referencias no literales[139].

Si se tienen en cuenta las referencias que forman parte de la descripción de una escena, aumentan a más del doble las que provienen de la misa del día, llegando a ser una de cada cuatro citas. Esa relación se pone de manifiesto de modo especial con las citas evangélicas. Concretamente, entre las citas del Evangelio de la misa del día, el 85% forman parte de una escena. Otros dos datos completan el perfil de las citas que se corresponden con las lecturas de la misa: por un lado, aumenta la proporción de las que son más largas, respecto a los valores globales (del 50% al 56%); por otro, las que están asumidas como parte del discurso son proporcionalmente menos (de 53% a 40%).

Hay otra característica del estilo personal de S. Josemaría relacionada con estas citas que reproducen textos de la misa del día. Se trata de la costumbre de emplearlas al inicio de párrafo. Cuando se consideran únicamente estas referencias, la proporción de las que comienzan párrafo es tres veces la que encontramos con las demás citas. Muestra así un modo de apoyarse en la liturgia directo, partiendo de la presentación del texto que quiere comentar y desarrollando a partir de él la idea que le sugiere. No lo hace siempre así, pero globalmente se nota esa inclinación, que se manifiesta también en que de cada tres citas que están al inicio de algún párrafo, una proviene de la misa del día.

Esta característica particular, hace pensar en si ocurre algo semejante al **inicio de cada homilía**. Al explorar esa posibilidad, se obtiene que en *Es Cristo que pasa* es casi sistemático que comience con una referencia a la liturgia. Concretamente, en 8 homilías la primera cita es un texto bíblico de la misa del día, y si se añaden las referencias no literales, y las de otras partes de la misa o del breviario, todas las meditaciones contienen alguna cita litúrgica entre las cinco primeras. Con las 8 homilías de *Amigos de Dios* que usan textos de la misa, también se verifica una tendencia similar, ya que 6 de ellas tienen alguna referencia de éstas entre las cinco primeras. El modo de emplear esas citas

[139] La quinta homilía de *Es Cristo que pasa, En el taller de José,* contiene una única referencia al Evangelio de la misa del día, que no se considera entre las literales.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

introductorias, es muy variado. Unas veces lo primero de todo es leer brevemente una de ellas, como en el principio de *La Eucaristía, misterio de fe y de amor*, que comienza así: "*La víspera de la fiesta solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiera amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin* (Ioh XIII, 1; de la Epístola de la misa *in Cena Domini*)"[140]. En otras ocasiones, prefiere iniciar con un comentario que sitúa en el tiempo litúrgico correspondiente, o, en su caso, en la fiesta del día. En *Es Cristo que pasa* este es el modo más frecuente de empezar la homilía, que marca inmediatamente esa circunstancia. Veamos algunos ejemplos de las primeras palabras: "Comienza el año litúrgico..."[141]; "Estamos en Navidad..."[142]; "Hemos entrado en el tiempo de Cuaresma..."[143]; "Esta semana, que tradicionalmente el pueblo cristiano llama santa..."[144]; "*Cristo vive*. Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Jesús, que murió en la Cruz, ha resucitado..."[145]; "La liturgia pone ante nuestros ojos..."[146]; "Hoy, fiesta del Corpus Christi..."[147]; "Termina el año litúrgico..."[148]. Las que no se han reproducido contienen también alguna referencia de ese estilo en el primer párrafo. Es patente que el primer libro de homilías va siguiendo la liturgia desde la primera frase de cada una. *Amigos de Dios* es en esto algo distinto. Algunas veces sí comienza de un modo semejante: "Vamos a considerar por unos instantes los textos de esta Misa..."[149] o "este umbral de la Semana Santa..."[150]. Más frecuente es que lo haga con un texto de la Escritura, pero que no pertenece a la misa del día como los inicios que reproducimos a continuación: "Muchas veces os he recordado aquella escena conmovedora que

---

140 *Es Cristo que pasa*, 83. También hay otros dos inicios similares, cuyas primeras palabras son: "*Lux fulgebit hodie super nos, quia natus est nobis Dominus* (Is IX, 2; Introito de la II Misa en el día de la Natividad)" (*Ibidem*, 12); y: "*Assumpta est María in cœlum, gaudent angeli* (Antífona de las Vísperas de la fiesta de la Asunción)" (*Ibidem*, 171).

141 *Ibidem*, 1.

142 *Ibidem*, 22.

143 *Ibidem*, 57.

144 *Ibidem*, 95.

145 *Ibidem*, 102.

146 *Ibidem*, 117.

147 *Ibidem*, 150.

148 *Ibidem*, 179.

149 *Amigos de Dios*, 94.

150 *Ibidem*, 110.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nos relata el Evangelio..."[151]; "Lo cuenta San Lucas, en el capítulo séptimo: *le rogó uno de los fariseos que fuera a comer con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se puso a la mesa* (Lc VII, 36)"[152]; "*Ego sum via, veritas et vita* (Ioh XIV, 6), Yo soy el camino, la verdad y la vida. Con estas inequívocas palabras, nos ha mostrado el Señor cuál es la vereda auténtica que lleva a la felicidad eterna"[153]; "Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: *ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación* (1 Thes IV, 3)"[154]. En estos casos y otros similares, sigue siendo la Palabra revelada la protagonista de los inicios de la homilía, aunque no pertenezca esta vez a la misa del día. Este tipo de comienzo, con el recurso a la Escritura desde las primeras frases, es el más común tanto en *Es Cristo que pasa* como en *Amigos de Dios*. Concretamente, en el primer libro, 10 veces aparece una cita bíblica en el párrafo inicial, y en el segundo volumen 11 veces. Existe, por tanto, una tendencia a comenzar el desarrollo del discurso citando la Escritura, que con frecuencia, especialmente en momentos más marcados por la liturgia, es un texto perteneciente a la misa del día.

C. Relación con el tiempo litúrgico

Clasificando las homilías según la fecha, es posible estudiar la relación con el período del **ciclo litúrgico**, agrupando las homilías con este criterio[155]. De las 36 homilías, 4 pertenecen a Adviento o Navidad, 5 son de Cuaresma, 7 de Semana Santa, 7 de Pascua y 7 del tiempo Ordinario. Además hay otras 6 que corresponden a días de fiesta que no son propias de un tiempo determinado. El criterio seguido para asociarlas ha tenido en cuenta estos números, para que los grupos fueran comparables, por eso se consideran juntos Adviento y Navidad, mientras se ha separado la Semana Santa del resto de la Cuaresma, que, por otro lado, tiene acentos diversos. No se ha considerado en esta clasificación, el tema de que trata cada homilía, sino únicamente el día que lleva asignado. Con las limitaciones que supone el número escaso de homilías, ya se aprecian algunas diferencias entre los

---

151 *Ibidem*, 23.
152 *Ibidem*, 73.
153 *Ibidem*, 127.
154 *Ibidem*, 294.
155 Cfr. tablas y gráficas del Apéndice Estadístico, pp. 444-446.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

distintos períodos, que completan lo dicho sobre la relación entre las citas bíblicas y la liturgia.

En primer lugar, la media de citas por homilía en cada grupo es muy similar (oscila entre 22 y 27), lo cual asegura cierta coherencia al resto de la comparación, al tiempo que confirma que el estilo habitual de S. Josemaría es, en este aspecto, bastante uniforme. En cuanto a las citas que coinciden con textos de la misa del día, destaca la baja proporción que se da en Semana Santa (4%), y despuntan el período de Adviento-Navidad (21%), y la Cuaresma (25%). Ya se ha visto que, consideradas globalmente, las homilías de *Es Cristo que pasa*, que siguen el ciclo anual, usan más citas de la misa que las de *Amigos de Dios*, por lo que cabría pensar que esta diferencia condiciona también aquélla. Las 4 de Adviento-Navidad, en efecto, son del primer volumen, y eso influye en la mayor proporción. Las meditaciones de Cuaresma y Semana Santa, en cambio, se reparten aproximadamente a partes iguales entre los dos volúmenes, por lo que no basta esta explicación. Comparando con el resto de las características estudiadas, la única que sigue una tendencia similar en esos períodos del año es la proporción de citas en latín; además, el uso del Antiguo Testamento también se distribuye de un modo parecido. En conjunto, los tres datos son coherentes: tanto en las citas tomadas de la misa como en las que están en latín, se usa más el Antiguo Testamento.

Con el tiempo de Adviento-Navidad no hay mucho que añadir, pues se ve que los datos van siguiendo las tendencias de *Es Cristo que pasa*, incluso marcándolas más, de lo que se colige que en ese período S. Josemaría se centra en la liturgia tal como, en conjunto, hace en ese primer volumen. También lo indica que se adecúe al inicio del ciclo en cuanto a las etapas de la vida de Jesús: la proporción de citas del Evangelio anteriores a su vida pública es aquí de casi un tercio, comparativamente muy elevada (son el 32%, frente a una media general del 11%). Un último dato que define las citas de este período, en este caso distanciándose de las que reproducen textos de la misa, es la brevedad: la extensión media está por debajo de 12 palabras, que reduce en dos tercios la media global.

También las citas de las homilías de Cuaresma son muy sensibles a la liturgia, aunque sólo dos de las cinco pertenezcan a *Es Cristo que pasa*. En efecto, el perfil característico que se observaba globalmente en las referencias tomadas de los textos de la misa del día venía determinado por citas menos breves de lo habitual, con más frecuencia en latín, menos asumidas en el discurso y también con mayor proporción del Antiguo Testamento, con

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

preponderancia de los libros sapienciales. Al revisar los resultados de las meditaciones de Cuaresma, se cumplen las mismas tendencias, a lo que se añade que la proporción de las que son textos de la misa es una de cada cuatro, la más alta de los períodos litúrgicos considerados. Es igualmente la más elevada en algunos de esos otros aspectos, como en la presencia del latín —un tercio de las citas de Cuaresma se dan en ese idioma—, y de los libros sapienciales, los más usados en antífonas y oraciones de la liturgia[156]. Además, estas dos últimas indicaciones suelen ir asociadas en las homilías de S. Josemaría a un mayor uso de citas para actualizar momentos de oración, y así ocurre también en la Cuaresma, lo cual se refleja en que es el tiempo con la mayor proporción de textos que se utilizan haciendo oración actual. Se puede decir, por tanto, que, a tenor del estilo de las citas, éste es el período en que la liturgia está más presente en la predicación que estudiamos.

La Semana Santa se presenta con el mayor uso del Nuevo Testamento[157], y también con frecuentes narraciones de episodios del Evangelio y la proporción más alta de las que forman parte de una escena[158]. En general, al realizar ese tipo de descripciones S. Josemaría limita mucho el uso del latín, lo cual podría explicar la escasa proporción que se encuentra entre las citas de este período (12% frente al 21% global). No pueden, en cambio, dar razón del poco recurso a los textos de la misa del día: las 6 citas que toma de esos textos, son escenas del Evangelio del día, pero no representan más que un 4% (frente al 12% global). Para explicar la baja proporción, hay que fijarse en que la etapa de la vida de Jesús más presente en este período es la vida pública, con dos tercios, mientras los relatos de la última cena y de la pasión, aparecen menos de lo que cabría esperar (14% y 6% respectivamente). Durante esos días, la liturgia se centra en esas dos fases de la vida de Cristo, y, sin embargo, en las homilías hay más citas de la última cena en Pascua, y la pasión está más presente en los días de fiesta, tanto en número de citas como en porcentaje. Acude poco a esos momentos de la vida del Señor con las citas de Semana Santa, y en consecuencia, no aparecen tampoco textos tomados de la misa del día[159]. De

---

156 En las homilías de Cuaresma, el 73% de las citas del Antiguo Testamento provienen de los libros sapienciales, y considerando las 36 homilías, esa proporción es 64%.

157 Constituyen el 91% de las citas de esos días. La proporción de citas del Evangelio respecto al total de citas, es también la más elevada: 59%.

158 Es un 10% superior a la media: 34% frente al 24% global.

159 De las 12 citas de la última cena que hay en estas 7 homilías, 8 vienen de *Es Cristo que pasa* y 4 de *Amigos de Dios*, y eso podría sugerir que, por estar menos enraizadas en la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todo esto se deduce que en Semana Santa, la predicación de S. Josemaría tiende a emplear escenas del Evangelio, pero sin focalizar la atención en los momentos cumbre de la última cena y la pasión. Éstos están presentes, pero con frecuencia prefiere dar las explicaciones citando pocos textos, y las citas bíblicas, en cambio, las emplea tratando de recordar que Cristo realiza la redención tanto en esa entrega final como en el resto de su vida. Parece que revivir los momentos alrededor de la pasión le sirve para alimentar un compromiso mayor con Dios, pero quiere evitar que se comprenda como algo excepcional y por ello inaccesible, por lo que enseguida pone otros ejemplos de la vida del Señor que faciliten concretar la exigencia en las cosas ordinarias. Esta apreciación está en línea con unas palabras del último párrafo de la homilía *Vida de Oración*, correspondiente a un Lunes Santo: "Quiera Dios que, todo lo que hemos contemplado hoy, no atraviese por encima de nuestra alma como una tormenta de verano: cuatro gotas, luego el sol, y la sequía de nuevo. Esta agua de Dios tiene que remansarse, llegar a las raíces y dar fruto de virtudes. Así irán transcurriendo nuestros años —días de trabajo y de oración—, en la presencia del Padre"[160]. En algunas de esas homilías de *Amigos de Dios*, incluso se omiten referencias claras a la Semana Santa, aparte de la fecha, lo cual indica un esfuerzo positivo para desarrollar un discurso sobre un tema determinado, para que ese tiempo singular desde el punto de vista espiritual, produzca un fruto concreto y tangible. En consecuencia, la característica más notable de las citas bíblicas de la Semana Santa es la de mantener un estilo que sigue poco el de las citas litúrgicas, y el motivo que sugiere la lectura de esas páginas es tratar de aprovechar esos momentos más intensos en la vida de la Iglesia, para extraer consecuencias duraderas, aplicándolo a la vida cotidiana, recurriendo para ello a muchas escenas del Evangelio de la vida pública del Señor.

Menos presente están los evangelios en las homilías pascuales, el único grupo en que no llegan a la mitad de las citas del Nuevo Testamento (48%). Aquí las cartas Paulinas son más citadas que el corpus Joánico, y mucho más que los Sinópticos, el bloque neotestamentario más empleado de los tres en los demás tiempos del ciclo anual, exceptuando la Cuaresma[161]. Debido en parte al

liturgia las homilías del segundo libro, reflejan menos esos momentos; sin embargo, con las citas de la pasión ocurre al contrario: sólo una es del primer volumen, las 4 restantes son del segundo. Lo cual indica que la conexión con la liturgia no explica esta tendencia.

[160] *Amigos de Dios*, 255.

[161] En Pascua, la proporción de citas de cada uno de estos tres corpus respecto a las del Nuevo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mayor uso de S. Pablo, las citas se interpretan con más frecuencia que en otros momentos con su sentido literal (84%), y escasean las que forman parte de una escena (17%). Los relatos evangélicos tienen aquí menos cabida, pues no tratará tanto de exponer los hechos, cuanto de comprenderlos a fondo, para lo que los textos paulinos parecen más adecuados. Una consecuencia lógica es que la extensión media de las citas es de las más largas (19.5 palabras), al nivel de las de Semana Santa, con la salvedad de que entonces eran largas para relatar escenas, mientras que ahora se suelen extender para no cortar el razonamiento interno del texto reproducido. Por otro lado, conviene advertir, que, aunque en este período es cuando más abundan las citas del capítulo final de cada uno de los Sinópticos, y de los dos últimos del cuarto Evangelio, la proporción sigue siendo pequeña, y en números absolutos tiene las mismas referencias a esa parte que las homilías de la Semana Santa: nueve[162]. En el período de Pascua, por tanto, los relatos que emplean textos evangélicos posteriores a la resurrección de Cristo están más presentes que en los otros, pero de media suponen poco más de una cita por homilía.

Las características de las abundantes citas —la media por homilía es de casi 27, la más elevada— pertenecientes a las siete meditaciones del tiempo Ordinario muestran un estilo que se acerca bastante a la media global en muchos parámetros. Entre los que se apartan algo más de ella, que podemos ver como rasgos más propios de ese tiempo, destaca la preponderancia del período de la vida pública de Cristo, que aquí constituye el 83% de las citas evangélicas, la más elevada que se observa en los seis bloques litúrgicos considerados: parece lógico que en los textos del tiempo Ordinario, S. Josemaría tienda a recurrir mucho a esa fase de la vida del Señor. Algo más sorprende el hecho de que las citas que se emplean con la intención de remover afectos sean aquí muy abundantes (40%, frente a la media de 32%), dato que se puede relacionar con ser también el tiempo en que más recurre a una interpretación espiritual, ya que, globalmente, casi la mitad de las citas con sentido espiritual buscan esa intención. Se puede decir, por eso, que en las explicaciones de la doctrina se recurre menos a la Biblia, en cambio, trata de

Testamento es: Sinópticos, 26%; Paulinas, 35%; Joánicas, 29%.

162 Sólo el 12% de las citas pascuales del Evangelio son de esta fase final de la vida de Cristo; las de la última cena, por ejemplo, constituyen el 19%, siendo también en esto la proporción más elevada en comparación con los demás períodos del ciclo anual.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aprovechar esos textos para mover los afectos, apoyado, con frecuencia, en un sentido no literal.

Al repasar las homilías de fiestas que no dependen de un tiempo litúrgico determinado, encontramos una dedicada a S. José, dos a la Virgen (Maternidad y Asunción) y tres a Jesús (Corpus Christi, Sagrado Corazón y Cristo Rey). Las citas evangélicas suponen aquí dos tercios de las neotestamentarias, la proporción más elevada en comparación con los demás tiempos litúrgicos. Fijándonos en ellas, la elección de las fiestas hace pensar que, en conjunto, la distribución de citas del Evangelio tomará textos de la infancia del Señor, por ser los momentos en que más aparecen la Virgen y S. José, y también de la última cena, especialmente en la fiesta del Corpus Christi. Y así es. Pero al considerar el resto de las etapas de la vida del Señor, destacan varias circunstancias más[163]. Por un lado, la vida pública de Jesús es muy poco frecuente, en comparación con los demás momentos del año: es el único de estos grupos de meditaciones en que no llegan a la mitad de las citas del Evangelio. Más escasas aún son las de la resurrección, o mejor, la de la resurrección, porque sólo hay una. A priori, parece que la consideración de Cristo Rey o del Sagrado Corazón, podría guiar al predicador hacia ese momento de la victoria final, y en cambio, a S. Josemaría le conduce a la Cruz: las citas de la pasión, superan aquí la suma del resto de los períodos, y son más del doble que en Semana Santa. A esas dos homilías pertenecen 6 de las 11 citas de relatos de la muerte de Cristo, que son para S. Josemaría escenas de triunfo, como se lee en una de ellas: "Jesús, muriendo en la Cruz, ha vencido la muerte; Dios saca, de la muerte, vida. La actitud de un hijo de Dios no es la de quien se resigna a su trágica desventura, es la satisfacción de quien pregusta ya la victoria. En nombre de ese amor victorioso de Cristo, los cristianos debemos lanzarnos por todos los caminos de la tierra, para ser sembradores de paz y de alegría con nuestra palabra y con nuestras obras. Hemos de luchar —lucha de paz— contra el mal, contra la injusticia, contra el pecado, para proclamar así que la actual condición humana no es la definitiva; que el amor de Dios, manifestado en el Corazón de Cristo, alcanzará el glorioso triunfo espiritual de los hombres"[164]. La visión de la gloria de la Cruz hace eco a S. Juan, de cuyo

[163] Las citas evangélicas de este conjunto de homilías se reparten entre los cinco períodos de la existencia terrena del Redentor en las proporciones siguientes, por orden cronológico: 27%, 47%, 10%, 15% y 1%. De las agrupaciones que se han hecho siguiendo la liturgia, ésta es la que muestra una distribución más variada.

[164] *Es Cristo que pasa*, 168.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Evangelio toma 7 de estos textos (los demás son dos de Lucas, y dos de Mateo). Las 5 citas de la pasión que no pertenecen a las dos fiestas del Señor citadas, se recogen entre las de la Virgen, como subrayando que la presencia de la Madre del Redentor como co-redentora está también muy unida, en la mente de S. Josemaría, a la Cruz de Cristo.[165]. La presentación de María como corredentora, va también acompañada de otros momentos en que aparece más como Madre, apoyándose de forma especial en los relatos del evangelista de la infancia de Jesús. Eso hace que sea Lucas el más empleado en estas homilías, especialmente en las que se refieren a ella, y también en la de S. José, que globalmente hacen que sea para S. Josemaría el evangelista de los días de fiesta. En efecto, a este bloque de homilías corresponde la proporción más alta del tercer Evangelio que se observa en los distintos períodos, y es el único grupo en que supera al primero y al cuarto[166]. El resto de las características de las citas en jornadas festivas, destaca que asume en el discurso casi dos tercios, proporción bastante más elevada que la que se da en los demás bloques litúrgicos, y que resulta casi coincidente con la que se observa en el volumen de *Es Cristo que pasa*. Si se analizan otros parámetros, se encuentran más coincidencias con el primer libro, como las que son parte de una escena (16% en *Es Cristo que pasa* y 17% en las fiestas) o la relación entre las que siguen un sentido literal y uno espiritual (el último supone el 21% en ambos bloques). Se verifica, por tanto, que el hecho de que sólo una de las seis homilías consideradas pertenezca a *Amigos de Dios*, deja una clara tendencia en los resultados de las citas en días festivos, que, al menos en estas características, van siguiendo el estilo del primer volumen. Un dato, sin embargo, escapa en parte a este razonamiento: la proporción de citas tomadas de la misa es, en estas fiestas, pequeña (9% frente al 14% de *Es Cristo que pasa*), que, en

[165] Él mismo lo expone en el texto de una de esas fiestas, apoyándose en una cita del Magisterio: "Con razón los Romanos Pontífices han llamado a María Corredentora: *de tal modo, juntamente con su Hijo paciente y muriente, padeció y casi murió; y de tal modo, por la salvación de los hombres, abdicó de los derechos maternos sobre su Hijo, y le inmoló, en cuanto de Ella dependía, para aplacar la justicia de Dios, que puede con razón decirse que Ella redimió al género humano juntamente con Cristo* (Benedicto XV, Carta *Inter sodalicia*, 22-III-1918, AAS 10 (1919), 182). Así entendemos mejor aquel momento de la Pasión de Nuestro Señor, que nunca nos cansaremos de meditar: *stabat autem iuxta crucem Iesu mater eius* (Ioh XIX, 25), estaba junto a la cruz de Jesús su Madre" (*Amigos de Dios*, 287).

[166] Respecto al total de las citas evangélicas, supone un 38%, frente a Juan, que ocupa el segundo lugar en este período de fiestas con el 30%.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

coherencia con las tendencias generales, va acompañado de pocas en latín. Eso podría hacer pensar que no tienen tan presente la liturgia como parece por las anteriores coincidencias. Sin embargo, aunque en ninguna homilía haya muchas citas de la misa —el máximo es 4—, todas ellas tienen alguna, exceptuando la de la fiesta de S. José, que sí contiene una referencia no textual al Evangelio del día[167]. Y por otro lado, respecto a esta cualidad, es el tercer bloque, después de la Cuaresma y Adviento-Navidad. Por tanto, se puede afirmar que el estilo de las citas usadas en los días de fiesta es cercano al observado en las homilías que siguen más de cerca la liturgia del día.

Recapitulando brevemente cuanto se refiere al estilo de las citas en las tendencias de los distintos períodos litúrgicos, y dejando a un lado las consideraciones más específicas de cada momento, se puede decir que hay dos grandes bloques de homilías. Por un lado las que tienen más en cuenta la fecha correspondiente, ya sea por estar insertada en un período litúrgico *fuerte*, o por ser un día señalado al margen de otro contexto. Estas serían las homilías de Cuaresma, del período de Adviento-Navidad y de las fiestas, y las características comunes son: citas más bien breves, asumidas en el texto, con poca proporción de las que forman parte de una escena, y comparativamente abundancia de citas de la misa del día; también coinciden en el uso más frecuente del Antiguo Testamento. El otro gran bloque lo forman las homilías que parecen, atendiendo únicamente al estilo con que trata las citas, menos dependientes del momento, y son las del tiempo Ordinario, de Pascua y de Semana Santa, y se caracterizan, a grandes rasgos, por lo contrario de las anteriores.

4. INTERPRETACIÓN BÍBLICA Y APLICACIÓN AL PRESENTE

El modo más frecuente de acudir a la Escritura en la predicación antigua se caracteriza por una finalidad demostrativa —doctrinal o moral—, que la coloca como punto de referencia del discurso, ya sea en la proclamación del *kerygma*, o en los distintos niveles de instrucción catequética. Los textos de la Biblia se toman para explicar los contenidos de la fe, o bien para indicar la conducta cristiana verdadera y poner ejemplos que conviene imitar. Se trata de

[167] "Después de momentos angustiosos, sabe que el Hijo de María ha sido concebido por obra del Espíritu Santo" (*Es Cristo que pasa*, 41); el Evangelio relataba ese día la aparición en sueños del ángel a José.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ese acceso *objetivo* a la Escritura, que procura desentrañar su significado, apoyándose en las distintas interpretaciones que se pueden extraer del texto, que en los comentaristas medievales dieron origen a los cuatro sentidos estudiados con detenimiento por de Lubac, y generalmente admitidos como una división clásica[168]. En continuidad con esta tradición, destacaremos ahora momentos en que S. Josemaría comenta así la Escritura en las homilías que estamos estudiando.

A. Los sentidos de la Escritura en estas homilías

Los posibles sentidos de la Sagrada Escritura se encuentran agrupados, según una primera gran división, en dos: el sentido literal o histórico, y el espiritual[169]. Tanto uno como otro eran ya usados por los judíos para la interpretación de la Biblia[170], pero la luz del Nuevo Testamento permitirá descubrir nuevos significados en esos mismos textos. El uso que los predicadores de los primeros siglos van haciendo de la Escritura dará lugar a la distinción entre sentidos espirituales diversos, con una unidad de fondo entre ellos[171], unidad que se funda en el misterio de la Encarnación, cuyo conocimiento es necesario en la exégesis cristiana para encontrar un significado que vaya más allá de los acontecimientos que describe la literalidad del texto[172].

---

168 Henri DE LUBAC, *Éxégèse Médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, o.c.; emplearemos esta obra como texto de referencia para aplicar estos sentidos clásicos. El número 115 del *Catecismo de la Iglesia* los presenta como "una antigua tradición", y ofrece una breve explicación de cada uno en los tres puntos siguientes.

169 Llamamos la atención sobre un aspecto meramente terminológico que puede inducir cierta confusión. Para la acepción general que aquí tomamos de sentido espiritual —todo lo que no sea sentido literal— se emplea a veces el término alegórico. Muchos autores, como aquí haremos, prefieren reservar éste para designar lo que otros entienden por sentido típico.

170 Ver, por ejemplo, la exégesis de Filón de Alejandría y su influencia posterior en Beryl SMALLEY, *The study of the Bible in the middle ages*, Basil Blackwell, Oxford 1984, pp. 2-7.

171 "Après le sens historique, tous ceux qu'on peut énumérer encore font partie d'un même sens spirituel" (Henri DE LUBAC, o.c., pg. 549).

172 Evitamos de intento la cuestión sobre las arbitrariedades a que puede dar lugar la condición mistérica de los sentidos espirituales. También quedan al margen de este estudio las reglas para el uso de la Biblia que se han desarrollado a lo largo de los siglos, como la que propone S. Agustín, ya en la primera obra en que trata sobre las Escrituras, *De moribus Ecclesiae catholicae et de moribus manichaeorum*, con objeto de "defender el patrimonio

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El **sentido literal-histórico**, fundamento de cualquier otro, lo da el significado directo de las palabras. En algunos casos, además, es el único significado, especialmente en aquellos pasajes que no están narrando una historia, sino, por ejemplo, estableciendo un precepto. En los casos en que el texto refiera hechos históricos, lo más inmediato es la realidad de los hechos; la literalidad del texto se refiere entonces a la narración, y por ese motivo se llama también histórico. Dentro del sentido literal-histórico, sin embargo, se pueden encontrar narraciones que no se han de interpretar al pie de la letra, por tratarse de metáforas, expresiones simbólicas, o cualquier otro recurso literario. Se incluyen así en este significado de la Escritura todas las figuras literarias que se puedan utilizar de acuerdo con el género de que se trate. Los otros tipos de interpretación no tratarán de encontrar nuevos recursos literarios, sino algo más específicos de los textos Sagrados. En todo caso, cualquier otro sentido que se encuentre en el texto, deberá ser compatible con el literal, nunca puede contradecirlo.

Con objeto de tener un dato estadístico sobre el uso que S. Josemaría hace de este primer sentido, hemos clasificado las citas en literales y espirituales. El criterio ha sido asignar el sentido literal siempre que el significado del comentario se pueda suponer razonablemente incluido en la intención del hagiógrafo, y espiritual en caso contrario. En esa intención se considera tanto el contenido propio de las palabras como su contexto. Si se trata de una enseñanza universal, se puede considerar formulada para todos los hombres, también quienes ahora lo leen, por lo que basta el sentido literal para aplicarlas en la actualidad. Es lo que suele ocurrir, por ejemplo, con los libros sapienciales del Antiguo Testamento o en muchos párrafos de las cartas de S. Pablo, que aun teniendo un destinatario más o menos preciso, se pueden entender escritas con alcance superior. En cambio, con un texto referido a una circunstancia particular, como por ejemplo la invectiva de un profeta por algo que el Pueblo ha hecho contra Dios, la aplicación actual habrá que considerarla dentro del sentido espiritual.

En distintos momentos del estudio se han mencionado ya resultados estadísticos parciales que reflejaban diferencias en el empleo de los sentidos literal y espiritual. Desde un punto de vista general, lo primero que destaca al

---

escriturístico de la Iglesia de las interpretaciones arbitrarias de los maniqueos" (Claudio BASEVI, *San Agustín: la interpretación del Nuevo Testamento*, Eunsa, Pamplona 1977, pg. 62). La complejidad del tema no permite abordarlo en este trabajo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

compararlos es la preponderancia del sentido literal, que se emplea en más de tres cuartas partes de las citas (77%). No estamos ante unas homilías que se mantengan en el plano de la alegoría, sino que buscan habitualmente en el texto su sentido propio, extrayendo la enseñanza directa que contiene. Muchas veces le basta presentar una escena como ejemplo para imitar, o reproducir la doctrina o las exhortaciones de distintos pasajes, sin alterar su significado original. Incluso encontramos dos homilías en las que no aparece ninguna cita con otra interpretación que la directa, y en otras 6 son menos de una décima parte las que tienen un sentido no literal. Solamente en una de las 36 homilías que estamos analizando el sentido espiritual es más frecuente que el literal[173]. De aquí que podamos concluir, de momento, que lo más frecuente en las meditaciones de S. Josemaría es interpretar los textos bíblicos con el sentido que tienen en su contexto propio.

La proporción de citas que recurren a un sentido espiritual, sin embargo, no es insignificante. En general, parece tratarse de textos que llevan detrás una meditación previa, lo cual facilita la obtención de un sentido distinto del directo, y se manifiesta, como ya se ha resaltado, en estar más integradas en el discurso (las asumidas, entre ellas, suponen el 72%, frente al 48% entre las literales) y en que más de un tercio están en latín (34%, de literales sólo el 18%). También influye en la brevedad de la cita, ya que cuando se ha reflexionado sobre un texto es más sencillo sacarle partido a unas pocas palabras, y en efecto, entre las referencias con sentido espiritual, sólo un tercio supera las 10 palabras, mientras que entre las literales esa proporción está por encima de la mitad. Al observar los resultados comparativos en la estadística, resalta un dato más: son muy pocas las citas que, siguiendo el sentido literal, se emplean en una oración actual en el momento de predicar (3% de las literales), mientras que entre las que ofrecen una interpretación de tipo espiritual, esa relación es 10 veces superior (30%). Hay que tener en cuenta aquí que al clasificar las citas empleadas como oración actual, se consideran literales aquellas cuyas palabras se toman de una oración —que aparece como tal en la Escritura, por ejemplo, un salmo—, que simplemente se reproduce, y se toman como espirituales las que no se presentan como oración, ya que emplearlas así es darles un sentido nuevo. Con esta consideración, se deduce que las citas tomadas de oraciones bíblicas y empleadas en oración son pocas, en

[173] Se trata de *La grandeza de la vida corriente*, la primera de *Amigos de Dios*. Contiene 11 citas con sentido espiritual frente a 10 con el literal.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comparación del total de citas literales, mientras que la interpretación espiritual que se da a los textos proviene en casi un tercio de las ocasiones, precisamente de convertirlos en oración en ese momento.

Si la distinción entre literal y espiritual es bastante nítida, no ocurre lo mismo entre los posibles sentidos espirituales. Al enfrentarse al problema y tratar de perfilar el criterio para clasificarlos, se percibe que la pretensión de encerrar en una estadística las múltiples posibilidades en este caso resulta inadecuada, ya que no es infrecuente encontrar modos de comentarlos que mezclen varios. Además, no siempre se busca una interpretación *objetiva* del texto, apoyándose en uno de los sentidos posibles; como se verá en el siguiente apartado, hay momentos en que no «explica» sino que simplemente «aplica» las palabras bíblicas a los presentes, y no es posible encajar esos comentarios en los moldes de los sentidos espirituales, aunque sea claro que no se corresponden con el significado literal. Por estos motivos, al estudiar aquí la alegoría nos limitaremos a algunos ejemplos claros en que S. Josemaría emplea los sentidos espirituales clásicos, a partir de los que se puede apreciar el modo de hacerlo, sin pretender abarcar con una estadística la totalidad de las opciones.

El primero de los sentidos espirituales empleados de forma sistemática en la Edad Media es el **alegórico-típico**. En el lenguaje ordinario, la alegoría se define como "Ficción en virtud de la cual una cosa representa o significa otra diferente"[174]; se refiere, por tanto, el sentido alegórico a un significado que se contiene en la explicación del texto pero no responde al sentido literal. Cuando se aplica a la Sagrada Escritura, pasar de la letra a la alegoría es pasar de la narración histórica al misterio significado en ella, pero no porque las palabras tengan un doble significado, una ambigüedad intrínseca, sino porque en los hechos narrados se encierra un misterio superior a la relación meramente cronológica de sucesos[175]. En particular, es especialmente claro este sentido bíblico en el paso del Antiguo al Nuevo Testamento, ya que en aquél se

---

[174] Real Academia Española, Voz *Alegoría*, en *Diccionario de la lengua española*, 1984. También está en concordancia con su etimología.

[175] Así lo explica de Lubac: "Précisons d'ailleurs aussitôt que cette allégorie à découvrir, on ne la trouvera pas à proprement parler dans le texte, mais dans les réalités dont le texte parle; non pas dans l'histoire en tant que récit, mais dans l'histoire en tant qu'événement; ou, si l'on veut, l'allégorie est bien dans le récit, mais en tant qu'il relate un événement réel [...] L'allégorie, c'est la prophétie inscrite dans les faits eux-mêmes" (Henri DE LUBAC, o.c., pg. 493).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

encuentra bajo la forma de figura o tipo (de ahí el nombre de sentido típico) el anuncio de una realidad salvífica que se consuma en éste[176]; como en el primero se trata de una realidad que aún no estaba presente, recibe también el nombre de sentido "soteriológico". Principalmente, por tanto, se aplicará este sentido de la Sagrada Escritura a los tipos o figuras que aparecen en el Antiguo Testamento, significando realidades del Nuevo.

Apenas hay momentos en que S. Josemaría emplee historias del Pueblo de Israel narradas en la Biblia como tipo de una figura neotestamentaria, y cuando lo hace, con frecuencia lo recoge de una interpretación tradicional. El comentario que desarrolla del Salmo II[177], es, sin duda, mesiánico, pero con un mesianismo que bebe de la esencia misma del salmo. Además de la alegoría con Cristo, aplica las palabras a los presentes y a sí mismo: "*Yo he sido por El constituido Rey sobre Sión, su monte santo, para predicar su Ley. A mí me ha dicho el Señor: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy* (Ps II, 6-7). La misericordia de Dios Padre nos ha dado como Rey a su Hijo. Cuando amenaza, se enternece; anuncia su ira y nos entrega su amor. Tú eres mi hijo: se dirige a Cristo y se dirige a ti y a mí, si nos decidimos a ser *alter Christus, ipse Christus*.

Las palabras no pueden seguir al corazón, que se emociona ante la bondad de Dios. Nos dice: *tú eres mi hijo*. No un extraño, no un siervo benévolamente tratado, no un amigo, que ya sería mucho. ¡Hijo! Nos concede vía libre para que vivamos con El la piedad del hijo y, me atrevería a afirmar, también la desvergüenza del hijo de un Padre, que es incapaz de negarle nada"[178]. Muestra aquí un uso de las palabras del salmo que, partiendo del sentido típico, deriva hacia una comprensión subjetiva, y toma un significado más personal. Con el mismo sentido, emplea también una frase que originalmente se refiere a José, el hijo de Jacob, y aplica a S. José, esposo de la Virgen: "Y José sabrá decirnos muchas cosas sobre Jesús. Por eso, no dejéis nunca su devoción, *ite ad Ioseph*, como ha dicho la tradición cristiana con una frase tomada del Antiguo Testamento (Gen XLI, 55)"[179]. También en este caso,

---

176 "Ce que tout l'Ancien Testament préfigure, c'est tout le mystère de notre rédemption [...] Le Christ et l'Église ne sont qu'un seul grand mystère : c'est le mystère de leur union. Or en cela réside tout le mystère de l'Écriture, tout l'objet de l'*allegoria*" (*Ibidem*, pp. 501-502).

177 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 185-186.

178 *Ibidem*, 185.

179 *Ibidem*, 56. Prescribió que se grabara esa frase en una medalla que acompaña la llave de los sagrarios de los centros del Opus Dei (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pg. 545).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se trata de una alegoría tomada de la tradición. En alguna ocasión, reproduce la interpretación que ofrece un Padre de la Iglesia de un pasaje bíblico, que sigue precisamente el sentido típico, como se ve en este párrafo, donde ofrece una cita larga de uno de los maestros de la alegoría, S. Gregorio Magno:

"He predicado constantemente esta posibilidad, sobrenatural y humana, que Nuestro Padre Dios pone en las manos de sus hijos: participar en la Redención operada por Cristo. Me llena de alegría encontrar esta doctrina en los textos de los Padres de la Iglesia. San Gregorio Magno precisa: *los cristianos quitan las serpientes, cuando desarraigan el mal del corazón de los demás con su exhortación al bien... La imposición de las manos sobre los enfermos para curarlos, se da cuando se observa que el prójimo se debilita en la práctica del bien y se le ofrece ayuda de mil maneras, robusteciéndole en virtud del ejemplo. Estos milagros son tanto más grandes en cuanto que suceden en el campo espiritual, trayendo la vida no a los cuerpos sino a las almas. También vosotros, si no os abandonáis, podréis obrar estos prodigios, con la ayuda de Dios* (San Gregorio Magno, *Homiliæ in Evangelia*, 29, 4 —PL 76, 1215-1216—)"[180].

A este texto de *Amigos de Dios* parece hacer eco uno de *Es Cristo que pasa*, en que viene a decir lo mismo, esta vez con palabras propias:

"Porque ahora también se devuelve la vista a ciegos, que habían perdido la capacidad de mirar al cielo y de contemplar las maravillas de Dios; se da la libertad a cojos y tullidos, que se encontraban atados por sus apasionamientos y cuyos corazones no sabían ya amar; se hace oír a sordos, que no deseaban saber de Dios; se logra que hablen los mudos, que tenían atenazada la lengua porque no querían confesar sus derrotas; se resucita a muertos, en los que el pecado había destruido la vida"[181].

No acompañan las citas de la Escritura que relatan los milagros a que se refiere, pero no es necesario para la comprensión. No estamos aquí en el campo de la alegoría más clásica, esa que interpreta en Antiguo Testamento a la luz del Nuevo; incluso podría considerarse una simple metáfora, pues más que presentar los milagros del Evangelio como tipo de milagros espirituales actuales, lo que pretende es decir que la acción de Dios está actuando ahora

---

[180] *Amigos de Dios*, 263.
[181] *Es Cristo que pasa*, 131.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como actuaba entonces. Sin embargo, aunque no sea un texto clarísimo de este tipo de sentido espiritual, sí es un ejemplo de cómo suele S. Josemaría aplicar a la vida presente los misterios de la vida de Cristo: es el modo habitual de hacerlo, se considere o no alegoría. En pocos momentos emplea una tipología más clara que no provenga de una interpretación clásica, y cuando lo hace, suele ser como de pasada, sin detenerse mucho en consideraciones, casi se diría que con una finalidad más estética que instructiva. Así aparece en la última frase de *Es Cristo que pasa*, donde aplica la imagen del mar tomada del Eclesiastés como tipo de la Virgen: "Madre compasiva, trono de la gracia: te pedimos que sepamos componer en nuestra vida y en la vida de los que nos rodean, verso a verso, el poema sencillo de la caridad, *quasi fluvium pacis* (Is LXVI, 12), como un río de paz. Porque Tú eres mar de inagotable misericordia: *los ríos van todos al mar y la mar no se llena* (Eccli I, 7)"[182].

Si en la alegoría la finalidad principal consiste en una comprensión más profunda, con el **sentido tropológico-moral** se persigue la edificación de la virtud. El término "tropológico" no tenía inicialmente un significado moral; de hecho, es posible encontrarlo como sinónimo de alegórico, pero la terminología fue decantando y fijándolo como término técnico al hablar de los sentidos de la Escritura, sinónimo de moral. No se refiere, sin embargo, a las enseñanzas explícitas del texto sagrado, que se encuadran sin dificultad en el sentido literal, sino más bien a otras que se obtienen al interpretar objetos o acontecimientos con un sentido alegórico con finalidad moralizante, pues toda tropología se basa en la alegoría[183]. La historia de la salvación y la alegoría que encierra, puede convertirse en enseñanza moral para el que lee la Escritura o para los fieles que escuchan la predicación de la Palabra. Además de este sentido general, existe también una interpretación tropológica que busca la referencia para una espiritualidad concreta. Se trata de encontrar en la Escritura fundamentos para cada camino de crecimiento interior, para cada vía espiritual, considerando que estaban previstos con antelación por el Espíritu Santo, y por ello, presentes en los textos bíblicos[184]. Tanto las enseñanzas morales generales,

---

[182] *Ibidem*, 187.

[183] En algunas ocasiones se habla de tropología para referirse indistintamente a todo el contenido moral, tanto de las enseñanzas literales y como del sentido espiritual. Esa circunstancia lleva a de Lubac a distinguir una doble tropología, para evitar equívocos (cfr. Henri DE LUBAC, o.c., pp. 549-557). Sólo la segunda precisa de la consideración del carácter mistérico del texto sacro para ser captada, y a ella nos referimos ahora.

[184] A la interpretación de las Escrituras que busca esa relación con una forma de vivir el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como estas indicaciones específicas de un camino concreto, se consideran parte de esta interpretación espiritual de la Escritura.

El sentido tropológico es, entre los espirituales clásicos, el más presente en estas homilías. Con la alegoría hemos visto que S. Josemaría prefiere recurrir a la tradición; con el sentido moral, en cambio, es más frecuente que presente una analogía suya. En algún caso, encontramos dos sentidos: menciona el sentido alegórico tradicional y se fija en uno distinto de carácter tropológico:

"Erase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando, hizo allí un lagar, edificó una torre, la arrendó después a ciertos labradores, y se ausentó a un país lejano (Mt XXI, 33).

Querría que meditáramos las enseñanzas de esta parábola, desde el punto de vista que nos interesa ahora. La tradición ha visto, en este relato, una imagen del destino del pueblo elegido por Dios; y nos ha señalado principalmente cómo, a tanto amor por parte del Señor, correspondemos los hombres con infidelidad, con falta de agradecimiento.

Concretamente pretendo detenerme en ese *se ausentó a un país lejano*. Enseguida llego a la conclusión de que los cristianos no debemos abandonar esta viña, en la que nos ha metido el Señor. Hemos de emplear nuestras fuerzas en esa labor, dentro de la cerca, trabajando en el lagar y, acabada la faena diaria, descansando en la torre. Si nos dejáramos arrastrar por la comodidad, sería como contestar a Cristo: ¡eh!, que mis años son para mí, no para Ti. No deseo decidirme a cuidar tu viña"[185].

En realidad el sentido tradicional al que alude en el párrafo central, podría considerarse como literal, pues es el sentido propio de la parábola. El tropológico del tercer párrafo, en cambio, contrasta con la visión tradicional, identificando el dueño de la viña con el cristiano que trabaja en este mundo convencido de que es el lugar donde Dios lo quiere.

En la misma homilía, más adelante, aplica la maldición de Jesús a la higuera como una llamada a los cristianos para aprovechar el tiempo y dar

---

cristianismo, de Lubac le llama exégesis monástica o también tropología mística, y la presenta como una novedad a partir de S. Bernardo de Claraval, y en relación con la vida de los monjes (cfr. Henri DE LUBAC, o.c., pp. 571-620; también Ferrucio GASTALDELLI, voz: *Bernardo de Clairvaux*, en Manlio SODI y Achille M. TRIACCA (*cur.*), *Dizionario di Omiletica*, o.c., pg. 190).

185 *Amigos de Dios*, 48.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fruto. Después de describir la situación, continúa: "¡Es fuerte, sí! ¡Nunca jamás nazca de ti fruto! ¡Cómo se quedarían sus discípulos, más si consideraban que hablaba la Sabiduría de Dios! Jesús maldice este árbol, porque ha hallado solamente apariencia de fecundidad, follaje. Así aprendemos que no hay excusa para la ineficacia"[186]. Y a partir de ahí, extrae una enseñanza con el lenguaje de la escena, hablando de "hojarascas de un falso apostolado" o de "frondosidad de una aparente vida infecunda, sin intentos sinceros de lograr fruto". No habla de que la higuera se seca, lo da por supuesto. Un suceso que en el contexto del Evangelio se relata como un milagro, que al Señor le sirve para hablar de fe a los apóstoles (Cfr. Mc XI, 20-25), lo aprovecha como un estímulo para hacer fructificar el tiempo, sin ninguna referencia al milagro o a la fe. Esa homilía es una buena fuente de ejemplos de este uso del sentido tropológico, pues a partir de este episodio, va relatando otras parábolas empleándolas como llamadas para aprovechar el tiempo: el aceite de las lámparas de las vírgenes que esperan al esposo, unas necias, prudentes otras[187], los obreros que esperan en la plaza que alguien les contrate[188], y los talentos que reciben los siervos para negociar[189].

El estilo que sigue en estos casos es muy variado. A veces se alarga en las explicaciones, otras son muy breves; en unas reproduce el texto bíblico, en otras lo comenta sin citarlo literalmente. Veamos un ejemplo de las breves en que lee la cita: "*Cazadnos las raposas, las raposas pequeñas, que destrozan la viña, nuestras viñas en flor* (Cant II, 15). Fieles en lo pequeño, muy fieles en lo pequeño. Si procuramos esforzarnos así, aprenderemos también a acudir con confianza a los brazos de Santa María, como hijos suyos"[190]. El comentario se reduce a una frase, que completa después con otra consideración. Otro ejemplo, ahora de corte clásico y de extensión más amplia, lo tomamos de la homilía de Epifanía, limitando el texto a los enunciados de la alegoría: "Démosle, por tanto, oro: el oro fino del espíritu de desprendimiento del dinero y de los medios materiales [...]. Ofrecemos incienso: los deseos, que suben hasta el Señor, de llevar una vida noble, de la que se desprenda el *bonus odor Christi* (2 Cor II, 15) el perfume de Cristo [...]. Y, con los Reyes Magos, ofrecemos también mirra, el sacrificio

---

186 *Ibidem*, 51.
187 *Ibidem*, 40-41.
188 *Ibidem*, 42-44.
189 *Ibidem*, 45-47.
190 *Ibidem*, 16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que no debe faltar en la vida cristiana"[191]. En cada uno de los tres puntos consecutivos de *Es Cristo que pasa*, se desarrolla una de las tropologías correspondientes a esos tres dones. Los comentarios, como característica más propia de S. Josemaría, no se suelen quedar en un plano abstracto con una explicación de la virtud y de su necesidad, sino que de forma habitual pasa al plano personal, a la aplicación directa de lo que está exponiendo.

Todas las acciones de Cristo, a la luz de la Encarnación, ofrecen también una enseñanza ejemplar. En muchos casos no se precisa de la referencia al misterio para extraerla, basta leer las escenas y tratar de imitar las buenas obras. Sin embargo, hay momentos de su vida que no serían ejemplares sin considerar que es el Verbo Encarnado, pues no denotan una conducta sino una elección que escapa a las posibilidades de la voluntad humana. Los ejemplos más claros son los que nos ofrece la infancia del Señor, que sólo pueden considerarse modelo para imitar considerando que Él mismo escogió esa situación. Para presentar su nacimiento en un establo de Belén como una escuela de humildad y de pobreza, es necesario considerar la divinidad de Cristo, que asume la condición humana en esa situación concreta. Podríamos decir que en este caso la interpretación se inserta de lleno en el sentido tropológico, pero con algún matiz. En los demás casos, los protagonistas no son conscientes de que su historia, su obra, será escrita, o al menos no son conscientes del sentido espiritual que encierra; la tipología que se esconde detrás de sus propias acciones se reserva al futuro sin que ellos ni los hagiógrafos estén en condiciones de percibirla: sólo Dios contempla el acontecimiento conociendo el sentido que se le dará en el futuro. Aquí, en cambio, es el misterio de la Encarnación el que está en juego, el protagonista, Jesús, encierra el misterio en sí mismo, y es él quien conoce la trascendencia de lo que hace y que lo tomarán como enseñanza a lo largo de los siglos posteriores.

Una homilía hay que centra todo el discurso en este modo de comprender el Nuevo Testamento. Se trata de *El triunfo de Cristo en la Humildad*, segunda de *Es Cristo que pasa*, que relata el nacimiento del Señor. En ella encontramos un párrafo donde explica ese modo de actuar, que se resume en tomar como modelo a Jesús desde el momento de su nacimiento, cuando, humanamente hablando, no tenía nada que enseñar, y todo por aprender: "He procurado siempre, al hablar delante del Belén, mirar a Cristo Señor nuestro de esta manera, envuelto en pañales, sobre la paja de un pesebre. Y cuando

[191] *Es Cristo que pasa*, 35-37.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todavía es Niño y no dice nada, verlo como Doctor, como Maestro. Necesito considerarle de este modo: porque debo aprender de El"[192]. Es consecuencia de la comprensión del misterio de la Encarnación, que coloca toda la existencia de Jesús en el plano de la acción de Dios que quiere revelarse a los hombres, comenzando por nacer en un pobre lugar. Poco antes ya ha dicho: "Es preciso mirar al Niño, Amor nuestro, en la cuna. Hemos de mirarlo sabiendo que estamos delante de un misterio. Necesitamos aceptar el misterio por la fe y, también por la fe, ahondar en su contenido"[193]. Es esta actitud de contemplación del misterio la que le lleva a descubrir en toda la vida de Jesucristo, un modelo de virtudes, y así puede poner su nacimiento como ejemplo de entrega[194] o, en otra homilía, la misma Encarnación como acto de humildad: "... esa maravilla inefable de Dios que se humilla hasta hacerse hombre, y que no se siente degradado por haber tomado carne como la nuestra, con todas sus limitaciones y flaquezas, menos el pecado"[195]. Cuando Jesús, en cuanto hombre, no tenía aún uso de razón, sólo la consideración de su divinidad podía verlo como un modelo. Pero la razón de fondo de tomarlo como ejemplo es la misma a lo largo de toda su vida, aunque ya no sea necesario para extraer una enseñanza moral recurrir a un sentido espiritual de la Escritura, porque se encuentra ya explícito en la letra.

El cuarto de los sentidos es el **anagógico**, término que evoca la idea de *llevar hacia arriba*[196], y trata de expresar el significado más alto de las Sagradas Escrituras, es decir, lo que se refiere a las verdades eternas. Ahora bien, esas verdades eternas se pueden considerar desde dos puntos de vista, uno propiamente escatológico, y otro que se propone descubrir ya en esta vida la relación con la eternidad. Esto dará también lugar a dos tipos de anagogía en la interpretación de las Escrituras[197]. La primera anagogía es más abstracta, busca la verdad desde el punto de vista de la teología dogmática, tratando de

---

192 *Ibidem*, 14.

193 *Ibidem*, 13.

194 Cfr. *ibidem*, 18.

195 *Amigos de Dios*, 178. Ya se vio que la cita bíblica más repetida en las homilías, Phil II, 7, subraya precisamente esta idea; esta homilía no se incluye entre las 11 que emplean la cita literal.

196 Cfr. Henri DE LUBAC, o.c., pp. 621-622, donde discute los distintos orígenes posibles según la etimología.

197 "Le point de vue de la première anagogie est objectif et doctrinal; le point de vue de la seconde est celui de la réalisation subjective" (*Ibidem*, pg. 624).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comprender mejor lo que la revelación dice sobre las realidades que tendrán su cumplimiento en un futuro escatológico. De igual modo que el Antiguo testamento sería figura del Nuevo, en el Nuevo habría que ver la tipología del Reino definitivo, siguiendo esta forma de anagogía.

No abunda este modo de interpretar la Escritura en las homilías de S. Josemaría, entre otros motivos, porque habla poco de las postrimerías y de las verdades eternas. Como ejemplo, reproducimos aquí un texto en el que hace una interpretación personal de la parábola de las vírgenes prudentes, y después toma otra prestada de un texto de S. Gregorio Magno, completando la idea:

"Llegará aquel día, que será el último y que no nos causa miedo: confiando firmemente en la gracia de Dios, estamos dispuestos desde este momento, con generosidad, con reciedumbre, con amor en los detalles, a acudir a esa cita con el Señor llevando las lámparas encendidas. Porque nos espera la gran fiesta del Cielo. *Somos nosotros, hermanos queridísimos, los que intervenimos en las bodas del Verbo. Nosotros, que tenemos ya fe en la Iglesia, que nos alimentamos con la Sagrada Escritura, que gozamos porque la Iglesia está unida a Dios. Pensad ahora, os ruego, si habéis venido a estas bodas con el traje nupcial: examinad atentamente vuestros pensamientos* (San Gregorio Magno, *Homiliæ in Evangelia*, 38, 11 —PL 76, 1289—). Yo os aseguro a vosotros —y me aseguro a mí mismo— que ese traje de bodas estará tejido con el amor de Dios, que habremos sabido recoger hasta en las más pequeñas tareas. Porque es de enamorados cuidar los detalles, incluso en las acciones aparentemente sin importancia"[198].

S. Gregorio no se refiere al fin de los tiempos, sino a los cristianos en la Iglesia terrena, pero S. Josemaría aplica la analogía del traje al alma que va al encuentro con Dios, luciendo las buenas obras, hasta las más pequeñas, que ha realizado en su vida.

El segundo tipo de anagogía busca en las Escrituras sucesos que puedan interpretarse en el ámbito de la relación del alma con Dios. Si la primera es una alegoría de las realidades futuras, la segunda es más personal, más «existencial»[199]. Es el sentido de las Escrituras que trata de aplicar a la vida del

---

198 *Amigos de Dios*, 40.

199 "L'anagogie concrète — on dirait aujourd'hui : existentielle — est donc, au sommet d'une pyramide, le point de jonction — il faut même dire : de fusion — entre l'intelligence de l'Écriture et la contemplation mystique" (Henri DE LUBAC, o.c., pp. 636-637).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cristiano el misterio de la revelación, lo cual hace que esta anagogía sea más cercana a la tropología mística[200]. Este tipo de interpretación de la Escritura puede verse en un texto de *Amigos de Dios* en que mezcla dos pasajes distintos: "Al leer la Epístola de hoy, veía a Daniel metido entre aquellos leones hambrientos, y, sin pesimismo [...], consideraba que también en los momentos actuales andan muchos leones sueltos, y nosotros hemos de vivir en este ambiente. Leones que buscan a quien devorar: *tanquam leo rugiens circuit quærens quem devoret* (1 Pet V, 8)"[201]; en pocas líneas, se entrecruzan el significado literal de los leones de Daniel, con el alegórico aplicado a las dificultades que las circunstancias actuales oponen a la vida cristiana, y con la otra alegoría del león que S. Pedro aplica al diablo. En su contexto la cita no tiene finalidad moralizante, pretende más bien resaltar la acción de Dios que rescata al alma que se ve acosada por los peligros.

Pero en las páginas que estamos estudiando, el mejor ejemplo de este tipo de anagogía lo constituye la mayor parte de la homilía *En la Epifanía del Señor*, que presenta en paralelo el relato del viaje de los Magos para adorar al Niño, por un lado, y, por otro, la vocación personal a la santidad, con las distintas vicisitudes que el alma va encontrando en su camino. Al llegar a las ofrendas que los Magos ofrecen al Niño, el estilo cambia, haciéndose más tropológico, como se ha visto, pero hasta entonces todo el texto se desarrolla mediante esa anagogía concreta. La actitud de Herodes, por ejemplo, es la de quienes "ante los hechos de generosidad, que perciben en la conducta de otros que han oído la llamada del Señor, sonríen con displicencia, se asustan o —en casos que parecen verdaderamente patológicos— concentran todo su esfuerzo en impedir la santa determinación que una conciencia ha tomado con la más plena libertad"[202]; que el nacimiento sea en una pequeña aldea, lo toma como signo de que "la vocación precede a todos los méritos"[203]; y del hecho de preguntar a la autoridad cuando la estrella desaparece, extraerá un consejo preciso: "si alguna vez perdéis la claridad de la luz, recurrid siempre al buen pastor"[204].

Pero más allá del contenido de los dos planos de la anagogía, interesa el estilo con que los relaciona, que con frecuencia es directo, aplicando lo que

---

200 "Dans un cas, l'anagogie est proche de l'allégorie, qu'elle achève; dans l'autre, elle achève le mouvement de la tropologie mystique" (*Ibidem*, pg. 633).
201 *Amigos de Dios*, 105.
202 *Es Cristo que pasa*, 33.
203 *Ibidem*, 33.
204 *Ibidem*, 34.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dice hoy y ahora, como se puede apreciar en estos dos inicios de párrafo pertenecientes a la misma homilía: "Dios nos ha llamado clara e inequívocamente. Como los Reyes Magos, hemos descubierto una estrella, luz y rumbo, en el cielo del alma [...].

Hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle (Mt II, 2). Es nuestra misma experiencia. También nosotros advertimos que, poco a poco, en el alma se encendía un nuevo resplandor: el deseo de ser plenamente cristianos; si me permitís la expresión, la ansiedad de tomarnos a Dios en serio"[205]. De estos dos momentos en que establece la conexión entre el plano de la narración evangélica y el de la vida espiritual, lo más destacable es la inmediatez con que la aplica a los presentes. Hubiera podido ofrecer una explicación anagógica del pasaje referida a las almas, o a todo cristiano; prefiere, sin embargo, interpelar a quienes tiene delante —o al lector— de modo más personal, con expresiones como: "nos ha llamado, "hemos descubierto", o "también nosotros advertimos", en lugar de mantener alguna distancia hablando de forma impersonal, como sería decir que "el cristiano está llamado", "debe descubrir" o "tiene que advertir". Aunque también emplee esas expresiones, es más característico de S. Josemaría que aplique las palabras al oyente y a sí mismo. Ya lo acentuamos en su momento respecto al lenguaje que emplea en todo el texto, pero aquí no se trata de un matiz estilístico, sino del modo de emplear la Escritura, que se considera escrita para ese momento. No interesa tanto si se trata de un sentido típico, tropológico o anagógico, sino la actualización de la escena o la aplicación directa del significado. La misma frecuencia con que aparece este modo de comentar las citas, parece indicarlo como una característica notable de su estilo, lo cual invita a un análisis más detallado, que emprendemos a continuación.

B. Aplicación del texto bíblico en el momento actual

La finalidad que persiguen los distintos sentidos de la Escritura, como ya se ha indicado, consiste en extraer del texto diversas enseñanzas que puedan servir para la instrucción de la Iglesia. Sea tomando el significado directo de la letra o aplicando alguno de los sentidos espirituales, se trata de extraer una doctrina —dogmática, moral, espiritual—, que pueda considerarse *objetiva*,

[205] *Ibidem*, 32.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aplicable a los cristianos; en un segundo momento a veces se extrae una consecuencia referida a los presentes, si se trata de predicación, pero de manera independiente de la interpretación en sí. Además, aunque no se haga así siempre, es posible usarlos con intención demostrativa, lo que da lugar a lo largo de la historia al desarrollo de reglas para emplearlos correctamente. Como ya se ha resaltado, S. Josemaría, en sus homilías, emplea ese acceso *objetivo* a la Escritura, en particular apoyándose en el sentido literal; pero hay otros momentos, en que abandona toda pretensión de explicación para extraer un significado que podríamos llamar *subjetivo*. No pretende destacar un sentido incluido en la intención del autor, ni trata de llegar a uno nuevo a través de re-pensar el pasaje desde el misterio que encierra. Tampoco procura hacer una interpretación del texto que pueda considerarse de alcance universal; simplemente toma esas palabras prestadas para presentarlas al público como transmitiendo una exigencia que, hoy y ahora, Dios les plantea. Le hemos llamado *subjetivo* para indicar que es el sentido que le quiere dar el predicador en ese momento, sea más o menos cercano al original. Es lo que se percibe, por ejemplo, aquí: "Al dolor, siguió la alegría luminosa de la Resurrección. ¡Qué fundamento más claro y más firme para nuestra fe! Ya no deberíamos dudar. Pero quizá, como los Apóstoles, somos todavía débiles y, en este día de la Ascensión, preguntamos a Cristo: *¿Es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?* (Act I, 6); ¿es ahora cuando desaparecerán, definitivamente, todas nuestras perplejidades, y todas nuestras miserias? El Señor nos responde subiendo a los cielos"[206]. Aquí, la pregunta de los apóstoles se transforma, se modifica, para hacerla propia y para que cada uno pueda decirla en primera persona y con actualidad. Podría tratar de verse un sentido anagógico al "reino de Israel" aplicado al alma de los cristianos, pero lo que caracteriza más el modo de emplear la frase de los Hechos es que la hace propia, que la subjetiviza. Así, si del primer modo de leer la Escritura el paradigma podría verse en una lección magistral que desentraña el significado del texto sacro para la instrucción de los fieles, el segundo sería equivalente a lo que a veces sucede con una lectura privada de la Biblia, donde cada uno puede extraer un significado particular que le sugieren las palabras escritas sin tener que considerarlo incluido en la revelación, salvo por el hecho de ser acorde a la doctrina de la Iglesia. Esta última condición no proviene del texto mismo, sino que, tanto en la meditación personal como en los momentos en que se descubren estos comentarios de la

[206] *Ibidem*, 117.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escritura en las homilías, la certeza de estar en la verdad es la base sobre la que se asienta el acceso personal al texto, y no al revés. Cuando afirma, por ejemplo: "No me aparto de la verdad más rigurosa, si os digo que Jesús sigue buscando ahora posada en nuestro corazón"[207], no lo está diciendo apoyado en haber seguido determinadas reglas exegéticas aplicadas al texto del capítulo segundo del evangelio lucano que acaba de citar; es más bien la fe previa la que permite esa aplicación personal del texto.

Lo determinante, por tanto, de esta forma de comentar los pasajes bíblicos es presentarlos como actuales, colocar al oyente o al lector ante unas palabras a través de las cuales el Espíritu Santo le interpela hoy y ahora personalmente. La lectura de la Biblia se integra así en una relación con Dios, cuyo contenido puede ser el significado *objetivo* de la letra escrita, pero que solicita una respuesta personal. Aunque el cambio de perspectiva no implique necesariamente una variación sustancial del modo de entender los pasajes, también ésta se da a veces. Pero entonces, el sentido diverso no se ofrece con la intención de aportar una enseñanza, sino con la finalidad de interpelar individualmente, ya sea para comprender una verdad y abrazarla, tomar una decisión, o simplemente sentir la cercanía de Dios, subrayando que no se puede oír lo que está diciendo y permanecer al margen, en el "anonimato". Con esa palabra, "anonimato", a la que parece particularmente aficionado[208], está indicando un modo de eludir la responsabilidad de las propias acciones o de evitar enfrentarse a los propios deberes, y es un ejemplo de cómo se esfuerza para que cada uno se plantee personalmente los distintos aspectos que va tratando y asuma un compromiso de mejora. Tal esfuerzo se descubre muchas veces a lo largo de las homilías no sólo empleando la Escritura, pero cuando lo hace recurriendo a una cita bíblica determina este modo *subjetivo* de interpretarla.

Si hubiera que relacionar esta forma de acudir al texto sacro con los sentidos clásicos, el punto de comparación sería el segundo de los dos sentidos anagógicos, el más personal y concreto, más encaminado a la aplicación al alma que a la instrucción. Sin embargo, no se corresponden con facilidad, pues el uso que hemos denominado *subjetivo* no pretende buscar un significado más al texto, sino presentarlo como si se tratara de escenas y relatos que sucedieran en ese momento, o de palabras que estuvieran dirigidas *in actu* a los presentes en la

---

[207] *Ibidem*, 19.
[208] Cfr. *ibidem*, 134, 174 y *Amigos de Dios*, 36, 64 y 145.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

disertación. Lo apreciamos también en este párrafo: "Pongamos de nuevo los ojos en el Maestro. Quizá tú también escuches en este momento el reproche dirigido a Tomás: *mete aquí tu dedo, y registra mis manos; y trae tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino fiel* (Ioh XX, 27); y, con el Apóstol, saldrá de tu alma, con sincera contrición, aquel grito: *¡Señor mío y Dios mío!* (Ioh XX, 28), te reconozco definitivamente por Maestro, y ya para siempre —con tu auxilio— voy a atesorar tus enseñanzas y me esforzaré en seguirlas con lealtad"[209]. Invita a usar la frase del Señor a Santo Tomás y la contestación de éste en un diálogo propio con Dios, que continúa con sus palabras, sin distinción alguna entre las que son originales del evangelio y las que no pertenecen a él. Este empleo característico de la Biblia es un rasgo de su estilo muy relacionado con el lenguaje directo que manifiesta S. Josemaría en las homilías: habla involucrándose él mismo e interpela a su interlocutor de manera personal y concreta. Lo hace así tanto con citas literales de la Escritura como cuando emplea sus propias expresiones, y también en algunos momentos en que, aunque se refiere a escenas bíblicas, no las reproduce, como en este: "Ahora, situados ante ese momento del Calvario, cuando Jesús ya ha muerto y no se ha manifestado todavía la gloria de su triunfo, es una buena ocasión para examinar nuestros deseos de vida cristiana, de santidad"[210]. A lo largo de toda la homilía a la que esta frase pertenece va aplicando las consecuencias de la muerte de Cristo, así, personalmente, como si se acabara de presenciar realmente, y en todo el texto se lee únicamente una breve cita de ese momento, algunos párrafos antes del que hemos reproducido.

Este uso de los textos de la Escritura habitualmente va más allá de la pretensión del autor humano, por lo que en la clasificación que se muestra en la estadística suele incluirse en lo que se ha denominado sentido espiritual, aunque no encaje en la clasificación clásica. Hay casos en que el significado que se da a las palabras es el mismo que se obtiene directamente del texto siguiendo el sentido literal, pero la aplicación excede del ámbito donde se enmarca, pues las refiere a las particulares vicisitudes de los oyentes. Veamos algún ejemplo. "*Y abriendo sus tesoros le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra* (Mt II, 11) Detengámonos un poco para entender este pasaje del Santo Evangelio. ¿Cómo es posible que nosotros, que nada somos y nada valemos, hagamos ofrendas a

[209] *Amigos de Dios,* 145.
[210] *Es Cristo que pasa,* 96.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios?"[211]. El pasaje es el de la adoración de los Magos. El comentario, sin mediar términos comparativos que le darían el significado de un simple ejemplo para imitar, lo aplica a los presentes y a sí mismo, como si cada uno de ellos estuviera ofreciendo esos dones. Como se ve, el sentido es el del texto, pero la aplicación va más allá, empleando una interpretación espiritual, que desembocará poco después, continuando con la misma escena, en la tropología que ya se ha comentado que da sentido distinto a cada uno de esos tres regalos. También hay otros momentos en que las palabras literalmente pueden incluir el significado espiritual que se les da, pero en el contexto de donde se tomaron no lo tenían, como se aprecia en el inicio de la homilía *Tras los pasos del Señor*: "Ahora, al comenzar este rato de oración junto al Sagrario, pídele, como aquel ciego del Evangelio: *Domine, ut videam!* (Lc XVIII, 41), ¡Señor, que vea!, que se llene mi inteligencia de luz y penetre la palabra de Cristo en mi mente; que arraigue en mi alma su Vida, para que me transforme cara a la Gloria eterna"[212]. La exclamación-petición del ciego de Jericó le sirve de punto de arranque para promover un ruego lleno de afectos, que se desglosa con un significado más profundo de la mera literalidad de las palabras. No es una manera de hacer que se circunscriba a las escenas del Evangelio. S. Josemaría aplica también a los que escuchan, por ejemplo, las palabras de Yahveh al pueblo de Israel que transmite Isaías del inicio del capítulo 43, con la misma carga de ternura y de confianza en Dios que el texto original quiere despertar: "Otra vez se oyen los silbidos del buen Pastor, con esa llamada cariñosa: *ego vocavi te nomine tuo* (Is XLIII, 1). Nos llama a cada uno por nuestro nombre, con el apelativo familiar con el que nos llaman las personas que nos quieren. La ternura de Jesús, por nosotros, no cabe en palabras"[213]. Se altera el sujeto, que pasa a ser Jesucristo, pero la sustancia de las palabras y de los sentimientos que quiere suscitar, no cambian. En esta cita, además, se aprecia cómo la metáfora de "los silbidos del buen Pastor" engarza con el texto bíblico, y le sirve precisamente para, sin hacerlo explícito, poner en labios de Jesús palabras del Antiguo Testamento.

En los textos que se acaban de reproducir, la función principal de la cita, actualizada, hecha propia y ofrecida al auditorio, es despertar afectos. Que no se trata de excepciones, lo subraya la proporción de esta función entre las de sentido espiritual que es casi de la mitad (47%), mientras se mantiene en poco

[211] *Ibidem*, 35.
[212] *Amigos de Dios*, 127.
[213] *Es Cristo que pasa*, 59.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

más de un cuarto (27%) entre las citas de interpretación literal. Los mismos ejemplos, junto con este dato, indican que la moción de los afectos encuentra en este modo de aplicar palabras de la Escritura a los presentes un terreno fértil. Emplear palabras de la Escritura como si fueran propias para despertar sentimientos tiene la ventaja, frente al uso de expresiones propias, de evitar cualquier sensación de lenguaje afectado. Por eso, en fases de la predicación en que el tono sea más personal, más íntimo, es fácil encontrar en las meditaciones de S. Josemaría este recurso, que forma parte del estilo de su predicación. Por otro lado, este modo de obrar manifiesta por sí solo un aspecto más de su concepción del texto sacro. Además de la familiaridad con que recurre a los pasajes bíblicos, fruto de una lectura meditada previa, se percibe una confianza en que la Sagrada Escritura tiene una respuesta para cada situación particular, y que puede interpelar en cada momento, hoy y ahora, a los cristianos. Es Palabra de Dios, y de ahí la convicción de fondo que considera al Autor único del texto sagrado por encima de las barreras de espacio y tiempo, capaz, por ello, de prever la aplicación actual, a través de la predicación, de sucesos y escritos de hace siglos, no sólo en sus contenidos explícitamente universales, sino en las mismas circunstancias vitales, que se convierten en algo presente, actual, *re-vivible*. Esta seguridad, que no es otra que la que dio origen a los sentidos espirituales de la Biblia, en S. Josemaría se manifiesta particularmente en el modo de aplicar los textos de forma inmediata, pronunciados con actualidad.

En la última sección del presente capítulo se explican con detalle los rasgos particulares de este estilo cuando los textos que se comentan son escenas evangélicas, donde mejor destaca. Pero también en los comentarios a los demás libros, incluso cuando no se trata de narraciones y por eso no pueden ser *vividos* de nuevo, es posible encontrar algunas indicaciones que conducen en la misma dirección. Un buen ejemplo se observa en la manera de presentar escritos de las cartas de S. Pablo. Precisamente en este caso, por tratarse de cartas abiertas, muchas veces el sentido de la Escritura que da razón del contenido será el literal. Por este motivo destaca más que, aunque la interpretación no varíe, hay ocasiones en que la cita se ofrece como algo actual. Es así en los momentos en que se asume el texto como parte del discurso, sin distinción con el resto, de modo que bien puede pasar inadvertido que está citando la Escritura; como ya se vio, es una práctica frecuente en estas homilías, y en concreto entre las citas paulinas la proporción es elevada (62%, frente al 53% global). Al considerar las que no se han clasificado como asumidas, las expresiones de introducción muestran dos clases de acceso al texto. El primero

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sería del tipo objetivo, pues la cita se introduce con una frase que lo presenta escrito en el pasado: "acordaos de lo que escribía San Pablo"[214], "exclamación que San Pablo escribe a los de Corinto"[215], "percibimos la verdad de aquellas palabras de San Pablo"[216], "meditad el consejo de San Pablo a Timoteo"[217], "¿de dónde sacaba San Pablo esta fuerza?"[218]. Todas ellas tienen en común la referencia explícita o implícita al pasado. Hay otras expresiones que dan un paso más en la actualización del escrito, pues se ofrece la cita en presente, aunque pueda interpretarse como un presente histórico, que más tiene que ver con un estilo literario que con un uso diverso de la Escritura, como: "San Pablo resume"[219], "dice San Pablo"[220], "San Pablo evoca"[221] o "así glosa la caridad San Pablo"[222]. En este caso, el destinatario de lo que va a citar queda en forma impersonal, pero ya en presente. La forma de traer la cita al discurso, que refleja el acceso *subjetivo* al texto se caracteriza, en cambio, por presentarla como actual, y dicho a los que tiene delante; ya no es un texto que se lee, sino unas palabras que interpelan individualmente, como en esta frase introductoria: "oíd de nuevo a San Pablo"[223], donde el sujeto es el Apóstol, y los destinatarios propuestos, los que escuchan; también otras veces recalca que es doctrina paulina diciendo: "no te contesto yo, sino San Pablo"[224] o: "nos previene San Pablo"[225]; o bien se une a él, haciéndose el predicador uno con el texto, como en: "por tanto, os repito con San Pablo"[226], o invitando a los presentes a mantener análoga actitud, como se observa aquí: "hemos de repetir con San Pablo"[227], y también, con matices de oración, acabando una homilía: "Vamos a pedir ahora al Señor, para terminar este rato de conversación con El, que nos

---

[214] *Amigos de Dios,* 180.
[215] *Ibidem,* 39.
[216] *Es Cristo que pasa,* 17.
[217] *Amigos de Dios,* 182.
[218] *Ibidem,* 271.
[219] *Ibidem,* 242.
[220] *Es Cristo que pasa,* 1, 23, o *Amigos de Dios,* 85.
[221] *Es Cristo que pasa,* 3.
[222] *Amigos de Dios,* 232.
[223] *Ibidem,* 205.
[224] *Ibidem,* 43.
[225] *Es Cristo que pasa,* 5.
[226] *Amigos de Dios,* 235.
[227] *Es Cristo que pasa,* 157.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

conceda repetir con San Pablo..."[228], texto que continúa con las palabras de la epístola a los Romanos donde declara que nada le podrá apartar del amor de Cristo. Como se ve, destaca en estos ejemplos que se presenta la cita como si en ese momento estuvieran escuchando al mismo Apóstol, y en las últimas, tomando como propias sus mismas palabras.

La actitud que muestra en esas introducciones a la lectura de un texto paulino se hace más explícita algunas veces, como en el inicio de la última homilía de *Amigos de Dios*: "Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: *ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación* (1 Thes IV, 3). Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera: ésta es la Voluntad de Dios, que seamos santos"[229]. Aquí es en dos tiempos: primero presenta la cita paulina ya en actitud de escucharla en el momento, y a continuación insiste en la actualidad, para despertar con más fuerza un compromiso personal. Con el segundo, queda aún más claro que no pretende hacer un comentario explicativo, exegético, encaminado a aclarar el sentido de la cita o a destacar un sentido particular, sino que busca una aplicación directa, se emplea, en este caso, como exhortación al público. El modo de presentar la cita, que en sí mismo no pasaría de ser una simple cuestión de forma, manifiesta así la concepción de fondo que estamos destacando.

Cabe preguntarse dónde se apoya S. Josemaría para usar así los textos bíblicos. Hay que destacar que se trata de una práctica habitual de la Iglesia en el ámbito de la liturgia. A través de ella la Escritura se presenta así, viva, con la actualidad de un texto fruto de la inspiración divina que por eso tiene un alcance superior al de un escrito de carácter histórico, educativo o preceptivo, pues su contenido se hace de nuevo presente por la acción del mismo Espíritu que la inspiró. Llevado por Él, cada uno puede encontrar un significado que se adapte a su situación personal, sin que haya que considerarlo propiamente una interpretación del texto. Además, la misma predicación ha de considerarse actividad litúrgica, por lo que puede participar del mismo sentido de presencia, aquí y ahora, de los relatos bíblicos.

Desde los orígenes del cristianismo encontramos también ejemplos de esta forma de comentar la Escritura. En el Nuevo Testamento se emplean así algunos pasajes mesiánicos del Antiguo, que se cumplían en ese momento,

---

[228] *Amigos de Dios*, 237.
[229] *Ibidem*, 294.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como el que cita el Señor en la sinagoga de Nazaret (Cfr. Lc IV, 16-21), o las palabras de Isaías que Simeón refiere al Niño cuando lo ve (Cfr. Lc II, 30-32) y que posteriormente Pablo y Bernabé se aplicarán a sí mismos: "Entonces Pablo y Bernabé dijeron [...] nos volvemos a los gentiles. Pues así nos lo mandó el Señor: Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra"[230]. También Pedro lo hace en un discurso público aplicando el Salmo 118: "El es la piedra que, rechazada por vosotros los constructores, ha llegado a ser piedra angular"[231]. Con respecto a los Padres de la Iglesia, en las mismas homilías que estamos estudiando encontramos algunas citas con este tipo de acceso a la Escritura. En *Amigos de Dios*, 40, por ejemplo, reproduce un texto de S. Gregorio Magno que donde se emplea, aunque el comentario de S. Josemaría cambia algo el sentido original, y en *Es Cristo que pasa* aparece una cita del Crisóstomo en que, después de explicar el sentido literal, lo hace revivir en el momento de la predicación: "*Mientras los Magos estaban en Persia* —escribe San Juan Crisóstomo— *no veían sino una estrella; pero cuando abandonaron su patria, vieron al mismo sol de justicia. Se puede decir que no hubieran continuado viendo la estrella, si hubiesen permanecido en su país. Démonos prisa, pues, también nosotros; y aunque todos nos lo impidan, corramos a la casa de ese Niño* (San Juan Crisóstomo, *In Matthæum homiliæ*, 6, 5 —PG 57, 78—)"[232]. De todos modos, el modo de usar la Escritura que se aprecia en la última frase no es el más frecuente en S. Juan Crisóstomo, que prefiere, por regla general, un tipo de comentario enfocado a la mejor comprensión del pasaje, y a extraer una enseñanza por vía de ofrecer un modelo para imitar. Mucho más aficionado a este acceso a la Biblia es, por ejemplo, S. León Magno[233], ya sea asumiendo las palabras en el discurso o aplicándolas al auditorio de forma inmediata, y el mismo S. Agustín adopta también esa característica en su estilo, como se aprecia en esta cita tomada también de las homilías que estamos estudiando: "*Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente* (Mt XXII, 37). *¿Qué queda de tu corazón*, comenta San Agustín, *para que puedas amarte a ti mismo?, ¿qué queda de tu alma, qué de tu mente? «Ex toto», dice. «Totum exigit te, qui fecit te»* (San Agustín, *Sermo* 34, 4, 7 —PL 38, 212—), quien te hizo exige todo de ti"[234]. Posteriormente, S. Bernardo usará también así la Escritura,

[230] Act XIII, 46-47. La cita es de Is IL, 6.
[231] Act IV, 8-11.
[232] *Es Cristo que pasa*, 33.
[233] Cfr. Alexandre OLIVAR, o.c., pp. 309-318.
[234] *Es Cristo que pasa*, 59.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con la particularidad de verla como Palabra de Dios dirigida a sí mismo[235], y también S. Francisco de Sales predica siguiendo esas pautas. Más adelante cuesta más encontrar textos de predicación con ese acceso directo a la Escritura, o mejor, desde la Escritura al oyente. Se continúa percibiendo una voluntad de aplicar el texto, pero con frecuencia se hace en dos fases, explicación del texto por un lado, consecuencia concreta por otro. La tendencia general es resaltar los distintos sentidos objetivos, literal o espirituales —con gran preponderancia del primero desde el Renacimiento—, y a partir de ellos extraer una enseñanza.

C. Citas convertidas en oración propia

Entre los momentos en que adopta esta actitud con frases sueltas de la Escritura, destaca un caso particular en el que nos detenemos ahora. Algunas de las palabras que dirige a los presentes, se incluyen en un momento de oración, como estableciendo un diálogo entre Dios y cada uno. Puede ser una conversación que se remonta al pasado, como se aprecia en este caso: "tú y yo hemos de recordarnos y de recordar a los demás que somos hijos de Dios, a los que, como a aquellos personajes de la parábola evangélica, nuestro Padre nos ha dirigido idéntica invitación: *hijo, ve a trabajar a mi viña* (Mt XXI, 28)"[236]. Pero con más frecuencia la oración que realiza *in actu*, invitando a los presentes a seguirle explícita o implícitamente[237]. Se trata de un hábito que no se circunscribe al uso de la Escritura, pero cuando recurre a ella con este fin la predicación adquiere un estilo muy característico. El porcentaje de citas bíblicas

---

235 Cfr. Henri DE LUBAC, o.c., pp. 585-586. Gastaldelli ve en su modo de predicar sobre el Cantar de los Cantares, "no sólo un maestro que propone un conjunto de enseñanzas, sino un místico que se empeña él mismo junto con el lector; de aquí también el carácter auto-implicativo y testimonial del lenguaje" (Ferrucio GASTALDELLI, o.c., pg. 190-191).

236 *Amigos de Dios*, 57.

237 Por ejemplo, la oración en voz alta: "Y yo, mi Señor, hoy me acuerdo de modo particular de esos pastores y de ese redil, porque todos los que aquí nos encontramos reunidos —y otros muchos en el mundo entero— para conversar Contigo, nos sabemos metidos en tu majada. Tú mismo lo has dicho: *Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen a Mi* (Ioh X, 14). Tú nos conoces bien; te consta que queremos oír, escuchar siempre atentamente tus silbidos de Pastor Bueno, y secundarlos, porque *la vida eterna consiste en conocerte a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste* (Ioh XVII, 3)" (*Ibidem*, 1).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que se usan así (9%) es suficiente para hablar de una práctica habitual, que se hace explícita en forma de recomendación, con ejemplos concretos:

"En otras ocasiones nos bastarán dos o tres expresiones, lanzadas al Señor como saeta, *iaculata*: jaculatorias, que aprendemos en la lectura atenta de la historia de Cristo: *Domine, si vis, potes me mundare* (Mt VIII, 2), Señor, si quieres, puedes curarme; *Domine, tu omnia nosti, tu scis quia amo te* (Ioh XXI, 17), Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo; *Credo, Domine, sed adiuva incredulitatem meam* (Mc IX, 23), creo, Señor, pero ayuda mi incredulidad, fortalece mi fe; *Domine, non sum dignus* (Mt VIII, 8), ¡Señor, no soy digno!; *Dominus meus et Deus meus* (Ioh XX, 28), ¡Señor mío y Dios mío!... U otras frases, breves y afectuosas, que brotan del fervor íntimo del alma, y responden a una circunstancia concreta"[238].

En el consejo de emplear textos de la Escritura como oración, están ya presentes algunas de las características que se observan en estas citas. Es muy frecuente, como aquí, que venga ofrecida la versión latina (el 45% están en latín), y como dice también, suelen ser frases "breves y afectuosas", lo cual se manifiesta estadísticamente en que muchas sean muy cortas y que se empleen con frecuencia para despertar afectos. Concretamente, las que se componen de menos de diez palabras, que considerando todas las citas son la mitad, aquí constituyen casi dos tercios (65%), y es también semejante la proporción de las que tienen función de mover los afectos (64%), lo que supone que la relación se dobla respecto a la global. Emplea como oración, por tanto, citas breves y afectuosas, con frecuencia en latín. Además, el hecho de construir con ellas un diálogo con Dios hace que se encuentren asumidas como parte del discurso en mayor proporción (del 53% global, pasa al 77%).

La sensación que ofrecen citas de este tipo en el texto, de algún modo confirmada por los datos, es que previamente ha empleado las mismas palabras en su oración personal, y después las reproduce con la misma intención. Un ejemplo claro lo tenemos en unas palabras que emplea en latín en dos homilías: "*ut videam*"[239]. En una de esas ocasiones, cuenta que le ha servido de oración anteriormente:

---

[238] *Es Cristo que pasa*, 119.

[239] Una vez lo hace citando a Lucas: "Ahora, al comenzar este rato de oración junto al Sagrario, pídele, como aquel ciego del Evangelio: *Domine, ut videam!* (Lc XVIII, 41),

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"E inmediatamente comienza un diálogo divino, un diálogo de maravilla, que conmueve, que enciende, porque tú y yo somos ahora Bartimeo. Abre Cristo la boca divina y pregunta: *quid tibi vis faciam?*, ¿qué quieres que te conceda? Y el ciego: *Maestro, que vea* (Mc X, 51). ¡Qué cosa más lógica! Y tú, ¿ves? ¿No te ha sucedido, en alguna ocasión, lo mismo que a ese ciego de Jericó? Yo no puedo dejar de recordar que, al meditar este pasaje muchos años atrás, al comprobar que Jesús esperaba algo de mí —¡algo que yo no sabía qué era!—, hice mis jaculatorias. Señor, ¿qué quieres?, ¿qué me pides? Presentía que me buscaba para algo nuevo y el *Rabboni, ut videam* —Maestro, que vea— me movió a suplicar a Cristo, en una continua oración: Señor, que eso que Tú quieres, se cumpla"[240].

Por lo que respecta al sentido literal o espiritual que le da en esos casos, sólo aquéllos que en sí mismos son oraciones de carácter universal, como los salmos, se puede suponer contenida en la mente del hagiógrafo la intención con que los emplea, por lo que cabe esperar de la estadística que entre este tipo de citas aumente la proporción de las que son interpretadas con sentido espiritual. Los resultados corroboran que así es, hasta el punto de invertirse las relaciones entre el sentido literal y el espiritual: pasa a ser más frecuente el segundo, que en conjunto era minoritario[241].

En el texto que recomienda el uso de la Escritura para componer jaculatorias habla de tomarlos de la "historia de Cristo", y así lo hace en muchas ocasiones; pero no siempre. Ya se han mencionado los salmos como otra fuente de la que toma prestado un texto para actualizar un momento de oración, y en concreto este libro tiene la proporción más elevada de citas

---

¡Señor, que vea!, que se llene mi inteligencia de luz y penetre la palabra de Cristo en mi mente; que arraigue en mi alma su Vida, para que me transforme cara a la Gloria eterna" (*Amigos de Dios*, 127). La otra está insertada en el relato de Marcos: "Ahora es a ti, a quien habla Cristo. Te dice: ¿qué quieres de Mí? ¡Que vea, Señor, que vea! Y Jesús: *anda, que tu fe te ha salvado. E inmediatamente vio y le iba siguiendo por el camino* (Mc X, 52)" (*Ibidem*, 198).

240 *Ibidem*, 197. La jaculatoria tiene tal importancia en la vida de S. Josemaría durante la época anterior a la Fundación del Opus Dei, que puede sintetizar esos años; por ese motivo, el tomo primero de la biografía más extensa publicada, lleva ese título: Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pp. 638.

241 Globalmente, el 77% de las citas se interpreta con sentido literal; con las que se usan para hacer oración es el espiritual el que supone el 77%.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

usadas con tal fin, que llegan a ser prácticamente una de cada cuatro. Cuando trae a la predicación un pasaje de un libro profético, tampoco es infrecuente que lo haga empleándolo como oración, aunque la proporción es menor (1/6). Esta tendencia supone que, en números relativos, el Antiguo Testamento se presente para hacer oración con más frecuencia que el Nuevo, aunque en números absolutos siga siendo éste el primero[242]. Con los libros del Nuevo Testamento, es muy claro que principalmente se emplean con esta finalidad los cuatro Evangelios, de los que provienen más de la mitad de estas citas (55%).

Hay momentos, pocos, en que compone la oración con palabras que no forman en el texto original un diálogo de ningún tipo, como en este el ejemplo: "No nos oculta el Señor que esa obediencia rendida a la voluntad de Dios exige renuncia y entrega, porque el Amor no pide derechos: quiere servir. El ha recorrido primero el camino. Jesús, ¿cómo obedeciste tú? *Usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil II, 8-9), hasta la muerte y muerte de la cruz"[243]. Las palabras de la carta de S. Pablo no son, en su contexto, una oración, ni una conversación, sino una explicación dirigida a los destinatarios de la epístola, pero en la homilía aparecen como la respuesta del Señor a la pregunta que formula el predicador. Pero hay también un modo más de hacer oración tomando frases de la Escritura que resulta ser el más abundante. Consiste en elegir unas palabras de Jesús o que alguno de los personajes del Evangelio le dirige, tomándolas como propias en ese momento. Son parte de una conversación y las convierte en diálogo con Dios en ese instante. Casi siempre lo hace con citas evangélicas, pero alguna vez también recurre a otros libros neotestamentarios que recogen alguna frase de Cristo o un diálogo con Él, como en un texto que se ha reproducido con anterioridad y vuelve a servirnos: "Ya no deberíamos dudar. Pero quizá, como los Apóstoles, somos todavía débiles y, en este día de la Ascensión, preguntamos a Cristo: *¿Es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?* (Act I, 6); ¿es ahora cuando desaparecerán, definitivamente, todas nuestras perplejidades, y todas nuestras miserias?"[244]. Repite la interpelación de los apóstoles a Jesús resucitado, dándole valor actual. Si nos servimos del estudio estadístico restringido a las citas que provienen del Evangelio, encontramos principalmente dos modos de emplear una frase para

[242] De las citas del Antiguo Testamento, el 17% se emplean haciendo oración, mientras que entre las del Nuevo son sólo el 7%. En total son 49 de éste y 28 de aquél.
[243] *Es Cristo que pasa*, 19.
[244] *Ibidem*, 117.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dirigirse a Dios. Uno es, como se acaba de ver, usar palabras que otros han dirigido a Jesús, haciéndolas propias como oración, o bien sugiriendo a los oyentes que las consideren suyas. El otro es reproducir frases de Jesús, dirigiéndolas a los asistentes y a sí mismo, como si en ese momento estuviera presente interpelándoles. Las citas evangélicas empleadas en oración se reparten entre esos dos modos aproximadamente al 50%, teniendo en cuenta que algunas incluyen ambos completando el diálogo, como en este ejemplo, en que además subraya el método de forma explícita en la introducción de la cita: "Pero volvamos a la escena que se desarrolla a la salida de Jericó. Ahora es a ti, a quien habla Cristo. Te dice: ¿qué quieres de Mí? ¡Que vea, Señor, que vea! Y Jesús: *anda, que tu fe te ha salvado. E inmediatamente vio y le iba siguiendo por el camino* (Mc X, 52)"[245]. De esta manera, facilita que cada uno sienta cercanas las palabras de Cristo, y las pueda percibir como dirigidas a sí mismo. Resuelve así un dilema al que parece enfrentarse: por un lado, está procurando que cada uno haga oración por su cuenta, como repite en varios momentos[246], y en esa oración debe haber diálogo, han de darse cuenta de que Dios habla a cada uno; por otro lado evita cuidadosamente el modo de dirigirse al auditorio, propio de un estilo retórico recargado, consistente en atribuirse la prerrogativa de hablar como si fuera el Señor manifestando su voluntad o su juicio. La actualización de la Escritura le permite hacer las dos cosas: presentar la palabra de Dios dirigida a los presentes, y al mismo tiempo mantener su predicación en los límites de la sencillez, que además se ve acentuada con frecuencia por aplicarse a sí mismo lo que dice. Veamos algún otro ejemplo. Hablando de vocación, presenta la llamada divina usando una cita de Isaías (*redemi te, et vocavi te nomine tuo; meus es tu* —Is XLIII, 1—), y poco después continúa: "Por si aún tuviésemos alguna duda, recibimos otra prueba de sus labios: *no me habéis elegido vosotros, sino que os he elegido yo, para que vayáis lejos, y deis fruto; y permanezca abundante ese fruto* de vuestro trabajo de almas contemplativas (Cfr. Ioh XV, 16)"[247]. Como se ve, termina la frase que Jesús dirige a sus apóstoles con unas palabras propias, que le ayudan a hacerla más actual, y aplicarlas, sin que por eso pierda sencillez la exposición. Otras veces, la continuación del texto es más larga, arriesgando algo más a que suene poco natural, preocupado por

---

245 *Amigos de Dios*, 198.

246 Cfr., por ejemplo: *Es Cristo que pasa*, 13, 15, 35, 63, 118; *Amigos de Dios*, 80, 117, 127, 197, 234, 283.

247 *Amigos de Dios*, 312.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

concretar bien la exigencia del Evangelio, para que no quede algo vago; es lo que vemos en un párrafo, en que desmenuza la enseñanza del Señor para aplicarla más específicamente: "Oigamos al Señor, que nos dice: *quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho, y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho* (Lc XVI, 10). Que es como si nos recordara: lucha cada instante en esos detalles en apariencia menudos, pero grandes a mis ojos; vive con puntualidad el cumplimiento del deber; sonríe a quien lo necesite, aunque tú tengas el alma dolorida; dedica, sin regateo, el tiempo necesario a la oración; acude en ayuda de quien te busca; practica la justicia, ampliándola con la gracia de la caridad"[248]. Concreta la máxima del Señor en una enumeración de pequeños deberes, que presenta como el significado de esa frase. Si normalmente suele aplicarse la doctrina que predica en primera persona del plural, en casos como éste lo acentúa, precisamente para evitar que esas palabras que atribuye a Jesús no den la sensación de discurso postizo. En otras ocasiones, la opción es por la brevedad, insertando la cita en una frase más amplia o bien, como aquí, en un diálogo con Dios: "Jesús espera que alimentemos el deseo de adquirir esa ciencia, para repetirnos: *el que tenga sed, venga a mí y beba* (Ioh VII, 37). Y contestamos: enséñanos a olvidarnos de nosotros mismos, para pensar en Ti y en todas las almas"[249]. Conversaciones de ese estilo aparecen con cierta frecuencia. Algunas veces sólo uno de los términos dialógicos proviene de la Escritura; otras, en cambio, toma de esa fuente pregunta y respuesta, componiendo así la alternancia. Es el caso de esta muestra, donde, los textos del Nuevo Testamento, se insertan en la oración que está dirigiendo a Dios: "Preguntémonos de nuevo, en la presencia de Dios: Señor, ¿para qué nos has proporcionado este poder?; ¿por qué has depositado en nosotros esa facultad de escogerte o de rechazarte? Tú deseas que empleemos acertadamente esta capacidad nuestra. Señor, ¿qué quieres que haga? (Cfr. Act IX, 6). Y la respuesta diáfana, precisa: *amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente* (Mt XXII, 37)"[250]. Engarza aquí la pregunta de S. Pablo, aunque no aparezca como literal, en el desarrollo de un diálogo con Dios, y toma la respuesta de un doctor de la Ley en conversación con Jesús, citando el texto clásico del Deuteronomio.

---

248 *Es Cristo que pasa*, 77.
249 *Ibidem*, 93.
250 *Amigos de Dios*, 27.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como se ha visto, el caso concreto de aplicación de la Escritura para componer un momento de oración se apoya con frecuencia en el Evangelio. A continuación trataremos de analizar con más detalle un modo concreto de comentar esos pasajes introduciéndose en la escena, que en S. Josemaría revierte un interés particular.

5. CONTEMPLACIÓN DE LAS ESCENAS EVANGÉLICAS

"Para acercarse al Señor a través de las páginas del Santo Evangelio, recomiendo siempre que os esforcéis por meteros de tal modo en la escena, que participéis como un personaje más. Así —sé de tantas almas normales y corrientes que lo viven—, os ensimismaréis como María, pendiente de las palabras de Jesús o, como Marta, os atreveréis a manifestarle sinceramente vuestras inquietudes, hasta las más pequeñas (Cfr. Lc X, 39-40)"[251].

La costumbre de S. Josemaría de presentar los textos bíblicos de manera actual, adquiere un relieve particular con las escenas del Evangelio. El texto que se acaba de reproducir es una invitación a introducirse con la imaginación en esos pasajes, como si estuvieran ocurriendo ahora, con la intención de presentarse ante Jesús de un modo vivo, actual; eso mismo se descubre a veces durante la predicación misma, dando lugar a un estilo particular en el comentario de las escenas evangélicas. En el conjunto de las citas de *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios* que proceden de los evangelios, las que forman parte de la descripción de una escena se acercan a la mitad (45%), aunque con frecuencia prefiera dibujar el suceso con sus propios trazos, o al menos completar la narración por su cuenta. Esta será la base principal sobre la que se podrán apreciar las características del estilo, pero antes de analizarla más de cerca, trataremos de poner de relieve el motivo que le lleva a hacerlo.

---

[251] *Ibidem*, 222.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A. Fin propuesto: crecer en la unión con Cristo

La finalidad que declara S. Josemaría con esa forma de obrar, consiste en "acercarse al Señor a través de las páginas del Santo Evangelio". En toda la predicación recogida en las homilías que estudiamos, Cristo es el centro, pero es lógico que en el recurso al Evangelio esa realidad brille con particular intensidad. "No basta con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que hay que aprender de El detalles y actitudes. Y, sobre todo, hay que contemplar su paso por la tierra, sus huellas, para sacar de ahí fuerza, luz, serenidad, paz"[252].

La naturaleza de los textos que los evangelistas nos transmiten no es la de una exposición más o menos ordenada de una doctrina, dogmática o moral, que se pueda estudiar y aprender; lo que nos transmiten es una historia, la vida del Verbo que se hace hombre y transcurre unos años entre los hombres. Es en esos relatos en los que se contiene toda la doctrina cristiana, pero no de forma explícita: es preciso extraer esa *información* asimilando los hechos y los dichos de Cristo. Sin embargo, esa es una historia que no se puede considerar pasada, sino que sigue siendo aplicable en cada momento, para cada cristiano, con "la perenne actualidad del Evangelio"[253]. Y la razón la tomamos también en las homilías:

"*Cristo vive*. Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Jesús, que murió en la Cruz, ha resucitado, ha triunfado de la muerte, del poder de las tinieblas, del dolor y de la angustia [...].

Porque Cristo vive: Cristo no es una figura que pasó, que existió en un tiempo y que se fue, dejándonos un recuerdo y un ejemplo maravillosos.

No: Cristo vive. Jesús es el Emmanuel: Dios con nosotros"[254].

Para comprender el acceso al Evangelio que S. Josemaría recomienda y actúa en su predicación, es preciso partir de esta base, del conocimiento cierto, que proviene de la fe, de que Cristo, hoy y ahora, sigue viviendo. Sólo así se explica que ese entrar en las escenas se considere algo más que un juego de la

---

[252] *Es Cristo que pasa*, 107. En el mismo número, más adelante, subraya también esta necesidad para el apostolado: "Si queremos llevar hasta el Señor a los demás hombres, es necesario ir al Evangelio y contemplar el amor de Cristo" (*Ibidem*, 107).

[253] *Amigos de Dios*, 216.

[254] *Es Cristo que pasa*, 102.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

imaginación, y se promueva como una forma segura de acercarse a Jesús. Es una convicción que, en estas meditaciones, se apoya en doctrina paulina:

"*Iesus Christus heri, et hodie; ipse et in sæcula* (Hebr XIII, 8). ¡Cuánto me gusta recordarlo!: Jesucristo, el mismo que fue ayer para los Apóstoles y las gentes que le buscaban, vive hoy para nosotros, y vivirá por los siglos. Somos los hombres los que a veces no alcanzamos a descubrir su rostro, perennemente actual, porque miramos con ojos cansados o turbios. Ahora, al comenzar este rato de oración junto al Sagrario, pídele, como aquel ciego del Evangelio: *Domine, ut videam!* (Lc XVIII, 41), ¡Señor, que vea!, que se llene mi inteligencia de luz y penetre la palabra de Cristo en mi mente; que arraigue en mi alma su Vida, para que me transforme cara a la Gloria eterna"[255].

La segunda parte de este párrafo es un buen ejemplo de cómo S. Josemaría se introduce en una escena, en este caso la del ciego a la entrada de Jericó. Además, da una indicación de lo que pretende obtener: que "penetre la palabra de Cristo en mi mente" y "que arraigue en mi alma su Vida". Es por tanto un modo de facilitar la eficacia de la Palabra de Dios y al mismo tiempo de ir identificando la propia vida con la de Jesús, reviviendo momentos de su existencia en la tierra. Parece que encuentra en la certeza de la vida de Cristo después de la resurrección la garantía para emplear la imaginación involucrándose en las escenas del Evangelio, no para recordar lo que pasó y aprender, sino sobre todo para tratarle de forma real. De ahí la insistencia en proclamar que "Cristo vive, también como hombre, con aquel mismo cuerpo que asumió en la Encarnación, que resucitó después de la Cruz y subsiste glorificado en la Persona del Verbo juntamente con su alma humana"[256].

Revivir la vida de Jesús con la imaginación, por tanto, para acercarse a Él realmente. Y en el Evangelio encuentra todo lo que necesita para conocerle mejor, aprender de Él y también contemplarle en oración, en un diálogo personal. La lógica que sigue para justificarlo es la lógica del amor: "Cuando se ama a una persona se desean saber hasta los más mínimos detalles de su existencia, de su carácter, para así identificarse con ella. Por eso hemos de meditar la historia de Cristo, desde su nacimiento en un pesebre, hasta su

[255] *Amigos de Dios*, 127.
[256] *Ibidem*, 180.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

muerte y su resurrección"[257]. El conocimiento de la otra persona es el primer paso, y condición para aprender de Él: "debo aprender de El. Y para aprender de El, hay que tratar de conocer su vida: leer el Santo Evangelio, meditar aquellas escenas que el Nuevo Testamento nos relata, con el fin de penetrar en el sentido divino del andar terreno de Jesús"[258]. La finalidad de acercarse más a Cristo, pasa por tanto por repasar con frecuencia el Evangelio, meditando las distintas escenas con atención para no dejar pasar nada que tenga un significado, aunque sea pequeño, del modo de ser y de obrar de Jesús. Ya se ha puesto de relieve que algunos de los comentarios que S. Josemaría desarrolla de la Escritura son muy puntuales: se detiene en aspectos aparentemente insignificantes, deduciendo el sentido que encierran. Se entiende ahora que lo haga de un modo particular con las narraciones de la vida de Cristo, para conocerla a fondo, hasta el detalle. Tanto así que para explicar esa necesidad propone un símil cinematográfico:

"En los primeros años de mi labor sacerdotal, solía regalar ejemplares del Evangelio o libros donde se narraba la vida de Jesús. Porque hace falta que la conozcamos bien, que la tengamos toda entera en la cabeza y en el corazón, de modo que, en cualquier momento, sin necesidad de ningún libro, cerrando los ojos, podamos contemplarla como en una película; de forma que, en las diversas situaciones de nuestra conducta, acudan a la memoria las palabras y los hechos del Señor"[259].

Conociendo a fondo la vida de Jesús, es posible, cuando hace falta, recordar una escena evangélica que sirva de pauta para actuar como el mismo Cristo haría, y obrar así como un verdadero discípulo suyo. Esta insistencia en formarse una idea clara de la personalidad y obras de Cristo va acompañada de presentarlo como el paradigma del vivir cristiano. Tanto en la exposición de la doctrina como a la hora de subrayar las exigencias de una virtud, aparece siempre como origen y norma: "Hemos de aprender de El, de Jesús, nuestro único modelo"[260]. Y el esfuerzo por tratar de imitar las virtudes del Maestro, de identificarse con las diversas actitudes que presenta ante situaciones distintas, o

---

[257] *Es Cristo que pasa*, 107.
[258] *Ibidem*, 14.
[259] *Ibidem*, 107.
[260] *Amigos de Dios*, 128.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de compartir sus sentimientos, pasa por la profundización en el conocimiento detallado de los sucesos que componen su existencia humana. Esta práctica, además, la exige como condición necesaria para el apostolado: "Es razonable que pensemos en nuestro modo de imitar al Maestro; que nos detengamos, que reflexionemos, para aprender directamente de la vida del Señor algunas virtudes que han de resplandecer en la conducta nuestra, si de veras aspiramos a extender el reinado de Cristo"[261].

Conocer la vida de Cristo es, así, uno de los motivos que llevan a S. Josemaría a proponer entrar en las páginas del Evangelio, revivirlas. Pero hay un segundo motivo, que consiste en aprovechar esa actualización de las escenas para facilitar el diálogo con Jesús. Ya se ha visto que emplea con cierta frecuencia frases o palabras sueltas de la Escritura como oración personal, tomándolas, en particular, de los evangelios. Ese modo de obrar es como una consecuencia de haber penetrado en los relatos, de *subirse* al escenario para intervenir en la representación. Se aplica aquí tanto la actitud contemplativa que resalta de María, "os ensimismaréis como María, pendiente de las palabras de Jesús", como, ante una presencia más viva, más sentida del Maestro, se facilita también la parte activa de la oración: "como Marta, os atreveréis a manifestarle sinceramente vuestras inquietudes, hasta las más pequeñas (Cfr. Lc X, 39-40)"[262]. La práctica de meterse en el Evangelio con la imaginación, se dirige entonces particularmente a facilitar la oración, el diálogo con Dios. Como ya se vio, en la predicación emplea a veces palabras de Jesús dirigidas a los presentes, y otras, frases de los distintos personajes de la historia que se narra dirigidas al Maestro en conversación personal. Los mismos ejemplos que se vieron al estudiar cómo aprovecha la Escritura para hacer oración actual servirían también aquí, pero es posible reproducir alguno más que subraye ese modo de proceder. Algunas veces lo hace con textos breves, como: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame* (Lc IX, 23). Nos lo dice Cristo otra vez a nosotros, como al oído, íntimamente: la Cruz cada día"[263]; o también, en mitad de un párrafo de carácter más bien explicativo: "Jesús espera que alimentemos el deseo de adquirir esa ciencia, para repetirnos: *el que tenga sed, venga a mí y beba* (Ioh VII, 37). Y contestamos: enséñanos a olvidarnos de nosotros mismos, para pensar en Ti y en todas las

[261] *Ibidem*, 154.
[262] *Ibidem*, 222.
[263] *Es Cristo que pasa*, 58.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

almas. De este modo el Señor nos llevará adelante con su gracia"[264]. Y en otras ocasiones, preferirá alargar el momento de oración metido en la escena, como vemos en el último número de la homilía *Vida de fe*, del que reproducimos dos párrafos completos para que se aprecie cómo se va introduciendo en la escena:

"La fe no es para predicarla sólo, sino especialmente para practicarla. Quizá con frecuencia nos falten las fuerzas. Entonces —y acudimos de nuevo al Santo Evangelio—, comportaos como aquel padre del muchacho lunático. Se interesaba por la salvación de su hijo, esperaba que Cristo lo curaría, pero no acaba de creer en tanta felicidad. Y Jesús, que pide siempre fe, conociendo las perplejidades de aquella alma, le anticipa: *si tú puedes creer, todo es posible para el que cree* (Mc IX, 22). Todo es posible: ¡omnipotentes! Pero con fe. Aquel hombre siente que su fe vacila, teme que esa escasez de confianza impida que su hijo recobre la salud. Y llora. Que no nos dé vergüenza este llanto: es fruto del amor de Dios, de la oración contrita, de la humildad. *Y el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó: ¡Oh Señor!, yo creo: ayuda tú mi incredulidad* (Mc IX, 23).

Se lo decimos con las mismas palabras nosotros ahora, al acabar este rato de meditación. ¡Señor, yo creo! Me he educado en tu fe, he decidido seguirte de cerca. Repetidamente, a lo largo de mi vida, he implorado tu misericordia. Y, repetidamente también, he visto como imposible que Tú pudieras hacer tantas maravillas en el corazón de tus hijos. ¡Señor, creo! ¡Pero ayúdame, para creer más y mejor!"[265].

S. Josemaría comienza aquí describiendo la escena como una comparación de lo que se puede hacer en momentos de flaqueza, ofreciendo un ejemplo que es digno de ser imitado. Pero al mismo tiempo va manifestando lo que le sucede al padre del hijo lunático como algo propio, aplicado a sí mismo y aplicable a los demás; por ese motivo se entiende que, hablando del dolor de ese hombre, afirme: "Que no nos dé vergüenza este llanto", como si fueran las lágrimas de cada uno. Esa progresiva identificación culminará después, en el segundo párrafo, dirigiéndose a Dios en oración personal, sin salirse de la escena que está contemplando y reviviendo.

---

[264] *Ibidem*, 93.
[265] *Amigos de Dios*, 204.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

B. Modo de revivir las escenas

Entre los testimonios publicados de personas que le oyeron predicar ya en los años 40, varios subrayan esta característica del estilo con que trataba las escenas evangélicas. Una de las personas que le oyó por entonces en varias ocasiones afirma: "Sabía captar y transmitir el sentido profundo de las escenas del Evangelio que en sus palabras cobraban toda su actualidad: eran una realidad viva ante la que era necesario reaccionar"[266]. Algo parecido se encuentra dicho por alguien que, en cambio, juzga sólo a partir de los textos, sin haber escuchado la predicación oral: "Mons. Escrivá «entra» y «hace entrar» en el Evangelio, que adquiere así su necesaria y convincente dimensión formativa, al mismo tiempo que introduce al conocimiento del misterio de Cristo y a la comunión con Él"[267]. Tanto el convertir las escenas en "realidad viva" como este "«entrar» y «hacer entrar»" en el texto designan un modo subjetivo de emplear el Evangelio, que se traduce en un intento de presentarlo como actual. Más reciente es el artículo de Casciaro que sin limitarse a los textos de las homilías que estudiamos, pero empleándolos, apunta derecho a esta característica en un apartado específico, donde se puede leer: "si en la «lectura» bíblica del Fundador de la Obra quisiéramos encontrar un «método», éste sería el que él mismo condensa en el sintagma «como un personaje más»"[268]. Resalta también que se trata de "una «inmersión» en el relato evangélico", y que "la irrupción en el texto sagrado está reclamando una respuesta pronta y decidida"[269]. Acabamos de ver que los motivos que conducen a S. Josemaría a contemplar así el texto sagrado se pueden resumir en dos: conocer a fondo la vida de Cristo para imitarle en todo y hacerlo presente para establecer un diálogo vivo con Él[270]. Ahora trataremos de

---

266 Mons. Pedro CANTERO CUADRADO, en *Un hombre de Dios*, o.c., pg. 75.

267 Salvatore GAROFALO, *Santos en el mundo*, pg. 142; dos páginas después afirmará: "Respetuosa del texto y de su enseñanza, la exégesis del Fundador del Opus Dei puede definirse «de total implicación», que deja el alma saciada" —el original italiano emplea "*coinvolgimento*", más expresivo que "implicación" de la traducción española—.

268 José María CASCIARO, *La «lectura» de la Biblia en los escritos y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, o.c., pg. 140; el apartado cubre hasta la pg. 145.

269 *Ibidem*, pp. 144 y 141.

270 Afirma también Casciaro: "para el Beato Escrivá, como debe ser, los relatos bíblicos no son un mero recuerdo histórico. Éste tiene valor, pero sobre todo de medio. Lo verdaderamente importante es el mismo Jesucristo, vivir cerca de él" (*ibidem*, pg. 152).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

analizar, más bien, el modo de llevarlo a cabo, es decir, las características más señaladas y el proceso que recomienda para revivir los pasajes.

Se trata de un modo de acceder a los relatos de la vida de Cristo recogida en los evangelios que arranca de la actualidad con que lee toda la Biblia, pero va más lejos. También con los demás libros de la Escritura procura, como ya se ha destacado, aplicarlos hoy y ahora a los presentes, como si los oyeran directamente, pero con el Evangelio no es el texto lo que adquiere actualidad, sino la escena, cada pasaje de la vida de Jesús. Ya con los demás libros se percibe que a veces más que «interpretar» la Escritura la «interpela», pues no busca un sentido nuevo a las palabras sino que dialoga con ellas y las presenta como actuales al público; pero con los evangelios, cuando el comentario va en esa dirección, trasciende el texto escrito para revivir personalmente los mismos hechos que se relatan. Presenta la existencia terrena del Hijo de Dios como algo actual, que se verifica en ese instante, pues "Esos trasuntos del Cielo se renuevan también ahora, en la perenne actualidad del Evangelio"[271]. Y para percibir que se revive en aquel momento histórico, sugiere sentirse rodeado de los mismos protagonistas de entonces: "Mezclaos con frecuencia entre los personajes del Nuevo Testamento. Saboread aquellas escenas conmovedoras en las que el Maestro actúa con gestos divinos y humanos, o relata con giros humanos y divinos la historia sublime del perdón, la de su Amor ininterrumpido por sus hijos"[272].

Entre los distintos momentos donde explica la actitud que adopta ante las escenas del Evangelio, despunta uno donde resume lo que podríamos denominar su «método», expuesto en forma de consejo:

"Yo te aconsejo que, en tu oración, intervengas en los pasajes del Evangelio, como un personaje más. Primero te imaginas la escena o el misterio, que te servirá para recogerte y meditar. Después aplicas el entendimiento, para considerar aquel rasgo de la vida del Maestro: su Corazón enternecido, su humildad, su pureza, su cumplimiento de la Voluntad del Padre. Luego cuéntale lo que a ti en estas cosas te suele suceder, lo que te pasa, lo que te está ocurriendo. Permanece atento, porque quizá El querrá indicarte algo: y surgirán esas mociones interiores, ese caer en la cuenta, esas reconvenciones"[273].

---

[271] *Amigos de Dios*, 216.
[272] *Ibidem*, 216.
[273] *Ibidem*, 253.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como se puede apreciar, no se trata propiamente de una metodología sistemática, y mucho menos rígida. Es un consejo para practicar en la oración propia que, teniendo en cuenta que esa meditación personal influye en el modo de predicar, puede servir de guía para analizar algo más su forma de usar el Evangelio en las homilías. En primer lugar enuncia lo que va a desglosar después: "que, en tu oración, intervengas en los pasajes del Evangelio, como un personaje más". Lo que a continuación va desgranando son cuatro pasos para meterse en las escenas, así, participando de ellas como uno de los protagonistas.

El primer paso para iniciar esa contemplación es activar la imaginación: "Primero te imaginas la escena o el misterio, que te servirá para recogerte y meditar"[274]. Hay multitud de ejemplos a lo largo de las dos colecciones de meditaciones en que se aprecia esta actitud, manifestada, entre otras cosas, en describir detalles sin importancia desde el punto de vista del contenido de la enseñanza, pero que se consideran una ayuda para situarse en la escena, para introducirse. La consideración "contemplando quizá el suave movimiento de las espigas ya granadas"[275], por ejemplo, le sirve de introducción para colocar en contexto las palabras de Jesús sobre la mies y los obreros del capítulo nueve de Mateo. Explícitamente concreta alguna vez cómo aplica la imaginación a esas menudencias: "Me imagino la escena, ya bien entrada la tarde. Sopla una brisa suave. Alrededor, campos sembrados de trigo ya crecido, y los olivos viejos, con las ramas plateadas por la luz tibia"[276]. Otras veces se detiene en los protagonistas de las escenas, tratando de adivinar cómo serían[277], o su forma de

[274] Otra fórmula semejante es: "Recoged los ojos del alma y revivid despacio la escena" (*Ibidem*, 176).

[275] *Es Cristo que pasa*, 158.

[276] *Amigos de Dios*, 313.

[277] Sobre S. José, por ejemplo, dice: "No estoy de acuerdo con la forma clásica de representar a San José como un hombre anciano, aunque se haya hecho con la buena intención de destacar la perpetua virginidad de María. Yo me lo imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que Nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana" (*Es Cristo que pasa*, 40).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

actuar, de vivir[278], y lo aplica, incluso a los personajes ficticios de las parábolas que el Señor propone a la gente[279].

Pero el centro de esa mirada es siempre el mismo Cristo, y por eso da paso enseguida al segundo momento del proceso: "Después aplicas el entendimiento, para considerar aquel rasgo de la vida del Maestro: su Corazón enternecido, su humildad, su pureza, su cumplimiento de la Voluntad del Padre". A veces continúa indicando la imaginación como medio para esta consideración de una actitud interior de Jesucristo[280], de cómo sonarían sus palabras[281], o deteniéndose a dibujar mentalmente su porte externo[282]; pero casi siempre lo que ofrece es un razonamiento —aplicando el entendimiento— para comprender mejor los motivos que le llevan a actuar de un determinado modo, y para tomarlo como modelo[283]. Aquí el fin es la contemplación de Jesús, de cómo actúa, qué piensa, cuáles son los sentimientos de su Corazón, porque quiere "Seguir a Cristo tan de cerca como Santa María, su Madre, como los primeros doce, como las santas mujeres, como aquellas muchedumbres que se agolpaban a su alrededor"[284]. Seguirle por los caminos de Palestina con la imaginación, y de ese modo compartir su vida como las personas que tenía alrededor, y no sólo viéndolo como algo externo, sino con la idea clara de que es un modo de identificarse con Cristo: "Así nos sentiremos metidos en su

---

278 "Pídelo conmigo a Nuestra Señora, imaginando cómo pasaría ella esos meses, en espera del Hijo que había de nacer" (*Ibidem*, 11). Otro ejemplo referido a la Virgen se puede ver en el primer párrafo de *Amigos de Dios*, 281.

279 "El tesoro. Imaginad el gozo inmenso del afortunado que lo encuentra. Se terminaron las estrecheces, las angustias. Vende todo lo que posee y compra aquel campo. Todo su corazón late allí: donde esconde su riqueza (cfr. Mt VI, 21)" (*Amigos de Dios*, 254).

280 "Pero no es difícil imaginar en parte los sentimientos del Corazón de Jesucristo en aquella tarde, la última que pasaba con los suyos, antes del sacrificio del Calvario" (*Es Cristo que pasa*, 83); se refiere, como se deduce del mismo texto, a la tarde del Jueves Santo.

281 "parece como si oyésemos físicamente aquellas enseñanzas suyas a la muchedumbre" (*Ibidem*, 150).

282 "Tú, ¿cómo imaginas el porte de Nuestro Señor?, ¿no has pensado con qué dignidad llevaría aquella túnica inconsútil, que probablemente habrían tejido las manos de Santa María? ¿No recuerdas cómo, en casa de Simón, se lamenta porque no le han ofrecido agua para lavarse, antes de sentarse a la mesa? (cfr. Lc VII, 36-50)" (*Amigos de Dios*, 122).

283 Los ejemplos serían infinidad. Lugares donde, además, remarca que hay que tomarlo como modelo pueden verse en *Es Cristo que pasa*, 66, *Amigos de Dios*, 102 ó 135.

284 *Es Cristo que pasa*, 107. Y en otro lugar: "Seguir a Cristo: éste es el secreto. Acompañarle tan de cerca, que vivamos con El, como aquellos primeros doce; tan de cerca, que con El nos identifiquemos" (*Amigos de Dios*, 299).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vida"[285], "Porque hemos de reproducir, en la nuestra, la vida de Cristo, conociendo a Cristo: a fuerza de leer la Sagrada Escritura y de meditarla, a fuerza de hacer oración"[286]. También en esto las homilías buscan fundamento en la Escritura. Toma del cuarto Evangelio la promesa de la inhabitación trinitaria en el alma del cristiano y la encuentra aplicada en palabras de S. Pablo: "La vida de Cristo es vida nuestra, según lo que prometiera a sus Apóstoles, el día de la Ultima Cena: *Cualquiera que me ama, observará mis mandamientos, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él* (Ioh XIV, 23). El cristiano debe —por tanto— vivir según la vida de Cristo, haciendo suyos los sentimientos de Cristo, de manera que pueda exclamar con San Pablo, *non vivo ego, vivit vero in me Christus* (Gal II, 20), no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí"[287].

Continuando con el proceso de la contemplación de las escenas evangélicas, llega el momento de la tercera etapa: "Luego cuéntale lo que a ti en estas cosas te suele suceder, lo que te pasa, lo que te está ocurriendo". Es la aplicación concreta a la vida de quien está meditando la escena, que se lleva a cabo cuando ya se ha situado en el *ambiente* de los hechos y ante el mismo Cristo que los vivió. Desde ahí, es más fácil que arranque la oración tratando de establecer una conversación, comenzando por tomar la iniciativa —"cuéntale"— refiriéndole al Señor la situación personal respecto a lo que se está considerando. En la homilía *Con la fuerza del amor*, por ejemplo, situado en el Cenáculo, cuando Jesús establece el *mandatum novum*, invita con estas palabras a realizar un examen de conciencia: "Si percibes que tú, ahora o en tantos detalles de la jornada, no mereces esa alabanza; que tu corazón no reacciona como debiera ante los requerimientos divinos, piensa también que te ha llegado el tiempo de rectificar"[288]. Es la aplicación concreta a la propia vida, un punto de ese «método» que nunca falta en los desarrollos de las homilías, sea dirigiendo una oración en voz alta o manifestando que la está manteniendo personalmente, como en este párrafo:

Entrando en la casa, vieron al Niño con María, su Madre, y, arrodillados, le adoraron (Mt II, 11). Nos arrodillamos también nosotros delante de Jesús, del

---

[285] *Es Cristo que pasa*, 107.
[286] *Ibidem*, 14.
[287] *Ibidem*, 103.
[288] *Amigos de Dios*, 225.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios escondido en la humanidad: le repetimos que no queremos volver la espalda a su divina llamada, que no nos apartaremos nunca de El; que quitaremos de nuestro camino todo lo que sea un estorbo para la fidelidad; que deseamos sinceramente ser dóciles a sus inspiraciones. Tú, en tu alma, y también yo —porque hago una oración íntima, con hondos gritos silenciosos— estamos contando al Niño que anhelamos ser tan buenos cumplidores como aquellos siervos de la parábola, para que también a nosotros pueda contestarnos: *alégrate, siervo bueno y fiel* (Mt XXV, 23)"[289].

Con esas palabras está invitando fuertemente a seguirle en una oración personal interior —"en tu alma"—, fruto de la consideración de la escena, que en este caso es un comentario que se alarga durante la homilía entera. Explícitamente pone en práctica este inicio del diálogo con Dios cuando dice "le repetimos...", y también "estamos contando al Niño...", siguiendo así su mismo consejo. De este modo, desemboca en la última parte del recorrido propuesto, la atención para captar la respuesta divina, que despunta ya al final del párrafo: "...para que también a nosotros pueda contestarnos...".

Cierra así el proceso con la invitación a escuchar, a tratar de distinguir en oración esa parte del diálogo que se construye con lo que el Señor quiera responder: "Permanece atento, porque quizá El querrá indicarte algo: y surgirán esas mociones interiores, ese caer en la cuenta, esas reconvenciones". No es extraño que en esos momentos recurra a una frase de la Escritura tomada de otro contexto, que interpreta durante la predicación, como de hecho termina el párrafo anterior. Quiere dejar abierta la puerta de una respuesta que Dios infunda a cada uno, sin concretarla él, pero al mismo tiempo, de los textos que recogen la Palabra de Dios puede tomar una frase que se adecúe, de modo general, a lo que está considerando, y cerrar así con más elegancia el discurso. Además de ese párrafo de la adoración de los Magos, también en el ejemplo que se ha reproducido justo antes hace lo mismo, como se aprecia al completar la cita: "...piensa también que te ha llegado el tiempo de rectificar. Atiende la invitación de San Pablo: *hagamos el bien a todos y especialmente a aquellos que pertenecen, mediante la fe, a la misma familia que nosotros* (Gal VI, 10), al Cuerpo Místico de Cristo"[290]. Aquí termina el párrafo. Ese pensar que "ha llegado el

[289] *Es Cristo que pasa*, 35.
[290] *Amigos de Dios*, 225.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tiempo de rectificar" es ya un modo de proponer la respuesta divina, que se concreta a renglón seguido con las palabras de S. Pablo.

En el desarrollo del proceso con las cuatro fases citadas tiene siempre en mente S. Josemaría lo que a principio del párrafo ha recomendado: "Yo te aconsejo que, en tu oración, intervengas en los pasajes del Evangelio, como un personaje más". En esas cuatro palabras se resume la característica tal vez más personal de este modo de orar, que tendrá su reflejo a la hora de predicar. Esa identificación con alguno de los protagonistas que vivió el suceso, o con uno inventado, le facilita sentirse involucrado, intervenir en la escena, sin quedarse en el mero presenciarla desde fuera. "Porque no se trata sólo de pensar en Jesús, de representarnos aquellas escenas. Hemos de meternos de lleno en ellas, ser actores"[291]. A lo largo de las homilías, encontramos ejemplos de esta forma de obrar, tomando S. Josemaría un papel de los personajes que intervienen en la acción, o sugiriendo a los presentes que lo asuman. Lo más habitual es que haga las dos cosas a la vez, como aquí: "E inmediatamente comienza un diálogo divino, un diálogo de maravilla, que conmueve, que enciende, porque tú y yo somos ahora Bartimeo"[292]; el texto continúa con la conversación ya citada de Jesús con el ciego, en la que S. Josemaría se coloca personalmente, e induce a lo mismo a quien le escucha, en la posición de Bartimeo. Otras veces no lo afirma de manera explícita, pero pasa a emplear la primera persona —en general del plural— con los verbos que describen las acciones que se desarrollan, como: "Hemos de detenerlo *por fuerza* y rogarle: *continúa con nosotros*"[293], o bien recurre a fórmulas en las que indica que acompaña a los protagonistas al realizar una acción: "con los Reyes Magos, ofrecemos también mirra"[294], o bien: "exclamar con los Apóstoles Santiago y Juan: *¡podemos!* (Mc X, 39)"[295]. También se descubren algunos textos de las meditaciones en que los «personajes» que elige para revivir la escena son algo particulares, como el borrico sobre el que entra Jesús en Jerusalén[296], o bien, para poner en guardia

---

[291] *Es Cristo que pasa,* 107.
[292] *Amigos de Dios,* 197.
[293] *Ibidem,* 314.
[294] *Es Cristo que pasa,* 37.
[295] *Amigos de Dios,* 216.
[296] "Pero *no temas, hija de Sión: mira a tu Rey, que viene sentado sobre un borrico* (Ioh XII, 15). ¿Lo veis? Jesús se contenta con un pobre animal, por trono. No sé a vosotros; pero a mí no me humilla reconocerme, a los ojos del Señor, como jumento: *como un borriquito soy yo delante de ti; pero estaré siempre a tu lado, porque tú me has tomado de tu diestra*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ante una mera apariencia de fecundidad, la higuera a la que acude el Señor en busca de fruto[297]. Y no faltan comentarios en que emplea la misma costumbre con escenas que no son hechos acaecidos, sino parábolas que el Señor proponía en sus enseñanzas, en particular la del buen pastor[298] y la del hijo pródigo[299].

En esa identificación con los protagonistas de las escenas evangélicas, algunas veces aprovecha la enseñanza del Maestro, otras su ejemplo, y en otros momentos se fija más en las reacciones de quienes le rodean. Ese caso podemos contemplarlo en dos párrafos consecutivos de *Es Cristo que pasa*, en que reproduce un diálogo con dos de sus Apóstoles:

"También a nosotros nos llama, y nos pregunta, como a Santiago y a Juan: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?* (Mt XX, 22): ¿Estáis dispuestos a beber el cáliz —este cáliz de la entrega completa al cumplimiento de la voluntad del Padre— que yo voy a beber? *Possumus!* (Mt XX, 22); ¡Sí, estamos dispuestos!, es la respuesta de Juan y de Santiago. Vosotros y yo, ¿estamos seriamente dispuestos a cumplir, en todo, la voluntad de nuestro Padre Dios? ¿Hemos dado al Señor nuestro corazón entero, o seguimos apegados a nosotros mismos, a nuestros intereses, a nuestra comodidad, a nuestro amor propio? ¿Hay algo que no responde a nuestra condición de cristianos, y que hace que no queramos purificarnos? Hoy se nos presenta la ocasión de rectificar.

(Ps LXXII, 23-24), tú me llevas por el ronzal" (*Es Cristo que pasa*, 181). Cfr. también *Amigos de Dios*, 103 y 137. La identificación con ese animal es muy característica de S. Josemaría, hasta el punto de que empleaba a menudo para hablar de sí mismo.

297 "Se acerca a la higuera: se acerca a ti y se acerca a mí. Jesús, con hambre y sed de almas. Desde la Cruz ha clamado: *sitio!* (Ioh XIX, 28) tengo sed. Sed de nosotros, de nuestro amor, de nuestras almas y de todas las almas que debemos llevar hasta El" (*Amigos de Dios*, 202).

298 Por ejemplo: "todos los que aquí nos encontramos reunidos —y otros muchos en el mundo entero— para conversar Contigo, nos sabemos metidos en tu majada. Tú mismo lo has dicho: *Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen a Mí* (Ioh X, 14). Tú nos conoces bien; te consta que queremos oír, escuchar siempre atentamente tus silbidos de Pastor Bueno, y secundarlos" (*Ibidem*, 1).

299 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 64; va desarrollando la parábola explicándola y aplicándola al momento. Una breve muestra de cómo la personaliza puede ser esta frase: "Ante un Dios que corre hacia nosotros, no podemos callarnos, y le diremos con San Pablo, *Abba, Pater!* (Rom VIII, 15), Padre, ¡Padre mío!" (*Ibidem*, 64).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es necesario empezar por convencerse de que Jesús nos dirige personalmente estas preguntas. Es El quien las hace, no yo. Yo no me atrevería ni a planteármelas a mí mismo. Estoy siguiendo mi oración en voz alta, y vosotros, cada uno de nosotros, por dentro, está confesando al Señor: Señor, ¡qué poco valgo, qué cobarde he sido tantas veces! [...] llévame de tu mano, Señor, y haz que tu Madre esté también a mi lado y me proteja. Y así, *possumus!*, podremos, seremos capaces de tenerte a Ti por modelo"[300].

En estas líneas se reconoce un esfuerzo concreto por mantener el clima de oración, y por presentar la escena como real, imaginando que las palabras de Jesús se dirigen a cada uno y tratando de hacer reaccionar a los presentes con la misma fuerza que el texto evangélico muestra en la respuesta de los Apóstoles. Es una buena muestra del efecto que producía en la predicación ese modo de orar introduciéndose en los relatos de la vida de Jesús. La impresión resultante de ir fijándose en distintos protagonistas de los relatos, viene a ser la descrita por su primer sucesor: "La familiaridad con Nuestro Señor, con su Madre, Santa María, con San José, con los primeros doce Apóstoles, con Marta, María y Lázaro, con José de Arimatea y Nicodemo, con los discípulos de Emaús, con las Santas Mujeres, es algo vivo, consecuencia y resultado de un ininterrumpido conversar, de ese *meterse* en las escenas del Santo Evangelio para ser «*un personaje más*»"[301].

S. Josemaría no considera esa costumbre de introducirse en las narraciones evangélicas como una novedad[302]. Si se repasan precedentes de la predicación buscando ejemplos de este modo de obrar, sin embargo, no aparecen ni en los primeros siglos del cristianismo ni en los siguientes. Ya se ha comentado que algunos Padres de la Iglesia sí presentan la Escritura con la cercanía de algo actual, y a la hora de acceder a una escena del Evangelio también conservan a veces esa inmediatez; pero no se da de hecho el paso de introducirse en el relato para revivir los hechos *como un personaje más*. Tampoco en tratados sobre la oratoria sagrada se contempla esta particular vía para comentar el Evangelio, aunque, sin duda, todos resalten la importancia del recurso bíblico, que en muchas ocasiones determina una característica

---

300 *Ibidem*, 15.

301 Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 113.

302 En un texto de su *Via Crucis*, por ejemplo, comenta: "Los santos —me dices— estallaban en lágrimas de dolor al pensar en la Pasión de Nuestro Señor. Yo, en cambio... Quizá es que tú y yo presenciamos las escenas, pero no las «vivimos»" (*Via Crucis*, 8, 2).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

importante del predicador. La razón no es que no haya antecedentes, sino que la veta de la tradición en la que hay que buscar parece ser otra: los maestros de oración. En efecto, los consejos que aparecen en la homilía se plantean siempre como un modo de orar con el Evangelio, como un método sencillo para facilitar el diálogo con Jesús a través de los relatos de su vida. Es por eso que en textos de S. Josemaría pensados para meditar se pueda encontrar con facilidad esa costumbre, que ya emplea en *Camino*[303] y, de un modo casi sistemático, en los misterios gozosos de *Santo Rosario*. A través de la meditación previa, y a veces en el mismo momento, es como ese introducirse con la imaginación en la escena emerge en la predicación. Por ese motivo, la búsqueda de antecedentes en el campo de la meditación cristiana, sí tiene resultados más claros, es un terreno roturado. En particular, es posible ver un precedente culturalmente cercano a S. Josemaría en la composición de lugar ignaciana[304]. S. Ignacio, en efecto, la pone en práctica de modo sistemático, en los *Ejercicios Espirituales*, aunque en meditaciones y contemplaciones suele proponer más presenciar las escenas que vivirlas; los momentos que más se acercan a ese estar «actuando», insertado en el relato evangélico son los de "Aplicación de los sentidos", que tienen un sabor más íntimo[305]. También santa Teresa lo empleará en su oración, concretamente contemplando la Humanidad Santísima de Cristo[306]. Incluso declara que ese tipo de contemplación aplicado a la oración de Jesús en el huerto lo tomó como costumbre diaria desde antes de abrazar el hábito religioso[307].

---

303 Cfr., por ejemplo, *Camino* nn. 296, 354, 416, 904, 921, 938.

304 Cfr. *Composition de Lieu*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Paris 1936 ss., tomo 2, pp. 1321-1326. En ese artículo se hace referencia a algunos autores anteriores a S. Ignacio, citando incluso uno que habla de participar en las escenas como un actor, concretamente se refiere al Pseudo-Bonaventura.

305 Cfr. Ignacio de LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, en especial la tercera semana, centrada en la pasión del Señor (cfr., por ejemplo, Vicente AGUSTÍ, *Ejercicios espirituales de San Ignacio*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1926, pp. 254-281; la explicación —breve— de en qué consiste la "composición de lugar" se detalla en pg. 71).

306 SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 22, en *Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1948 (3ª), pp. 137-146.

307 "Tenía este modo de oración, que, como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo dentro de mí [...]; en especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto; allí era mi acompañarle; pensaba en aquel sudor y aflicción que allí había tenido; si podía, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuérdome que jamás osaba determinarme a hacerlo, como se me representaban mis pecados tan graves. Estábame allí

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El "método" ignaciano de oración, y el hábito de representarse la Humanidad de Cristo de santa Teresa, son dos precedentes cercanos a S. Josemaría en cuanto al modo de entrar en las páginas del Evangelio. Ambos se desarrollan en el ámbito de la oración o de la meditación. Nuestro autor como es lógico, imprimirá su propio estilo, y después lo llevará al contexto de la predicación. Es verdad que el método ignaciano desarrollado en sus ejercicios es también compatible con la ayuda de un predicador, pero en la mente de S. Ignacio, éste parece tener poco papel en la "composición de lugar" que ni siquiera se considera parte de la meditación, sino una preparación próxima. En todo caso, la huella de la tradición que está siguiendo S. Josemaría para introducirse e introducir quienes se dirige en las escenas evangélicas, no es tanto la de predicadores cuanto la de maestros de oración, y el uso que le da en la predicación otorgan a su lectura del Evangelio una personalidad propia.

C. Momentos de la vida de Jesús que contempla

En este estudio cabe preguntarse también por los momentos de la vida de Cristo que más atraen la mirada de S. Josemaría. Lo primero que resalta aquí es que quiere fijarse en toda la existencia humana de Jesús: "hemos de meditar la historia de Cristo, desde su nacimiento en un pesebre, hasta su muerte y su resurrección"[308]. A propósito de los misterios del Rosario, indicará lo mismo, dividiendo esos años que relatan los evangelios en cuatro periodos: "La Iglesia nos anima a la contemplación de los misterios: para que se grabe en nuestra cabeza y en nuestra imaginación, con el gozo, el dolor y la gloria de Santa María, el ejemplo pasmoso del Señor, en sus treinta años de oscuridad, en sus tres años de predicación, en su Pasión afrentosa y en su gloriosa Resurrección"[309]. En el análisis de las citas de la Escritura incluidas en estas homilías, se han dividido en cinco los momentos de la vida de Cristo. Además

lo más que me dejaban mis pensamientos con Él, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años, las más noches, antes que me durmiese —cuando para dormir me encomendaba a Dios—, siempre pensaba un poco en este paso de la oración del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dijeron se ganaban muchos perdones. Y tengo para mí que por aquí ganó muy mucho mi alma, porque comencé a tener oración sin saber qué era, y ya la costumbre tan ordinaria me hacía no dejar esto, como el no dejar de santiguarme para dormir" (*Ibidem*, 9, 4, en la misma edición: pp. 51-52).

[308] *Es Cristo que pasa*, 107.

[309] *Amigos de Dios*, 299.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de los cuatro contenidos en ese texto de *Amigos de Dios*, se ha considerado aparte la Última Cena, pues por el número de citas, tiene un peso comparable a otros momentos. Pone particular énfasis en las etapas que menos atención han recibido a lo largo de la historia. Las citas evangélicas que relatan los años previos a su manifestación como el Mesías aportan una cantidad considerable al total, aproximadamente una relación doble a la que les corresponde por la extensión que mantienen esos años en el conjunto de los cuatro evangelios[310]. También la proporción de citas que provienen de los relatos de la Última Cena es mayor respecto a la asignable en razón a lo que ocupa en los textos bíblicos, aunque en menor medida[311]. La pasión y resurrección tienen en los textos que estudiamos un peso parecido al que se observa en los escritos bíblicos, con ligero descenso del primero y escaso aumento del segundo. Los incrementos más significativos, por tanto, han de tener como contrapartida una disminución de la atención a sucesos de la vida pública del Señor, que, aun siendo muy abundantes en las homilías no alcanzan la proporción que muestran en los relatos que los evangelistas nos han transmitido[312]. Si se comparan separadamente *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, la conclusión es que tienen unas proporciones parecidas entre ellos, pero en las diferencias, el segundo se acerca más a la distribución según la extensión de los textos originales, mientras el primero se separa más de ésta[313].

Considerando los resultados estadísticos de las citas que se refieren a los **años previos a la vida pública** del Señor, se aprecian algunas características comunes. En particular la proporción de las que toma a partir de los textos de la misa del día es la más elevada de todos los periodos (35%), lo cual denota una fuerte correspondencia entre la consideración de esos momentos y el recurso a la liturgia, como si buscara esas referencias evangélicas más

---

310 En los textos originales, los relatos anteriores al comienzo de la vida pública del Señor suponen aproximadamente un 5% del total, mientras que las citas de las homilías correspondientes a este periodo son el 11% de las evangélicas.

311 Esa escena ocupa aproximadamente el 7% de los textos, y la proporción de las citas de los evangelios que se refieren a ella constituyen el 12%.

312 Esas citas en son el 67% en las meditaciones que analizamos, mientras supone el 76% de la extensión de los evangelios.

313 Pueden verse los resultados globales en pg. 426, y los comparados en pg. 430. En *Es Cristo que pasa* destaca el número de citas anteriores a la vida pública y de la Última Cena, que sumadas son el 30% del total, mientras en los evangelios la misma relación resultaría sólo un 12%.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

particularmente cuando la Iglesia lo ofrece así[314]. En general, el resto de los parámetros que caracterizan estas citas no son muy diversos de la media, a excepción de una tendencia clara a la intención explicativa (dos tercios de estas citas se usan así), y la abundancia de palabras y hechos de otros personajes del Evangelio, lógica consecuencia de estar en el tiempo del nacimiento e infancia de Jesús.

Al margen del punto de vista estadístico, como en otras fases de la vida de Jesús se pueden encontrar en las homilías momentos en que destaca la necesidad de entrar en las escenas, de revivirlas. De la primera etapa de su existencia, son reseñables en particular las referencias a aprender de Jesús Niño:

"Es preciso mirar al Niño, Amor nuestro, en la cuna. Hemos de mirarlo sabiendo que estamos delante de un misterio. Necesitamos aceptar el misterio por la fe y, también por la fe, ahondar en su contenido. Para esto, nos hacen falta las disposiciones humildes del alma cristiana: no querer reducir la grandeza de Dios a nuestros pobres conceptos, a nuestras explicaciones humanas, sino comprender que ese misterio, en su oscuridad, es una luz que guía la vida de los hombres"[315].

Trata de apreciar el misterio como tal y de tratar de sacarle la riqueza que encierra, considerando que Jesús es Dios que ha tomado carne, y que a partir de ahí se pueden explicar los distintos episodios de su vida terrena con ojos de eternidad. En otra homilía, insiste en mirar así a Jesús inerme, porque "Nuestro Señor se encarnó, para manifestarnos la voluntad del Padre. Y he aquí que, ya en la cuna, nos instruye. Jesucristo nos busca —con una vocación, que es vocación a la santidad— para consumar, con El, la Redención. Considerad su primera enseñanza: hemos de corredimir no persiguiendo el triunfo sobre nuestros prójimos, sino sobre nosotros mismos. Como Cristo, necesitamos

---

[314] En sintonía con ese dato se encuentra que, entre el periodo de Adviento-Navidad y Fiestas, se reparten el 71% de las citas de esta primera etapa de la vida del Señor, mientras globalmente las citas de esos dos periodos representan sólo el 28% del total.

[315] *Es Cristo que pasa*, 13. En la misma homilía, poco después, insiste: "He procurado siempre, al hablar delante del Belén, mirar a Cristo Señor nuestro de esta manera, envuelto en pañales, sobre la paja de un pesebre. Y cuando todavía es Niño y no dice nada, verlo como Doctor, como Maestro" (*Ibidem*, 14).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

anonadarnos, sentirnos servidores de los demás, para llevarlos a Dios"[316]. Considerar que "ya en la cuna, nos instruye" es mirarlo con ojos de fe, y sacar el significado salvífico que encierra cada gesto, cada vivencia del Dios hecho hombre.

S. Josemaría manifiesta una particular atención en la vida oculta del Verbo Encarnado, y cierta predilección por sus años de trabajo oculto[317]. Parece que ese periodo de infancia de Jesús, juventud y madurez, de vida familiar y de trabajo en medio de las vicisitudes normales de una persona de su época, ofrecen a S. Josemaría un campo inmenso para poner en acto el modo de introducirse en las escenas que propone. Y el panorama que le abren para meditar, es un terreno que tiene bien roturado, que ha comprendido desde mucho antes, y que está muy conectado con el mensaje que tiene propuesto difundir, como afirmará explícitamente en alguna ocasión:

"Permitidme que vuelva de nuevo a la ingenuidad, a la sencillez de la vida de Jesús, que ya os he hecho considerar tantas veces. Esos años ocultos del Señor no son algo sin significado, ni tampoco una simple preparación de los años que vendrían después: los de su vida pública. Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo"[318].

Al margen de esa relación con sus enseñanzas, que no podemos abordar ahora, el hecho mismo de que se detenga en la consideración de ese período de la vida de Jesús resalta con fuerza por dos motivos. El primero es la escasa información que se puede obtener a partir de los evangelios, que no aportan datos relevantes de cómo se desarrollaron esos años, y por ello invitan poco a fijarse. El segundo, en parte consecuencia de éste, lo determina el contraste con la tradición espiritual cristiana precedente —salvo excepciones—, más inclinada a sacar partido de otros momentos de la vida del Señor, pasando por

---

316 *Ibidem*, 31.

317 Cfr. Antonio ARANDA, *"El bullir de la sangre de Cristo»*, o.c., pp. 166-169; también, José María CASCIARO, *La «lectura» de la Biblia en los escritos y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, o.c., pp. 153-156.

318 *Es Cristo que pasa*, 20. El año en que data esa idea es el mismo de la fundación del Opus Dei.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

alto los lustros de trabajo oculto o bien otorgándoles un significado distinto al que encuentra S. Josemaría[319]. Resulta por esto natural que, después de haber comprendido bajo una luz particular el significado que tienen esos años[320], S. Josemaría quiera subrayar la enseñanza que Cristo ofrece, como se destaca en este párrafo:

"Toda la vida del Señor me enamora. Tengo, además, una debilidad particular por sus treinta años de existencia oculta en Belén, en Egipto y en Nazaret. Ese tiempo —largo—, del que apenas se habla en el Evangelio, aparece desprovisto de significado propio a los ojos de quien lo considera con superficialidad. Y, sin embargo, siempre he sostenido que ese silencio sobre la biografía del Maestro es bien elocuente, y encierra lecciones de maravilla para los cristianos. Fueron años intensos de trabajo y de oración, en los que Jesucristo llevó una vida corriente —como la nuestra, si queremos—, divina y humana a la vez; en aquel sencillo e ignorado taller de artesano, como después ante la muchedumbre, todo lo cumplió a la perfección"[321].

---

319 La breve voz *Nazareth* del *Dictionnaire de spiritualité* (o.c., t. 11, pg. 63), tras remitir a otras voces (concretamente: *Dévotion à la sainte Famille, Famille, Enfance de Jésus, Enfance spirituelle, Joseph* y *Marie*), indica: "Chez les auteurs spirituels, le thème de Nazareth est souvent mis en rapport avec l'esprit d'abandon, l'humilité, la simplicité, la vie cachée en Dieu" —el tema último se entiende como vida interior—; no se contempla como un tema clásico de espiritualidad la vida de trabajo de Jesús como ejemplo para los cristianos. En la misma obra, podemos leer: "Que de choses admirables n'a-t-on pas écrit sur le travail de Jésus durant sa vie cachée, mais pourquoi les évangiles sont-ils si discrets sur cette activité du Messie (*Marc* 6,3 n'est-il pas péjoratif?), pourquoi a-t-il abandonné son métier et demandé à ses disciples d'abandonner le leur (*Mt*. 4,21 et par.)?" (*Ibidem*, Paul LAMARCHE, t. 15, pp. 1188-1189); el autor continúa su comentario poniendo el acento en aspectos negativos, sin referir ninguna de esas "choses admirables" con que introduce la frase. Que tal actitud era la más generalizada en la tradición espiritual, antes del desarrollo de la teología del trabajo en la segunda mitad del siglo XX, lo confirma el breve recorrido histórico de José Luis ILLANES en *La santificación del trabajo*, Palabra, Madrid 1981 (8ª), pp. 44-62.

320 Cfr. *ibidem*, pp. 35-36. Un estudio posterior, que, además de la perspectiva histórica y de la visión de S. Josemaría, incluye enseñanzas sobre el trabajo de Juan Pablo II y del Catecismo de la Iglesia Católica, se puede encontrar en José Luis ILLANES, *Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una teología del trabajo*, Eunsa, Pamplona 1997.

321 *Amigos de Dios*, 56. Un representante –naturalmente, no el único- del inciso que hemos incluido al referirnos a la tradición anterior ("salvo excepciones") es el beato irlandés benedictino, fallecido en 1923, Columba Marmion. En *Jesucristo en sus misterios*, dedica

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Es de notar, que para remarcar la importancia de ese periodo, procura insistir en la necesidad de fijarse en todo el arco de la existencia humana del Señor, sin arrinconar una parte como si estuviera desprovista de significado. En el párrafo anterior, inicia con una afirmación de que le "enamora" toda la vida de Cristo, y cuando manifiesta una "debilidad particular" lo hace, no con una adversativa —podría haber dicho "sin embargo", o "pero"—, sino como un añadido más que no quita nada a lo que acaba de afirmar —"además"—. También hay momentos en que coloca el interés por esos años en paralelo con el resto afirmando, por ejemplo: "Como cualquier otro suceso de su vida, no deberíamos jamás contemplar esos años ocultos de Jesús sin sentirnos afectados"[322]. Esa predilección, por tanto, no comporta una minusvaloración del resto de la vida de Jesucristo, pues se funda en la consideración de que toda su existencia es redentora y reveladora; manifiesta, en cambio, en directa relación con su doctrina espiritual, una comprensión particular de lo que el Hijo quiere transmitir con su trabajo en esos años, y del hecho de estar ya realizando la redención[323].

Dos tercios de las citas de los evangelios que S. Josemaría emplea en estas homilías se refieren a sucesos de la **vida pública** del Señor, lo cual, aun siendo menor proporción de la que les corresponde por el espacio que ocupan en los relatos originales, otorga a esos años un papel principal. El punto de referencia seguro para aprender virtudes, actitudes y comportamientos es el mismo Cristo, y en ese periodo de su vida es donde se encuentran los ejemplos de los

---

un apartado a ese periodo de la vida de Jesús, con planteamiento similar al de S. Josemaría. Concretamente, después de afirmar, que "este misterio de la vida oculta contiene enseñanzas que nuestra fe debe aprovechar con avidez", continúa un párrafo más tarde: "La filiación divina de Jesucristo da a sus más insignificantes acciones un valor infinito; Jesucristo tan adorable y grato es a su Padre cuando maneja el escoplo o el cepillo como al morir en la cruz para salvar a la humanidad. La gracia santificante que nos hace hijos adoptivos de Dios, diviniza en nosotros radicalmente toda nuestra actividad, y nos hace dignos, como Jesús, aunque por diverso título, de las complacencias de su Padre" (Litúrgica Española, Barcelona 1967 (5ª), pg. 176). Sin pretender que su doctrina espiritual sea semejante a la de S. Josemaría, en la valoración de ese periodo de la vida de Cristo coinciden.

322 *Es Cristo que pasa*, 15.

323 "Había sido la suya, la vida común del pueblo de su tierra. Era el *faber, filius Mariæ* —Mc VI, 3—, el carpintero, hijo de María. Y era Dios, y estaba realizando la redención del género humano, y estaba *atrayendo a sí todas las cosas* —Ioh XII, 32—" (*Ibidem*, 14).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que poder aprender. Por este motivo, la proporción de citas evangélicas tomadas de estos años que se emplean con una intención exhortativa es la más alta de los cinco periodos, llegando a doblar la segunda (suponen el 30%; la segunda, correspondiente a la Última Cena, es 14%). Siguen prevaleciendo las que se emplean con función explicativa, teniendo en cuenta que muchas de éstas están precisamente explicando el modo de vivir las virtudes que se colige del ejemplo del Señor. Por lo demás, las tendencias de las citas de este periodo se diferencian poco de las demás, con un uso marcado de palabras del mismo Cristo, y un buen número de las que se emplean como oración (11%): en esta característica, la proporción es la segunda de las cinco etapas consideradas.

La costumbre de introducirse en las escenas con actitud contemplativa y orante, encuentra en esta etapa de la vida de Jesús muchas posibilidades, que se manifiestan en un sin fin de detalles para aprender y de aplicaciones prácticas, que despuntan en las diversas situaciones narradas. Con frecuencia se trata de aspectos del talante humano de Jesús que resaltan a partir de indicios marginales, que los evangelistas transmiten sin darles aparentemente importancia. Concretamente hay dos puntos en los que hace particular hincapié en los comentarios, que muestran la forma de aplicar la imaginación a los relatos. El primero es la naturalidad de su vida, que destaca tanto remitiendo a los años de vida oculta como fijándose en los tres años de predicación. Algunas veces lo subraya de ambos períodos:

"Al comportarnos con normalidad —como nuestros iguales— y con sentido sobrenatural, no hacemos más que seguir el ejemplo de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Fijaos en que toda su vida está llena de naturalidad. Pasa seis lustros oculto, sin llamar la atención, como un trabajador más, y le conocen en su aldea como el hijo del carpintero. A lo largo de su vida pública, tampoco se advierte nada que desentone, por raro o por excéntrico. Se rodeaba de amigos, como cualquiera de sus conciudadanos, y en su porte no se diferenciaba de ellos. Tanto, que Judas, para señalarlo, necesita concertar un signo: *aquel a quien yo besare, ése es* (Mt XXVI, 48). No había en Jesús ningún indicio extravagante. A mí, me emociona esta norma de conducta de nuestro Maestro, que pasa como uno más entre los hombres"[324].

[324] *Amigos de Dios,* 121.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En ese caso no está contemplando ninguna escena particular, sino el conjunto de los relatos, y toma un detalle de la escena del prendimiento como síntoma de la presencia normal de Jesús. En otros momentos se involucra más en la narración, como se aprecia a propósito del inicio del relato de la primera pesca milagrosa, donde se siente identificado con Pedro: "Nos cuenta San Lucas que unos pescadores lavaban y remendaban sus redes a orillas del lago de Genesaret. Jesús se acerca a aquellas naves atracadas en la ribera y se sube a una, a la de Simón. ¡Con qué naturalidad se mete el Maestro en la barca de cada uno de nosotros!: *para complicarnos la vida*, como se repite en tono de queja por ahí. Con vosotros y conmigo se ha cruzado el Señor en nuestro camino, para *complicarnos* la existencia delicadamente, amorosamente"[325]. Continuará con otro párrafo en que cita literalmente parte del relato bíblico, pero se ha detenido en esa introducción, sin leer el texto, para subrayar, como otras veces, la sencillez con que actúa Jesús, sin llamar la atención, y sirviéndose de ese revivir la escena para hacer ver que sigue siendo su modo de actuar ahora, con los que tiene delante y con Él mismo.

El segundo punto del obrar de Jesús en esos años que las homilías realzan en diversas ocasiones lo encontramos definido en el título del primer volumen: *Es Cristo que pasa*. El paso de Jesús por los caminos de Palestina parece captar de forma particular la atención de S. Josemaría: "*Al pasar* —dice el Santo Evangelio— *vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento* (Ioh IX, 1). Jesús que pasa. Con frecuencia me he maravillado ante esta forma sencilla de relatar la clemencia divina. Jesús pasa y se da cuenta en seguida del dolor"[326]. Ese *pasar* de Cristo lo aplicará a las más diversas circunstancias actuales, ya sea con motivo de un tiempo litúrgico[327], materializado en las procesiones de la fiesta del Corpus Christi por las calles de una ciudad[328], o como contenido del recurso a la Virgen[329]. Y con frecuencia, lo aplica a un encuentro con Cristo en medio de las situaciones normales de la vida[330]. Hay también un relato en el que

---

325 *Ibidem*, 21.

326 *Es Cristo que pasa*, 67.

327 Se refiere a la cuaresma cuando dice: "Jesús pasa a nuestro lado y espera de nosotros —hoy, ahora— una gran mudanza" (*Ibidem*, 59).

328 Cfr. *ibidem*, 156.

329 "María [...] nos ayudará a reconocer a Jesús que pasa a nuestro lado, que se nos hace presente en las necesidades de nuestros hermanos los hombres" (*Ibidem*, 145).

330 "Podría relataros tantos ejemplos concretos de mujeres y hombres de la calle, como vosotros y como yo, que han encontrado a Jesús que pasa *quasi in occulto* (Ioh VII, 10) por

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se aprecia de manera particular que se está involucrando en la escena, identificado con uno de los personajes con los que el Señor se encuentra en su itinerario: la curación del ciego de Jericó. En este texto, que pertenece a una homilía distinta del comentario a la misma narración evangélica que se ha mencionado ya en este mismo capítulo, aparece explícita la recomendación de meditar la escena con detalle: "Os aconsejo que meditéis despacio los momentos que preceden al prodigio..."[331], y continúa a lo largo de dos números enteros de esa homilía, de los que reproducimos los dos primeros párrafos, los más relacionados con ese paso de Jesús:

"Esta vez es San Marcos quien nos cuenta la curación de otro ciego. Al salir de Jericó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino para pedir limosna (Mc X, 46). Oyendo aquel gran rumor de la gente, el ciego preguntó: ¿qué pasa? Le contestaron: Jesús de Nazaret. Y entonces se le encendió tanto el alma en la fe de Cristo, que gritó: Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí (Mc X, 47).

¿No te entran ganas de gritar a ti, que estás también parado a la vera del camino, de ese camino de la vida, que es tan corta; a ti, que te faltan luces; a ti, que necesitas más gracias para decidirte a buscar la santidad? ¿No sientes la urgencia de clamar: *Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí*? ¡Qué hermosa jaculatoria, para que la repitas con frecuencia!"[332].

Como se ve, en el comentario al relato bíblico se alternan la escena tal como sucedió, con la escena revivida, que ofrece al oyente para que la haga propia, para que la sienta integrada en su vida.

Cuando S. Josemaría recurre a citas de la **Última cena**, las características que muestran las referencias según la estadística son bastante diferentes a las tomadas de su vida pública. Ya se comentó que emplea casi siempre el cuarto evangelio, prolijo en frases del mismo Cristo en los cinco capítulos que dedica a ese momento. En las citas, la preponderancia de sus palabras es total (90%), dirigidas casi siempre a los Apóstoles, presentes en aquel momento, y algunas veces en oración al Padre. Además, la mayor parte de esas citas se refieren

---

las encrucijadas aparentemente más vulgares, y se han decidido a seguirle" (*Amigos de Dios*, 4).

331 *Ibidem*, 195

332 *Ibidem*, 195.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

directamente al mismo Cristo, alcanzando la proporción más alta de este parámetro de la clasificación entre los cinco periodos (84% de las citas). Parece como si S. Josemaría quisiera aprovechar todo lo que el Señor dice de sí mismo en esos momentos finales previos al cumplimiento de su misión. Dos datos indican además que se trataría de versículos particularmente meditados; uno es la proporción de citas asumidas en el discurso, que resulta la más alta (55%) de las diversas fases de la vida de Cristo, y el otro que son muy pocas las que toma de la misa del día (4%): no recurre a la escena del Cenáculo sólo cuando la liturgia le lleva considerarla, sino con mucha más frecuencia, en muy diversos momentos. Esto último se manifiesta también en que la distribución de las citas entre los diversos periodos litúrgicos que se han considerado es bastante homogénea. Lo que Jesús dice de sí mismo en esos momentos se empleará como explicación de los misterios considerados en cualquier fase del ciclo litúrgico.

Al repasar los momentos en que reproduce textos tomados del Cenáculo, de todos modos, se aprecian con claridad dos tipos diferentes de cita, que hay que considerar aparte. Unas se incluyen en una descripción de la escena, y de otras sólo toma las palabras que le interesan para dar una explicación. El segundo tipo se distribuye más entre los diversos tiempos litúrgicos, mientras que el primero se concentra en Semana Santa y Pascua, principalmente. Sólo las integradas en la escena nos sirven para observar cómo participa en el relato, aunque en este período de la vida del Señor la proporción que hallamos de éstas es la más baja de los cinco examinados (29%). Lo primero que se observa al leer los párrafos correspondientes es que esta escena previa a la pasión del Señor parece estimular aún más a S. Josemaría a inmiscuirse en medio de los Apóstoles, y así aconseja hacerlo. El texto de *Amigos de Dios*, 222 que se ha reproducido al inicio de esta sección, en que recomienda a los presentes: "que os esforcéis por meteros de tal modo en la escena, que participéis como un personaje más", pertenece precisamente a un comentario del *mandatum novum*, tomado de la Última Cena. Después de dar ese consejo, establece un diálogo con Jesús como si estuviera presente en el momento, preguntándole "Señor, ¿por qué llamas nuevo a este mandamiento?", diálogo que, con incisos y explicaciones de diversa naturaleza, durará tres números.

Otra característica común a las citas que describen esa escena es la de estar arropadas de una cierta carga emotiva. La homilía que más referencias contiene a ese momento es *La Eucaristía, misterio de fe y de amor* (8 citas), en la que más de la mitad de las citas bíblicas tienen una finalidad afectiva. Es de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

notar también que las tres ocasiones que despunta la palabra *Cenáculo* en estas homilías, S. Josemaría emplea la expresión "en la intimidad del Cenáculo"[333], como si tuviera asociado ese lugar a un trato más íntimo con el Señor, participando del que los Apóstoles vivieron.

Al entrar en la **pasión**, el marco cambia radicalmente. Por las características de las citas, se diría que presenta aquí el texto desnudo, sin adornos, tal como le llega, tomándolo con frecuencia de la misa del día (30%) y, sobre todo, asumiéndolas pocas veces en el propio discurso: las que aparecen integradas así son poco más de un tercio, frente a un porcentaje global del 45%. En la misma línea, el sentido literal es más frecuente en esta fase de la vida de Cristo que en todas las demás (90%). Todo conduce a la idea de una consideración de la pasión directa, real, como tratando de transmitir la crudeza del momento[334]. Para evitar caer en la exageración, el modo de mitigarla será, por un lado, una opción por la brevedad de la cita (sólo un tercio supera las 10 palabras) y por otro, procurar que siempre vaya precedida de una introducción que le dé el sentido genuino, sobrenatural, lo cual se manifiesta en que las de este momento de la vida de Cristo no se sitúan nunca al inicio de párrafo, siempre a mitad o al final. Además, la intención que buscará casi siempre (85% de los casos) será la explicativa, lo cual indica que no tratará tanto de mover los afectos o de fomentar una decisión, sino de darle a la pasión el contenido sobrenatural que le corresponde, mostrando la entrega voluntaria de Cristo; esto último se percibe también en la frecuencia con que reproduce palabras de Jesús en oración a Dios Padre, que son muy escasas en los demás periodos y aquí representan una cuarta parte de las citas.

En consecuencia, parece que no pertenece al estilo de predicar de S. Josemaría sobre la pasión un énfasis cruento en los padecimientos de Cristo. Lo mismo se descubre por el camino de estudiar las citas una a una. Más que la descripción física, los comentarios subrayan que la pasión es consecuencia del

---

333 *Es Cristo que pasa*, 2, *Amigos de Dios*, 222 y 240:

334 Comentando el modo de «entrar» en el Evangelio de S. Josemaría en sus escritos, Mateo-Seco parece concordar con lo que estamos diciendo cuando afirma: "Los misterios de la Vida de Cristo y, concretamente, los de su Pasión y su Muerte vienen presentados, pues, en la más estricta sintonía con el texto evangélico, como si fuese expreso deseo del Autor no añadir nada de su propia cosecha" (Lucas F. MATEO-SECO, *Sapientia Crucis. El misterio de la Cruz en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/2) 419-438).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pecado[335], que manifiesta el Amor de Dios[336], y que allí se da la victoria de Cristo[337]. Es menos frecuente aquí que en los demás periodos de la vida de Cristo que se empleen textos de la Escritura para revivir una escena, y sin embargo, sí invita a meditar concretamente esa parte de los evangelios: "aconsejo siempre la lectura de libros que narran la Pasión del Señor. Esos escritos, llenos de sincera piedad, nos traen a la mente al Hijo de Dios, Hombre como nosotros y Dios verdadero, que ama y que sufre en su carne por la Redención del mundo"[338]. Y que lo tiene personalmente experimentado, parece claro en un texto de la misma homilía: "Si queréis aprender de la experiencia de un pobre sacerdote que no pretende hablar más que de Dios, os aconsejaré que cuando la carne intente recobrar sus fueros perdidos o la soberbia —que es peor— se rebele y se encabrite, os precipitéis a cobijaros en esas divinas hendiduras que, en el Cuerpo de Cristo, abrieron los clavos que le sujetaron a la Cruz, y la lanza que atravesó su pecho. Id como más os conmueva: descargad en las Llagas del Señor todo ese amor humano... y ese amor divino. Que esto es apetecer la unión, sentirse hermano de Cristo, consanguíneo suyo, hijo de la misma Madre, porque es Ella la que nos ha llevado hasta Jesús"[339]. Sin citar la Escritura, ofrece una forma gráfica de considerar la pasión y aplicarla a la vida que tiene sabor de escena meditada y asumida en la oración propia. En otro momento S. Josemaría recomienda también meterse en la pasión, y mientras lo aconseja, la va desglosando con algunos trazos rápidos que dan la misma sensación; se trata del último número de una homilía de Viernes Santo, *La muerte de Cristo, vida del cristiano*, del que reproducimos dos párrafos:

"Conviene que profundicemos en lo que nos revela la muerte de Cristo, sin quedarnos en formas exteriores o en frases estereotipadas. Es necesario que nos metamos de verdad en las escenas que revivimos durante estos días: el dolor de Jesús, las lágrimas de su Madre, la huida de los discípulos, la valentía de las santas mujeres, la audacia de José y de Nicodemo, que piden a Pilato el cuerpo del Señor.

Acerquémonos, en suma, a Jesús muerto, a esa Cruz que se recorta sobre la cumbre del Gólgota. Pero acerquémonos con sinceridad, sabiendo encontrar

335 Cfr., por ejemplo, *Es Cristo que pasa*, 95.
336 Cfr. *ibidem*, 162.
337 Cfr. *ibidem* 95 y 127.
338 *Amigos de Dios*, 299.
339 *Ibidem*, 303.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ese recogimiento interior que es señal de madurez cristiana. Los sucesos divinos y humanos de la Pasión penetrarán de esta forma en el alma, como palabra que Dios nos dirige, para desvelar los secretos de nuestro corazón y revelarnos lo que espera de nuestras vidas"[340].

Sin emplear ningún texto de ese relato evangélico, puntualiza algunos detalles en que detener la contemplación, detalles que no se refieren a la crudeza de la crucifixión, sino a la actitud de Jesús y de los demás protagonistas presentes, poniendo en guardia ante una consideración que se quedara "en formas exteriores o en frases estereotipadas". La conclusión es, como siempre, conseguir que el hecho de revivir la escena se traduzca en una influencia en la propia vida.

Con la pasión, por tanto, no suele emplear textos de la Escritura para introducir al oyente en el devenir de los hechos, como en otros momentos, aun cuando los tenga meditados y recomiende hacerlo así. Pero hay una excepción señalable: con unos versículos de S. Juan, sí parece meterse en la escena de ese modo durante la predicación. Concretamente, se identifica con el discípulo amado cuando Jesús, desde la Cruz, le confía a su madre: "Cristo, su Hijo santísimo, nuestro hermano, nos la dio por Madre en el Calvario, cuando dijo a San Juan: *he aquí a tu Madre* (Ioh XIX, 27). Y nosotros la recibimos, con el discípulo amado, en aquel momento de inmenso desconsuelo. Santa María nos acogió en el dolor, cuando se cumplió la antigua profecía: *y una espada traspasará tu alma* (Lc II, 35)"[341]. Ahí no sólo ve en S. Juan representados a todos los seguidores de Jesús, como también hace en otros momentos tomándolo como tradición cristiana[342], sino que pasa a la primera persona del plural, sintiéndose presente.

Concentrando la atención en las citas de los relatos de **Jesucristo resucitado**, inmediatamente resalta una característica: las que se emplean para hacer oración son aquí muy frecuentes, un cuarto del total. Cuando se compara con las tomadas del resto del Evangelio, destaca mucho más, ya que supera el doble de la proporción que presentan las tomadas de la vida pública (11%), la segunda más abundante. Además, en sintonía con esta tendencia busca la interpretación literal con menos frecuencia de lo habitual, pues al convertirlas

---

340 *Es Cristo que pasa,* 101.
341 *Ibidem,* 171.
342 Cfr. *ibidem,* 140 y *Amigos de Dios,* 287-288.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en diálogo con Dios durante la predicación muchas veces prefiere interpretarlas de otro modo. En efecto, se comprueba que el porcentaje de citas con sentido espiritual es elevado (42%), muy superior al de las citas del resto del Evangelio —la segunda proporción más elevada es 29%, correspondiente también a la vida pública—. Por otro lado, existe una relación general, en esta estadística, entre un aumento de citas empleadas para hacer oración y una mayor tendencia a la finalidad afectiva. Y en el periodo que consideramos ahora, también se emplean muchas a promover afectos, más que en los demás momentos, llegando a superar la mitad del total (54%). Puede decirse, en consecuencia, que a S. Josemaría la figura de Cristo resucitado le invita a hacer oración, y en concreto, una oración afectiva; se siente más movido a mantener un diálogo con Dios a partir de esas escenas que con los demás pasajes del Evangelio. En la misma línea hay también otra particularidad que se refiere a la representación de esos momentos. Del resto del Evangelio, sólo en las citas tomadas del período anterior a la vida pública la proporción de las que forman parte de una escena supera la mitad (56%). En este período final de la vida de Jesús sobre la tierra, en cambio, esa proporción sube hasta los dos tercios, lo cual muestra que se detiene más en ellas, ofrece más el contexto en el que se insertan los diálogos o las palabras que está reproduciendo. Entre estos pasajes, son un tercio las palabras del resucitado, que en otros momentos de su vida constituyen siempre más de la mitad de las citas, con la lógica salvedad del período previo a la vida pública, donde sólo dos de ellas emplean la frase de Jesús Niño en el Templo. Desde la resurrección, es más frecuente que el autor acuda a palabras de otros personajes (38%, cuando considerando el conjunto del Evangelio son sólo el 19%), de manera que el protagonismo lo toman quienes viven la escena. Junto a ellos, las acciones de Jesús están presentes, pero prácticamente en modo inverso al del resto de las citas del Evangelio: pocos ejemplos para imitar (4%, frente al 12% global), y mucho en forma de milagro para creer (13%, frente al 3% global): aunque se relaten en las homilías muchos milagros de los otros periodos de la vida de Jesús, suele describirlos con palabras propias, y en este momento cambia, y deja hablar más al texto. Se está subrayando la fe. Además de moverle a la oración, la resurrección del Señor le sugiere a S. Josemaría fe, y eso es lo que trata de transmitir, ofreciendo el texto de los hechos milagrosos, y fijándose en los que tenían que ser sus testigos desde entonces.

También en las escenas de Cristo resucitado, S. Josemaría se introduce con la imaginación, para revivirlas y aplicarlas a los presentes. Para mostrar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cómo lo hace, y terminar así este capítulo, nos servimos de un texto paradigmático que ocupa dos números de la última homilía de *Amigos de Dios*, centrado en la conversación con los dos discípulos camino de Emaús[343]. Lo primero que allí resalta son las dos características que se mencionaron de las escenas de la vida pública de Jesús, que vuelven a tomar protagonismo en este momento. Una era la naturalidad, que se destaca desde el comienzo del comentario: "Iban aquellos dos discípulos hacia Emaús. Su paso era normal, como el de tantos otros que transitaban por aquel paraje. Y allí, con naturalidad, se les aparece Jesús, y anda con ellos, con una conversación que disminuye la fatiga". A continuación, relata el encuentro con Jesús, con el matiz —la segunda característica— de contemplar a Cristo de paso: "Jesús, en el camino. ¡Señor, qué grande eres siempre! Pero me conmueves cuando te allanas a seguirnos, a buscarnos, en nuestro ajetreo diario. Señor, concédenos la ingenuidad de espíritu, la mirada limpia, la cabeza clara, que permiten entenderte cuando vienes sin ningún signo exterior de tu gloria". Continúa reviviendo la escena y al mismo tiempo va aplicándola a la vida corriente, como fundiéndolas en una misma cosa, y en ambos casos destaca cómo Él, Jesús, toma la iniciativa. Después de estos dos párrafos, da por finalizado el comentario del encuentro con Jesús, sin detallar el diálogo que el evangelista ofrece, para pasar al momento en que llegan al final del camino: "Se termina el trayecto al encontrar la aldea, y aquellos dos que —sin darse cuenta— han sido heridos en lo hondo del corazón por la palabra y el amor del Dios hecho Hombre, sienten que se vaya. Porque Jesús les saluda *con ademán de continuar adelante* (Lc XXIV, 28)". De esta descripción, vuelve a sacar consecuencias colocándose en el lugar de los discípulos participando en la escena. Y la consecuencia tiene dos partes, descubrir cómo actúa el Señor y cómo los hombres. La primera se encuentra a renglón seguido: "No se impone nunca, este Señor Nuestro. Quiere que le llamemos libremente, desde que hemos entrevisto la pureza del Amor, que nos ha metido en el alma. Hemos de detenerlo *por fuerza* y rogarle: *continúa con nosotros, porque es tarde, y va ya el día de caída* (Lc XXIV, 29), se hace de noche". La segunda, ya comenzada ahí, continúa en el párrafo siguiente, también tomándola como propia: "Así somos: siempre poco atrevidos, quizá por insinceridad, o quizá por pudor. En el fondo, pensamos: quédate con nosotros, porque nos rodean en el alma las tinieblas, y sólo Tú eres luz, sólo Tú puedes calmar esta ansia que nos

[343] *Amigos de Dios,* 313-314.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consume". En el momento final, la escena real aparece perfectamente fundida con la propia vida, como si fuera un suceso que le acaece personalmente, sin distinción alguna de planos, y concluye con un último párrafo breve que cierra el relato ampliando el alcance de aplicación del comentario que ha realizado:

"Y Jesús se queda. Se abren nuestros ojos como los de Cleofás y su compañero, cuando Cristo parte el pan; y aunque El vuelva a desaparecer de nuestra vista, seremos también capaces de emprender de nuevo la marcha —anochece—, para hablar a los demás de El, porque tanta alegría no cabe en un pecho solo.

Camino de Emaús. Nuestro Dios ha llenado de dulzura este nombre. Y Emaús es el mundo entero, porque el Señor ha abierto los caminos divinos de la tierra"[344].

[344] *Ibidem*, 314.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CAPÍTULO III

FINALIDAD Y ORIENTACIÓN DE SU PREDICACIÓN

Dos son para Orígenes las finalidades de la predicación: convertir y enseñar, expresadas por él mismo como quemar y purificar los corazones, e iluminarlos[1]. Lo comparte S. Francisco de Sales, para quien el fin de la predicación es realizar lo mismo que hizo Cristo: "Enseñar y mover. Enseñar las virtudes y los vicios: las virtudes para hacerlas amar, querer y practicar; los vicios para hacerlos detestar, combatir y evitar. Todo viene, por tanto, dado por la luz en el entendimiento y el ardor en la voluntad"[2]. Ideas semejantes se encuentran también en el Cardenal Newman[3], y en otros exponentes de la predicación que destacan en cada época.

A esos dos fines, añade S. Agustín, remontándose a la antigua retórica, el de deleitar[4]. Puede tomar la idea de la tradición clásica pagana porque esa clasificación de tres fines no es exclusiva de la predicación cristiana. A decir verdad no es ni tan siquiera exclusiva del discurso oral[5], sino que arraiga en el

---

1 Cfr. Adele MONACI CASTAGNO, *Origene predicatore, e il suo pubblico*, Dip.to di Storia dell'Università di Torino, Milano 1987, pp. 65-71.

2 SAN FRANCISCO DE SALES, *Oeuvres François de Sales*, en B. MACKEY (ed.), J.Nérat, Annecy 1892-1923, t. XII, pg. 303.

3 "In Scripture to preach is to do the work of an evangelist, is to teach, instruct, advise, encourage in all things pertaining to religion, in any way whatever" Early Sermons B. 3-6, Oratori Archives (en Placid MURRAY, *Newman the Oratorian*, Fowler Wright Books, Leominster 1980, pg. 37).

4 "Dixit ergo quidam eloquens, et uerum dixit, ita dicere debere eloquentem, *ut doceat, ut delectet, ut flectat*. Deinde addidit: *Docere necessitatis est, delectare suauitatis, flectere uictoriae*" (SAN AGUSTÍN, *De Doctrina Christiana*, Liber IV, XII, n. 27 —en o.c., pg. 135—; la cita es de Cicerón, *De oratore*).

5 También en el lenguaje literario en general se puede distinguir ese triple fin, e incluso clasificar los géneros según ese criterio. Ver, por ejemplo, la tabla de Kayser que reproduce Miguel A. GARRIDO, *Estudios de semiótica literaria*, CSIC, Madrid 1982, en pg. 110, sobre los grandes géneros literarios.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mismo modo de ser del hombre. Al tratarse de predicación cristiana, sin embargo, aparecen algunas particularidades. Respecto a la intelección del mensaje se pueden distinguir dos partes, una primera en la que se proclama algo nuevo, la salvación obrada por Dios, y una segunda de explicación de esa Buena Noticia[6]. En cuanto a la exhortación, la finalidad que se propone el predicador cristiano es la conversión y el progreso espiritual de los oyentes, para lo que cuenta también con diversos procedimientos: admoniciones, exhortaciones, increpaciones, buenos y malos ejemplos, etc.[7]; éstos y otros muchos pueden encontrarse en toda persuasión retórica, pues específico de la predicación cristiana, en este ámbito, sólo puede considerarse el contenido de su mensaje y su reclamo a la virtud. Existe además un medio propio de la oratoria sagrada, no siempre utilizado, que consiste en facilitar el diálogo de cada uno con Dios, es decir, su oración personal. Ya sea en forma de apóstrofe, dirigiéndose a Dios en primera persona, o fomentando distintos actos de amor, contrición, alabanza, acción de gracias, petición, etc., el predicador puede incidir más a fondo en el ánimo, si consigue que el alma se sitúe personalmente frente a Dios.

Dentro de los fines que se propone la predicación en general, en la homilía suele concretarse una meta más inmediata, que dependerá mucho de los asistentes. Entre otros, pueden ser fines concretos: el progreso en una virtud; la transmisión de una doctrina, enseñanza o espíritu; fomentar la conversión del pecado; mover al apostolado o a una vida de entrega a Dios, etc. En todo caso, las tres grandes funciones de la predicación engloban y contienen a todas éstas, y, aunque muchas veces se den fundidas entre sí, es posible distinguir algunos momentos dedicados a cada una de ellas, y pueden aportar un buen esquema para el estudio del estilo de la predicación de un autor, como seguiremos aquí, detallando las particularidades que le caracterizan mejor.

---

6 Esas son las dos primeras funciones que menciona, por ejemplo, Olivar al tratar de la predicación antigua (cfr. Alexandre OLIVAR, o.c., pp. 41-44).

7 Cfr. *ibidem*, pg. 511.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1. UNIDAD DE INTENCIÓN Y DIVERSIDAD DE FINES PARTICULARES

A. Objetivo inmediato

Los mismos textos que estamos estudiando nos revelan en diversas ocasiones el objetivo inmediato que S. Josemaría se propone con su predicación: "Nos hemos reunido para hablar de Dios —no quisiera en mi vida tratar nunca de otro tema—, y para charlar con Dios"[8]. Esta frase condensa el ambiente que se respira en las homilías. "hablar de Dios y charlar con Dios" es, en efecto, lo que a partir de los textos puede colegirse que su autor busca como primera meta, como fin inmediato, que no se agota en una técnica más o menos depurada, sino que ofrece como cauce para el diálogo con Dios, lo que surge con naturalidad de su propia oración con Dios. De los distintos momentos en que la intención de mantener una conversación con Dios se hace explícita[9], nos detenemos en uno particularmente claro:

"Mirad, en estos ratos de meditación ante el Sagrario, no os podéis limitar a escuchar las palabras que pronuncia el sacerdote como materializando la oración íntima de cada uno. Yo te presento unas consideraciones, te señalo unos puntos, para que tú los recojas activamente, y reflexiones por tu cuenta, convirtiéndolos en tema de un coloquio personalísimo y silencioso entre Dios y tú, de manera que los apliques a tu situación actual y, con las luces que el Señor te brinda, distingas en tu conducta lo que va derechamente de lo que discurre por mal camino, para rectificar con su gracia"[10].

Ese párrafo sintetiza el fruto que S. Josemaría obtener en las homilías, que le lleva a calificar de "ratos de meditación ante el Sagrario"[11]. Meditación es una palabra con significado amplio, y tal vez por eso parece adecuarse a lo que

---

8 *Amigos de Dios*, 170.

9 Otros ejemplos: "Mientras yo hable, vosotros, por vuestra cuenta, mantened el diálogo con Nuestro Señor" (*Ibidem*, 77); también, esta vez como de pasada, en la homilía anterior a esa: "Todos los que estamos aquí, manteniendo un diálogo personal con Jesús, desempeñamos una ocupación bien precisa..." (*Ibidem*, 60).

10 *Ibidem*, 133.

11 Algún otro momento se sitúa "delante del Pesebre" (*Es Cristo que pasa*, 14), aunque aquí cabría una interpretación figurada.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

expone. Acudiendo a una definición, con el sentido que aquí se le da, enseguida se revela aplicable a estas homilías, pues "consiste en reflexionar sobre las verdades de la fe, para penetrar su íntimo significado, embeber la mente y el corazón, nutrirse de una más íntima unión con Dios, con el fin del propio perfeccionamiento moral"[12]. Los textos que estudiamos serían resultado de un modo de meditar personal que se ofrece como cauce para que cada uno desarrolle su propia meditación. Y el modo propio de brindar esa posibilidad, se concreta en hacer oración, como el mismo párrafo de *Amigos de Dios* puntualiza, pues "las palabras que pronuncia el sacerdote [van] como materializando la oración íntima de cada uno". Una meditación enfocada a rezar, a orar, a "charlar con Dios". Entre las posibilidades que el género homilético ofrece, la que S. Josemaría adopta es la de mantener una actitud orante. No se trata de una novedad, sino de un modo de predicar radicado en la tradición. Tal vez pudiera sonar diferente a lo que se acostumbraba en algunos ambientes cuando S. Josemaría comenzaba su formación[13], pero es en cambio frecuente este modo de obrar en los primeros siglos de la Iglesia, como atestigua Olivar: "consta que algunos oradores, si no todos, se introducían con un saludo ritual e invitaban, muchos de ellos, al auditorio a seguir el discurso con una actitud espiritual de oración, actitud adoptada por los mismos predicadores, algunos de los cuales llegaban a dirigirse a Dios directamente durante la predicación"[14]. Nada impide, en efecto, mantener esa actitud de modo constante al predicar, ni condiciona necesariamente y *a priori* el contenido del discurso ni la finalidad que se quiera obtener, pues más que un fin específico constituye el clima, la atmósfera en que se desarrolla. No se trata de que mantenga una oración constante, dirigiéndose a Dios *in actu* y no a los presentes. Aunque pueda hacerse así, y de hecho lo encontramos en estas

---

12 F. FORESTI, E. BORTONE, *Meditazione*, en E. ANCILLI (edit.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pg. 1560. Ya hemos venido usando la palabra meditación como alternativa a la de homilía, aplicada a las colecciones que estudiamos, por adecuarse bien a esta noción.

13 En la importancia concedida a la oración, la forma generalizada de predicar a principios del siglo XX era muy distinta. El Papa Benedicto XV en la Carta Encíclica *Humani generis*, del 15.VI.1917, tratando del clima de oración que ha de presidir la predicación, tiene que advertir: "no se busca la salvación de las almas diciendo muchas palabras, ni sutilmente discurriendo o perorando con vehemencia [...]. Por lo cual, quien poco o nada se entrega a la oración, consume en vano su actividad y solicitud en la predicación, pues ante Dios, nada aprovecha para sí ni para los que le escuchan" (en AAS, IX (1917) 314).

14 A. OLIVAR, o.c, pg. 526; en la nota 21, pg. 520, ofrece algunos ejemplos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

homilías en diversos momentos, no es lo esencial; lo esencial de esta actitud se concreta más bien en facilitar el diálogo íntimo de cada uno con Dios.

La definición de meditación que hemos reproducido continúa con algunas pinceladas sobre su contenido más propio: "Materia de la meditación es principalmente la Palabra de Dios, pero también pueden serlo las verdades y las enseñanzas contenidas en la liturgia, en los documentos eclesiásticos, en los escritos y en las vidas de santos; las verdades eternas"[15]. Y también en este aspecto se adecúa plenamente a la a nuestro caso. Ya se ha visto en el capítulo precedente el relieve que cobra en estas meditaciones la Sagrada Escritura, que se reconoce como fuente primaria de toda esta predicación. Secundariamente se apoya, además, en la liturgia, el Magisterio y en textos de diversos autores. Con este material se van componiendo las "consideraciones" que presenta y en los "puntos que señala" S. Josemaría, con el objetivo, acabamos de leer, de "que tú los recojas activamente, y reflexiones por tu cuenta". No da los razonamientos hechos para que sean simplemente seguidos pasivamente —"no os podéis limitar a escuchar", dice también—, sino que razona para hacer razonar, y con la finalidad de que cada uno convierta esa materia "en tema de un coloquio personalísimo y silencioso con Dios". El objetivo inmediato de la predicación de S. Josemaría podría, por tanto, resumirse, en que trata de hacer oración en voz alta, al tiempo que, con las mismas consideraciones, ofrece materia para la oración personal, para la meditación.

B. Triple fruto de la meditación

El final del párrafo señalado de *Amigos de Dios*, 133, indica que lograr ese clima de oración no es más que el primer eslabón en una cadena de intenciones, pues después de advertir a quien tiene delante que los puntos de meditación le han de servir como materia para su diálogo con Dios, continúa: "de manera que los apliques a tu situación actual y, con las luces que el Señor te brinda, distingas en tu conducta lo que va derechamente de lo que discurre por mal camino, para rectificar con su gracia"[16]. Hay por tanto una meta de fondo de provocar un cambio real en la vida de quien escucha, a través de esa oración; una meta que se mueve en un plano distinto, no definido ya por el clima

---

15 E. ANCILLI, o.c., pg. 1560.
16 *Amigos de Dios,* 133.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

general o por una actitud, sino por el fruto —con diversas facetas— que pretende producir en el alma de quien está orando.

Cuando se trata ya de determinar el provecho que con esa actitud de meditación debe sacar el oyente, encontramos varias posibles respuestas, que S. Josemaría cristalizará en tres puntos: "buenos propósitos, afectos e inspiraciones"[17]. Esta terna compone un buen resumen de lo que pretende obtener con su predicación, pues se presenta como el fruto que espera de la oración, y determina una triple intención de su predicación: despertar afectos en el corazón, facilitar las inspiraciones encaminadas a ilustrar la inteligencia y mover la voluntad a concretar propósitos. No se corresponde exactamente esta distinción con las tres funciones que S. Agustín asignaba a la predicación, pues la intención de despertar los afectos no siempre puede ser considerada como parte de la *delectatio*. De todos modos, en líneas generales, sí puede entenderse que esos tres puntos son fruto de las tres funciones, con el matiz particular que subraya tanto S. Josemaría como S. Agustín de que no es un resultado que obtiene el predicador ni tampoco el oyente, sino que es obrado por la acción de Dios en cada alma, a través de las palabras que escucha[18].

Con estos tres fines presentes, podría pensarse en encontrar en las homilías momentos dedicados a cada uno de ellos, distinguiendo y clasificando las partes correspondientes. En realidad puede hacerse así con algunos párrafos, pero en muchos otros la asignación de uno sólo de los tres fines no es posible, pues entre ellos se encuentran íntimamente relacionados, y con frecuencia también mezclados formando un entramado compacto. Andando adelante en el capítulo se irán viendo ejemplos de cada uno, pero conviene advertir de esa interconexión que hace a veces complejo el análisis de la finalidad. Además, esa relación en que se encuentran presenta una cierta

---

[17] De la oración rezada por S. Josemaría Escrivá de Balaguer después de la oración mental (cfr. James SOCÍAS, *Oraciones y Devociones*, Scepter Publishers & Midwest Theological Forum, Chicago 1995, pg. 561). En *Es Cristo que pasa*, refiriéndose a "la lengua que se habla con el corazón y con la cabeza, la que empleáis ahora vosotros en vuestra oración", emplea también una fórmula semejante: "una lengua que se manifiesta en mil mociones de la voluntad, en luces claras del entendimiento, en afectos del corazón, en decisiones de vida recta, de bien, de contento, de paz" (*Es Cristo que pasa*, 13). Las "mociones de la voluntad" y "decisiones" vendrían incluidas en los "propósitos" de esa oración empleada por S. Josemaría.

[18] "El Espíritu Santo no guía a las almas en masa, sino que, en cada una, infunde aquellos propósitos, inspiraciones y afectos que le ayudarán a percibir y a cumplir la voluntad del Padre" (*Ibidem*, 92).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

jerarquía: uno de ellos resalta como el principal, y los otros dos podrían considerarse en cierto modo como medios para lograr el primero. Tanto las explicaciones para comprender mejor la doctrina o la moral como la moción de los afectos, se conciben con la misión principal de acompañar y facilitar la decisión de la voluntad y la formulación de propósitos. En un texto sobre los momentos de oración, se deja ver esa concepción gradual de los fines:

"En los ratos dedicados expresamente a ese coloquio con el Señor, el corazón se explaya, la voluntad se fortalece, la inteligencia —ayudada por la gracia— penetra, de realidades sobrenaturales, las realidades humanas. Como fruto, saldrán siempre propósitos claros, prácticos, de mejorar tu conducta, de tratar finamente con caridad a todos los hombres, de emplearte a fondo —con el afán de los buenos deportistas— en esta lucha cristiana de amor y de paz"[19].

Comienza por desglosar el efecto de la oración en el alma sirviéndose de una triple fórmula equivalente a la anterior, al subrayar que debe influir sobre el corazón, la voluntad y la inteligencia. La diferencia hasta aquí es que el efecto que asigna a la voluntad es el de fortalecerse, como preparándose par lo que a continuación designa como el fruto: "propósitos claros, prácticos". Los afectos, las inspiraciones y también ese fortalecimiento de la voluntad, juegan así el papel de una ayuda para la toma de decisiones, de resoluciones bien determinadas.

Es constante esa preocupación de urgir a tomar resoluciones para mejorar la conducta. Con frecuencia esa exhortación se sitúa al final de una homilía o de una parte de ella, extrayendo una consecuencia de lo que hasta ese momento ha estado diciendo[20]. Pero la intención está siempre presente, se manifieste al inicio o al final, como declara en una ocasión cuando termina "poniendo punto final a estas consideraciones, con las que he intentado remover tu alma, para que tú respondieses concretando algunos propósitos, pocos, pero bien determinados"[21]. El "remover tu alma", principalmente a base de promover afectos e inspiraciones, lleva a una respuesta individual

---

19 *Ibidem*, 8.

20 "Al callarme yo ahora y seguir la Santa Misa, cada uno de nosotros debe considerar qué le pide el Señor, qué propósitos, qué decisiones quiere promover en él la acción de la gracia" (*Es Cristo que pasa*, 66). Pertenece al último número de la homilía *La conversión de los hijos de Dios*.

21 *Amigos de Dios*, 141.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

concretada en propósitos, que es el aspecto práctico y concreto del fruto que S. Josemaría quiere que cada uno saque. No basta el sentimiento ni son suficientes las ideas claras, pero son estímulo que facilita el acto de la voluntad, la decisión, que deberá repercutir en una mejora del comportamiento. Este punto es, de hecho, uno de los que resaltan bastantes de los testimonios de personas que le oyeron predicar ya en los primeros años de su sacerdocio, como su amigo Mons. Pedro Cantero Cuadrado, quien afirma: "Los que le oían se sentían movidos a hacer actos de amor y desagravio, a formular propósitos concretos de mejora de vida"[22].

En los momentos en que se dirige más a la inteligencia, por regla general, anima a sacar partido a lo que dice con propósitos concretos en ese preciso instante. Lo advierte, por ejemplo, en este caso particular, en que acaba de explicar, valiéndose de un ejemplo de la literatura, el mal fin de quien carece de intención recta: "Si os recuerdo estas verdades recias, es para invitaros a que examinéis atentamente los móviles que impulsan vuestra conducta, con el fin de rectificar lo que necesite rectificación, enderezando todo al servicio de Dios y de vuestros hermanos los hombres"[23]. Es difícil encontrar en las homilías un texto largo dedicado a explicaciones en que no se inste al auditorio a la toma de decisiones, o, al menos, se intente dar consistencia a la voluntad para que resista las dificultades futuras que sobrevendrán en el empeño por seguir la vida cristiana. Las luces que puedan obtenerse en la meditación, repercutirán por tanto en la voluntad, como afirmará refiriéndose a la lectura de la Sagrada Escritura: "Oímos ahora la Palabra de la Escritura, la Epístola y el Evangelio, luces del Paráclito, que habla con voces humanas para que nuestra inteligencia sepa y contemple, para que la voluntad se robustezca y la acción se cumpla"[24]. Lo mismo debe ocurrir a través de la predicación: a un conocimiento más profundo debe corresponder una decisión más firme.

También la moción de los afectos, además del valor que tiene en sí misma, se encamina con frecuencia a la toma de decisiones. En un párrafo que puede servir de ejemplo los recuerdos de una experiencia de su juventud, que ya ha rememorado anteriormente en la misma homilía, le sirven para despertar emociones parecidas en el auditorio, que a renglón seguido aprovecha para instar a tomar una "firme decisión" y a sacar "propósitos concretos":

---

22 Pedro CANTERO CUADRADO, en *Un hombre de Dios*, o.c., pg. 75.
23 *Amigos de Dios*, 132.
24 *Es Cristo que pasa*, 89.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"De nuevo vienen a mi cabeza los recuerdos de mi juventud. ¡Qué demostración de fe, aquélla! Me parece oír todavía el canto litúrgico, respirar el aroma del incienso, ver miles y miles y miles de hombres, cada uno con su gran cirio —que es como el símbolo de su miseria—, pero con corazón de niños: una criatura que quizá no logra alzar sus ojos hacia la cara de su padre. *Reconoce y advierte cuán malo y amargo es para ti haberte apartado de tu Dios* (Ier II, 19). Renovemos la firme decisión de no apartarnos nunca del Señor por los afanes de la tierra. Aumentemos, con propósitos concretos para nuestra conducta, la sed de Dios: como criaturas que reconocen la propia indigencia, y buscan, llaman, incesantemente a su Padre"[25].

Una vez más es la decisión de los oyentes —o lectores— para mejorar la propia vida el objetivo último del párrafo. Pero no se trata de un final aislado del resto, sino que más bien se van entrelazando esas llamadas a la voluntad, con el estímulo del afecto, que en este caso se concreta en el deseo de sentir más a fondo la filiación divina. El mismo entramado de frases pronunciadas con intención de remover, enlazadas con propuestas de decisiones claras, lo encontramos a lo largo de los dos volúmenes de modo habitual, constituyendo una característica más del estilo de predicar de S. Josemaría, que no se entretiene mucho tiempo seguido en despertar la sensibilidad, si que pasa con rapidez a exigir decisiones[26].

C. Unidad en la intención última

Concretado así el fruto de las homilías, que manifiesta un claro carácter práctico en la determinación de producir un cambio en la conducta, resta aún un plano en la escala de intenciones. Queda el motivo de fondo, la finalidad última, el porqué quiere despertar esos propósitos, afectos e inspiraciones. Ya se ha destacado que de esos tres fines, los dos últimos, en parte, los ordena al primero, pero globalmente constituyen tres formas de concretar lo que, de un modo intencional, está presente en todo momento: fomentar el crecimiento en

---

25 *Amigos de Dios,* 148.

26 En el artículo citado de María José Alonso Seoane, una de las tres directrices que desarrolla trata del esfuerzo por mover el corazón del interlocutor, pero entendido como "persuadir, animar y enseñar prácticamente" (o.c., pg. 155; lo desarrolla en pp. 159-166).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

amor a Dios[27]. Es un amor que se puede facilitar despertando la afectividad, pero que va mucho más allá, pues tiene que ver también con la decisión voluntaria y con la entrega: "la vida interior no es cosa de sentimientos, sino de gracia divina y de voluntad, de amor"[28]. Por eso S. Josemaría tratará de ilustrar la inteligencia para amar más, de encender los afectos para amar más, y de fomentar propósitos para amar más. Incluso el objetivo inmediato de mantener un diálogo con Dios en esos ratos contribuye a la misma finalidad, pues sirve para crecer en amor[29]. Y así se manifiesta en las homilías una unidad clara, que resulta de perseguir en todo momento un único fin.

Al leer los textos con esta perspectiva, se descubre de inmediato que en algunos pasajes emerge la finalidad de fomentar el amor a Dios como intención explícita de la predicación[30]. Pero resalta más como característica propia, que esa voluntad de ayudar a incrementar el amor a Dios subyace en todo lo que va diciendo, por variados que resulten los temas que trate. Da una idea de la importancia que tiene en estas meditaciones el hecho de que la palabra "amor" aparezca en más de 400 párrafos, pero sobre todo se constata que todos los objetivos que se propone se pueden reconducir siempre hacia amar más a Dios y demostrarlo con obras. En ocasiones lo presentará como el propósito final de la predicación[31], y otras como resultado de la acción de Dios en el alma[32], pero

---

27 Por ser mandamiento primero y principal, es el objetivo primordial. En todos los tratados clásicos se ve, por lo mismo, como perfección de la vida cristiana (cfr., por ejemplo, la demostración de Adolphe TANQUEREY, *Compendio de Teología Ascética y Mística*, Palabra, Madrid 2000, nn. 310-320.

28 *Es Cristo que pasa*, 75.

29 "Hay un solo modo de crecer en la familiaridad y en la confianza con Dios: tratarle en la oración, hablar con El, manifestarle —de corazón a corazón— nuestro afecto" (*Amigos de Dios*, 294).

30 Por ejemplo, presentando la exigencia del primer mandamiento: "el principal requisito que se nos pide —bien conforme a nuestra naturaleza—, consiste en amar: *la caridad es el vínculo de la perfección* (Col III, 14); caridad, que debemos practicar de acuerdo con los mandatos explícitos que el mismo Señor establece: *amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente* (Mt XXII, 37.), sin reservarnos nada" (*Ibidem*, 6).

31 "Ahora, situados ante ese momento del Calvario, cuando Jesús ya ha muerto y no se ha manifestado todavía la gloria de su triunfo, es una buena ocasión para examinar nuestros deseos de vida cristiana, de santidad; para reaccionar con un acto de fe ante nuestras debilidades, y confiando en el poder de Dios, hacer el propósito de poner amor en las cosas de nuestra jornada" (*Es Cristo que pasa*, 96).

32 "Y viene toda esa asistencia amorosa —luz, fuego, viento impetuoso— del Espíritu Santo,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

siempre es la meta. Incluso cuando se plantea una síntesis de lo que diría a distintas personas, lo concretará así:

"En mis charlas con gentes de tantos países y de los ambientes sociales más diversos, con frecuencia me preguntan: ¿Y qué nos dice a los casados? ¿Qué, a los que trabajamos en el campo? ¿Qué, a las viudas? ¿Qué, a los jóvenes?

Respondo sistemáticamente que tengo *un solo puchero*. Y suelo puntualizar que Jesucristo Señor Nuestro predicó la buena nueva para todos, sin distinción alguna. Un solo puchero y un solo alimento: *mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento a su obra* (Ioh IV, 34). A cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén"[33].

Se puede afirmar, resumiendo, que la predicación que dio origen a estos textos tenía la forma de una meditación en la que S. Josemaría trataba de mantener un diálogo personal con Dios y de dirigir el de quienes escuchaban. Con esa perspectiva intentaba que en esos ratos la oración de cada uno acabase en propósitos, movidos por los afectos e inspiraciones, recibidos como frutos de la predicación. En la base de la decisión de la voluntad y de su fortalecimiento, está siempre la luz en la inteligencia que hace comprender las realidades sobrenaturales que se ocultan detrás de la vida humana, y en esta estructura, la moción del corazón se entiende como un eficaz medio para lograr la meta, meta que, en último término, consiste en amar a Dios hasta las últimas consecuencias. Esta visión unitaria ofrece el marco ideal para estudiar los distintos momentos de la predicación en las homilías de S. Josemaría.

---

que alumbra la llama y la vuelve capaz de provocar incendios de amor" (*Amigos de Dios*, 244).

33 *Ibidem*, 294.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2. MOMENTO REFLEXIVO

A. Actitudes expositiva y explicativa

En estos volúmenes de homilías abundan las consideraciones sobre distintos puntos de la doctrina y la moral cristianas. En algunas de ellas, el autor se limita a los enunciados fundamentales del mensaje, pero sin el enfoque típico del discurso *kerygmatico* o de proclamación del Evangelio, pues está dirigiéndose a quienes ya conocen las verdades fundamentales de la fe. En otras, pocas, propone algún desarrollo demostrativo. Pero la mayor parte de los momentos destinados a ilustrar la razón mantienen un tono que podríamos definir explicativo, que puede consistir en recordar una doctrina, aplicarla, aclarar puntos oscuros, analizar motivos, deducir consecuencias, etc.

Entre los textos que se desarrollan en la óptica de este momento reflexivo, muchos toman como punto de partida una verdad o una escena de la Escritura, que por suponerla conocida S. Josemaría se limita a traerla a la memoria. Para ello comienza diciendo "os recuerdo...", o bien "recordáis...", o construcciones similares, subrayando así que no es doctrina nueva, y que por ello no precisa de un desarrollo sistemático. Así lo hace tratando temas tan variados, como la santidad en lo ordinario[34], la necesidad de la humildad[35] o la filiación divina. Con esta última le gusta presentar el recuerdo con un lenguaje más entrañable, más íntimo, como en este texto que puede servir de ejemplo de lo que estamos afirmando:

"Querría, en confidencia de amigo, de sacerdote, de padre, traeros a la memoria en cada circunstancia que nosotros, por la misericordia de Dios, somos hijos de ese Padre Nuestro, todo poderoso, que está en los cielos y a la vez en la intimidad del corazón; querría grabar a fuego en vuestras mentes que tenemos todos los motivos para caminar con optimismo por esta tierra, con el

---

[34] "Os recuerdo grandeza de la andadura a lo divino en el cumplimiento fiel de las obligaciones habituales de la jornada" (*Ibidem*, 8).

[35] "Os recuerdo que si sois sinceros, si os mostráis como sois, si os *endiosáis*, a base de humildad, no de soberbia, vosotros y yo permaneceremos seguros en cualquier ambiente" (*Ibidem*, 106).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

alma bien desasida de esas cosas que parecen imprescindibles, ya que *¡bien sabe ese Padre vuestro qué necesitáis!* —Lc XII, 30—, y El proveerá"[36].

La misma verdad íntima se recuerda y se quiere "grabar a fuego", como tratando de perpetuarla en la mente, para convertirla en un recurso constante. Así lo recomienda también en otras ocasiones con temáticas diversas, sugiriendo a veces medios concretos, y lo pone en práctica a lo largo de todas las homilías[37]. No le importa parecer insistente cuando lo juzga necesario. Muchas veces manifiesta explícitamente que no hay novedad en sus palabras, sin dejar por ello de insistir[38]. Subraya la necesidad reiterar la doctrina, declarando en algunas ocasiones que lo hace de intento, incluso pidiendo perdón por repetirse; esa actitud la podemos apreciar en algunas frases tomadas de distintas meditaciones, que reproducimos de forma aislada como muestra simbólica: "Insistiré de nuevo:... "[39], "Ya hemos hablado mucho de este tema en otras ocasiones, pero permitidme insistir de nuevo..."[40], "Es muy importante —perdonad mi insistencia— observar los pasos del Mesías,[41]. "Pues bien: os recuerdo, una vez más, ..."[42]. Y para mostrar que ese volver sobre los mismos temas una y otra vez es el mejor camino, afirma que es práctica habitual de la Escritura y del mismo Jesús[43], interpretando también, en

---

36 *Ibidem*, 116.

37 Por ejemplo, tomando de S. Juan Damasceno la idea del prontuario, explica: "Habréis ojeado en tantas ocasiones esos prontuarios, de medicina, de matemáticas o de otras materias. Allí se enumeran, para cuando se requieren con urgencia, los remedios inmediatos, las medidas que se deben adoptar con el fin de no descaminarse en esas ciencias. Meditemos frecuentemente todo lo que hemos oído de Nuestra Madre, en una oración sosegada y tranquila. Y, como poso, se irá grabando en nuestra alma ese compendio, para acudir sin vacilar a Ella, especialmente cuando no tengamos otro asidero" (*Ibidem*, 279-280).

38 "Aunque no os falte experiencia, dejadme, sin embargo, que os lo recuerde. El enemigo de Dios y del hombre, Satanás, no se da por vencido, no descansa. Y nos asedia, incluso cuando el alma arde encendida en el amor a Dios" (*Ibidem*, 303). "Os recuerdo que sufriréis derrotas, o que pasaréis por altibajos —Dios permita que sean imperceptibles— en vuestra vida interior, porque nadie anda libre de esos percances" (*Ibidem*, 219);

39 *Es Cristo que pasa*, 18.

40 *Ibidem*, 53.

41 *Amigos de Dios*, 239.

42 *Es Cristo que pasa*, 46.

43 "Y es que Dios no hace acepción de personas (cfr. 2 Par XIX, 7; Rom II, 11; Eph VI, 9; Col III, 25, etc.), como nos repite insistentemente la Escritura" (*Ibidem*, 33); "*en esto* —

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

alguna ocasión, la repetición de una enseñanza de Jesús como síntoma de la importancia del tema[44].

Cuando se trata de exponer una enseñanza ya conocida, es también muy frecuente, por otro lado, el recurso al Evangelio o a otros libros bíblicos. Emplea de este modo el Antiguo Testamento[45], pero en general está más presente el Nuevo, especialmente el Evangelio y las cartas de S. Pablo[46]. En esos casos, S. Josemaría prefiere que sea el mismo "Cristo", o "el Apóstol", quien "recuerde" al cristiano lo que ha de saber y cómo debe comportarse. Con esta forma particular de acudir al texto Sagrado, quiere darle cierta sensación de actualidad, de algo que se vive en presente, al tiempo que los protagonistas de las escenas o el autor —humano o divino— de la Escritura adquieren mayor protagonismo. Algo semejante hará con la liturgia, con más frecuencia en *Es Cristo que pasa* que en *Amigos de Dios* por el carácter más litúrgico del primer libro, apoyándose tanto en el recuerdo de una lectura u oración de la Misa del día[47], como, más en general, en la fiesta o el tiempo litúrgico de que se trate, como la Navidad[48], la Cuaresma[49], o fiestas como el *Corpus Christi*[50] o la de S. José[51].

---

precisamente en esto— *conocerán todos que sois mis discípulos, en que os tenéis amor unos a otros* (Ioh XIII, 35). Me parece perfectamente lógico que los hijos de Dios se hayan quedado siempre removidos —como tú y yo, en estos momentos— ante esa insistencia del Maestro" (*Amigos de Dios*, 224).

44 "Mirad que la palabra divina no es vana; y la insistencia de Cristo —¿no veis con qué cariño habla de pastores y de ovejas, del redil y del rebaño?— es una demostración práctica de la necesidad de un buen guía para nuestra alma" (*Es Cristo que pasa*, 34).

45 "Toda la jornada puede ser tiempo de oración: de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Más aún: como nos recuerda la Escritura Santa, también el sueño debe ser oración —Cfr. Dt VI, 6 y 7—" (*Ibidem*, 119).

46 "Jesucristo recuerda a todos: *et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* —Ioh XII, 32—" (*Ibidem*, 183); "Nuestro cuerpo es santo, *templo de Dios*, precisa San Pablo. Esta exclamación del Apóstol trae a mi memoria la llamada universal a la santidad, que el Maestro dirige a los hombres: *estote vos perfecti sicut et Pater vester cœlestis perfectus est* —Mt V, 48—" (*Amigos de Dios*, 177).

47 "La Epístola de la Misa nos recuerda que hemos de asumir esta responsabilidad de apóstoles con nuevo espíritu, con ánimo, despiertos" (*Es Cristo que pasa*, 4).

48 Cfr., por ejemplo, *ibidem*, 18.

49 Cfr. *ibidem*, 63.

50 Cfr. *ibidem*, 156.

51 Cfr. *ibidem*, 39.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En la presentación del mensaje cristiano, por tanto, S. Josemaría raras veces emplea tonos de anuncio o de proclamación, pero con frecuencia supone la enseñanza como algo conocido, que sin embargo es necesario recordar, traer de nuevo a la memoria, para profundizar y para vivirlo mejor. Esta forma de conducirse es también consecuencia de los conocimientos que presupone en los oyentes, como él mismo pone de manifiesto:

"*Ego sum via*: El es la única senda que enlaza el Cielo con la tierra. Lo declara a todos los hombres, pero especialmente nos lo recuerda a quienes, como tú y como yo, le hemos dicho que estamos decididos a tomarnos en serio nuestra vocación de cristianos, de modo que Dios se halle siempre presente en nuestros pensamientos, en nuestros labios y en todas las acciones nuestras, también en aquellas más ordinarias y corrientes"[52].

Establece aquí dos niveles en la aplicación de palabras del Evangelio: aquellos a quienes Cristo "lo declara", todos los hombres, y otros a quienes "lo recuerda", los presentes, "decididos a tomarnos en serio nuestra vocación de cristianos". El segundo sería el propio de estas homilías, menos apto para una actitud de simple anuncio y más para enunciados dirigidos a recordar doctrina conocida.

La exposición del mensaje da también entrada a un discurrir más detallado, no simple anuncio o recuerdo. Son aclaraciones y desarrollos con finalidad explicativa —pocas veces demostrativa—, sobre la doctrina y sobre el modo de vivir las virtudes, encaminadas a facilitar tanto la comprensión cuanto la práctica. Si fuera posible determinar las partes del texto donde se mantienen las distintas actitudes, a ésta resultaría asignable, probablemente, el porcentaje más elevado de la extensión total, pues esas reflexiones son lo que da cuerpo a la predicación, completado con una ayuda para sacar propósitos o despertando afectos.

Las distintas consideraciones que S. Josemaría realiza con esta finalidad, se conciben siempre desde la fe, pero no siempre tratan de verdades que pertenecen a título pleno al depósito revelado. Con frecuencia es así, pero también hay ocasiones en que partiendo de la fe y desarrollándose siempre en el horizonte del creyente, incluyen referencias a ámbitos poco relacionados *a priori* con la doctrina o la moral católica, ya que es característica del modo de

[52] *Amigos de Dios,* 127.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

exponer esta doctrina de S. Josemaría concebir en estrecha relación con Dios todo el espacio vital en que el cristiano desenvuelve su actividad, que abarca todo lo humano noble. Atribuye a todas esas realidades un sentido en el plan de Dios, un auténtico sentido vocacional. Con ese convencimiento, se comprende que las reflexiones desde la fe puedan llegar a tratar temas aparentemente lejanos a ella, como por ejemplo el aprovechamiento del tiempo, tema al que dedica la tercera homilía de *Amigos de Dios*, *El tesoro del tiempo*[53], enfocándolos en todo momento desde esa óptica de fe que denomina visión sobrenatural[54]. Esa visión da al creyente la perspectiva para razonar sobre todas las realidades, porque todas importan al Creador:

"Dios se interesa hasta de las pequeñas cosas de sus criaturas: de las vuestras y de las mías, y nos llama uno a uno por nuestro propio nombre —Cfr. Is XLIII, 1—. Esa certeza que nos da la fe hace que miremos lo que nos rodea con una luz nueva, y que, permaneciendo todo igual, advirtamos que todo es distinto, porque todo es expresión del amor de Dios"[55].

Si contemplar el mundo con esa "luz nueva" le lleva a concluir que hasta "las pequeñas cosas de sus criaturas" interesan a Dios, con mayor razón verá como objeto del amor de Dios a todos y cada uno de los hombres. Así lo encontramos, en efecto, en las meditaciones, como otra característica propia de las consideraciones que ofrece, que se concreta en que, en cierto sentido, se dirige a todos los hombres. Aunque el destinatario, una vez publicadas las homilías, sea cualquiera que tenga interés por leerlas, se aprecia que presupone una formación cristiana y una decisión de vivir de cara a Dios. Esta circunstancia define ya un perfil en el receptor inmediato, pero no impide que se dé a la vez un destinatario indirecto, amplio, capaz de abarcar a todos los

---

53 *Ibidem*, 39-54.

54 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 174; *Amigos de Dios*, 196, 200 y 206. Una expresión tradicional equivalente a ésta —al menos muy semejante— es el "espíritu de fe", descrita por André de Bovis en *Foi (Esprit de foi)*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 5 (1964), pp. 603-613. Esa expresión la emplea, por ejemplo, Garrigou-Lagrange en *Las tres edades de la vida interior*, dedicándole el capítulo XVII de la tercera parte (Palabra, Madrid 1992, vol II, pp. 725-735). La noción que está detrás de estas dos expresiones se refiere tanto a la forma de entender todas las realidades a partir de la fe, cuanto a los aspectos más prácticos de la conducta, donde se ha de reflejar.

55 *Es Cristo que pasa*, 144.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hombres. Manifiesta querer llegar a todos con su mensaje. Incluso el mismo hecho de recordar al público su situación de privilegio en formación y vida espiritual, le sirve para colocarles ante la responsabilidad de trabajar por que muchos otros se acerquen a Dios[56]. La salvación de Dios abarca a todos los hombres, y a todos pretende hacer partícipes de ella, pues es el único modo de llegar a la felicidad ya en esta tierra.

Es frecuente que trate de dejar claro que ningún cristiano puede sentirse al margen de lo que está exponiendo, pues transmite un mensaje que considera abierto a todos, con fuerte hincapié en el anuncio de la llamada universal a la santidad[57], que comienza con la llamada a formar parte de la Iglesia de Cristo por el bautismo. Explica que ante esta exigencia divina, nadie puede excusarse por no ocupar un lugar importante dentro de la Iglesia. El puesto de cada uno marcará un modo de llevar a cabo la misión, pero esa misión la comparten todos los discípulos de Jesús, por lo que nadie puede sentirse eximido[58]. Cualquiera que sea la situación del lector de las homilías, encontrará elementos para sentirse interpelado personalmente. En todas las meditaciones destaca la universalidad del destinatario del mensaje cristiano, con la correspondiente responsabilidad ante los requerimientos divinos. Sea meditando sobre una virtud determinada, como a propósito de los sacramentos, el apostolado o la vida de oración, nunca deja de puntualizar que se refiere a todos los cristianos, no sólo a unos pocos, porque la redención que Cristo realizó es de alcance

---

56 "Esta es la misericordia de Dios, que llama a cada uno de acuerdo con sus circunstancias personales, porque quiere *que todos los hombres se salven* -1 Tim II, 4—. Pero nosotros hemos nacido cristianos, hemos sido educados en la fe, hemos rec*ibid*o, muy clara, la elección del Señor. Esta es la realidad. Entonces, cuando os sentís invitados a corresponder, aunque sea a última hora, ¿podréis continuar en la plaza pública, tomando el sol como muchos de aquellos obreros, porque les sobraba el tiempo?" (*Amigos de Dios*, 42).

57 Cfr. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, Constitución dogmática del 21-XI-1964, n. 39.

58 "Quiere el Señor a los suyos en todas las encrucijadas de la tierra. A algunos los llama al desierto, a desentenderse de los avatares de la sociedad de los hombres, para hacer que esos mismos hombres recuerden a los demás, con su testimonio, que existe Dios. A otros, les encomienda el ministerio sacerdotal. A la gran mayoría, los quiere en medio del mundo, en las ocupaciones terrenas. Por lo tanto, deben estos cristianos llevar a Cristo a todos los ámbitos donde se desarrollan las tareas humanas: a la fábrica, al laboratorio, al trabajo de la tierra, al taller del artesano, a las calles de las grandes ciudades y a los senderos de montaña" (*Es Cristo que pasa*, 105).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

universal[59]. Pero un esfuerzo particular para abarcar el completo arco de situaciones personales se aprecia cuando explica la doctrina de la santificación del trabajo. En ese contexto se detiene con frecuencia en una enumeración de circunstancias, como para convencer al oyente de que todo trabajo —el suyo— puede ser santificado, y el motivo es que "a Cristo le interesa ese trabajo que debemos realizar —una y mil veces— en la oficina, en la fábrica, en el taller, en la escuela, en el campo, en el ejercicio de la profesión manual o intelectual"[60].

La óptica que da la fe, y la apertura de la redención a la humanidad entera, son, por tanto, dos puntos recurrentes en sus reflexiones, no sólo desde el punto de vista de la frecuencia, sino en cuanto están presentes en el fondo de todo razonamiento: trate del tema que trate en cada caso, lo enfoca con esa "visión sobrenatural" y lo aplica a todos los hombres.

Con relación al modo de fundamentar la doctrina, lo habitual es encontrarse con párrafos en que va desplegando distintas facetas de la materia propuesta, sin la preocupación de buscar el apoyo de una cita y sin pararse a demostrar las afirmaciones. Salvo el recurso a la Sagrada Escritura, que sí se emplea con constancia como argumento de autoridad, y que se ha estudiado aparte, son comparativamente pocas las ocasiones en que se vale de una referencia para apoyar su discurso (de media, 3 ó 4 por homilía), y con frecuencia se emplean precisamente como comentarios al Evangelio. Se diría que no las necesita. La finalidad que pretende no es demostrar lo que dice, sino proporcionar materia para la reflexión y la oración, y por eso le basta ir aportando las ideas que le parecen convenientes, para que cada uno las madure en su interior. El hecho de predicar con la intención de facilitar una meditación personal de la Palabra no sólo se nota en que favorece distintos momentos de oración, examen individual de la conducta, decisiones, etc., sino también en esos desarrollos de la doctrina. No emplea un tono que deje entrever el intento de convencer, sino que parece partir de la base de que los que escuchan estarán de acuerdo con él sin dar excesivas explicaciones, y lo único necesario será ayudarles a recapacitar. Es también una manifestación del clima de confianza con que se desarrolla esta predicación, y enlaza con la actitud de paternidad ya

---

59 "Nuestro celo por las almas no debe conocer fronteras, que nadie está excluido del amor de Cristo. Los Reyes Magos fueron las primicias de los gentiles; pero, consumada la Redención, *ya no hay judío o griego, no hay siervo o libre, no hay varón o hembra* —no existe discriminación de ningún tipo—, *porque todos sois uno en Cristo Jesús* —Gal III, 28—" (*Ibidem,* 38).

60 *Ibidem,* 174.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mencionada como resumen de distintos aspectos del modo de presentarse S. Josemaría ante los destinatarios de esas homilías.

Entre los distintos aspectos concretos que se vieron sobre el estilo con que expone las ideas, vale la pena recordar uno por ser característico del modo de argumentar en puntos que juzga más difíciles de comprender. Se trata de la costumbre de presentar los errores teóricos o prácticos, con objeto de mostrar con más relieve la verdad[61]. No suele hacerlo de un modo negativo, como lamentándose, sino enfocándolo a la mejor comprensión. Algunas veces presenta dos polos opuestos de visiones falsas por reduccionistas, de forma que, al mencionar un extremo se entiende una parte del problema, y al desechar la postura contraria, se comprende la otra[62]. En el texto, explicará después el modo adecuado de enfocar la cuestión. Siempre lo hace. Cuando emplea el recurso de subrayar la postura equivocada, termina dando la clave del modo correcto de entenderlo. Hacia el final de la homilía *Desprendimiento*, por ejemplo, donde ha subrayado algunas falsas formas de presentar la virtud, concluye: "El verdadero desprendimiento lleva a ser muy generosos con Dios y con nuestros hermanos; a moverse, a buscar recursos, a gastarse para ayudar a quienes pasan necesidad"[63]. En algunas ocasiones encontramos también que el enfoque desacertado se ridiculiza, describiendo una versión superficial del problema que quiere tratar, para que resalte de forma gráfica que hay que ir más al fondo de la cuestión. A propósito de la soberbia, y para explicar que no hay que dejarse llevar por una concepción grandilocuente de ese vicio, sino acudir a lo ordinario, explica: "oímos hablar de soberbia, y quizá nos imaginamos una conducta despótica, avasalladora: grandes ruidos de voces que aclaman y el triunfador que pasa, como un emperador romano, debajo de los altos arcos, con ademán de inclinar la cabeza, porque teme que su frente gloriosa toque el

---

61 Algunos ejemplos de particular interés se pueden encontrar en *Es Cristo que pasa,* 18 y 99; y en *Amigos de Dios,* 55.

62 "Cierta mentalidad laicista y otras maneras de pensar que podríamos llamar *pietistas,* coinciden en no considerar al cristiano como hombre entero y pleno. Para los primeros, las exigencias del Evangelio sofocarían las cualidades humanas; para los otros, la naturaleza caída pondría en peligro la pureza de la fe. El resultado es el mismo: desconocer la hondura de la Encarnación de Cristo, ignorar que *el Verbo se hizo carne,* hombre, *y habitó en medio de nosotros* (Ioh I, 14)" (*Amigos de Dios,* 74). La misma idea, desglosada con más detalle en tres párrafos, la encontramos en *Es Cristo que pasa,* en el n. 98. Las homilías correspondientes están fechadas con casi 20 años de diferencia.

63 *Amigos de Dios,* 126. Especialmente reseñable es, en este sentido, el discurso sobre la verdadera devoción al Corazón de Jesús (cfr. *Es Cristo que pasa,* 163-165).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

blanco mármol. Seamos realistas: esa soberbia sólo cabe en una loca fantasía"[64]. Presentar una idea falsa del tema que está desarrollando y explicar a continuación los términos correctos del problema, resulta así una vía frecuente para favorecer la comprensión del discurso.

B. Algunos «conceptos-llave»

El alcance de los razonamientos que emplea S. Josemaría para explicar la doctrina en momentos reflexivos, es muy variado. Algunos argumentos son específicos de una virtud o una situación particular, otros se repiten, desde puntos de vista distintos, por ser consideraciones que se pueden aplicar a diversos campos. Hay también un conjunto de nociones que aparecen en momentos significativos con la función, en cuanto al desarrollo argumental, de ser apoyo y fundamento, permaneciendo después a lo largo de estas páginas con una presencia implícita, como soporte de la reflexión. En algunos de estos conceptos pretendemos detenernos ahora. No se han de considerar necesariamente los aspectos más destacados del camino de santidad que propone S. Josemaría —entendido como el modo de vivir las virtudes, medios concretos, etc.—, pues analizar su propuesta espiritual excede el propósito de este trabajo.

En primer lugar, o mejor, como proemio, nos parece necesario mencionar un elemento teológico básico que puede ayudar a apreciar el relieve de lo que se expondrá más adelante: la percepción que manifiesta S. Josemaría de la distancia entre el hombre y Dios[65]. La desproporción entre Creador y criatura podría darse por supuesta como algo evidente, pero en estos textos el sentido de la grandeza divina en contraste con la poquedad humana no se presenta sólo como una certeza cognoscitiva, sino principalmente como una vivencia personal. Se diría que S. Josemaría tiene una particular conciencia de la

---

64 *Amigos de Dios*, 101; el texto continúa desgranando las verdaderas manifestaciones de la soberbia.

65 No nos referimos tanto a la virtud moral de la humildad cuanto a la percepción intelectual de la distancia entre Dios y el hombre, que difiere de ella, aun estando relacionada, y que se ha dado también de un modo u otro en todos los santos; tiene mucho que ver con la noción de santidad de Dios —separación— del pueblo de Israel (cfr., por ejemplo, Jacques GUILLET, *Sainteté de Dieu*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 14 (1990), 184-191, en particular los dos apartados consecutivos: *Le Dieu saint d'Israël* y *Devant le Dieu saint*, en pp. 185-188).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inmensidad de Dios y de la pequeñez del hombre. Una y otra se presentan ante él con una evidencia indiscutible, como algo que se experimenta a diario y que no precisa demostración. No se plantea la necesidad de describirla o de convencer a nadie en este punto, pero empapa constantemente su enseñanza. Sí la recuerda con frecuencia, porque únicamente ve posible construir una verdadera relación con el Creador, sobre esa base de humildad, entendida como reconocimiento de lo que verdaderamente cada uno es ante Dios[66]. La salvación que Dios ofrece al hombre, de este modo, se presenta con absoluta gratuidad por su parte, lo que en las homilías se traducirá con frecuencia en alabanza y acciones de gracias, y también en actos de contrición y petición de ayuda.

Con esta intelección de fondo, S. Josemaría condensa en una expresión característica la dignidad y la responsabilidad del cristiano: ***alter Christus, ipse Christus***[67]. S. Josemaría no se limita a contemplar el misterio de Cristo como un observador distante e imparcial, sino involucrándose e involucrando a los oyentes. Ya vimos en el capítulo segundo cómo pasa, de un modo inmediato, directo, natural, desde los textos que narran su vida en el Evangelio, a la respuesta que reclama del hombre. Hay un convencimiento radical, profundo, de que todo cristiano está llamado a realizar en su vida la identificación con Cristo[68]. Ser otro Cristo, el mismo Cristo, es don y tarea. Es gracia de Dios, y

---

66 "Somos la oscuridad, y El es clarísimo resplandor; somos la enfermedad, y El es salud robusta; somos la escasez, y El la infinita riqueza; somos la debilidad, y El nos sustenta, *quia tu es, Deus, fortitudo mea* (Ps XLII, 2), porque siempre eres, oh Dios mío, nuestra fortaleza" (*Es Cristo que pasa*, 80).

67 Sobre las raíces en la tradición cristiana y el uso que hace S. Josemaría de la expresión *alter Christus, ipse Christus*, vid. el capítulo quinto de Antonio ARANDA, *«El bullir de la sangre de Cristo»*, o.c., pp. 203-254. En cuanto a su presencia en las homilías, aparecen estas formulaciones —a veces en castellano, otras en latín— en 13 de ellas: 8 pertenecientes a *Es Cristo que pasa* (1ª, 2ª, 8ª, 10ª, 11ª, 12ª, 15ª, 18ª) y 3 a *Amigos de Dios* (1ª, 8ª, 12ª). Cfr. también Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, o.c., pp. 276-279.

68 La centralidad de Cristo en la vida espiritual del cristiano ha sido estudiada desde muchos puntos de vista; se pueden consultar algunos, con bibliografía de interés en Antonio BLASUCCI, *Cristocentrismo*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 1, pp. 667-676 (aquí sobre todo distingue cómo se concibe en distintas escuelas de espiritualidad), y E. COTHENET, E. LEDEUR, P. ADNÈS, A. SOLIGNAC, *Imitation du Christ*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 7² (1990), pp. 1536-1601. Más cercano a nuestro problema concreto, pero desde una óptica no limitada a S. Josemaría, es de interés Antonio ARANDA, *El cristocentrismo*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

exige lucha personal. En su mente, esa exigencia está ligada, en primer lugar, al bautismo, el momento en que el cristiano recibe el don de ser incorporado a Cristo: "apóstol es el cristiano que se siente injertado en Cristo, identificado con Cristo, por el Bautismo; habilitado para luchar por Cristo, por la Confirmación..."[69]. Esta *identificación primera*, propia de todo cristiano por el hecho de serlo, muestra su dignidad; pero S. Josemaría se centra más en el aspecto de tarea, de responsabilidad. Como deduce Aranda del análisis de la fórmula *alter Christus, ipse Christus*, en los textos de S. Josemaría: "se habla en ocasiones de la identificación con Cristo como realidad ya presente, como don poseído, y en otras ocasiones (la mayoría) como meta a alcanzar, como algo que está en proceso de realización"[70]. Se podría decir que toma el bautismo como el momento en que el cristiano es incorporado a Cristo en una acción divina, y a partir de ahí, Dios le llama a una respuesta, a que con su conducta vaya perfeccionando esa incorporación, de forma que se vaya llevando a término la identificación perfecta con Él, que es, por tanto, la meta última, el fin: "la ambición es alta y nobilísima: la identificación con Cristo, la santidad"[71]. La santidad, así formulada, traduce la visión cristocéntrica que empapa todo el espíritu de S. Josemaría, convirtiendo la meta en una invitación a mirar a Cristo, a centrar el esfuerzo de la propia lucha interior en parecerse más y más a Él, y para ello, imitarle, seguirle, unirse a Él:

"Hemos de aprender de El, de Jesús, nuestro único modelo. Si quieres ir adelante previniendo tropiezos y extravíos, no tienes más que andar por donde El anduvo, apoyar tus plantas sobre la impronta de sus pisadas, adentrarte en su Corazón humilde y paciente, beber del manantial de sus mandatos y afectos; en una palabra, has de identificarte con Jesucristo, has de procurar convertirte de verdad en otro Cristo entre tus hermanos los hombres"[72].

---

de la espiritualidad cristiana, en *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro*, EUNSA, Pamplona 1994, pp. 623-649. El marco cristológico adecuado se puede tomar de F. OCÁRIZ, L.F. MATEO-SECO, J.A. RIESTRA, *El Misterio de Jesucristo*, EUNSA, Pamplona 1991, pp. 452.

69 *Es Cristo que pasa*, 120.

70 Antonio ARANDA, *«El bullir de la sangre de Cristo»*, o.c., pg. 231.

71 *Ibidem*, 58; en otras frases equivalentes: "La meta no es fácil: identificarnos con Cristo" (*Ibidem*, 32); "La vocación cristiana, esta llamada personal del Señor, nos lleva a identificarnos con El" (*Amigos de Dios*, 256).

72 *Ibidem*, 128.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En esa progresiva identificación juega un papel importante el conocimiento profundo de la existencia de Jesús transcurrida sobre esta tierra, que se adquiere principalmente a través de la meditación de los episodios que narran los evangelistas: "para ser *ipse Christus* hay que *mirarse en El*. No basta con tener una idea general del espíritu de Jesús, sino que hay que aprender de El detalles y actitudes. Y, sobre todo, hay que contemplar su paso por la tierra, sus huellas, para sacar de ahí fuerza, luz, serenidad, paz"[73]. En la mente de S. Josemaría, como ya se ha indicado, esta meditación de los evangelios implica la contemplación, la oración, un diálogo con Dios que arranca y se alimenta de esa lectura, porque en cualquiera de las escenas es posible descubrir un significado preciso, una aplicación concreta a la situación particular de quien lo está leyendo, y de ese modo —contando siempre con la gracia de Dios—, se va haciendo presente la vida de Cristo en cada cristiano. Poco a poco, se tratará de ir aprendiendo a comportarse como el Hijo de Dios hecho hombre, a aplicar a la propia vida lo que se descubre en la suya, y también, como parte de ese proceso, a ir albergando en el corazón los mismos sentimientos que Jesús en el suyo. Toda la conducta se debe ver afectada. Hasta tal punto S. Josemaría está convencido de esa necesidad, que llega a pedir en un momento en que está haciendo oración ante Jesús Niño: "haz que el fundamento de mi personalidad sea la identificación contigo"[74].

La fórmula que condensa la identificación con Cristo, tiene también un ángulo de contemplación que, necesariamente, conduce a lo que denomina "fundamento del espíritu del Opus Dei"[75]: la **filiación divina**, o mejor, la percepción, el hecho de sentirse hijos de Dios, que empapa toda la vida interior, la relación del cristiano con su Padre[76]. La importancia de este punto

---

[73] *Es Cristo que pasa*, 107.

[74] *Ibidem*, 31.

[75] *Es Cristo que pasa*, 64.

[76] Sobre los modos de enfocar la filiación divina en la historia la espiritualidad, cfr. Charles BAUMGARTNER, *Le mystère de la filiation adoptive*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, voz *Grâce*, Beauchesne, vol. 6 (1967), pp. 708-726; también, del mismo diccionario la voz *Enfance spirituelle*, vol. 4² (1960), pp. 682-714, firmada por M.—F. BERROUARD, F. DE SAINTE-MARIE, C. BERNARD. Los estudios sobre la importancia de este aspecto de la espiritualidad cristiana se han ido multiplicando en los últimos años, y en particular con motivo de la preparación del Jubileo del año 2000 se han dirigido muchos esfuerzos a poner de relieve el papel de Dios Padre en la vida del cristiano. Nos parece destacable en este sentido José Luis ILLANES (*cur.*), *El Dios y Padre de Nuestro Señor*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en los dos libros queda reflejada en unas palabras de la presentación de *Es Cristo que pasa*, donde Del Portillo afirma: "El nervio central es el sentido de la filiación divina, constante en la predicación del Fundador del Opus Dei"[77].

El abismo que separa al hombre de Dios, la distancia entre la poquedad de la criatura y la grandeza del Creador, sólo pueden ser colmados por iniciativa divina. Cristo —única vía que conduce al Padre—, con su Encarnación, manifiesta que quiere compartir su vida con los hombres. Por la acción del Espíritu Santo, el cristiano puede unirse al Hijo, ser *alter Christus, ipse Christus*, y así, tratar al Padre como Él, y tomar conciencia de la filiación divina: "la efusión del Espíritu Santo, al cristificarnos, nos lleva a que nos reconozcamos hijos de Dios"[78]. En estas homilías "reconocerse" hijos de Dios lleva a "sentirse" así, en una percepción que influye sobre todos los ámbitos de la propia vida, resultando que el acceso del hombre a Dios se presenta de un modo cercano, casi inmediato. La misma unión al Hijo le hace sentirse hijo, y lo

---

Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 708; el volumen contiene trabajos de interés sobre Dios Padre, desde diversas ópticas, entre ellas la filiación divina del cristiano; unos pocos se refieren a enseñanzas de S. Josemaría.

77 Álvaro DEL PORTILLO, *Una vida para Dios*, pg. 114. La filiación divina es probablemente uno de los aspectos que más han llamado la atención a los estudiosos de las enseñanzas de S. Josemaría, a juzgar por el número de publicaciones diversas a que ha dado lugar en los últimos años. Por dar algunos ejemplos: Francisco FERNÁNDEZ-CARVAJAL, Pedro BETETA, *Hijos de Dios. La filiación divina que vivió y predicó el beato Josemaría Escrivá*, Palabra, Madrid 1995; Fernando OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en Pedro RODRÍGUEZ (*cur.*), *50 aniversario*, o.c. , pp. 173-213 (en *Naturaleza, Gracia y Gloria*, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 175-221); Fernando OCÁRIZ, Ignacio DE CELAYA, *Vivir como hijos de Dios. Estudios sobre el beato Josemaría Escrivá*, Eunsa, Pamplona 1993. Resulta de interés también Johannes STÖHR, *La vida del cristiano según el espíritu de filiación divina*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/3) 879-893; este artículo comienza por destacar brevemente lo que dicen algunos Padres de la Iglesia sobre este punto (pp. 880-884), como representantes de la tradición, y desde ellos pasa a considerar la enseñanza de S. Josemaría sobre la filiación divina como vivencia, y sus consecuencias. Más reciente, y desde la perspectiva *vivencial* —y aplicada— que aquí nos interesa, encontramos un buen trabajo en el volumen que acabamos de mencionar: Catalina BERMÚDEZ, *Hijos de Dios Padre en la vida cotidiana. Reflexiones en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en José Luis ILLANES (*cur.*), *El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 617-632.

78 *Es Cristo que pasa*, 87.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mismo que la identificación con Cristo se presentaba como el fundamento de la personalidad, ese sentido profundo de la filiación divina es lo que funda toda la relación con Dios, toda la propia vida interior. El hombre unido a Cristo participa del eterno diálogo amoroso del Hijo con el Padre, y esta conversación con Dios es la misma esencia de la vida interior: un hijo que habla con su Padre. No es posible ser *alter Christus, ipse Christus*, sin sentir profundamente la filiación respecto del Padre; y análogamente, no se puede vivir como hijo de Dios si no se lucha por identificarse con Cristo.

Como se ve, la perspectiva que emplea S. Josemaría en estas meditaciones no es la perteneciente al ámbito de la teología dogmática, aunque la presupone[79]. Lo que defiende es la necesidad de sentir hondamente esa relación de un hijo con su Padre Dios: éste es el punto de apoyo que sugiere para edificar una vida interior sólida[80].

---

79 Es el punto de vista, en cambio, de Fernando OCÁRIZ en *Hijos de Dios en Cristo*, Eunsa, Pamplona 1972, pp. 162 y también en *La Santísima Trinidad y el misterio de nuestra deificación*, en «Scripta Theologica», 6 (1974/1) 363-390. En el primero, estudia la doctrina de la participación en Santo Tomás, y sugiere aplicarla a la filiación del cristiano respecto al Padre en el Hijo, posibilidad que desarrolla en el artículo de dos años más tarde. En otro trabajo más reciente, retoma esas consideraciones fijándose más en la acción del Espíritu Santo (*Hijos de Dios por el Espíritu Santo*, en «Scripta Theologica», 30 (1998/2) 479-503). Incluye ese estudio dos ideas —entre otras— de interés para nuestro desarrollo, que ya se han mencionado: la filiación divina es consecuencia de la identificación con Cristo, realizada por envío del Espíritu Santo (*Ibidem*, pg. 484); y la realidad ontológica de la participación en la Filiación subsistente, para S. Josemaría "se traduce, en el plano existencial, en el consejo de fundamentar la vida espiritual en la consideración habitual de la filiación divina" (*Ibidem*, pg. 489). Las mismas ideas están presentes en el volumen *Naturaleza, gracia y gloria*, o.c., pp. 67-93.

80 Nos parece oportuno reseñar un artículo sobre este punto que juzgamos poco acertado: Javier SESÉ, *La conciencia de la filiación divina, fuente de vida espiritual*, en «Scripta Theologica», 31 (1999/2) 471-493 (también en el volumen del 2000 ya citado: José Luis ILLANES (*cur.*), *El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, pp. 496-517). El propósito declarado es "presentar una reflexión teológica sobre la conciencia de la filiación divina como fuente de vida espiritual, pero inspirada en la experiencia y la enseñanza de los santos" (pg. 472), y a lo largo del artículo, va realizando consideraciones al hilo de algunos textos de distintos santos. Lo que sorprende es que, con algunos de ellos, esas consideraciones superan en mucho lo que se encuentra en los textos que cita (cfr. santa Teresa de Jesús en pp. 476-477 y 482; de S. Juan de la Cruz en pg. 477; santo Tomás Moro en pg. 481; santa Catalina de Siena en pg. 485; san Alfonso María de Ligorio en pg. 485; y santa Teresa de los Andes en pg. 489). Sin pretender negar que en la espiritualidad de esos santos sentirse hijos de Dios

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

S. Josemaría afirma explícitamente, y de modo inequívoco, el lugar central —fundamento— que ocupa el sentido de la filiación divina en la vida espiritual. Este convencimiento le lleva a fomentar la toma de conciencia de ser hijos de Dios. Si, como decíamos, la realidad de la filiación divina es consecuencia de la acción del Espíritu Santo, la "percepción" presupone, además de la gracia, una consideración frecuente, y un trato del hijo con su Padre, propio de la virtud de la piedad:

"La vida de oración y de penitencia, y la consideración de nuestra filiación divina, nos transforman en cristianos profundamente piadosos, como niños pequeños delante de Dios. La piedad es la virtud de los hijos y para que el hijo pueda confiarse en los brazos de su padre, ha de ser y sentirse pequeño, necesitado. Frecuentemente he meditado esa vida de infancia espiritual, que no está reñida con la fortaleza, porque exige una voluntad recia, una madurez templada, un carácter firme y abierto"[81].

De ese modo puede ir penetrando en el alma, hasta "que acaba por informar la existencia entera: está presente en todos los pensamientos, en todos los deseos, en todos los afectos"[82].

---

pueda haber tenido un papel de importancia, nos parece que tampoco dan pie los textos para afirmarlo. Los párrafos, en cambio, de santa Teresita del Niño Jesús, la beata Isabel de la Trinidad, S. Francisco de Sales, S. Luis María Grignión de Montfort y S. Josemaría, sí hablan directamente de sentir la filiación divina, aunque la brevedad de las citas, como es natural, no permite juzgar de cada uno de ellos si el papel que juega en su vida espiritual es central o colateral. En definitiva, parece que deduce *a priori* algunos efectos que la conciencia de la propia filiación divina, considerada como fuente, deja en el alma (confianza en Dios, percepción de la misericordia divina, cercanía, etc.), y cuando los encuentra en un santo, afirma que tienen ese origen, sin considerar que se pueden alcanzar por otros caminos: la filiación divina será un elemento presente en toda espiritualidad cristiana, pero puede estar como consecuencia y no como fuente. Nos parece que la buena intención de resaltar lo común no debe difuminar los trazos que distinguen a los santos entre sí, a riesgo de perder la riqueza que los distintos carismas aportan a la Iglesia.

81 *Es Cristo que pasa*, 10. No nos detenemos aquí la infancia espiritual, sentirse hijos «pequeños», pues no es uno de los elementos más nucleares; baste decir que facilita a S. Josemaría el crecimiento en la conciencia de su filiación. Una visión de la relación entre ambas —casi identificadas ahí— se puede leer en Salvatore GAROFALO, *El valor perenne del Evangelio*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/1), pp. 24-28. Desde el punto de vista más biográfico, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pp. 404-422.

82 *Amigos de Dios*, 146. Sobre los medios que pone durante la misma predicación para

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Entre todos los ámbitos de la vida del cristiano, sin embargo, hay algunas facetas que S. Josemaría concibe más empapadas de esta filiación divina, y que califica con la frase: "de los hijos de Dios". Una mención de las más frecuentes, sin detenernos en su análisis, puede ayudar a comprender que estamos ante un punto fundamental, que repercute en todo el modo de plantear la vida espiritual[83]. Lo aplica con frecuencia al diálogo con Dios en oración[84], a la libertad[85] y a la alegría[86]. También se encuentra como "la tarea de los hijos de Dios"[87], la vocación[88], y la conversión[89], en este caso, como título de un apartado.

También en la mirada a la creación como algo bueno, positivo, que puede acercar a Dios, habla mucho S. Josemaría de filiación divina; sentirse hijo de Dios le lleva a quererla, a amar al mundo como un don paterno:

"La filiación divina es una verdad gozosa, un misterio consolador. La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños. Más aún: precisamente porque somos hijos de Dios, esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las

---

fomentar ese sentimiento profundo de la filiación divina nos detendremos en el apartado siguiente.

83 Sobre algunas de esas expresiones: Fernando OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, o.c., pp. 198-219.

84 "La auténtica oración de los hijos de Dios" (*Ibidem*, 243). También a la lengua que se emplea en la oración, después de resaltarlo de la única raza y único color, el de los hijos de Dios: cfr. *Es Cristo que pasa*, 13 y 106.

85 Unas veces citando Rom VIII, 21, otras veces no: *Es Cristo que pasa*, 70, 130, 173, y *Amigos de Dios*, 27, 38, 205, 297. En algunos casos también añade "de la gloria", como el texto de S. Pablo. Son precisamente la oración y la libertad los dos puntos a los que se aplican las consideraciones metafísicas sobre la filiación participada, en el trabajo mencionado de Fernando Ocáriz, *Hijos de Dios por el Espíritu Santo* (pp. 490-498).

86 "La alegría de saberse hijos de Dios" (*Es Cristo que pasa*, 30). El añadido "saberse" resalta que no basta el conocimiento abstracto, y lo repite en otros momentos. Cfr. también *Amigos de Dios*, 146 y 219, y una explicación de la relación entre filiación divina y alegría en *ibidem*, 26.

87 *Ibidem*, 259.

88 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 174.

89 Cfr. *ibidem*, 57.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando al mundo"[90].

El convencimiento profundo de ser hijo de Dios produce en el cristiano un modo propio de percibir el mundo creado: legado de su Padre, campo donde demostrar su amor filial. Y comporta el compromiso del hijo, de devolver a las estructuras humanas su más noble sentido de cara a Dios. Es una tarea que se presenta con fuerza en las páginas que estamos analizando, despertando la responsabilidad de todo bautizado por hacer propia la misión de la Iglesia.

Estrechamente ligada a la conciencia de la filiación divina, se encuentra otra noción que S. Josemaría denomina, en algunos lugares de estas homilías, **unidad de vida**[91]. Realizando los propios deberes —los que sean— con esa plena conciencia de ser hijo de Dios, todo se convierte en ocasión de "agradar a Nuestro Padre Dios"[92]. Como en la vida de Cristo, el Hijo, lo que da relieve a las ocupaciones ordinarias del cristiano, otro Cristo, no es la materialidad de lo que realiza, sino la capacidad de llevarlo a cabo como un hijo ante su padre:

"Con ese deseo continuo de agradar a Dios en las pequeñas batallas personales —como sonreír cuando no se tienen ganas: yo os aseguro, además, que en ocasiones resulta más costosa una sonrisa que una hora de cilicio—, es difícil dar pábulo al orgullo, a la ridícula ingenuidad de considerarnos héroes

---

90 *Ibidem*, 65.

91 *Es Cristo que pasa*, nn. 10, 11 y 126; *Amigos de Dios*, n. 165. En *Camino* ya se encuentra el concepto, pero no con esa fórmula, aunque parece que ya la usaba en 1931 (cfr. A. DE FUENMAYOR, V. GÓMEZ-IGLESIAS, José Luis ILLANES , *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona 1986, pg. 42). Idéntica expresión emplea el Concilio Vaticano II aplicada a los sacerdotes (*Presbyterorum Ordinis*, 14), y para los laicos la desarrolla Juan Pablo II en la *Christifideles Laici* (para un estudio sobre la unidad de vida en ese documento ver Raúl LANZETTI, *La unidad de vida y la misión de los fieles laicos en la Exhortación Apostólica «Christifideles laici»*, en «Romana», Estudios 1985-1996, pp. 85-102). Una explicación detallada —y aplicada— se puede encontrar en: Antonio ARANDA, *La lógica de la unidad de vida. Identidad cristiana en una sociedad pluralista*, Eunsa, Pamplona 2000. Sobre cómo lo entiende nuestro autor también: Ignacio DE CELAYA, *Unidad de vida y plenitud cristiana*, en Pedro RODRÍGUEZ (*cur*.), *50 aniversario*, o.c., pp. 321-340; Dominique LE TOURNEAU, *Las enseñanzas de S. Josemaría Escrivá sobre la unidad de vida*, en «Scripta Theologica», 31 (1999/3) 633-676.

92 *Amigos de Dios*, 152.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

notables: nos veremos como un niño que apenas alcanza a ofrecer a su padre naderías, pero que son recibidas con inmenso gozo"[93].

La certeza de ser mirado así por Dios Padre, y de que hasta sus acciones más menudas son apreciadas con cariño, es lo que se encuentra en la base de la unidad de vida. Esta noción, se sitúa, por tanto, de inmediato en el plano de la acción, y, si bien no es el tema central de ninguna homilía específica en estos dos volúmenes, aparece, a veces sólo implícitamente, cuando presenta una propuesta para llevar a la práctica[94]. Subraya con esa expresión la necesidad de armonizar todas las obras del cristiano, de unificarlas: "No soportamos los cristianos una doble vida: mantenemos una unidad de vida, sencilla y fuerte en la que se funden y compenetran todas nuestras acciones"[95]. No consiste simplemente que la conducta refleje la coherencia con la propia fe, aunque indudablemente presupone esa rectitud, pero va más allá. Por un lado habla de algo que unifica, que funde y compenetra, y por otro de la multiplicidad de acciones y ambientes a los que se aplica: se extiende a todo lo que el cristiano realiza, lo abarca por entero. El principio unificador no es otro que la caridad[96], y se concreta en la capacidad de convertir toda acción en un diálogo amoroso con Dios Padre; indica que un cristiano que se mueve en las coordenadas del mundo moderno, ha de saber encontrarse con Dios en las circunstancias en que se desenvuelve, convirtiendo toda su actividad en una manifestación del amor a Él, en entablar una conversación continua que más que con las palabras se establece con las obras. Afirmará que la unidad de vida "tiene como nervio

---

93 *Amigos de Dios*, 139.

94 Sin formar parte de los dos volúmenes que estudiamos, puede considerarse centrada en este tema la homilía, ya citada en otras ocasiones, *Amar al mundo apasionadamente* (Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid-México-Buenos Aires-Pamplona 1968, nn. 113-123), aunque no emplee en ella la expresión específica "unidad de vida". Cfr. Pedro RODRÍGUEZ, *Vivir santamente la vida ordinaria. Consideraciones sobre la homilía pronunciada por el beato Josemaría Escrivá de Balaguer en el campus de la Universidad de Navarra (8.X.1967)*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/2), pp. 397-418, en particular pp. 413-416; en esa disertación, se propone la "unidad de vida" como una de las "tesis" sobre la secularidad cristiana de la homilía.

95 *Es Cristo que pasa*, 126.

96 Antonio ARANDA, *La lógica de la unidad de vida. Identidad cristiana en una sociedad pluralista*, o.c., pp. 122-123.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la presencia de Dios"[97], pues lleva a descubrir en los deberes ordinarios una oportunidad que Dios brinda para manifestar el amor y convertirlo en obras de servicio. La unidad de vida se encuentra, así, en estrecha dependencia del sentido de la filiación divina, pues se trata de vivir el diálogo con Dios Padre en todo lo que se hace, y en íntima conexión con el concepto de identificación con Cristo. Unido a Cristo, identificado con Él, el cristiano puede tratar a Dios como Padre, y lo puede hacer de forma continua. Lo mismo que el Verbo Encarnado mantiene un trato constante con su Padre, una continua visión en la Trinidad, quien ha sido hecho hijo en el Hijo puede y debe buscar esa misma presencia del Padre, porque está viviendo la vida del Hijo. Si hasta las acciones más intrascendentes de Jesús son salvíficas, también todas las del cristiano deben serlo, no sólo las que se dirigen de un modo directo al culto o al servicio de la Iglesia. Además y necesariamente, el ámbito de la familia, del trabajo, de la amistad o de las relaciones sociales, devienen así campo apostólico. No sólo se deshace la posible dicotomía entre contemplación y acción apostólica[98], sino que ambas se identifican en el ámbito de las ocupaciones ordinarias. La unidad de vida juega así el papel de clave práctica para conseguir mantener el significado unitario de las múltiples dimensiones de la vida de un cristiano, significado que se concreta en el amor a Dios.

En efecto, la percepción de una amorosa y constante presencia de Dios como Padre, la filiación divina sentida en todo momento, el descubrimiento de un plan divino detrás de todas las acciones, acciones, provoca una respuesta de amor, que constituye, desde el punto de vista del sujeto, el elemento unificador, lo que aúna el obrar del cristiano. No se da por supuesto, se presenta como tarea, requiere un esfuerzo para que vaya abarcando todos los ámbitos en que se desarrolla la vida del discípulo de Cristo. De este modo, la unidad de vida aparece como un elemento esencial en el desarrollo de cualquier cuestión relacionada con la vida espiritual, es más, esa concepción de la vida cristiana hace que lo más intrascendente, las acciones aparentemente menos

---

97 "Todo el panorama de nuestra vocación cristiana, esa unidad de vida que tiene como nervio la presencia de Dios, Padre Nuestro, puede y debe ser una realidad diaria" (*Es Cristo que pasa*, 11).

98 Cfr. Jean Baptiste CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*, Palabra, Madrid 1990, pp. 560; el mismo argumento en S. Josemaría con relación a su visión cristológica, por ejemplo, en Paul O'CALLAGHAN, *The Inseparability of Holiness and Apostolate. The Christian, "alter Christus, ipse Christus", in the Writings of Blessed Josemaría Escrivá*, en «Annales Theologici», 16 (2002/1) 152-164.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

relacionadas con la gloria de Dios y la salvación de las almas, adquieran el relieve de un servicio a estos grandes ideales, si se realizan en diálogo con Dios y por amor a Él. Se trata descubrir que es posible cumplir la voluntad divina no sólo dedicando la propia actividad al servicio directo de la Iglesia, sino también en el ámbito de la propia profesión u oficio, del descanso, de la familia, de la amistad, y, embebidos en las situaciones más comunes, mantener un diálogo constante con el Creador. Está hablando siempre S. Josemaría a personas que se encuentran en medio del mundo, de ahí la importancia de aprender a descubrir un servicio a Dios en las tareas que ocupan su tiempo y su interés. Es por eso claro que aplica este concepto en el ámbito de la secularidad, como se aprecia en un texto en que, a propósito de la respuesta del Señor a la pregunta sobre los impuestos (Cfr. Mt XXII, 18-21), afirma: "También aquí se manifiesta esa unidad de vida que —no me cansaré de repetirlo— es una condición esencial, para los que intentan santificarse en medio de las circunstancias ordinarias de su trabajo, de sus relaciones familiares y sociales"[99].

Especial énfasis se aprecia en las homilías cuando se trata de aplicar este principio al trabajo, que considera el "quicio" de la santificación según su propuesta espiritual[100]. Después de urgir a trabajar con perfección humana y buscando a Dios en tal esfuerzo, concluye:

"Trabajar así es oración. Estudiar así es oración. Investigar así es oración. No salimos nunca de lo mismo: todo es oración, todo puede y debe llevarnos a Dios, alimentar ese trato continuo con El, de la mañana a la noche. Todo trabajo honrado puede ser oración; y todo trabajo, que es oración, es

---

99 *Amigos de Dios*, 165.

100 *Es Cristo que pasa*, 45; *Amigos de Dios*, 61, 62 y 81. No nos detenemos en el gran tema de la santificación del trabajo, "elemento nuclear de la doctrina espiritual del beato Josemaría Escrivá" (José Luis ILLANES, *Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una teología del trabajo*, Eunsa, Pamplona 1997, pg. 108), precisamente para evitar entrar de lleno en su doctrina espiritual, que supera el ámbito de estas páginas. Se puede consultar en ese mismo volumen de Illanes el capítulo VI dedicado a S. Josemaría (pp. 107-139), y el resto las 239 páginas del libro para una perspectiva más amplia. Del reciente congreso en el Centenario del nacimiento de S. Josemaría se pueden consultar, desde el punto de vista teológico: Antonio ARANDA, *Identidad cristiana y configuración del mundo. La fuerza configuradora de la secularidad y del trabajo santificado*, en *La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo (I)*, o.c., pp. 175-198; y desde la perspectiva de una reflexión sobre la influencia en la vida del cristiano: Janne Haaland MATLARY, *Work, a Path to Holiness*, *ibidem*, pp. 155-170.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

apostolado. De este modo el alma se enrecia en una unidad de vida sencilla y fuerte"[101].

Como se ve, la radical unidad que reclama de la conducta del cristiano se concreta en convertir la existencia entera en una oración continua, de forma que cualquier actividad pueda ser realizada como un servicio a Dios y manifestación de amor a Él. El hijo de Dios puede mantener su conversación con el Padre y agradarle en todo momento, porque no depende de que realice una actividad u otra, sino de su unión con Cristo, que le lleva a cumplir la voluntad de Dios Padre. El esfuerzo por mantener la unión con el Hijo, y el diálogo con el Padre —alimentado en momentos dedicados a Dios de forma exclusiva—, va produciendo un hábito, que da la capacidad de referir todo a Dios de modo constante, casi inconsciente, como un «instinto». Será precisamente esta palabra la empleada para describir una síntesis de la unidad de vida, en un texto transmitido por su segundo sucesor, que arranca de la conciencia de ser hijo de Dios:

"Desde el fundamento de su filiación divina, practicó y enseñó a miles de almas la «unidad de vida», que resumía como «la necesidad y como el instinto sobrenatural de purificar todas las acciones elevándolas al orden de la gracia, de santificarlas y de convertirlas en instrumento de apostolado»"[102].

---

[101] *Es Cristo que pasa*, 10. Tomamos de *Amigos de Dios* un texto en que desarrolla el modo de conseguirlo: "Persuadíos de que no resulta difícil convertir el trabajo en un diálogo de oración. Nada más ofrecérselo y poner manos a la obra, Dios ya escucha, ya alienta. ¡Alcanzamos el estilo de las almas contemplativas, en medio de la labor cotidiana! Porque nos invade la certeza de que El nos mira, de paso que nos pide un vencimiento nuevo: ese pequeño sacrificio, esa sonrisa ante la persona inoportuna, ese comenzar por el quehacer menos agradable pero más urgente, ese cuidar los detalles de orden, con perseverancia en el cumplimiento del deber cuando tan fácil sería abandonarlo, ese no dejar para mañana lo que hemos de terminar hoy: ¡Todo por darle gusto a El, a Nuestro Padre Dios!" (*Amigos de Dios*, 67).

[102] Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Rialp, Madrid 2000, pg. 275.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. MOCIÓN DE LA VOLUNTAD

A. Decisiones de carácter general

Dentro de la finalidad de promover disposiciones generales de mayor generosidad con Dios, cabe individuar diversos objetivos con estilo y matices propios. Nos detendremos sólo en tres que nos parecen más significativos en estas homilías: una propuesta que hace referencia a la primera decisión de tomarse en serio la vida cristiana, otra dirigida a exhortar a una actitud habitual de conversión, y una tercera cuyo objetivo es recordar al cristiano que debe mantener una lucha ascética viva. En un párrafo perteneciente a la homilía *La conversión de los hijos de Dios*, pueden reconocerse estos tres grados:

"En la vida nuestra, en la vida de los cristianos, la conversión primera —ese momento único, que cada uno recuerda, en el que se advierte claramente todo lo que el Señor nos pide— es importante; pero más importantes aún, y más difíciles, son las sucesivas conversiones. Y para facilitar la labor de la gracia divina con estas conversiones sucesivas, hace falta mantener el alma joven, invocar al Señor, saber oír, haber descubierto lo que va mal, pedir perdón"[103].

La **decisión inicial** de tomarse la vida cristiana en serio, la "conversión primera" que describe aquí S. Josemaría entre guiones, no se suele presentar en estas homilías como un objetivo pendiente de ser alcanzado[104]. Para quienes

---

[103] *Es Cristo que pasa*, 57.

[104] El doble sentido de la palabra "conversión", tal como aquí la emplea S. Josemaría, difiere, en el primero de los significados, del que explica el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1427: "Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental [...]". Esta acepción tiene como meta el bautismo, pero en el texto que hemos expuesto, el sentido es más bien una toma de conciencia de la propia vocación cristiana, basada en el bautismo, pero que no tiene porqué acompañarlo temporalmente —en particular, no puede ser así para quien ha sido bautizado de niño—. Por este motivo hemos optado por llamarle "decisión inicial".

La segunda acepción, sí respondería al número consecutivo del Catecismo: "Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

han abrazado la fe siendo adultos, este paso comprende ya un compromiso de vida cristiana; en aquellos que se han encontrado en la Iglesia desde niños, se presupone, pero con frecuencia se hace explícita esa decisión en un momento particular de la propia existencia con una toma de conciencia más profunda. En la experiencia personal de S. Josemaría, se dio un momento así durante el invierno en que cumplió 16 años, aunque la voluntad de Dios se le hizo más manifiesta —como es sabido— siendo ya sacerdote, el 2 de octubre de 1928. Ambos episodios de su vida se pueden considerar vocacionales, y, por responder a la descripción del párrafo citado, ayudan a comprender el sentido que le da: lo que tiene en mente como paradigma —es decir, no como única posibilidad, pero sí como el ejemplo más claro— de esa "conversión primera" es la decisión de seguir una llamada de Dios, una vocación específica[105]. En estas homilías, tal determinación —se trate o no de una vocación— se considera un paso ya dado. No ofrecen, por tanto, un primer anuncio del mensaje evangélico, una catequesis inicial o argumentos para una primera toma de conciencia de las exigencias de la fe o de un camino espiritual determinado; se presupone más bien una cierta vida cristiana en quien escucha o se acerca a su lectura, y la decisión de mantenerla y hacerla crecer. Pero esta resolución está en la base de las demás metas que sugerirá; no es inusual que apele a ella S. Josemaría como punto de apoyo para otras exigencias, lo cual sirve también de estímulo para quien no estuviera aún decidido a seguir a Cristo. En muchos textos presupone esa decisión inicial como algo que pertenece al pasado, pero que, al mismo tiempo estimula en el presente y mueve a la fidelidad en el futuro. En ocasiones emplea para ello enseñanzas de Jesús como dirigidas de modo particular a quienes están decididos a seguir sus huellas, como estímulo para ellos y modo de remover a quien hasta el momento hubiera vivido una vida cristiana mediocre[106]. Con la misma intención, procurará también

segunda conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que «recibe en su propio seno a los pecadores» y que siendo «santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación» (LG 8) [...]" (n. 1428).

105 Un conjunto de estudios sobre distintos aspectos de la vocación, se puede consultar en Agostino FAVALE (*cur.*), *Vocazione comune e vocazione specifiche. Aspetti biblici, teologici e psico-pedagogico-pastorali*, LAS, Roma 1993, pp. 538; cada uno de los 20 apartados contiene bibliografía especializada.

106 "*Ego sum via*: El es la única senda que enlaza el Cielo con la tierra. Lo declara a todos los hombres, pero especialmente nos lo recuerda a quienes, como tú y como yo, le hemos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

presentar la vida cristiana como algo audaz y atractivo, que invita a la imitación, alentando a seguir la llamada a la santidad que todo cristiano ha recibido. A veces lo hace de un modo tácito, reconociendo en la vocación un don inestimable, como aquí, a propósito de la estrella aparecida a los Magos de oriente:

"*Hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle* (Mt II, 2). Es nuestra misma experiencia. También nosotros advertimos que, poco a poco, en el alma se encendía un nuevo resplandor: el deseo de ser plenamente cristianos; si me permitís la expresión, la ansiedad de tomarnos a Dios en serio. Si cada uno de vosotros se pusiera ahora a contar en voz alta el proceso íntimo de su vocación sobrenatural, los demás juzgaríamos que todo aquello era divino. Agradezcamos a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo y a Santa María, por la que nos vienen todas las bendiciones del cielo, este don que, junto con el de la fe, es el más grande que el Señor puede conceder a una criatura: el afán bien determinado de llegar a la plenitud de la caridad, con el convencimiento de que también es necesaria —y no sólo posible— la santidad en medio de las tareas profesionales, sociales..."[107].

Está hablando en este texto a su interlocutor inmediato, y por esto no estimula una búsqueda del plan de Dios para él, sino que da por supuesta su vocación divina y su respuesta, despertando el agradecimiento y animando a la fidelidad. En otros momentos, en cambio, plantea de modo más explícito la necesidad de tomar la decisión ante una primera llamada, pero es menos frecuente[108]. De uno u otro modo, mantiene siempre el mismo tono positivo cuando se refiere su interlocutor directo o indirecto. En pocas ocasiones se servirá de la forma negativa, de la recriminación a quien no se decide a seguir la llamada, y empleará entonces la tercera persona del plural[109]. De todos modos,

---

dicho que estamos decididos a tomarnos en serio nuestra vocación de cristianos, de modo que Dios se halle siempre presente en nuestros pensamientos, en nuestros labios y en todas las acciones nuestras, también en aquellas más ordinarias y corrientes" (*Amigos de Dios*, 127).

107 *Es Cristo que pasa*, 32.

108 "Vale la pena jugarse la vida, entregarse por entero, para corresponder al amor y a la confianza que Dios deposita en nosotros. Vale la pena, ante todo, que nos decidamos a tomar en serio nuestra fe cristiana" (*Ibidem*, 129).

109 "Hay un caso que nos debe doler sobre manera: el de aquellos cristianos que podrían dar

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aunque éste sea el modo habitual de plantearlo en las homilías, también consta que en ocasiones empleaba enunciados más directos, interpelando con fuerza para provocar esas decisiones de entrega[110].

Hay que puntualizar que esta decisión inicial se presenta con una exigencia de donación total a Dios que no consiste en el mero meter a Dios en los propios planes, sino más bien en meterse uno en los planes divinos, olvidando —entregando— los propios. Este alcance se aprecia en la palabra "entrega" en labios de S. Josemaría, que involucra todos los aspectos de la propia vida, porque "la fe y la vocación de cristianos afectan a toda nuestra existencia, y no sólo a una parte. Las relaciones con Dios son necesariamente relaciones de entrega, y asumen un sentido de totalidad. La actitud del hombre de fe es mirar la vida, con todas sus dimensiones, desde una perspectiva nueva: la que nos da Dios"[111]. No reclama la generosidad en la respuesta sólo a una parte de los cristianos, se dirige a todos. La publicación está abierta a todo potencial lector, pero eso no implica una diversidad de exigencia: todos los cristianos tienen obligación de ser santos[112]. Hablando de tener una vida espiritual intensa, una auténtica "compenetración con Cristo", afirma:

"Es doctrina que se aplica a cualquier cristiano, porque todos estamos igualmente llamados a la santidad. No hay cristianos de segunda categoría, obligados a poner en práctica sólo una versión rebajada del Evangelio: todos hemos recibido el mismo Bautismo y, si bien existe una amplia diversidad de carismas y de situaciones humanas, uno mismo es el Espíritu que distribuye los dones divinos, una misma la fe, una misma la esperanza, una la caridad (Cfr. 1 Cor XII, 4-6 y XIII, 1-13)"[113].

---

más y no se deciden; que podrían entregarse del todo, viviendo todas las consecuencias de su vocación de hijos de Dios, pero se resisten a ser generosos" (*Ibidem*, 147).

110 Cfr. un ejemplo gráfico que se remonta a marzo de 1941 en el relato de Encarnación ORTEGA (AGP, RHF —Archivo General de la Prelatura, Registro Histórico del Fundador— T-05074, pp. 74-76), recogido en José Miguel CEJAS, *Montse Grases. La alegría de la entrega*, Rialp, Madrid 1993, pp. 83-85.

111 *Es Cristo que pasa*, 46.

112 "Vida interior: es una exigencia de la llamada que el Maestro ha puesto en el alma de todos. Hemos de ser santos —os lo diré con una frase castiza de mi tierra— *sin que nos falte un pelo*: cristianos de veras, auténticos, canonizables; y si no, habremos fracasado como discípulos del único Maestro" (*Amigos de Dios*, 5).

113 *Es Cristo que pasa*, 134.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Procura así despertar una primera decisión generosa de entrega en quienes podrían excusarse en una supuesta incompatibilidad de sus deberes familiares, profesionales o sociales, con la lucha por la santidad. Ese compromiso inicial, resolución consciente de vivir la vocación cristiana hasta las últimas consecuencias con carácter de totalidad, dará el tono de exigencia en las homilías, pues actúa de estímulo para mover a las demás metas que irá proponiendo, también cuando no se mencione de forma explícita.

Partiendo de esa decisión inicial, urge a mantener una actitud constante de **examen**, necesaria para descubrir lo que cada uno debe cambiar para progresar en su identificación con Cristo:

"Desde nuestra primera decisión consciente de vivir con integridad la doctrina de Cristo, es seguro que hemos avanzado mucho por el camino de la fidelidad a su Palabra. Sin embargo, ¿no es verdad que quedan aún tantas cosas por hacer?, ¿no es verdad que queda, sobre todo, tanta soberbia? Hace falta, sin duda, una nueva mudanza, una lealtad más plena, una humildad más profunda, de modo que, disminuyendo nuestro egoísmo, crezca Cristo en nosotros, ya que *illum oportet crescere, me autem minui* (Ioh III, 30), hace falta que El crezca y que yo disminuya"[114].

Esa "primera decisión consciente" coloca al discípulo en el camino, pero aunque vaya avanzando por él, siempre quedará, hasta el último momento de la vida, una parte por recorrer. Y ese avance se da principalmente reconociendo los errores para disminuir la soberbia, el egoísmo, y así ir consiguiendo reflejar mejor el rostro de Jesús[115]. S. Josemaría, es consciente de que en cualquier etapa de esa senda hacia la santidad queda siempre mucho por corregir, y el primer paso para cada nueva *metanoia* es el examen de la propia conducta, que lleve a la contrición y a la penitencia. Una preocupación de fondo en estas homilías es, en efecto, facilitar la revisión del propio comportamiento con puntos de examen, para comprobar la calidad de la entrega y corregir lo que sea necesario.

---

[114] *Ibidem*, 58.

[115] Siempre se recoge en los tratados clásicos de ascética esta necesidad del examen. Joseph Tissot, por ejemplo, lo pone como el principal ejercicio de piedad, desarrollando diversas formas complementarias de realizarlo (cfr. *La vida interior*, Herder, Barcelona 1996 (18ª), pp. 459-487); le llamará "el ejercicio central y director" (*Ibidem*, pg. 492). Otro modo clásico de presentarlo —siguiendo a S. Ignacio— es el de Adolphe TANQUEREY, o.c., nn. 460-477.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Como parte de su estilo característico, esa actitud cristaliza muchas veces en dirigir algunas preguntas, en primera o segunda persona, que no dan una respuesta explícita ni la presuponen: el predicador espera que cada uno la conteste en su interior[116]. A veces van enfocadas a tomar resoluciones generales nuevas o revisar otras anteriores sin entrar en detalles; plantea así, por ejemplo: "¿Quieres tú pensar —yo también hago mi examen— si mantienes inmutable y firme tu elección de Vida? ¿Si al oír esa voz de Dios, amabilísima, que te estimula a la santidad, respondes libremente que sí?"[117]. Otras veces concreta más: interroga sobre el tema que está tratando, enmarcando la pregunta en un contexto más específico[118]; realiza una sola pregunta para dar salida a una enseñanza[119]; o enlaza una serie de interrogaciones relacionadas, para incidir más puntualmente, como aquí se aprecia:

"Pensemos valientemente en nuestra vida. ¿Por qué no encontramos a veces esos minutos, para terminar amorosamente el trabajo que nos atañe y que es el medio de nuestra santificación? ¿Por qué descuidamos las obligaciones familiares? ¿Por qué se mete la precipitación en el momento de rezar, de asistir al Santo Sacrificio de la Misa? ¿Por qué nos faltan la serenidad y la calma, para cumplir los deberes del propio estado, y nos entretenemos sin ninguna prisa en ir detrás de los caprichos personales? Me podéis responder: son pequeñeces. Sí, verdaderamente: pero esas pequeñeces son el aceite, nuestro aceite, que mantiene viva la llama y encendida la luz.[120].

---

116 Aparte de los siguientes, se pueden ver algunos ejemplos más en el estudio de las figuras de pensamiento, en concreto en el cuarto modo de interrogar que allí se expone.

117 *Amigos de Dios*, 24.

118 "¿Cómo va tu vida de oración? ¿No sientes a veces, durante el día, deseos de charlar más despacio con El? ¿No le dices: luego te lo contaré, luego conversaré de esto contigo?" (*Es Cristo que pasa*, 8).

119 "¡Qué ejemplo de fe segura nos ofrece este ciego! Una fe viva, operativa. ¿Te conduces tú así con los mandatos de Dios, cuando muchas veces estás ciego, cuando en las preocupaciones de tu alma se oculta la luz? ¿Qué poder encerraba el agua, para que al humedecer los ojos fueran curados? Hubiera sido más apropiado un misterioso colirio, una preciosa medicina preparada en el laboratorio de un sabio alquimista. Pero aquel hombre cree; pone por obra el mandato de Dios, y vuelve con los ojos llenos de claridad" (*Amigos de Dios*, 193); el segundo interrogante no es una invitación al examen como el primero.

120 *Ibidem*, 41.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En este caso, observamos además una particularidad sobre el tipo de cuestiones; aquí no está simplemente preguntando al oyente o lector —incluyéndose, como hace con frecuencia— si cumple o no con lo que le sugiere, sino que da por supuesto que ha descubierto momentos en que no vive esas exigencias como debería, y le propone que dirija la mirada a las causas, le invita a profundizar en los motivos que le llevan a esos descuidos. Pocas veces emplea ese modo de preguntar que implica la presunción de que algo se hace mal, y si alguna vez lo hace suele quedarse en una sola pregunta[121]; prefiere presentar las cosas de modo positivo, o al menos, sin adelantar una respuesta negativa, concluyendo con la intención de mejorar, y con la petición de gracia a Dios para hacerlo[122]. Es de notar que cuando S. Josemaría pregunta de este modo para inducir un examen de conciencia, muchas veces se apoya en escenas del Evangelio. En párrafo que acabamos de reproducir en el texto, por ejemplo, está comentando la parábola de las vírgenes que esperan al esposo con sus lámparas de aceite, y ofrece una interpretación espiritual del significado de ese aceite. Lo mismo hará en otro lugar empleando la pregunta de los Reyes Magos a Herodes —"¿Dónde está el Rey?"— como punto de arranque del examen personal[123]; y toma también ocasión para que cada uno indague en su conciencia del episodio de la higuera estéril, que sirvió al Señor para acrecentar la fe de los discípulos y quedó como símbolo de la infecundidad bajo una apariencia frondosa[124]. Otras veces emplea ese modo de acudir al Evangelio

---

121 "¿Cómo nos atreveremos a clamar sin hipocresía: Señor, me duelen las ofensas que hieren tu Corazón amabilísimo, si no nos decidimos a privarnos de una nimiedad o a ofrecer un sacrificio minúsculo en alabanza de su Amor? La penitencia —verdadero desagravio— nos lanza por el camino de la entrega, de la caridad. Entrega para reparar, y caridad para ayudar a los demás, como Cristo nos ha ayudado a nosotros" (*Ibidem*, 140).

122 "En nuestra alma ha caído la Palabra de Dios. ¿Qué clase de tierra le hemos preparado? ¿Abundan las piedras? ¿Está colmada de espinos? ¿Es quizá un lugar demasiado pisado por andares meramente humanos, pequeños, sin brío? Señor, que mi parcela sea tierra buena, fértil, expuesta generosamente a la lluvia y al sol; que arraigue tu siembra; que produzca espigas granadas, trigo bueno" (*Ibidem*, 254).

123 "¿Dónde está el Rey? ¿No será que Jesús desea reinar, antes que nada en el corazón, en tu corazón? Por eso se hace Niño, porque ¿quién no ama a una criatura pequeña? ¿Dónde está el Rey? ¿Dónde está el Cristo, que el Espíritu Santo procura formar en nuestra alma? No puede estar en la soberbia que nos separa de Dios, no puede estar en la falta de caridad que nos aísla. Ahí no puede estar Cristo; ahí el hombre se queda solo" (*Es Cristo que pasa*, 31).

124 "Se llegó a la higuera, *no hallando sino solamente hojas* —Mt XXI, 19—. Es lamentable esto. ¿Ocurre así en nuestra vida? ¿Ocurre que tristemente falta fe, vibración de humildad, que no aparecen sacrificios ni obras? ¿Que sólo está la fachada cristiana, pero que

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que sitúa al oyente y se sitúa él mismo en el lugar de los sujetos protagonistas de una escena, para revivirla y reaccionar como ellos; un buen ejemplo lo tenemos en un texto de *Es Cristo que pasa*, donde el examen surge a partir de una pregunta de Jesús, desmenuzando su significado:

"También a nosotros nos llama, y nos pregunta, como a Santiago y a Juan: *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum?*—Mt XX, 22—: ¿Estáis dispuestos a beber el cáliz —este cáliz de la entrega completa al cumplimiento de la voluntad del Padre— que yo voy a beber? *Possumus!* —Mt XX, 22—; ¡Sí, estamos dispuestos!, es la respuesta de Juan y de Santiago. Vosotros y yo, ¿estamos seriamente dispuestos a cumplir, en todo, la voluntad de nuestro Padre Dios? ¿Hemos dado al Señor nuestro corazón entero, o seguimos apegados a nosotros mismos, a nuestros intereses, a nuestra comodidad, a nuestro amor propio? ¿Hay algo que no responde a nuestra condición de cristianos, y que hace que no queramos purificarnos? Hoy se nos presenta la ocasión de rectificar"[125].

De este modo quiere conseguir que el oyente —o el lector— se sienta interpelado directamente por el Maestro, como si estuviera presente en la escena, y para recalcarlo más continúa diciendo: "es necesario empezar por convencerse de que Jesús nos dirige personalmente estas preguntas. Es El quien las hace, no yo. Yo no me atrevería ni a planteármelas a mí mismo"[126].

La misma actitud presenta con otros medios para mover a la contrición. Uno de ellos, también frecuente, consiste en emplear como acto de contrición unas palabras tomadas del Evangelio, o de otros libros de la Escritura. No lo hace exclusivamente para manifestar la compunción, utiliza también palabras frases bíblicas como acciones de gracias, actos de amor, etc., pero a la hora de pedir perdón suele ser un recurso más habitual. En un breve párrafo de *Es Cristo que pasa* ofrece 5 frases de esas como jaculatorias, de las cuales tres tienen el matiz de la contrición[127]. Una de ellas es la respuesta de Pedro al Señor

---

carecemos de provecho? Es terrible. Porque Jesús ordena: *nunca jamás nazca de ti fruto. Y la higuera se secó inmediatamente* —Mt XXI, 19—. Nos da pena este pasaje de la Escritura Santa, a la vez que nos anima también a encender la fe, a vivir conforme a la fe, para que Cristo reciba siempre ganancia de nosotros" (*Amigos de Dios*, 202).

125 *Es Cristo que pasa*, 15.

126 *Ibidem*.

127 *Ibidem*, 119.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

resucitado después de la triple pregunta "¿Me amas?", que también emplea en un párrafo en que podemos apreciar este modo de animar al dolor y al arrepentimiento:

"A la vista de nuestras infidelidades, a la vista de tantas equivocaciones, de flaquezas, de cobardías —cada uno las suyas—, repitamos de corazón al Señor aquellas contritas exclamaciones de Pedro: *Domine, tu omnia nosti, tu scis quia amo te!* (Ioh XXI, 17); ¡Señor!, ¡Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo, a pesar de mis miserias! Y me atrevo a añadir: Tú conoces que te amo, precisamente por esas miserias mías, pues me llevan a apoyarme en Ti, que eres la fortaleza: *quia Tu es, Deus, fortitudo mea* (Ps XLII, 2). Y desde ahí, recomencemos"[128].

Podría parecer que lo hace sólo como una ayuda para quien le escucha, porque le llevaría a sentirse más comprendido, pero cuando declara el motivo de esa postura, sólo explica que está haciendo oración en voz alta y siente la necesidad de pedir perdón. Hacerlo acompañado de quienes están escuchando, situándose a su altura, le permite mover a la compunción de forma más incisiva, o mejor, querer aplicárselo a sí mismo es motivo de una mayor exigencia, como indica unas líneas antes del texto que acabamos de citar: "si os hablo un poco descarnadamente, es porque yo quiero hacer una vez más un acto de contrición muy sincero, y porque quisiera que cada uno de vosotros también pidiera perdón"[129]. Es un rasgo de su estilo no meramente formal. Tanto cuando sugiere preguntas de examen como al pedir perdón en voz alta, se involucra el predicador en la predicación porque está haciendo su oración. En consecuencia, puede acercarse más a cada uno y facilitarle la necesaria humildad, que le puede conducir a reconocer sus faltas y sentir la contrición. Cuando el alma se siente humillada, se dificulta esa actitud, que surge, en cambio, de manera espontánea cuando se cuenta con la ayuda de la comprensión de quien participa en el mismo sentimiento.

Ese parece también el motivo, por el cual, cuando quiere arrancar decisiones de conversión, no recrimina a los oyentes una mala conducta. Si ha de corregir un comportamiento o una teoría equivocada, para dejar clara la doctrina moral, ese mal no lo supone en quien escucha sino en otras personas, sin echar en cara al auditorio el error. Hablando de la tendencia a pensar mal de

---

128 *Amigos de Dios*, 17. La misma frase la emplea también en el n. 267 del mismo libro.
129 *Ibidem*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los demás, por ejemplo, afirma que "es difícil hacer entender a esas personas, en las que la deformación se convierte casi en una segunda naturaleza, que es más humano y más verídico pensar bien de los prójimos"[130], pero no dirigirá una filípica contra su interlocutor por ese defecto. Cuando lo juzgue necesario, invitará a rectificar, dando por supuesto que no hay mala voluntad, sino falta de decisión o debilidad, y procurará suavizar el tono. Un modo de hacerlo que emplea algunas veces es reproducir palabras de la escritura como dirigidas a cada uno, de modo que puede emplear la segunda persona del singular, más directa, pero sin dejar de incluirse él mismo, y en esos casos suele continuar desgranando la exigencia de la cita que sea, como hace aquí con una del libro de los proverbios: "*Dame, hijo mío, tu corazón* (Prv XXIII, 26), nos sugiere al oído. Déjate de construir castillos con la fantasía, decídete a abrir tu alma a Dios, pues exclusivamente en el Señor hallarás fundamento real para tu esperanza y para hacer el bien a los demás"[131]. Así, es difícil que alguien se sienta herido, y más fácil que se decida a rectificar en el punto de que se trate. Tanto más cuando la contrición que fomenta —para sí y para los que escuchan— no la plantea de modo triste y difícil, sino alegre y optimista, porque aparece como la actitud de un hijo ante su Padre Dios que le quiere y le acoge también a la hora de la rectificación, dando lugar a una decisión de recomenzar llena de confianza en la ayuda divina. Esas son la contrición y la conversión que quiere fomentar, como resume en el último número de la homilía de un primer domingo de Cuaresma:

"Que vivamos contentos. Yo estoy contento. No lo debiera estar, mirando mi vida, haciendo ese examen de conciencia personal que nos pide este tiempo litúrgico de la Cuaresma. Pero me siento contento, porque veo que el Señor me busca una vez más, que el Señor sigue siendo mi Padre. Sé que vosotros y yo, decididamente, con el resplandor y la ayuda de la gracia, veremos qué cosas hay que quemar, y las quemaremos; qué cosas hay que arrancar, y las arrancaremos; qué cosas hay que entregar, y las entregaremos"[132].

La exhortación al examen y la contrición se encuentra muy relacionada en estas homilías con la propuesta de mantener la **lucha ascética**, pues ésta no

---

[130] *Es Cristo que pasa,* 68.
[131] *Amigos de Dios,* 211.
[132] *Es Cristo que pasa,* 66.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consistirá en otra cosa que en perseverar en continuas re-conversiones[133]. Anima S. Josemaría a mantener una batalla constante por avanzar en la propia vida interior, en el camino de la santidad. Este punto se encuentra con mucha frecuencia en las meditaciones[134]. Tal insistencia, sin duda, se debe al convencimiento de que la santidad se adquiere a través de la lucha, y, por tanto, nunca se puede dejar esa contienda espiritual. Se desprende esta certeza del conjunto de su predicación, pero además, le dedicará una homilía específica en *Es Cristo que pasa*, que titula *La lucha interior*[135]; a ella pertenece este párrafo:

"La guerra del cristiano es incesante, porque en la vida interior se da un perpetuo comenzar y recomenzar, que impide que, con soberbia, nos imaginemos ya perfectos. Es inevitable que haya muchas dificultades en nuestro camino; si no encontrásemos obstáculos, no seríamos criaturas de carne y hueso. Siempre tendremos pasiones que nos tiren para abajo, y siempre tendremos que defendernos contra esos delirios más o menos vehementes"[136].

Plantea, por tanto, esta exigencia de un modo que no admite ni excepciones ni paréntesis, porque "Satanás y sus aliados no se toman vacaciones"[137]. Se muestra tan persuadido de que en la predicación hace falta un empeño constante por fomentar la tenacidad en el esfuerzo por la santidad, que lo convierte en un rasgo propio de su estilo, pues está presente a lo largo de todas las homilías. Exige a todos esa lucha, a cualquier edad y en cualquier circunstancia, independientemente de las metas conseguidas en la propia vida

---

133 Por ascesis se entiende "lo sforzo personale e faticoso che, sorretto dalla grazia di Dio, il cristiano deve compiere per raggiungere la perfezione soprannaturale" (Ermanno ANCILLI, C. LAUDAZI, *Ascesi*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 1, pg. 211; hasta la página 226 se extiende la explicación, incluyendo su fundamento, praxis históricas, y el modo de realizarla como renuncia-mortificación). Para una ampliación de la idea de la lucha, cfr. Pierre BOURGUIGNON, Francis WENNER, *Combat spirituel*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 2² (1953), pp. 1135-1142; y como crecimiento de Cristo en el cristiano, F. JÜRGENSMEIER, *Il corpo mistico di Cristo*, Marcelliana, Brescia 1937, pp. 211 y ss.

134 El término "lucha", siendo muy específico, aparece en 93 ocasiones (de media, más de 3 por homilía). En otras 53 encontramos "batalla", "pelea" o "contienda".

135 *Ibidem*, 73-82.

136 *Ibidem*, 75.

137 *Amigos de Dios*, 62. Cfr. también *ibidem*, 217.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

interior o del cargo externo que se ocupe: nadie puede considerarse confirmado en gracia[138].

Procurando hacer amable la exigencia, encontramos en estas colecciones de meditaciones diversas formas de estimular este compromiso de la lucha para mantenerlo vivo. Uno de ellos, muy sencillo, consiste en urgir o en manifestar la decisión de cambiar, o de ser consecuente. Emplea, por ejemplo, con frecuencia construcciones relacionadas con "decidir" o "decisión"[139], y algunas veces "resolución" o "resolver" en el mismo sentido[140]. Pero la palabra que con más frecuencia usa con este fin es "propósito", que se encuentra en 17 homilías con este significado[141]. Como ya se ha mencionado, en la mente de S. Josemaría el término se corresponde con algo concreto, que evita las generalidades, y por eso cifra el fruto de sus palabras en que los asistentes formulen "propósitos claros, prácticos, de mejorar tu conducta"[142]. Para facilitar que sean así, sugiere no perderse en muchas metas, sino que, ante el peligro de dispersarse con muchos deseos de buenas acciones, recomendará centrar la lucha en unas pocas, como declara, por ejemplo, al final de *Tras los pasos del Señor*: "tengo que poner punto final a estas consideraciones, con las que he intentado remover tu alma, para que tú respondieses concretando algunos propósitos, pocos, pero bien determinados"[143].

Otro modo de fomentar la lucha en estas homilías se descubre en los momentos en que, con la intención de estimular la constancia en el esfuerzo, resalta las consecuencias que en el hombre va produciendo una vida virtuosa. A quien, en coherencia con la fe, se comporta como buen cristiano, luchando

---

138 "Si alguna vez, porque Dios puede permitir esa prueba, tropezáis con pastores indignos de este nombre, no os escandalicéis. Cristo ha prometido asistencia infalible e indefectible a su Iglesia, pero no ha garantizado la fidelidad de los hombres que la componen. A estos no les faltará la gracia —abundante, generosa— si ponen de su parte lo poco que Dios pide: vigilar atentamente empeñándose en quitar, con la gracia de Dios, los obstáculos para conseguir la santidad. Si no hay lucha, también el que parece estar alto puede estar muy bajo a los ojos de Dios" (*Es Cristo que pasa*, 81).

139 *Es Cristo que pasa*, 1, 33, 59, 72, 160 y 182; *Amigos de Dios*, 26, 38, 76, 114, 141, 164, 250 y 305.

140 *Amigos de Dios*, 36, 138, 198 y 219.

141 *Es Cristo que pasa*, 8, 9, 65, 66, 72, 74, 75, 92, 96, 97, 145, 174 y 183; *Amigos de Dios*, 21, 22, 71, 72, 110, 134, 138, 141, 148, 211, 217, 223 y 264. Contando repeticiones en el mismo número, sería 29 presencias, siempre con el significado preciso que aquí se le da.

142 *Es Cristo que pasa*, 8.

143 *Amigos de Dios*, 141.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por la santidad, le asegura la alegría en esta tierra, la fecundidad apostólica y la felicidad eterna[144]. Esa promesa y sobre todo el gozo interior que atribuye a quien se preocupa sólo de servir a Dios, le sirven de punto de apoyo para animar a perseverar en la batalla por la santidad. Explota menos, en cambio, la actitud contraria, consistente en presentar las consecuencias del vicio, y cuando lo hace —con cierto regusto de dolor o de pena—, cuida de que los presentes no se puedan sentir recriminados[145]. El motivo de que escaseen párrafos dedicados a deducir dónde termina el camino del mal, lo podemos encontrar en la confianza en Dios que manifiesta. El tono es positivo, de victoria, pero subrayando que se apoya para eso en la omnipotencia divina[146]. También es ésta una característica muy presente en las homilías de S. Josemaría, donde la seguridad de tal victoria se basa únicamente en la gracia de Dios. Aclara que el naufragio de una vida cristiana sólo puede ser consecuencia de apoyarse en las propias fuerzas en lugar de en Dios, extrayendo, en este caso sí, los efectos nocivos de tal actitud. El hombre que plantea su vida de espaldas a Dios o sin contar con Él, no conseguirá su fin, y, en la vida espiritual, fracasará sin remedio; en cambio, confiando plenamente en Dios se puede ir siempre adelante: "si contamos exclusivamente con nuestras propias fuerzas, no lograremos nada en el terreno sobrenatural; siendo instrumentos de Dios, conseguiremos todo: *todo lo puedo en aquel que me conforta* —Phil IV, 13—"[147]. Y empleando la simbología evangélica de la barca describe en otro párrafo las consecuencias de confiar en Dios o en uno mismo:

---

144 Cfr., por ejemplo, *ibidem*, 93.

145 "Cuando alguno centra su felicidad exclusivamente en las cosas de aquí abajo —he sido testigo de verdaderas tragedias—, pervierte su uso razonable y destruye el orden sabiamente dispuesto por el Creador. El corazón queda entonces triste e insatisfecho; se adentra por caminos de un eterno descontento y acaba esclavizado ya en la tierra, víctima de esos mismos bienes que quizá se han logrado a base de esfuerzos y renuncias sin cuento" (*Ibidem*, 118).

146 "La experiencia del pecado no nos debe, pues, hacer dudar de nuestra misión. Ciertamente nuestros pecados pueden hacer difícil reconocer a Cristo. Por tanto, hemos de enfrentarnos con nuestras propias miserias personales, buscar la purificación. Pero sabiendo que Dios no nos ha prometido la victoria absoluta sobre el mal durante esta vida, sino que nos pide lucha. *Sufficit tibi gratia mea* (2 Cor XII, 9), te basta mi gracia, respondió Dios a Pablo, que solicitaba ser liberado del aguijón que le humillaba" (*Es Cristo que pasa*, 114).

147 *Ibidem*, 120.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Tu barca —tus talentos, tus aspiraciones, tus logros— no vale para nada, a no ser que la dejes a disposición de Jesucristo, que permitas que El pueda entrar ahí con libertad, que no la conviertas en un ídolo. Tú solo, con tu barca, si prescindes del Maestro, sobrenaturalmente hablando, marchas derecho al naufragio. Unicamente si admites, si buscas, la presencia y el gobierno del Señor, estarás a salvo de las tempestades y de los reveses de la vida. Pon todo en las manos de Dios: que tus pensamientos, las buenas aventuras de tu imaginación, tus ambiciones humanas nobles, tus amores limpios, pasen por el corazón de Cristo. De otro modo, tarde o temprano, se irán a pique con tu egoísmo"[148].

Para el cristiano, esta disposición se manifiesta en una virtud específica: la esperanza. S. Josemaría dedica una homilía a esa virtud teologal[149], en la que insiste en la confianza en Dios y en su relación de con la lucha que el cristiano debe mantener para alcanzar la santidad, en particular en uno de los apartados, que lleva por título *La importancia de la lucha*[150]. En esa homilía se puede apreciar que aunque haya momentos en que le dé un tinte negativo a sus palabras, por la experiencia del pecado, la consecuencia termina siendo siempre positiva. Para cerrar este apartado, reproducimos dos párrafos tomados de ella, que ofrecen una idea del modo de plantear la lucha ascética de S. Josemaría:

"Una sacudida de amor, os decía. Miro mi vida y, con sinceridad, veo que no soy nada, que no valgo nada, que no tengo nada, que no puedo nada; más: ¡que soy la nada!, pero El es el todo y, al mismo tiempo, es mío, y yo soy suyo, porque no me rechaza, porque se ha entregado por mí. ¿Habéis contemplado amor más grande?

---

148 *Amigos de Dios*, 21.

149 La esperanza del cristiano, en *ibidem*, nn. 205-221.

150 Esta relación entre la virtud de la esperanza y la lucha ascética, es una característica muy propia del modo de entender ambas que S. Josemaría manifiesta, como pone de relieve Paul O'Callaghan, en *La virtud de la esperanza y la ascética cristiana en algunos escritos de S. Josemaría Escrivá fundador del Opus Dei* («Romana», 23 (1996/2) 262-279). No se encuentra, en cambio, en las voces del *Dictionnaire de Spiritualité* (Beauchesne, Paris 1936 y ss.): Jean-Hervé NICOLAS, *Espérance* (vol. 4² (1961), pp. 1208-1233), J. DE GUIBERT, M. VILLER, M. OLPHE-GALLIARD, *L'ascèse chrétienne* (vol. 1 (1937), pp. 960-1001), o la ya mencionada de Pierre BOURGUIGNON, Francis WENNER, *Combat spirituel* (vol. 2² (1953), pp. 1135-1142).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Y una sacudida de dolor, pues repaso mi conducta, y me asombro ante el cúmulo de mis negligencias. Me basta examinar las pocas horas que llevo de pie en este día, para descubrir tanta falta de amor, de correspondencia fiel. Me apena de veras este comportamiento mío, pero no me quita la paz. Me postro ante Dios, y le expongo con claridad mi situación. Enseguida recibo la seguridad de su asistencia, y escucho en el fondo de mi corazón que El me repite despacio: *meus es tu!* (Is XLIII, 1); sabía —y sé— cómo eres, ¡adelante!"[151].

El juego de la humildad —cristalizada en la percepción de la propia pequeñez y en la contrición— con la fe en el poder de Dios, da lugar a una confianza filial que impulsa a continuar luchando a pesar de las propias caídas y contando con ellas, pues, como resume al final del mismo punto, "la conciencia de que estamos hechos de barro de botijo nos ha de servir, sobre todo, para afirmar nuestra esperanza en Cristo Jesús"[152].

B. *Metas concretas dirigidas al crecimiento de la vida cristiana*

En las homilías que estamos estudiando, las exhortaciones a una mejora general van siempre acompañadas de la exigencia específica, "pues, de ordinario, los propósitos generales sirven para poco. Esos propósitos tan poco delineados me parecen ilusiones falaces, que intentan acallar las llamadas divinas que percibe el corazón; fuegos fatuos, que no queman ni dan calor, y que desaparecen con la misma fugacidad con que han surgido"[153]. La decisión de llevar una vida más cristiana, en la mente de S. Josemaría, tiene que bajar al plano de lo concreto, y por ello los momentos de exhortación se traducen siempre en una invitación a la mejora personal en algún punto determinado. Interesa ahora identificar algunos campos en los que sugiere esa mejora personal, sin pretender establecer la jerarquía que siguen en el modelo de vida cristiana que propone, sino más bien resaltando el modo propio de invitar a mejorar en ellos, con la intención, al mismo tiempo, de comprobar si estas meditaciones abarcan las distintas facetas del vivir cristiano. No es independiente esta mira de lo que se ha expuesto más arriba; en particular el

[151] *Ibidem*, 215.
[152] *Ibidem*, 215.
[153] *Ibidem*, 211.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

apartado sobre las "claves de lectura" ofrece una reflexión desde este punto de vista, ya que entre las metas concretas que propone tienen un relieve particular la consideración de la filiación divina y el crecimiento en la unidad de vida, en el ámbito de la existencia ordinaria del cristiano, más en particular aplicándola a la santificación del trabajo[154]. Sin embargo, por no abundar en lo ya referido, el esquema que aquí seguiremos para analizar las metas que S. Josemaría plantea, tomará otro punto de referencia: el *Catecismo de la Iglesia Católica*[155]. Ese documento, como su precedente, el Catecismo Romano[156], no sólo pretende ser una síntesis de doctrina, sino también de la moral y de la vida de la Iglesia: trata de abarcar el conjunto de las verdades de fe y de las facetas que han de componer la existencia del cristiano[157]. Por ese motivo, su estructura de cuatro puntos[158], ofrece un esquema sencillo en el que insertar las metas que quien

---

154 Como ya se ha dicho, es esencial este punto en la propuesta de S. Josemaría; por ofrecer un dato numérico, la palabra «trabajo», siendo un término poco frecuente en textos de espiritualidad, aparece 73 veces en *Es Cristo que pasa* y 72 en *Amigos de Dios*. En particular para quienes se sienten llamados a formar parte del Opus Dei, se convierte en lo más específico de su camino de santificación: "peculiaris proinde character spiritus Operis Dei in eo consistit, quod unusquisque suum laborem professionalem sanctificare debet; in sui laboris professionalis perfecta adimpletione, sanctificari; et per suum laborem professionalem, alios sanctificare" (*Codex iuris particularis Operis Dei*, n. 86, §2; puede consultarse, por ejemplo, en el apéndice de P. RODRÍGUEZ, F. OCÁRIZ, José Luis ILLANES , *El Opus Dei en la Iglesia. Introducción eclesiológica a la vida y el apostolado del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993, pg. 325). En el §1 explica que la ley del trabajo común a todos, pero que los fieles de la prelatura del Opus Dei han de amar ese trabajo.

155 Para un estudio propedéutico de este catecismo desde distintas ópticas , es de interés AA.VV., *Introducción a la lectura del Catecismo de la Iglesia Católica* (volumen monográfico), en «Scripta Theologica», 24 (1993/2) 415-736; contiene 14 colaboraciones.

156 Para un estudio de la relación de ambos en cuanto a los objetivos —no al contenido, pues es anterior a 1992—cfr. José M. GIMÉNEZ, *Un catecismo para la Iglesia Universal. Historia de la iniciativa desde su origen hasta el Sínodo Extraordinario de 1985*, Eunsa, Pamplona 1987, pp. 239.

157 Como resalta Pedro Rodríguez, la palabra «catecismo» fue elegida por más significativa para el propósito del libro que «compendio», la segunda posibilidad apuntada por los Padres del Sínodo Extraordinario de 1985 (cfr. Pedro RODRÍGUEZ, *El nombre del Catecismo de la Iglesia Católica*, en «Scripta Theologica», 26 (1994/1) 223-232). Al explicar las razones, se remite al Catecismo Romano, que lleva ese nombre, entre otras cosas porque "esa palabra indica no sólo síntesis o compendio de la doctrina cristiana, sino la intencionalidad de la misma y la razón de ser por la que se hace la síntesis o compendio, que es formalmente el servicio a la transmisión de la fe" (*Ibidem*, pg. 230).

158 Una breve explicación de esa estructura, la hace el mismo Juan Pablo II al promulgarlo con

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

predica puede proponer. Como es natural, únicamente tomamos la estructura globalmente considerada; es decir, tanto el contenido de lo que se dirá como el enfoque serán distintos de los empleados en el catecismo, pues nuestro interés se limita a cómo S. Josemaría estimula la formulación de propósitos concretos, lo cual nos llevará también a poner de manifiesto en cada uno de los temas, las facetas que, según su forma de exponerlos en las homilías, considera de mayor repercusión en la vida espiritual del cristiano.

El primer objetivo según ese esquema sería el de mover a **creer**, muy presente a lo largo de los dos volúmenes que estamos estudiando[159]. Hay una homilía específicamente dedicada a la fe[160], pero las referencias a esa virtud son mucho más amplias, como se puede colegir de un dato: la palabra fe está presente, en total, en 272 párrafos. Su predicación se encamina en muchas ocasiones a fomentar el crecimiento de la fe en cuanto decisión personal, con el convencimiento de que es un don de Dios: "La fe es virtud sobrenatural que dispone nuestra inteligencia a asentir a las verdades reveladas, a responder que sí a Cristo, que nos ha dado a conocer plenamente el designio salvador de la Trinidad Beatísima"[161].

Aunque sea una virtud, el modo de presentarla al auditorio tiene una característica que la distingue de las demás: no puede poner a Cristo como modelo. Como lo que nos interesa no es tanto la forma de vivirla o cómo afecta al cristiano, sino el modo de presentarla, este dato será determinante, porque los ejemplos de cómo vivir la fe no pueden encontrarse en las acciones de Jesucristo, que son, en cambio, el punto de referencia constante como modelo para el resto de las virtudes[162]. Sin embargo, no falta el recurso

---

la *Constitución Apostólica «Fidei depositum»* (en AAS, LXXXVI (1994) 116).

159 La primera parte del Catecismo de la Iglesia Católica comienza planteando "qué significa «creer». La fe es la respuesta del hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreabundante al hombre que busca el sentido último de su vida" (n. 26). El papel central que juega esta virtud en la vida espiritual, se encuentra descrito de un modo amplio en André DE BOVIS, *Foi*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 5 (1964), pp. 529-603. De estas 75 páginas, para nuestro propósito son de particular interés las que componen el apartado IV, que lleva por título *La vie de la foi* (pp. 562-584).

160 *Vida de fe*, en *Amigos de Dios*, nn. 190-297. El punto de vista en esta homilía es muy práctico: estimular la fe aplicada a la vida corriente; para ello, sigue consecutivamente el relato de 5 milagros del Nuevo Testamento, tratando de mostrar la actualidad que tienen.

161 *Ibidem*, 191.

162 Algo semejante podría decirse de la virtud de la esperanza, que mencionaremos al tratar de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

abundante al Evangelio, como es habitual en la predicación que estamos analizando, y esas referencias tienen la figura de Cristo como centro, aunque lo que aparece como ejemplo de imitación sea la fe de los distintos personajes que se cruzan por su camino.

Uno de los posibles peligros que S. Josemaría advierte respecto a esta virtud, es considerarla como algo que se da por supuesto en el cristiano, que no exigiría un crecimiento o un esfuerzo positivo por mejorar. Como afirma en alguna ocasión, "la fe no es para predicarla sólo, sino especialmente para practicarla"[163], y por eso trata de hacer caer en la cuenta al cristiano que las verdades de fe tienen que afectar a su vida, no basta con profesarlas, hay que vivir de fe[164]. De esa manera, quiere que el lector se sienta movido a buscar todas las consecuencias de la virtud en las distintas situaciones ordinarias, y le advierte del peligro que supone desligar la fe de la propia vida, porque, afirma, "algunos —son buenos, *bondadosos*— aseguran de palabra que aspiran a difundir el ideal hermoso de nuestra fe, pero en la práctica se contentan con una conducta profesional ligera, descuidada"[165]. No admite esa doble vida; en los textos que hablan de fe se trasluce siempre esa necesidad de no desligar de la conducta lo que se cree, pues "cuando la fe vibra en el alma, se descubre, en cambio, que los pasos del cristiano no se separan de la misma vida humana corriente y habitual. Y que esta santidad grande, que Dios nos reclama, se encierra aquí y ahora, en las cosas pequeñas de cada jornada"[166].

Ese esfuerzo por hacer comprender que la fe debe intervenir en la propia vida, cristaliza en la expresión que ya hemos considerado característica de nuestro autor: visión sobrenatural[167]. El cristiano tiene que saber juzgar lo que

---

la lucha ascética pues aparece en estos textos muy relacionada con ella.

163 *Ibidem*, 204.

164 "Al recitar el Credo, profesamos creer en Dios Padre todopoderoso, en su Hijo Jesucristo que murió y fue resucitado, en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. Confesamos que la Iglesia, una santa, católica y apostólica, es el cuerpo de Cristo, animado por el Espíritu Santo. Nos alegramos ante la remisión de los pecados, y ante la esperanza de la resurrección futura. Pero, esas verdades ¿penetran hasta lo hondo del corazón o se quedan quizá en los labios? El mensaje divino de victoria, de alegría y de paz de la Pentecostés debe ser el fundamento inquebrantable en el modo de pensar, de reaccionar y de vivir de todo cristiano" (*Es Cristo que pasa*, 129).

165 *Amigos de Dios*, 69.

166 *Ibidem*, 312.

167 "Un cristiano sincero, coherente con su fe, no actúa más que cara a Dios, con visión sobrenatural; trabaja en este mundo, al que ama apasionadamente, metido en los afanes de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ocurre a su alrededor, viendo en todo la mano de Dios, y descubriendo en su vida oportunidades de manifestar su amor a Él[168]. Ese concepto le sirve para subrayar que la fe debe llevar a consecuencias prácticas en la vida ordinaria, que es una de las características que distinguen mejor el modo de predicar sobre ella de S. Josemaría, y que es la mejor manera de animar a vivirla: conseguir que se perciba que las exigencias de la fe se encuentran al alcance de la mano. Con visión sobrenatural se descubre en todos los sucesos la voluntad de Dios, y ese descubrimiento consigue que la misma fe se haga más viva, y que crezca la confianza en Dios.

Otra forma de promover la fe entre los que forman el auditorio es realizar un acto de esa virtud en voz alta, para lo cual con frecuencia emplea la primera persona del singular, como se aprecia cuando toma las palabras del padre del niño endemoniado del Evangelio (Cfr. Mc IX, 23): "Se lo decimos con las mismas palabras nosotros ahora, al acabar este rato de meditación. ¡Señor, yo creo! Me he educado en tu fe, he decidido seguirte de cerca. Repetidamente, a lo largo de mi vida, he implorado tu misericordia. Y, repetidamente también, he visto como imposible que Tú pudieras hacer tantas maravillas en el corazón de tus hijos. ¡Señor, creo! ¡Pero ayúdame, para creer más y mejor!"[169]. Otras veces recurre al plural, implicando a los oyentes en esa manifestación de la fe también en la forma verbal[170]. De ese modo, invita a quienes tiene delante a imitar el acto de fe, o mejor, a acompañar al predicador a realizarlo, actualizando así la decisión de creer. Procura también pedir y hacer pedir esa virtud, fomentando la confianza en Dios y la humildad por estar

---

la tierra, con la mirada en el Cielo" (*Ibidem*, 206).

168 Aplicado a la vida de la Virgen: "Repasad en la oración esos argumentos, tomad ocasión precisamente de ahí para decirle a Jesús que lo adoráis, y estaréis siendo contemplativos en medio del mundo, en el ruido de la calle: en todas partes. Esa es la primera lección, en la escuela del trato con Jesucristo. De esa escuela, María es la mejor maestra, porque la Virgen mantuvo siempre esa actitud de fe, de visión sobrenatural, ante todo lo que sucedía a su alrededor: *guardaba todas esas cosas en su corazón ponderándolas* (Lc II, 51)" (*Es Cristo que pasa*, 174).

169 *Amigos de Dios*, 204.

170 "No es posible hablar de estas realidades centrales de nuestra fe, sin advertir la limitación de nuestra inteligencia y las grandezas de la Revelación. Pero, aunque no podamos abarcar esas verdades, aunque nuestra razón se pasme ante ellas, humilde y firmemente las creemos: sabemos, apoyados en el testimonio de Cristo, que son así. Que el Amor, en el seno de la Trinidad, se derrama sobre todos los hombres por el amor del Corazón de Jesús" (*Es Cristo que pasa*, 169).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

reconociendo la necesidad de la ayuda divina en el hecho mismo de la petición, y a la vez garantizando el crecimiento de la fe como consecuencia de la acción de Dios, en respuesta a esa petición. Fomenta al mismo tiempo la confianza en Dios y la fe, y convencido de que es Dios quien la da, la pide en voz alta y también invita a pedirla[171]. Incitar a pedirla y a manifestarla con palabras en el momento de la predicación, y con obras en toda la vida, son también constantes del modo de tratar la fe en estas homilías.

Dos son los medios que propone para avanzar en la vida de fe y en la imitación de Cristo, la oración y los sacramentos: "el que desea luchar, pone los medios. Y los medios no han cambiado en estos veinte siglos de cristianismo: oración, mortificación y frecuencia de Sacramentos. Como la mortificación es también oración —plegaria de los sentidos—, podemos describir esos medios con dos palabras sólo: oración y Sacramentos"[172]. Fijándonos ahora en el segundo, podemos apreciar algunas características que destacan en la predicación de S. Josemaría cuando exhorta a llevar una **vida sacramental**[173]. Todos los sacramentos asoman en algún momento a lo largo de los dos volúmenes de homilías. Al matrimonio le dedica una homilía[174]. El bautismo lo encontramos con frecuencia como fundamento de la llamada universal a la santidad, que es uno de los temas más recurrentes en los dos volúmenes. La Eucaristía y la Penitencia son los que más fomenta, por estar más presentes, con continuidad, en el crecimiento y desarrollo de la vida interior. Uno por uno se consideran todos en uno de los apartados de la homilía titulada *La lucha interior*, donde se detiene a meditar su eficacia[175]. Pero más que analizar cada

---

171 "Repitamos, con la palabra y con las obras: Señor, confío en Ti, me basta tu providencia ordinaria, tu ayuda de cada día. No tenemos por qué pedir a Dios grandes milagros. Hemos de suplicar, en cambio, que aumente nuestra fe, que ilumine nuestra inteligencia, que fortalezca nuestra voluntad" (*Ibidem*, 160).

172 *Ibidem*, 78.

173 El papel esencial de los sacramentos en la vida espiritual lo describe bien —brevemente— Jesús CASTELLANO, en la voz *Sacramenti*, del *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pp. 2206-2219, partiendo de la noción empleada en el Concilio Vaticano II, que quedaría, poco después, reflejada en los números —además de los dedicados a cada sacramento— 1066-1209 del *Catecismo de la Iglesia Católica* (cfr. Pedro LÓPEZ-GONZÁLEZ, *La celebración del misterio cristiano*, en «Scripta Theologica», 25 (1993/2) 627-662).

174 *El matrimonio, vocación cristiana* (*Ibidem*, nn. 22-30).

175 *Ibidem*, 78-80.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

uno, nos conformaremos aquí con resaltar alguna característica de su forma de promover una vida sacramental.

Cuando concreta los medios necesarios para vivir de cara a Dios en este mundo, nunca falta entre ellos el de la práctica de los sacramentos[176]. La insistencia en este punto es un modo sencillo de hacer comprender que hay que contar con ellos, que la vida cristiana, para su desarrollo, no puede prescindir de la dimensión sacramental. Y para subrayar esa necesidad, se apoya en la meditación de los mismos sacramentos, explicando que son fruto de la misericordia divina para mover a emplearlos[177].

Un denominador común de los textos destinados a fomentar la práctica de los sacramentos es la valoración de éstos como un gran beneficio que Dios ofrece a los hombres, manifestación de su misericordia y que sería injusto y poco razonable despreciar. A veces lo encontramos de forma implícita, hablando de ellos como de medios para mejorar la relación con Dios, pero otras veces esa alabanza de los sacramentos se hace explícita, tratando de facilitar más la moción de la voluntad[178]. El hecho de presentarlos como un

---

176 "Jesucristo ha entregado a su Iglesia todos los medios necesarios: nos ha enseñado a rezar, a tratar con su Padre Celestial; nos ha enviado su Espíritu, el Gran Desconocido, que actúa en nuestra alma; y nos ha dejado esos signos visibles de la gracia que son los Sacramentos. Úsalos. Intensifica tu vida de piedad. Haz oración todos los días. Y no apartes nunca tus hombros de la carga gustosa de la Cruz del Señor" (*Amigos de Dios*, 141).

177 "Quisiera que considerásemos ahora ese manantial de gracia divina de los Sacramentos, maravillosa manifestación de la misericordia de Dios. Meditemos despacio la definición que recoge el Catecismo de San Pío V: *ciertas señales sensibles que causan la gracia, y al mismo tiempo la declaran, como poniéndola delante de los ojos* (*Catechismus Romanus Concilii Tridentini*, II, c. I, 3). Dios Nuestro Señor es infinito, su amor es inagotable, su clemencia y su piedad con nosotros no admiten límites. Y, aunque nos concede su gracia de muchos otros modos, ha instituido expresa y libremente —sólo El podía hacerlo— estos siete signos eficaces, para que de una manera estable, sencilla y asequible a todos, los hombres puedan hacerse partícipes de los méritos de la Redención" (*Es Cristo que pasa*, 78).

178 Algunas expresiones suyas en *Es Cristo que pasa* referidas a la Eucaristía o a la Penitencia son: "maravillosa manifestación de la misericordia de Dios" (78), "tesoro en el altar" (85), "cauce divino" (80), "fuentes de santificación" (78), "coloquio divino" (78), "medicina principal de la Iglesia" (80), "Sacramento de la infinita eficacia" (88), "sacramento de la unidad y del amor" (106). También en *Amigos de Dios* se encuentran ese tipo de expresiones; añadimos algunas distintas tomadas de este segundo tomo: "arranca de nuestro corazón las más altas alabanzas" (142), "Santo Sacramento del Perdón" (149), "verdadero milagro del Amor de Dios" y "Sacramento maravilloso" (214), "¡cómo me

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

gran bien, le sirve de ayuda no sólo cuando quiere animar a practicarlos, sino también cuando se esfuerza por que el oyente se disponga a aprovecharlos bien, lo mejor posible. En alguna ocasión también se detendrá a lamentar la conducta de cristianos que no saben apreciarlos, y se servirá de ese recuerdo para estimular a acudir con mejores disposiciones a ese medio:

"Si se abandonan los Sacramentos, desaparece la verdadera vida cristiana. Sin embargo, no se nos oculta que particularmente en esta época nuestra no faltan quienes parece que olvidan, y que llegan a despreciar, esta corriente redentora de la gracia de Cristo. Es doloroso hablar de esta llaga de la sociedad que se llama cristiana, pero resulta necesario, para que en nuestras almas se afiance el deseo de acudir con más amor y gratitud a esas fuentes de santificación"[179].

El mismo convencimiento le mueve a procurar animar al auditorio a concretar un propósito claro de acudir a ellos con constancia, sin esperar una especial necesidad, incluyéndolos en el propio esquema vital. Una organización de la propia vida —"plan de vida"— en la que se incluyan los tiempos destinados a Dios, es otro de los puntos clave de esta predicación, de gran importancia por lo que respecta al modo de vivir los sacramentos que propone[180]. En efecto, la exhortación a concretar el momento y el lugar en que

gusta hacer un acto de fe explícita en la presencia real del Señor en la Eucaristía!" (154). También respecto al sacramento del matrimonio tiene palabras de alabanza explícita, principalmente llamándole, con S. Pablo, "sacramento y *sacramentum magnum* —Eph V, 32—" (*Amigos de Dios*, 184).

179 *Es Cristo que pasa*, 78.

180 "Procura atenerte a un plan de vida, con constancia: unos minutos de oración mental; la asistencia a la Santa Misa —diaria, si te es posible— y la Comunión frecuente; acudir regularmente al Santo Sacramento del Perdón —aunque tu conciencia no te acuse de falta mortal—; la visita a Jesús en el Sagrario; el rezo y la contemplación de los misterios del Santo Rosario, y tantas prácticas estupendas que tú conoces o puedes aprender" (*Amigos de Dios*, 149; cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, o.c. pp. 282-285). Consejos del mismo tipo son tradicionales en autores como S. Francisco de Sales: cfr., por ejemplo, las prácticas de piedad que sugiere en la segunda parte de la *Introducción a la vida devota* (SAN FRANCISCO DE SALES, *Oeuvres François de Sales*, J.Nérat, Annecy 1892-1923, tomo III, pp. 69-122); los dos puntos centrales serán también ahí oración y sacramentos. La misma expresión "plan de vida" parte del obispo de Ginebra, se empleará desde entonces en diversos tratados de espiritualidad; por ejemplo, citando a S. Francisco de Sales, la usa

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

acudir a esos medios facilita la realización práctica de lo que propone, y, por tanto, la decisión de hacerlo. La insistencia en frecuentar los sacramentos y en recibirlos bien, consecuencia del convencimiento del gran beneficio que suponen, desemboca así en un planteamiento realista, animando a concretar los modos y los momentos en la propia vida. Ese mismo esfuerzo por enseñar a concretar la manera de llevar a la práctica lo que está aconsejando, es una de las características que se va repitiendo en distintos apartados, y, de hecho, es una de las más presentes en todas las homilías. También en el caso de los sacramentos se encuentra, convirtiéndose en una buena forma de dar eficacia a la predicación: ver al alcance de la mano la posibilidad de vivir lo que se escucha es uno de las cosas que más anima a decidirse.

El segundo medio para alimentar la vida cristiana es la **oración**[181]. En dos homilías completas de *Amigos de Dios*, lo afronta de manera temática: una se dedica de forma expresa a ese argumento[182] y la otra trata sobre el camino de la vida interior[183]. Además, es el tema central de *El trato con Dios*[184], aquí con el matiz de buscar a Dios como Padre: es la homilía sobre filiación divina. Pero como ya resaltamos al principio de este capítulo, a lo largo de los dos volúmenes, se descubre siempre la intención de fondo de favorecer y alimentar el trato con Dios también durante esos ratos. Entre los momentos en que lo indica explícitamente, podemos añadir uno más a los reproducidos entonces, donde recalca en interés por recordarlo con frecuencia: "Cuando me dirijo a vosotros, cuando conversamos todos juntos con Dios Nuestro Señor, sigo en alta voz mi oración personal: me gusta recordarlo muy a menudo. Y vosotros habéis de esforzaros también en alimentar vuestra oración dentro de vuestras almas"[185]. Como otras veces, pone por delante que está haciendo su oración

Adolph Tanquerey (o.c., nn. 558-572).

181 Para consultar una obra sobre la oración que considere los distintos aspectos de una realidad tan compleja, se puede acudir a la publicación preparada por Ermanno ANCILLI en colaboración con el Pontificio Istituto di Spiritualità del Teresianum: *La preghiera. Bibbia, Teologica, esperienze storiche*, Città Nuova, Roma 1988, 2 vol. Sobre el modo de enseñar a hacer oración, Jesús CASTELLANO, *Pedagogía de la oración cristiana*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1996, pp. 238. Un artículo de interés que trata oración como medio de santificación es el de Javier SESÉ, *Oración y santidad*, en «Scripta Theologica», 25 (1993/2) 719-736.

182 *Vida de oración, ibidem*, nn. 238-255.

183 *Hacia la santidad, ibidem*, nn. 294-316.

184 *Ibidem*, nn. 142-153

185 *Ibidem*, 39.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

personal, para estimular ese diálogo con Dios en los demás. Toda su predicación, en efecto, se encuentra empapada del espíritu de oración, tanto pidiendo al auditorio que se esfuerce por mantenerla aprovechando las palabras que va diciendo, como animando a continuar ese trato con la tres Personas de la Trinidad de modo habitual, porque "la vida cristiana requiere un diálogo constante con Dios Uno y Trino"[186]. El hecho de que conciba la predicación como oración dirigida, es una de las notas más características de estas homilías. Hace oración para fomentarla, consiguiendo que ese modo de obrar se convierta en un recurso para arrancar las decisiones que pretende. Pero además, se convierte en el mejor medio para fomentar el hábito de orar, ya que el oyente se acostumbra a tratar en la oración de los distintos temas que plantea el predicador, facilitando así el recurso al diálogo con Dios en otros momentos. Se puede decir, por tanto, que una de las finalidades de estas meditaciones es enseñar a hacer oración, haciéndola.

Respecto al modo de orar que propone, hay un punto en el que insiste de modo particular: buscar el trato personal, evitar, como dice en varios lugares, el "anonimato", la práctica impersonal de unas devociones vacías[187]. Es ésta una característica de su modo personal de orar y del espíritu que quiere transmitir, pero es además su modo habitual de fomentar resoluciones: presentar al auditorio ante Dios y a Dios ante cada uno. Es esa la forma en que se propone mover las voluntades, o mejor, ponerlas en condiciones de moverse: que cada uno tome la decisión que necesita, la que Dios le pide. Parte de la base de que la mejor manera de conseguir despertar decisiones generosas con respecto al Creador es que el alma se sienta mirada por Él, y comprenda así la necesidad de su respuesta. Y para facilitar esa oración personal, subraya la presencia de Cristo, no sólo como alguien a quien dirigir peticiones, sino más bien como quien mira y escucha a cada uno, estableciendo así una relación personal:

---

186 *Es Cristo que pasa*, 136.

187 "Cuando veo cómo algunos plantean la vida de piedad, el trato de un cristiano con su Señor, y me presentan esa imagen desagradable, teórica, formularia, plagada de cantilenas sin alma, que más favorecen el anonimato que la conversación personal, de tú a Tú, con Nuestro Padre Dios —la auténtica oración vocal jamás supone anonimato—, me acuerdo de aquel consejo del Señor: *en la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras. No queráis, pues, imitarles, que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes de pedírselo* (Mt VI, 7-8)" (*Amigos de Dios*, 145).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Suelo decir con frecuencia que, en estos ratos de conversación con Jesús, que nos ve y nos escucha desde el Sagrario, no podemos caer en una oración impersonal; y comento que, para meditar de modo que se instaure enseguida un diálogo con el Señor —no se precisa el ruido de palabras—, hemos de salir del anonimato, ponernos en su presencia tal como somos, sin emboscarnos en la muchedumbre que llena la iglesia, ni diluirnos en una retahíla de palabrería hueca, que no brota del corazón, sino todo lo más de una costumbre despojada de contenido"[188].

Trata aquí de mover a hacer oración mientras predica, insistiendo en que se haga de un modo personal, y para facilitarlo presenta a Jesucristo viendo y escuchando a cada uno. Esto último podría parecer de escaso relieve, pero, de cara a situarse ante Dios, verle únicamente como receptor de peticiones, es muy distinto de sentirse mirado y escuchado: sólo en el segundo caso se llega al desahogo del corazón en diálogo con Dios, como un trazo esencial de lo que debe ser la oración que propone[189].

No sugiere ningún sistema para hacerlo, e incluso rechaza explícitamente el empleo de un método rígido para la oración, pues, afirma, "los hijos de Dios no necesitan un método, cuadriculado y artificial, para dirigirse a su Padre. El amor es inventivo, industrioso; si amamos, sabremos descubrir caminos personales, íntimos, que nos lleven a este diálogo continuo con el Señor"[190]. A cambio, recomienda el recurso al Evangelio como medio habitual para suscitar esa conciencia de la presencia divina. Como ya se ha reseñado, se adentra en la vida de Cristo para reproducir las escenas descritas por los evangelistas, y así facilitar que cada uno se encuentre cara a cara con Jesús: identificándose con

---

188 *Ibidem*, 64.

189 "Cuando se quiere de verdad desahogar el corazón, si somos francos y sencillos, buscaremos el consejo de las personas que nos aman, que nos entienden: se charla con el padre, con la madre, con la mujer, con el marido, con el hermano, con el amigo. Esto es ya diálogo, aunque con frecuencia no se desee tanto oír como explayarse, contar lo que nos ocurre. Empecemos a conducirnos así con Dios, seguros de que El nos escucha y nos responde; y le atenderemos y abriremos nuestra conciencia a una conversación humilde, para referirle confiadamente todo lo que palpita en nuestra cabeza y en nuestro corazón: alegrías, tristezas, esperanzas, sinsabores, éxitos, fracasos, y hasta los detalles más pequeños de nuestra jornada. Porque habremos comprobado que todo lo nuestro interesa a nuestro Padre Celestial" (*Ibidem*, 245).

190 *Ibidem*, 255.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

uno de los personajes, la imaginación ayuda a la voluntad a responder a ese encuentro[191].

Otro modo de despertar el deseo de buscar el trato con Dios consiste en poner en perspectiva el panorama de la vida interior como proceso de acercamiento a Dios. En efecto, la visión general del progreso del alma le sirve para fomentar la ilusión de avanzar por ese camino, ya que el oyente se siente identificado y se le abre el horizonte que tiene delante *Hacia la santidad*, la última homilía de *Amigos de Dios*, es una descripción de ese proceso; a ella pertenece este fragmento que puede servir de muestra del tono general:

"El corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criaturica que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo: ¡los dones y las virtudes sobrenaturales!"[192].

No pretende con esto hacer una descripción detallada de los caminos de las almas, entre otras cosas porque considera que no hay reglas generales, pero traza un amplio marco que sirve para dar vuelos a las miras de los oyentes o de los que lo leerán.

De S. Juan Crisóstomo suele decirse que era esencialmente un moralista, pues las explicaciones del Evangelio que ofrece en sus homilías, tienen como intención principal fomentar las **virtudes**, aprendiendo tanto de las palabras de Cristo como de su vida[193]. Ese mismo esfuerzo por influir en la conducta poniendo a Jesús como modelo se aprecia constantemente en las meditaciones de S. Josemaría, y si bien el estilo es diferente, es el mismo el convencimiento de que hace falta conocer muy bien la vida del Maestro para aprender a ser

---

191 "Para acercarse al Señor a través de las páginas del Santo Evangelio, recomiendo siempre que os esforcéis por meteros de tal modo en la escena, que participéis como un personaje más. Así —sé de tantas almas normales y corrientes que lo viven—, os ensimismaréis como María, pendiente de las palabras de Jesús o, como Marta, os atreveréis a manifestarle sinceramente vuestras inquietudes, hasta las más pequeñas (cfr. Lc X, 39-40)" (*Ibidem*, 222). El mismo consejo se encuentra en varios lugares; con más detalle en *ibidem*, 253.

192 *Ibidem*, 306.

193 Cfr., por ejemplo, A. OLIVAR, o.c., pp. 126 ss.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cristianos auténticos[194]. En las explicaciones de cómo vivir una determinada virtud siempre acude a su ejemplo, a veces fijándose en algún pasaje evangélico, y otras muchas indicando explícitamente que "hemos de imitar a Jesucristo, como modelo de conducta"[195]. Lo dirá de diversos modos a lo largo de los dos volúmenes, insistiendo en la misma idea con expresiones como: "Miremos de nuevo el ejemplo de Cristo"[196]; "Al comportarnos con normalidad —como nuestros iguales— y con sentido sobrenatural, no hacemos más que seguir el ejemplo de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre"[197]; "Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor"[198]; "No nos olvidemos de que Jesucristo se ha encarnado para enseñar, para que aprendamos a vivir la vida de los hijos de Dios [...], vino a enseñar, pero siendo modelo, siendo el Maestro y el ejemplo con su conducta"[199]; "Acudamos de nuevo al Evangelio. Mirémonos en nuestro modelo, en Cristo Jesús"[200]; "El desprendimiento que predico, después de mirar a nuestro Modelo, es señorío; no clamorosa y llamativa pobretería, careta de la pereza y del abandono"[201]. Los textos en los que S. Josemaría aplica esas palabras poniendo como ejemplo la vida de Cristo, son innumerables. Es el punto de referencia constante, del que no se aparta en ningún momento, convirtiendo esa insistencia en una de las notas más características de su predicación. Si bien es algo que tiene que estar presente en cualquier discurso cristiano, en el caso de nuestro autor, se puede decir que marca su modo de predicar[202].

---

194 La parte del *Catecismo de la Iglesia Católica* dedicada a la enseñanza moral, desarrolla más los mandamientos que las virtudes. Al analizar las homilías, en cambio, se corresponde mejor el enfoque, menos catequético y más apto para la predicación, de las virtudes.

195 *Amigos de Dios*, 135.

196 *Es Cristo que pasa*, 17.

197 *Amigos de Dios*, 121. Tratando de la virtud de la sencillez, es especialente frecuente que acuda al ejemplo de la vida de Jesús.

198 *Es Cristo que pasa*, 20.

199 *Ibidem*, 21.

200 *Amigos de Dios*, 102.

201 *Ibidem*, 122.

202 Los datos pueden dar una idea. Entre los dos volúmenes encontramos las palabras "Cristo" o "Jesús" (o "Jesucristo") en 1284 ocasiones. Otras 248 aparece "Hijo", "Maestro" o "Rey" referido a Cristo. Además, la mayor parte de las 811 ocasiones en que usa el término "Señor", lo hace refiriéndose también a Él. De media, por tanto, son unas 80 referencias

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El tomo primero va siguiendo la vida de Cristo sobre la tierra para darla a conocer, de modo que la imitación pueda ofrecer su verdadera imagen. Dar a conocer su vida para imitarla, es uno de los objetivos que se propone en su predicación S. Josemaría, y por eso nos encontramos de vez en cuando con la invitación a leer el Evangelio, pues "para aprender de El, hay que tratar de conocer su vida: leer el Santo Evangelio, meditar aquellas escenas que el Nuevo Testamento nos relata, con el fin de penetrar en el sentido divino del andar terreno de Jesús"[203]. El mismo esquema del tomo, podría explicar por sí solo la referencia constante a Cristo. Pero en el segundo, tratando las virtudes de modo temático[204], sigue siendo igual de frecuente; aunque no siempre tengan un apartado específico para explicar cómo vivió la virtud de que se trate, el punto de mira es en todo momento la imitación de Jesucristo[205]. Con cada una de las virtudes que desarrolla cumple con este principio, que incluso establece de un modo general y explícito: "es razonable que pensemos en nuestro modo de imitar al Maestro; que nos detengamos, que reflexionemos, para aprender directamente de la vida del Señor algunas virtudes que han de resplandecer en la conducta nuestra, si de veras aspiramos a extender el reinado de Cristo"[206]. En uno y otro tomo, el modelo es Cristo, y con la mirada en Él comenta el Evangelio extrayendo enseñanzas y procurando mover al auditorio a decidirse a vivirlas.

De otra parte, es también característico de nuestro autor el hecho de otorgar una gran importancia a todas las virtudes —incluso a las que denomina "humanas", que componen el contenido de una de las meditaciones de *Amigos de Dios*[207]-, manifestando en ocasiones que es necesario fijarse en todas: "para santificar cada jornada, se han de ejercitar muchas virtudes cristianas; las teologales en primer lugar y, luego, todas las otras: la prudencia, la lealtad, la

---

por homilía.

203 *Es Cristo que pasa*, 14.

204 Como se puso de manifiesto en la introducción, el cuerpo de *Amigos de Dios* lo constituyen una serie de homilías sobre las virtudes más centrales de la vida cristiana, desde los fundamentos hasta las virtudes teologales.

205 Tres de las homilías de ese volumen sí incluyen un apartado con el ejemplo de Cristo en el mismo título (nn. 110, 144 y 176).

206 *Amigos de Dios*, 154.

207 *Virtudes humanas*, nn. 73-93. Cfr., Ramón GARCÍA DE HARO, en el apartado que dedica a estas virtudes en *La vida cristiana*, Eunsa, Barañáin-Pamplona 1992, pp. 615-655, donde emplea bastantes textos de estas homilías. Llama a estas virtudes naturales con la misma expresión.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sinceridad, la humildad, el trabajo, la alegría..."[208]. Basta esta breve enumeración para percibir que no habla de unas virtudes que puedan ser más principales o que puedan tener tradicionalmente un mayor reconocimiento, sino que comprende la vida virtuosa en unidad. No valora más unas que otras porque quien no procura vivir una, en realidad no puede decir que viva ninguna. Por eso, al ofrecer unos ejemplos, propone algunas en las que puede ser menos común fijarse —en cuanto virtudes cristianas—, como alegría, sinceridad, lealtad... de forma que destaque la necesidad de cultivarlas todas.

En este ámbito de las virtudes, llama también la atención —de nuevo— el tono positivo. Con algunas de ellas ha sido frecuente en la tradición emplear una actitud esencialmente negativa, es decir, recriminar el vicio más que fomentar el hábito virtuoso[209]. Si con todas las virtudes en la predicación de S. Josemaría se nota un trasfondo optimista y alegre, en esos casos, por contraste, destaca aún más. En algunas ocasiones rechaza un modo negativo de predicar, tratando de expresar en positivo lo que hay que hacer, más que subrayar lo que hay que evitar. Es este un punto en el que su modo de predicar en los inicios de su labor, llamaba la atención, como declara un testimonio que se remonta a 1939: "Mostraba mucho más el lado bueno de las virtudes —lo que suponen de amor y amistad con Dios y de felicidad personal— que lo malo de los vicios con la lista de lo que no se debe hacer. Al hablarnos, por ejemplo, de pureza, no acudía a contar hechos truculentos con muertes en pleno pecado —como solían hacer bastantes predicadores de la época—, ni a hacer un elenco de lo prohibido. Prefería que contempláramos la belleza de la castidad, el atractivo de llevar una vida limpia"[210]. Tan presente está ese sentido optimista en sus palabras, que la alegría pasa a convertirse en materia explícita de la predicación,

---

[208] *Es Cristo que pasa*, 23.

[209] Un texto de S. Juan Crisóstomo puede servir como ejemplo: "Si nos fuera dado ver lo que en cada reunión de culto se dice aquí por hombres y mujeres, veríamos que sus palabras son más sucias que aquel estiércol de los establos. Por eso, yo os exhorto a que cambiéis esa mala costumbre, a fin de que la iglesia exhale perfume precioso" (SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre San Mateo*, Sermón 88, 4). Como se deduce del mismo texto, S. Juan Crisóstomo se ve obligado a recriminar con dureza por la misma situación con la que se enfrenta; lo que en este caso está justificado, se ha extendido a veces hasta convertirlo en regla general.

[210] Francisco PONZ, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944*, Eunsa, Pamplona 2000, pg. 34. Refiriéndose a la misma virtud de ese ejemplo, que S. Josemaría solía llamar "afirmación gozosa", explica él mismo el motivo de tal actitud en *Amigos de Dios*, 178.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hasta el punto de que la misma palabra "alegría" —con sus derivados— aparece en los textos cerca de 200 ocasiones.

Ese tono positivo a la hora de animar a vivir las virtudes, está perfectamente enlazado con el que encontrábamos en las mismas homilías cuando trataba de fomentar la lucha ascética personal, porque en el fondo se basa en la misma confianza en la gracia divina. Podemos tomarlo, por tanto, como una característica general de su predicación. También el hecho de poner a Cristo como el modelo para imitar, ya sea adentrándose en el Evangelio o haciéndolo presente al auditorio, es una característica que ya ha aparecido en otros momentos, y que se perfila como otra de los modos de arrancar de los presentes decisiones concretas de vida cristiana.

Hasta aquí los cuatro aspectos que componen la vida del cristiano, siguiendo el sencillo esquema anunciado correspondiente a las cuatro partes del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Para completar los objetivos que S. Josemaría se propone en sus meditaciones, hemos añadido un quinto, muy presente en *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*: mover al auditorio a crecer en **afán apostólico**[211]. En realidad se trata de una consecuencia de las demás metas, porque el crecimiento espiritual desemboca en el afán de acercar almas a Dios, y al mismo tiempo es un resumen, ya que los distintos temas de la predicación son también materia de la misión del cristiano.

Para nuestro autor, todo apostolado se debe basar en la vida interior y en la oración[212], por lo que en distintos momentos plantea explícitamente la necesidad de pedir a Dios por los demás, tanto por los más próximos, como

---

[211] Es objeto de una de las homilías, *la Ascensión del Señor a los cielos* (*Es Cristo que pasa*, 117-126), pero está presente en todas; sólo el término «apostolado», se puede leer en 44 ocasiones, sin contar otros derivados o sinónimos, como «afán apostólico», «celo por las almas», «apóstol» —aplicado al cristiano—, etc. Aunque el *Catecismo de la Iglesia Católica* no dedique un apartado explícito, está presente en diversos momentos, como por ejemplo, cuando habla de la nota de apostolicidad de Iglesia (nn. 863-864), y de los fieles laicos (nn. 900, 905 y 940).

[212] "Ya hace muchos años, considerando este modo de proceder de mi Señor, llegué a la conclusión de que el apostolado, cualquiera que sea, es una sobreabundancia de la vida interior [...]. Esta ha sido su enseñanza precisa: si queremos ayudar a los demás, si pretendemos sinceramente empujarles para que descubran el auténtico sentido de su destino en la tierra, es preciso que nos fundamentemos en la oración" (*Amigos de Dios*, 239). Aunque la expresión "superabundancia de la vida interior" es original, se trata de doctrina tradicional, a la que se dedica, por ejemplo, la obra clásica de Jean Baptiste CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*, Palabra, Madrid 1990, pp. 560.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por aquellos que no conocen si quiera el mensaje cristiano[213]. Por ese motivo, la intención general de alimentar el diálogo con Dios a través de las palabras de la predicación, se convierte también en la base de la insistencia para hacer apostolado. Colocar a quien escucha delante de Dios es, también aquí, uno de los medios más eficaces de que se sirve para arrancar la decisión, en este caso, concretada en el crecimiento de afán de almas. Tratando de apostolado, encontramos ese modo de poner a las almas ante Jesucristo: "si admitieras la tentación de preguntarte, ¿quién me manda a mí meterme en esto?, habría de contestarte: te lo manda —te lo pide— el mismo Cristo. *La mies es mucha, y los obreros son pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe operarios a su mies* (Mt IX, 37-38)"[214].

Los modos apostólicos que plantea son consecuencia del espíritu que quiere transmitir, lo cual se manifiesta en que se refieren siempre a tareas que un cristiano corriente puede realizar. Eso tiene también repercusiones concretas en el modo de fomentarlo en la predicación, ya que se propone como algo realista y cercano, no como una actividad de la Iglesia que no afecta a quien escucha más que de modo general, sino como exigencia real que le interpela personalmente[215]. El hecho mismo de que se presente como algo posible, sin necesidad de cambiar su lugar en la sociedad ni dedicarse a tareas nuevas, es lo que mas puede animar a tomárselo en serio, a sentirse involucrado y decidirse a poner los medios. Insiste en que esa tarea consiste, en primer lugar, en el buen ejemplo, algo que se encuentra al alcance de todos, y sólo en un segundo momento en hablar de Dios. La fe se manifiesta en la conducta, y

---

213 "Pero no penséis sólo en vosotros mismos: agrandad el corazón hasta abarcar la humanidad entera. Pensad, antes que nada, en quienes os rodean —parientes, amigos, colegas— y ved cómo podéis llevarlos a sentir más hondamente la amistad con Nuestro Señor. Si se trata de personas rectas y honradas, capaces de estar habitualmente más cerca de Dios, encomendadlas concretamente a Nuestra Señora. Y pedid también por tantas almas que no conocéis, porque todos los hombres estamos embarcados en la misma barca" (*Es Cristo que pasa*, 175).

214 *Amigos de Dios*, 272.

215 Puede servir de ejemplo la continuación del texto anterior: "No concluyas cómodamente: yo para esto no sirvo, para esto ya hay otros; esas tareas me resultan extrañas. No, para esto, no hay otros; si tú pudieras decir eso, todos podrían decir lo mismo. El ruego de Cristo se dirige a todos y a cada uno de los cristianos. Nadie está dispensado: ni por razones de edad, ni de salud, ni de ocupación. No existen excusas de ningún género. O producimos frutos de apostolado, o nuestra fe será estéril" (*Ibidem*, 272).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

las buenas obras resultantes son el primer apostolado[216]. Pero también el aspecto activo del apostolado se presenta de un modo muy asequible al público, nunca como una carga pesada, como algo difícil que sólo unos especialistas estarían en condiciones de realizar. Existe una continuidad, un paso natural, del esfuerzo por mantener una conducta ejemplar, al compromiso de hablar de Dios a las personas. Un buen ejemplo del modo de predicar sobre apostolado de S. Josemaría lo tenemos en este texto:

"Además: ¿quién ha dispuesto que para hablar de Cristo, para difundir su doctrina, sea preciso hacer cosas raras, extrañas? Vive tu vida ordinaria; trabaja donde estás, procurando cumplir los deberes de tu estado, acabar bien la labor de tu profesión o de tu oficio, creciéndote, mejorando cada jornada. Sé leal, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo. Sé mortificado y alegre. Ese será tu apostolado. Y, sin que tú encuentres motivos, por tu pobre miseria, los que te rodean vendrán a ti, y con una conversación natural, sencilla —a la salida del trabajo, en una reunión de familia, en el autobús, en un paseo, en cualquier parte— charlaréis de inquietudes que están en el alma de todos, aunque a veces algunos no quieran darse cuenta: las irán entendiendo más, cuando comiencen a buscar de verdad a Dios"[217].

También en este ámbito se ve cómo las propuestas que realiza ofrecen soluciones realistas, de forma que no se quede en un buen deseo imposible, sino que se traduzca en decisiones y acciones. Esa característica de su predicación se refleja en el ambiente esperanzado que se percibe en todo el texto. También en el campo del apostolado aparece esa confianza en la gracia de Dios que es como la base de toda esperanza, y que le lleva a garantizar la victoria[218]. Esa garantía, fruto de la fe y de la esperanza, es también un modo que emplea para facilitar decisiones generosas.

---

216 "¿Y cómo cumpliremos ese apostolado? Antes que nada, con el ejemplo, viviendo de acuerdo con la Voluntad del Padre, como Jesucristo, con su vida y sus enseñanzas, nos ha revelado. Verdadera fe es aquella que no permite que las acciones contradigan lo que se afirma con las palabras. Examinando nuestra conducta personal, debemos medir la autenticidad de nuestra fe. No somos sinceramente creyentes, si no nos esforzamos por realizar con nuestras acciones lo que confesamos con los labios" (*Ibidem*, 268).

217 *Ibidem*, 273.

218 "Porque ahora también se devuelve la vista a ciegos, que habían perdido la capacidad de mirar al cielo y de contemplar las maravillas de Dios; se da la libertad a cojos y tullidos,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

4. ACTIVAR LOS AFECTOS PARA CRECER EN AMOR

La mención de la afectividad en este contexto puede suscitar un cierto rechazo inconsciente. En épocas pasadas, no ha sido extraño a la predicación un exceso de sentimentalismo más o menos bien intencionado, incapaz de mover a las almas a un compromiso serio, por quedarse en un planteamiento de superficie, que remueve un momento y pasa. Descripciones encaminadas a suscitar el miedo al infierno, manifestaciones poco naturales de cariño, o arengas para enardecer al auditorio, son algunos de los recursos que podían escucharse en sermones de los tiempos en que S. Josemaría estudiaba en el seminario o comenzaba su predicación recién ordenado[219]. Leyendo sus homilías, sin embargo, da la impresión de que si esa predicación de época tuvo algún influjo en ellas fue el de provocar una reacción contraria, pues se observa un rechazo neto del discurso hueco, pomposo pero con escaso contenido doctrinal y mínima exigencia de compromiso[220]. Al mismo tiempo, manifiesta un gusto particular por las virtudes de la sencillez y la naturalidad, a las que otorga gran importancia en su mensaje espiritual[221], y declara que "la vida

---

que se encontraban atados por sus apasionamientos y cuyos corazones no sabían ya amar; se hace oír a sordos, que no deseaban saber de Dios; se logra que hablen los mudos, que tenían atenazada la lengua porque no querían confesar sus derrotas; se resucita a muertos, en los que el pecado había destruido la vida. Comprobamos una vez más que *la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos* (Heb IV, 12), y, lo mismo que los primeros fieles cristianos, nos alegramos al admirar la fuerza del Espíritu Santo y su acción en la inteligencia y en la voluntad de sus criaturas" (*Es Cristo que pasa*, 131).

219 Lo denuncia Benedicto XV, tratando de cierto tipo de predicadores: "su preocupación parece ser una sola: complacer a quien escucha [...] Ora el gesto sin mesura, más propio del teatro o de la arenga. Ora el tono de la voz ya afectado, ya trágico. Ora el estilo del discurso falsamente periodístico... " (BENEDICTO XV, Carta Encíclica *Humani Generis*, en AAS, IX (1917) 311).

220 Ya en los años cuarenta, al inicio de su predicación, parece que, en este sentido, su estilo sonaba novedoso: "Hablaba como si no hubiese más que uno en la capilla, con un lenguaje directo, concreto, sugerente, animoso, nada frecuente entonces [...]. Era un nuevo modo de predicar, debido sin duda a su fe. En él no había artificio ni grandilocuencia. Era una predicación sumamente viva y también exigente" (Pío María CALVO BOTAS, en *Un hombre de Dios*, o.c., pg. 304).

221 "Nuestro Señor Jesucristo, con obras y palabras, ha hecho el elogio de otra virtud humana que me es particularmente querida: la naturalidad, la sencillez" (*Amigos de Dios*, 89). Aparecen las dos virtudes unidas en *Es Cristo que pasa*, 53, 148, 149, 154, y en *Amigos de*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

interior no es cosa de sentimientos, sino de gracia divina y de voluntad, de amor"[222]. Esto no significa, sin embargo, que rehúse la moción del corazón[223]: tan lejos está del sentimentalismo como de una actitud fría, incapaz de cariño humano. Considera necesario el corazón para dar vida a la virtud sobrenatural de la caridad, manifestando, además, que es uno sólo y el mismo para amar a Dios y a los hombres[224]: "Si pensásemos, como algunos, que conservar un corazón limpio, digno de Dios, significa *no mezclarlo, no contaminarlo* con afectos humanos, entonces el resultado lógico sería hacernos insensibles ante el dolor de los demás. Seríamos capaces sólo de una *caridad oficial*, seca y sin alma, no de la verdadera caridad de Jesucristo, que es cariño, calor humano"[225]. Por ello, como las homilías se centran en conseguir un crecimiento en amor a Dios, para fomentarlo no dudará en apoyarse algunas veces en el afecto. Otros sentimientos, en cambio, están muy poco presentes. No pretende, por ejemplo, provocar la indignación ante la injusticia, inducir el temor a la condenación eterna, o servirse de una retórica más o menos artificial para despertar entusiasmos pasajeros; sí, en cambio, hacer brotar la vibración de un corazón enamorado, en plena correspondencia con un crecimiento de las disposiciones de cumplir la voluntad de Dios que se refleje en decisiones de entrega.

Para evitar que esos momentos de su predicación resulten poco convincentes, se descubre que coloca el centro de gravedad en Dios, no en el hombre: más que invitar a seguirle en una muestra personal de cariño o que sugerir modos de manifestar el amor, propone la contemplación de la bondad

---

Dios, 89, 90, 160 y 273. Además, por separado se mencionan decenas de veces.

222 *Es Cristo que pasa*, 75. En una ocasión, para defender "la verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús" reacciona contra el sentimentalismo aplicado al trato con Dios: "Cosa bien diversa, en cambio, son las manifestaciones de ese sentimentalismo ineficaz, ayuno de doctrina, con empacho de pietismo. Tampoco a mí me gustan las imágenes relamidas, esas figuras del Sagrado Corazón que no pueden inspirar devoción ninguna, a personas con sentido común y con sentido sobrenatural de cristiano" (*Ibidem*, 163).

223 Una valoración de la necesidad y la importancia de los afectos en la vida espiritual, se puede consultar en Pierre POURRAT, *Affections*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 1 (1937), pp. 235-240, o, más reciente, Giuseppe G. PESENTI, *Affettività*, en E. ANCILLI (*cur*.), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 1, pp. 36-39.

224 Sobre este tema, cfr. Antonio ARANDA, *«El bullir de la sangre de Cristo»*, pp. 76-77; también Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, o.c., pp. 341-362.

225 *Es Cristo que pasa*, 167.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

divina, dejando a cada uno la reacción íntima que pueda evocarle. La excitación del afecto, podríamos decir, se presenta como un momento contemplativo, en el que S. Josemaría se maravilla y muestra asombro o pasmo, incluso estupor, por distintas manifestaciones del amor de Dios por sus criaturas, pero sin dirigir frases fervorosas que podrían sonar afectadas para algunas sensibilidades. En general, cuando se trata de reflejar aspectos de la intimidad del trato con Dios, suele mostrar cierto reparo por pudor[226]. No se trata de ocultar el corazón; promueve y bendice, también cuando se refiere al amor humano, las muestras de cariño auténtico, pero considera desacertado reproducir en público lo que por naturaleza pertenece al ámbito reservado de la propia intimidad con Dios.

Entre las distintas realidades que le inducen a maravillarse con esa actitud contemplativa, por ser reflejo de la bondad de Dios, es frecuente que se refiera a la creación[227], considerando que el mundo es bueno porque ha salido de las manos de Dios, o admirándose ante la variedad de las criaturas. Lógicamente en este contexto se refiere de manera particular al hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, y con actitud agradecida se pasma ante el don de la libertad[228]. En el párrafo que reproducimos a continuación admira la gradación de los seres creados, que culmina en la consideración de la libertad del hombre:

---

[226] Es norma de conducta que se refleja en otras de sus obras, como por ejemplo en el comentario al quinto misterio gozoso del rosario: "Jesús: que nunca más te pierda... Y entonces la desgracia y el dolor nos unen, como nos unió el pecado, y salen de todo nuestro ser gemidos de profunda contrición y frases ardientes, que la pluma no puede, no debe estampar" (*Santo Rosario*, 5º misterio de gozo).

[227] "Es en esa hora, además y al mismo tiempo, cuando es capaz de admirar todas las bellezas y maravillas de la tierra, de apreciar toda la riqueza y toda la bondad, de amar con toda la entereza y toda la pureza para las que está hecho el corazón humano" (*Es Cristo que pasa*, 138).

[228] "Repito y repetiré sin cesar que el Señor nos ha dado gratuitamente un gran regalo sobrenatural, la gracia divina; y otra maravillosa dádiva humana, la libertad personal" (*Ibidem*, 184). En *Amigos de Dios* dedica una entera homilía a la libertad; a ella pertenece este párrafo: "Vuelvo a levantar mi corazón en acción de gracias a mi Dios, a mi Señor, porque nada le impedía habernos creado impecables, con un impulso irresistible hacia el bien, pero *juzgó que serían mejores sus servidores si libremente le servían* (SAN AGUSTÍN, *De vera religione* —PL 34, 134—)" (*Amigos de Dios*, 33). Y más adelante, en el n. 38, perteneciente a la misma homilía, califica la libertad como "tesoro incalculable, perla maravillosa".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Con agradecimiento, porque percibimos la felicidad a que estamos llamados, hemos aprendido que las criaturas todas han sido sacadas de la nada por Dios y para Dios: las racionales, los hombres, aunque con tanta frecuencia perdamos la razón; y las irracionales, las que corretean por la superficie de la tierra, o habitan en las entrañas del mundo, o cruzan el azul del cielo, algunas hasta mirar de hito en hito al sol. Pero, en medio de esta maravillosa variedad, sólo nosotros, los hombres —no hablo aquí de los ángeles— nos unimos al Creador por el ejercicio de nuestra libertad: podemos rendir o negar al Señor la gloria que le corresponde como Autor de todo lo que existe"[229].

Esta actitud que comienza por la contemplación y admiración del mundo, lleva a S. Josemaría a fomentar el agradecimiento a Dios, como un primer paso para quererle más. Si esto se encuentra en los párrafos que se refieren a la creación, toda la obra de la redención es objeto de mayor asombro, que desemboca en la necesidad de amar a Dios como correspondencia a quien tanto amor demuestra. Tanto en ese ámbito de la obra redentora de Dios como en su acción en el alma del cristiano, el modo de fomentar el agradecimiento a Dios y de remover los afectos como respuesta al amor divino no es el mismo siempre. Se observan algunas diferencias en función de a quién está sugiriendo dirigir la mirada en cada momento como objeto de ese amor, que trataremos de destacar a continuación.

En primer lugar encontramos que la ayuda que ofrece para descubrir el amor de **Dios Padre** se encamina a fomentar una mayor conciencia de la filiación divina. No plantea esa relación filial como un deber, sino más bien como una necesidad del cristiano, que surge en correspondencia al amor del Padre. Se empeña por eso S. Josemaría en hacer sentir esa dependencia, no sólo conocerla, porque el cristiano, al sentirse hijo de Dios se decide a un intercambio de afecto que le lleva a una generosidad más cumplida, a una entrega más fiel. Propone ese modo de actuar como "programa de vida interior":

"Descansad en la filiación divina. Dios es un Padre lleno de ternura, de infinito amor. Llámale Padre muchas veces al día, y dile —a solas, en tu corazón— que le quieres, que le adoras: que sientes el orgullo y la fuerza de ser hijo suyo. Supone un auténtico programa de vida interior, que hay que canalizar

[229] *Ibidem*, 24. Algo parecido se puede encontrar también en *Es Cristo que pasa*, 99.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a través de tus relaciones de piedad con Dios —pocas, pero constantes, insisto—, que te permitirán adquirir los sentimientos y las maneras de un buen hijo"[230].

Ese sentido de la filiación divina que colocábamos entre las claves de lectura de estas homilías[231], se concreta en que S. Josemaría propone un trato con Dios de confianza plena, que lleva a la paz interior y a saber reconocer su mano amorosa detrás de las situaciones más comunes. Con esa intención, subrayará que el mundo en que vive el cristiano es su casa, que puede acudir a Dios como un hijo con su Padre[232] y que ha recibido una llamada precisa por la que puede decir que pertenece a Dios[233], o, en otras ocasiones, procurando también así promover en el corazón esos "sentimientos y maneras de un buen hijo", simplemente manifestará la maravilla de que el Omnipotente esté constantemente disponible para el hombre[234]. El resultado de la convicción profunda de esta realidad es, para S. Josemaría, un perfecto abandono en Dios simultáneo con sentir la necesidad de servirle con el propio esfuerzo en todo lo que la criatura puede hacer, como se aprecia en este párrafo:

"A lo largo de los años, he procurado apoyarme sin desmayos en esta gozosa realidad. Mi oración, ante cualquier circunstancia, ha sido la misma, con tonos diferentes. Le he dicho: Señor, Tú me has puesto aquí; Tú me has

---

230 *Amigos de Dios*, 150.

231 Después de lo ya se ha expuesto sobre la filiación divina en S. Josemaría, aquí trataremos de añadir únicamente cómo intenta promover esa percepción de la paternidad. Emplearemos textos distintos a los que ofrecimos en su momento, más adecuados al actual propósito.

232 "Hay que esforzarse por ser hijos que procuran darse cuenta de que el Señor, al querernos como hijos, ha hecho que vivamos en su casa, en medio de este mundo, que seamos de su familia, que lo suyo sea nuestro y lo nuestro suyo, que tengamos esa familiaridad y confianza con El que nos hace pedir, como el niño pequeño, ¡la luna!" (*Es Cristo que pasa*, 64).

233 "Considerad con qué finura nos invita el Señor. Se expresa con palabras humanas, como un enamorado: *Yo te he llamado por tu nombre... Tú eres mío* —Is XLIII, 1—. Dios, que es la hermosura, la grandeza, la sabiduría, nos anuncia que somos suyos, que hemos sido escogidos como término de su amor infinito" *ibidem*, 32.

234 "*Invocabit me et ego exaudiam eum*, leemos en la liturgia de este domingo —Ps XC, 15 (Introito de la misa)—: si acudís a mí, yo os escucharé, dice el Señor. Considerad esta maravilla del cuidado de Dios con nosotros, dispuesto siempre a oírnos, pendiente en cada momento de la palabra del hombre" (*Ibidem*, 57).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

confiado eso o aquello, y yo confío en Ti. Sé que eres mi Padre, y he visto siempre que los pequeños están absolutamente seguros de sus padres. Mi experiencia sacerdotal me ha confirmado que este abandono en las manos de Dios empuja a las almas a adquirir una fuerte, honda y serena piedad, que impulsa a trabajar constantemente con rectitud de intención"[235].

Con la finalidad de destacar la Paternidad de Dios, propone también con frecuencia las acciones de gracias. El agradecimiento es la primera actitud de un hijo con su padre Dios, consecuencia de reconocerle bueno, y no sólo poderoso: "hay que esforzarse en dirigirse al Señor, en agradecer su piedad paterna y concreta con nosotros"[236]. La acción de gracias a Dios Padre le permite hacer ver la mano misericordiosa de Dios en los bienes recibidos, y mover así los afectos para corresponder con amor. Más difícil puede resultar encontrar esa voluntad amorosa de Dios cuando los sucesos son adversos, y es, sin embargo, en los textos que hablan de cruz, donde más destaca la importancia de percibir la filiación divina. En las circunstancias dolorosas, urge a colocarse en las manos de Dios con abandono total, sabiendo sacar fortaleza de ese sentimiento: "Así, casi sin enterarnos, avanzaremos con pisadas divinas, recias y vigorosas, en las que se saborea el íntimo convencimiento de que junto al Señor también son gustosos el dolor, la abnegación, los sufrimientos. ¡Qué fortaleza, para un hijo de Dios, saberse tan cerca de su Padre! Por eso, suceda lo que suceda, estoy firme, seguro contigo, Señor y Padre mío, que eres la roca y la fortaleza"[237].

En la mente de S. Josemaría, la cruz se relaciona directamente con la filiación divina, porque es cauce para identificarse con el Hijo. Si el cristiano sabe ver con sentido sobrenatural la contradicción, la dificultad, se sentirá más

---

[235] *Amigos de Dios*, 143. Este abandono total, consecuencia de sentirse hijo de Dios, se percibe en la vida del fundador del Opus Dei desde los primeros años de su vocación, como pone de relieve, por ejemplo, el postulador de su causa de Canonización: "la decisión de entrega del joven Josemaría revela no tanto una firmeza de carácter o una generosidad fuera de lo común, cuanto una óptica sobrenatural de completo abandono y de total confianza en Dios: ante los requerimientos de este Padre, infinitamente solícito de nuestro bien, la prudencia humana le parece insuficiente" (Flavio CAPUCCI, *Dios en sus santos. El radicalismo cristiano del Beato Josemaría Escrivá*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/2) 439-455).

[236] *Es Cristo que pasa*, 8.

[237] *Amigos de Dios*, 246.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hijo de Dios que nunca. Como afirma S. Josemaría en un texto que no pertenece a estas homilías, pero que se encuentra en perfecta sintonía con lo que en ellas expone, se puede decir que la cruz es la mejor señal de la filiación divina, pues es muestra de que Dios nos trata como a su Hijo: "Dios es mi Padre, aunque me envíe sufrimiento. Me ama con ternura, aun hiriéndome. Jesús sufre, por cumplir la Voluntad del Padre... Y yo, que quiero también cumplir la Santísima Voluntad de Dios, siguiendo los pasos del Maestro, ¿podré quejarme, si encuentro por compañero de camino al sufrimiento?

Constituirá una señal cierta de mi filiación, porque me trata como a su Divino Hijo"[238].

Por otro lado, esa seguridad de que, incluso en los momentos difíciles, la mano de Dios está detrás sosteniendo al cristiano, le permite asegurar que la alegría y el optimismo no son resultado de que todo salga bien, sino que el cristiano debe mantenerlas constantemente, a pesar de los reveses que siempre hay en la vida. Saber ver el lado positivo de las cosas es una disposición del ánimo que se edifica, en estas meditaciones, en sobre filiación divina[239]. Una actitud que se identifica muchas veces con la esperanza, en especial cuando las contrariedades que podrían oponerse no provienen sólo de las circunstancias externas, sino de la propia experiencia del pecado; también en esos casos, S. Josemaría busca despertar los sentimientos de un hijo para con su padre[240]. Sugiere así un modo de hacer examen de conciencia y de procurar la contrición por los propios errores que no es compatible con la desesperación o con el

---

238 *Via Crucis*, Estación I, comentario n. 1. Resalta la misma idea Catalina Bermúdez en la intervención ya mencionada, durante el XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra (o.c., pg. 620).

239 "Querría, en confidencia de amigo, de sacerdote, de padre, traeros a la memoria en cada circunstancia que nosotros, por la misericordia de Dios, somos hijos de ese Padre Nuestro, todo poderoso, que está en los cielos y a la vez en la intimidad del corazón; querría grabar a fuego en vuestras mentes que tenemos todos los motivos para caminar con optimismo por esta tierra, con el alma bien desasida de esas cosas que parecen imprescindibles, ya que *¡bien sabe ese Padre vuestro qué necesitáis!* (Lc XII, 30), y El proveerá" (*Amigos de Dios*, 116).

240 "Dios nos espera, como el padre de la parábola, extendidos los brazos, aunque no lo merezcamos. No importa nuestra deuda. Como en el caso de hijo pródigo, hace falta sólo que abramos el corazón, que tengamos añoranza del hogar de nuestro Padre, que nos maravillemos y nos alegremos ante el don que Dios nos hace de podernos llamar y de ser, a pesar de tanta falta de correspondencia por nuestra parte, verdaderamente hijos suyos" (*Es Cristo que pasa*, 64).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cansancio en la lucha, porque no sitúa al cristiano frente a sus faltas, sino frente a Dios, que le acoge y le perdona siempre[241].

Por otro lado, el hecho de sentirse hijos, engendra la necesidad de pedir, especialmente si se considera, como S. Josemaría suele hacer, que cualquier cristiano ante Dios se tiene que ver como una criatura muy pequeña: "hacernos niños: renunciar a la soberbia, a la autosuficiencia; reconocer que nosotros solos nada podemos, porque necesitamos de la gracia, del poder de nuestro Padre Dios para aprender a caminar y para perseverar en el camino. Ser pequeños exige abandonarse como se abandonan los niños, creer como creen los niños, pedir como piden los niños"[242]. La infancia espiritual se entiende siempre, en estas homilías, como sentimiento filial, no sólo como imitación de las virtudes de los niños, ni sólo como pequeñez —humildad— ante Dios. Esos dos elementos se proponen desde la filiación, que los engloba en el sentirse hijos pequeños de Dios[243]. Procura así evocar la imagen del niño en los brazos de su padre, proponiéndolo como modelo de los sentimientos que el cristiano debe mantener al dirigir la mirada a Dios. No le importa sentirse niño pequeño, al contrario, lo fomenta, con la convicción de quien se sabe muy poca cosa ante Dios, pero que en Él encuentra su seguridad y su fortaleza, y lo aconseja sin miedo, sabiendo que esa actitud interior se corresponde con "una voluntad recia, una madurez templada, un carácter firme y abierto"[244].

Los sentimientos que trata de suscitar respecto a Dios Padre se pueden, por tanto, resumir en lo que siente un niño pequeño respecto a su Padre, que tanto en lo favorable como en la adversidad, se abandona a su cuidado, con la confianza y el optimismo de quien sabe de la bondad y omnipotencia divina, y de quien tiene bien experimentado el amor del corazón paterno de Dios.

Continuando con la moción de los sentimientos, resaltaremos ahora cómo alimenta una actitud de **afecto hacia Jesús**. Ya se ha subrayado que en la

---

241 "Un hijo de Dios trata al Señor como Padre. Su trato no es un obsequio servil, ni una reverencia formal, de mera cortesía, sino que está lleno de sinceridad y de confianza. Dios no se escandaliza de los hombres. Dios no se cansa de nuestras infidelidades. Nuestro Padre del Cielo perdona cualquier ofensa, cuando el hijo vuelve de nuevo a El, cuando se arrepiente y pide perdón. Nuestro Señor es tan Padre, que previene nuestros deseos de ser perdonados, y se adelanta, abriéndonos los brazos con su gracia" (*Ibidem*, 64).

242 *Ibidem*, 143.

243 Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pp. 404-422.

244 *Es Cristo que pasa*, 10. Cfr. también, por ejemplo, el tercer párrafo de *Amigos de Dios*, 142.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contemplación del misterio de la Encarnación del Verbo S. Josemaría se asombra y se conmueve, se pasma, deteniéndose hasta en los detalles más insignificantes del paso de Jesús por esta tierra, con la intención de aprender, de imitarle y de identificarse así con Él. Esa misma disposición es ya un modo concreto de fomentar el amor a Cristo, fruto de la correspondencia al amor de Jesús por los hombres, que "nos quiere con el cariño inagotable que cabe en su Corazón de Dios"[245]. Procurará presentar ese amor de Jesucristo en las escenas evangélicas como una realidad viva, subrayando que se trata de cariño humano y divino, que exige una respuesta generosa de las criaturas, que tiene que mover el corazón del hombre. Toda la vida del Hijo de Dios hecho hombre le sirve para destacarlo, comenzando por el hecho mismo de la Encarnación, como primera manifestación de esa donación por amor, como propone en este texto:

"¿No te has preguntado alguna vez, movido por una curiosidad santa, de qué modo llevó a término Jesucristo este derroche de amor? De nuevo se ocupa San Pablo de respondernos: *teniendo la naturaleza de Dios, [...] no obstante, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición de hombre* —Phil II, 6-7—. Hijos, pasmaos agradecidos ante este misterio, y aprended: todo el poder, toda la majestad, toda la hermosura, toda la armonía infinita de Dios, sus grandes e inconmensurables riquezas, ¡todo un Dios!, quedó escondido en la Humanidad de Cristo para servirnos. El Omnipotente se presenta decidido a oscurecer por un tiempo su gloria, para facilitar el encuentro redentor con sus criaturas"[246].

Ese "pasmaos agradecidos ante este misterio" marca la primera disposición que quiere suscitar en el ánimo de quien le escucha, consecuencia del reconocimiento de la grandeza del amor de Dios: el asombro, la maravilla[247]. Es el primer paso, imprescindible para descubrir el mismo amor en toda la existencia terrena de Jesús; después, apoyándose en esa admiración del misterio de la Encarnación, S. Josemaría podrá mostrar mejor la riqueza que contienen las páginas del Evangelio, recorriéndolas en una contemplación de la

---

245 *Es Cristo que pasa,* 59.

246 *Amigos de Dios,* 111.

247 "*Iesus Christus, Deus Homo,* Jesucristo Dios-Hombre. Una de las *magnalia Dei* —Act II, 11—, de las maravillas de Dios, que hemos de meditar y que hemos de agradecer a este Señor que ha venido a traer *la paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad* —Lc II, 14—" (*Es Cristo que pasa,* 13).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

humanidad de Cristo que no prescinde de la dimensión sobrenatural del misterio. Al contrario, se apoya en ella para hacer caer en la cuenta de que cada pequeño detalle recogido por los evangelistas contiene la inmensidad del amor de Dios que se da a los hombres sin tasa.

En un rápido recorrido por las homilías, se constata esa forma de presentar las escenas de la vida de Jesús. Para empezar, en su nacimiento e infancia, donde la divinidad parece permanecer más oculta, reconoce ya las enseñanzas de un niño que humanamente carece de uso de razón[248]. Es Dios que se manifiesta inerme, abandonado a los cuidados de dos criaturas suyas, para hacerse querer por todos: "Por eso se hace Niño, porque ¿quién no ama a una criatura pequeña?"[249]. Más tarde, de la vida oculta resalta un significado bien concreto y muy unido al mensaje que quiere transmitir: la vida corriente de trabajo del Hijo de Dios está diciendo que el cristiano debe santificarse en lo ordinario, en lo que llena su existencia cotidiana[250]. En algunos momentos, ese mensaje lo quiere también arropar con el afecto, descubriendo la carga de amor de Dios que contiene la vida de trabajo de Jesús, que le sirve de acicate para desear llenar la propia vida del mismo amor, como se aprecia en este texto, en tono de oración: "Señor, concédenos tu gracia. Ábrenos la puerta del taller de Nazaret, con el fin de que aprendamos a contemplarte a Ti, con tu Madre Santa María, y con el Santo Patriarca José —a quien tanto quiero y venero—, dedicados los tres a una vida de trabajo santo. Se removerán nuestros pobres corazones, te buscaremos y te encontraremos en la labor cotidiana, que Tú deseas que convirtamos en obra de Dios, obra de Amor"[251]. En las numerosas consideraciones a partir de la vida pública, en los momentos en que analiza el comportamiento de Jesús, como en los que se fija en los distintos personajes, siempre está de fondo la conciencia del misterio del amor misericordioso de Dios por los hombres. Unas veces se sirve de las acciones del Salvador para mover el corazón de los oyentes, y otras simplemente procura que se metan en la escena, que participen de ella como un personaje más, convencido de que será Dios quien mueva sus corazones en esa consideración[252]. En particular,

---

248 "He procurado siempre, al hablar delante del Belén, mirar a Cristo Señor nuestro de esta manera, envuelto en pañales, sobre la paja de un pesebre. Y cuando todavía es Niño y no dice nada, verlo como Doctor, como Maestro. (*Ibidem*, 14).

249 *Ibidem*, 31.

250 Cfr., por ejemplo, *Amigos de Dios*, 56.

251 *Ibidem*, 72.

252 Él mismo lo recomienda en repetidas ocasiones: "Mezclaos con frecuencia entre los

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

resalta el significado que otorga al paso de Jesús por los caminos de Palestina, que presenta de modo actual, vivo[253]. El mismo título del primer volumen publicado, *Es Cristo que pasa*, da ya una idea de la consideración que tiene por esta forma de presentar las escenas del Evangelio. Quiere así subrayar que la iniciativa es siempre divina, la llamada es de Jesús a los hombres, y que quien deja pasar su momento, puede perderlo, porque el paso de Cristo no se detiene. A veces, además, aprovecha para despertar en el corazón un acto de contrición sentido, que lleve a la rectificación de la conducta, por no haber hecho caso a esas llamadas íntimas que el Señor dirige, aunque el motivo no haya sido otro que la inadvertencia[254]. Por último, habla "del amor que Jesucristo ha manifestado al morir por nosotros"[255], y siguiendo a S. Juan, presenta la pasión y muerte de Cristo como manifestación cumplida del más grande amor, que se ofrece sin imponerse[256]. Podría pensarse en la Cruz como la escena preferida para mostrar ese amor, y sin duda aparece en las homilías como manifestación amorosa por los hombres, pero no como lugar exclusivo o momento único de su donación. Se quiere subrayar de modo particular que a lo largo de toda la vida de Cristo hay que ir descubriendo las muestras del amor de Dios, de un amor sin límites, una donación total[257]; la Cruz, para S. Josemaría, no vacía de

---

personajes del Nuevo Testamento. Saboread aquellas escenas conmovedoras en las que el Maestro actúa con gestos divinos y humanos, o relata con giros humanos y divinos la historia sublime del perdón, la de su Amor ininterrumpido por sus hijos. Esos trasuntos del Cielo se renuevan también ahora, en la perenne actualidad del Evangelio: se palpa, se nota, cabe afirmar que se toca con las manos la protección divina; un amparo que gana en vigor, cuando vamos adelante a pesar de los traspiés, cuando comenzamos y recomenzamos, que esto es la vida interior, vivida con la esperanza en Dios" (*Ibidem*, 216).

253 "*Al pasar* —dice el Santo Evangelio— *vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento* —Ioh IX, 1—. Jesús que pasa. Con frecuencia me he maravillado ante esta forma sencilla de relatar la clemencia divina. Jesús pasa y se da cuenta en seguida del dolor" (*Es Cristo que pasa*, 67).

254 "Pasa al lado de sus Apóstoles, junto a esas almas que se han entregado a El: y ellos no se dan cuenta. ¡Cuántas veces está Cristo, no cerca de nosotros, sino en nosotros; y vivimos una vida tan humana! Cristo está vecino, y no se lleva una mirada de cariño, una palabra de amor, una obra de celo de sus hijos" (*Amigos de Dios*, 265).

255 *Es Cristo que pasa*, 98.

256 "Nos llama amigos y El fue quien dio el primer paso; nos amó primero. Sin embargo, no impone su cariño: lo ofrece. Lo muestra con el signo más claro de la amistad: *nadie tiene amor más grande que el que entrega su vida por su amigos* —Ioh XV, 13—" (*Ibidem*, 93).

257 "Hablando a lo humano, podríamos decir que Dios se excede, pues no se limita a lo que sería esencial o imprescindible para salvarnos, sino que va más allá. La única norma o

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contenido el resto de la vida del Señor como si hasta la pasión no hubiera comenzado la donación del Hijo, sino que es el momento en que se completa una entrega que ya se está realizando, el instante final, sublime, de toda una vida de amor:

"El amor se nos revela en la Encarnación, en ese andar redentor de Jesucristo por nuestra tierra, hasta el sacrificio supremo de la Cruz. Y, en la Cruz, se manifiesta con un nuevo signo: *uno de los soldados abrió a Jesús el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua* —Ioh XIX, 34—. Agua y sangre de Jesús que nos hablan de una entrega realizada hasta el último extremo, hasta el *consummatum est* —Ioh XIX, 30—, todo está consumado, por amor"[258].

Vemos, por tanto, que con objeto de despertar afectos, S. Josemaría presenta la vida de Jesús, desde el momento de la Encarnación hasta su muerte, como una continua muestra de amor, apoyándose en la consideración de que es el Verbo que se ha hecho hombre para salvar a los hombres. Por eso todas las escenas en que Jesús aparece con las limitaciones propias del ser humano —hambre, sed, cansancio, etc.—, vienen interpretadas desde esa óptica como manifestaciones de amor, acompañadas de la actitud de asombro a que ya se ha hecho mención. Pero hay otras facetas de la humanidad de Cristo que merecen una atención particular. Cuando se describió la noción de identificación con Cristo, incluida entre las claves de lectura de estas homilías, mencionábamos que había referencias también a la identificación con sus sentimientos. Apoyándose en S. Pablo, sostiene que sus sentimientos forman parte importante del contenido de esa identificación, y son condición del vivir en Cristo[259]. Esta constatación nos ofrece otra vía para mover el afecto que también se encuentra en estos textos: describir, a partir de los indicios que los evangelistas nos transmiten en las distintas escenas, los sentimientos del corazón de Jesús. Se trata de mirar a Cristo como hombre, y descubrir las

medida que nos permite comprender de algún modo esa manera de obrar de Dios es darnos cuenta de que carece de medida: ver que nace de una locura de amor, que le lleva a tomar nuestra carne y a cargar con el peso de nuestros pecados" (*Ibidem*, 144).

258 *Ibidem*, 162.

259 "El cristiano debe —por tanto— vivir según la vida de Cristo, haciendo suyos los sentimientos de Cristo, de manera que pueda exclamar con San Pablo, *non vivo ego, vivit vero in me Christus* —Gal II, 20—, no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí" (*Ibidem*, 103).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

muestras de cariño que dispensa a los que se cruzan por su camino, o las que se esconden en sus palabras a la multitud. Al destacar lo que llena el corazón de Jesús en los distintos episodios evangélicos, S. Josemaría buscará también el crecimiento del amor en los que le escuchan. Subraya mucho que, por ser hombre como nosotros, Jesucristo tiene un corazón humano, capaz de compartir los sentimientos de los demás hombres, y de comprender sus penas y sus alegrías. Se detiene ante la compasión que manifiesta en distintas circunstancias, como en la contemplación del episodio de la resurrección del hijo de la viuda de Naím:

"El evangelista explica que Jesús se compadeció: quizá se conmovería también exteriormente, como en la muerte de Lázaro. No era, no es Jesucristo insensible ante el padecimiento, que nace del amor, ni se goza en separar a los hijos de los padres: supera la muerte para dar la vida, para que estén cerca los se quieren, exigiendo antes y a la vez la preeminencia del Amor divino que ha de informar la auténtica existencia cristiana"[260].

Dedica una entera homilía a mirar así a Jesús, *El Corazón de Cristo, paz de los cristianos*, en que va mostrando la significación que para los cristianos tiene que el Salvador tenga un corazón de carne, humano, que pueda compadecerse de los hombres, y lo propone como modelo para imitar[261]. Tanto en esa homilía como en muchos otros momentos, S. Josemaría destaca los sentimientos de Jesús, subrayando con frecuencia la inmensa capacidad de amar que lo caracteriza, con la intención de hacer vibrar el corazón "al unísono con el dulcísimo y misericordioso Corazón de Jesús, Señor Nuestro"[262], alimentando un amor que nada tendrá que ver con el sentimentalismo porque estará enraizado en una entrega total, en una donación absoluta. Entre las situaciones en que S. Josemaría centra la discurso en los afectos que llenan el corazón de Jesús, caben destacar dos específicas, distinguiendo el destinatario de su afecto: el cariño que manifiesta a los Apóstoles, y cómo se conmueve

---

[260] *Ibidem*, 166.

[261] *Ibidem*, 162-170. Es una homilía de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús del año 1966. Esta devoción se difundió mucho en los años de juventud de S. Josemaría. Un apunte breve de ese desarrollo se puede consultar en: Federico M. REQUENA, *Vida religiosa y espiritual en la España de principios del siglo XX*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 11 (2002) 63-65.

[262] *Amigos de Dios*, 67.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ante la multitud. S. Josemaría parece encontrar en estos dos casos más facilidades para conseguir que cada uno se identifique, en el primero por sentirse queridos como uno de los Doce, y en el segundo por compartir las ansias de adoctrinar a las gentes que manifiesta el Maestro. Referido a lo que siente por el grupo de los Apóstoles, son notables los párrafos en que se sitúa "en la intimidad del Cenáculo"[263], ricos en acentos cargados de emotividad, que transmiten de una forma viva el particular cariño que dispensaba el Señor a sus elegidos[264]. En los comentarios, estos momentos de relación de Jesús con sus íntimos son siempre una ocasión de hacer que quien tiene delante se sienta involucrado, participando de esa escena como uno más entre los Doce, para hacer vivir la escena y facilitar esa identificación con el corazón de Cristo. En alguna ocasión, presenta la situación haciendo su oración en voz alta con Jesús, lo que le da un tono de intimidad más particular, aunque en general, los textos en que sube el tono de ese modo son más bien breves, como para no cargar demasiado[265].

Pero, siguiendo las palabras de S. Josemaría, "esa delicadeza y cariño la manifiesta Jesús no sólo con un grupo pequeño de discípulos, sino con todos. Con las santas mujeres, con representantes del Sanedrín como Nicodemo y con publicanos como Zaqueo, con enfermos y con sanos, con doctores de la ley y con paganos, con personas individuales y con muchedumbres enteras"[266]. Y al detenerse a considerar esas escenas en que Jesús está ante la multitud, resalta

---

263 *Es Cristo que pasa*, 2, *Amigos de Dios*, 222 y 240: las tres veces que aparece la palabra Cenáculo en estas homilías se emplea esta expresión.

264 "Fijaos ahora en el Maestro reunido con sus discípulos, en la intimidad del Cenáculo. Al acercarse el momento de su Pasión, el Corazón de Cristo, rodeado por los que El ama, estalla en llamaradas inefables: *un nuevo mandamiento os doy*, les confía: *que os améis unos a otros, como yo os he amado a vosotros, y que del modo que yo os he amado así también os améis recíprocamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros* (Ioh XIII, 34-35)" (*Amigos de Dios*, 222). En la homilía siguiente tenemos otro ejemplo semejante: "En la intimidad del Cenáculo su Corazón se desborda: se dirige suplicante al Padre, anuncia la venida del Espíritu Santo, anima a los suyos a un continuo fervor de caridad y de fe" (*Ibidem*, 240).

265 "Aquella noche, pocas horas antes de inmolarte en la Cruz, durante esa conversación entrañable con los que —a pesar de sus personales flaquezas y miserias, como las nuestras— te han acompañado hasta Jerusalén, Tú nos revelaste la medida insospechada de la caridad: *como yo os he amado*. ¡Cómo no habían de entenderte los Apóstoles, si habían sido testigos de tu amor insondable!" (*Ibidem*, 223)

266 *Es Cristo que pasa*, 108.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

casi sistemáticamente el afán apostólico del Maestro, como un sentimiento que debe calar hondo también en los cristianos, que, como discípulos suyos, le han de imitar:

"Muchas veces os he recordado aquella escena conmovedora que nos relata el Evangelio: Jesús está en la barca de Pedro, desde donde ha hablado a las gentes. Esa multitud que le seguía ha removido el afán de almas que consume su Corazón, y el Divino Maestro quiere que sus discípulos participen ya de ese celo. Después de decirles que se lancen mar adentro —*duc in altum!* (Lc V, 4)—, sugiere a Pedro que eche las redes para pescar"[267].

Conmovido aparece el Señor ante la multitud ignorante en los evangelios, y así lo subrayan los comentarios de las homilías, recalcando que, en el corazón de Cristo, ese sentimiento es más fuerte que el provocado por otras miserias humanas[268]; y la consecuencia para los cristianos es inmediata: compartir los sentimientos de Jesús les obliga a querer difundir la doctrina salvadora a manos llenas[269]. Resulta por eso natural que al final de la homilía dedicada al Corazón de Cristo, procure despertar en los corazones de los discípulos ese mismo afán apostólico que animaba al Maestro:

"*Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?*, fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué he de querer sino que arda? —Lc XII, 49—. Nos hemos asomado un poco al fuego del Amor de Dios; dejemos que su impulso mueva nuestras vidas, sintamos la ilusión de llevar el *fuego divino* de un extremo a otro del mundo, de darlo a conocer a quienes nos rodean: para que también ellos conozcan la paz de Cristo y, con ella, encuentren la felicidad. Un cristiano que viva unido al Corazón de Jesús no puede tener otras metas: la paz en la

---

267 *Amigos de Dios*, 23.

268 "Conmueven a Jesús el hambre y el dolor, pero sobre todo le conmueve la ignorancia. Vio Jesús la muchedumbre que le aguardaba, y enterneciéronsele con tal vista las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y así se puso a instruirlos sobre muchas cosas —Mc VI, 34—. (*Es Cristo que pasa*, 109).

269 "Si fuéramos consecuentes con nuestra fe, al mirar a nuestro alrededor y contemplar el espectáculo de la historia y del mundo, no podríamos menos de sentir que se elevan en nuestro corazón los mismos sentimientos que animaron el de Jesucristo: *al ver aquellas muchedumbres se compadecía de ellas, porque estaban malparadas y abatidas, como ovejas sin pastor* —Mt IX, 36—" (*Ibidem*, 133).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sociedad, la paz en la Iglesia, la paz en la propia alma, la paz de Dios que se consumará cuando venga a nosotros su reino"[270].

Descubrir el amor de Dios que se esconde detrás de cada una de las acciones de Jesús, y tratar de comprender los sentimientos que alberga en su corazón, son, por tanto, dos modos de fomentar los sentimientos acudiendo a la Sagrada Escritura. Pero además de la meditación de la vida del Salvador, también procura despertar el afecto considerando su presencia en la Sagrada Eucaristía. En todos los sacramentos se descubre la acción de Cristo, y todos le sirven para fomentar afectos, pues cada uno es una "maravillosa manifestación de la misericordia de Dios"[271]. Pero de los dos que, como ya se dijo, fomenta más en sus meditaciones, la Confesión y la Eucaristía, presenta el primero dirigiéndose al corazón en pocas ocasiones[272], mientras que con el segundo es muy frecuente esa actitud. "Amad la Misa, hijos míos, amad la Misa"[273], encarece al auditorio después de hacer considerar que es un lugar privilegiado para aprender a mantener un diálogo con cada Persona de la Trinidad. Y describe "el Santo Sacramento del Altar, que arranca de nuestro corazón las más altas alabanzas a Jesús"[274], como un derroche de amor, pues "el Creador se ha desbordado en cariño por sus criaturas"[275].

Para facilitar que se entienda la misericordia y el cariño de Dios que se esconden detrás de la presencia de Jesús en la Eucaristía, dibuja la situación de quien tiene que alejarse de los seres queridos y les deja un recuerdo, concluyendo que "Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, no deja un símbolo, sino la realidad: se queda El mismo. Irá al Padre, pero permanecerá con los hombres. No nos legará un simple regalo que nos haga evocar su memoria, una imagen que tienda a desdibujarse con el tiempo, como la fotografía que pronto aparece desvaída, amarillenta y sin sentido para los que

---

[270] *Ibidem*, 170.
[271] *Ibidem*, 78.
[272] Por ejemplo: "Si te alejas de El por cualquier motivo, reacciona con la humildad de comenzar y recomenzar; [...] de ajustar tu corazón contrito en la Confesión, verdadero milagro del Amor de Dios. En este Sacramento maravilloso, el Señor limpia tu alma y te inunda de alegría y de fuerza para no desmayar en tu pelea, y para retornar sin cansancio a Dios, aun cuando todo te parezca oscuro" (*Amigos de Dios*, 214).
[273] *Es Cristo que pasa*, 91.
[274] *Amigos de Dios*, 142.
[275] *Es Cristo que pasa*, 84.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

no fueron protagonistas de aquel amoroso momento. Bajo las especies del pan y del vino está El, realmente presente: con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad"[276]. El recurso a las imágenes es frecuente en esta temática: explica la espera del Señor en el sacramento tomando una historia de la literatura[277], describe las procesiones con el Santísimo que presenció en la juventud[278], la preparación para la comunión en sus años de infancia[279] o compara la recepción de la Eucaristía con la de un personaje importante en la tierra[280]. De ese modo gráfico es más fácil despertar los afectos, mantener vivo el sentimiento, evitando al mismo tiempo la afectación o la falta de naturalidad. Porque, aunque anime a poner el corazón, también aquí subraya que lo importante no son los sentimientos, por eso invita: "comulgad con hambre, aunque estéis helados, aunque la emotividad no responda: comulgad con fe, con esperanza, con encendida caridad"[281].

Como resumen del trato afectuoso con Jesús Sacramentado que promueve en las meditaciones puede servir un párrafo en que subraya la fe, la adoración, la entrega personal a Cristo, el agradecimiento y la confianza para acercarse a Él:

"Recordad —saboreando, en la intimidad del alma, la infinita bondad divina— que, por las palabras de la Consagración, Cristo se va a hacer realmente presente en la Hostia, con su Cuerpo, con su Sangre, con su Alma y

---

[276] *Ibidem*, 83.

[277] Cfr. *ibidem*, 151.

[278] "Recuerdo de mis años de estudiante universitario, que resultaba corriente que se cruzasen, por el Coso de Zaragoza, tres comitivas en las que sólo iban hombres —¡miles de hombres!—, con grandes cirios ardiendo. Gente recia, que acompañaba al Señor Sacramentado, con una fe más grande que aquellos velones que pesaban kilos" (*Amigos de Dios*, 142).

[279] "Cuando yo era niño, no estaba aún extendida la práctica de la comunión frecuente. Recuerdo cómo se disponían para comulgar: había esmero en arreglar bien el alma y el cuerpo. El mejor traje, la cabeza bien peinada, limpio también físicamente el cuerpo, y quizá hasta con un poco de perfume... eran delicadezas propias de enamorados, de almas finas y recias, que saben pagar con amor el Amor" (*Es Cristo que pasa*, 91).

[280] "*Ecce Agnus Dei... Domine, non sum dignus*... Vamos a recibir al Señor. Para acoger en la tierra a personas constituidas en dignidad hay luces, música, trajes de gala. Para albergar a Cristo en nuestra alma, ¿cómo debemos prepararnos? ¿Hemos pensado alguna vez en cómo nos conduciríamos, si sólo se pudiera comulgar una vez en la vida?" (*Ibidem*).

[281] *Ibidem*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

con su Divinidad. Adoradle con reverencia y con devoción; renovad en su presencia el ofrecimiento sincero de vuestro amor; decidle sin miedo que le queréis; agradecedle esta prueba diaria de misericordia tan llena de ternura, y fomentad el deseo de acercaros a comulgar con confianza. Yo me pasmo ante este misterio de Amor: el Señor busca mi pobre corazón como trono, para no abandonarme si yo me aparto de El"[282].

Si continuáramos con el esquema trinitario que hemos tácitamente seguido hasta aquí, habría que destacar ahora cómo S. Josemaría despierta los afectos en relación al **Espíritu Santo**. Sin embargo, darle la misma importancia a este punto que a los dos anteriores sería desvirtuar el peso que de hecho tiene en estas homilías. No se trata de que emplee palabras menos afectuosas con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad que con las otras, sino que la frecuencia con que lo hace es menor. Es innegable que habla mucho del Paráclito, pero el contexto en que aparece pocas veces incluye la intención de despertar afectos. Suele ser más bien explicativo, aun tratando sobre la Persona que se identifica con el Amor trinitario[283]. Por regla general, esta es la finalidad más difundida cuando habla del Espíritu Santo, aunque no falten excepciones, como llamarle "*dulce huésped del alma*" siguiendo la secuencia *Veni, Sancte Spiritus*[284]. Sí existen, de todos modos, un ámbito en que abundan estas excepciones que ahora nos interesan, la oración, pues ahí describe la acción del Paráclito con acentos más emotivos. Es Él quien facilita el diálogo del cristiano con Dios, no únicamente dando luz a la inteligencia y fuerza a la voluntad, sino también llenando el corazón de afectos. Por ese motivo acude a Él cuando quiere remover los sentimientos del auditorio tratando de oración, porque así

---

[282] *Ibidem*, 161.

[283] A modo de ejemplo: "La efusión del Espíritu Santo, al cristificarnos, nos lleva a que nos reconozcamos hijos de Dios. El Paráclito, que es caridad, nos enseña a fundir con esa virtud toda nuestra vida; y *consummati in unum* —Ioh XVII, 23—, hechos una sola cosa con Cristo, podemos ser entre los hombres lo que San Agustín afirma de la Eucaristía: *signo de unidad, vínculo del Amor* —San Agustín, *In Ioannis Evangelium tractatus*, 26, 13 —PL 35, 1613)—" (*Ibidem*, 87).

[284] *Amigos de Dios*, 92. El párrafo completo reza: "Si el cristiano lucha por adquirir estas virtudes, su alma se dispone a recibir eficazmente la gracia del Espíritu Santo: y las buenas cualidades humanas se refuerzan por las mociones que el Paráclito pone en su alma. La Tercera Persona de la Trinidad Beatísima —*dulce huésped del alma*— regala sus dones: don de sabiduría, de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad, de temor de Dios —Cfr. Is XI, 2—".

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"viene toda esa asistencia amorosa —luz, fuego, viento impetuoso— del Espíritu Santo, que alumbra la llama y la vuelve capaz de provocar incendios de amor"[285]. Y, teniendo en cuenta la importancia que da S. Josemaría a mantener una oración continua durante el día entero, en medio de las ocupaciones ordinarias, no es extraño encontrar algún texto de tono afectivo donde muestre el amor al Espíritu Santo y su acción abarcando la entera existencia:

"Amad a la Tercera Persona de la Trinidad Beatísima: escuchad en la intimidad de vuestro ser las mociones divinas —esos alientos, esos reproches—, caminad por la tierra dentro de la luz derramada en vuestra alma: y el Dios de la esperanza nos colmará de toda suerte de paz, para que esa esperanza crezca en nosotros siempre más y más, por la virtud del Espíritu Santo —Cfr. Rom XV, 13—"[286].

Hay textos en que S. Josemaría trata de mover el corazón y recuerda la acción del Espíritu Santo, pero dirige su mirada a las tres Personas de la **Trinidad**. Es el caso del texto de la última homilía *Amigos de Dios* que reproducimos a continuación, que también se sitúa en el contexto de la oración:

"El corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criaturica que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo: ¡los dones y las virtudes sobrenaturales!"[287].

Entre los sentimientos que suscita en relación con la Trinidad, el amor ocupa el primer lugar, como en el párrafo que se acaba de reproducir. Habla, por ejemplo, en el ámbito de la Santa Misa, de una "corriente trinitaria de amor"[288]; y con la finalidad de que se aprecie ese amor, y de así sentirse

---

285 *Ibidem*, 244.

286 *Es Cristo que pasa*, 133.

287 *Amigos de Dios*, 306. Un texto semejante, en que también se percibe esa referencia especial al Paráclito, se encuentra en *Es Cristo que pasa*, 36.

288 *Es Cristo que pasa*, 85. La homilía *La Eucaristía, misterio de fe y de amor*, predicada un Jueves Santo, plantea la Santa Misa como una acción trinitaria en favor de los hombres, y

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

impulsado a corresponder, llega a una conclusión para explicar la bondad de Dios con la humanidad: "la Trinidad se ha enamorado del hombre"[289]. De ese modo quiere dar a entender, en lo que es posible, que la única explicación de que Dios haya querido llegar a establecer su morada en el alma del cristiano es el gran amor que manifiesta por el hombre. Por el mismo motivo desarrolla también en las homilías lo que podríamos llamar el aspecto recíproco de la voluntad de Dios de compartir su vida con el hombre: la llamada a entrar en la intimidad de Dios Uno y Trino para relacionarse con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y mantener así con cada una de las Personas un diálogo constante, participación del diálogo eterno, compartiendo esa felicidad sobrenatural con los ángeles y los santos[290]. Como consecuencia, acompaña a la consideración de la grandeza de tal llamada, de esa condescendencia divina con los hombres, una actitud de alabanza y de agradecimiento[291].

Proponiendo un canto de acción de gracias a la Trinidad concluye un párrafo en que ha descrito brevemente la reacción de fe del pueblo de Éfeso ante la proclamación la Virgen como Madre de Dios, que nos puede servir ahora como primer ejemplo del modo en que promueve el cariño por **Santa María**:

"Quiera Dios Nuestro Señor que esta misma fe arda en nuestros corazones, y que se alce de nuestros labios un canto de acción de gracias: porque la Trinidad Santísima, al haber elegido a María como Madre de Cristo,

---

ofrece muchos textos en los que muestra esa relación del sacrificio eucarístico con la Trinidad, con acentos de emotivos.

289 *Ibidem*, 84; es de interés el párrafo completo, que dice: "La Trinidad se ha enamorado del hombre, elevado al orden de la gracia y hecho *a su imagen y semejanza* —Gen I, 26—; lo ha redimido del pecado —del pecado de Adán que sobre toda su descendencia recayó, y de los pecados personales de cada uno— y desea vivamente morar en el alma nuestra". La misma idea se lee en *Amigos de Dios*, 26.

290 "No estamos destinados a una felicidad cualquiera, porque hemos sido llamados a penetrar en la intimidad divina, a conocer y amar a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo y, en la Trinidad y en la Unidad de Dios, a todos los ángeles y a todos los hombres" (*Es Cristo que pasa*, 133).

291 "¡Qué grande es el amor, la misericordia de nuestro Padre! Frente a estas realidades de sus *locuras divinas* por los hijos, querría tener mil bocas, mil corazones, más, que me permitieran vivir en una continua alabanza a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo" (*Amigos de Dios*, 33).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hombre como nosotros, nos ha puesto a cada uno bajo su manto maternal. Es Madre de Dios y Madre nuestra"[292].

Son muy frecuentes en los dos volúmenes que estudiamos las referencias a la Virgen[293]. Además de las que suele hacer al final de cada homilía, no son pocas las alusiones que S. Josemaría incluye con relación los distintos argumentos que va desarrollando. En particular, como es lógico, la presenta muy ligada al misterio de su Hijo, porque "María está muy unida a esa manifestación máxima del amor de Dios: la Encarnación del Verbo"[294], y más cuando está hablando de sus sentimientos, pues "su dulce corazón conoce el sendero más seguro para encontrar a Cristo"[295]. Con frecuencia recurre a las escenas evangélicas para hablar de la vida de Jesús y de su Madre, y aunque los episodios en que aparece María en los Evangelios son más bien escasos, los tiene muy en cuenta para sacar consecuencias concretas. Las dos etapas de la vida del Señor en que con más facilidad despierta los afectos en relación con la Virgen son la infancia y la pasión. Respecto a la primera, la escena del nacimiento de Jesús, la adoración de los magos, o la vida ordinaria de los primeros años, son descritas con acentos de ternura y de cariño. Hay un párrafo perteneciente a la penúltima homilía de *Amigos de Dios* en que, incluyendo también a S. José, va imaginando el trato de la Madre con el Hijo en esos años:

"Me gusta volver con la imaginación a aquellos años en los que Jesús permaneció junto a su Madre, que abarcan casi toda la vida de Nuestro Señor

---

[292] *Ibidem*, 275.

[293] Un estudio de la devoción a la Virgen de S. Josemaría se puede consultar en Antonio ARANDA, *María, Hija predilecta del Padre, en la enseñanza del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Estudios Marianos», 66 (2000) 313-342. Desde una perspectiva más amplia, comienza por resaltar algunos rasgos marianos de su vida, para presentar el fundamento en que se apoya esa devoción —de particular interés es la "atmósfera trinitaria"—, y concluir con el modo de concretarla en sus escritos. También Federico DELCLAUX, *Santa María en los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 1992, pp. 213, obra más extensa pero menos teológica, comienza con un capítulo dedicado a la presencia de la María en la vida de S. Josemaría, para después ir tocando distintos aspectos como aparecen en sus escritos: relación con la Trinidad, imitación, experiencia personal de su maternidad y recurso a la Madre de Dios.

[294] *Es Cristo que pasa*, 140.

[295] *Ibidem*, 38.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en este mundo. Verle pequeño, cuando María lo cuida y lo besa y lo entretiene. Verle crecer, ante los ojos enamorados de su Madre y de José, su padre en la tierra. Con cuánta ternura y con cuánta delicadeza María y el Santo Patriarca se preocuparían de Jesús durante su infancia y, en silencio, aprenderían mucho y constantemente de El. Sus almas se irían haciendo al alma de aquel Hijo, Hombre y Dios. Por eso la Madre —y, después de Ella, José— conoce como nadie los sentimientos del Corazón de Cristo, y los dos son el camino mejor, afirmaría que el único, para llegar al Salvador"[296].

Con ese repetido "verle", provoca la sensación de estar presenciando la escena, sensación que le permite cargar la descripción de ternura, a la vez que mantiene el tono evitando que se haga demasiado sentimental. De ese modo, adquiere mayor valor la invitación a recurrir a la Virgen para identificarse con los sentimientos del Hijo.

El segundo contexto evangélico en que centra en la Virgen una predicación dirigida a los afectos es la pasión de Cristo. En este caso, más que de la imaginación se suele servir de los mismos textos bíblicos que le dan suficientes descripciones para lo que necesita; le bastará recordar que en el Calvario está también María, y suponer el dolor que la contemplación de la pasión de su Hijo debió significar para ella[297]. Recuerda que es allí donde María recibe la maternidad sobre los cristianos, representados en el discípulo predilecto de Jesús, para que cale hondo la certeza de que esa maternidad de la Virgen, recibida con dolor, es refugio seguro para el cristiano[298]. S. Josemaría se

---

296 *Amigos de Dios*, 281.

297 "Ahora, en cambio, en el escándalo del Sacrificio de la Cruz, Santa María estaba presente, oyendo con tristeza a los que pasaban por allí, y blasfemaban meneando la cabeza y gritando: ¡Tú, que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo!; si eres el hijo de Dios, desciende de la Cruz —Mt XXVII, 39-40—. Nuestra Señora escuchaba las palabras de su Hijo, uniéndose a su dolor: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? —Mt XXVII, 46—. ¿Qué podía hacer Ella? Fundirse con el amor redentor de su Hijo, ofrecer al Padre el dolor inmenso —como una espada afilada— que traspasaba su Corazón puro" (*Ibidem*, 288).

298 "Cristo, su Hijo santísimo, nuestro hermano, nos la dio por Madre en el Calvario, cuando dijo a San Juan: *he aquí a tu Madre* —Ioh XIX, 27—. Y nosotros la recibimos, con el discípulo amado, en aquel momento de inmenso desconsuelo. Santa María nos acogió en el dolor, cuando se cumplió la antigua profecía: *y una espada traspasará tu alma* —Lc II, 35—. Todos somos sus hijos; ella es Madre de la humanidad entera" (*Es Cristo que pasa*, 171).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

esfuerza por resaltar en toda la vida de María el amor de Dios que manifiesta. En la pasión, ese amor va teñido de sufrimiento, mientras en la infancia del hijo transmite terneza, pero siempre está proponiendo compartir sus sentimientos para crecer en amor a Dios imitando el corazón inmaculado de la Madre. Se observa esa actitud de querer aprender del cariño de María de un modo implícito en muchos párrafos, pero a veces no le parece suficiente, sino que quiere insistir de manera explícita en que hace falta dejarse instruir por ella, permitir que las enseñanzas de su vida hagan mella en la propia alma[299]. La presenta por eso como maestra, con la capacidad de dar las lecciones de amor a Dios que más pueden remover al cristiano, por venir de quien más capacidad de amar tiene, pues "si el amor de Dios se muestra tan grande cuando la cabida del corazón humano —traidor, con frecuencia— es tan poca, ¿qué será en el Corazón de María, que nunca puso el más mínimo obstáculo a la Voluntad de Dios?"[300]. Presenta un modelo acabado del que poder aprender el perfecto amor de Dios, pues "eso es lo que explica la vida de María: su amor"[301]; y desglosando el párrafo de *Es Cristo que pasa* que continúa, caracteriza ese amor en la existencia de la Madre de Dios como "un amor llevado hasta el extremo, hasta el olvido completo de sí misma, contenta de estar allí, donde la quiere Dios, y cumpliendo con esmero la voluntad divina"[302]. El resultado será apreciar la importancia de las más pequeñas acciones si están hechas por amor de Dios: "eso es lo que hace que el más pequeño gesto suyo, no sea nunca banal, sino que se manifieste lleno de contenido"[303]. Y como esas cosas pequeñas forman la esencia de la vida de la mayor parte de la gente, terminará subrayando la necesidad de imitarla: "María, Nuestra Madre, es para nosotros ejemplo y camino. Hemos de procurar ser como Ella, en las circunstancias concretas en las que Dios ha querido que vivamos"[304]. La Virgen será así

---

299 "*Yo soy la Madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza* —Ecclo XXIV, 24—. Lecciones que nos recuerda hoy Santa María. Lección de amor hermoso, de vida limpia, de un corazón sensible y apasionado, para que aprendamos a ser fieles al servicio de la Iglesia. No es un amor cualquiera éste: es el Amor. Aquí no se dan traiciones, ni cálculos, ni olvidos. Un amor hermoso, porque tiene como principio y como fin el Dios tres veces Santo, que es toda la Hermosura y toda la Bondad y toda la Grandeza" (*Amigos de Dios*, 277).

300 *Es Cristo que pasa*, 178.

301 *Ibidem*, 148.

302 *Ibidem*.

303 *Ibidem*.

304 *Ibidem*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

frecuente punto de referencia en distintos temas. Destaca su pureza[305], su humildad[306], y distintos aspectos de su correspondencia a la gracia, deteniéndose en particular en "uno que los envuelve todos, porque es el clima del progreso espiritual: la vida de oración"[307]. Es por ello significativo un número de *Amigos de Dios* en que sigue un recorrido a través de la vida de María poniendo como ejemplo su oración, que termina diciendo: "los hijos de esta Madre buena, los primeros cristianos, han aprendido de Ella, y también nosotros podemos y debemos aprender"[308]..

Hay otro aspecto donde encontramos también en estas homilías espacio para una predicación emotiva tratando de la Virgen, y es el presentarla como madre de los hombres. Arrancando de las palabras que dice Jesús a su Madre y a S. Juan desde la Cruz, presenta la realidad de su maternidad con los cristianos como algo vivo, actual. Sugiere considerarla así para esforzarse más por aprender de ella, que sabe enseñar con la delicadeza de una madre que no se impone, sino que comprende a sus hijos y les ayuda[309]. Esos cuidados maternales se dirigirán primeramente a procurar conducir a sus hijos al Hijo, a que le quieran con todo el corazón, como ella, pues precisamente declara S. Josemaría que "el principio del camino que lleva a la locura del amor de Dios es un confiado amor a María Santísima"[310]. Así, destacará que la raíz donde se apoya el cariño por todos sus hijos es el mismo amor a Dios, que "colmó siempre el Corazón de Santa María, hasta enriquecerla con entrañas de Madre para la humanidad entera"[311], con lo que concluye: "en la Virgen, el amor a Dios se confunde también con la solicitud por todos sus hijos"[312]. Su respuesta fiel, fruto de tener el corazón únicamente en Dios, a su misión particularísima en el marco de la redención obrada por Cristo, se presenta ligada a esa diligencia por los hombres[313].

---

305 Cfr., por ejemplo, *Amigos de Dios*, 16 y 189.

306 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 172 y 178; *Amigos de Dios*, 96, 109 y 191.

307 *Es Cristo que pasa*, 174.

308 *Amigos de Dios*, 241; pertenece a *Vida de oración*, y sugiere tres modelos: primero Jesús —en el n. 240—, después la Virgen, y por último los primeros discípulos —n. 242—.

309 "Como Madre, enseña; y, también como Madre, sus lecciones no son ruidosas. Es preciso tener en el alma una base de finura, un toque de delicadeza, para comprender lo que nos manifiesta, más que con promesas, con obras" (*Ibidem*, 284).

310 *Es Cristo que pasa*, 143.

311 *Amigos de Dios*, 237.

312 *Ibidem*.

313 "María, fiel a la misión divina para la que fue criada, se ha prodigado y se prodiga

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Describe la actitud de María con respecto a sus hijos subrayando el afecto y comparando con el comportamiento de las buenas madres con sus hijos, como invitación a la confianza en ella[314]. No se limitará a considerar que es Madre, y que se preocupa por sus hijos sino que insiste en que cada uno de los cristianos debe sentirla como tal, apelando al corazón de los que escuchan, invitándolos a sentir subjetivamente ese cariño maternal[315]. Resalta de un modo especialmente intenso ese esfuerzo por no quedarse en un plano teórico, sino alimentar una relación íntima, una experiencia personal; como él mismo afirma, no quiere "hacer aquí muchos razonamientos, con el fin de glosar esa idea: os invito más bien a que hagáis la experiencia, a que lo descubráis por vosotros mismos, tratando amorosamente a María, abriéndole vuestro corazón, confiándole vuestras alegrías y vuestras penas, pidiéndole que os ayude a conocer y a seguir a Jesús"[316]. Y eso, como parte esencial de la vocación del cristiano[317].

Por último, y como consecuencia de lo que acabamos de decir, sugiere con mucha frecuencia acudir a María, pedirle con confianza sabiendo que "es una madre que no se hace rogar, que incluso se adelanta a nuestras súplicas, porque conoce nuestras necesidades y viene prontamente en nuestra ayuda, demostrando con obras que se acuerda constantemente de sus hijos"[318]. Pero en esas peticiones a la Virgen, pocas veces le ruega por necesidades concretas, intereses particulares; suele preferir acudir a ella para solicitar ayuda para llevar

---

continuamente en servicio de los hombres, llamados todos a ser hermanos de su Hijo Jesús. Y la Madre de Dios es también realmente, ahora, la Madre de los hombres" (*Es Cristo que pasa*, 140).

314 "Las madres no contabilizan los detalles de cariño que sus hijos les demuestran; no pesan ni miden con criterios mezquinos. Una pequeña muestra de amor la saborean como miel, y se vuelcan concediendo mucho más de lo que reciben. Si así reaccionan las madres buenas de la tierra, imaginaos lo que podremos esperar de Nuestra Madre Santa María" (*Amigos de Dios*, 280).

315 "Te aconsejo —para terminar— que hagas, si no lo has hecho todavía, tu experiencia particular del amor materno de María. No basta saber que Ella es Madre, considerarla de este modo, hablar así de Ella. Es tu Madre y tú eres su hijo; te quiere como si fueras el hijo único suyo en este mundo. Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quiérela. Nadie lo hará por ti, tan bien como tú, si tú no lo haces" (*Ibidem*, 293).

316 *Es Cristo que pasa*, 143.

317 "Hay muchas otras devociones marianas [...] debo afirmar al mismo tiempo que no posee la plenitud de la fe quien no vive alguna de ellas, quien no manifiesta de algún modo su amor a María" (*Ibidem*, 142).

318 *Ibidem*, 140.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

adelante las metas de la vida interior. Para crecer en amor a Dios, como ya se ha subrayado, viendo en esa devoción mariana el camino seguro para ir a su Hijo[319]; para aprender a tratar a Dios, a ser contemplativos en medio de los quehaceres ordinarios[320]; para buscar la fortaleza en los momentos de debilidad[321], y para buscar el perdón ante la percepción de la propia falta de correspondencia[322].

El motivo para haber dedicado un espacio considerable en este apartado a comentar la predicación que sobre la Virgen se encuentra en las homilías, es el hecho de que S. Josemaría suele, en estos casos, incidir en el corazón, buscar los afectos. No parece necesario aclarar que la devoción a María en estas páginas radica en su relación con la Trinidad, pero vale la pena reproducir, para terminar este apartado, un párrafo en que resalta precisamente esa idea, de la que deduce la importancia de la devoción mariana para los cristianos:

"Los que consideran superadas las devociones a la Virgen Santísima, dan señales de que han perdido el hondo sentido cristiano que encierran, de que han olvidado la fuente de donde nacen: la fe en la voluntad salvadora de Dios Padre, el amor a Dios Hijo que se hizo realmente hombre y nació de una mujer, la confianza en Dios Espíritu Santo que nos santifica con su gracia. Es

---

319 "*Cor Mariæ Dulcissimum, iter para tutum;* Corazón Dulcísimo de María, da fuerza y seguridad a nuestro camino en la tierra: sé tú misma nuestro camino, porque tú conoces la senda y el atajo cierto que llevan, por tu amor, al amor de Jesucristo" (*Ibidem*, 178).

320 "Supliquemos hoy a Santa María que nos haga contemplativos, que nos enseñe a comprender las llamadas continuas que el Señor dirige a la puerta de nuestro corazón. Roguémosle: Madre nuestra, tú has traído a la tierra a Jesús, que nos revela el amor de nuestro Padre Dios; ayúdanos a reconocerlo, en medio de los afanes de cada día; remueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para que sepamos escuchar la voz de Dios, el impulso de la gracia" (*Ibidem*, 174).

321 "Si flaqueamos, acudiremos al amor de Santa María, Maestra de oración; y a San José, Padre y Señor Nuestro, a quien veneramos tanto, que es quien más íntimamente ha tratado en este mundo a la Madre de Dios y —después de Santa María— a su Hijo Divino. Y ellos presentarán nuestra debilidad a Jesús, para que El la convierta en fortaleza" (*Amigos de Dios*, 255).

322 "Tú que tanto entiendes de nuestras miserias, pide perdón por nuestra vida: por lo que en nosotros podría haber sido fuego y ha sido cenizas; por la luz que dejó de iluminar, por la sal que se volvió insípida. Madre de Dios, omnipotencia suplicante: tráenos, con el perdón, la fuerza para vivir verdaderamente de esperanza y de amor, para poder llevar a los demás la fe de Cristo" (*Es Cristo que pasa*, 175).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios quien nos ha dado a María, y no tenemos derecho a rechazarla, sino que hemos de acudir a Ella con amor y con alegría de hijos"[323].

[323] *Ibidem*, 142.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CAPÍTULO IV

BALANCE CONCLUSIVO

Como se anunciaba en la introducción, el objetivo de este capítulo es hacer un balance de lo hasta aquí expuesto, a modo de conclusiones. Se puede resumir en el trazado de algunos rasgos de la figura de S. Josemaría que emerge de los textos analizados —sintetizados en la palabra «paternidad»—, y la caracterización de estas homilías como meditaciones del misterio de Cristo para facilitar el diálogo con Dios. Se retoman aquí los resultados de la investigación realizada, lo cual se refleja en frecuentes indicaciones al pie de las páginas donde se explican los detalles. Lo que en el cuerpo de la memoria se desarrolla de modo más bien descriptivo, aquí se presenta tratando de extraer las consecuencias, no determinadas *a priori* sino elaboradas a partir del trabajo, como puerto de llegada. Esta fórmula, en lugar de una redacción clásica de conclusiones, nos permitirá otorgar un significado más preciso a los mismos puntos del estudio[1].

1. La figura de S. Josemaría a partir de los textos

"Dejadme que os abra mi corazón, para que me ayudéis a dar gracias a Dios. Cuando en 1928 vi lo que el Señor quería de mí, inmediatamente comencé la labor. En aquellos años —¡gracias, Dios mío, porque hubo mucho que sufrir y mucho que amar!—, me tomaron por loco; otros, en un alarde de comprensión, me llamaban *soñador*, pero soñador de sueños imposibles. A pesar de los pesares y de mi propia miseria, continué sin desanimarme; como *aquello* no era mío, se fue abriendo camino en medio de las dificultades, y hoy es una realidad extendida por la tierra entera, de polo a polo, que parece tan

[1] Advertimos que este cambio de esquema provocará algunas repeticiones, y precisamente por eso no hemos querido añadir, además, otras conclusiones esquemáticas.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

natural a la mayoría porque el Señor se ha encargado de que se reconociera como cosa suya"[2].

En este párrafo de *La conversión de los hijos de Dios*, S. Josemaría presenta sus credenciales de fundador. Afirma con claridad la conciencia de haber recibido de Dios una misión particular, y lo hace declarando la iniciativa divina desde el mismo origen: "en 1928 vi lo que el Señor quería de mí". Ese origen de la inspiración en el tiempo, es mencionado en estas homilías en cinco ocasiones[3]. Más adelante subraya que también en el modo de superar los obstáculos iniciales se traslucía un querer divino: "como *aquello* no era mío, se fue abriendo camino en medio de las dificultades"; y también, hablando del desarrollo posterior vuelve a remarcar: "el Señor se ha encargado de que se reconociera como cosa suya"[4]. S. Josemaría se veía a sí mismo, por tanto, trabajando por sacar adelante una voluntad precisa de Dios, y este convencimiento tiene diversos reflejos en su predicación, que proporcionan un acceso indirecto a su figura, caracterizada por ser el fundador del Opus Dei.

A. Enlace con la Tradición

En el texto que acabamos de ver, pone de manifiesto S. Josemaría la confianza absoluta en la acción de Dios por encima de la capacidad humana, y la misma idea se percibe latente a lo largo de las homilías. Reconocer el poder de Dios y la pequeñez propia se encuentra en la base de lo que hemos llamado «conceptos-llave» de estas meditaciones, donde se apoyan los razonamientos que desarrolla[5]. Además, al detener la mirada sobre las citas de la Escritura que con más frecuencia utiliza, hemos destacado que este contraste entre la fuerza

---

2 *Amigos de Dios*, 59.

3 *Es Cristo que pasa*, 20; *Amigos de Dios*, 59, 81, 117 y 210. En *Conversaciones*, n.17, concreta más la fecha: 2 de octubre de 1928.

4 A nuestro juicio, una de las mejores descripciones breves de su vocación y de los primeros años de los inicios del Opus Dei se encuentra en el discurso ya citado de Álvaro DEL PORTILLO, *Instrumento de Dios*, en *Una vida para Dios*... pp. 17-60, en particular las pp. 26-38 . El primer sucesor de S. Josemaría va articulando un relato de su vida con palabras del autor tomadas de fuentes diversas. Hace una buena selección de esas palabras del fundador del Opus Dei, ofreciéndolas en continuidad, Salvatore GAROFALO en *El valor perenne del Evangelio*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/1), en las pp. 14-17.

5 Cfr. pg. 244.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

divina y la debilidad humana resulta ser el segundo tema más presente entre ellas, como síntoma de que toma de la Escritura tal convicción[6]. La misma sensación de coherencia entre el contenido de su predicación y la vida personal, que a su tiempo pusimos de relieve[7], y el hecho de pedir, también durante la prolusión, por la eficacia de sus palabras[8], van en la misma línea de confiar en que es Dios quien da el fruto, y resaltan que S. Josemaría se siente instrumento en sus manos.

Mira con respeto las enseñanzas magisteriales y acude a la Escritura, a la Liturgia y a la Tradición como fuentes de sus explicaciones[9]. Al margen de las numerosas referencias a los Padres de la Iglesia (como se ha dicho, 2,5 por homilía de media), llama la atención la semejanza de su estilo con el de algunos de quienes se conservan textos con origen en el discurso oral. Considerado el modo de predicar en conjunto, no se encuentra ninguno con quien se identifique plenamente, pero al estudiar cada aspecto es fácil destacar ejemplos entre los Padres que actúan del mismo modo. El gusto por la libertad del esquema en la prolusión[10], por ejemplo, recuerda a S. Agustín, lo mismo que el uso del "nosotros" como involucrándose en lo que dice[11], o la sensación de coherencia[12]; de S. Juan Crisóstomo destacamos la naturalidad[13], o la predicación enfocada al crecimiento en virtudes[14]; y la facilidad para presentar la Escritura como actual de S. León Magno y S. Bernardo[15]. También al analizar diversas características hemos resaltado coincidencias con varios predicadores antiguos y algunos más recientes, como el recurso a las anécdotas tomadas de la vida ordinaria, semejante a S. Pedro Crisólogo, S. Agustín, S. Juan Crisóstomo y S. Francisco de Sales[16], o la práctica de enlazar textos bíblicos de diversa procedencia, que encontramos en los tres últimos[17]. Más que tratar de

---

6 Cfr. pp. 139-141. La lista de las citas más frecuentes se ofrece en pp. 132-135.
7 Cfr. pp. 77-78. También, con algunos textos suyos, en pg. 43-45.
8 Cfr. pg. 43.
9 Cfr. pp. 45-46; 57; 106-116; 153-154; 156-163.
10 Cfr. pg. 56.
11 Cfr. pg. 53; este es un aspecto presente en muchos otros Padres.
12 Cfr. pg. 78.
13 Cfr. pg. 80. En la misma página se menciona el parecido, con matices, con S. Agustín y a S. León Magno.
14 Cfr. pp. 282-283.
15 Cfr. pg. 186. Se explica en qué consiste esa presentación actual en las pp. 177-186.
16 Cfr. pg. 96.
17 Cfr. pg. 115.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mostrar a quién se parece más, de todos modos, pretendíamos poner de relieve que existe una clara continuidad con la tradición. Por eso, al describir el modo de revivir las escenas del Evangelio y no hallarlo en el desarrollo de la predicación cristiana, recurrimos a otra veta de la tradición, la de maestros de oración, tomando de ahí antecedentes válidos cercanos al ámbito cultural de S. Josemaría[18].

S. Josemaría, como hemos visto, otorga gran valor a la liturgia[19]. Un primer índice de esta importancia se encuentra en la gran proporción de salmos dentro de las citas del Antiguo Testamento, que dan al uso de este libro una notable singularidad. El dato numérico de citas que provienen de la misa del día, tiene también su significación. La media de libros distintos de la Biblia por homilía es 10.5 —se detiene muy poco en uno sólo—, lo cual, unido al dato de que el 12% de las citas pertenecen a las lecturas de la misa del día, refleja un uso habitual. Además, se aprecia un cierto gusto por darle más relieve a estas referencias, pues entre ellas abundan las que comienzan un párrafo, que inician la explicación de la idea, y lo mismo sucede al principio de cada homilía. En 25 de las 36 meditaciones hay al menos una cita bíblica procedente del propio del día correspondiente. En *Es Cristo que pasa* sólo hay una de las 18 que no contenga una de esas citas de modo explícito, mientras en *Amigos de Dios* son 8 las que tienen alguna. Tampoco los períodos litúrgicos son iguales en cuanto al modo de predicar, y, entre otras cosas, S. Josemaría tiene más tendencia a desarrollar una predicación basada en la liturgia en Adviento-Navidad, Cuaresma (la época en que más recurre a ella) y en las fiestas.

Si la comparación con los Padres y la influencia de la liturgia revelan una sintonía con la tradición, mucho más evidente resulta de la importancia que otorga a la Biblia. Todo el capítulo segundo se dedica al análisis de las citas de la Escritura, pues es la base de la predicación contenida en estos volúmenes, pero sobre este punto nos detendremos más adelante.

Una indicación más de saberse injertado en la corriente de la tradición cristiana de la Iglesia, la encontramos en la amplitud de metas que propone en el crecimiento de vida cristiana[20]. Los temas de que trata y los objetivos que

---

18 En pp. 206-208 hemos indicado dos ejemplos, Sta. Teresa de Jesús y S. Ignacio de Loyola, sin pretender atribuirles una influencia directa: ese estudio –de indudable interés- escapa al objeto de este trabajo.

19 Sobre las citas de la Escritura que toma de la misa del día, cfr. pp. 153-154; en las pp. 156-163, en cambio, se explican las diferencias según el tiempo litúrgico.

20 Cfr. pp. 257-288.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

marca son de alcance universal, y abarcan los distintos aspectos de la vida cristiana. Y esto es así, no tanto porque dedique una homilía a cada faceta, aunque es cierto que procura ofrecer un esquema completo, desde cierto punto de vista[21], cuanto porque en el modo de predicar va abarcando siempre muchos temas. Está proponiendo un modo de vivir que requiere incorporar todas las exigencias de la espiritualidad cristiana. Por eso plantea metas generales como tomarse la vida cristiana en serio[22], mantener una actitud constante de examen y contrición[23], de lucha ascética[24]; pero también concreta más: habla de las verdades que hay que creer[25], con un concepto de fe que se aplica a las realidades particulares de cada persona, empleando para ello la expresión *visión sobrenatural*[26]; fomenta la dimensión sacramental de toda existencia cristiana, con particular énfasis en la necesidad de acudir a la confesión y a la Eucaristía[27]; enseña a practicar un diálogo con Dios durante la predicación e invitando a representarse a Cristo en las escenas del Evangelio, para fomentar una oración personal[28]; repasa todas las virtudes fundamentales, con la mirada siempre en Cristo y con tono positivo[29]; y por último estimula a llevar a término una constante y natural acción apostólica[30]. Junto con esos medios, al repasar las características con que S. Josemaría propone mociones del corazón[31], se constata la presencia de devociones cristianas universales (cada Persona de la Trinidad, la Eucaristía, la Virgen), sin promover ninguna particular.

---

21 Cfr. la rápida descripción de contenidos que se hizo en pp. 32-42.

22 Cfr. pp. 257-261.

23 Cfr. pp. 261-266.

24 Cfr. pp. 266-271.

25 Cfr. pp. 273-276. Vimos, siguiendo el esquema del *Catecismo de la Iglesia Católica* (cfr. pp. 271-273), que sugiere metas concretas en todo el amplio abanico de la vida cristiana (cfr. pp. 271-288).

26 Se vio primero como un telón de fondo de las explicaciones que ofrece (cfr. pp. 240-242), y se mencionó también al tratar de la fe (cfr. pp. 274-276).

27 Se tratan todos los sacramentos en las homilías, aunque están mucho más presentes los dos que se reciben con mayor continuidad (cfr. pp. 276-279).

28 Sobre el uso de palabras bíblicas como oración, cfr. pp. 186-192; se vio también que toda la predicación se realiza en actitud orante (cfr. pp. 227-229), y los modos que emplea para fomentar la oración (cfr. pp. 279-282).

29 Cfr. pp. 282-286.

30 Cfr. pp. 286-288; se añadió este apartado específico al esquema del *Catecismo de la Iglesia Católica*, por la frecuencia con que aparece el tema en las homilías estudiadas.

31 Cfr. pp. 289-315.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Únicamente recomienda la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, defendiendo su verdadero sentido[32], que identifica con la necesidad de imitar y compartir los sentimientos de Cristo. En este no querer indicar devociones particulares, como en abarcar todos los grandes temas de la vida cristiana, se percibe, de fondo, una intención de llegar a todos, de no limitar las enseñanzas que propone a una espiritualidad determinada sino abrirse a toda concepción de vida cristiana, y ofrecer lo común, que en síntesis será mirar a Cristo.

S. Josemaría, por consiguiente, presenta en estas homilías una predicación en continuidad con la tradición cristiana, tanto por considerar la Sagrada Escritura y la Tradición como fuentes de su discurso y comprobación de la inspiración recibida de Dios, como por presentarse *desde* la Iglesia, y para ofrecer el mensaje universal de salvación —completo— que ésta viene a difundir.

B. La conciencia de una misión

Junto a sentirse insertado en la tradición cristiana, está muy marcada la firmeza de saberse elegido para una misión precisa: fundar el Opus Dei. Es él quien tenía el «carisma fundacional»[33], quien podía decir lo que pertenecía a la inspiración recibida y lo que no, y se muestra muy consciente de este hecho.

La misma seguridad a la hora de exponer la doctrina refleja esa certeza de que está transmitiendo un mensaje que no es suyo, y que lo ha recibido con la misión de difundirlo. Habla con frecuencia del deber de cumplir la Voluntad de Dios, empleando también para ello la autoridad de la Escritura: es el tercer tema que sugerían las citas más frecuentes[34]. Con el empeño de quien ha de cumplir una misión que Dios le ha manifestado, se esfuerza por hacerse entender, procurando que se comprenda no sólo lo que quiere decir, sino también lo que no quiere decir[35]: no le da lo mismo que alguien pueda

---

32 Cfr. pp. 301-303. Principalmente aparece en la homilía de esa fiesta, en el año 1966.

33 Empleaba a veces esa expresión aplicada a sí mismo respecto al Opus Dei (cfr., por ejemplo, Entrevista en el periódico *ABC* de Madrid, del 24-III-1971).

34 Cfr. pp. 141-143.

35 Vimos algunos rasgos de su estilo literario que denotan esa preocupación, como la negación de lo contrario de lo que quiere decir, y, más en general, diversos modos de hacerse entender (cfr. pp. 72-80).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

entenderlo mal, porque no se trata de una idea más o menos elaborada, sino de un depósito.

Leyendo estas meditaciones se descubre también como una cierta urgencia por difundir ese mensaje. En el texto que hemos reproducido al inicio del capítulo, menciona la inspiración inicial, y continúa: "inmediatamente comencé la labor". No hay lugar para el retraso, con la mente en que está cumpliendo la Voluntad de Dios para llegar a lo que "hoy es una realidad extendida por la tierra entera, de polo a polo". Tiene prisa. Sabe que necesita la respuesta plena de muchos cristianos, y se vuelca por conseguirla. Más que la retórica es la determinación personal lo que convence, junto con la impresión general que manifiesta de coherencia entre lo que dice y lo que vive[36]. Y toda la predicación está enfocada a la toma de decisiones, a remover al auditorio para que cada uno se proponga una mejora en su vida, en su conducta. Vimos que de los tres frutos que quiere obtener con sus homilías, propósitos, afectos e inspiraciones, los dos últimos son muchas veces medios para el primero, que tiene la primacía[37]. La misma urgencia se reconoce en la variedad de esquemas de su prolusión: no sigue un modelo más o menos fijo, cambia de uno a otro, hasta el punto de que las meditaciones no resultan clasificables por ese criterio[38]. El motivo, al menos una de las razones para hacerlo así, es que no desarrolla los temas según una racionalidad preconcebida y común, independiente del argumento, sino con la lógica de ir a los puntos que más necesarios le parecen en ese momento. En bastantes homilías parece fijarse dos o tres objetivos, y hace girar toda la estructura alrededor de ellos[39]. También el hecho de que evite largas explicaciones en abstracto, o desarrollos demostrativos extensos[40], denota esa premura por recibir respuesta, que le lleva a dar las ideas ya digeridas, para hacer sencilla la asimilación. No se entretiene para dar mayor belleza al discurso: emplea lo que le sirve para fijar ideas o comprender mejor las cosas[41]. Las descripciones que a veces realiza para trazar

---

36 Es lo mismo que apuntaba Mons. Pedro Cantero en el texto que se ha reproducido en pg. 12.

37 Cfr. pp. 229-233.

38 En el apartado sobre los tipos de esquema, que se desarrolla en pp. 56-69, nos hemos debido conformar con una clasificación genérica e incompleta.

39 Cfr. pp. 67-69.

40 Cfr. pp. 75-76.

41 Lo subrayamos al determinar los efectos de recursos retóricos sobre el lenguaje (cfr. pp. 80-82) y también al inicio del Apéndice de figuras literarias (Pg. 351).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

un cuadro[42] o para facilitar entrar en una escena de la que quiere extraer una lección[43], por ejemplo, son siempre breves, compuestas por pinceladas rápidas que sitúen al oyente —o lector— sin perderse en detalles que alarguen el discurso. También por eso preferirá el uso de imágenes dinámicas, donde se desarrolla una acción de la que puede sacar una enseñanza, mientras dedica escaso interés a las estáticas[44].

S. Josemaría se muestra muy consciente de que el primer paso es una decisión de cambiar la propia conducta, y por este motivo es tan frecuente que proponga momentos para hacer examen[45]. Es muy propio de estas meditaciones encontrar párrafos en los que compone una serie de preguntas de examen (entre dos y cuatro será el número típico), que deja habitualmente sin contestar, mientras interpela al oyente para que con esa ayuda descubra qué es lo que debe cambiar en su propia conducta. Son preguntas lo suficientemente generales como para que todos puedan aplicárselas, pero al mismo tiempo tan concretas como puede, porque quiere que el examen tenga un resultado tangible en el alma de cada uno. Otras muchas veces simplemente urge a que cada cual repase su propia conducta y descubra los motivos de sus defectos, y entonces, procura estimular la contrición, presentándose a sí mismo como el primero que tiene que pedir perdón a Dios[46]. Sin concretar demasiado los motivos de ese dolor, da por supuesto que todos tienen que pedir perdón, y para hacerlo, en momentos en que eleva una oración a Dios, es frecuente que recurra a una frase del Evangelio o del resto de la Escritura.

Pero más característico de la predicación de S. Josemaría, en relación con la urgencia de la respuesta que busca, es el empeño por fomentar una lucha ascética continua. La intención última general que se vio de querer alimentar el amor de Dios[47], se materializa en animar a lo largo de las homilías a mantener una lucha personal por mejorar[48]. La vida interior se presenta como esfuerzo

---

42 Cfr. pp. 85-86.

43 Cfr. pp. 86-89. En esas páginas no nos referíamos sólo a escenas de la Escritura, sino a cualquiera de las que emplea.

44 Cfr. *ibidem*.

45 Sobre las preguntas con esta finalidad, cfr. pp. 261-266. En el apéndice estadístico se determinan cuatro clases de interrogación según la función que tienen en el texto (cfr. pp. 377-380).

46 Cfr. pp. 264-266.

47 Cfr. pp. 233-235.

48 Cfr. pp. 266-271.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

concreto, basado en el amor a Dios, por rectificar lo que no va bien en la propia conducta, y volver a comenzar. Suele aconsejar no proponerse muchas metas, sino más bien propósitos concretos, fáciles de realizar, para ir avanzando en ese camino sin desanimarse por las derrotas[49]. El ambiente general de esa lucha es ambiente de esperanza[50], de seguridad en la victoria, lo cual, entre otras cosas, se manifiesta en que subraya mucho las consecuencias positivas de una vida virtuosa, al tiempo que rechaza una predicación que se centre en fustigar el vicio[51]. Esta atmósfera victoriosa, es una de las consecuencias más claras del contraste entre la bajeza humana y el poder de Dios, que en las meditaciones se encuentra por todas partes[52]. Lo remacha con citas de la Escritura, y por ello es el segundo de los temas que veíamos entre las referencias más frecuentes[53], y el convencimiento de esta realidad, le lleva a manifestar plena confianza en los brazos de su Padre Dios, apoyándose en la filiación divina[54], que con frecuencia desemboca en un canto de acción de gracias.

Junto con estas manifestaciones de la conciencia de tener una misión que transmitir le lleva a insistir con frecuencia en el apostolado[55]. Si quiere llegar a muchos más, precisa que los mismos que tiene delante se propongan difundir el mensaje que Dios le ha transmitido. Pero el apostolado que propone es algo ordinario, corriente. Sobre todo consistirá en saber dar ejemplo con el propio comportamiento ante los demás, y a partir de ahí descubrir oportunidades para dar a conocer lo que cada uno lleva en el corazón, abriendo horizontes de amor de Dios[56]. Estimula a mantener una acción apostólica concreta, tratando de encender el afán de almas, y proponiendo soluciones realistas a los problemas con que se habrán de enfrentar al ponerlo en práctica. Como en otras facetas, desecha las consideraciones abstractas y pasa a lo concreto. Es

---

49 Un ejemplo en pp. 232-233; sobre la palabra "propósito", cfr. pg. 268; y algún texto en que subraya la necesidad de descender al plano de lo concreto, en 271-273.

50 Cfr. pp. 270-271; en esas páginas se resalta que la esperanza y la lucha ascética están muy unidas en las homilías de S. Josemaría.

51 Cfr. pp. 268-270.

52 Lo hemos mencionado como una certeza de fondo que se percibe a lo largo de estos textos, en cfr. pg. 244.

53 Cfr. pp. 139-141.

54 Cfr. pp. 247-252; ahí se ha presentado la filiación divina como uno de los «conceptos-llave» para la comprensión de los textos.

55 Cfr. pp. 286-288.

56 Cfr. pp. 287-288.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

una característica propia de toda su predicación, que se manifiesta en un esfuerzo por ajustarse a la realidad diaria, y por conseguir que los que le escuchan o leen hagan lo mismo, sin perderse en sueños quiméricos capaces de esterilizar la buena voluntad.

En el estilo literario que caracteriza estas homilías, también hay indicaciones de una voluntad concreta de transmitir el mensaje recibido. Se aprecia en todo el texto un esfuerzo específico por hacerse entender, que supera, en caso de conflicto, la tendencia a tratar de embellecer el lenguaje, arriesgando, si es necesario, que la sencillez pueda ser interpretada como simplicidad. La claridad del lenguaje es patente; quiere evitar perplejidades, y se apoya en una composición sencilla y en un léxico fácil de entender, aunque a veces admita palabras más cultas si no son esenciales para la comprensión del discurso[57]. Que no se trata de simplicidad sino de una opción por la sencillez lo muestra también el hecho de que no hay imprecisiones, sino que habla siempre con propiedad[58], aunque evite de intento el lenguaje técnico. Emplea construcciones a veces muy sencillas, como los bimembres separados por la conjunción "y", la negación de lo contrario, con explicación de los motivos, etc., y la lógica con que relaciona los conceptos es fácil de seguir[59]. Pocas veces se permite saltos en el argumento, y en esos casos siempre lo aclara, tanto cuando comienza un *excursus* como cuando vuelve al hilo argumental. En la misma línea se encuentra la facilidad para ofrecer imágenes que puedan hacer más asequible la comprensión, que resaltan por ajustarse bien al argumento: no las emplea con la sola finalidad de embellecer el discurso, sino que tienen una relación estrecha con el tema[60]. En el desarrollo de las ideas, por otro lado, acude a diversos tipos de estructura que faciliten en cada caso la intelección: explicar los distintos aspectos de un tema partiendo de una definición, desglosarlos en un análisis aplicándolos a diversas situaciones, o establecer una relación pregunta-respuesta[61].

La conciencia de tener una misión que llevar adelante, por tanto, se puede relacionar con el estilo que encontramos en las homilías, pues le lleva al

---

57 Cfr. pp. 70-71.
58 Cfr. pg. 70.
59 Cfr. pp. 74-77.
60 Cfr. pp. 84-95. En esas páginas hemos indicado que algunas imágenes aportan el armazón del discurso, otras se emplean para facilitar la comprensión, y un tercer grupo ofrece modelos para imitar.
61 Cfr. pg. 76.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

esfuerzo constante por hacerse entender bien, y a tratar de arrancar de quienes asisten a su predicación decisiones concretas y firmes de mejora de la propia conducta.

C. Paternidad

El hecho de ser el fundador del Opus Dei y desde el inicio también su cabeza, tiene influencia en la relación que muestra tener con las personas a quienes predica. La actitud que resume de un modo sintético los distintos aspectos, como ya se ha resaltado, es la paternidad[62]. S. Josemaría se presenta a sí mismo como padre, y llama en diversas ocasiones "hijos míos" a quienes se dirige. Se siente padre de esa pequeña familia que tiene delante, y por ello no le importa confiarse con ellos empleando frases como la del párrafo con que comienza este capítulo: "Dejadme que os abra mi corazón, para que me ayudéis a dar gracias a Dios". Sería, sin embargo, erróneo, quedarse en una idea reducida de esa paternidad, como aplicable únicamente a un grupo de personas más o menos extenso. El lenguaje es abierto, dirigido a todo género de interlocutores[63], pues la paternidad que siente tiene una raíz sacerdotal, ministerial, y va dirigida a todos los cristianos y a la humanidad entera[64]. Hay un trato afectuoso, familiar, que no se muestra únicamente en palabras y expresiones de cariño, sino en el tono con que habla siempre[65]. Algunas veces, esta actitud paternal se manifiesta en ascendencia para exigir con autoridad[66]; otras en un aire comprensivo y animante, también ante las derrotas[67]; en

---

62 Se ha deducido después de presentar la actitud que muestra frente al auditorio (cfr. pp. 49-55), en la que destaca, entre otros rasgos, la confianza (cfr. pg. 242).

63 Por ejemplo: "Vosotros, que celebráis hoy conmigo esta fiesta de San José, sois todos hombres dedicados al trabajo en diversas profesiones humanas, formáis diversos hogares, pertenecéis a tan distintas naciones, razas y lenguas" (*Es Cristo que pasa*, 46).

64 Subrayamos un ejemplo de cómo relaciona la universalidad del destinatario de su labor y el propio ministerio sacerdotal en este párrafo: "En esta época de desmoronamiento general, de cesiones y desánimos, o delibertinaje y anarquía, me parece todavía más actual aquella sencilla y profunda convicción que, en los comienzos de mi labor sacerdotal, y siempre, me ha consumido en deseos de comunicar a la humanidad entera: estas crisis mundiales son crisis de santos" (*Amigos de Dios*, 4).

65 Cfr. pp. 77-80.

66 Cfr. pp. 48; también el apartado sobre la lucha (pp. 266-270).

67 Cfr. pp. 270-271.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

diversas ocasiones es más la franqueza con que habla, la sencillez o la costumbre de recoger en la predicación anécdotas familiares y sucesos personales de escasa trascendencia pero que muestran que siente al público muy cercano[68]. Sus palabras no tienen pretensiones de lección magistral, ni hay asomo de rigidez, sino que se acercan más bien a una conversación familiar, colocando siempre a Dios en el centro del discurso. La cercanía se manifiesta de manera constante en el hábito de incluirse él mismo en las palabras que dice, más en particular en los momentos de exigencia mayor o de reconocer que es necesario pedir perdón y rectificar[69]. Es asiduo en su predicación el empleo del plural de la primera persona, y menos frecuente el singular. También utiliza mucho la construcción "vosotros y yo" o bien "tú y yo", para dirigirse a los presentes[70]. Es actitud paterna, que tiene que distinguirse de algún modo de los hijos, y simultáneamente acompañarles, comprenderles, estar junto a ellos cuando lo necesitan. En coherencia con esa atmósfera familiar, trata los temas con optimismo, sabiendo ver el lado positivo de cada cosa, incluso con una pizca de buen humor que muestra también en algunas ocasiones, si bien, por estar predicando, parece medirse en este aspecto[71]. Pero no olvida, como decíamos, la exigencia, ni que esa paternidad es algo que viene de lo alto. Por eso, cuando piensa que es necesaria una actitud firme, por la importancia del tema, no duda en cambiar el tono, y suele recurrir entonces a expresiones del Señor tomadas del Evangelio, que actualiza como si las estuviera repitiendo el mismo Cristo a los presentes, mostrándose con autoridad prestada[72].

Presupone una decisión inicial de tomarse en serio la vida cristiana[73]. Se apoya con frecuencia en un momento de respuesta consciente a Dios, a la propia vocación, que supone acaecido en el pasado, aunque al mismo tiempo tiene la función de ser estímulo para quien aún no estuviera decidido[74]. Pero esa decisión inicial, no determina dos niveles de exigencia distintos: a quienes

---

68 Cfr. pp. 95-97.

69 Cfr. pp. 52-55. Ya resaltamos ahí que no se trata de una actitud pasajera, sino continua, habitual, que caracteriza su predicación.

70 Cfr. pg. 53.

71 Cfr. pp. 79.

72 Sobre la autoridad *prestada*, cfr. pg. 48; en pp. 177-186, en cambio, se explica la presentación de los textos bíblicos como actual.

73 Emplea, con ese significado, la expresión "conversión primera" (*Es Cristo que pasa*, 57), como se vio en la explicación de pp. 257-258.

74 Cfr. pp. 258-261.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

no hayan dado ese primer paso les instará a darlo. Pide a todos una entrega a Dios concreta, una decisión de seguir al Señor, cada uno por su camino, y lamenta que haya cristianos que podrían dar más y no quieren, o que se excusan conformándose con una especie de cristianismo de segunda clase, que no existe[75]. Pero con quienes tiene delante lo habitual es que suponga la buena disposición de querer mantener una lucha ascética[76]. También muestra una cierta confianza en que tienen una formación cristiana básica. No hay momentos en que la Palabra se proclame con matices *kerigmáticos*, de anuncio a los que no conocen a Cristo, sino que da por supuestos muchos conocimientos de la fe[77]. Es por eso que gran parte del momento reflexivo se dedica a "recordar" doctrina conocida. También las escenas bíblicas se presentan muchas veces con una referencia al recuerdo, pues se suponen conocidas por todos, y de hecho es frecuente que no desarrolle todo el suceso, sino que vaya directamente al punto de la narración que tiene que ver con lo que está hablando, incluso con detalles de escaso relieve en el texto original: explica o lee lo imprescindible para que se entienda[78]. Esos conocimientos y disposiciones que da por supuestos en los lectores, hacen que en las meditaciones evite el tono demostrativo. Fundamentalmente quiere hacer de ellas un rato de oración, de meditación en voz alta para facilitar el diálogo de cada uno con Dios[79], y es natural que evite dejar la impresión de estar argumentando para probar lo que dice, y también todo lo que dé sensación de

---

[75] Es particularmente claro el texto que se reproduce en pg. 260 (de *Es Cristo que pasa*, 134), donde emplea las expresiones "cristianos de segunda categoría" y "versión rebajada del Evangelio", con esa técnica de negación del contrario, para que, por el contraste, se entienda mejor. Respecto a la exigencia de la santidad para todos, cfr. también pg. 267.

[76] Cfr. pp. 268-271.

[77] Cfr. pp. 236-239. Lo mismo resalta Rodríguez de *Camino*: "el Autor presupone en ese lector lo que hoy diríamos una catequesis católica fundamental, que incluye una experiencia de vida cristiana" (Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Rialp, Madrid 2002, pg. 211).

[78] Como hemos ido destacando, procede así tanto con textos que aportan la base del guión (pp. 57), o con las que se usan para describir escenas (pp. 150-153), como con citas muy breves (pp. 145-146). En *Forja* encontramos explícitamente indicado ese procedimiento en un caso concreto: "Escucha de labios de Jesús aquella parábola que relata San Juan en su Evangelio: «Ego sum vitis, vos palmites» —Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos. Ya tienes en la imaginación, en el entendimiento, la parábola entera" (*Forja*, 425 —continúa el texto con una aplicación—).

[79] Cfr. pp. 227-229.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

un esfuerzo por convencer sobre los temas que va tocando: se presupone la aceptación por parte del interlocutor en actitud de reflexión personal.

S. Josemaría tiene conciencia de que su misión ha de tener una continuidad, y se percibe un esfuerzo que no se limita a tratar de que el lector entienda, sino que quiere que aprenda su mensaje. Recorriendo esas homilías es fácil encontrar la práctica de grabar en la mente las palabras o las ideas que está tratando de transmitir. A veces son imágenes gráficas, que se recuerdan sin dificultad, incluso remontándose a las que ya empleaba años atrás, presentadas con el contexto antiguo para subrayarlas más[80]. Propone también expresiones sintéticas que en sus labios van cargadas de significado y que repite como fórmulas hechas de fácil asimilación[81]. Las explica en diversos momentos, pero si no se conocen pueden pasar inadvertidas. Algunas responden a puntos neurálgicos de su enseñanza, como "unidad de vida", "cosas pequeñas" o "identificación con Cristo", y otras a situaciones más periféricas; ya se han recogido varias a lo largo de esta memoria por lo que no es necesario insistir, pero sí dejar constancia de la costumbre, que aparece relacionada con su conciencia de una misión que realizar y que transmitir. Otra de las armas que encuentra a disposición para estimular la memoria es el latín; emplea expresiones muy breves, parecen aprendidas, que, apoyado en el cambio de idioma, carga de contenido evocativo, por lo que su significado va más lejos de la simple traducción[82]. En su mayoría se trata de palabras de la Biblia, principalmente del Nuevo Testamento, y a veces las presenta recomendándolas como jaculatorias[83]. También el ritmo que imprime a sus palabras en muchos momentos, en particular con enumeraciones concatenadas, aunque no sea más que un recurso retórico referido a un aspecto muy formal, lo encontramos muy cuidado en estas homilías, y la razón —al menos una de las que influyen— es precisamente que así resulta más sencillo retener frases o párrafos[84].

Nos parece que los rasgos que hemos destacado reflejan los aspectos de la personalidad de S. Josemaría que pueden deducirse de los textos. Se siente integrado en la tradición multisecular de la Iglesia y continuador de ella,

---

80 Se pueden apreciar algunos ejemplos en pp. 89-91.

81 Cfr. pp. 71-72.

82 Se ha tratado el uso del latín con las citas de la Escritura en pp. 143-145, y la construcción de fórmulas, con esas palabras, en pp. 148-149.

83 Cfr. pp. 186-189. Algunos ejemplos: "*ut videam!*", "*omnia in bonum*", "*ut iumentum*", "*ecce ego quia vocasti me*", "*alter Christus, ipse Christus*", etc.

84 Cfr. pp. 97-104.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

proyectando hacia el futuro la inspiración recibida de Dios en un clima de confianza y exigencia que se conjugan en la actitud de paternidad. La mejor síntesis de estas características es, tal vez, la que establece Cornelio Fabro en el título a la parte que firma del libro sobre los escritos del fundador del Opus Dei: "El temple de un Padre de la Iglesia"[85].

2. LAS «HOMILÍAS»: MEDITACIONES DEL MISTERIO DE CRISTO PARA CRISTIANOS CORRIENTES

A. Meditación de la Palabra

El fundamento bíblico se percibe a lo largo de estos dos libros en cada página. Se nota un interés por radicar en el texto sacro todo lo que dice[86]. En particular, los relatos de la vida de Jesús le sirven para, como sugiere Garofalo, "comprobar directamente en el Evangelio la autenticidad de su inspiración"[87]. Pocas veces un pasaje de la Escritura aporta el esquema completo de una homilía y tampoco es muy frecuente que defina el trazado de una parte, pero constituye siempre el centro del discurso[88]. Más de la mitad de las meditaciones comienzan con una referencia bíblica, y el número de citas literales está, de media, por encima de 24. Aparte, hay relatos donde se narra un suceso o se realza la actitud de alguno de los protagonistas que no deja traza en cuanto a las referencias[89]. En particular se nota cierta afición por traer a la memoria distintos aspectos de un mismo tema que no se encuentran juntos en la Biblia, sino que sintetiza tomándolos de diversos lugares. Es frecuente sobre todo con relación a la vida de Cristo, presentando una actitud, hábito o comportamiento a partir de distintos relatos evangélicos[90]. Tanto en eso como en la abundancia

---

85 Cornelio FABRO, *Santos en el mundo*, pg. 220.

86 El capítulo II describe el uso de la Escritura de estas homilías; se discute la presencia bíblica en pp. 105-116.

87 Salvatore GAROFALO, *Santos en el mundo*, pp. 141-142. Cfr., en esta memoria, pp. 46-48.

88 Además de las páginas del capítulo II, cfr. pp. 56-59.

89 Cfr. pg. 106. Con las escenas se vio en pp. 151-152.

90 Cfr. pp. 110-113. Como ahí se ha destacado, lo más característico suyo son las enumeraciones, muy rápidas, de reacciones o momentos de la vida del Señor que se refieren al tema que está tratando.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de citas del Evangelio, la intención de fondo que se respira es mostrar el rostro del Maestro, para situar a cada uno ante Él. Esa facilidad de tomar de distintos pasajes versículos, palabras o incluso sólo ideas, muestra, por otro lado, una concepción unitaria de la Biblia, de la que, como hace la liturgia y también han hecho muchos Padres de la Iglesia, es posible encontrar sentido enlazando frases de contextos diversos[91]. Al mismo tiempo, esas prácticas denotan una meditación previa que le facilita encontrar el sentido que necesita en cada momento[92]. La meditación previa, además, tiene otras manifestaciones. Concretamente, el hecho de que más de la mitad de las citas se incluyan como parte del discurso, sin anunciar de dónde las toma, como si fueran palabras suyas, hace pensar que, en realidad son ya palabras suyas, porque las ha adoptado como propias. En esos casos, que suelen ser citas de duración breve, manifiesta cierta preferencia por el latín, como si le fuera más fácil recordarlas en ese idioma[93]. Además, con ese cambio de lengua manifiesta que se trata de palabras de la Escritura, evitando decirlo explícitamente.

Hay muchas ocasiones en que emplea las citas aplicándolas directamente, con una lectura que en su momento denominamos *subjetiva*, pues no se trata de un significado universal, sino que es un modo de hablar por medio de la Biblia, más que hablar de la Biblia[94]. En esos casos, presenta las palabras como pronunciadas hoy y ahora, no pertenecientes al pasado, sino al presente. Es una práctica que le servirá a veces como exhortación, y con más frecuencia para remover los afectos —muchas veces en oración— de quienes tiene delante, evitando dirigirse al corazón sólo con palabras propias[95]. De todos modos, el sentido *objetivo* de la Escritura es lo que con más frecuencia aparece; con esa intención de deducir del texto sacro la enseñanza que imparte, recurrirá casi siempre a la interpretación literal. Sólo una de las 36 homilías utiliza más el sentido espiritual —incluyendo el que hemos llamado *subjetivo*—, y globalmente las citas interpretadas literalmente constituyen cerca del 80% del total. Los sentidos espirituales clásicos, aunque estén presentes todos[96], en especial el tropológico[97], no se presentan más que en contadas ocasiones.

---

91 Cfr. pp. 113-115. El mismo hecho de que emplee de media 10.5 libros diversos por homilía, refleja esa forma de concebir la Escritura.

92 Cfr. pg. 116.

93 Cfr. pp. 143-145.

94 Se mencionó al tratar el sentido alegórico-típico (cfr. pg. 168), y se explicó en pp. 177-186.

95 Cfr. pp. 186-192.

96 Se estudiaron los tres sentidos espirituales clásicos (alegórico-típico, tropológico-moral y

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hemos ido poniendo de relieve en diversos apartados, como una constante de la predicación contenida en estas meditaciones, que la Escritura no juega aquí el papel de un recurso accidental, sino que es verdadera fuente del discurso. S. Josemaría ofrece un acceso meditado de la Biblia en las distintas funciones que se pueden distinguir en los textos. Cuando se centra en la exposición o recuerdo de una doctrina, lo hace buscando el fundamento en la Escritura[98]; también la enseñanza moral se encuentra empapada del magisterio evangélico del Señor, tanto deteniendo la mirada en su ejemplo como en sus palabras[99]; y la moción de los afectos es también ámbito de recurso frecuente al Evangelio —empleando a veces citas para evitar un tono excesivamente íntimo o personal—, del que refiere en particular manifestaciones diversas de los sentimientos del Corazón de Jesús[100].

La Escritura se hace continuamente presente para cada una de las finalidades que se propone con la predicación, se aplica a las variadas situaciones personales que considera, y es transmitida de forma asequible, desmenuzada. Son estas homilías, fruto de una reflexión sobre la Palabra de Dios, y al mismo tiempo meditación actual, en el presente. Si en algo se aprecia mejor la relación entre una meditación previa y el esfuerzo por que cada uno vaya considerando en la presencia de Dios las palabras que escucha, es en la contemplación de las escenas bíblicas[101]. En realidad casi habría que limitarse a las escenas evangélicas, pues del Antiguo Testamento son muy pocas las que destaca, y del Nuevo, aparte de los cuatro evangelios, únicamente algunas de los Hechos de los Apóstoles[102]. Se percibe bien que el comentario procede de una meditación personal en que las citas son escasas, y el cuerpo del relato suele ir de la mano del mismo S. Josemaría, hecho propio, que se detiene en lo

---

anagógico) en pp. 167-177, después de haber analizado el uso del sentido literal-histórico en las páginas anteriores (pp. 165-167).

97 Cfr. pp. 170-174.

98 Las citas de la Escritura que se emplean con la intención de explicar, son las más abundantes (46% en *Es Cristo que pasa*, 40% en *Amigos de Dios*: cfr. pg. 429).

99 Lo pusimos de relieve, por ejemplo, al tratar de la predicación dirigida a fomentar virtudes, en pp. 282-286, centrada en la oración, en pp. 279-282, y está presente de un modo constante.

100 La moción de los afectos la describimos en pp. 289-315; sobre los sentimientos del Señor, más concretamente, cfr. pp. 300-303.

101 Sobre las citas que forman parte de una escena más amplia, cfr. pp. 150-153.

102 De las 210 citas que son parte de una escena descrita, 12 son del Antiguo Testamento, y del Evangelio 179 (cfr. pg. 448).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que más le interesa, dejando que el oyente —o lector— recuerde el resto[103]. En el capítulo segundo dedicamos un apartado a estudiar el acceso directo, inmediato, a las escenas evangélicas[104]. Se introduce en la escena para revivirla; más que describirla, la contempla, y la presenta con una actualidad fundada en el convencimiento de que Cristo vive[105], y en que el Evangelio posee una perenne actualidad[106]. Es muy característico de S. Josemaría ese entrar y hacer entrar en las escenas, y sentirse así, entre los protagonistas, "como un personaje más"[107]. Propone incluso un proceso para activar esa contemplación, sugiriendo comenzar por la imaginación —aplicada a la narración de que se trate—, seguir con el entendimiento, sacar una consecuencia para la propia vida —en diálogo con Dios—, y escuchar las mociones del Señor[108].

Son, por tanto, homilías en las que medita la Sagrada Escritura, y muy especialmente los relatos de la vida de Cristo. Le interesa la entera existencia de Jesús[109], y va extrayendo de ella detalles y actitudes para imitarle y para aprender.

B. Clima de oración

Revivir las escenas, contemplarlas como S. Josemaría recomienda, supone entrar en un clima de oración. Cuando propone participar "como un personaje más", saca como consecuencias estar "pendiente de las palabras de Jesús" y "manifestarle sinceramente vuestras inquietudes"[110]; también dice explícitamente que es un consejo para poner en práctica "en tu oración", y que se trata de entablar un diálogo con el Señor: "cuéntale lo que a ti en estas cosas te suele suceder [...] quizá El querrá indicarte algo"[111]. Se desenvuelve esta

---

[103] Cfr. pg. 152.
[104] Cfr. pp. 192-223.
[105] Cfr. pp. 193-194.
[106] Cfr. pg. 198-199.
[107] *Amigos de Dios*, 222. Cfr. pp. 198-208.
[108] Cfr. pp. 199-204, donde se desarrollan los pasos que sugiere en *Amigos de Dios*, 253.
[109] Cfr. pp. 208-209. Los cinco periodos de la vida de Jesús que hemos distinguido en el análisis de las citas, se discuten en pp. 209-223.
[110] *Amigos de Dios*, 122.
[111] *Amigos de Dios*, 253. Se ha destacado en pp. 195-197 que una de las dos finalidades del *entrar* en las escenas evangélicas, consiste en fomentar el diálogo con Dios; la otra es profundizar en el conocimiento de la vida de Cristo, y ambas confluyen en buscar una

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

práctica en una atmósfera orante[112], y es este el motivo de que haya que buscar los precedentes en el ámbito de la tradición cristiana de maestros de oración, más que en el de la predicación[113].

El mismo ambiente de familiaridad con Dios, envuelve de continuo el desarrollo de las homilías. Son meditaciones de la Palabra no en un sentido teórico-demostrativo, sino en cuanto materia para una conversación personal con el Señor[114]. La armonía entre predicación y oración, requisito de toda predicación cristiana[115], se manifiesta en ese clima generalizado. En determinados momentos adquiere la forma de oración personal en voz alta, dejando para ello S. Josemaría la costumbre de usar el plural de la primera persona, y dirigiéndose a Dios en singular[116]. Pero no se reduce a esas ocasiones. Se trata de una actitud espiritual continua de oración, que a lo largo de esta memoria se ha ido destacando como una característica de los textos que hemos estudiado en relación con diversos aspectos del estilo[117]. Empapa todas las homilías, porque constituye el objetivo inmediato que se marca: conseguir que las personas que le escuchan —o los lectores— aprovechen su discurso para meditar, meditación que sirva de contenido para el propio diálogo con Dios[118]. Incluso las reflexiones que ofrece, no son demostrativas o encaminadas sólo a que se comprenda mejor un aspecto, sino que se conciben como materia de esa conversación personal[119]. Por ese motivo, los frutos que quiere obtener de su predicación en las almas que interpela, son los mismos que aplica a un

mayor unión con el Señor.

112 Cfr. pp. 204-207.

113 Cfr. pp. 206-208.

114 La definición que vimos de *meditación* en pp. 227-229, puede servir de indicación de la acepción del término a la que nos referimos.

115 Cfr. pp. 43-45.

116 Cfr. pg. 53. En particular, como se ha visto, es frecuente encontrar frases dirigidas al Señor para expresar contrición (pp. 264-266).

117 También en esto, sigue el modo de predicar de algunos Padres de la Iglesia, como hemos destacado antes (cfr. pg. 228).

118 Cfr. pp. 227-229.

119 Cfr. pg. 242. También se ha visto que no se alarga en las explicaciones, y que intercala a veces citas en forma de oración personal, para favorecer el mismo clima a mitad de un desarrollo más abstracto, que no son nunca extensos (cfr. pp. 186 y ss.).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rato de oración[120], que han de confluir siempre en un crecimiento en amor a Dios[121].

Es notorio que el uso de la Sagrada Escritura en estas meditaciones favorece tal atmósfera de oración. Lo acabamos de desatacar comentando la contemplación de las escenas del Evangelio, pero se aplica lo mismo a todas las citas bíblicas, incluso más, si cabe, con el Antiguo Testamento. En efecto, entre los parámetros que hemos definido para estudiar las citas, incluimos uno que determina si las palabras se emplean en una oración personal con Dios *in actu*[122], y se puede ver en los resultados que entre las citas veterotestamentarias la proporción de las que se usan así es superior a la que se observa entre las neotestamentarias[123]. Al presentar el análisis del modo de emplear las palabras de la Escritura, se destacaron también otros aspectos relacionados con ese parámetro, como la mayor tendencia de hacerlo así cuando reproduce el Evangelio de S. Marcos[124], cuando predica en Cuaresma —a juzgar, como siempre, por las homilías incluidas en estos volúmenes—[125], cuando emplea un sentido espiritual[126], y también las diferencias cuando la cita aparece asumida, hecha propia en el discurso[127]. Sin duda existe un vínculo particular entre oración y Escritura en estos volúmenes, y este uso directo de palabras inspiradas es una de las manifestaciones, por lo cual se le ha dedicado un apartado específico en el capítulo segundo[128]. No es necesario repetir aquí de nuevo los distintos matices, que se pueden resumir en dos puntos: apropiarse de los textos para emplearlos en diálogo con Dios para dirigirse a Él, o bien hacerlo para dirigir a los presentes la Palabra y que la reciban en su conversación personal. Un reflejo de esos dos usos lo encontramos en que las palabras de los evangelios que reproduce en oración actual, prácticamente se dividen entre palabras de Jesús y palabras a Él dirigidas[129].

---

[120] Cfr. pp. 229-233.
[121] Cfr. pp. 233-235.
[122] Cfr. pp. 419-420.
[123] Cfr. pp. 121 y 448. Como ya se ha visto, este resultado se ve favorecido por la elevada proporción de Salmos.
[124] Cfr. pg. 131.
[125] Cfr. pg. 157.
[126] Cfr. pg. 167.
[127] Cfr. pp. 149-150.
[128] Cfr. pp. 186-192.
[129] De esas citas, el 48% son palabras de Jesús a la gente (oración de Jesús es un 2%), y el 43% con palabras de diversos personajes a Jesús; entre las que se emplean en oración, las

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Completando lo que se refiere a la oración, vale la pena destacar qué dice S. Josemaría sobre este punto. Es uno de los dos medios que propone en general para crecer en vida cristiana[130]; también subraya su necesidad a la hora del apostolado[131], y sostiene con fuerza que ha de ser una actitud extendida a todo el día, transformando todo en oración[132]. Cuando se detiene a tratar de la oración, destaca en particular dos aspectos: por un lado, que hay infinitos modos de orar y cada uno debe encontrar el suyo en la libertad de la relación de un hijo con su Padre, y por otro, que ha de ser un diálogo personal, sin esconderse en una oración anónima[133]. Esas características van ungidas con la naturalidad, que también le lleva —insistimos—, en los momentos de actualizar la oración, a ser más bien parco en manifestaciones afectivas[134]. Las mismas características que predica de la oración, las pone en práctica al entablar esos diálogos durante la predicación, y así, las meditaciones se convierten en ámbito de instrucción para aprender a relacionarse con Dios.

C. Centralidad de la figura de Cristo

Es probable que la característica destacada con más continuidad en los distintos apartados de este trabajo, sea la presencia de Cristo en los dos volúmenes estudiados. No es de extrañar que sobre *Camino*, su primer libro y el más conocido, se haya escrito algo que bien puede aplicarse a estas meditaciones: "si hay algo que da unidad al libro, y ya desde el punto primero, es su «cristocentrismo» total. El plano inclinado hay que subirlo con Cristo, desde Cristo y en seguimiento de Cristo"[135]. Referido a *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, se ha destacado aquí ese punto desde perspectivas muy distintas. A partir del análisis de las citas más frecuentes de la Escritura, se concluyó que

citas que se refieren a acciones son escasas (cfr. tabla de pg. 450).

130 Cfr. pg. 276.

131 Cfr. pg. 286.

132 Cfr. pp. 255-256.

133 Cfr. pp. 279-282.

134 Cfr. pp. 289-291 y 302. Al referirse al Espíritu Santo —a quien no se dirige directamente con mucha frecuencia—, se permite algo más mover el corazón en una oración en voz alta (cfr. pp. 306-307).

135 Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, o.c., pg. 186.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la centralidad de su figura es el tema más recurrente[136]; también el número de referencias a su persona empleando distintos nombres, en torno a 80 por homilía, muestra la misma tendencia[137]; el uso que llamábamos *subjetivo* de la Escritura, característico suyo —no exclusivo, como vimos—, es particularmente frecuente con el Evangelio y sobre todo referido a palabras de Jesucristo[138], y más concretamente cuando se emplea en oración, momento culmen de esta forma de acercarse al texto sacro[139]. La entera doctrina y predicación de estas homilías es, en definitiva, radicalmente cristocéntrica.

Trata constantemente de hacer presente a Jesucristo. Es notoria su insistencia en subrayar que Cristo vive, que no es una figura que pasó, histórica, sin más influencia en la actualidad que el recuerdo[140]. Procura estimular la fe con diversos medios, para colocar a cada uno frente al Hijo de Dios[141]. Recuerda durante la predicación que se encuentran todos ante Jesús Sacramentado, y que ahí su presencia es viva, real. Hablando de la Eucaristía desarrolla un discurso que a veces se hace muy afectivo, otras muy teológico, y en ambos casos trata de servirse de imágenes plásticas, que ayuden a comprender el misterio de amor de Dios ante el que mantiene una actitud de asombro —"me pasmo", dirá—[142]. Con esa certeza de su presencia, establece un diálogo en oración, animando a los demás a emularle, o bien simplemente afirma que él está haciendo su oración, e invita a seguirle, cada uno por su cuenta[143]. La presentación de Cristo vivo, se manifiesta también en un aspecto de particular relevancia en su estilo: la forma de describir las escenas evangélicas. Su finalidad, como tuvimos ocasión de subrayar, es crecer en unión con Cristo, que se concreta en dos aspectos: conocer su vida y tratarle[144]. Es ese fin el que le lleva a aconsejar la práctica, ya destacada, de meterse en las escenas evangélicas "como un personaje más", tratando de revivirlas como si estuviera

---

136 Cfr. pp. 135-139. Incluso la misma proporción de citas del Nuevo Testamento respecto al Antiguo (80% del primero, 20% del segundo), y las del Evangelio, la mitad del total de las bíblicas, indican la misma dirección (cfr. pp. 121-122).

137 Cfr. nota en pg. 283.

138 Cfr. pp. 177-186.

139 Cfr. pp. 186-192.

140 Cfr. pp. 193-194.

141 Cfr. pp. 273-276.

142 Cfr. pp. 303-306.

143 Cfr. pp. 227-229. Se subrayó también el modo de invitar a mantener una vida de oración con Jesús en pp. 280-282.

144 Cfr. pp. 192-197.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

presente, proponiendo a los presentes que hagan lo mismo, descubriendo la "perenne actualidad del Evangelio". Cuando recomienda introducirse en la narración para contemplarla y también para intervenir, para reaccionar ante la situación, representándola como una película y participando en ella como un actor[145], es con la intención de hacer más fácil el diálogo con el Maestro, empleando como medio la propia imaginación y tratando de llevar a la escena las circunstancias personales. Es la historia de Cristo lo que le importa, y considerando que los cuatro evangelistas la relatan, no verá inconveniente en mezclar pasajes de unos con otros, para añadir algún detalle más que complete la escena, considerando los cuatro Evangelios como una unidad[146].

A S. Josemaría le interesa la vida entera de Jesucristo, todas sus fases. Sin embargo, muestra rasgos diversos a la hora de recurrir a las citas de uno u otro periodo, como matizando cada etapa con un tono algo diverso. La infancia la describe con la viveza de Lucas, tratando de resaltar que ya desde la cuna, el Verbo hecho carne tiene lecciones que impartir[147]; es este uno de los períodos de la vida del Señor que aparecen, respecto al total de citas, en una proporción mayor de la que le correspondería por la extensión del relato evangélico[148]. Se fija particularmente en esos años de vida oculta que han pasado desapercibidos para muchos, deduciendo que ahí se encuentra el ejemplo de santificación de vida ordinaria que la mayoría de los cristianos tienen que seguir[149]. Al tomar citas de la vida pública abunda en palabras del Señor, tratando de transmitir sus enseñanzas tal como las recogen los evangelistas, y en especial Mateo[150]. Cuando pone la atención en sus obras, se fija más en su ejemplo que en los milagros que realiza, aunque estén también muy presentes, y destaca la actitud de Jesús que pasa por los caminos de Palestina y su naturalidad, conectando ese comportamiento con la vida de cada uno, en la que también hay momentos en

---

145 Cfr. pp. 198-206. Como se puso de relieve al final de esas páginas, los precedentes más cercanos se encuentran en la tradición de maestros de oración, no en la de predicadores (cfr. pp. 206-208).

146 Cfr. pp. 124-125. Lo consideramos también no sólo referido al Evangelio, sino a toda la Biblia (cfr. pp. 113-115).

147 Cfr. pg. 128.

148 Cfr. pp. 208-209.

149 Cfr. pg. 211-213.

150 Cfr. pg. 128. Respecto a esta etapa de la vida del Señor, que hemos considerado excluyendo la Última cena y los misterios Pascuales, la proporción de citas sobre el total de las evangélicas reproducidas en las homilías, disminuye respecto a la relación que guarda por la amplitud del relato en los Evangelios.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que Jesús pasa cercano con la misma naturalidad. Resalta la abundancia de palabras que S. Josemaría toma de la última cena del Señor, el otro periodo de su vida más presente entre las citas de estas meditaciones de lo que correspondería por extensión original[151]. Ahora el evangelista elegido es casi siempre Juan, también el más usado en la pasión y las escenas de Cristo resucitado[152]. La "intimidad del Cenáculo" se representa de nuevo con abundancia de palabras del Maestro, que el relato joánico recoge por extenso, y en muchas de ellas se refiere a sí mismo, como subrayando que en ese momento Jesús revela más claramente su propio misterio a los apóstoles. En la pasión, en cambio, se ofrecen los hechos de manera directa, tal como los transmite el discípulo amado, tomando muchas de la misa del día y extendiéndose poco en descripciones físicas, más preocupado por darle sentido profundo a esos hechos, el que se logra con visión sobrenatural, que por transmitir sensaciones al ánimo de los presentes[153]. Al narrar la resurrección, por fin, se centra en la situación, los hechos acaecidos y la reacción de los protagonistas, como tratando de identificase con aquellos que se iban a convertir en testigos de tal evento[154]. También aquí vuelve a subrayar el paso de Cristo que se presenta con naturalidad ante los apóstoles, comparándolo con su presencia en la existencia de todo cristiano.

En todo este modo de contemplar la vida de Jesús, se aprecian matices que indican rasgos de su mensaje, como la importancia de la vida oculta del Señor, la naturalidad, el encuentro con Él que va de camino, etc.; pero más aún se intuye la importancia que tiene la contemplación del entero arco de su existencia. Lo mismo se puede deducir de las palabras tomadas del Corpus Paulino, en particular las que parecen más meditadas[155]. Son textos bien asimilados que tratan de poner de relieve la reflexión de S. Pablo sobre la figura de Cristo, y por ello un buen modo de ofrecer una comprensión profunda de su misterio.

---

151 Cfr. pp. 216-218. También pp. 128-130.

152 Cfr. pp. 130-131. Como se vio, en números globales es Mateo el más abundante, considerando los dos volúmenes de homilías.

153 Cfr. pp. 218-220.

154 Cfr. pp. 220-223. Subraya en estas escenas la fe, y emplea además los mismos textos para ensamblar una oración afectiva, usando para esto más el evangelio de Marcos (cfr. pg. 131).

155 Cfr. pp. 122-124.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al tratar de individuar algunos conceptos clave, el primero resultaba ser la identificación con Cristo, cristalizada en la fórmula *alter Christus, ipse Christus* que S. Josemaría aplica al cristiano[156]. Formula la santidad como identificación con Cristo, que se desarrolla conociendo su vida, imitando su comportamiento, compartiendo sus sentimientos, dialogando con Él y también aprovechando el acceso a su Humanidad que se da en los sacramentos. Unidos así al Hijo, se experimenta la filiación al Padre, participando en la única Filiación natural[157]. En la mente de S. Josemaría no basta con saber que los cristianos son hijos de Dios, sino que hay que experimentar esa realidad, sentirla[158]. De ese modo, es posible encontrar en todas las situaciones ordinarias un reflejo de la voluntad de Dios, y tratar de responder con el amor de un hijo que no quiere decepcionar a su padre, sino hacer que se sienta orgulloso de él. Ese amor actúa como principio unificador, que va consiguiendo que todas las acciones se desarrollen en unidad de vida, y así se va generando una especie de instinto sobrenatural para elevar a Dios todo acto humano[159].

Para avanzar por ese camino propone un continuo espíritu de examen[160], y una constante lucha personal, compuesta de victorias y derrotas, con un sentido positivo que lo empapa todo[161]. La misma decisión general de vivir de cara a Dios se concreta, con matices diversos, en seguir a Cristo[162]. Unas veces propone acercarse a los sacramentos[163]; otras, anima a vivir las virtudes siguiendo ejemplos de Jesús narrados en el Evangelio, y explica cómo llevarlo a la práctica en las circunstancias ordinarias del cristiano corriente[164]; pero siempre, el punto de referencia es Cristo.

Por último, en la costumbre de S. Josemaría consistente en terminar cada una de estas meditaciones con una breve referencia a la Santísima Virgen, se subraya también que Cristo es el centro, pues todas las reflexiones que ofrece

---

156 Cfr. pp. 245-247.
157 Cfr. pp. 247-249.
158 Cfr. pp. 292-296. Precisa que sentirse hijo de Dios, hay que considerarlo el fundamento del espíritu del Opus Dei (cfr. pp. 247-249).
159 Cfr. pp. 252-256.
160 Cfr. pp. 261-266.
161 Cfr. pp. 266-271.
162 Cfr. pp. 257-261.
163 Cfr. pp. 276-279. Pone un énfasis particular al recomendar el sacramento de la penitencia, animando a practicar la confesión frecuente.
164 Cfr. pp. 282-286.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre ella van ligadas al misterio del Hijo, partiendo con mucha frecuencia del contexto evangélico[165]. En concreto suele dirigir la mirada sobre ella cuando está contemplando las escenas de la infancia del Señor, y cuando asiste a su pasión, y en ambos casos el tono es afectuoso, esmerándose en cargar de cariño sus palabras. En el primer caso emplea mucho la imaginación, con descripciones propias de cómo debía ser la vida de la Sagrada Familia, tanto a partir de los relatos que transmiten Mateo y Lucas como figurándose el transcurso ordinario de los días que no dejaron huella escrita. Al tratar la pasión, en cambio, es más parco en el uso de la imaginación, y prefiere ofrecer los textos como le llegan y recordar que la Madre estaba contemplando todo aquello[166].

En definitiva, la contemplación del Hijo de Dios encarnado se encuentra siempre en el centro de la reflexión presentada en estas meditaciones, y es ése el motivo que ha llevado a incluir en el mismo título de nuestro trabajo una referencia cristológica, no planteada *a priori*, sino madurada después de analizar los textos.

D. Visión de la Humanidad Santísima de Cristo[167].

La meditación de S. Josemaría de los hechos y dichos que aparecen en los relatos evangélicos, se realiza siempre bajo la luz del misterio de Cristo. Como ya se ha dicho, no considera una etapa de la vida de Jesús como privilegiada, se fija en todas. Tampoco parece presentar algunas de sus virtudes como más importantes: todas lo son. Extrae enseñanzas de los detalles aparentemente

---

165 Cfr. pp. 308-315.

166 Suele considerarla desde tres puntos de vista que se van mezclando, tanto en las tres homilías específicas como en los demás momentos que surgen referencias a ella a lo largo de los dos volúmenes. En primer lugar destaca que la Virgen es modelo para los cristianos, que debemos aprender de su comportamiento; se refiere a ella, en segundo término, como maestra, que puede impartir la mejor de las lecciones que es posible recibir, la del amor de Dios; y en tercer lugar, invita a sentirla como madre, a recurrir a ella con mucha confianza en los momentos difíciles y en los que todo va bien (cfr. también pp. 63-64).

167 En cuanto devoción, un estudio del desarrollo de esta expresión en la tradición cristiana se puede consultar en I. NOYE et. al., *Humanité du Christ*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 7¹ (1969), pp. 1033-1108. De especial interés, por su influencia y por la afición de S. Josemaría a santa Teresa, vid. apartado IV: *L'École Carmélitaine*, pp. 1096-1108, de Tomás de la Cruz.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

más insignificantes, que sólo adquieren significado desde la lógica de la fe, que considera salvífica cualquiera de sus acciones. Al referirse a la Humanidad Santísima de Cristo, los textos que hemos estudiado se mueven en esa lógica sobrenatural, fundada en la misma Encarnación: el Verbo se ha hecho hombre, y todas sus acciones son humanas y divinas. La contemplación del hecho mismo de la Encarnación, proporciona a S. Josemaría su particular enfoque de las narraciones de la vida de Jesús, y su modo de presentar la Humanidad Santísima de Cristo.

La percepción del abismo entre el Creador y la criatura, como vimos, es muy viva en S. Josemaría[168]. La experiencia del dolor y el sentido del mal moral, propio y ajeno, son las dos dimensiones de esa "miseria" humana más desarrolladas en las homilías. Ambas colocan al hombre en una situación de indigencia, de impotencia, y al mismo tiempo le plantean interrogantes que por sí sólo es incapaz de contestar. La experiencia del pecado y la del sufrimiento, no tienen aparentemente sentido para al hombre, que las ve no sólo como insuperables, sino también como incomprensibles en sí mismas. Necesita una clave para entender y una ayuda para vencer, que en sí mismo no encuentra. Esa sensación de nulidad, unida a la certeza de la omnipotencia divina, forman el contexto en que se encuadra su visión de la Encarnación de Cristo. Desde tal perspectiva, la actitud primera delante de ese misterio será el asombro —con agradecimiento—, la sorpresa ante algo inesperado que supera las mejores expectativas del corazón humano. El acercamiento que supone de Dios a los hombres se subraya como un hecho extraordinario, que denota un amor inefable del Creador por la criatura, capaz de no importarle la humillación de abajarse hasta hacerse hombre, para salvar al hombre. Esa acción divina, la presenta S. Josemaría con mucha frecuencia como modelo de humildad, apoyado principalmente en un versículo de la carta a los filipenses (Phil II, 7), la cita bíblica que en más meditaciones repite[169]. Pero es aún más habitual que se esfuerce por destacar lo que supone como manifestación de amor de Dios por la criatura. El hecho de que el Hijo de Dios haya querido hacerse hombre, revela, por sí solo, un amor capaz de superar cualquier barrera, como supera la infinita distancia que separa la humanidad de su Creador. Eligiendo ese camino para ofrecer al mundo la salvación, Él mismo se involucra plenamente, hasta un abajamiento extremo, sólo explicable por un amor que no admite límites.

---

[168] Cfr. pp. 244.
[169] Cfr. pp. 136-138.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Así, no es extraño que el autor de las homilías se detenga a veces conmovido ante el misterio del Verbo hecho carne, y que la emoción ante tal consideración le parezca la reacción más coherente de la criatura ante el misterio de Cristo ya que es Dios mismo quien irrumpe en la historia de los hombres[170].

El estilo que emplea en las descripciones de las escenas evangélicas se compone de grandes trazos para recordar la situación, entrecruzados con pormenores ordinarios sin importancia en el contexto bíblico, como indicando que todo, también esas —a primera vista— nimiedades, esconde una instrucción[171]. Resalta en este sentido la actitud que adopta con frecuencia ante las limitaciones que Jesús manifiesta como hombre, frente a las cuales se muestra conmovido y asombrado, porque esconden un amor capaz de superar todas las barreras y de aceptar todas las humillaciones. Este pasmarse ante la Humanidad de Cristo denota una disposición contemplativa constante, y es lo que le lleva a fijarse siempre en el modelo, para aprender virtudes, actitudes, y también para identificarse con los sentimientos de su Corazón[172]; de esa contemplación principalmente deducirá que toda la vida de Jesús está compuesta por continuas muestras de amor, hasta llegar a la manifestación suprema en la Cruz. El modo más frecuente de despertar los afectos, cuando se trata de Jesucristo, será, por eso, descubrir el amor a los hombres que manifiesta cada una de sus acciones[173].

Son muchos los pasajes que se refieren a la Humanidad Santísima de Cristo. Es natural que lo proponga a menudo como el único modelo para todos los cristianos; también que toda la predicación gire entorno a Él, y que se le presente como el camino único para llegar al Padre. Pero en estas meditaciones destaca, además, la contemplación frecuente de esa divina Humanidad, no ya para aprender de su conducta, sino únicamente con el propósito de pasmarse al verlo atado a las consecuencias de esa naturaleza débil, que comparte con los demás hombres. Ya se ha puesto de manifiesto que

---

170 "El Hijo de Dios se hizo carne y es *perfectus Deus, perfectus homo* (Símbolo *Quicumque*), perfecto Dios y perfecto hombre. En este misterio hay algo que debería remover a los cristianos. Estaba y estoy conmovido: me gustaría volver a Loreto. Me voy allí con el deseo, para revivir los años de la infancia de Jesús, al repetir y considerar ese *Hic Verbum caro factum est*" (*Ibidem*, 13).

171 Cfr. pp. 115-116.

172 Cfr. pp. 300-303. La homilía sobre el Corazón de Jesús, puede considerarse el texto más extenso sobre su Humanidad Santísima en estos dos volúmenes.

173 Cfr. pp. 296-300.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

comentando pasajes del Evangelio, no es infrecuente que S. Josemaría se detenga en un pequeño detalle aunque de hecho tenga poco que ver con el tema que está tratando, al menos en apariencia; en esas ocasiones, muchas veces la intención es precisamente destacar un aspecto humano de Jesús, que en la escena narrada parecía no tener importancia[174]. Es también muy característico de su forma de tratar diversos temas, el uso de series de citas muy breves, incluso sin reproducir ninguna palabra, que se refieren a momentos de la vida de Cristo con un denominador común, que casi siempre es un aspecto determinado de su Humanidad Santísima[175]. Tanto en observaciones puntuales, como en momentos sublimes de la vida de Cristo, acompaña no raramente a la consideración de su Humanidad un sentimiento de gratitud, como destaca Tanzella-Nitti: "la contemplazione pausata di Cristo vero uomo «muove» il cristiano a porsi in rapporto con Dio, suscitando sentimenti di ringraziamento, ma anche di contrizione e desiderio di corrispondenza, perché l'umanità perfetta del Verbo «rivela» la cifra dell'amore di Dio per ogni essere umano"[176].

Para beneficio de los hombres, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad asume la naturaleza humana con todas sus limitaciones, y a partir de la contemplación de esta realidad, brota el agradecimiento, ya sea mirando la entrega suprema en la Cruz, o descubriendo en esos rasgos corrientes la manifestación sencilla de un profundo amor.

El hecho de no haber hallado respuesta satisfactoria a la pregunta sobre los elementos de la contemplación de Cristo más propios de S. Josemaría, es decir, rasgos de la personalidad de Jesús que más destaca, virtudes que propone como principales, o bien momentos de su vida en los que se fija más, es una indicación más de que toda la figura del Hijo de Dios hecho hombre es la que centra su mirada. La impresión es que en su visión Cristo, no cuenta tanto un

---

[174] Lo muestra, por ejemplo, este párrafo: "Volvemos al Santo Evangelio, y nos detenemos en lo que nos refiere San Mateo, en el capítulo veintiuno. Nos relata que Jesús, *volviendo a la ciudad, tuvo hambre, y descubriendo una higuera junto al camino se acercó allí* (Mt XXI, 18-19). ¡Qué alegría, Señor, verte con hambre, verte también junto al Pozo de Sicar, sediento! (cfr. Ioh IV, 7). Te contemplo *perfectus Deus, perfectus homo* —Símbolo *Quicumque*—: verdadero Dios, pero verdadero Hombre: con carne como la mía. *Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo* —Phil II, 7—, para que yo no dudase nunca de que me entiende, de que me ama" (*Amigos de Dios*, 201).

[175] Cfr. pp. 110-113.

[176] Giuseppe TANZELLA-NITTI, *Perfectus Deus, perfectus homo. Riflessioni sull'esemplarità del mistero dell'Incarnazione del Verbo nell'insegnamento del B. Josemaría Escrivá*, en «Romana» 25 (VII-XII 1997), pg. 367.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aspecto determinado, sino que los abarca todos, deteniéndose en la consideración misma de que el Verbo se haya encarnado para obrar la redención.

E. El ámbito de aplicación: la vida ordinaria

Si se pretendiera deducir *a priori* algunas características de la predicación de S. Josemaría a partir del hecho de ser el fundador de un camino de vida espiritual en la Iglesia, el Opus Dei, se podría llegar a la consideración de que interesaría sobre todo a las personas que siguen su espíritu. Sin embargo, a partir de los textos no parece válida esa deducción; como hemos visto, presenta el mensaje cristiano de un modo abierto, comprensible y aplicable a todos[177]. Es determinante para ello, el ámbito al que aplica su meditación de la Palabra en contemplación del Verbo, ámbito que tiene la misma apertura que su enseñanza, y que se concreta en algo tan sencillo y tan difícil de describir como la vida corriente.

En efecto, el panorama existencial que S. Josemaría tiene delante durante la predicación es la vida ordinaria del cristiano, y con ella relaciona de inmediato todos los puntos que va exponiendo, encontrando en la existencia normal de un bautizado tanto una fuente para ofrecer ejemplos y comparaciones, como el campo en el que llevar a la práctica las enseñanzas. Hemos visto, por ejemplo, que las imágenes que propone proceden muchas veces de la experiencia común de la gente, o bien son anécdotas que le han sucedido a él mismo, principalmente en su infancia, que no tienen nada de extraordinario[178]. Ese adjetivo, *extraordinario*, se encuentra allí devaluado, pues explícitamente quiere promover la santidad en lo ordinario[179]. En la última

---

[177] Se ha resaltado como una de las características recurrentes de sus reflexiones en pp. 241-242. Lo subraya también Gallego de las obras de S. Josemaría, animando al lector a comprobarlo; después de resaltar algunas semejanzas con S. Juan de Ávila, concluye que esas coincidencias ayudan a comprender que se pueden aplicar los escritos de ambos a cualquier "vocación eclesial" (cfr. Francisco GALLEGO LUPIÁÑEZ, *Paralelismo doctrinal entre San Juan de Ávila y S. Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Revista Agustiniana», 41 (2000) 669-688).

[178] En el apartado sobre del origen de las imágenes que emplea (pp. 95-97), se individuaron dos ámbitos de los que provienen la mayor parte: la Sagrada Escritura y la vida ordinaria. Se pueden ver también algunos ejemplos en las páginas anteriores (pp. 84-95).

[179] Como se destaca en pg. 353, en cambio, los adjetivos "corriente" y "ordinario", están muy

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

homilía de *Amigos de Dios*, por ejemplo, afirma primero que está hablando de una vida interior ordinaria, y más tarde insiste de nuevo: "Me interesa confirmar de nuevo que no me refiero a un modo extraordinario de vivir cristianamente"[180]. Una consecuencia clara es la total ausencia de hechos milagrosos en su predicación, exceptuando los que las Escrituras relatan[181]. Muestra incluso un patente rechazo, por las narraciones de vidas de santos que abundan en lo extraordinario, a las que atribuye el efecto nocivo de hacer creer que la santidad es algo que únicamente pueden plantearse algunas personas excepcionales[182]. Se ajusta, por contraste, a la realidad más cotidiana, ofreciendo con frecuencia enumeraciones —parece tener cierta afición a esa figura— de trabajos o situaciones a las que aplicar lo que predica[183]. Muestra aprecio por quien no se sale de su lugar ni proyecta su felicidad en un cambio irrealizable de entorno. Plantea el desafío de aceptar las cosas como son, en contra de unos sueños que no se cumplirán nunca y que sirven como evasión imaginaria de la realidad cotidiana, evasión que algunas veces —no en estas meditaciones— denomina *mística ojalatera*[184]. Manifiesta simpatía por la virtud de la naturalidad, por lo que no llama la atención por estar bien adaptado a su entorno, sin concesiones al ambiente, pero sin rarezas[185], resaltando detalles de la vida del Señor en que se manifiesta, o bien poniendo ejemplos de experiencia común. El mismo motivo le lleva a no exagerar la retórica, y cuando busca su apoyo la camufla evitando en el discurso toda apariencia de

---

presentes, incluso formando un binomio, que se aplica a la vida, las circunstancias, el trabajo, etc.

[180] *Amigos de Dios*, 312.

[181] Cfr. pp. 50-52.

[182] Cfr. *Es Cristo que pasa*, 9.

[183] Cfr. pg. 242. En pg. 98 se destaca el gusto por las enumeraciones en general, y en las siguientes se reproducen algunos ejemplos de esa figura, que muchas veces se refieren a situaciones ordinarias: "personas que nos aman"; "lo que palpita en nuestra cabeza y en nuestro corazón"; "detalles en apariencia menudos"; etc.

[184] Afirma que suele usar esa expresión en la homilía *Amar al mundo apasionadamente*: "Dejaos, pues, de sueños, de falsos idealismos, de fantasías, de eso que suelo llamar *mística ojalatera* —¡ojalá no me hubiera casado, ojalá no tuviera esta profesión, ojalá tuviera más salud, ojalá fuera joven, ojalá fuera viejo!...—, y ateneos, en cambio, sobriamente, a la realidad más material e inmediata, que es donde está el Señor" (*Conversaciones*, 116). Lo mismo dice en una de las entrevistas del mismo libro (cfr. *ibidem*, 88).

[185] Cfr. pp. 77-78.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

artificio[186]. Una pequeña indicación de cómo valora la naturalidad la vemos también en que evita cuidadosamente en la predicación palabras o expresiones afectadas. En particular, acota las muestras de afecto, huyendo de lo que para algunos oídos podría sonar artificial o ficticio, centrando más la atención en la bondad de Dios que en formas de manifestar el cariño[187]. Fomenta un diálogo natural con Dios, de hijos con su Padre[188], y si desarrolla una oración en voz alta, procura no extenderse mucho y recomendar que cada uno siga por cuenta propia. En esas situaciones, es frecuente el uso de frases breves de los Evangelios dirigidas a Jesús, que adopta como oración[189]; y viceversa, cuando quiere interpelar al público como concretando una respuesta divina, elude el riesgo de que parezca postiza empleando para ello palabras de Jesús, permitiéndose alargar algo la frase cuando conviene, pero evitando lo que pueda sonar extraño.

La óptica desde la cual contempla la vida ordinaria es la óptica de la fe, que condensa en la expresión característica ya mencionada: *visión sobrenatural*[190]. Con esas dos palabras, se refiere al modo cristiano de razonar y de juzgar la realidad, que considera todas las situaciones, hasta las más comunes, en relación con Dios y con la vida eterna. Conjuga así la perspectiva de la fe, con la sencillez de una vida normal.

Para poner énfasis en la importancia de la vida ordinaria, encuentra el mejor apoyo en la revalorización de la vida oculta del Señor[191]. En cierto sentido se extraña de la poca atención que se ha prestado a ese período de su vida, cuando es el que mejor se ajusta a la situación de la mayor parte de los cristianos. Al mismo tiempo que declara que le interesa toda la vida de Cristo, manifiesta su predilección por esos años que el Hijo de Dios pasa en la tierra sin llamar la atención, como uno más, y descubre diversos indicios en los

---

186 Cfr. pp. 80-82. El cuidado por el ritmo que se aprecia, responde también, en parte, a tratar de hacer amena la predicación sin sobrecargarla (pp. 97-104).

187 Cfr. pp. 289-291. En esas páginas también se explica brevemente el papel positivo que otorga a los afectos.

188 Cfr. pp. 279-282.

189 Como se aprecia en la estadística, las palabras dirigidas a Jesús suponen el 9% de todas las citas del Evangelio; en cambio, entre las que se emplean haciendo oración, las dirigidas al Señor alcanzan el 43%.

190 En cuanto perspectiva para razonar como creyente, se ha comentado en pp. 240-242; como manifestación de la fe aplicada a la vida ordinaria, en pp. 274-276.

191 Cfr. pp. 211-213.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

relatos evangélicos de que Jesús, para sus contemporáneos, no llamaba la atención, era uno más entre sus iguales[192]. También con este fin, es frecuente que se apoye en enumeraciones de rasgos de la vida del Señor[193].

Presenta, por tanto, una santidad que, en las homilías que hemos estudiado, se muestra al alcance de la mano para todos los que quieran luchar por conseguirla. Los distintos aspectos que componen la existencia cristiana, se tratan desde esa perspectiva. Además de los que se acaban de destacar, propone un "plan de vida", que incluye sacramentos y diversas prácticas de piedad, adaptable a las circunstancias de cada uno[194]; destaca que las virtudes cristianas no han de llamar la atención[195]; propone unos modos apostólicos asequibles y engarzados con las tareas normales de cualquier persona[196]; coloca el quicio de la santidad que propone en algo tan corriente como el trabajo[197]; o propone el trato con el Espíritu Santo como medio para desarrollar la capacidad de mantener un diálogo continuo con Dios en medio de los diarios avatares más variopintos[198]. Así, la lucha por la santidad y el afán apostólico se funden y se desarrollan en medio de la existencia cotidiana, en la «unidad de vida» que recomienda fomentar[199].

Con estas reflexiones se completa la visión que hemos tratado de transmitir de la naturaleza propia de estas «homilías»: meditaciones del misterio de Cristo que un padre, con talante sacerdotal de fundador, ofrece a la

---

192 Cfr. pp. 214-215. En el estudio de las citas bíblicas de las homilías encuadradas en la Semana Santa, por ejemplo, vimos que, además de considerar la Pasión, intercala otros ejemplos de la vida del Señor, poniendo el acento en lo ordinario (pp. 158-159).

193 Cfr. pg. 113. Una enumeración particularmente valiosa que propone para apreciar la naturalidad de Jesús como ejemplo para el cristiano, se encuentra en el párrafo de *Amigos de Dios*, 121, reproducido aquí en pg. 214.

194 Cfr. pp. 276-279.

195 Valora en mucho la virtud de la naturalidad, y subraya esa actitud, fijando la atención en Jesucristo (cfr. pp. 214 y 283); otra manifestación es el interés por las virtudes humanas (pp. 284-286).

196 Cfr. pp. 287-288.

197 Cfr. pp. 255-256.

198 Cfr. pp. 306-307.

199 Cfr. pp. 252-256.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

consideración de sus hijos, cristianos corrientes, acompañando su oración personal.

La producción de S. Josemaría es mucho más extensa, y con el tiempo verán la luz otras publicaciones que amplíen las posibilidades de estudio sobre su predicación, pero *Es Cristo que pasa* y *Amigos de Dios*, por él preparados, nunca han de perder el valor de punto de referencia al que acudir para comparar cualquier otro resultado.

La caracterización que se ha realizado, además de poner de relieve el estilo de la predicación de S. Josemaría Escrivá de Balaguer, ofrece una base, a modo de introducción, para ulteriores investigaciones sobre estos textos. Esperamos que sirva también de acicate para estimular otros trabajos que profundicen en la teología que empapa estos libros, en particular desde el punto de vista cristológico y de su doctrina espiritual.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

APÉNDICE I: FIGURAS LITERARIAS

En este apéndice se ofrecen ejemplos de los diversos recursos retóricos que emplea S. Josemaría. Conviene empezar resaltando que, si bien se sirve de abundantes figuras literarias, lo hace siempre subordinándolas a la claridad, de forma que esas técnicas en nada perjudiquen la comprensión y la sencillez. En el estudio de recursos retóricos, el conjunto de clasificaciones a las que es posible acudir forma un amplio abanico según el criterio de la división y la importancia que se dé a cada figura. En análisis que se limita a los textos resultantes de la predicación, es obligado dejar de lado todos los aspectos que se estudian en la oratoria que no queden reflejados en la letra impresa, por lo que el interés se centrará en las figuras literarias. Entre éstas, probablemente la división más extendida es la que distingue entre figuras de dicción, figuras de pensamiento y tropos, que será la que tomaremos aquí[1]. El objetivo que nos proponemos no es hacer una valoración o una crítica literaria, sino un muestreo de las figuras empleadas en las homilías que estamos estudiando, por lo que basta que se estructuren en un cierto orden lógico que permita hacerse cargo de la tipología presente. La exposición consistirá en ofrecer ejemplos de cada uno de esos recursos tomados de los textos, prestando atención especialmente a los que se encuentran con más frecuencia o son más significativos.

[1] Se pueden encontrar descripciones de los distintos recursos que se agrupan bajo esas categorías en cualquier manual de retórica o de estilística literaria, o bien recurriendo al mismo diccionario. Como guía en nuestro estudio hemos tomado un libro publicado con intención pedagógica y por eso con tendencia a definir y estructurar: Pelayo H. FERNÁNDEZ, *Estilística. Estilo-figuras estilísticas-tropos*, Ed. José Porrúa Turanzas, Madrid 1979, añadiendo algunas figuras más que no se consideran ahí. También nos hemos servido de Kurt SPANG, *Fundamentos de retórica*, EUNSA, Pamplona 1979.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1. FIGURAS DE DICCIÓN

A. Por adición de palabras

La primera figura de este apartado es el **pleonasmo**[2], que encontramos con bastante frecuencia. Reproducimos en cursiva en los ejemplos la parte añadida extra, reflejo a veces un modo de decir generalizado, como: "Venero *con toda el alma* a los ángeles"[3], o también: "Tú y yo nacimos llorando *como Dios manda*"[4]. En general, son palabras empleadas para dar más énfasis al discurso, ya sea completando de un modo gráfico la idea, como: "El amor puro y limpio de los esposos es una realidad santa que yo, como sacerdote, bendigo *con las dos manos*"[5], o bien enfocadas a subrayar la firmeza de una decisión: "Si *de veras* deseas progresar en la vida interior..."[6], o la verdad de lo que está diciendo, como: "No me aparto de la verdad *más rigurosa*..."[7].

El caso de la **sinonimia o metábole**, como el del uso de los epítetos que se verá más adelante, tiene más importancia. El empleo de parejas o ternas de sinónimos, es un modo de darle mayor elegancia al discurso que encontramos con frecuencia en la predicación de S. Josemaría. Unas veces será con verbos, como: "comprendo y comparto"[8], o con adverbios: "real y verdaderamente llamados"[9], pero en general prefiere hacerlo con sustantivos y adjetivos. Con los primeros, podemos ver tanto frases positivas y animantes, como: "compartiendo afanes, ilusiones y esfuerzos"[10], "la sublimidad y la grandeza"[11],

---

2 Para seguir mejor el hilo del apéndice, cuando se comience a estudiar una figura literaria se escribirá su nombre en negrita.
3 *Amigos de Dios,* 185.
4 *Es Cristo que pasa,* 9.
5 *Ibidem,* 24.
6 *Amigos de Dios,* 131.
7 *Es Cristo que pasa,* 19.
8 *Ibidem,* 111.
9 *Ibidem,* 30.
10 *Ibidem,* 20.
11 *Ibidem,* 62.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"la sal, la luz y la levadura del mundo"[12], como referidas a dificultades: "flaquezas y debilidades"[13], "de cesiones y desánimos, o de libertinaje y anarquía"[14]. Lo mismo ocurre con los adjetivos, el ámbito donde emplea más la sinonimia. Podemos destacar, por ejemplo, una pareja de adjetivos que usa a menudo: "vida corriente y ordinaria"[15], que además de aplicarla a la vida, como aquí, califica otras veces sustantivos como: circunstancias, ocupaciones, trabajo, etc.[16] Otras parejas de sinónimos que usa son, en tono exhortativo: "objetivo elevado y arduo"[17], "larga y paciente labor"[18], "propósitos firmes y determinados"[19]; y con finalidad descriptiva: "limpio y purificado"[20], "francos y sencillos"[21], "sueños vanos y pueriles"[22]. Con un trío de adjetivos —más de tres no emplea casi nunca—, reproducimos también dos ejemplos, ambos pertenecientes al segundo tomo: "desfilaban triunfadores, vanos, engreídos llenos de soberbia"[23], y: "se pueden volver entonces amargas como la hiel, agrias como el vinagre, repugnantes como el rejalgar"[24]. Para acabar con la sinonimia, cabría destacar frases enteras que son sinónimas entre sí, porque expresan la misma idea de fondo. Esta figura, que lleva el nombre de **expolición**, se puede ver en el ejemplo: "No hay, pues, más que una raza: la raza de los hijos de Dios. No hay más que un color: el color de los hijos de Dios. Y no hay más que una lengua: ésa que habla al corazón y a la cabeza, sin ruido de palabras, pero dándonos a conocer a Dios y haciendo que nos amemos los unos a los otros"[25].

---

12 *Ibidem*, 74.
13 *Amigos de Dios*, 20.
14 *Ibidem*, 4.
15 *Es Cristo que pasa*, 110.
16 Entre los dos volúmenes aparece en 7 ocasiones.
17 *Amigos de Dios*, 7.
18 *Ibidem*, 257.
19 *Ibidem*, 21.
20 *Es Cristo que pasa*, 89.
21 *Amigos de Dios*, 245.
22 *Ibidem*, 8.
23 *Ibidem*, 44.
24 *Ibidem*, 183.
25 *Es Cristo que pasa*, 106.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Algunos de los adjetivos que se han dado como sinónimos, pueden también ser considerados **epítetos**[26]. La abundante presencia de este recurso en las homilías del Fundador del Opus Dei, justifica que se le dedique un espacio más extenso que a otros, ya que es un rasgo que caracteriza sus homilías. Para ofrecer una muestra evitando la sensación de dar una lista indiscriminada, parece de interés revisar en primer lugar con qué finalidad suele emplearlos, y después, fijando la atención en un adjetivo concreto, tres formas distintas de usarlos, atendiendo al enlace semántico con el sustantivo.

Con relación a los fines que busca con el uso de los epítetos, encontramos tres principales: la simple intención descriptiva, que tratará de darle algo más de colorido al discurso, la que pretende resaltar un aspecto concreto del significado, y la de facilitar un estado de ánimo en el oyente. A la primera pertenecerían "admirables relatos"[27] y "superficial cuestión de palabras"[28]. Con el fin de subrayar una determinada propiedad del sustantivo que califica encontramos muchos ejemplos. En algunos de ellos pretende poner de relieve, por ejemplo, la humildad de una actividad: "sencillo e ignorado taller de artesano"[29], "oficio fatigoso y humilde"[30], o del hombre mismo: "pobre barro nuestro"[31]; el dolor de una situación determinada: "tiempos de purgación pasiva, penosos, fuertes"[32]; etc. El tercer objetivo es también muy frecuente, cuando los emplea para promover en el auditorio una actitud o estado de ánimo. Para no alargar la lista, añadimos sólo algunos ejemplos en que fomenta una actitud negativa y otros de su contrario. Trata de producir rechazo, con: "tensión exasperada"[33], "porquería repugnante"[34], o

---

26 Nos referimos a los calificativos que añaden una cualidad del nombre o la subrayan, sin especificarlo ni seleccionarlo dentro del grupo al que pertenece; por tanto, no a todos los adjetivos ni únicamente al llamado epíteto constante, aquél que, generalmente antepuesto al nombre, resalta una cualidad inherente al objeto al que se aplica.

27 *Amigos de Dios*, 135.

28 *Es Cristo que pasa*, 179.

29 *Amigos de Dios*, 56.

30 *Es Cristo que pasa*, 40.

31 *Amigos de Dios*, 95.

32 *Ibidem*, 302.

33 *Ibidem*, 137.

34 *Ibidem*, 181.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"curiosidad malsana"[35]. Cuando persigue, en cambio, una actitud positiva respecto al sustantivo que está calificando, como objeto de ese atractivo se encuentra muchas veces la relación con Dios, como en: "su divina llamada"[36], "especial encuentro con Dios"[37], o más en general, el enlace entre lo humano y lo divino: "la armonía divina de lo creado"[38], o "la maravillosa normalidad de lo divino"[39]. Se subraya la atracción del amor, especialmente del "amor infinito de Dios"[40], pero también el cariño humano de un "corazón joven y enamorado"[41], y el amor materno de las "madres buenas"[42], o el de la Virgen con su "manto maternal"[43].

Sobre la relación entre el calificativo y el calificado, nos detenemos a considerar el uso que hace del adjetivo "santo" o "santa", que es también trasladable a otros. En primer lugar, lo emplea en un sentido propio, con sustantivos a los que les corresponde plenamente, porque se podría decir que está incluido en la definición: la Trinidad y cada una de sus Personas, la Virgen y otros santos, la Humanidad del Señor, la Iglesia, la Cruz, la Misa, la Hostia, la Escritura o el Evangelio, o la Casa de Nazaret[44]. Hay un segundo uso de "santo/a" como epíteto que se aplica a virtudes, o bien a realidades que no suelen calificarse así, pero donde no llama la atención que se haga, como la pureza[45], la justicia[46], la esperanza[47], el rosario[48], el sacramento de la

---

35 *Es Cristo que pasa*, 69.
36 *Ibidem*, 35.
37 *Ibidem*, 12.
38 *Ibidem*, 183.
39 *Ibidem*, 120.
40 *Ibidem*, 27.
41 *Ibidem*, 38.
42 *Ibidem*, 173.
43 *Amigos de Dios*, 275.
44 No damos referencias de donde encontrarlos en los textos porque cuando aparece el sustantivo suelen ir con ese adjetivo, y porque este uso no aporta gran cosa, sería el natural.
45 Cfr. *ibidem*, 175-189, es la homilía sobre esa virtud.
46 Cfr. *ibidem*, 172.
47 Cfr. *ibidem*, 277.
48 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 142.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

penitencia[49], el matrimonio[50], etc. Por último, hay un uso que podríamos decir que se encuentra fuera de lo común, pues se aplica a sustantivos que no parecen tener la santidad como una característica propia y, en algunos casos, ni siquiera parece compatible, a primera vista. Puede tratarse de realidades muy materiales, como el cuerpo[51], o el sexo[52], de actividades como el trabajo[53], o de propiedades del hombre, como la independencia (referida a la libertad)[54]. Pero la mayor parte de las veces que aplica de ese modo el calificativo "santo/a", se está refiriendo a distintas actitudes humanas, como las que a continuación reproducimos incluyendo el adjetivo para que resalte el contraste: "sacrosanto respeto a vuestras opciones"[55], "santa determinación"[56], "santa tozudez"[57], "curiosidad santa"[58], "picardía más santa"[59], "santa avidez"[60], "afán santo"[61], "santa desvergüenza"[62], "santo pudor"[63], "orgullo santo"[64], "santo desapego de uno mismo"[65]. Llamando santas a estas actitudes no pretende canonizarlas, sino subrayar que hay un modo bueno de mantenerlas con la intención puesta en Dios, y que son, por tanto, realidades santificables, por ordinarias y simples que

---

49 Cfr. *ibidem*, 178.
50 Cfr. *ibidem*, 24 y 78.
51 Cfr. *Amigos de Dios*, 177.
52 Cfr. *ibidem*, 185.
53 Cfr. *ibidem*, 72.
54 Cfr. *Es Cristo que pasa*, 99.
55 *Amigos de Dios*, 11.
56 *Es Cristo que pasa*, 33.
57 *Amigos de Dios*, 131.
58 *Ibidem*, 111.
59 *Ibidem*, 154.
60 *Ibidem*, 310.
61 *Ibidem*, 221.
62 *Ibidem*, 153. La misma expresión se encuentra en *Camino*, en los nn. 44, 387, 388, 389 390 y 391. En *Consideraciones espirituales* no le permitieron usarla (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *¡Señor, que vea!*, pp. 571-573).
63 *Amigos de Dios*, 293. No se refiere a la virtud, sino a la vergüenza de manifestar en público el contenido de la oración personal dirigida a la Virgen.
64 *Ibidem*, 62 y 226.
65 *Ibidem*, 124.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

puedan parecer. En cada caso, procura dar la explicación correspondiente sin perder la eficacia del impacto que quiere provocar.

B. Por omisión de palabras

La primera figura de omisión de palabras y la más sencilla es la **elipsis**, que aparece de vez en cuando en estas homilías. Algunas veces la emplea para ofrecer una definición de forma breve, como: "Magnanimidad: ánimo grande, alma amplia en la que caben muchos"[66], o bien en un ejemplo que desglosa distintos aspectos de la santidad sin formar ninguna frase completa: "Vida interior. Santidad en las tareas ordinarias, santidad en las cosas pequeñas, santidad en la labor profesional, en los afanes de cada día...; santidad, para santificar a los demás"[67].

También emplea la elipsis al principio de un párrafo, en un sintagma que no forma frase y que tiene función de título, de presentar el tema, como ocurre en el inicio del primer párrafo del número 119 de *Es Cristo que pasa*: "Una oración al Dios de mi vida."[68] Y una función parecida tiene cuando aparece al final, resumiendo lo que ha dicho en el párrafo: "A los que amamos van constantemente las palabras, los deseos, los pensamientos: hay como una continua presencia. Pues así con Dios"[69]. Además de estas ocasiones, se emplea en muchos otros momentos, en general con la naturalidad con que se usa en el lenguaje ordinario, procurando, en todo caso, que la omisión de algunas palabras no dificulte la intelección del mensaje.

El **asíndeton** es muy frecuente en estas páginas. La omisión de las conjunciones es un modo de dar viveza el estilo que pasa inadvertido al oyente o al lector, como se ve en este ejemplo: "No te mueves, estás parado, estéril, sin desarrollar todo el bien que deberías comunicar a los que se encuentran a tu lado, en tu ambiente, en tu trabajo, en tu familia"[70]. La segunda parte de la frase

---

66 *Ibidem*, 80.
67 *Ibidem*, 18.
68 *Es Cristo que pasa*, 119.
69 *Amigos de Dios*, 247.
70 *Ibidem*, 42.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

compone una de esas enumeraciones que son una constante del estilo que muestran estas homilías, y que con frecuencia se apoyan en un asíndeton para dar más personalidad a cada miembro, como aparece también en este ejemplo:

"No paséis con ligereza por encima de esas normas que son tan eficaces para conservarse dignos de la mirada de Dios: la custodia atenta de los sentidos y del corazón; la valentía —la valentía de ser *cobarde*— para huir de las ocasiones; la frecuencia de los sacramentos, de modo particular la Confesión sacramental; la sinceridad plena en la dirección espiritual personal; el dolor, la contrición, la reparación después de las faltas"[71].

Es esa la forma más habitual de usar el asíndeton, a veces acompañado de una anáfora sencilla, comenzando cada miembro del mismo modo, como en:

"... todos hemos recibido el mismo Bautismo y, si bien existe una amplia diversidad de carismas y de situaciones humanas, uno mismo es el Espíritu que distribuye los dones divinos, una misma la fe, una misma la esperanza, una la caridad"[72],

y otras en que a una enumeración sin conjunciones, sigue una en la que se va repitiendo la preposición en cada miembro:

"Brotarán de tu alma más actos de amor, jaculatorias, acciones de gracias, actos de desagravio, comuniones espirituales. Y esto, mientras atiendes tus obligaciones: al descolgar el teléfono, al subir a un medio de transporte, al cerrar o abrir una puerta, al pasar ante una iglesia, al comenzar una nueva tarea, al realizarla y al concluirla; todo lo referirás a tu Padre Dios.[73].

Para terminar con las figuras de omisión, se puede también hacer mención de la presencia de un tipo concreto de elipsis, la **zeugma o adjunción**, consistente en omitir un vocablo relacionado con varios miembros, dejándolo sólo en uno de ellos, como en este fragmento, donde, reproducimos entre corchetes la parte que en el texto está sobrentendida:

"El que es laborioso aprovecha el tiempo, que no sólo es oro, ¡es gloria de Dios! [el que es laborioso] Hace lo que debe y está en lo que hace, no por

---

71 *Ibidem,* 185.
72 *Es Cristo que pasa,* 134.
73 *Amigos de Dios,* 149.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rutina, ni por ocupar las horas, sino como fruto de una reflexión atenta y ponderada. Por eso [el que es laborioso] es diligente"[74].

Y lo mismo se encuentra en este otro, que reproducimos desglosando los miembros para mayor claridad:

"Pensé en vosotros y en mí;
[pensé] en vosotros, que aún no os conocía, y
[pensé] en mí;
[pensé] en ese tirar de la cuerda todos los días,
[pensé] en tantas cosas"[75].

C. Por repetición de palabras

Entre los recursos que se basan en la repetición de sonidos, S. Josemaría parece especialmente inclinado al uso de la **anáfora**, de la que algunos ejemplos han aparecido ya. Alguna vez es la repetición de una palabra al principio de varios párrafos seguidos, como dando la clave del discurso[76], pero la mayor parte de las veces se trata del inicio de cada miembro de una enumeración. Entre esas exposiciones de elementos de manera sucesiva, encontramos muchas que se componen de varios predicados sencillos sintácticamente equivalentes, como:

"iguales a nosotros
por su estado,
por su profesión,
por su situación en la sociedad"[77],

o también:

"Cristo permanece en su Iglesia:

---

[74] *Ibidem*, 81.

[75] *Ibidem*, 14.

[76] En *Amigos de Dios*, 47, es la penitencia el objeto de esa redundancia, que se mantiene al inicio de seis párrafos consecutivos.

[77] *Es Cristo que pasa*, 20. Como ya hemos hecho en otros momentos, cuando convenga para la claridad de la exposición, nos permitiremos desglosar los miembros del periodo, aunque en el texto original no aparece así. Para resaltar la anáfora es especialmente útil este modo de reproducir los ejemplos.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en sus sacramentos,
en su liturgia,
en su predicación,
en toda su actividad"[78].

Pero además hay casos en que los miembros no son complementos para terminar una frase, sino que el sintagma que forma cada miembro de la anáfora está colocado al inicio de la oración, como en:

"Una mirada al mundo,
una mirada al Pueblo de Dios, en este mes de mayo que comienza, nos hace contemplar el espectáculo de esa devoción mariana que se manifiesta en tantas costumbres..."[79];

o bien, frases acabadas:

"... nos muestra que su yugo es suave y su carga ligera —Cfr. Mt XI, 29-30—:

el yugo es la libertad,
el yugo es el amor,
el yugo es la unidad,
el yugo es la vida, que El nos ganó en la Cruz"[80].

En realidad basta abrir uno de esos volúmenes por cualquier página para encontrarse alguna anáfora más o menos elaborada, por lo que sobra abundar en ejemplos. Añadimos sólo uno más que tiene un interés particular por alternar dos anáforas relacionadas con el significado, una con "antes" y otra con "ahora" que culminan en "siempre":

"Antes derramaban incomprensión,
ahora misericordia;
antes juzgaban temerariamente,
ahora curan milagrosamente en el nombre del Señor.
¡Siempre Cristo, *que pasa*!"[81]

Si la repetición al inicio de cada miembro es muy frecuente, no lo es tanto la **epífora o conversión**, es decir, la repetición de palabras al final. De todos

---

[78] *Ibidem*, 102.
[79] *Ibidem*, 139.
[80] *Amigos de Dios*, 31.
[81] *Es Cristo que pasa*, 71.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

modos, también está presente esta figura, aunque a veces se trate de frases cortas que contienen una única repetición, como: "con ganas o sin ganas"[82], y también: "Los que realizan la encuesta no pueden creer, porque no quieren creer"[83], o bien en el inciso: "a pesar de nuestras miserias —mejor, con nuestras miserias—"[84]. En este otro ejemplo aparece como introduciendo una anáfora:

"Porque hemos de reproducir, en la nuestra,
la vida de Cristo,
conociendo a Cristo:
a fuerza de leer la Sagrada Escritura y de meditarla,
a fuerza de hacer oración, como ahora, delante del pesebre"[85].

Y en el que reproducimos como último ejemplo, que es el más elaborado, se combina con otra anáfora, duplicando el efecto:

"Hemos de comprender a todos,
hemos de convivir con todos,
hemos de disculpar a todos,
hemos de perdonar a todos"[86].

No es muy habitual encontrar una **reduplicación** en estas páginas. Si se reduce esta figura a las repeticiones de palabras en aposición al inicio de frase, como suele entenderse, se podrían poner pocos ejemplos, como el que sigue: "*Mío, mío, mío*..., piensan, dicen y hacen muchos"[87]; si se amplía a otros lugares de la frase, sí se dan algunos más. A veces se toma prestada de otros lugares, como de la liturgia[88], o de otros relatos, como el de un episodio de la historia de santa Teresa:

"Este adverbio —siempre— ha hecho grande a Teresa de Jesús. Cuando ella —niña— salía por la puerta del Adaja, atravesando las murallas de su ciudad acompañada de su hermano Rodrigo, para ir a tierra de moros a que les

---

82 *Amigos de Dios*, 149.
83 *Es Cristo que pasa*, 69.
84 *Amigos de Dios*, 194.
85 *Es Cristo que pasa*, 14.
86 *Ibidem*, 182.
87 *Amigos de Dios*, 47.
88 "En cualquier caso, la tierra y el cielo se unen para entonar con los Angeles del Señor: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*..." (*Es Cristo que pasa*, 89).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

descabezaran por Cristo, susurraba al hermano que se cansaba: para siempre, para siempre, para siempre —Cfr. *Libro de la vida*, 1, 6—"[89].

Y también lo usa con frase propia, con más tendencia a colocarlo al final de un miembro como en la descripción: "Me parece oír todavía el canto litúrgico, respirar el aroma del incienso, ver miles y miles y miles de hombres"[90]; o también: "a vivir de fe; a perseverar con esperanza; a permanecer pegados a Jesucristo; a amarle de verdad, de verdad, de verdad; ..."[91].

La **concatenación** de elementos es otro de los recursos de la oratoria con que es posible toparse en las homilías que estamos estudiando. En ocasiones es una frase breve y sencilla, como la que usa con frecuencia hablando de oración, para significar que debe abarcar todos los momentos del día y la noche: "de la mañana a la noche y de la noche a la mañana"[92], pero en general se extenderá algo más, ocupando un párrafo entero como en este caso:

"*Levantad las puertas antiguas*. Esta exigencia de combate no es nueva en el cristianismo. Es la verdad perenne. Sin lucha, no se logra la victoria; sin victoria, no se alcanza la paz. Sin paz, la alegría humana será sólo una alegría aparente, falsa, estéril, que no se traduce en ayuda a los hombres, ni en obras de caridad y de justicia, de perdón y de misericordia, ni en servicio de Dios"[93].

Esa estructura puede servirle para recordar un proceso dinámico, como se aprecia en este pasaje:

"En la vida nuestra, en la vida de los cristianos, la conversión primera —ese momento único, que cada uno recuerda, en el que se advierte claramente todo lo que el Señor nos pide— es importante; pero más importantes aún, y más difíciles, son las sucesivas conversiones. Y para facilitar la labor de la gracia divina con estas conversiones sucesivas, hace falta mantener el alma joven, invocar al Señor, saber oír, haber descubierto lo que va mal, pedir perdón"[94];

---

89 *Amigos de Dios*, 200.
90 *Ibidem*, 148.
91 *Ibidem*, 22. Es un periodo de 7 miembros, de los que reproducimos sólo los cuatro primeros; al final del cuarto se encuentra la reduplicación.
92 *Es Cristo que pasa*, 116 y 119; *Amigos de Dios*, 247.
93 *Es Cristo que pasa*, 82.
94 *Ibidem*, 57.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pero también la emplea para poner de manifiesto el enlace que existe entre diversos elementos que se pueden considerar en un mismo plano conceptual, como las virtudes[95], o bien no homogéneos, como en el texto que destacamos como último ejemplo de esta figura, que se encuentra entre los que relacionan el amor y la alegría pasando por el dolor:

"Cuando hay amor, hay entereza: capacidad de entrega, de sacrificio, de renuncia. Y, en medio de la entrega, del sacrificio y de la renuncia, con el suplicio de la contradicción, la felicidad y la alegría. Una alegría que nada ni nadie podrá quitarnos"[96].

Similar a la concatenación es la **anadiplopsis o conduplicación**, repetición del final de un miembro como inicio del siguiente, que es lo que se aprecia por dos veces aquí: "Así nos ha elevado a su nivel, al nivel de los hijos de Dios, bajando a nuestro terreno: al terreno de los hijos de los hombres"[97].

El **polisíndeton o conjunción** opera al contrario del asíndeton, pero también es muy propio de las enumeraciones. Aunque nuestro autor prefiere esa segunda figura para acompañarlas, también hay momentos en que opta por repetir las conjunciones. En el párrafo que ofrecemos a continuación, construye dos polisíndeton casi consecutivos, uno con "aunque" y el segundo con la "y":

"Orad, hermanos, aunque seáis pocos los que os encontráis reunidos; aunque sólo se halle materialmente presente nada más un cristiano, y aunque estuviese solo el celebrante: porque cualquier Misa es el holocausto universal, rescate de todas las tribus y lenguas y pueblos y naciones —Cfr. Apoc. V, 9— "[98].

---

95 Un ejemplo que relaciona la fortaleza, la paciencia y la serenidad: "El que sabe ser fuerte no se mueve por la prisa de cobrar el fruto de su virtud; es paciente. La fortaleza nos conduce a saborear esa virtud humana y divina de la paciencia. [...] Y es esta paciencia la que nos impulsa a ser comprensivos con los demás, persuadidos de que las almas, como el buen vino, se mejoran con el tiempo.

Fuertes y pacientes: serenos. [...] Serenos porque siempre hay perdón, porque todo encuentra remedio, menos la muerte y, para los hijos de Dios, la muerte es vida" (*Amigos de Dios*, 78-79).

96 *Es Cristo que pasa*, 75.

97 *Ibidem*, 21.

98 *Ibidem*, 89.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Encontramos la misma figura con la conjunción "ni":

"Fe como la de los Reyes Magos: la convicción de que ni el desierto, ni las tempestades, ni la tranquilidad de los oasis nos impedirán llegar a la meta del Belén eterno: la vida definitiva con Dios"[99],

y también con "o", de la que ofrecemos los últimos dos ejemplos:

"Quizá en ti mismo, en mí se han operado esos prodigios: quizá éramos ciegos, o sordos, o lisiados, o hedíamos a muerto, y la palabra del Señor nos ha levantado de nuestra postración"[100],

y:"... fue sólo rescoldo oculto por la ceniza de una temporada de prueba, o de menos empeño, o de escaso sacrificio"[101].

Además de los casos contemplados, suele distinguirse como recurso la **repetición diseminada** en distintos momentos de un párrafo o frase, que también encontramos en las homilías que estamos estudiando. Pueden ser casos muy sencillos, como el de "que no quieren", en la frase: "Tantos siglos de convivencia entre los hombres y, todavía, tanto odio, tanta destrucción, tanto fanatismo acumulado en ojos que no quieren ver y en corazones que no quieren amar"[102], que sigue a una anáfora de "tanto/a". También la emplea con una estructura más elaborada, repitiendo una enumeración, desde puntos de vista diferentes, de forma que se combinan los dos efectos retóricos: "Jesús, quien no lo comprenda, no conoce nada de amores, ni de pecados, ¡ni de miserias! Yo soy un pobre hombre, y entiendo de pecados, de amores y de miserias"[103]. Algunas veces repite varias palabras combinadas para darle más fuerza, como el esta frase: "El, siendo perfecto Dios, se hizo hombre, perfecto hombre, carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre"[104], o en este fragmento más largo:

---

99 *Ibidem,* 32.

100 *Amigos de Dios,* 262.

101 *Ibidem,* 151.

102 *Es Cristo que pasa,* 111.

103 *Amigos de Dios,* 153.

104 *Es Cristo que pasa,* 117. En este caso, por la repetición al inicio y al final que se da en los dos últimos miembros, puede considerarse una **epanadiplosis** sencilla; también lo sería el sintagma: "antiguos y menos antiguos" (*Amigos de Dios,* 33).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"No diremos que lo injusto es justo, que la ofensa a Dios no es ofensa a Dios, que lo malo es bueno. Pero, ante el mal, no contestaremos con otro mal, sino con la doctrina clara y con la acción buena: ahogando el mal en abundancia de bien —Cfr. Rom XII, 21—. Así Cristo reinará en nuestra alma, y en las almas de los que nos rodean"[105];

y otras veces es un sólo vocablo el que va sirviendo de hilo conductor, que en el último ejemplo que ofrecemos es la palabra comedia:

"Sigo mi plan no porque me guste, sino porque debo hacerlo, por Amor. Pero, Padre, ¿se puede interpretar una comedia con Dios?, ¿no es eso una hipocresía? Quédate tranquilo: para ti ha llegado el instante de participar en una comedia humana con un espectador divino. Persevera, que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, contemplan esa comedia tuya; realiza todo por amor a Dios, por agradarle, aunque a ti te cueste"[106].

También interviene la repetición de palabras en el **retruécano o conmutación**, como en el ejemplo que sigue: "Los problemas de nuestros prójimos han de ser nuestros problemas"[107], o en la oración confiada: "¡Señor!, no te fíes de mí. Yo sí que me fío de Ti"[108]. Y más complejo, pero perteneciente también a esta figura, es el fragmento en el que hablado de la forma de obrar de las madres, concluye: "el bien de los hijos proviene de esa bendita libertad, que supone entrega, y proviene de esa bendita entrega, que es precisamente libertad"[109].

D. Por combinación de palabras

En cuanto al modo de relacionar palabras, y siguiendo con las figuras de dicción, se suelen distinguir dos clases de recursos, una la componen los que se apoyan en la analogía de los sonidos, y la segunda aquellos que aprovechan la similitud de los accidentes gramaticales. Entre los primeros, tratándose de

---

105 *Es Cristo que pasa,* 182.
106 *Amigos de Dios,* 152.
107 *Es Cristo que pasa,* 145.
108 *Amigos de Dios,* 194.
109 *Ibidem,* 30.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

textos en prosa, resultado de transcripciones del discurso oral, raramente se encontrará que asocie las palabras de final de frases, como buscando la rima, aunque en alguna ocasión, sin seguir métrica ni consonancia, se percibe cierta cadencia poética, como ocurre en este párrafo en que distribuimos el texto en forma de versículos para que se aprecie mejor:

"¿Qué importa tropezar,
si en el dolor de la caída
hallamos la energía
que nos endereza de nuevo
y nos impulsa a proseguir
con renovado aliento?"[110]

Sí es frecuente, en cambio, la **aliteración**, construida en general de modo sencillo, pero que no es difícil de reconocer. A lo largo de las homilías, lo emplea fijándose muchas veces en un sólo fonema, y otras en más de uno. Uno de los más frecuentes es la "s", como en: "esa sensación duró sólo un instante"[111]; también emplea la "z": "abrazando con gozo la cruz"[112], o con el mismo fonema: "... que nos alcance el zarpazo de la aflicción"[113]; o la "r": "el trabajo se nos presenta como realidad redimida y redentora"[114]; y también la "n", como en estos casos: "... quien no necesita nada, no quiere prescindir de nosotros"[115], "Cuando imaginamos que todo se hunde ante nuestros ojos, no se hunde nada"[116]. La alternancia de la "m" y la "n", por ser ambos nasales, pueden considerarse como un sólo fonema; en esta frase se aprecia que comienza con la reiteración de la "m" y traslada después el peso a la "n": "A mí

---

[110] *Ibidem*, 131. Como se puede apreciar, mantienen rima asonante los versos 2º con 3º, y 4º con 6º; 1º y 5º no riman, aunque por terminar en infinitivo quedan también, de modo más débil, emparejados. La métrica semejante ayuda a darle ritmo a la frase.

[111] *Es Cristo que pasa*, 129.

[112] *Amigos de Dios*, 132.

[113] *Ibidem*, 124. Hay que tener en cuenta que nuestro autor seguía la pronunciación que distingue la "s" de la "z" y "c-e/i".

[114] *Es Cristo que pasa*, 47.

[115] *Ibidem*, 84.

[116] *Amigos de Dios*, 92.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

me anima considerar u*m* precedente narrado, paso a paso, en las páginas del Evangelio"[117].

También hay otros casos en que se alternan dos sonidos distintos de manera equilibrada, como ocurre con la "r" y la "s" en estas dos frases: "resolverse a rienda suelta"[118], y: "el poder misericordioso de Dios que rompe las fronteras de nuestra miseria"[119]; o bien, con la "v" y la "l" en: "vuelvo a levantar mi corazón ... "[120]. Como último ejemplo de aliteración, reproducimos uno que busca un efecto sonoro colocando en paralelo dos palabras que contienen los mismos fonemas con variaciones de orden: "aprendemos a arrepentirnos"[121].

Un caso particular de aliteración es la **onomatopeya**, que busca reproducir o sugerir sonidos o sensaciones reales mediante el ritmo o la sonoridad de las palabras. Es más usual en estas homilías encontrar este recurso aplicado a sensaciones negativas, como en: "amargo regusto de tristeza"[122], o con más impresión repulsiva: "repugnante como el rejalgar"[123]. En los dos ejemplos últimos es la combinación de la "r" con el sonido "g/j" lo que favorece el efecto desagradable que acompaña el contenido de la frase. Otras veces lo consigue sin que haya uno o dos fonemas principales, sino que más bien es el conjunto lo que produce la sensación prevista, como en: "¡Qué cosa más molesta!"[124], o también: "aunque los nervios den la impresión de romperse y el suplicio parezca insoportable"[125], en el cual se aprecia que como

---

[117] *Es Cristo que pasa*, 2. Escribimos "um" en lugar de "un" porque en la pronunciación castellana el fonema nasal que precede a una consonante oclusiva bilabial suena "m", aunque no pertenezca a la misma palabra.

[118] *Amigos de Dios*, 84. El la frase completa, además, las cuatro primeras sílabas llevan la vocal "o", con una fórmula que se repite en la frase siguiente: "No todo lo que experimentamos en el cuerpo y en el alma ha de resolverse a rienda suelta. No todo lo que se puede hacer se debe hacer".

[119] *Es Cristo que pasa*, 165.

[120] *Amigos de Dios*, 32.

[121] *Ibidem*, 219.

[122] *Es Cristo que pasa*, 126.

[123] *Amigos de Dios*, 183.

[124] *Ibidem*, 47.

[125] *Ibidem*, 311.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

telón de fondo va combinando la "r" y la "s", pero también aprovecha la repetición de fonemas nasales y oclusivos, principalmente de la "p". Finalmente, reproducimos un ejemplo que no trata de producir una sensación interna, sino de imitar el efecto acústico producido por un reptil en movimiento, evocado por la misma frase, mediante la repetición de la "s": "por eso, cuando sintáis serpentear ..."[126].

La **similicadencia**, que combina palabras apoyándose en una similitud por tener igual función aunque distinta raíz, aparece de un modo no imprevisto en diversos momentos. Las más sencillas corresponden a formas verbales con el mismo modo, tiempo y persona, como: "... que empujan a hablar, a intervenir, a demostrar interés"[127], o también: "oímos a Dios, le hablamos, lo vemos, lo gustamos. Y cuando las palabras no son suficientes, cantamos, animando a nuestra lengua —*Pange, lingua*!— a que proclame, en presencia de toda la humanidad, las grandezas del Señor"[128]. En algún momento incluye el pronombre unido al verbo, que refuerza el parecido, como añadiendo el complemento directo al imperativo: "Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quiérela"[129], Pero también lo encontramos con sustantivos, como en un caso, donde emplea dos con forma verbal: "No logran hacer más porque el poder de las criaturas no llega tan lejos como su querer"[130], o en este último ejemplo, donde aprovecha las formas similares de "grandeza" y "pureza": "Pues es razonable que nuestra miseria y nuestra poquedad se acerquen a la grandeza y a la pureza santa de la Madre de Dios"[131].

---

[126] *Ibidem*, 194. En el párrafo completo va jugando a ratos con las "s" y otras veces con los sonidos dentales "t" y "d". Lo reproducimos por entero a continuación, subrayando los momentos en que se fija más en la "s", y reproduciendo el cursiva los momentos en que abundan los fonemas dentales: "Por eso, cuando sintáis serpentear en vuestra conciencia el amor propio, el cansancio, el desánimo, el peso de las pasiones, *reaccionad prontamente y escuchad al Maestro, sin asustaros además ante la triste realidad* de lo que cada uno somos; porque, mientras vivamos, nos acompañarán siempre las debilidades personales".

[127] *Ibidem*, 158.

[128] *Es Cristo que pasa*, 87.

[129] *Amigos de Dios*, 293. En el ejemplo, como se ve, une el complemento directo a tres verbos; a otro, en cambio, el indirecto.

[130] *Es Cristo que pasa*, 83.

[131] *Amigos de Dios*, 16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En la forma similar de las palabras se apoya la **paronomasia** para producir juegos de palabras. No se puede decir que sea abundante en estas homilías, pero tampoco se encuentra ausente, como se ve en la frase inspirada en el Antiguo Testamento, y arreglada para que resalte más el efecto: "no sentían ese amor tan fuerte como la muerte" —Cfr. Cant VIII, 6—"[132], o bien combinando "alegría" con "agria" y con "a granel": "arrastran una existencia inquieta, agria; parece que venden alegría a granel"[133], o también, las palabras inicial y final de: "ordinariamente no construye sobre el desorden"[134], y en: "os aseguro la felicidad, que es fidelidad al camino cristiano, si sois sinceros"[135].

El segundo modo de combinar palabras se fundamenta en la analogía de accidentes gramaticales. En primer lugar la **derivación**, que al contrario de la similicadencia, parte de una raíz común, empleada con vocablos asociados etimológicamente. Es esta probablemente la forma mas frecuente que tiene S. Josemaría de realizar juegos de palabras, por lo que en estas homilías hay unos cuantos ejemplos. Algunos de ellos explotan además la antítesis, porque generan dos palabras contrarias a partir del mismo radical, como es el caso de estas dos: "un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio"[136], y: "erigiendo en norma de juicio el prejuicio"[137], o también entre humano-deshumano en: "Servir a los demás, por Cristo, exige ser muy humanos. Si nuestra vida es deshumana, Dios no edificará nada en ella"[138]. Otros usos más sencillos son: "todos los hombres estamos embarcados en la misma barca"[139], o la relación Cristo-cristiano: "Cada cristiano debe hacer presente a Cristo entre los hombres"[140], que aparece con frecuencia porque en muchas ocasiones habla de que cada cristiano debe ser otro Cristo. Más original es la explicación de la diferencia de actitud ante la tentación: "una cosa es sentir, y otra consentir"[141], y

---

132 *Es Cristo que pasa,* 2.
133 *Amigos de Dios,* 12.
134 *Es Cristo que pasa,* 182.
135 *Amigos de Dios,* 189.
136 *Ibidem,* 296.
137 *Es Cristo que pasa,* 68.
138 *Ibidem,* 182.
139 *Ibidem,* 175.
140 *Ibidem,* 105.
141 *Amigos de Dios,* 184.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

también el sintagma bimembre: "comenzar y recomenzar"[142] que aplica con mucha frecuencia a la lucha ascética. A partir de la palabra "razón" reseñamos dos derivaciones distintas, que aparecen como soporte de una cierta ironía: en una, hablando de las criaturas distingue entre las irracionales y "las racionales, los hombres, aunque con tanta frecuencia perdamos la razón"[143]; la otra es más frecuente y de más contenido: "nos dejamos arrastrar por razonadas sinrazones"[144].

Es similar el **polípote** —también llamado **políptoton**—, con la diferencia de que en este caso es la misma palabra la que adquiere distintas formas. A veces es relacionar el singular con el plural, como en: "empeñarte seriamente en seguir a Cristo, en ser apóstol de apóstoles"[145], o bien el amor a Dios como: "Amor de los amores"[146]. Pero con más frecuencia se encuentra en verbos, como en este párrafo que lo aplica tres veces consecutivas, de forma que al polípote se añade una doble similicadencia: "Sé que vosotros y yo, [...] veremos qué cosas hay que quemar, y las quemaremos; qué cosas hay que arrancar, y las arrancaremos; qué cosas hay que entregar, y las entregaremos"[147]. También aprovecha esa figura apoyando la diferencia más en los complementos que en el tiempo del verbo, para componer una fórmula que empleará con frecuencia cuando tenga que hablar de la santificación del trabajo: "santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar con el trabajo"[148], y también, respecto al trabajo: "se nos presenta como realidad redimida y redentora [...] santificable y santificadora"[149].

Al **hipérbaton** recurre alguna vez S. Josemaría en estas páginas, pero siempre en situaciones que no dificultan la comprensión. Es más, con frecuencia el motivo de realizar ese cambio de orden en las palabras es

---

142 *Es Cristo que pasa*, 75 y 114; *Amigos de Dios*, 13, 214, 216 y 219.
143 *Amigos de Dios*, 24.
144 *Amigos de Dios*, 62; también en el n. 37, y en *Es Cristo que pasa*, 165.
145 *Es Cristo que pasa*, 1.
146 *Amigos de Dios*, 26 y 182.
147 *Es Cristo que pasa*, 66.
148 *Es Cristo que pasa*, 45 y 122 (en el n. 45 es el título de un párrafo); *Amigos de Dios*, 9 y 122.
149 *Es Cristo que pasa*, 47.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

precisamente facilitar que se entienda mejor lo que está explicando; cuando quiere, por ejemplo, que resalte el aspecto que le interesa del nuevo sendero de que va a hablar lo coloca en primer lugar: "por dirección distinta, discurre en ese sueño otro sendero"[150]. En el que reproducimos a continuación, como se ve, hace una introducción para atraer la atención —hasta la coma—, y para ser bien aprovechada altera el orden colocando el verbo copulativo delante de los dos términos que une: "El matrimonio es un sacramento que hace de dos cuerpos una sola carne; como dice con expresión fuerte la teología, son los cuerpos mismos de los contrayentes su materia"[151]. Como se ve, en general se trata de modificaciones sencillas de la sucesión habitual de las palabras, que no le quitan al discurso el aire familiar, y en todo caso, no se puede decir que caractericen su estilo.

Son también pocos los casos en que explote el doble significado de una palabra, se diría que para evitar cualquier dificultad en la comprensión. De todos modos, se encuentra algún **equívoco**, como el de: "para servir, servir"[152], y también alguna **dilogía**[153], como la que se apoya en la palabra "encendida" en el texto:

"El amor del hombre, que por grande que sea es limitado, recurre a un símbolo: los que se despiden se cambian un recuerdo, quizá una fotografía, con una dedicatoria tan encendida, que sorprende que no arda la cartulina"[154].

Los **juegos de palabras** suelen basarse en algunas de las figuras que ya se han mencionado (retruécano, similicadencia, paronomasia, derivación, polípote, equívoco y calambur, principalmente). También pueden encontrarse en las homilías que estamos estudiando algunos más sencillos, como los que emplean la misma palabra con distinto adjetivo, que le da significados distintos o incluso contrarios, como: "distinguir el *endiosamiento bueno* del *endiosamiento malo*"[155], y también cuando explica que hay que hacer las cosas "con sentido común y con

---

150 *Amigos de Dios,* 130.
151 *Es Cristo que pasa,* 24.
152 *Ibidem,* 50.
153 La dilogía aprovecha el doble sentido de una palabra sin repetirla.
154 *Ibidem,* 83. No hemos encontrado, en cambio, ningún ejemplo de **calambur**.
155 *Amigos de Dios,* 94.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sentido sobrenatural"[156]. En esa misma línea va este último ejemplo, aunque ya no es el adjetivo lo que cambia: "Cuando penséis que tenéis toda la razón, no tenéis razón ninguna"[157].

2. FIGURAS DE PENSAMIENTO

A. Figuras descriptivas o pintorescas

Las imágenes que emplea S. Josemaría en sus homilías, suelen ser más dinámicas que estáticas; por ese motivo, cuando se detiene en una **descripción** suele ser una escena en movimiento, fijando la atención sobre todo en la actitud de los personajes que aparecen. Eso es muy frecuente con el Evangelio, pero también suele acompañar las distintas alegorías y parábolas que contienen estas páginas. Un ejemplo de ese estilo es el que a continuación reproducimos, aunque no incluyamos, por brevedad, el modo de aprovechar la anécdota en la predicación:

"Pues, un día, a última hora, durante una de aquellas puestas de sol maravillosas, vimos que se acercaba una barca a la orilla, y saltaron a tierra unos hombres morenos, fuertes como rocas, mojados, con el torso desnudo, tan quemados por la brisa que parecían de bronce. Comenzaron a sacar del agua la red repleta de peces brillantes como la plata, que traían arrastrada por la barca. Tiraban con mucho brío, los pies hundidos en la arena, con una energía prodigiosa. De pronto vino un niño, muy tostado también, se aproximó a la cuerda, la agarró con sus manecitas y comenzó a tirar con evidente torpeza. Aquellos pescadores rudos; nada refinados, debieron de sentir su corazón estremecerse y permitieron que el pequeño colaborase; no lo apartaron, aunque más bien estorbaba"[158].

Veamos un ejemplo de un proceso, el de fabricación del pan, que descrito con detalle le servirá para hablar de la parábola de la levadura:

---

[156] *Es Cristo que pasa,* 163.
[157] *Amigos de Dios,* 188.
[158] *Ibidem,* 14.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Pensad, aunque sea a grandes rasgos, en la acción eficaz del fermento, que sirve para confeccionar el pan, sustento base, sencillo, al alcance de todos. En tantos sitios —quizá lo habéis presenciado— la preparación de la hornada es una verdadera ceremonia, que obtiene un producto estupendo, sabroso, que entra por los ojos.

Escogen harina buena; si pueden, de la mejor clase. Trabajan la masa en la artesa, para mezclarla con el fermento, en una larga y paciente labor. Después, un tiempo de reposo, imprescindible para que la levadura complete su misión, hinchando la pasta.

Mientras tanto, arde el fuego del horno, animado por la leña que se consume. Y esa masa, metida al calor de la lumbre, proporciona ese pan tierno, esponjoso, de gran calidad. Un resultado imposible de alcanzar sin la intervención de la levadura —poca cantidad—, que se ha diluido, desapareciendo entre los demás elementos en una labor eficiente, que pasa inadvertida"[159].

También es del mismo estilo la descripción que ofrece en dos fragmentos que no son consecutivos, pertenecientes a la homilía *El trato con Dios*, aunque en este caso va sacando partido a la escena a medida que va desarrollándola:

"En algunas ciudades grandes, cada parroquia organizaba una procesión eucarística. Recuerdo de mis años de estudiante universitario, que resultaba corriente que se cruzasen, por el Coso de Zaragoza, tres comitivas en las que sólo iban hombres —¡miles de hombres!—, con grandes cirios ardiendo. Gente recia, que acompañaba al Señor Sacramentado, con una fe más grande que aquellos velones que pesaban kilos.

[...] De nuevo vienen a mi cabeza los recuerdos de mi juventud. ¡Qué demostración de fe, aquélla! Me parece oír todavía el canto litúrgico, respirar el aroma del incienso, ver miles y miles y miles de hombres, cada uno con su gran cirio —que es como el símbolo de su miseria—, pero con corazón de niños: una criatura que quizá no logra alzar sus ojos hacia la cara de su padre"[160].

No describe con frecuencia, en cambio, personas individuales o paisajes. De todos modos, sí hay casos en que ofrece una **prosopografía** como la que

---

[159] *Ibidem*, 257.
[160] *Ibidem*, 142 [...] 148.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

describe la preparación para comulgar cuando no estaba extendida la práctica de la comunión frecuente:

"había esmero en arreglar bien el alma y el cuerpo. El mejor traje, la cabeza bien peinada, limpio también físicamente el cuerpo, y quizá hasta con un poco de perfume... eran delicadezas propias de enamorados, de almas finas y recias, que saben pagar con amor el Amor"[161];

o, más completa, la que reproducimos a continuación sobre el borrico que le sirve para decir lo que no espera y lo que espera Jesús de sus discípulos, pasando con facilidad de la descripción en el plano físico a la exigencia moral:

"Pensad en las características de un asno, ahora que van quedando tan pocos. No en el burro viejo y terco, rencoroso, que se venga con una coz traicionera, sino en el pollino joven: las orejas estiradas como antenas, austero en la comida, duro en el trabajo, con el trote decidido y alegre. Hay cientos de animales más hermosos, más hábiles y más crueles. Pero Cristo se fijó en él, para presentarse como rey ante el pueblo que lo aclamaba. Porque Jesús no sabe qué hacer con la astucia calculadora, con la crueldad de corazones fríos, con la hermosura vistosa pero hueca. Nuestro Señor estima la alegría de un corazón mozo, el paso sencillo, la voz sin falsete, los ojos limpios, el oído atento a su palabra de cariño. Así reina en el alma"[162].

Otras veces la descripción se centra en las cualidades espirituales de una persona, convirtiéndose así en una **etopeya**. Ejemplo de esa figura es este texto, en el que plantea el modo de ser que los Evangelios muestran del Señor, poniendo ejemplos concretos:

"Nos narran los Evangelios que Jesús no tenía dónde reclinar su cabeza, pero nos cuentan también que tenía amigos queridos y de confianza, deseosos de acogerlo en su casa. Y nos hablan de su compasión por los enfermos, de su dolor por los que ignoran y yerran, de su enfado ante la hipocresía. Jesús llora por la muerte de Lázaro, se aíra con los mercaderes que profanan el templo, deja que se enternezca su corazón ante el dolor de la viuda de Naim"[163].

También aparecen fundidos otras veces el aspecto físico con el espiritual, ofreciendo un **retrato** del personaje de que se trate. Continuando con las

---

[161] *Es Cristo que pasa,* 91.
[162] *Ibidem,* 181.
[163] *Ibidem,* 108.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

descripciones evangélicas, encontramos una en la que se fija en S. José, imaginando cómo sería, comenzando por la forma de ser y continuando con el aspecto corporal:

"De las narraciones evangélicas se desprende la gran personalidad humana de José: en ningún momento se nos aparece como un hombre apocado o asustado ante la vida; al contrario, sabe enfrentarse con los problemas, salir adelante en las situaciones difíciles, asumir con responsabilidad e iniciativa las tareas que se le encomiendan.

No estoy de acuerdo con la forma clásica de representar a San José como un hombre anciano, aunque se haya hecho con la buena intención de destacar la perpetua virginidad de María. Yo me lo imagino joven, fuerte, quizá con algunos años más que Nuestra Señora, pero en la plenitud de la edad y de la energía humana"[164].

Como ya se ha dicho, no abundan los ejemplos de **topografía** porque en general no le aportan gran cosa a la homilía, pero también en este recurso se apoya alguna vez. Describe, por ejemplo, algunos trazos de un paisaje que le servirá para hablar después de las normas de piedad distribuidas durante el día —omitimos la segunda parte de la comparación—:

"Se quedaron muy grabadas en mi cabeza de niño aquellas señales que, en las montañas de mi tierra, colocaban a los bordes de los caminos; me llamaron la atención unos palos altos, ordinariamente pintados de rojo. Me explicaron entonces que, cuando cae la nieve, y cubre senderos, sementeras y pastos, bosques, peñas y barrancos, esas estacas sobresalen como un punto de referencia seguro, para que todo el mundo sepa siempre por dónde va la ruta"[165].

Con más frecuencia se detiene en la **descripción de un objeto** determinado, que le puede servir con una finalidad espiritual. Puede tratarse de una pieza artística[166], o de algo más familiar, como ocurre con la historieta que aprovecha para describir lo que son las lañas:

---

164 *Ibidem*, 40; dedica todo el punto a describir a S. José.

165 *Amigos de Dios*, 151. En *Amigos de Dios*, 196, describe también un campo de batalla después del combate; se verá como ejemplo de enumeración.

166 "No hace mucho, he admirado un relieve en mármol, que representa la escena de la adoración de los Magos al Niño Dios. Enmarcando ese relieve, había otros: cuatro ángeles,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"¿No os habéis fijado en las familias, cuando conservan una pieza decorativa de valor y frágil —un jarrón, por ejemplo—, cómo lo cuidan para que no se rompa? Hasta que un día el niño, jugando, lo tira al suelo, y aquel recuerdo precioso se quiebra en varios pedazos. El disgusto es grande, pero enseguida viene el arreglo; se recompone, se pega cuidadosamente y, restaurado, al final queda tan hermoso como antes.

Pero, cuando el objeto es de loza o simplemente de barro cocido, de ordinario bastan unas lañas, esos alambres de hierro o de otro metal, que mantienen unidos los trozos. Y el cacharro, así reparado, adquiere un original encanto"[167].

S. Josemaría gusta de las descripciones rápidas y breves, sin detenerse demasiado, ofreciendo los elementos suficientes para alimentar la escena en la imaginación, pero sin dedicarle apenas tiempo. Abunda por ello el recurso a la **enumeración**, tanto en el caso de estar pintando una escena, como al explicar una idea. Ejemplo del primero de ellos sería la descripción que se acaba de ver de la escena de una playa[168]; menos física es ésta, referida también a una situación determinada, aunque no a una escena:

"En el estado matrimonial, considerando las cosas de una manera descriptiva, podríamos afirmar que hay anverso y reverso. De una parte, la alegría de saberse queridos, la ilusión por edificar y sacar adelante un hogar, el amor conyugal, el consuelo de ver crecer a los hijos. De otra, dolores y contrariedades, el transcurso del tiempo que consume los cuerpos y amenaza con agriar los caracteres, la aparente monotonía de los días aparentemente siempre iguales"[169].

Respecto al segundo tipo, las enumeraciones para enriquecer una idea son abundantísimas. Ya se han visto algunas entre los ejemplos de asíndeton y de

---

cada uno con un símbolo: una diadema, el mundo coronado por la cruz, una espada, un cetro" (*Es Cristo que pasa,* 31).

[167] *Amigos de Dios,* 95.

[168] Reproducimos la parte que contiene la enumeración más clara: "saltaron a tierra unos hombres morenos, fuertes como rocas, mojados, con el torso desnudo, tan quemados por la brisa que parecían de bronce" (*Ibidem,* 14).

[169] *Es Cristo que pasa,* 24. Este ejemplo se puede considerar a medio camino entre la descripción de una escena y la de una idea.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

polisíndeton, por lo que será suficiente añadir un párrafo breve para mostrar otras dos construcciones de ese estilo:

"Con ocasión de esa labor, en la misma trama de las relaciones humanas, habéis de mostrar la caridad de Cristo y sus resultados concretos de amistad, de comprensión, de cariño humano, de paz. Como Cristo *pasó haciendo el bien* —Act X, 38— por todos los caminos de Palestina, vosotros en los caminos humanos de la familia, de la sociedad civil, de las relaciones del quehacer profesional ordinario, de la cultura y del descanso, tenéis que desarrollar también una gran siembra de paz"[170].

B. Figuras patéticas

Entre las figuras que se distinguen por manifestar un estado de ánimo o un sentimiento, destaca en primer término la **exclamación**. No es posible deducir del texto resultante la actitud adoptada por el orador durante la prolusión. Teniendo en cuenta esta limitación, ofrecemos sólo unos pocos ejemplos de esa figura, que aparece con cierta frecuencia en las homilías que estamos estudiando. Le sirve muchas veces para expresar una certeza, como: "¡Qué seguridad debe producirnos la conmiseración del Señor!"[171], y también para reproducir una oración: "Renovad cada mañana, con un *serviam!* decidido —¡te serviré, Señor!—, el propósito de no ceder ..."[172], pero lo usará también en otras muchas circunstancias cuando le interese resaltar una expresión determinada[173].

Uno de los medios clásicos de la oratoria para llamar la atención es la **interrogación, o pregunta retórica**. Este recurso aparece con frecuencia en

---

[170] *Ibidem*, 166.
[171] *Ibidem*, 7.
[172] *Amigos de Dios*, 217.
[173] La emplea, por ejemplo, para revivir como si fuera actual una escena del Evangelio: "*Había allí muchos que reñían a Bartimeo con el intento de que callara* —Mc X, 48—. Como a ti, cuando has sospechado que Jesús pasaba a tu vera. Se aceleró el latir de tu pecho y comenzaste también a clamar, removido por una íntima inquietud. Y amigos, costumbres, comodidad, ambiente, todos te aconsejaron: ¡cállate, no des voces! ¿Por qué has de llamar a Jesús? ¡No le molestes! (*Ibidem*, 195).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los dos volúmenes en estudio; concretamente, en *Es Cristo que pasa* hay 167 interrogaciones, algo más de 9 por homilía, cifras que se superan en *Amigos de Dios*, donde el total asciende a 276, es decir, por encima de las 15 preguntas por homilía. Algunas veces deja caer una pregunta aislada, pero en otras muchas aparecen varias concatenadas, para darle más relieve, como hace aquí:

"Pero este lenguaje, ¿no resulta ya anticuado? ¿Acaso no ha sido sustituido por un idioma de ocasión, de claudicaciones personales encubiertas con un ropaje pseudocientífico? ¿No existe un acuerdo tácito en que los bienes reales son: el dinero que todo lo compra, el poderío temporal, la astucia para quedar siempre arriba, la sabiduría humana que se autodefine *adulta*, que piensa haber *superado* lo sacro?"[174].

Por el tipo de interrogación y la función que asumen en el texto, se pueden agrupar en cuatro clases. Por un lado hay dos tipos de preguntas que no esperan una respuesta: unas se formulan respecto al contenido de lo que está diciendo, y quedan sin contestación por ser obvia o para subrayar que no le interesa, como la serie de preguntas anterior y también del texto: "¿Ascética? ¿Mística? no me preocupa. Sea lo que fuere, ascética o mística, ¿qué importa?: es merced de Dios"[175]; las otras son únicamente una herramienta para llamar la atención, ya que se limitan a interpelar al público sin que la interrogación tenga relación con el contenido, por lo que pueden ir intercaladas en cualquier momento, como ocurre en los ejemplos: "¿Os acordáis?"[176], "¿Veis?"[177], "¿Te fijas?"[178], "¿No os habéis fijado?"[179], etc. Un tercer grupo lo integran las cuestiones a las que el mismo predicador da respuesta, ya sea de forma precisa y rápida, como en: "¿Cuándo puede suceder esto? Cuando se abandona esta guerra de paz"[180], o bien con un párrafo más largo:

---

[174] *Es Cristo que pasa,* 74.
[175] *Amigos de Dios,* 308.
[176] *Es Cristo que pasa,* 76.
[177] *Ibidem,* 35.
[178] *Amigos de Dios,* 128.
[179] *Ibidem,* 95.
[180] *Es Cristo que pasa,* 81. A esta estructura de pregunta-respuesta se le suele dar el nombre de **sujeción**.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"¿Cómo hacer oración? Me atrevo a asegurar, sin temor a equivocarme, que hay muchas, infinitas maneras de orar, podría decir. Pero yo quisiera para todos nosotros la auténtica oración de los hijos de Dios, no la palabrería de los hipócritas"[181].

El cuarto y último tipo es tal vez el más frecuente, y sin duda el que tiene una mayor importancia en la mente y la intención del predicador, por lo que le caracteriza mejor. Va enfocado a que quienes escuchan se interroguen a sí mismos ante Dios, haciendo examen de su propia conducta. Aunque en el texto no se contesten, no puede decirse que esas preguntas no esperan respuesta, puesto que se formulan con la intención de que cada uno la dé en su interior. Las tres formas de interrogación anteriores pueden considerarse preguntas retóricas, mientras que este caso es más propio de la predicación que de la oratoria general, ya que va encaminado a influir en el ánimo del que escucha, para fomentar la contrición. En estas homilías aparecen con frecuencia empleando la primera persona del singular o del plural, y otras veces en la segunda, subrayando, como ya se vio, que el mismo predicador se involucra en el examen personal. Un ejemplo de este tipo en primera persona es el siguiente:

"La Cuaresma ahora nos pone delante de estas preguntas fundamentales: ¿avanzo en mi fidelidad a Cristo?, ¿en deseos de santidad?, ¿en generosidad apostólica en mi vida diaria, en mi trabajo ordinario entre mis compañeros de profesión?"[182].

Y en segunda persona, pero sintiéndose también implicado el mismo predicador:

"!Quizá —¡examínate a fondo!— tampoco merezcamos nosotros la alabanza que ese curita de pueblo cantaba de su burra. Hemos trabajado tanto, hemos ocupado tales puestos de responsabilidad, has triunfado en esta y en aquella tarea humana..., pero, en la presencia de Dios, ¿no encuentras nada de

---

[181] *Amigos de Dios*, 243. También hay algunas con una respuesta rápida y continuación más larga, como la siguiente: "¿Descorazonarse? No. Con San Pablo, repitamos al Señor: *siento satisfacción en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo; pues cuando estoy débil, entonces soy más fuerte* -2 Cor XII, 10—" (*Ibidem*, 212).

[182] *Es Cristo que pasa*, 58.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

lo que no debas lamentarte? ¿Has intentado de verdad servir a Dios y a tus hermanos los hombres, o has fomentado tu egoísmo, tu gloria personal, tus ambiciones, tu éxito exclusivamente terreno y penosamente caduco?"[183],

En la oratoria clásica hay otro tipo de preguntas que no hemos mencionado porque aparecen muy raramente en estas homilías. Se trata las que van encaminadas a crear un cierto suspense entre el público, la ***ænigmata*** que emplea, por ejemplo, S. Agustín, pero a la que nuestro autor parece poco aficionado.

El **apóstrofe o invocación** sí aparece en estas homilías, con cierta frecuencia. No se encuentra en la forma de diálogo fingido con algún personaje no presente, sino como oración actual del predicador, dirigiéndose a Dios o a un santo. Las invocaciones a Dios son habituales, mientras que a los santos, en realidad, las limita a la Virgen y S. José. A éste último se dirige una sola vez en estas homilías, y lo hace sirviéndose de una fórmula hecha:

"Desde hace tiempo me gusta recitar una conmovedora invocación a San José, que la Iglesia misma nos propone, entre las oraciones preparatorias de la misa: *José, varón bienaventurado y feliz, al que fue concedido ver y oír al Dios, a quien muchos reyes quisieron ver y oír, y no oyeron ni vieron. Y no sólo verle y oírle, sino llevarlo en brazos, besarlo, vestirlo y custodiarlo: ruega por nosotros*"[184].

A la Virgen, en cambio, acude con mucha asiduidad. Se sirve también alguna vez de una fórmula[185], pero en general prefiere usar palabras propias,

---

[183] *Amigos de Dios*, 17. Esa doble forma de interrogar, aparece en algunos casos incluso en el mismo párrafo: "Ahora, delante de Jesús Niño, podemos continuar nuestro examen personal: ¿estamos decididos a procurar que nuestra vida sirva de modelo y de enseñanza a nuestros hermanos, a nuestros iguales, los hombres? ¿Estamos decididos a ser otros Cristos? No basta decirlo con la boca. Tú —lo pregunto a cada uno de vosotros y me lo pregunto a mí mismo—, tú, que por ser cristiano estás llamado a ser otro Cristo, ¿mereces que se repita de ti que has venido, *facere et docere*, a hacer las cosas como un hijo de Dios, atento a la voluntad de su Padre, para que de esta manera puedas empujar a todas las almas a participar de las cosas buenas, nobles, divinas y humanas de la redención? ¿Estás viviendo la vida de Cristo, en tu vida ordinaria en medio del mundo?" (*Es Cristo que pasa*, 21).

[184] *Es Cristo que pasa*, 54.

[185] "Todavía, por las mañanas y por las tardes, no un día, habitualmente, renuevo aquel ofrecimiento que me enseñaron mis padres: *¡oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como en el ejemplo que sigue, donde recomienda acudir a su intercesión y actualiza la petición:

"Debes suplicar confiadamente a la Virgen, ahora mismo, en la soledad acompañada de tu corazón, sin ruido de palabras: Madre mía, este pobre corazón mío se subleva tontamente... Si tú no me proteges... Y te amparará para que lo guardes puro y recorras el camino al que Dios te ha llamado"[186].

Otras muchas veces dirige a la Virgen una oración personal confiada, que más que un recurso retórico, es un diálogo real con ella, como se percibe en este caso:

"Madre nuestra, tú has traído a la tierra a Jesús, que nos revela el amor de nuestro Padre Dios; ayúdanos a reconocerlo, en medio de los afanes de cada día; remueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para que sepamos escuchar la voz de Dios, el impulso de la gracia"[187].

Aunque la intención de S. Josemaría sea la de hacer oración, más que emplear una figura en el discurso, formalmente se trata de un apóstrofe clásico.

Los textos que se podrían poner de ejemplo de invocación a Dios son más numerosos. Casi todas las homilías contienen momentos de oración explícita; en algunos de éstos se dirige a Dios Padre para sentir y hacer sentir la filiación divina, muy presente en toda su predicación[188], o bien como fruto del convencimiento de la propia pequeñez, que genera el apoyo en Dios, como se ve aquí:

"La ascética del cristiano exige fortaleza; y esa fortaleza la encuentra en el Creador. Somos la oscuridad, y El es clarísimo resplandor; somos la enfermedad, y El es salud robusta; somos la escasez, y El la infinita riqueza;

---

enteramente a Vos. Y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón..." (*Amigos de Dios,* 296)

186 *Ibidem,* 180.

187 *Es Cristo que pasa,* 174.

188 "Ante un Dios que corre hacia nosotros, no podemos callarnos, y le diremos con San Pablo, *Abba, Pater!* —Rom VIII, 15—; Padre, ¡Padre mío!, porque, siendo el Creador del universo, no le importa que no utilicemos títulos altisonantes, ni echa de menos la debida confesión de su señorío. Quiere que le llamemos Padre, que saboreemos esa palabra, llenándonos el alma de gozo" (*Ibidem,* 64).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

somos la debilidad, y El nos sustenta, *quia tu es, Deus, fortitudo mea* —Ps XLII, 2—, porque siempre eres, oh Dios mío, nuestra fortaleza"[189].

Con mucha frecuencia, se sirve con este fin de textos de la Misa o de la Escritura, recurriendo reiteradamente a los salmos, como fuente constante de diálogo con Dios, leyéndolos al tiempo que hace oración en voz alta, como se aprecia en este ejemplo del inicio del primer volumen:

"Comienza el año litúrgico, y el introito de la Misa nos propone una consideración íntimamente relacionada con el principio de nuestra vida cristiana: la vocación que hemos recibido. *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, et semitas tuas edoce me* —Ps XXIV, 4—; Señor, indícame tus caminos, enséñame tus sendas. Pedimos al Señor que nos guíe, que nos muestre sus pisadas, para que podamos dirigirnos a la plenitud de sus mandamientos, que es la caridad"[190].

El modo de referirse a Dios aquí, "Señor", es también el más empleado, pero la mayor parte de las veces que aparece lo está aplicando a Jesucristo[191]. Por último, se encuentran también otras invocaciones dirigidas a Cristo en que prefiere llamarlo por su nombre, como en: "¡Jesús, si los que nos reunimos en tu Amor fuéramos perseverantes! ¡Si lográsemos traducir en obras esos anhelos que Tú mismo despiertas en nuestras almas!"[192]. Estas formas de apostrofar, como ya se ha apuntado, más que una ficción que dé fuerza al discurso, las ve el predicador como una oración actual, un momento en el que se entrevé el diálogo que trata de mantener con Dios, con el objetivo de que todos los presentes actualicen también su oración personal.

Los casos de **anticipación o prolepsis** en estas homilías son muy variados. Con el objetivo de refutar las posibles objeciones, plantea de

---

189 *Ibidem*, 80.

190 *Ibidem*, 1.

191 "Señor, concédenos tu gracia. Abrenos la puerta del taller de Nazaret, con el fin de que aprendamos a contemplarte a Ti, con tu Madre Santa María, y con el Santo Patriarca José —a quien tanto quiero y venero—, dedicados los tres a una vida de trabajo santo. Se removerán nuestros pobres corazones, te buscaremos y te encontraremos en la labor cotidiana, que Tú deseas que convirtamos en obra de Dios, obra de Amor" (*Amigos de Dios*, 72).

192 *Ibidem*, 20.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

antemano los inconvenientes que se presentan ante lo que está proponiendo, muchas veces poniéndolo en boca de los presentes. En ocasiones se sirve para ello de una pregunta, como en este ejemplo: "Me dirás, quizá: ¿y por qué habría de esforzarme? No te contesto yo, sino San Pablo: *el amor de Cristo nos urge* -2 Cor V, 14—"[193]; otras no presenta una interrogación sino una afirmación contraria, como en: "Me diréis que no es fácil, y no os faltará razón"[194]; y se encuentran, en fin, momentos en que alterna los dos tipos de formulación:

"Si admitieras la tentación de preguntarte, ¿quién me manda a mí meterme en esto?, habría de contestarte: te lo manda —te lo pide— el mismo Cristo. *La mies es mucha, y los obreros son pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe operarios a su mies* —Mt IX, 37-38—. No concluyas cómodamente: yo para esto no sirvo, para esto ya hay otros; esas tareas me resultan extrañas. No, para esto, no hay otros; si tú pudieras decir eso, todos podrían decir lo mismo"[195].

Los distintos modos de expresar un deseo, dan lugar a las formas de **optación**. La expresión vehemente de un anhelo, no es una figura muy usual en las homilías que estamos estudiando, aunque sí hay algunos pasajes en que la emplea con fuerza:

"¡Qué grande es el amor, la misericordia de nuestro Padre! Frente a estas realidades de sus *locuras divinas* por los hijos, querría tener mil bocas, mil corazones, más, que me permitieran vivir en una continua alabanza a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo"[196].

El amor de Dios, que provoca esa manifestación, es el tema más recurrente en este tipo de expresiones, aunque a veces cristaliza en algo más concreto[197] y otras en el afán de transmitirlo a los demás, como aquí: "querría grabar a fuego en vuestras mentes que tenemos todos los motivos para caminar con optimismo por esta tierra, con el alma bien desasida de esas cosas

---

193 *Ibidem*, 43.
194 *Es Cristo que pasa*, 4.
195 *Amigos de Dios*, 272.
196 *Ibidem*, 33.
197 Un ejemplo que sigue a la descripción de un viaje a Loreto: "En este misterio hay algo que debería remover a los cristianos. Estaba y estoy conmovido: me gustaría volver a Loreto. Me voy allí con el deseo, para revivir los años de la infancia de Jesús, al repetir y considerar ese *Hic Verbum caro factum est*" (*Es Cristo que pasa*, 13).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que parecen imprescindibles"[198]. Más abundante es el recurso a la optación de súplica o deprecación, en la que podríamos distinguir dos tipos. El primero, y más habitual, es elevar una petición en oración, de la que ya se han visto algunos ejemplos que lo son también de apóstrofe, que se completan con otros momentos en que no actualiza la petición, pero presenta la necesidad de invocarle, como ocurre en el que sigue: "Hemos de pedirle perdón por nuestra ceguera personal, por nuestra ingratitud. Hemos de pedirle la gracia de no cerrarle nunca más la puerta de nuestras almas"[199]. El otro tipo consiste en dirigir la petición al público como la que reproducimos a continuación:

"He aprendido, durante mis años de servicio al Señor, a ser hijo pequeño de Dios. Y esto os pido a vosotros: que seáis *quasi modo geniti infantes*, niños que desean la palabra de Dios, el pan de Dios, el alimento de Dios, la fortaleza de Dios, para conducirnos en adelante como hombres cristianos"[200].

También la **filípica o invectiva** es un arma que emplea a veces en las homilías. Es poco frecuente en estas páginas y cuando aparece, procura presentarla sin acritud, con serenidad, lo cual le puede quitar fuerza retórica, pero mantiene la constante de un estilo cercano al público y familiar. No lo hace nunca refiriéndose a los que tiene delante escuchándole, como en cambio se ve alguna vez en S. Juan Crisóstomo, ni simulando un diálogo al modo de S. Agustín. Se trata más bien de la denuncia de una situación injusta que, por distintos motivos, tocan algún punto central del mensaje que quiere transmitir. Entre esos puntos que defiende con fuerza podríamos destacar dos referidos al ámbito de la sociedad civil: el derecho al respeto de la propia honra, especialmente ante acusaciones injustas[201], y la defensa de la libertad personal, tema de este otro:

---

198 *Amigos de Dios*, 116.

199 *Es Cristo que pasa*, 19.

200 *Amigos de Dios*, 146.

201 Es el tema central de la homilía *El respeto cristiano a la persona y a su libertad*, a la que pertenece el siguiente fragmento, basado en el relato de la curación del ciego de nacimiento (Io IX, 1-41): "El tema sigue siendo actual. No costaría trabajo alguno señalar, en esta época, casos de esa curiosidad agresiva que conduce a indagar morbosamente en la vida privada de los demás. Un mínimo sentido de la justicia exige que, incluso en la investigación de un presunto delito, se proceda con cautela y moderación, sin tomar por cierto lo que sólo es una posibilidad. Se comprende claramente hasta qué punto la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Este sacrosanto respeto a vuestras opciones, mientras no os aparten de la ley de Dios, no lo entienden los que ignoran el verdadero concepto de la libertad que nos ha ganado Cristo en la Cruz, *qua libertate Christus nos liberavit* —Gal IV, 31—, los sectarios de uno y otro extremo: esos que pretenden imponer como dogmas sus opiniones temporales; o aquellos que degradan al hombre, al negar el valor de la fe colocándola a merced de los errores más brutales"[202].

También hay dos situaciones que denuncia con fuerza dentro del ámbito de la Iglesia: una se refiere a la mala conducta que puede darse en quienes han sido constituidos en autoridad dentro de la Iglesia[203], la segunda es otro tipo de calumnias, aquellas que sufren los que tratan de hacer la voluntad de Dios, por parte de quienes deberían vivir su fe pero ponen otros intereses por delante. A esta situación se refiere en el párrafo que sigue, que pertenece a *Hacia la santidad*, fechada el 26.XI.1967:

"Quienes sostienen una teología incierta y una moral relajada, sin frenos; quienes practican según su capricho personal una liturgia dudosa, con una disciplina de *hippies* y un gobierno irresponsable, no es extraño que propaguen

---

curiosidad malsana por destripar lo que no sólo no es un delito, sino que puede ser una acción honrosa, deba calificarse como perversión. Frente a los negociadores de la sospecha, que dan la impresión de organizar *una trata de la intimidad*, es preciso defender la dignidad de cada persona, su derecho al silencio. [...] Pero, ¡qué difícil resulta verse libres de esa agresividad oliscona! Los métodos, para no dejar al hombre tranquilo, se han multiplicado. Me refiero a los medios técnicos, y también a sistemas de argumentar aceptados, contra los que es difícil enfrentarse si se desea conservar la reputación. Así, se parte a veces de que todo el mundo actúa mal; por tanto, con esta errónea forma de discurrir, aparece inevitable el *meaculpismo*, la autocrítica. Si alguno no echa sobre sí una tonelada de cieno, deducen que, además de malo rematado, es hipócrita y arrogante" (*Es Cristo que pasa*, 69).

202 *Amigos de Dios*, 11.

203 "A los falsos maestros les domina el miedo de apurar la verdad; les desasosiega la sola idea —la obligación— de recurrir al antídoto doloroso en determinadas circunstancias. En una actitud semejante —convenceos— no hay prudencia, ni piedad, ni cordura; esa postura refleja apocamiento, falta de responsabilidad, insensatez, necedad. Son los mismos que después, presas del pánico por el desastre, pretenden atajar el mal cuando ya es tarde. No se acuerdan de que la virtud de la prudencia exige recoger y transmitir *a tiempo* el consejo reposado de la madurez, de la experiencia antigua, de la vista limpia, de la lengua sin ataduras" (*Ibidem*, 158).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

contra los que sólo hablan de Jesucristo, celotipias, sospechas, falsas denuncias, ofensas, maltratamientos, humillaciones, dicerías y vejaciones de todo género"[204].

Un modo sencillo de construir la **hipérbole** es el recurso a una medida elevada. En estas homilías se encuentra esa formulación referida una cantidad numérica, como: "Lo he repetido miles de veces"[205], a una medida de peso: "Si alguno no echa sobre sí una tonelada de cieno, deducen que, además de malo rematado, es hipócrita y arrogante"[206], y también a una de longitud: "... que esos desventurados me producían tanta lástima como me la producía un niño deforme con la cabeza gorda, gorda, de un metro de perímetro"[207]. Otras veces la exageración la emplea para pedir disculpa por insistir en un punto, como en: "Perdonad mi machaconería"[208], o también para subrayar una característica que le interesa, como en el caso de la sinceridad sin límites: "seamos siempre *salvajemente sinceros*, pero con prudente educación"[209].

La **prosopopeya o personificación** aparece raramente en esas homilías. Hay algunas referencias a fábulas clásicas, como la del sapo que se hincha[210] o la del faisán dorado[211], y también alguna atribución sencilla a un animal de actitudes humanas, como al hablar del "burro viejo y terco, rencoroso, que se venga con una coz traicionera"[212]. Aparte de esas, se pueden destacar las que se refieren a partes del cuerpo, como aquí, donde se le atribuye a los ojos y al corazón la capacidad de querer: "... ojos que no quieren ver y en corazones que no quieren amar"[213]. y algunas expresiones que llevan implícita la prosopopeya, aplicando, por ejemplo, a la liturgia la capacidad de alegrarse: "Ved el gozo que

---

[204] *Ibidem*, 301.
[205] *Ibidem*, 132.
[206] *Es Cristo que pasa*, 69.
[207] *Amigos de Dios*, 179.
[208] *Ibidem*, 188.
[209] *Ibidem*, 188.
[210] Cfr. *ibidem*, 100.
[211] Cfr. *ibidem*, 113.
[212] *Es Cristo que pasa*, 181.
[213] *Ibidem*, 111. Puede considerarse también un tipo de sinécdoque que sustituye la parte (ojos, corazón) por el todo (persona).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inunda la liturgia de hoy"[214], la que emplea como sinónimo de valorar mucho una realidad: "soy muy amigo de la libertad"[215], o el modo de hablar de una carencia: "noches huérfanas de luna"[216].

C. Figuras lógicas

Entre las llamadas figuras lógicas comenzamos por los distintos tipos de sentencias, que en su sentido más amplio consisten en frases breves que encierran un consejo o enseñanza generalmente moral. Entre ellas, la **máxima o apotegma** —también sentencia propiamente dicha—, se caracterizan por tener como origen un autor clásico. En la predicación de S. Josemaría, el papel de esos autores lo juega principalmente el Nuevo Testamento. S. Pablo es uno de los más citados con esa función que se aprecia, por ejemplo, en el comienzo de la homilía *Hacia la Santidad*, donde por dos veces repite un texto paulino, la segunda conjugando el verbo en primera persona para resaltarlo más:

"Nos quedamos removidos, con una fuerte sacudida en el corazón, al escuchar atentamente aquel grito de San Pablo: *ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación* -1 Thes IV, 3—. Hoy, una vez más me lo propongo a mí, y os recuerdo también a vosotros y a la humanidad entera: ésta es la Voluntad de Dios, que seamos santos"[217].

Pero las enseñanzas que ocupan el lugar preeminente son siempre las que los evangelistas transmiten de la vida del Señor, que algunas veces se presentan también como máximas, como en ésta: "Oigamos al Señor, que nos dice: *quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho, y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho* —Lc XVI, 10—"[218], o también: "Se hará vida en vuestra vida la afirmación de Jesús: *el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí* —Mt X, 38—"[219]. Desarrolla en otras ocasiones la frase, que adquiere de ese modo más

[214] *Ibidem*, 152.
[215] *Ibidem*, 17.
[216] *Amigos de Dios*, 151.
[217] *Ibidem*, 294.
[218] *Es Cristo que pasa*, 77.
[219] *Amigos de Dios*, 304.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aire de sentencia, como se ve en un texto, en que, hablando de Cristo como Rey, interpreta de un modo particular el texto que utiliza como máxima:

"Jesucristo recuerda a todos: *et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* —Ioh XII, 32—, si vosotros me colocáis en la cumbre de todas las actividades de la tierra, cumpliendo el deber de cada momento, siendo mi testimonio en lo que parece grande y en lo que parece pequeño, *omnia traham ad meipsum,* todo lo atraeré hacia mí. ¡Mi reino entre vosotros será una realidad!"[220].

Además del Nuevo Testamento, se pueden encontrar también otras fuentes de sentencias: el Antiguo Testamento, la liturgia y también algunos autores cristianos, entre los que destaca S. Agustín, a quien cita en el ejemplo: "Recordad la sincera y famosa exclamación de San Agustín, que había experimentado tantas amarguras mientras desconocía a Dios, y buscaba fuera de El la felicidad: *¡nos creaste, Señor, para ser tuyos, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti!* —San Agustín, *Confessiones*, 1, 1, 1 (PL 32, 661)—"[221].

Algunas veces en estas homilías, S. Josemaría se permite acudir como fuente de la sentencia al **refrán**, buscando el modo sencillo de transmitir una idea compleja. Suele emplear los proverbios bien conocidos en castellano, porque trata así de facilitar la comprensión. A veces lo reproduce entero, como en: "Pensad vosotras en que quizá os abandonáis un poco en el cuidado personal, recordad con el proverbio que la mujer compuesta saca al hombre de otra puerta"[222], pero en otras ocasiones lo glosa para completarlo con la visión sobrenatural de la fe: "El que es laborioso aprovecha el tiempo, que no sólo es oro, ¡es gloria de Dios!"[223]. Y en algún momento también lo emplea como ejemplo de lo que hay que evitar: "No es lícito vivir manteniendo encendidas esas dos velas que, según el dicho popular, todo hombre se procura: una a San Miguel y otra al diablo. Hay que apagar la vela del diablo"[224].

---

[220] *Es Cristo que pasa*, 183. Sobre el significado de la expresión para S. Josemaría puede verse: Pedro RODRÍGUEZ, *«Omnia traham ad meipsum». Il significato di Giovanni 12, 32 nell'esperienza spirituale di Mons. Escrivá de Balaguer*, en «Annales Theologici», 6 (1992), pp. 5-34; más breve en «Romana» 7 (1991), pp. 331-352.

[221] *Amigos de Dios*, 208.

[222] *Es Cristo que pasa*, 26.

[223] *Amigos de Dios*, 81.

[224] *Es Cristo que pasa*, 59.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La estructura de la **epifonema o moraleja** puede considerarse otro tipo de sentencia, pero en este caso emplea palabras propias que marcan más la personalidad. Suele ser una exclamación, que en su brevedad, resume lo que se ha dicho en las frases anteriores. Es ejemplo de esta figura el párrafo que sigue:

"Cuando esta noche me he despertado varias veces, he repetido, como jaculatoria, *quasi modo geniti infantes* como niños recién nacidos... Pensaba que esa invitación de la Iglesia nos viene muy bien a todos los que sentimos la realidad de la filiación divina. Porque nos conviene ser muy recios, muy sólidos, con un temple capaz de influir en el ambiente donde nos encontremos; y, sin embargo, delante de Dios, ¡es tan bueno que nos consideremos hijos pequeños!"[225].

En ese caso, la moraleja es la formulación universal, generalizando, de lo que dice antes; en otros, en cambio, es como un punto de llegada:

"Tratemos de aplicarnos espiritualmente este pasaje: el que no labra el terreno de Dios, el que no es fiel a la misión divina de entregarse a los demás, ayudándoles a conocer a Cristo, difícilmente logrará entender lo que es el Pan eucarístico. Nadie estima lo que no le ha costado esfuerzo. Para apreciar y amar la Sagrada Eucaristía, es preciso recorrer el camino de Jesús: ser trigo, morir para nosotros mismos, resurgir llenos de vida y dar fruto abundante: ¡el ciento por uno!"[226].

Y la moraleja breve que reproducimos a continuación, extraída de una experiencia personal, sería como un resumen de lo dicho, pero en negativo, por el contraste: "En un determinado momento, me interrumpió, más o menos con estas palabras: *yo tengo una envidia muy grande de mi burra; ha estado prestando servicios parroquiales en siete curatos, y no hay nada que decir de ella. ¡Ay si yo hubiera hecho lo mismo!*"[227]. Como último ejemplo de epifonema, reproducimos una donde la frase final no viene acompañada de los signos de admiración, pero se comprende que tiene la misma función:

"Todos somos sus hijos; ella es Madre de la humanidad entera. Y ahora, la humanidad conmemora su inefable Asunción: María sube a los cielos, hija de

---

[225] *Amigos de Dios*, 142.
[226] *Es Cristo que pasa*, 158.
[227] *Amigos de Dios*, 16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios Padre, madre de Dios Hijo, esposa de Dios Espíritu Santo. Más que Ella, sólo Dios"[228].

A lo largo de todo el texto hay momentos en que destacan otras frases breves que el predicador se ha propuesto grabar en la mente de los que escuchan. No toman éstas la fuerza de una cita o de un refrán, ni se presentan en forma de epifonema, pero pueden ser consideradas **sentencias** en sentido amplio, y es un punto característico de su predicación. Algunas veces van precedidas de una introducción encaminada a despertar el interés del auditorio, como aquí se aprecia: "Hemos de gritar al mundo entero, con la boca y con el testimonio de nuestra conducta: no emponzoñemos el corazón, como si fuéramos pobres bestias, dominados por los instintos más bajos"[229]. Hay también otros casos en que la presentación podría considerarse incluida en la misma sentencia, como en una frase que contiene dos elementos complementarios: "El que ama a Dios, no sólo entrega lo que tiene, lo que es, al servicio de Cristo: se da él mismo"[230]; y no faltan frases que por la fuerza del contenido que transmiten, sin necesidad de una introducción se puedan considerar sentencias, aunque en el texto queden más o menos ocultas, ya que no es posible reproducir la entonación, las pausas, etc. Ocurre así en estos dos casos: "Nada hay en esta tierra capaz de oponerse al brotar impaciente de la Sangre redentora de Cristo"[231], y: "la Trinidad se ha enamorado del hombre"[232].

Ya se apuntó que en estas homilías abundan las construcciones bimembres copulativas. Esa misma estructura la emplea a menudo S. Josemaría para presentar **antítesis o contrastes**[233]. Se puede apreciar esa figura con adjetivos, como en las dos parejas: "lágrimas dulces y amargas"[234], "corazón tierno y recio"[235], o en las que siguen, que colocan un calificativo común a

---

228 *Es Cristo que pasa,* 171.
229 *Amigos de Dios,* 178.
230 *Ibidem,* 46.
231 *Es Cristo que pasa,* 80.
232 *Ibidem,* 84.
233 Muchos de los casos en que los términos contrapuestos son dos palabras, podrán también ser considerados ejemplos de **oxímoron**.
234 *Amigos de Dios,* 302.
235 *Ibidem,* 148.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todas, "sencillo", en contraste con otros: "momento sencillo y solemne"[236], "unidad de vida sencilla y fuerte"[237], "sencilla y profunda convicción"[238]. También son ejemplos de antítesis, con otras construcciones gramaticales, las expresiones: "hermosísima guerra de paz"[239], "el claroscuro de la fe"[240], "drama de amor"[241], "*humildes alturas* del amor de Dios"[242], o la frase: "Un dolor que se paladea, que es amable, que es fuente de íntimo gozo"[243], y también la que sigue, que se combina con una anáfora para que resalte más: "Sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte"[244].

Otro recurso clásico que tiene que ver con los contrastes de lo significado es el de las **paradojas**. En este campo encontramos también ejemplos en las páginas que nos ocupan, pero en ellos se da siempre la explicación correspondiente del problema, en lo que se refleja una vez más que prima la transmisión clara del mensaje sobre la belleza del discurso. Hay momentos en que simplemente recuerda lo que a veces se presenta como contradictorio, como la relación fe y razón[245], o la que debe existir entre libertad y entrega:

"la libertad y la entrega no se contradicen; se sostienen mutuamente. La libertad sólo puede entregarse por amor; otra clase de desprendimiento no la concibo. No es un juego de palabras, más o menos acertado. En la entrega voluntaria, en cada instante de esa dedicación, la libertad renueva el amor, y

---

236 *Es Cristo que pasa*, 152.
237 *Ibidem*, 10 y 126.
238 *Amigos de Dios*, 4.
239 *Es Cristo que pasa*, 76. Vuelve a emplear "guerra de paz" en el n. 81.
240 *Ibidem*, 172. También aplica la misma palabra referido a la libertad: "el claroscuro de la libertad humana" (*Amigos de Dios*, 24).
241 *Es Cristo que pasa*, 100.
242 *Ibidem*, 11.
243 *Ibidem*, 43.
244 *Amigos de Dios*, 141.
245 "Con periódica monotonía, algunos tratan de resucitar una supuesta incompatibilidad entre la fe y la ciencia, entre la inteligencia humana y la Revelación divina. Esa incompatibilidad sólo puede aparecer, y aparentemente, cuando no se entienden los términos reales del problema" (*Es Cristo que pasa*, 10).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

renovarse es ser continuamente joven, generoso, capaz de grandes ideales y de grandes sacrificios"[246].

En otros momentos es el mismo predicador el que plantea la paradoja, que más tarde resolverá; lo vemos, por ejemplo, en un lugar en que conecta la alegría con la cruz, con una expresión que empleará también por escrito: "El amor trae consigo la alegría, pero es una alegría que tiene sus raíces en forma de cruz"[247], o bien, en la misma línea de la alegría y la dificultad, en este otro, donde incluimos parte de la explicación:

"Nos convencemos de que no hay mal, ni contradicción, que no vengan para bien: así se asientan con más firmeza, en nuestro espíritu, la alegría y la paz, que ningún motivo humano podrá arrancarnos, porque estas *visitaciones* siempre nos dejan algo suyo, algo divino"[248].

A veces presenta una paradoja adelantándose a la dificultad, comenzando por decir:

"no me contradigo si afirmo que, para un discípulo que busque amorosamente al Maestro, es muy distinto el sabor de las tristezas, de las penas,

---

[246] *Amigos de Dios,* 31.

[247] *Es Cristo que pasa,* 43. La expresión aparece en *Forja*. Reproducimos a continuación los dos textos con cierta extensión, sólo por reseñar la curiosidad del paralelismo existente entre ambos: "Algunas veces —me lo has oído comentar con frecuencia— se habla del amor como si fuera un impulso hacia la propia satisfacción, o un mero recurso para completar de modo egoísta la propia personalidad.

—Y siempre te he dicho que no es así: el amor verdadero exige salir de sí mismo, entregarse. El auténtico amor trae consigo la alegría: una alegría que tiene sus raíces en forma de Cruz" (*Forja,* n.28).

La primera cita más completa es: "Algunas veces se habla del amor como si fuera un impulso hacia la propia satisfacción, o un mero recurso para completar egoístamente la propia personalidad. Y no es así: amor verdadero es salir de sí mismo, entregarse. El amor trae consigo la alegría, pero es una alegría que tiene sus raíces en forma de cruz" (*Es Cristo que pasa,* 43).

Salta a la vista el origen común. Por el inciso de la primera línea del punto de *Forja,* cabe pensar que sea un arreglo del resultado de la predicación (la homilía lleva fecha 19.III.1963).

[248] *Amigos de Dios,* 305.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de las aflicciones: desaparecen en cuanto se acepta de veras la Voluntad de Dios..."[249].

Y, al contrario, niega alguna vez que pueda resolverse la contradicción, cuando se razona sin tener en cuenta la fe, como en este caso: "me doy cuenta también de que nuestra lógica humana no sirve para explicar las realidades de la gracia"[250]; la consideración de ese ámbito de lo sobrenatural será el modo de explicar esas otras realidades.

Siguiendo el estilo de las paradojas, no es infrecuente el empleo de la **paradiástole**, que enfrenta dos términos que tienen alguna semejanza, destacando la diferencia que existe entre ellos. He aquí un ejemplo en que ofrece cuatro seguidas: "Por la prudencia el hombre es audaz, sin insensatez [...]. La templanza del prudente no es insensibilidad ni misantropía; su justicia no es dureza; su paciencia no es servilismo"[251]. La misma fórmula emplea en la frase: "os conducirán sin pausa y con calma a la santidad"[252], o, hablando de S. José: "la historia del Santo Patriarca fue una vida sencilla, pero no una vida fácil"[253].

También encontramos algunos ejemplos de un recurso que con frecuencia supone una concatenación de elementos, el **clímax o gradación**. Hay momentos en que, en ese proceso, la ascensión al punto superior se produce con sensación de desarrollo temporal, dinámico, como sucede en este fragmento:

"Primero una jaculatoria, y luego otra, y otra..., hasta que parece insuficiente ese fervor, porque las palabras resultan pobres...: y se deja paso a la intimidad divina, en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio. Vivimos entonces como cautivos, como prisioneros. Mientras realizamos con la mayor perfección posible, dentro de nuestras equivocaciones y limitaciones, las tareas propias de nuestra condición y de nuestro oficio, el alma ansía escaparse. Se va

---

249 *Ibidem,* 311.
250 *Es Cristo que pasa,* 3.
251 *Amigos de Dios,* 87.
252 *Ibidem,* 15.
253 *Es Cristo que pasa,* 41.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hacia Dios, como el hierro atraído por la fuerza del imán. Se comienza a amar a Jesús, de forma más eficaz, con un dulce sobresalto"[254].

Pero en otros esa progresión es más conceptual, no tiene tanto que ver con el tiempo, cuanto con la cualidad, que en el ejemplo que sigue, se concreta en la capacidad que los sacramentos dan al cristiano:

"Apóstol es el cristiano que se siente injertado en Cristo, identificado con Cristo, por el Bautismo; habilitado para luchar por Cristo, por la Confirmación; llamado a servir a Dios con su acción en el mundo, por el sacerdocio común de los fieles, que confiere una cierta participación en el sacerdocio de Cristo, que —siendo esencialmente distinta de aquella que constituye el sacerdocio ministerial— capacita para tomar parte en el culto de la Iglesia, y para ayudar a los hombres en su camino hacia Dios, con el testimonio de la palabra y del ejemplo, con la oración y con la expiación"[255].

Encajan de modo semejante en este tipo de recurso, las enumeraciones que no suponen una evolución ni temporal ni conceptual, pero en las que cada elemento añadido es un paso más en la descripción de un todo, que al final queda completado. Se aprecia ese efecto en el próximo ejemplo, donde, para subrayar cómo el trabajo requiere la práctica de todas las virtudes, desarrolla las cuatro cardinales:

"Es toda una trama de virtudes la que se pone en juego al desempeñar nuestro oficio, con el propósito de santificarlo: la fortaleza, para perseverar en nuestra labor, a pesar de las naturales dificultades y sin dejarse vencer nunca por el agobio; la templanza, para gastarse sin reservas y para superar la comodidad y el egoísmo; la justicia, para cumplir nuestros deberes con Dios, con la sociedad, con la familia, con los colegas; la prudencia, para saber en cada caso qué es lo que conviene hacer, y lanzarnos a la obra sin dilaciones... Y todo, insisto, por Amor, con el sentido vivo e inmediato de la responsabilidad del fruto de nuestro trabajo y de su alcance apostólico"[256].

En este caso, además, termina con una frase que eleva el punto de mira de todo lo que ha mencionado antes, poniendo en la base la intención sobrenatural de esas acciones. Otras veces, en cambio, el final puede quedar

---

[254] *Amigos de Dios,* 196.
[255] *Es Cristo que pasa,* 120.
[256] *Amigos de Dios,* 72.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

abierto, o bien consistir en la consecuencia de lo que antes ha desarrollado[257]. En todo caso, no parece un esquema gradual predeterminado, donde se ha estudiado el proceso verbal para darle la fuerza de una pieza oratoria, sino que más bien aparecen esos párrafos de forma espontánea, con la estructura que el mismo contenido le sugiere.

El recuso al **símil o comparación** podría decirse que es continuo. Con frecuencia son comparaciones sencillas que casi no intervienen en lo que está diciendo, más que para ofrecer una imagen simple que no dura más que la frase en curso, como ocurre en estas dos: "De una cuestión pequeña, dándole vueltas, hacéis una bola grande, como con la nieve, y os encerráis dentro"[258], y también: "En este entramado, en este actuar de la fe cristiana se engarzan, como joyas, las oraciones vocales"[259]. Son dos ejemplos muy sencillos y breves, en que la comparación no aporta ninguna idea nueva, sólo la hace más gráfica. En otros momentos, en cambio, la emplea como complemento, para explicar, por ejemplo, la importancia y el modo ininterrumpido con que hay que vivir las pequeñas mortificaciones: "Ordinariamente, los sacrificios que nos pide el Señor, los más arduos, son minúsculos, pero tan continuos y valiosos como el latir del corazón"[260], o cómo hay que terminar el trabajo: "usaremos todos los medios terrenos honrados y los espirituales necesarios, para ofrecer a Nuestro Señor una labor primorosa, acabada como una filigrana, cabal"[261]. Algunas veces propone dos comparaciones relacionadas entre sí, como en este caso: "Y

---

[257] "Además: ¿quién ha dispuesto que para hablar de Cristo, para difundir su doctrina, sea preciso hacer cosas raras, extrañas? Vive tu vida ordinaria; trabaja donde estás, procurando cumplir los deberes de tu estado, acabar bien la labor de tu profesión o de tu oficio, creciéndote, mejorando cada jornada. Sé leal, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo. Sé mortificado y alegre. Ese será tu apostolado. Y, sin que tú encuentres motivos, por tu pobre miseria, los que te rodean vendrán a ti, y con una conversación natural, sencilla —a la salida del trabajo, en una reunión de familia, en el autobús, en un paseo, en cualquier parte— charlaréis de inquietudes que están en el alma de todos, aunque a veces algunos no quieran darse cuenta: las irán entendiendo más, cuando comiencen a buscar de verdad a Dios" (*Ibidem*, 273).

[258] *Ibidem*, 189.

[259] *Ibidem*, 248.

[260] *Ibidem*, 134.

[261] *Ibidem*, 63.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aunque su voz suene a campana rota, que no está fundida con buen metal y es bien diferente del silbido del pastor..."[262]; o bien del mismo símil saca varias consecuencias:

"Se refleja el Señor en nuestra conducta, como en un espejo. Si el espejo es como debe ser, recogerá el semblante amabilísimo de nuestro Salvador sin desfigurarlo, sin caricaturas: y los demás tendrán la posibilidad de admirarlo, de seguirlo"[263].

Finalmente, se advierte que algunas veces hace una comparación algo más desarrollada sólo por ofrecer un momento de distensión, como en este párrafo en que se entretiene ofreciendo una prosopografía:

"Os decía que, apenas cruzo dos palabras con una persona, me doy cuenta de si me entiende o no. No me pasa como a la clueca que está cubriendo la nidada, y una mano ajena le endosa un huevo de pata. Transcurren los días, y sólo cuando los pollitos rompen el cascarón, y ve corretear aquel pedazo de lana, por sus andares deslavazados —una zanca aquí y otra allá— advierte que ése no es de los suyos; que no aprenderá nunca a piar, por más que se empeñe"[264].

En continuidad con el símil, y como un desarrollo de esta figura, consideramos ahora la **parábola**[265]. Son muchas las que menciona, generalmente sin detenerse mucho en la explicación, tomadas del Evangelio. También emplea otras clásicas, como la capacidad del rey Midas de convertir lo que tocaba en oro, aplicada a cómo el cristiano sobrenaturaliza las acciones transformándolas en algo con valor divino[266]. En otros casos, son sucesos de personajes históricos los que le sirven para establecer la comparación, como el atribuido a Alejandro Magno:

"Si sentís decaimiento, al experimentar —quizá de un modo particularmente vivo— la propia mezquindad, es el momento de abandonarse

---

262 *Ibidem*, 298.
263 *Ibidem*, 299.
264 *Ibidem*, 59.
265 No la incluimos entre los tropos porque en estos relatos son patentes los planos real e imaginario, y la relación que existe entre ellos es comparativa, no implica una traslación del significado.
266 *Ibidem*, 221 y 308.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por completo, con docilidad en las manos de Dios. Cuentan que un día salió al encuentro de Alejandro Magno un pordiosero, pidiendo una limosna. Alejandro se detuvo y mandó que le hicieran señor de cinco ciudades. El pobre, confuso y aturdido, exclamó: ¡yo no pedía tanto! Y Alejandro repuso: tú has pedido como quien eres; yo te doy como quien soy"[267].

Entre las originales, algunas las presenta como ficticias, pero sin atribuirse la invención:

"¿Os acordáis del cuento del gitano que se fue a confesar? No pasa de ser un cuento, un chascarrillo, porque de la confesión no se habla jamás, aparte de que yo estimo mucho a los gitanos. ¡Pobrecillo! Estaba arrepentido de veras: *padre cura, yo me acuso de haber robado un ronzal...* —poca cosa, ¿verdad?—; *y detrás había una mula...; y detrás otro ronzal...; y otra mula...* Y así, hasta veinte. Hijos míos, lo mismo ocurre en nuestro comportamiento: en cuanto concedemos el ronzal, viene después lo demás, viene a continuación una reata de malas inclinaciones, de miserias que envilecen y avergüenzan; y otro tanto sucede en la convivencia: se comienza con un pequeño desaire, y se acaba viviendo de espaldas, en medio de la indiferencia más heladora"[268]. Otras son anécdotas reales, en general de la vida del mismo S. Josemaría, que tienen valor de parábola, como la que a continuación reproducimos fragmentada para no alargar la cita excesivamente:

"Hace muchos años —más de veinticinco— iba yo por un comedor de caridad, para pordioseros que no tomaban al día más alimento que la comida que allí les daban [...]; me llamó la atención uno: ¡era propietario de una cuchara de peltre! La sacaba cuidadosamente del bolsillo, con codicia, la miraba con fruición, y al terminar de saborear su ración, volvía a mirar la cuchara con unos ojos que gritaban: ¡es mía! [...]

Conocía yo por entonces a una señora, con título nobiliario, Grande de España [...] residía en una casa de abolengo, pero no gastaba para sí misma ni dos pesetas al día. En cambio, retribuía muy bien a su servicio, y el resto lo destinaba a ayudar a los menesterosos, pasando ella misma privaciones de todo género. A esta mujer no le faltaban muchos de esos bienes que tantos ambicionan, pero ella era personalmente pobre, muy mortificada, desprendida

[267] *Es Cristo que pasa,* 160.
[268] *Amigos de Dios,* 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por completo de todo. ¿Me habéis entendido? Nos basta además escuchar las palabras del Señor: *bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos* —Mt V, 3—.

Si tú deseas alcanzar ese espíritu, te aconsejo que contigo seas parco, y muy generoso con los demás; evita los gastos superfluos por lujo, por veleidad, por vanidad, por comodidad...; no te crees necesidades"[269].

Por último, se encuentran también parábolas que reflejan una situación común:

"Considerad la experiencia, tan humana, de la despedida de dos personas que se quieren. Desearían estar siempre juntas, pero el deber —el que sea— les obliga a alejarse. Su afán sería continuar sin separarse, y no pueden. El amor del hombre, que por grande que sea es limitado, recurre a un símbolo: los que se despiden se cambian un recuerdo, quizá una fotografía, con una dedicatoria tan encendida, que sorprende que no arda la cartulina. No logran hacer más porque el poder de las criaturas no llega tan lejos como su querer.

Lo que nosotros no podemos, lo puede el Señor. Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, no deja un símbolo, sino la realidad: se queda El mismo"[270].

D. Figuras oblicuas o intencionales

Esta clase de figuras se caracteriza por expresar indirectamente el pensamiento del autor. La más sencilla es la **perífrasis o circunlocución**, que emplea un giro para expresar algo que podría decirse con una expresión más breve, o incluso con una sola palabra. A veces son perífrasis simples, como por ejemplo: "¿Y qué nos dice a los casados? ¿Qué, a los *que trabajamos en el campo*?"[271] [por: *campesinos* o *labradores*], pero tienen más valor las que emplea ofreciendo una imagen, como: "metidos en el *torrente circulatorio de* la sociedad"[272] [por: ajetreo], "*ponernos en las manos de* Dios"[273] [por: *abandonarnos*

[269] *Ibidem*, 123.
[270] *Es Cristo que pasa*, 83.
[271] *Amigos de Dios*, 294.
[272] *Ibidem*, 155.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en], o también: "La Liturgia *pone ante nuestros ojos*"[274] [por: *nos presenta*]. Un tipo particular de perífrasis es la atenuación del enunciado mediante una expresión indirecta, que suele ser negativa, componiendo una **litote**[275]. Es el caso de estos dos ejemplos: "no me aparto de la verdad más rigurosa"[276], y: "no desean negar nada al estómago"[277].

Un tipo de perífrasis que resulta infrecuente es la **alusión**. Algunas se encuentran, pero suelen ser más bien perífrasis con la finalidad de no repetir demasiado un nombre, como el de S. Pedro, que es también llamado "Príncipe de los Apóstoles"[278], o S. José, "el Santo Patriarca"[279]. Algo más de contenido tiene el apelativo de "el Gran Desconocido"[280] aplicado al Espíritu Santo. No emplea mucho esas alusiones sencillas, y nunca lo hace sin que quede claro de quién está hablando, como corresponde la importancia que da a la comprensión del discurso.

Otro tipo de perífrasis es el **eufemismo**, que aparece poco en estas homilías, ya que tiende a llamar las cosas por su nombre[281]. De todos modos, se puede destacar como ejemplo la forma delicada de hablar de la contracepción: "Cegar las fuentes de la vida es un crimen contra los dones que Dios ha

---

[273] *Es Cristo que pasa*, 59.

[274] *Ibidem*, 117.

[275] Cuando se busca amortiguar el texto añadiendo algo puede ser también considerada una figura de dicción parecida al pleonasmo. La diferencia entre éste y la perífrasis, se basa en que la primera es un añadido a la frase, la segunda, en cambio, una sustitución.

[276] *Ibidem*, 19; la primera parte sería la litote, las últimas dos palabras corresponderían a un pleonasmo.

[277] *Amigos de Dios*, 84.

[278] *Ibidem*, 23.

[279] *Es Cristo que pasa*, 38, 39, 41, 42 y 56; y *Amigos de Dios*, 72, 281 y 300.

[280] Lo emplea con frecuencia un una de las homilías que lleva precisamente ese nombre (cfr. *Es Cristo que pasa*, 127-138). En el número 134 explica el motivo de ese nombre: "Por desgracia el Paráclito es, para algunos cristianos, el Gran Desconocido: un nombre que se pronuncia, pero que no es Alguno —una de las tres Personas del único Dios—, con quien se habla y de quien se vive".

[281] Aunque no pertenece a esta homilías, hay en *Camino* un punto en el que insiste en hacerlo así, que muestra una tendencia de su carácter; reproducimos la primera frase, que es la que nos interesa: "El manjar más delicado y selecto, si lo come un cerdo (que así se llama, sin perdón) se convierte, a lo más, ¡en carne de cerdo!" (*Camino*, 367).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

concedido a la humanidad, y una manifestación de que es el egoísmo y no el amor lo que inspira la conducta"[282]; y también cómo sustituye el verbo "mamar" por una perífrasis, para evitar usarlo por segunda vez en el mismo párrafo:

"Involuntariamente quizá, han hecho un flaco servicio a la catequesis esos biógrafos de santos que querían, a toda costa, encontrar cosas extraordinarias en los siervos de Dios, aun desde sus primeros vagidos. Y cuentan, de algunos de ellos, que en su infancia no lloraban, por mortificación no mamaban los viernes... Tú y yo nacimos llorando como Dios manda; y asíamos el pecho de nuestra madre sin preocuparnos de Cuaresmas y de Témporas..."[283].

El uso frecuente de los puntos suspensivos[284] es una indicación de la presencia de la **reticencia**, aunque no siempre correspondan a esta figura. Suele emplearla sobre todo con la finalidad de acentuar la sensación que está describiendo. Aumenta, por ejemplo, la monotonía de que habla: "Los días parecen iguales, incluso monótonos... Pues, bien: ese plan, aparentemente tan común, tiene un valor divino; es algo que interesa a Dios"[285]; o bien se alarga una espera prolongada:

"Les pedía que no se abandonaran, que hicieran lo posible por no convertir la trinchera y la garita en una especie de sala de espera de las estaciones de ferrocarril de entonces, donde la gente mataba el tiempo, aguardando aquellos trenes que parecía que no iban a llegar nunca..."[286];

y en el que reproducimos a continuación se subraya la continuidad de la sucesión más allá de lo que dice, en la primera reticencia, y la pobreza de las palabras en la segunda:

"Primero una jaculatoria, y luego otra, y otra..., hasta que parece insuficiente ese fervor, porque las palabras resultan pobres...: y se deja paso a la intimidad divina, en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio"[287].

---

[282] *Es Cristo que pasa,* 25.
[283] *Ibidem,* 9.
[284] Hay 35 en *Es Cristo que pasa,* y 105 en *Amigos de Dios*; algunos pertenecen a citas.
[285] *Es Cristo que pasa,* 174.
[286] *Amigos de Dios,* 64 (es el final del párrafo).
[287] *Ibidem,* 296.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Además de esa intención de acentuar una sensación, también aparece a veces esa figura para dar a entender algo sin decirlo. Lo hace, por ejemplo, a propósito de la actuación de las vírgenes necias de la parábola evangélica, donde la emplea para hacer sospechar, sin decirlo, que la justificación no es más que una excusa: "No es que hayan permanecido inactivas: han intentado algo... Pero escucharon la voz que les responde con dureza: *no os conozco* —Mt XXV, 12—"[288]. Sirviéndose también de esos signos de puntuación, hay veces que el efecto buscado es el de mantener la tensión de lo que dice, y romperla repentinamente. Esta figura, llamada **sustentación** o también **suspensión**, la podemos apreciar en este ejemplo: "Parece que aprovecha el tiempo, que se mueve, que organiza, que inventa un modo nuevo de resolver todo... Pero es improductivo"[289]. La emplea aquí como final de una enumeración, o mejor, como respuesta en contraste con ella. En otros momentos, termina también una enumeración de un modo similar, pero con un último término que subraya el aspecto más crudo de lo que está diciendo, introduciendo ese último término con una **interrupción** apoyada también en unos puntos suspensivos. Sirvan estos dos textos de ejemplo:

"Por lo tanto, sean cuales fueren las circunstancias concretas por las que atravesemos, ni tú ni yo podemos llevar una conducta egoísta, aburguesada, cómoda, disipada..., —perdóname mi sinceridad— ¡necia!"[290],

y: "He tirado un poco de la manta, porque quizá a ti te sucede otro tanto: tus libros, tu ropa, tu mesa, tus... ídolos de quincallería"[291].

Hay dos figuras sencillas que también se incluyen en este apartado y que se presentan algunas veces en estas homilías. La primera es la **preterición** que consiste en fingir no decir algo, que en realidad sí se dice, como ocurre en un párrafo donde, tras manifestar la intención de no detenerse en generalizaciones, da unos trazos posibles con los que cualquier historia personal puede identificarse, como medio para ayudar a cada oyente a contar la suya a Dios:

"Un día —no quiero generalizar, abre tu corazón al Señor y cuéntale tu historia—, quizá un amigo, un cristiano corriente igual a ti, te descubrió un

---

[288] *Ibidem*, 41.
[289] *Ibidem*, 51.
[290] *Ibidem*, 129.
[291] *Ibidem*, 125.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

panorama profundo y nuevo, siendo al mismo tiempo viejo como el Evangelio. Te sugirió la posibilidad de empeñarte seriamente en seguir a Cristo, en ser apóstol de apóstoles. Tal vez perdiste entonces la tranquilidad y no la recuperaste, convertida en paz, hasta que libremente, porque te dio la gana —que es la razón más sobrenatural—, respondiste que sí a Dios. Y vino la alegría, recia, constante, que sólo desaparece cuando te apartas de El"[292].

Algo semejante ocurre en un texto, en que hace pensar que el ámbito donde aplicar lo que está diciendo se amplía a todo el mundo, precisamente declarando que no se va a referir a ello:

"Sin gran dificultad podríamos encontrar en nuestra familia, entre nuestros amigos y compañeros, por no referirme al inmenso panorama del mundo, tantas otras personas más dignas que nosotros para recibir la llamada de Cristo"[293].

El otro recurso, que se puede emplear para llamar más la atención sobre lo que se dice, es la **corrección**, que favorece la percepción del matiz que lleva a corregir lo dicho, como puede apreciarse en:

"En la tierra hay millones de hombres que se encaran así con Jesucristo o, mejor dicho, con la sombra de Jesucristo, porque a Cristo no lo conocen, ni han visto la belleza de su rostro, ni saben la maravilla de su doctrina"[294],

y también en el ejemplo:

"Cristo ha puesto como condición, para el influjo de la actividad apostólica, la santidad; me corrijo, el esfuerzo de nuestra fidelidad, porque santos en la tierra no lo seremos nunca"[295].

Recorriendo las páginas que estamos estudiando, de forma más bien aislada se pueden encontrar también algunos ejemplos de **ironía** en cuanto recurso oratorio. La emplea a veces para darle un cierto aire simpático a la exposición, y otras con objeto de resaltar más la maldad de algunas actuaciones. Del primer caso, hay algunos ejemplos en que ridiculiza una actitud humana generalizada exagerándola, como el que, para quitar de la cabeza un concepto de soberbia demasiado lejano a la realidad, dice:

---

[292] *Es Cristo que pasa,* 1.
[293] *Ibidem,* 3.
[294] *Ibidem,* 179.
[295] *Amigos de Dios,* 5.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"Oímos hablar de soberbia, y quizá nos imaginamos una conducta despótica, avasalladora: grandes ruidos de voces que aclaman y el triunfador que pasa, como un emperador romano, debajo de los altos arcos, con ademán de inclinar la cabeza, porque teme que su frente gloriosa toque el blanco mármol"[296].

En otros busca un contraste gracioso, como: "Siempre intentamos ser reyes, aunque sea del reino de nuestra miseria"[297]; o también: "La conducta de los discípulos podría, benévolamente, ser calificada de desaprensiva"[298]. Y en algunos la ironía se centra en una comparación, como el caso en que relata cómo explicaba años atrás la obsesión por el sexo:

"Por eso, cuando he conocido gente que convertía este punto en el argumento central de su conversación, de sus intereses, he pensado que son anormales, pobres desgraciados, quizá enfermos. Y añadía —con esto había un momento de risa y de broma, entre los chicos a quienes me dirigía— que esos desventurados me producían tanta lástima como me la producía un niño deforme con la cabeza gorda, gorda, de un metro de perímetro"[299].

Cuando acude a la ironía para censurar una conducta que refleja mala voluntad, en cambio, no toma acentos graciosos, sino más bien de dolor, de sufrimiento, como se puede ver en este ejemplo de *Es Cristo que pasa*:

"Es difícil hacer entender a esas personas, en las que la deformación se convierte casi en una segunda naturaleza, que es más humano y más verídico pensar bien de los prójimos [...] Para algunos, este modo de proceder se identifica con la ingenuidad. Ellos son más *realistas*, más razonables"[300].

Y lo mismo se aprecia en la frase última del párrafo que sigue:

"Y quizá el Señor permite que su discípulo se vea atacado con el arma, que nunca es honrosa para el que la empuña, de las injurias personales; con el uso de lugares comunes, fruto tendencioso y delictuoso de una propaganda

---

[296] *Ibidem*, 101.
[297] *Es Cristo que pasa*, 17.
[298] *Ibidem*, 67.
[299] *Amigos de Dios*, 179.
[300] *Es Cristo que pasa*, 68

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

masiva y mentirosa: porque, estar dotados de buen gusto y de mesura, no es cosa de todos"[301].

Este segundo tipo de ironía, que podría decirse que está más cerca de un discurso filípico que de uno irónico, es lo más cercano que encontramos al **sarcasmo** en estas homilías, aunque, en todo caso, no lo emplee con tono amargo o insultante.

3. TROPOS

A. Cambio semántico sin semejanza

Entre los recursos literarios, ocupan un lugar preeminente los que se caracterizan por una traslación del significado. Ese cambio se produce por asociación de ideas, que a su vez puede estar originada en una semejanza, lo que da lugar a la metáfora, o por otro tipo de relaciones, como las que generan la sinécdoque y la metonimia[302], que suelen limitarse al cambio de una palabra sola o de unas pocas, y que con mucha frecuencia en estas homilías se emplean procurando que pasen inadvertidas. A veces son formas de decir más o menos extendidas en el lenguaje ordinario; otras son más personales, pero en general son de composición sencilla y fáciles de captar. De ambos recursos existen muchos tipos diferentes, y en estos apartados trataremos de ofrecer algún ejemplo de los más conocidos.

La primera clase de **sinécdoque** es la que sustituye el todo por la parte, sin limitar el significado, pero sí matizándolo. En estas homilías lo encontramos con frecuencia al hablar de "almas", como en: "nos interesan todas las almas —

[301] *Amigos de Dios*, 301.

[302] En la sinécdoque el cambio se produce por contigüidad física —el tipo más frecuente es mencionar el todo por la parte, o viceversa—, mientras que la metonimia se apoya en una relación causa-efecto, que puede tener manifestaciones diversas. Para desglosar los distintos tipos de ambas figuras, emplearemos las clases que ofrece el libro ya mencionado de Pelayo Fernández (o.c., pp. 100-107), aunque no tienen por qué considerarse las únicas posibles.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de cien, las cien—, sin discriminaciones de ningún género"[303], pero también hay otros ejemplos, como: "Ahora, que se acerca el tiempo de la salvación, consuela escuchar de los labios de San Pablo..."[304]. La que emplea la sustitución contraria está también presente, como en: "Se aceleró el latir de tu pecho ..."[305]. Del tipo que menciona el continente por contenido, vemos: "... nos sabrá a panal tratar del Reino de Dios"[306], y podríamos también destacar donde, hablando del nacimiento y la muerte de Cristo, se refiere a los lugares donde sucedieron: "Repasa el ejemplo de Cristo, desde la cuna de Belén hasta el trono del Calvario"[307]; de cambio del material de composición por el objeto, encontramos, referido a la fragilidad personal, a través de la metáfora del objeto de barro que se rompe y hay que recomponer con lañas: "Y viene el regocijo de este barro lleno de lañas..."[308]. Es también clásica la sinécdoque que sustituye el plural con el singular, en este caso "hombre": "Así se verifica el hecho trascendental, con el que se unen el cielo y la tierra, Dios y el hombre"[309], y su viceversa, como las referencias en plural de lo que sólo él habla, como el "decíamos", de: "Era José, decíamos, un artesano de Galilea"[310]; y del mismo estilo, la sustitución de un número impreciso por uno determinado, como: "una lengua que se manifiesta en mil mociones de la voluntad"[311]. Semejante a la mención del plural en lugar del singular es la del género por la especie, como en el caso: "Cuando las criaturas desconfían ..."[312] donde se refiere a las personas, y también su viceversa como "pan" por alimento: "Pero El se gana el pan, durante largos años, con su propio trabajo"[313]. Buen ejemplo del uso de lo abstracto por lo concreto sería el que ofrecemos a continuación, donde se coloca el sustantivo abstracto en el lugar

---

303 *Amigos de Dios,* 9.
304 *Es Cristo que pasa,* 7.
305 *Amigos de Dios,* 195.
306 *Es Cristo que pasa,* 179.
307 *Amigos de Dios,* 128.
308 *Ibidem,* 107.
309 *Es Cristo que pasa,* 18.
310 *Ibidem,* 40.
311 *Ibidem,* 13.
312 *Amigos de Dios,* 190.
313 *Es Cristo que pasa,* 61.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que debería ocupar el concreto, repitiendo la misma estructura de forma sistemática:

"La ascética del cristiano exige fortaleza; y esa fortaleza la encuentra en el Creador. Somos la oscuridad, y El es clarísimo resplandor; somos la enfermedad, y El es salud robusta; somos la escasez, y El la infinita riqueza; somos la debilidad, y El nos sustenta"[314];

ejemplo de lo contrario sería la sustitución frecuente del concepto abstracto del sufrimiento redentor por otro concreto, como la palabra "Cruz": "El esfuerzo para sacar adelante la propia ocupación ordinaria, será ocasión de vivir esa Cruz que es esencial para el cristiano"[315]; por último[316], guardando semejanza con éste caso, la antonomasia menciona un nombre propio en lugar de uno genérico, como hace en estos dos textos: "Con la soberbia y la imaginación, el alma se mete a veces en tortuosos *calvarios*; pero en esos *calvarios* no está Cristo, porque donde está el Señor se goza de paz y de alegría"[317], y: "Os diré que para mí el Sagrario ha sido siempre Betania, el lugar tranquilo y apacible donde está Cristo..."[318].

En cuanto a la **metonimia**, como ejemplo de mención de la causa en lugar del efecto se puede citar el de "estrella" y "sol" de la frase: "La luz que se enciende es sólo el principio; hemos de seguirla, si deseamos que esa claridad sea estrella, y luego sol"[319], y también el uso de "carne" en cuanto concupiscencia producida por la atracción de los placeres sensibles en: "cuando la carne intente recobrar sus fueros perdidos..."[320]; Menciona el efecto por causa, en cambio, cuando se refiere a la vejez como "peinar canas": "La juventud no ha de equivaler a despreocupación, como peinar canas no significa necesariamente prudencia y sabiduría"[321]. La referencia al instrumento como si

---

314 *Ibidem*, 80.
315 *Ibidem*, 49.
316 Con el caso que ofrecemos a continuación, queda completada la serie de ejemplos siguiendo la clasificación de tipos de sinécdoque que ofrece el pequeño manual al que nos venimos refiriendo.
317 *Ibidem*, 77.
318 *Ibidem*, 154.
319 *Ibidem*, 33.
320 *Amigos de Dios*, 303.
321 *Ibidem*, 54.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fuera autor de la obra, la podemos apreciar hablando de las llagas de Cristo: "...esas divinas hendiduras que, en el Cuerpo de Cristo, abrieron los clavos que le sujetaron a la Cruz, y la lanza que atravesó su pecho"[322]. También encontramos algún caso, más bien aislado, de mención del autor por la obra, en este caso, referido al autor humano de uno de los evangelios: "vamos a leer otra cita de San Mateo"[323]. Otra clase de metonimia sería hablar de algo físico en sustitución de una realidad moral, como hace en el texto en que está hablado de acusaciones injustas, no de malos tratos, y termina diciendo: "... que han vivido no pocos en su propia carne"[324], y también respecto al alma en: "aunque el alma esté en carne viva y rodeada de tinieblas"[325]. El último tipo de metonimia que destacamos es el que menciona el signo por significado, que se descubre en el final de: "Unos se postran delante del dinero; otros adoran el poder; otros, la relativa tranquilidad del escepticismo; otros descubren en la sensualidad su becerro de oro"[326], y también en: "no es una consideración para consuelo, que conforte a los que no lograremos inscribir nuestros nombres en el libro de oro de la historia"[327]. Con estos ejemplos se cubren los tipos de metonimia más frecuentes[328]. Como ya se ha destacado en otras ocasiones, se emplean también las dos figuras que acabamos de ver con mucha naturalidad, de modo que con frecuencia resalta poco, porque el predicador pone más atención en la transmisión del mensaje que en el ornamento.

Similar a la sinécdoque y a la metonimia, la **sinestesia** mezcla sensaciones propias de los sentidos externos, con estados de ánimo, sentimientos o, en general, con los sentidos internos[329]. Con frecuencia esta figura se centra en la

---

322 *Ibidem*, 303.
323 *Ibidem*, 128.
324 *Es Cristo que pasa*, 68.
325 *Ibidem*, 77.
326 *Amigos de Dios*, 34.
327 *Es Cristo que pasa*, 174.
328 De los que se encuentran en el libro que nos sirve de guía, sólo quedaría uno, del que no hemos encontrado ningún ejemplo en las homilías que estamos estudiando, el de la metonimia que en lugar de citar un producto, menciona la región o lugar donde se produce.
329 La traslación semántica que se produce está justificada por una afinidad evocativa subjetiva, no por una semejanza real. Por ese motivo podría también ser considerada un tipo de metáfora subjetiva.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

percepción del gusto, como ocurre en: "sabor de intimidad"[330], "aunque saborees la amargura de la incomprensión, de la injusticia, del desagradecimiento y aun del mismo fracaso humano"[331], y también en el ejemplo que ya se vio como contraste: "lágrimas dulces y amargas"[332]. Otras veces es el olfato, sirviéndose en ocasiones de la escritura, como ocurre en:

"Ofrecemos incienso: los deseos, que suben hasta el Señor, de llevar una vida noble, de la que se desprenda el *bonus odor Christi* -2 Cor II, 15—, el perfume de Cristo. Impregnar nuestras palabras y acciones en el *bonus odor*, es sembrar comprensión, amistad"[333].

También la percepción del calor le sirve, empleando una forma de hablar muy común: "... a todos ellos debe llegar el calor entrañable, del que depende el ambiente familiar"[334]. Y algunas veces construye S. Josemaría la sinestesia mezclando el objeto de la inteligencia con la percepción física, como cuando habla de "verdades recias"[335].

B. La metáfora

El cambio semántico producido por la semejanza entre dos objetos o ideas da lugar a la metáfora, que es el tropo más importante[336]. Entre las páginas de estas homilías es posible descubrir muchas, que tienen como característica común el ser fáciles de captar, porque su fin suele ser favorecer la comprensión de las ideas que desarrolla, por plasmarlas en una imagen, aunque también le sirven para hacer más ameno el discurso. Por el mismo motivo, son más numerosas las metáforas impuras que las llamadas puras, ya que en éstas puede ser más difícil descubrir el significado, con lo que perdería eficacia la

---

330 *Ibidem*, 139.
331 *Amigos de Dios*, 68.
332 *Ibidem*, 302.
333 *Es Cristo que pasa*, 36.
334 *Ibidem*, 27.
335 *Amigos de Dios*, 132.
336 El contenido u origen de las metáforas que emplea S. Josemaría, se estudia en el texto, englobando todas las clases de imágenes que aparecen en las homilías.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

imagen[337]. Por ello, aunque pueda permanecer oculto el plano real durante un tiempo, incluso un párrafo entero, en algún momento aparece, casi siempre antes.

Hay algunas metáforas simples, que únicamente tienen un término imaginario, y otras más complejas. Entre las primeras, algunas que no tienen un nexo concreto, sino que la traslación del significado está implícita, como en: "Compréndelo: si, al clavar un clavo en la pared, no encontrases resistencia, ¿qué podrías colgar allí? Si no nos robustecemos, con el auxilio divino, por medio del sacrificio, no alcanzaremos la condición de instrumentos del Señor"[338]; lo mismo que en: "... recubren el corazón del hombre con una costra insensible a las mociones del Espíritu Santo"[339], y también: "Insisto, querría grabarlo a fuego en cada uno..."[340].

Otras, en cambio, identifican explícitamente el término real (R) e imaginario (I), ya sea con una fórmula del tipo "R es I", como: "Sólo la gracia de Dios es roca fuerte: nosotros somos arena, y arena movediza"[341], o con otras, entre las que destacan las "I de R", como en los ejemplos: "los ojos del alma"[342], y: "han sido, con frecuencia y durante largos años, la diana de ejercicios de tiro de murmuraciones, de difamación, de calumnia"[343], su viceversa, "R de I", como: "el fuego del amor de Dios"[344], o sencillamente en aposición: "R, I", como: "... el pensar que esta batalla interior ha de dirigirse contra obstáculos extraordinarios, contra dragones que respiran fuego"[345], que se continúa con otra: "Es otra manifestación del orgullo. Queremos luchar,

---

337 Entendemos por metáforas puras aquellas que describen únicamente el plano metafórico, quedando el término real sin mencionar; las impuras, por el contrario, hacen referencia a ambos, omitiendo únicamente el nexo comparativo.

338 *Ibidem*, 216.

339 *Es Cristo que pasa*, 165.

340 *Amigos de Dios*, 31. También en el mismo libro, en los números: 3, 116 y 188.

341 *Es Cristo que pasa*, 113.

342 *Ibidem*, 6.

343 *Ibidem*, 68. En este caso, I sería "la diana de ejercicios de tiro", y la fórmula, en realidad sería: "I de R1, de R2, de R3", ya que las tres palabras que emplea no son sinónimos.

344 *Ibidem*, 58.

345 *Ibidem*, 77.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

pero estruendosamente, con clamores de trompetas y tremolar de estandartes"[346].

Hay también algunas más articuladas, que se presentan a veces mezcladas con comparaciones. Es el caso, por ejemplo, de un párrafo donde la metáfora (el tiempo atmosférico por la situación del alma) engloba una comparación (los palos pintados de rojo) que aclara el plano real —hasta aquí se podía considerar metáfora pura—, y culmina con otras dos metáforas sobre el corazón (la vibración y el fuego del rescoldo), de las que la segunda va unida a una última sobre las dificultades (la ceniza):

"Por eso, en los momentos de nevada y de ventisca, unas prácticas piadosas sólidas —nada sentimentales—, bien arraigadas y ajustadas a las circunstancias propias de cada uno, serán como esos palos pintados de rojo, que continúan marcándonos el rumbo, hasta que el Señor decida que brille de nuevo el sol, se derritan los hielos, y el corazón vuelva a vibrar, encendido con un fuego que en realidad no estuvo apagado nunca: fue sólo rescoldo oculto por la ceniza de una temporada de prueba, o de menos empeño, o de escaso sacrificio"[347].

Otro ejemplo que relaciona diversas metáforas es la oración que dirige a la Virgen al final de la homilía *Cristo Rey*, que cierra también el primer volumen de homilías:

"Madre compasiva, trono de la gracia: te pedimos que sepamos componer en nuestra vida y en la vida de los que nos rodean, verso a verso, el poema sencillo de la caridad, *quasi fluvium pacis* —Is LXVI, 12—, como un río de paz. Porque Tú eres mar de inagotable misericordia: *los ríos van todos al mar y la mar no se llena* —Eccli I, 7—"[348].

Como puede observarse, la primera aparece en aposición: "Madre compasiva, trono de la gracia", después comienza una segunda sobre la composición poética, en la que "verso a verso" no tiene un término real, más que como parte del "poema sencillo de la caridad", que es del tipo "I de R"; el

---

346 *Ibidem*.

347 *Amigos de Dios*, 151. En los dos párrafos anteriores, que pertenecen al mismo número, ha explicado en qué consisten los palos pintados de rojo y ha incoado el paralelismo entre el clima y la vida interior.

348 *Es Cristo que pasa*, 187.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

término metafórico se compara entonces a "un río de paz", para terminar con una última metáfora con esquema "R es I": "Tú eres mar de inagotable misericordia". Construcciones del estilo de los dos últimos ejemplos aparecen con cierta frecuencia en momentos de especial altura, pero emplea más a menudo las sencillas, tanto en forma breve como continuándolas durante un espacio de tiempo, sacando diversas consecuencias. Los modos de desarrollarlas quedan para el siguiente apartado.

C. Metáforas mantenidas

Cuando una comparación se desarrolla durante un tiempo prolongado, da lugar a una parábola. Con la metáfora ocurre algo semejante, pero habitualmente se distinguen tres formas de mantenerla durante un tiempo: metáfora continuada, alegoría y símbolo. La **metáfora continuada** se ocasiona cuando no hay correspondencia entre cada uno de los elementos del término imaginado con otros del plano real, sino que la imagen se desarrolla independiente del término al que representa. Es lo que aquí puede apreciarse:

"La mano de Cristo nos ha cogido de un trigal: el sembrador aprieta en su mano llagada el puñado de trigo. La sangre de Cristo baña la simiente, la empapa. Luego, el Señor echa al aire ese trigo, para que muriendo, sea vida y, hundiéndose en la tierra, sea capaz de multiplicarse en espigas de oro"[349].

También se puede ver lo mismo, brevemente, en el que reproducimos a continuación, donde el desglose de acciones que enumera sólo es un modo de dar más colorido a la imagen tomada del Evangelio, pero no se corresponde con otras en el plano real donde le basta con transmitir la idea central de lanzarse al apostolado por todo el mundo:

"Debemos confiar, por tanto, en esas palabras del Señor: meterse en la barca, empuñar los remos, izar las velas, y lanzarse a ese mar del mundo que Cristo nos entrega como heredad. *Duc in altum et laxate retia vestra in capturam!* —Lc V, 4—: bogad mar adentro, y echad vuestras redes para pescar"[350].

---

[349] *Ibidem*, 3.
[350] *Ibidem*, 159.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por último, tampoco el avión, la altura, la cabina y las alas del sueño descrito en el próximo párrafo son elementos que tengan una correspondencia en la realidad; en ese plano sólo se pretende destacar la sensación de angustia y el peligro:

"Soñaba en cierta ocasión un conocido mío —¡nunca le acabo de conocer bien!— que volaba en un avión a mucha altura, pero no dentro, en la cabina; iba montado sobre las alas. ¡Pobre desgraciado: cómo padecía y se angustiaba! Parecía que Nuestro Señor le daba a entender que así van —inseguras, con zozobras— por las alturas de Dios las almas apostólicas que carecen de vida interior o la descuidan: con el peligro constante de venirse abajo, sufriendo, inciertas"[351].

Al contrario que la metáfora continuada, en la **alegoría** existe una relación elemento a elemento entre el ámbito metafórico y el real. En este apartado encajan muchas de las escenas evangélicas, que abundan en estas homilías. Se presentan al mismo tiempo en su realidad histórica y con un significado para la vida actual de las personas que están escuchando, por lo que, aunque el fondo de la cuestión sea muy diferente a una metáfora, desde el punto de vista literario se presenta como tal. En concreto, el relato del Evangelio juega el papel del plano metafórico, mientras que el plano real serían las consecuencias que pueden deducirse para la existencia cristiana de los oyentes[352]. Entre los numerosos ejemplos de este modo de tratar las escrituras, destacamos la homilía completa *En la Epifanía del Señor*[353], donde cada etapa del Evangelio que describe la escena en cuestión, le sirve para sacar alguna consideración; reproducimos únicamente un breve fragmento para no alargar la exposición:

"*Hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle* —Mt II, 2—. Es nuestra misma experiencia. También nosotros advertimos que, poco a poco, en el alma se encendía un nuevo resplandor: el deseo de ser plenamente cristianos; si me permitís la expresión, la ansiedad de tomarnos a Dios en serio"[354].

---

351 *Amigos de Dios,* 18.

352 Insistimos en que, de un punto de vista teológico no puede considerarse una metáfora, pero formalmente es la figura literaria que le corresponde a muchas de las escenas que ofrece.

353 *Es Cristo que pasa,* 31-38.

354 *Ibidem,* 32.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En otras ocasiones, la alegoría toma también pie del texto sagrado, pero la transforma, de manera que el plano alegórico es esta vez inventado para el caso. Es lo que hace en *Amigos de Dios*, 21-22, donde, a raíz del relato evangélico de la primera pesca milagrosa, comienza una alegoría de la barca de cada uno, que hay que poner al servicio del Señor; a ese texto corresponde el párrafo que ahora reproducimos:

"Tu barca —tus talentos, tus aspiraciones, tus logros— no vale para nada, a no ser que la dejes a disposición de Jesucristo, que permitas que El pueda entrar ahí con libertad, que no la conviertas en un ídolo. Tú solo, con tu barca, si prescindes del Maestro, sobrenaturalmente hablando, marchas derecho al naufragio. Unicamente si admites, si buscas, la presencia y el gobierno del Señor, estarás a salvo de las tempestades y de los reveses de la vida. Pon todo en las manos de Dios: que tus pensamientos, las buenas aventuras de tu imaginación, tus ambiciones humanas nobles, tus amores limpios, pasen por el corazón de Cristo. De otro modo, tarde o temprano, se irán a pique con tu egoísmo"[355].

Como se ve, aprovecha distintos elementos de la metáfora (barca, naufragio, tempestades, etc.) para hablar de otros tantos aspectos de la vida de cada uno.

Además de esas alegorías que tienen su origen en el Evangelio, también emplea otras muchas. Algunas veces se trata de una comparación desmenuzada, que, a ratos se presenta como metáfora, y que tienen estructura de alegoría:

"Se habla o se escribe a veces sobre el mundo, comparándolo a un mar. Y hay verdad en esa comparación. En la vida humana, como en el mar, existen periodos de calma y de borrasca, de tranquilidad y de vientos fuertes. Con frecuencia, las criaturas están nadando en aguas amargas, en medio de olas grandes; caminan entre tormentas, en una triste carrera, aun cuando parece que tienen alegría, aun cuando producen mucho ruido: son carcajadas que quieren encubrir su desaliento, su disgusto, su vida sin caridad y sin comprensión. Se devoran unos a otros, los hombres como los peces"[356].

---

[355] *Amigos de Dios*, 21.
[356] *Ibidem*, 259.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hay un caso en que podríamos decir que la alegoría se extiende a lo largo de toda una homilía. Se trata de la conocida metáfora de la lucha aplicada a la ascética, que constituye el núcleo del contenido de *La lucha interior*[357], de la que destacamos sólo un breve pasaje que sirva de ejemplo:

"Hablábamos antes de lucha. Pero la lucha exige entrenamiento, una alimentación adecuada, una medicina urgente en caso de enfermedad, de contusiones, de heridas. Los Sacramentos, medicina principal de la Iglesia, no son superfluos: cuando se abandonan voluntariamente, no es posible dar un paso en el camino del seguimiento de Jesucristo" nosotros"[358].

También es tradicional referirse a la vida como un camino. A un contexto más amplio donde está desarrollando esa imagen, pertenecen estas líneas:

"Con serenidad, tranquilo, por mucho que duela la herida aún no restañada de tu último resbalón, abraza de nuevo la cruz y di: Señor, con tu auxilio, lucharé para no detenerme, responderé fielmente a tus invitaciones, sin temor a las cuestas empinadas, ni a la aparente monotonía del trabajo habitual, ni a los cardos y guijos del camino"[359].

Se observa cómo va mezclando los dos planos, metafórico y real, sin explicar a qué elemento de uno corresponde el de otro, porque se da por supuesto.

El tercer modo de extender una metáfora consiste en recurrir a ella repetidas veces hasta transformarla en **símbolo**[360]. Es posible encontrar en las homilías de S. Josemaría algunas expresiones de esta figura; unas veces la toma del Nuevo Testamento la imagen del fuego que representa el amor de Dios y del afán apostólico[361], que encontramos en estos textos en 13 ocasiones; en otras ocasiones adopta un símbolo perteneciente al lenguaje ordinario, como el término "cruz" para designar las dificultades y sufrimientos de la vida[362],

---

357 *Es Cristo que pasa*, 73-82.

358 *Ibidem*, 80.

359 *Amigos de Dios*, 131.

360 Para que una metáfora pueda convertirse en símbolo es necesario, en primer lugar, que represente una realidad inmaterial por medio de un término material; una imagen así puede adquirir valor simbólico con el uso continuado.

361 "Fuego he venido a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que ya arda?" (Lc XII, 49-53).

362 Se encuentra en ese sentido en 38 ocasiones. No incluimos aquí las veces que habla de la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aunque en este caso lo hace con un matiz particular, ya que para él sólo se deben llamar cruces las que se pueden unir a la de Cristo.[363]. Emplear el barro como símbolo de fragilidad o debilidad, no es tampoco original, pero en ese mismo contexto ya se ha reseñado el uso de otra palabra, "lañas", que en la homilía *Humildad* toma el significado simbólico de cómo la contrición y el perdón de Dios después del pecado capacitan para seguir siendo útil en su servicio. En esa homilía se puede seguir el proceso de la formación del símbolo. Comienza con la presentación de la imagen nueva: "Pero, cuando el objeto es de loza o simplemente de barro cocido, de ordinario bastan unas lañas, esos alambres de hierro o de otro metal, que mantienen unidos los trozos. Y el cacharro, así reparado, adquiere un original encanto"[364]; continúa proponiendo el paralelismo que en un principio presenta como una comparación: "llevemos esto a la vida interior"[365], y enseguida se transforma en una metáfora:

"ante nuestras miserias y nuestros pecados, ante nuestros errores —aunque, por la gracia divina, sean de poca monta—, vayamos a la oración y digamos a nuestro Padre: ¡Señor, en mi pobreza, en mi fragilidad, en este barro mío de vasija rota, Señor, colócame unas lañas y —con mi dolor y con tu perdón— seré más fuerte y más gracioso que antes! Una oración consoladora, para que la repitamos cuando se destroce este pobre barro nuestro"[366].

A partir de ese momento, pasa a emplearlo de forma simbólica, como se ve en estas líneas:

Cruz de Cristo, que en el texto aparece en mayúscula.

363 Aunque no pertenezca a las homilías que estamos estudiando, en un número de *Forja* precisa un tipo de acepción que trata de evitar: "Te escribía: aunque comprendo que es un modo normal de decir, siento desagrado cuando oigo llamar cruces a las contradicciones nacidas de la soberbia de la persona. Estas cargas no son la Cruz, la verdadera Cruz, porque no son la Cruz de Cristo" (*Forja*, 521). El significado del término, en positivo, lo encontramos expuesto en *Via Crucis*: "En la Pasión, la Cruz dejó de ser símbolo de castigo para convertirse en señal de victoria. La Cruz es el emblema del Redentor: *in quo est salus, vita et resurrectio nostra*: allí está nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurrección" (*Via Crucis*, II Estación, n. 6).

364 *Amigos de Dios*, 95.

365 *Ibidem.*

366 *Ibidem.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"esperen en Ti —canta el Ofertorio— todos los que conocen tu nombre, Señor, porque nunca abandonas a los que te buscan —Ps IX, 11—. Y viene el regocijo de este barro lleno de lañas, porque no se ha olvidado de las oraciones de los pobres —Ps IX, 13—, de los humildes"[367];

y también un poco más adelante en la misma homilía: "Sentirse barro, recompuesto con lañas, es fuente continua de alegría; significa reconocerse poca cosa delante de Dios: niño, hijo"[368]. Como se ve, antes de emplear una metáfora nueva como símbolo la presenta y la explica para que sea comprensible: el simbolismo que emplea es siempre algo accesible, que no tiene especial dificultad en ser interpretado.

[367] *Ibidem*, 107.
[368] *Ibidem*, 108.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

APÉNDICE II: ESTUDIO ESTADÍSTICO DE CITAS BÍBLICAS

1. DEFINICIÓN DE PARÁMETROS CONSIDERADOS[1]

Misa: Determina las citas que pertenecen a la misa del día, según el misal vigente correspondiente a la fecha de cada una. Se considera sólo la Sagrada Escritura, no todas las oraciones o textos litúrgicos.

Latín: Especifica las citas que están en latín. Se han considerado todas las citas que tienen al menos una parte en latín, aunque no esté entera en ese idioma.

Asumida: Hace referencia al modo de engarzar la cita en el discurso; se considera asumida si se inserta sin decir que son palabras de la Escritura, pues el autor la asume como parte de lo que está diciendo; no se considera así cuando, por el contrario, va introducida o seguida por alguna expresión que indica la proveniencia. Siempre que da a entender el origen de un texto, se ha considerado una cita no asumida, aunque a veces, a pesar de decirlo, lo engarce como parte del discurso.

Escena: Cuando la cita forma parte de una escena que está describiendo, se considera positivo este parámetro. No se trata de si la cita tiene continuidad con otras, sino de si está incluida en el contexto del desarrollo de una escena bíblica. No se consideran como parte de una escena las citas que en el texto de la Escritura lo son, pero en la predicación no aparecen como tales.

Extensión: La extensión de las citas es una característica de cada predicador. Para establecer un criterio en su medida, se ha considerado el número de palabras reproducidas. Cuando cita en latín y traduce a continuación, se considera una sola cita con la extensión que tenga en latín, ya que, algunas veces, la traducción es libre o se modifica de acuerdo con lo que está diciendo, intercalando palabras o adaptando tiempos verbales, etc. De

[1] Se han clasificado con estos las 810 citas literales de la Escritura que se encuentran en *Es Cristo que pasa* y en *Amigos de Dios*. Además, después de revisar las llamadas a pie de página en los textos publicados, se han incluido otras 66 citas que aparecen como textos de referencia para confrontar, pero que de hecho reproducen algún pasaje de la Biblia, aunque sean pocas palabras. En total, por tanto, la estadística considera 876 citas bíblicas. En este apéndice no se comentarán los resultados obtenidos, únicamente se expondrán.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

todos modos, se trata únicamente de dar una idea del modo de citar, no de mantener una precisión matemática.

Lugar: Corresponde al lugar que ocupa la cita en el párrafo escrito, y está tabulado en tres posibilidades: "i", "m" o "f", según esté al inicio, en medio o al final de un párrafo. No es muy significativo en sí, pero puede sugerir, con limitaciones, cuándo una cita se usa para comenzar una idea, durante su desarrollo o para finalizar su exposición.

Sentido: Determina el sentido de la Escritura que se ha empleado al comentarlo. Únicamente se consideran aquí dos posibilidades, sentido literal ("L") y sentido espiritual ("E"). El segundo se tomará siempre que la aplicación que se hace supere la expectativa que puede razonablemente presumirse en el autor humano de la Escritura, y el primero en caso contrario. No se refiere al texto de la Escritura en sí, sino más bien al modo de emplearlo, por lo cual se han clasificado las citas teniendo en cuenta tanto el contexto donde está insertado en el discurso como el de su origen. En las citas clasificadas como "E", se incluyen no sólo las que responden a los sentidos espirituales clásicos (típico o alegórico, tropológico y anagógico), sino también las que se aplican con un alcance mayor del que tienen en su contexto, aunque el sentido de las palabras sea semejante (Cfr. texto: Capítulo II, 4, B).

Intención: Indica la finalidad que se busca con la cita. Siguiendo, con alguna adaptación, las funciones clásicas de la predicación ya propuestas por S. Agustín[2], se han considerado tres posibilidades, con las que pueden clasificarse los distintos usos de las citas:

1.— Explicativa: dirigida a la inteligencia
2.— Exhortativa: dirigida a la voluntad
3.— Afectiva: dirigida a despertar afectos

Por la misma naturaleza de la clasificación de intenciones, no es posible pretender que los datos resultantes sean muy precisos considerados en modo absoluto. Su interés se encuentra en que abre la posibilidad de resaltar las tendencias y comparar entre distintos tipos de citas: no tendría sentido hacer deducciones aisladas. En otras palabras, el valor de esta distribución es únicamente relativo, nunca absoluto, pues con muchas de las citas existe una dificultad evidente para asignar una sola de esas intenciones. Sí interesa, para poder comparar, que la pauta seguida sea uniforme, por lo que tratamos ahora

[2] Cfr. SAN AGUSTÍN, *De doctrina christiana*, en *Corpus Christianorum*, Series Latina, XXXII, Brepols, Turnholti 1962, pp. 1-167.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de delimitar algo más los perfiles, de modo que la frontera entre las tres, que, de todos modos no será nunca nítida, quede más clara. Cuando se emplean los resultados en el texto, se tienen en cuenta estos principios.

La intención explicativa se asigna a las citas cuyo objetivo principal consiste en hacer comprender una doctrina o ilustrarla para facilitar la intelección. Son citas insertadas en momentos en que está desarrollando una enseñanza, que puede ser una parábola, un desarrollo paulino, un hecho del Antiguo Testamento, etc. Se incluyen entre éstas las explicaciones sobre las virtudes: motivos para vivirla, modo, manifestaciones, etc., siempre que se haga de forma abstracta, sin exigir al oyente explícitamente que debe seguirlo. Cuando esas exigencias, en cambio, aparecen como un deber o una invitación directamente propuesto a quienes escuchan, se considera en el segundo tipo. Si sólo está narrando y explicando una parábola, por ejemplo, se toma como dirigida a la inteligencia, pero si inmediatamente presenta una consecuencia en forma de exhortación personal, ya pasaría al segundo tipo.

La segunda intención se asigna en los momentos en que pretende exhortar o animar a tomar una resolución, ya sea de carácter general de mejorar la conducta, o una decisión concreta. Cuando la finalidad de la cita es dar un consejo, recomendar o invitar a mejorar, etc., y queda claro que está interpelando a los que escuchan, se clasifica en este tipo.

La tercera función de la predicación para S. Agustín consistía en deleitar. Al considerar las citas bíblicas, éste uso lo hemos concretado en recoger textos de la Escritura con la finalidad de mover afectos. Si el recurso a una cita tiene como finalidad fomentar la alegría, la confianza en Dios, el amor a Él, etc., se incluye aquí, lo mismo que si trata de infundir temor, dolor, o de impresionar el ánimo con algún relato fuerte. Algunas veces se encuentran también alusiones a textos de la Biblia que son explicativas, pero con la intención, por ejemplo, de mover a la confianza en Dios, o de fomentar la paz del alma; en estos casos también se considera dirigida a los afectos. En general, cuando destaca el amor de Dios o una acción divina en favor del hombre, no está sólo explicando ni exhortando, sino facilitando una percepción sentida de la cercanía de Dios, por lo que se considera de este tipo.

Oración actual: Aquí se trata de destacar las citas que emplean un texto de la escritura para actualizar un diálogo con Dios. No se consideran todas las que contienen una oración, tomada por ejemplo de un salmo, sino únicamente aquéllas que están contextualizadas en cuanto oración, porque con tal finalidad

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

invita a repetirlas en ese momento, incluso en casos en que el texto al que recurre no tenga esa pretensión originariamente.

Cristo: Determina cuándo la cita hace referencia a Jesucristo de forma directa. Algunas veces se trata de hechos o dichos suyos, pero entre ellos, únicamente se consideran aquí los que hablen de sí mismo.

Vida: Es un parámetro que servirá para analizar únicamente las citas del Evangelio, y consiste en resaltar a qué momento de la vida de Jesús se refiere el texto empleado. Se consideran 5 momentos:

v-1 Antes de la vida pública
v-2 Durante la vida pública
v-3 Última cena
v-4 La pasión
v-5 Después de la pasión

Tipo: También sirve para estudiar únicamente el Evangelio, e informa de si el texto citado está constituido principalmente por palabras o por obras, y si el protagonista es Jesucristo o algún personaje del Evangelio. En este caso, no se valora el modo en que se utilizan, sino el contexto del libro de donde se han tomado. Se han clasificado en 4 apartados, con algunas subdivisiones:

1.a Palabras de Jesús a personajes del Evangelio
1.b Palabras de Jesús en oración al Padre
2.a Obras de Cristo como ejemplo de conducta
2.b Obras de Cristo milagrosas
3.a Palabras de personajes del Evangelio dirigidas a Jesús
3.b Palabras de personajes del Evangelio dirigidas a otros
4.a Obras de personajes del Evangelio para imitar
4.b Obras de personajes del Evangelio para evitar

A la hora de clasificar las citas, cuando hay más de una posibilidad porque incluye palabras y acciones, o porque es un diálogo en el que interviene Jesucristo y otros, se procura valorar cuál es la que está buscando el autor en el comentario, la que da motivo para acudir a ese texto. La gran mayoría de las referencias son muy breves y no presentan dificultad para asignarles una de esas posibilidades. En el caso particular de estar relatando un milagro con palabras de Cristo, se considera 2b.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2. RESULTADOS

En las páginas siguientes, que detallan los resultados numéricos, para designar cada homilía se empleará el número según el orden en que se encuentran en los dos volúmenes estudiados, precedido de I- ó II- según pertenezca a *Es Cristo que Pasa* o a *Amigos de Dios*. Los títulos, fechas que llevan asignadas, tiempo litúrgico que le corresponde y números del margen que comprenden, se pueden consultar en pp. 462-463.

A. Resultados globales, por volúmenes y por homilías

Las dos primeras tablas resumen la distribución de los distintos parámetros en cada homilía, con los totales correspondientes (pg. 424). La primera reproduce el número de citas; la segunda está realizada en porcentajes respecto a total de citas de la homilía. El caso de los parámetros que sólo se aplican al Evangelio los porcentajes se refieren sólo a las evangélicas, como la misma tabla indica[3].

Las cuatro tablas siguientes son similares en cuanto a la estructura, pero se trata de la distribución por libros de la Biblia que se da en cada homilía (pp. 425-426). Los porcentajes, en este caso, no se consideran en función del número total, sino referidas al número de citas del Antiguo o del Nuevo Testamento, según corresponda.

Después de estas tablas se insertan unas gráficas muy sencillas que se corresponden con los datos porcentuales, con objeto de apreciar mejor las proporciones. Además, se añade una gráfica que muestra la distribución del número de citas en función de su extensión (pg. 430)[4]. Las primeras gráficas de este apartado corresponden a resultados globales (pp. 427-429); en las siguientes se comparan los dos volúmenes en estudio (pp. 431-434).

---

[3] En todas las tablas en que se calcula el porcentaje, se especifica junto al símbolo "%" cual es el conjunto respecto al que se ha valorado; es decir "%Tot", "%Ev", "%NT", "%AT" sinifican respectivamente que los porcentajes están calculados respecto al total de citas de su grupo, sólo a las del Evangelio, las del Nuevo Testamento o las del Antiguo.

[4] Se ha explorado también la dependencia de los distintos parámetros respecto a la extensión, pero la información así obtenida aporta poco más que la incluida en las tablas cruzadas que se verán al final.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Tablas de resultados globales

Número de citas de cada parámetro por homilías

								Situac. Párrafo			Sentido		Intención					Etapa de la vida de Cristo					Tipo de pasaje del Evangelio							
Homil.	Año	Citas	Misa	Latín	Asum	Esc.	Ext. 1/2	Ext. <=10	ini-cio	mi-tad	final	Lit.	Esp.	Ex-plic.	Ex-hort.	Afec-tiva	Ora-ción	Ref. Cris-to	v-1	v-2	v-3	v-4	v-5	1a	1b	2a	2b	3a	3b	4a	4b
I-01	1951	38	4	7	21	2	12	27	1	26	11	31	7	22	10	6	2	8	0	9	1	0	0	7	0	0	0	2	1	0	0
I-02	1963	19	3	14	14	3	8	15	2	13	4	14	5	10	6	3	3	18	3	7	1	0	1	4	0	2	1	1	4	0	0
I-03	1970	6	3	0	1	1	16	3	0	5	1	6	0	1	2	3	0	2	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
I-04	1956	29	9	3	18	10	12	19	5	16	8	15	14	12	6	11	2	16	10	7	1	1	1	9	0	2	0	0	2	5	2
I-05	1963	17	0	8	12	2	12	10	0	11	6	12	5	12	4	1	3	6	5	5	0	0	0	2	0	1	0	1	3	3	0
I-06	1952	32	13	13	20	4	13	17	8	16	8	25	7	9	12	11	7	9	1	6	0	0	0	3	0	2	0	0	2	0	0
I-07	1961	20	9	2	7	12	18	7	1	8	11	20	0	15	3	2	0	6	0	14	0	1	0	5	0	2	1	1	3	0	3
I-08	1971	15	1	2	8	1	32	4	1	6	8	12	3	6	5	4	2	2	0	4	0	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0
I-09	1960	16	2	3	11	4	13	9	1	11	4	10	6	3	4	9	3	12	0	6	8	0	0	9	0	1	0	3	0	1	0
I-10	1960	11	1	0	6	1	13	6	1	5	5	10	1	7	4	0	0	4	0	4	0	1	0	4	0	1	0	0	0	0	0
I-11	1967	37	2	10	19	4	32	14	4	14	19	32	5	15	9	13	0	22	0	7	5	0	4	8	2	2	1	0	2	1	0
I-12	1966	34	2	10	27	7	11	22	1	23	10	26	8	9	13	12	6	17	0	10	3	0	2	8	0	1	0	6	0	0	0
I-13	1969	22	1	2	12	2	19	6	2	11	9	21	1	10	5	7	0	4	0	2	3	0	0	4	0	1	0	0	0	0	0
I-14	1957	13	1	5	6	1	22	7	0	6	7	11	2	5	4	4	1	4	1	5	0	1	0	3	0	2	0	0	2	0	0
I-15	1964	23	1	7	14	3	18	12	1	15	7	20	3	10	7	6	1	9	0	6	4	0	0	9	0	1	0	0	0	0	0
I-16	1966	31	3	2	20	3	15	18	2	21	8	28	3	17	2	12	2	13	0	8	2	3	0	11	1	1	0	0	0	0	0
I-17	1961	25	4	1	19	1	16	13	1	12	12	19	6	8	6	11	2	6	7	6	0	1	1	8	0	1	0	0	5	1	0
I-18	1970	34	2	7	30	6	20	16	6	17	11	23	11	22	3	9	4	16	0	8	0	3	0	10	0	1	0	0	0	0	0
II-01	1960	21	0	8	12	7	18	9	1	14	6	10	11	4	7	10	4	13	0	8	2	0	1	5	2	1	2	1	0	0	0
II-02	1956	25	0	4	14	7	12	15	0	15	10	19	6	11	6	8	2	9	1	13	1	0	0	12	0	0	0	1	1	0	1
II-03	1956	28	2	3	12	15	12	17	2	19	7	15	13	16	6	6	1	11	2	14	2	0	0	17	0	1	0	0	0	0	0
II-04	1960	20	0	4	9	2	22	10	2	10	8	15	5	6	8	6	1	2	0	9	0	0	0	6	0	2	0	1	0	0	0
II-05	1941	17	0	1	10	4	17	8	1	8	8	15	2	11	2	4	1	5	1	5	0	0	0	2	1	3	0	0	0	0	0
II-06	1965	31	8	7	11	8	21	10	3	20	8	29	2	19	3	9	2	9	4	6	3	0	0	5	0	3	0	1	4	0	0
II-07	1955	26	2	4	12	5	28	10	1	15	10	24	2	8	8	10	0	10	1	12	1	1	0	9	0	3	0	0	1	2	0
II-08	1955	20	0	4	9	0	24	8	1	13	6	17	3	7	6	7	3	10	0	8	1	0	0	6	0	2	0	1	0	0	0
II-09	1964	20	10	10	9	3	12	12	2	14	4	15	5	2	6	12	2	5	0	4	0	0	3	5	0	1	0	1	0	0	0
II-10	1963	30	9	9	15	12	12	20	1	23	6	23	7	12	15	3	0	11	0	17	1	0	0	7	1	1	0	6	0	0	3
II-11	1954	17	0	11	10	2	17	9	0	13	4	13	4	7	8	2	2	4	0	6	0	0	0	3	0	3	0	0	0	0	0
II-12	1947	31	0	6	11	20	19	9	2	21	8	16	15	9	9	13	6	9	1	22	0	1	0	6	0	2	5	3	1	5	2
II-13	1968	29	1	7	21	0	22	14	1	18	10	21	8	4	6	19	6	6	0	3	1	0	0	3	0	0	0	1	0	0	0
II-14	1967	27	0	1	5	7	27	7	2	12	13	25	2	16	7	4	1	10	0	8	2	0	0	8	0	0	0	1	1	0	0
II-15	1955	24	0	0	10	10	12	15	1	18	5	22	2	15	4	5	1	10	2	11	2	3	0	7	4	3	0	1	2	1	0
II-16	1954	36	0	5	11	29	19	13	6	20	10	25	11	22	7	7	1	13	0	13	0	0	9	7	0	2	3	5	1	4	0
II-17	1964	19	4	2	2	10	17	6	2	11	6	15	4	12	2	5	0	1	8	1	1	4	0	2	1	0	0	0	6	4	1
II-18	1967	33	4	4	20	2	19	18	3	21	9	22	11	1	8	24	6	15	0	5	4	0	2	8	0	1	0	2	0	0	0
I		422	61	96	265	67	17	225	37	236	149	335	87	193	105	124	38	174	28	115	28	11	9	108	3	21	3	14	25	12	5
II		454	40	90	203	143	18	210	31	285	138	341	113	182	118	154	39	153	20	165	21	9	15	118	9	28	10	25	17	16	7
Total		876	101	186	468	210	18	435	68	521	287	676	200	375	223	278	77	327	48	280	49	20	24	226	12	49	13	39	42	28	12

Porcentaje de citas de cada parámetro por homilías

								Situac. Párrafo			Sentido		Intención					Etapa de la vida de Cristo					Tipo de pasaje del Evangelio							
Homil.	Año	Citas	Misa	Latín	Asum	Esc.	Ext. 1/2	Ext. <=10	ini-cio	mi-tad	final	Lit.	Esp.	Ex-plic.	Ex-hort.	Afec-tiva	Ora-ción	Ref. Cris-to	v-1	v-2	v-3	v-4	v-5	1a	1b	2a	2b	3a	3b	4a	4b
			%Tot	%Tot	%Tot	%Tot		%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev
I-01	1951	38	11	18	55	5	12	71	3	68	29	82	18	58	26	16	5	21	0	90	10	0	0	70	0	0	0	20	10	0	0
I-02	1963	19	16	74	74	16	8	79	11	68	21	74	26	53	32	16	16	95	25	58	8	0	8	33	0	17	8	8	33	0	0
I-03	1970	6	50	0	17	17	16	50	0	83	17	100	0	17	33	50	0	33	50	50	0	0	0	50	0	0	0	0	50	0	0
I-04	1956	29	31	10	62	34	12	66	17	55	28	52	48	41	21	38	7	55	50	35	5	5	5	45	0	10	0	0	10	25	10
I-05	1963	17	0	47	71	12	12	59	0	65	35	71	29	71	24	6	18	35	50	50	0	0	0	20	0	10	0	10	30	30	0
I-06	1952	32	41	41	63	13	13	53	25	50	25	78	22	28	38	34	22	28	14	86	0	0	0	43	0	29	0	0	29	0	0
I-07	1961	20	45	10	35	60	18	35	5	40	55	100	0	75	15	10	0	30	0	93	0	7	0	33	0	13	7	7	20	0	20
I-08	1971	15	7	13	53	7	32	27	7	40	53	80	20	40	33	27	13	13	0	100	0	0	0	75	0	0	0	0	0	25	0
I-09	1960	16	13	19	69	25	13	56	6	69	25	63	38	19	25	56	19	75	0	43	57	0	0	64	0	7	0	21	0	7	0
I-10	1960	11	9	0	55	9	13	55	9	45	45	91	9	64	36	0	0	36	0	80	0	20	0	80	0	20	0	0	0	0	0
I-11	1967	37	5	27	51	11	32	38	11	38	51	86	14	41	24	35	0	59	0	44	31	0	25	50	13	13	6	0	13	6	0
I-12	1966	34	6	29	79	21	11	65	3	68	29	76	24	26	38	35	18	50	0	67	20	0	13	53	0	7	0	40	0	0	0
I-13	1969	22	5	9	55	9	19	27	9	50	41	95	5	45	23	32	0	18	0	40	60	0	0	80	0	20	0	0	0	0	0
I-14	1957	13	8	38	46	8	22	54	0	46	54	85	15	38	31	31	8	31	14	71	0	14	0	43	0	29	0	0	29	0	0
I-15	1964	23	4	30	61	13	18	52	4	65	30	87	13	43	30	26	4	39	0	60	40	0	0	90	0	10	0	0	0	0	0
I-16	1966	31	10	6	65	10	15	58	6	68	26	90	10	55	6	39	6	42	0	62	15	23	0	85	8	8	0	0	0	0	0
I-17	1961	25	16	4	76	4	16	52	4	48	48	76	24	32	24	44	8	24	47	40	0	7	7	53	0	7	0	0	33	7	0
I-18	1970	34	6	21	88	18	20	47	18	50	32	68	32	65	9	26	12	47	0	73	0	27	0	91	0	9	0	0	0	0	0
II-01	1960	21	0	38	57	33	18	43	5	67	29	48	52	19	33	48	19	62	0	73	18	0	9	45	18	9	18	9	0	0	0
II-02	1956	25	0	16	56	28	12	60	0	60	40	76	24	44	24	32	8	36	7	87	7	0	0	80	0	0	0	7	7	0	7
II-03	1956	28	7	11	43	54	12	61	7	68	25	54	46	57	21	21	4	39	11	78	11	0	0	94	0	6	0	0	0	0	0
II-04	1960	20	0	20	45	10	22	50	10	50	40	75	25	30	40	30	5	10	0	100	0	0	0	67	0	22	0	11	0	0	0
II-05	1941	17	0	6	59	24	17	47	6	47	47	88	12	65	12	24	6	29	17	83	0	0	0	33	17	50	0	0	0	0	0
II-06	1965	31	26	23	35	26	21	32	10	65	26	94	6	61	10	29	6	29	31	46	23	0	0	38	0	23	0	8	31	0	0
II-07	1955	26	8	15	46	19	28	38	4	58	38	92	8	31	31	38	0	38	7	80	7	7	0	60	0	20	0	0	7	13	0
II-08	1955	20	0	20	45	0	24	40	5	65	30	85	15	35	30	35	15	50	0	89	11	0	0	67	0	22	0	11	0	0	0
II-09	1964	20	50	50	45	15	12	60	10	70	20	75	25	10	30	60	10	25	0	57	0	0	43	71	0	14	0	14	0	0	0
II-10	1963	30	30	30	50	40	12	67	3	77	20	77	23	40	50	10	0	37	0	94	6	0	0	39	6	6	0	33	0	0	17
II-11	1954	17	0	65	59	12	17	53	0	76	24	76	24	41	47	12	12	24	0	100	0	0	0	50	0	50	0	0	0	0	0
II-12	1947	31	0	19	35	65	19	29	6	68	26	52	48	29	29	42	19	29	4	92	0	4	0	25	0	8	21	13	4	21	8
II-13	1968	29	3	24	72	0	22	48	3	62	34	72	28	14	21	66	21	21	0	75	25	0	0	75	0	0	0	25	0	0	0
II-14	1967	27	0	4	19	26	27	26	7	44	48	93	7	59	26	15	4	37	0	80	20	0	0	80	0	0	0	10	10	0	0
II-15	1955	24	0	0	42	42	12	63	4	75	21	92	8	63	17	21	4	42	11	61	11	17	0	39	22	17	0	6	11	6	0
II-16	1954	36	0	14	31	81	19	36	17	56	28	69	31	61	19	19	3	36	0	59	0	0	41	32	0	9	14	23	5	18	0
II-17	1964	19	21	11	11	53	17	32	11	58	32	79	21	63	11	26	0	5	57	7	7	29	0	14	7	0	0	0	43	29	7
II-18	1967	33	12	12	61	6	19	55	9	64	27	67	33	3	24	73	18	45	0	45	36	0	18	73	0	9	0	18	0	0	0
I		422	14	23	63	16	4	53	9	56	35	79	21	46	25	29	9	41	15	60	15	6	5	57	2	11	2	7	13	6	3
II		454	9	20	45	31	4	46	7	63	30	75	25	40	26	34	9	34	9	72	9	4	7	51	4	12	4	11	7	7	3
Global		876	12	21	53	24	2	50	8	59	33	77	23	43	25	32	9	37	11	67	12	5	6	54	3	12	3	9	10	7	3

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Número de citas de cada libro del Antiguo Testamento por homilías

	Libros Históricos						Libros Sapienciales								Libros Proféticos							Total	Agrupados			No
Homil.	Gen	Ex	Dt	Lev	1 Sam	2 Mac	Job	Tob	Ps	Prv.	Eccli	Cant	Sap	Ecclo	Is	Ier	Ez	Dan	Ioel	Hab	Mal	AT	Hist.	Sap.	Prof.	Libros
I-01	2	1	0	0	0	0	0	0	10	1	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	**17**	3	14	0	6
I-02	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**1**	0	0	1	1
I-03	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**	0	1	0	1
I-04	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**3**	1	1	1	3
I-05	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	**5**	2	1	2	4
I-06	0	0	0	0	1	0	0	0	8	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**10**	1	8	1	3
I-07	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	**2**	0	0	2	1
I-08	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	**5**	1	1	3	3
I-09	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	**2**	1	0	1	2
I-10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**	0	0	0	0
I-11	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**3**	0	2	1	3
I-12	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**	0	3	0	1
I-13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**1**	0	0	1	1
I-14	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**	0	1	0	1
I-15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	**2**	0	1	1	2
I-16	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	1	0	0	0	1	2	0	0	0	0	**9**	0	6	3	4
I-17	0	0	0	0	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**	1	3	0	2
I-18	0	1	0	0	0	0	0	0	8	1	1	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	**14**	1	10	3	7
II-01	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**	1	2	0	3
II-02	0	0	2	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**6**	2	3	1	3
II-03	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**3**	0	2	1	2
II-04	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**	2	2	0	4
II-05	1	0	0	0	0	1	0	0	1	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	**7**	2	3	2	5
II-06	1	0	0	0	0	0	1	0	6	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	**12**	1	11	0	5
II-07	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**	1	1	0	2
II-08	0	0	1	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**	1	3	0	3
II-09	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	**6**	0	4	2	4
II-10	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**3**	1	1	1	3
II-11	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**3**	1	1	1	3
II-12	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	**4**	0	2	2	2
II-13	0	0	0	0	0	0	1	0	5	2	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**10**	0	9	1	5
II-14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**2**	0	1	1	2
II-15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**	0	0	0	0
II-16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**1**	0	0	1	1
II-17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	3	0	0	0	0	0	0	0	**5**	0	5	0	2
II-18	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	1	0	0	1	2	0	0	0	0	0	**7**	0	4	3	4
I	7	2	0	0	2	0	0	1	40	6	1	2	0	2	7	2	5	3	1	1	1	**83**	11	52	20	16
II	5	0	3	1	2	1	3	0	28	9	2	5	1	6	10	6	0	0	0	0	0	**82**	12	54	16	14
Total	12	2	3	1	4	1	3	1	68	15	3	7	1	8	17	8	5	3	1	1	1	**165**	23	106	36	21

Porcentaje de citas de cada libro del Antiguo Testamento por homilías

	Libros Históricos						Libros Sapienciales								Libros Proféticos							Total	Agrupados		
Homil.	Gen	Ex	Dt	Lev	1 Sam	2 Mac	Job	Tob	Ps	Prv.	Eccli	Cant	Sap	Ecclo	Is	Ier	Ez	Dan	Ioel	Hab	Mal	AT	Hist.	Sap.	Prof.
	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%Tot	%AT	%AT	%AT
I-01	12	6	0	0	0	0	0	0	59	6	0	6	0	12	0	0	0	0	0	0	0	**45**	18	82	0
I-02	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	**5**	0	0	100
I-03	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**17**	0	100	0
I-04	33	0	0	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	**10**	33	33	33
I-05	40	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0	20	0	0	0	0	20	0	**29**	40	20	40
I-06	0	0	0	0	10	0	0	0	80	0	0	0	0	0	10	0	0	0	0	0	0	**31**	10	80	10
I-07	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	**10**	0	0	100
I-08	20	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0	0	0	0	60	0	0	0	0	**33**	20	20	60
I-09	50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	**13**	50	0	50
I-10	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**0**	-	-	-
I-11	0	0	0	0	0	0	0	0	33	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	**8**	0	67	33
I-12	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**9**	0	100	0
I-13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	**5**	0	0	100
I-14	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**8**	0	100	0
I-15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	**9**	0	50	50
I-16	0	0	0	0	0	0	0	0	56	0	0	11	0	0	0	11	22	0	0	0	0	**29**	0	67	33
I-17	0	0	0	0	25	0	0	0	75	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**16**	25	75	0
I-18	0	7	0	0	0	0	0	0	57	7	7	0	0	0	7	7	0	7	0	0	0	**41**	7	71	21
II-01	0	0	0	0	33	0	0	0	33	0	0	33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	33	67	0
II-02	0	0	33	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	17	0	0	0	0	0	0	**24**	33	50	17
II-03	0	0	0	0	0	0	0	0	67	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	**11**	0	67	33
II-04	25	0	0	25	0	0	25	0	0	0	25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**20**	50	50	0
II-05	14	0	0	0	0	14	0	0	14	29	0	0	0	0	29	0	0	0	0	0	0	**41**	29	43	29
II-06	8	0	0	0	0	0	8	0	50	8	0	0	0	25	0	0	0	0	0	0	0	**39**	8	92	0
II-07	50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	0	0	0	**8**	50	50	0
II-08	0	0	25	0	0	0	0	0	50	25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**20**	25	75	0
II-09	0	0	0	0	0	0	0	0	33	33	0	0	0	0	17	17	0	0	0	0	0	**30**	0	67	33
II-10	33	0	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	**10**	33	33	33
II-11	0	0	0	0	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	**18**	33	33	33
II-12	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	0	**13**	0	50	50
II-13	0	0	0	0	0	0	10	0	50	20	10	0	0	0	10	0	0	0	0	0	0	**34**	0	90	10
II-14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	50	0	0	0	0	0	0	**7**	0	50	50
II-15	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**0**	-	-	-
II-16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	**3**	0	0	100
II-17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	60	0	0	0	0	0	0	0	**26**	0	100	0
II-18	0	0	0	0	0	0	0	0	43	0	0	14	0	0	14	29	0	0	0	0	0	**21**	0	57	43
I	8	2	0	0	2	0	0	1	48	7	1	2	0	2	8	2	6	4	1	1	1	**20**	13	63	24
II	6	0	4	1	2	1	4	0	34	11	2	6	1	7	12	7	0	0	0	0	0	**18**	15	66	20
Global	7	1	2	1	2	1	2	1	41	9	2	4	1	5	10	5	3	2	1	1	1	**19**	14	64	22

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Número de citas de cada libro del Nuevo Testamento por homilías

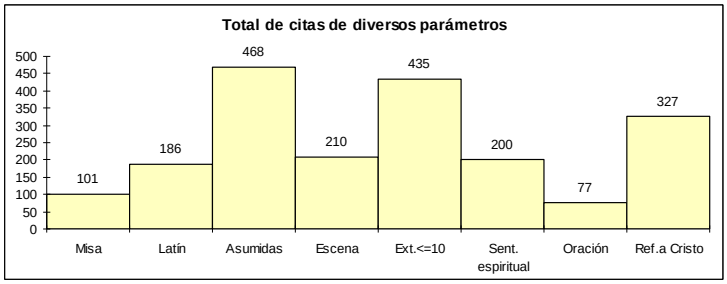
	Evangelios					Epístolas Paulinas																					Agrupados				No
Homil.	Mt	Mc	Lc	Io	Act	Rom	1Cor	2Cor	Gal	Eph	Phil	Col	1Th.	2Th.	1Tim	2Tim	Tit	Heb	Iac	1Pet	1Ioh	3Ioh	Iud	Apoc	NT	Evang	No Ev.	Si-nóp-tic.	Paul.	Joán.	Otros	Li-bros
I-01	6	0	2	2	0	3	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	1	**21**	10	11	8	9	4	0	11
I-02	4	2	4	2	3	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**18**	12	6	10	3	2	3	7
I-03	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**5**	2	3	2	3	0	0	4
I-04	15	1	1	3	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	**26**	20	6	17	5	3	1	10
I-05	3	1	4	2	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**12**	10	2	8	2	2	0	6
I-06	3	0	2	2	0	1	0	5	3	3	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	**22**	7	15	5	14	3	0	10
I-07	5	0	1	9	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**18**	15	3	6	2	9	1	5
I-08	2	0	2	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	**10**	4	6	4	5	1	0	8
I-09	3	0	1	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	14	0	4	0	10	0	3
I-10	1	0	2	2	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	**11**	5	6	3	2	4	2	7
I-11	2	3	2	9	0	0	2	2	1	1	1	2	1	0	1	0	0	3	0	0	2	0	0	2	**34**	16	18	7	14	13	0	15
I-12	4	1	3	7	4	2	3	1	0	0	2	0	0	0	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**31**	15	16	8	12	7	4	11
I-13	2	0	0	3	4	4	2	2	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	**21**	5	16	2	12	3	4	10
I-14	2	1	1	3	2	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**12**	7	5	4	3	3	2	8
I-15	3	1	1	5	1	1	5	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**21**	10	11	5	10	5	1	10
I-16	5	0	3	5	2	1	2	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	**22**	13	9	8	6	6	2	10
I-17	2	2	9	2	0	2	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	**21**	15	6	13	5	3	0	9
I-18	4	0	3	4	3	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**20**	11	9	7	6	4	3	10
II-01	1	1	3	6	1	0	0	0	2	2	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**18**	11	7	5	6	6	1	9
II-02	6	0	5	4	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	**19**	15	4	11	3	4	1	7
II-03	11	2	3	2	0	0	2	2	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**25**	18	7	16	7	2	0	9
II-04	4	2	2	1	0	1	2	0	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**16**	9	7	8	7	1	0	10
II-05	1	0	4	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	**10**	6	4	5	3	2	0	7
II-06	2	2	4	5	0	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	**19**	13	6	8	3	6	2	8
II-07	5	0	5	5	1	2	1	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	**24**	15	9	10	7	5	2	9
II-08	6	0	2	1	0	0	2	2	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	**16**	9	7	8	7	1	0	8
II-09	2	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	3	0	0	0	**14**	7	7	3	0	7	4	5
II-10	12	1	3	2	1	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	1	0	0	**27**	18	9	16	3	7	1	9
II-11	4	0	0	2	0	1	2	2	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	6	8	4	8	2	0	8
II-12	10	9	1	4	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**27**	24	3	20	3	4	0	7
II-13	2	1	0	1	1	4	1	2	0	0	1	1	0	0	0	1	0	1	1	0	2	0	0	0	**19**	4	15	3	11	3	2	13
II-14	5	0	1	4	0	1	6	0	2	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	4	0	0	0	**25**	10	15	6	11	8	0	9
II-15	5	0	9	4	3	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**24**	18	6	14	2	4	4	7
II-16	2	1	8	11	8	0	2	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**35**	22	13	11	5	11	8	9
II-17	2	0	8	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	14	0	10	0	4	0	3
II-18	3	0	3	5	0	2	0	2	3	2	0	2	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	**26**	11	15	6	13	6	1	11
I	67	12	42	70	20	18	22	16	9	12	11	7	1	0	5	1	2	9	1	2	7	0	0	5	**339**	191	148	121	113	82	23	21
II	83	19	62	66	15	15	20	15	12	7	9	5	5	1	4	2	0	4	3	7	15	1	1	1	**372**	230	142	164	99	83	26	23
Total	150	31	104	136	35	33	42	31	21	19	20	12	6	1	9	3	2	13	4	9	22	1	1	6	**711**	421	290	285	212	165	49	24

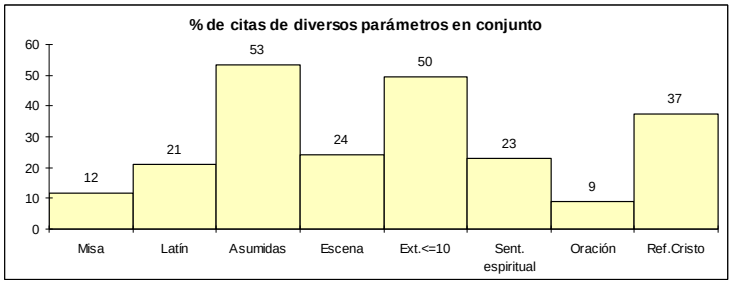
Porcentaje de citas de cada libro del Nuevo Testamento por homilías

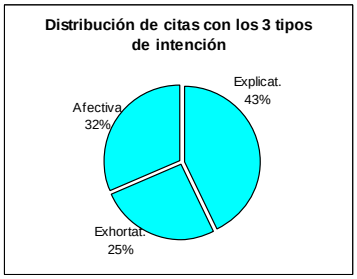
	Evangelios					Epístolas Paulinas																					Agrupados			
Homil.	Mt	Mc	Lc	Io	Act	Rom	1Cor	2Cor	Gal	Eph	Phil	Col	1Th.	2Th.	1Tim	2Tim	Tit	Heb	Iac	1Pet	1Ioh	3Ioh	Iud	Apoc	NT	Evang.	No Ev.	Si-nóp-tic.	Paul.	Joán.	Otros
	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%Tot	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT
I-01	60	0	20	20	0	14	10	5	0	5	0	0	0	0	0	0	5	5	0	0	5	0	0	5	**55**	48	52	38	43	19	0
I-02	33	17	33	17	17	6	0	0	0	0	11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**95**	67	33	56	17	11	17
I-03	50	0	50	0	0	0	0	0	20	0	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**83**	40	60	40	60	0	0
I-04	75	5	5	15	0	0	4	4	4	0	4	0	0	0	0	0	0	4	4	0	0	0	0	0	**90**	77	23	65	19	12	4
I-05	30	10	40	20	0	0	8	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**71**	83	17	67	17	17	0
I-06	43	0	29	29	0	5	0	23	14	14	5	0	0	0	0	0	0	5	0	0	5	0	0	0	**69**	32	68	23	64	14	0
I-07	33	0	7	60	6	0	11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**90**	83	17	33	11	50	6
I-08	50	0	50	0	0	0	10	10	0	10	0	0	0	0	0	10	0	10	0	0	0	0	0	10	**67**	40	60	40	50	10	0
I-09	21	0	7	71	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**88**	100	0	29	0	71	0
I-10	20	0	40	40	0	9	0	0	0	0	9	0	0	0	0	0	0	0	0	18	18	0	0	0	**100**	45	55	27	18	36	18
I-11	13	19	13	56	0	0	6	6	3	3	3	6	3	0	3	0	0	9	0	0	6	0	0	6	**92**	47	53	21	41	38	0
I-12	27	7	20	47	13	6	10	3	0	0	6	0	0	0	10	0	0	3	0	0	0	0	0	0	**91**	48	52	26	39	23	13
I-13	40	0	0	60	19	19	10	10	5	0	0	5	0	0	0	0	5	5	0	0	0	0	0	0	**95**	24	76	10	57	14	19
I-14	29	14	14	43	17	8	0	0	0	8	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**92**	58	42	33	25	25	17
I-15	30	10	10	50	5	5	24	5	5	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**91**	48	52	24	48	24	5
I-16	38	0	23	38	9	5	9	0	0	5	5	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	0	**71**	59	41	36	27	27	9
I-17	13	13	60	13	0	10	0	5	0	0	5	0	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5	**84**	71	29	62	24	14	0
I-18	36	0	27	36	15	5	5	5	5	5	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**59**	55	45	35	30	20	15
II-01	9	9	27	55	6	0	0	0	11	11	0	6	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**86**	61	39	28	33	33	6
II-02	40	0	33	27	0	5	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	0	0	5	0	**76**	79	21	58	16	21	5
II-03	61	11	17	11	0	0	8	8	4	0	4	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**89**	72	28	64	28	8	0
II-04	44	22	22	11	0	6	13	0	6	6	0	6	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**80**	56	44	50	44	6	0
II-05	17	0	67	17	0	10	10	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	10	0	0	0	**59**	60	40	50	30	20	0
II-06	15	15	31	38	0	5	0	0	0	0	11	0	0	0	0	0	0	0	0	11	5	0	0	0	**61**	68	32	42	16	32	11
II-07	33	0	33	33	4	8	4	8	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	**92**	63	38	42	29	21	8
II-08	67	0	22	11	0	0	13	13	0	6	0	0	0	0	0	6	0	6	0	0	0	0	0	0	**80**	56	44	50	44	6	0
II-09	29	0	14	57	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	29	21	0	0	0	**70**	50	50	21	0	50	29
II-10	67	6	17	11	4	0	4	0	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15	4	0	0	**90**	67	33	59	11	26	4
II-11	67	0	0	33	0	7	14	14	0	7	0	0	7	0	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**82**	43	57	29	57	14	0
II-12	42	38	4	17	0	0	0	4	0	0	4	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	**87**	89	11	74	11	15	0
II-13	50	25	0	25	5	21	5	11	0	0	5	5	0	0	0	5	0	5	5	0	11	0	0	0	**66**	21	79	16	58	16	11
II-14	50	0	10	40	0	4	24	0	8	0	4	0	0	0	4	0	0	0	0	0	16	0	0	0	**93**	40	60	24	44	32	0
II-15	28	0	50	22	13	4	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	**100**	75	25	58	8	17	17
II-16	9	5	36	50	23	0	6	3	0	0	3	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**97**	63	37	31	14	31	23
II-17	14	0	57	29	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**74**	100	0	71	0	29	0
II-18	27	0	27	45	0	8	0	8	12	8	0	8	8	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	4	**79**	42	58	23	50	23	4
I	35	6	22	37	6	5	6	5	3	4	3	2	0	0	1	0	1	3	0	1	2	0	0	1	**80**	56	44	36	33	24	7
II	36	8	27	29	4	4	5	4	3	2	2	1	1	0	1	1	0	1	1	2	4	0	0	0	**82**	62	38	44	27	22	7
Global	36	7	25	32	5	5	6	4	3	3	3	2	1	0	1	0	0	2	1	1	3	0	0	1	**81**	59	41	40	30	23	7

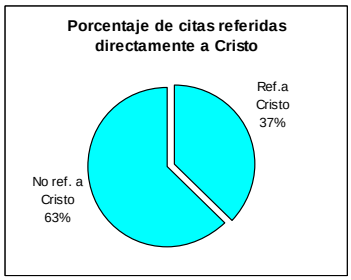
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gráficas de resultados globales



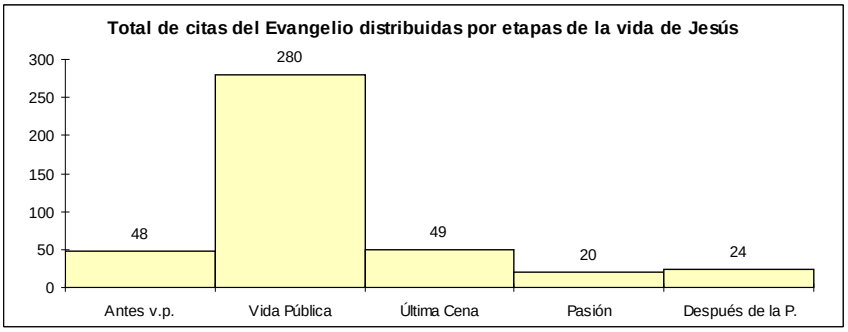


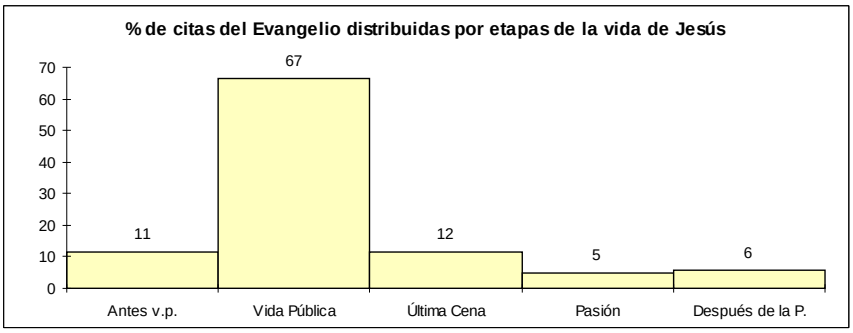


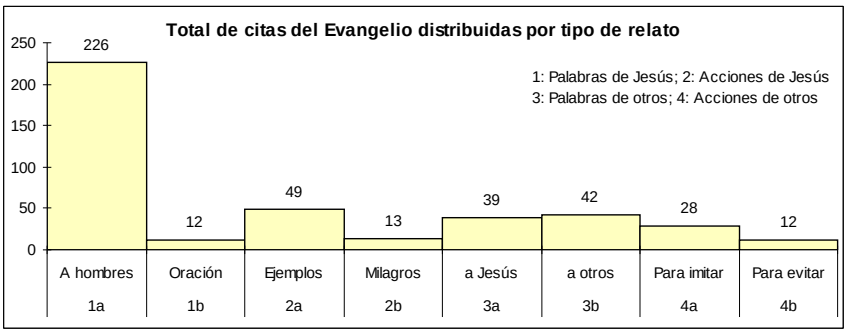


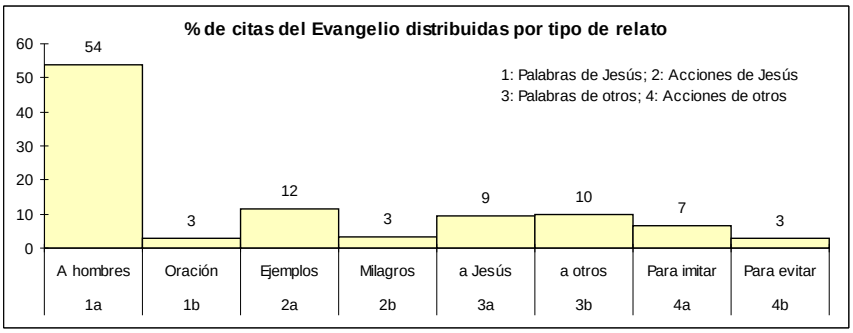
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gráficas de resultados globales



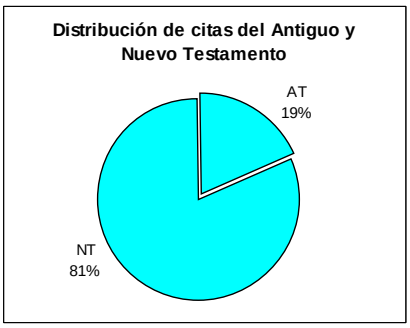


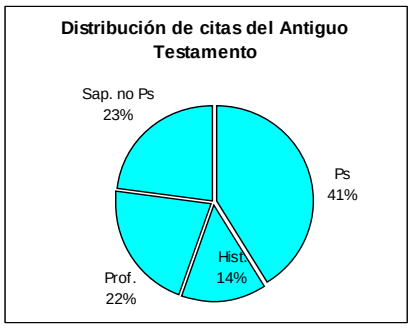


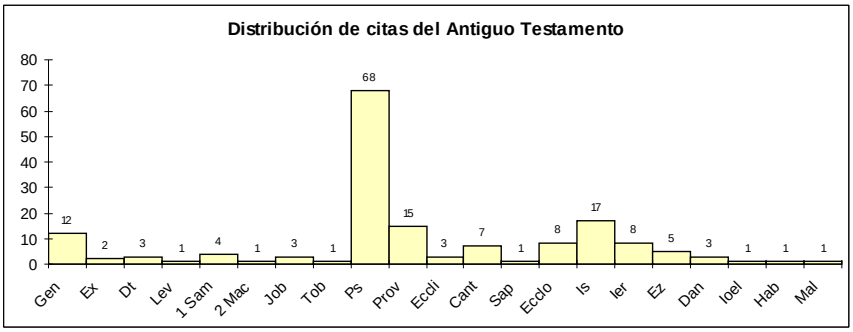


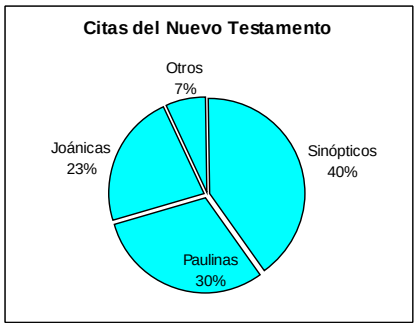
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

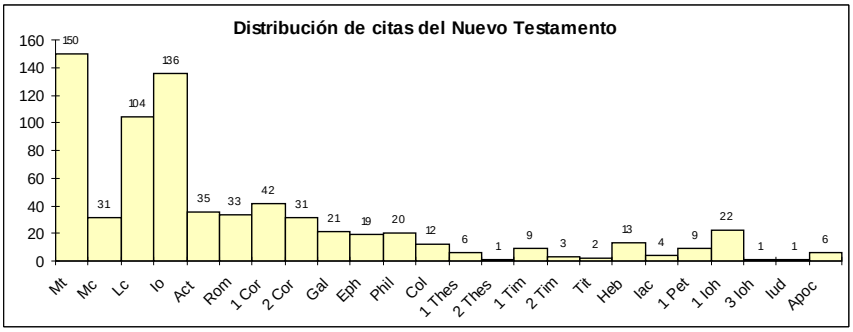
Gráficas de resultados globales





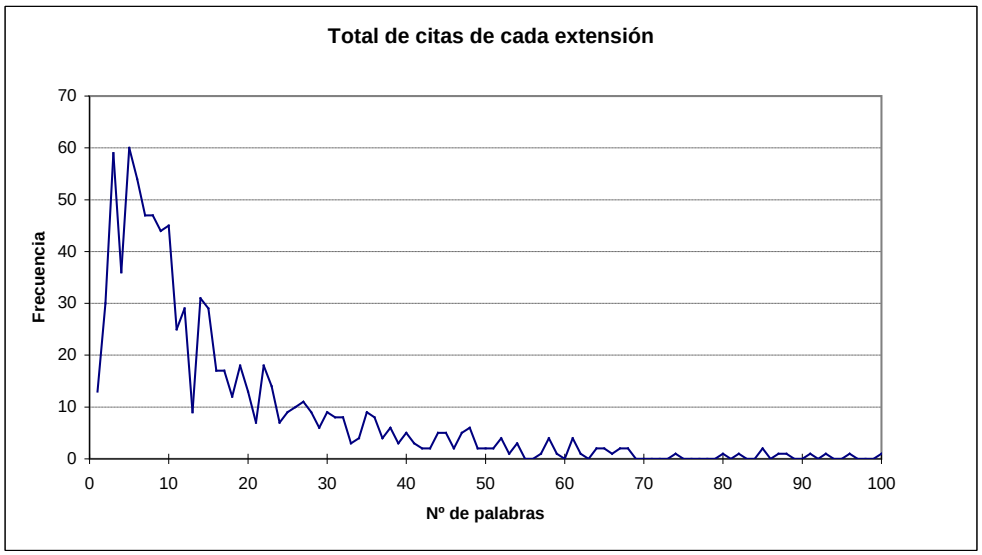


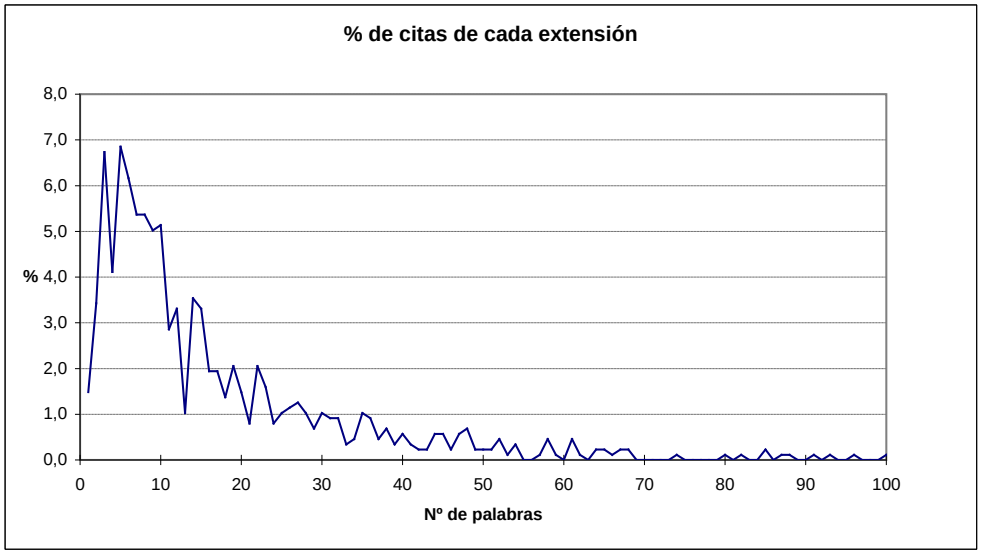




Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

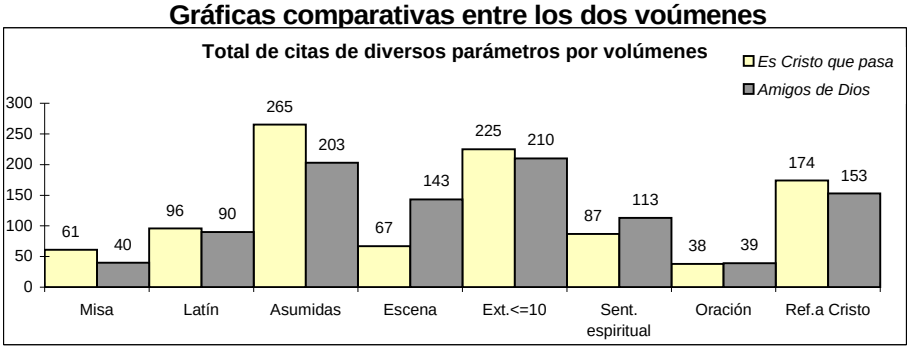
Gráficas de resultados globales

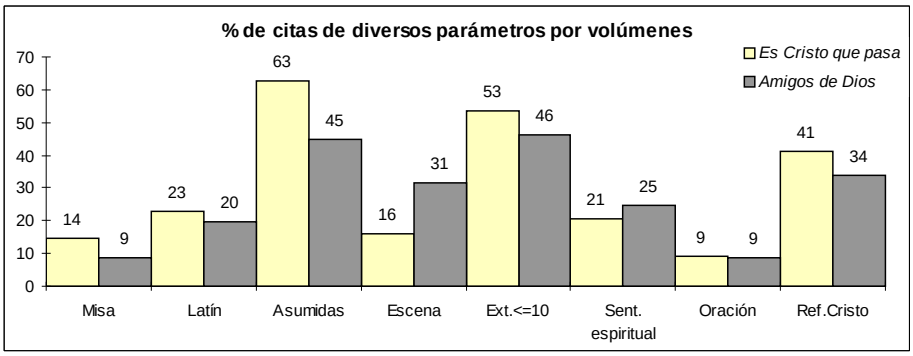


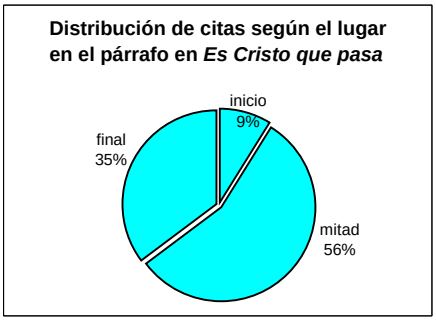


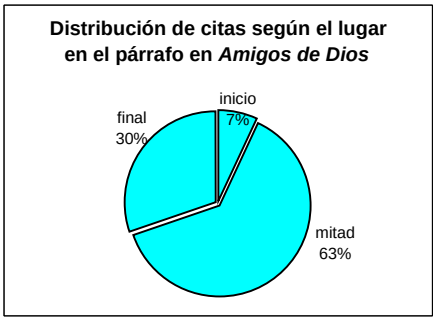
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

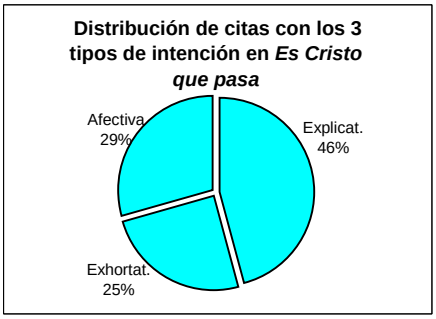
Gráficas comparativas entre los dos voúmenes

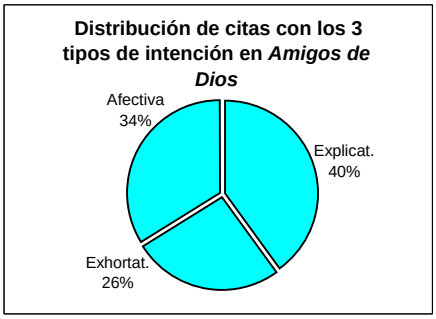






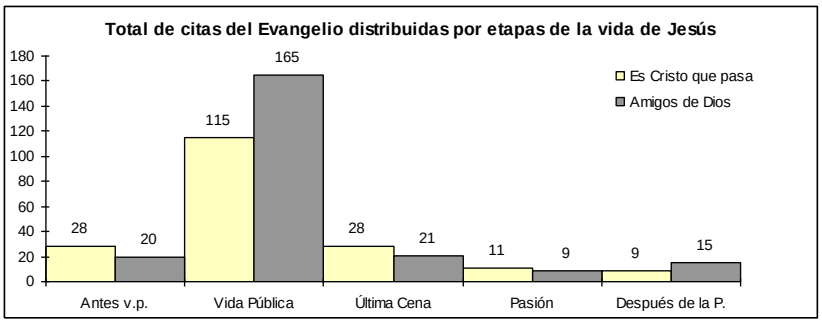


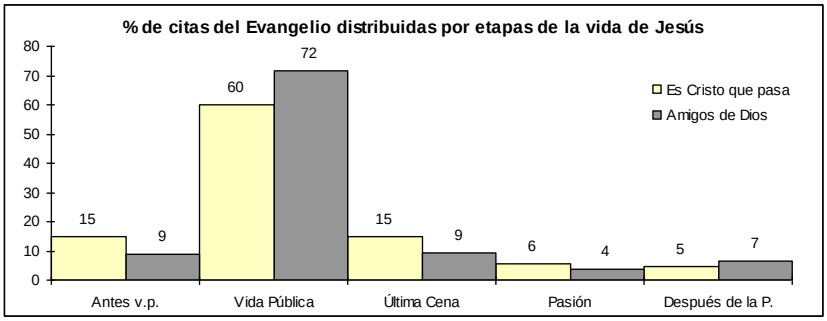


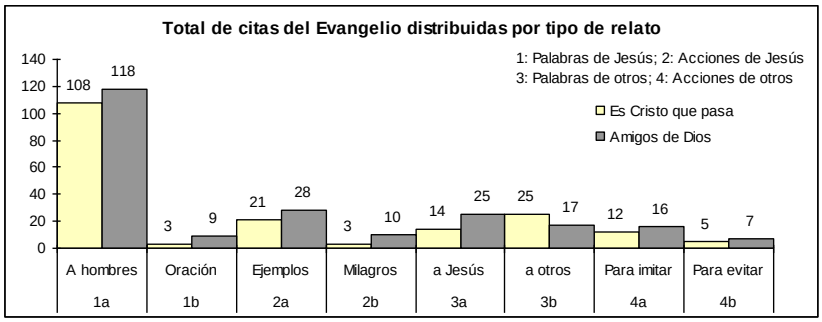


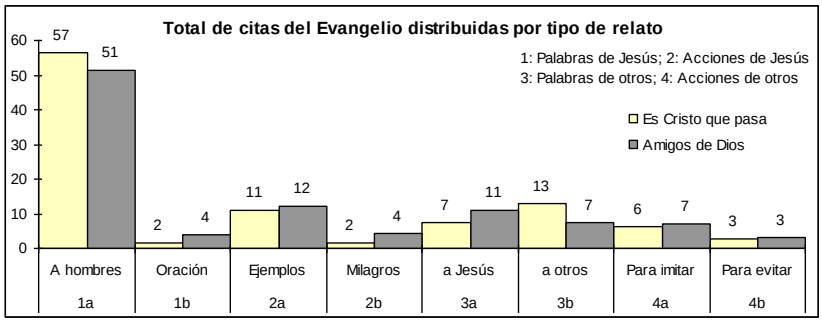
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gráficas comparativas entre los dos voúmenes



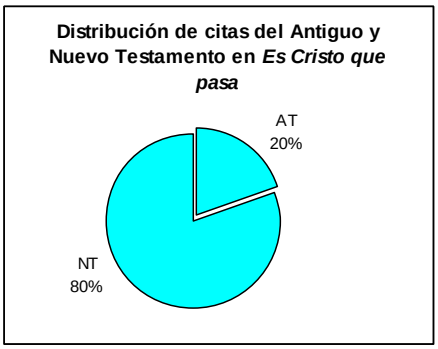


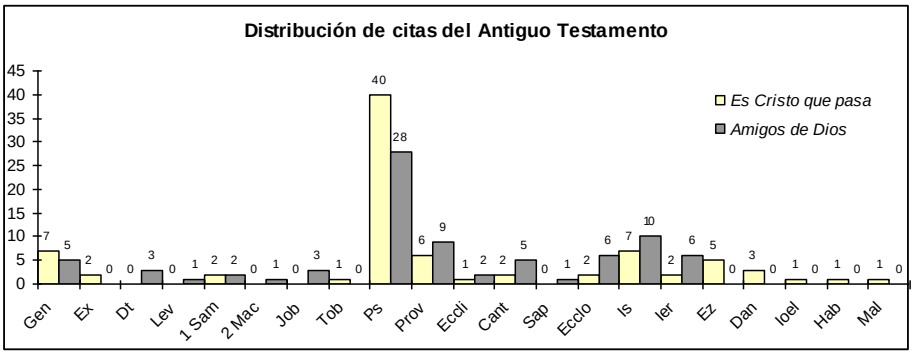


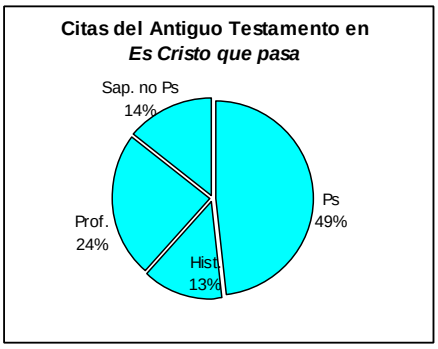


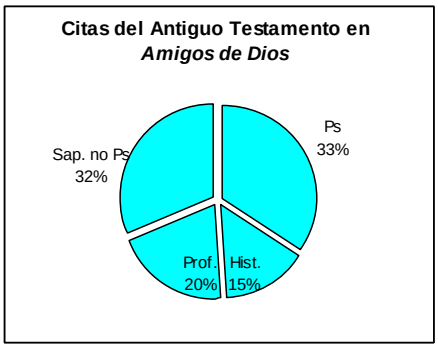
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gráficas comparativas entre los dos voúmenes



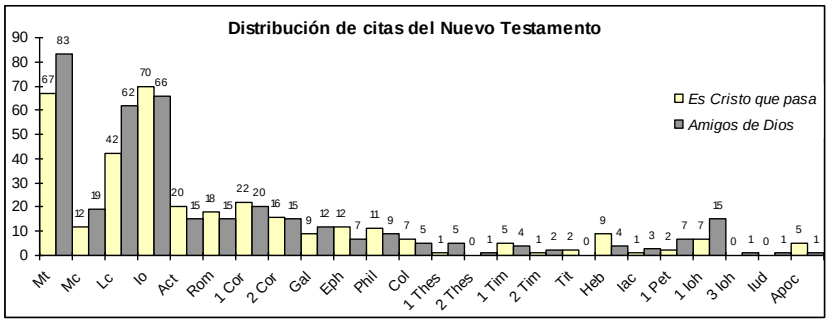


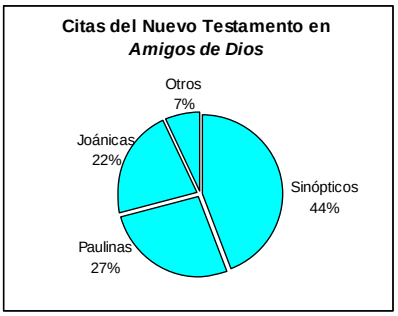


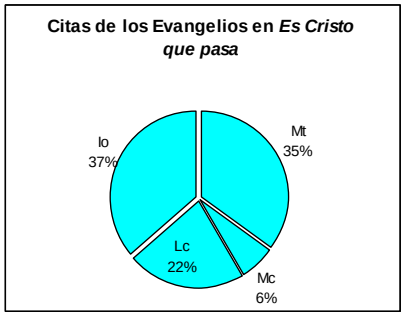


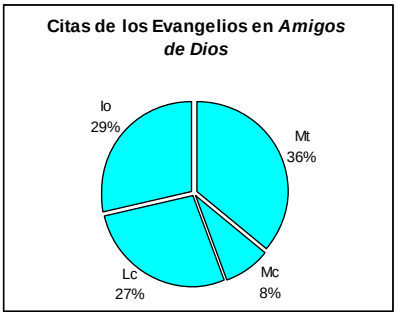
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Gráficas comparativas entre los dos voúmenes









Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

B. Homogeneidad de las homilías estudiadas

Para la exploración de la homogeneidad del material estudiado, tal como se ha discutido en la introducción[5], basta una idea gráfica de la comparación del valor de los distintos parámetros en cada homilía. Aquí se ha realizado este sondeo ordenando las homilías según la fecha que cada una lleva asignada, con objeto de mostrar que no hay disparidad que se deba a la época, lo cual habría hecho menos significativos los resultados globales. No se pretende, por tanto, descubrir una evolución temporal en esos parámetros, sino precisamente lo contrario, que no existe una gran disparidad entre las homilías, aunque sean de épocas diversas.

Facilitan la comparación entre homilías las tablas de resultados con este nuevo orden (pp. 435-438), mientras las gráficas dan la visión de conjunto (pp. 439-444). Se ha realizado también un ajuste lineal por mínimos cuadrados, y se representa en la misma gráfica, incluyendo el parámetro R^2, que determina si el conjunto de puntos se aproxima o no a una recta[6]. Los parámetros se dan en porcentaje, para que la comparación sea más clara; la información relativa al número total de citas se ofrece en la primera de las gráficas.

---

5 Cfr. pg. 31.

6 El valor de R^2 determina cuánto se acerca la recta ajustada a los puntos que se han empleado para calcularla. Tiene siempre un valor entre 0 y 1, donde la unidad se corresponde con que todos los puntos se encuentren alineados y cuanto más cercano sea al cero da más idea de una distribución aleatoria.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Tablas

Número de citas de cada parámetro por homilías ordenadas por fecha

									Situac. Párrafo			Sentido		Intención					Etapa de la vida de Cristo					Tipo de pasaje del Evangelio							
Homil.	Año	Citas	Misa	Latín	Asum	Esc.	Ext. 1/2	Ext. <=10	ini-cio	mi-tad	final	Lit.	Esp.	Ex-plic.	Mo-ral.	Afec-tiva	Ora-ción	Ref. Cris-to	v-1	v-2	v-3	v-4	v-5	1a	1b	2a	2b	3a	3b	4a	4b
II-05	1941	17	0	1	10	4	17	8	1	8	8	15	2	11	2	4	1	5	1	5	0	0	0	2	1	3	0	0	0	0	0
II-12	1947	31	0	6	11	20	19	9	2	21	8	16	15	9	9	13	6	9	1	22	0	1	0	6	0	2	5	3	1	5	2
I-01	1951	38	4	7	21	2	12	27	1	26	11	31	7	22	10	6	2	8	0	9	1	0	0	7	0	0	0	2	1	0	0
I-06	1952	32	13	13	20	4	13	17	8	16	8	25	7	9	12	11	7	9	1	6	0	0	0	3	0	2	0	0	2	0	0
II-11	1954	17	0	11	10	2	17	9	0	13	4	13	4	7	8	2	2	4	0	6	0	0	0	3	0	3	0	0	0	0	0
II-16	1954	36	0	5	11	29	19	13	6	20	10	25	11	22	7	7	1	13	0	13	0	0	9	7	0	2	3	5	1	4	0
II-08	1955	20	0	4	9	0	24	8	1	13	6	17	3	7	6	7	3	10	0	8	1	0	0	6	0	2	0	1	0	0	0
II-15	1955	24	0	0	10	10	12	15	1	18	5	22	2	15	4	5	1	10	2	11	2	3	0	7	4	3	0	1	2	1	0
II-07	1955	26	2	4	12	5	28	10	1	15	10	24	2	8	8	10	0	10	1	12	1	1	0	9	0	3	0	0	1	2	0
I-04	1956	29	9	3	18	10	12	19	5	16	8	15	14	12	6	11	2	16	10	7	1	1	1	9	0	2	0	0	2	5	2
II-03	1956	28	2	3	12	15	12	17	2	19	7	15	13	16	6	6	1	11	2	14	2	0	0	17	0	1	0	0	0	0	0
II-02	1956	25	0	4	14	7	12	15	0	15	10	19	6	11	6	8	2	9	1	13	1	0	0	12	0	0	0	1	1	0	1
I-14	1957	13	1	5	6	1	22	7	0	6	7	11	2	5	4	4	1	4	1	5	0	1	0	3	0	2	0	0	2	0	0
II-04	1960	20	0	4	9	2	22	10	2	10	8	15	5	6	8	6	1	2	0	9	0	0	0	6	0	2	0	1	0	0	0
II-01	1960	21	0	8	12	7	18	9	1	14	6	10	11	4	7	10	4	13	0	8	2	0	1	5	2	1	2	1	0	0	0
I-09	1960	16	2	3	11	4	13	9	1	11	4	10	6	3	4	9	3	12	0	6	8	0	0	9	0	1	0	3	0	1	0
I-10	1960	11	1	0	6	1	13	6	1	5	5	10	1	7	4	0	0	4	0	4	0	1	0	4	0	1	0	0	0	0	0
I-07	1961	20	9	2	7	12	18	7	1	8	11	20	0	15	3	2	0	6	0	14	0	1	0	5	0	2	1	1	3	0	3
I-17	1961	25	4	1	19	1	16	13	1	12	12	19	6	8	6	11	2	6	7	6	0	1	1	8	0	1	0	0	5	1	0
I-05	1963	17	0	8	12	2	12	10	0	11	6	12	5	12	4	1	3	6	5	5	0	0	0	2	0	1	0	1	3	3	0
II-10	1963	30	9	9	15	12	12	20	1	23	6	23	7	12	15	3	0	11	0	17	1	0	0	7	1	1	0	6	0	0	3
I-02	1963	19	3	14	14	3	8	15	2	13	4	14	5	10	6	3	3	18	3	7	1	0	1	4	0	2	1	1	4	0	0
II-09	1964	20	10	10	9	3	12	12	2	14	4	15	5	2	6	12	2	5	0	4	0	0	3	5	0	1	0	1	0	0	0
I-15	1964	23	1	7	14	3	18	12	1	15	7	20	3	10	7	6	1	9	0	6	4	0	0	9	0	1	0	0	0	0	0
II-17	1964	19	4	2	2	10	17	6	2	11	6	15	4	12	2	5	0	1	8	1	1	4	0	2	1	0	0	0	6	4	1
II-06	1965	31	8	7	11	8	21	10	3	20	8	29	2	19	3	9	2	9	4	6	3	0	0	5	0	3	0	1	4	0	0
I-12	1966	34	2	10	27	7	11	22	1	23	10	26	8	9	13	12	6	17	0	10	3	0	2	8	0	1	0	6	0	0	0
I-16	1966	31	3	2	20	3	15	18	2	21	8	28	3	17	2	12	2	13	0	8	2	3	0	11	1	1	0	0	0	0	0
I-11	1967	37	2	10	19	4	32	14	4	14	19	32	5	15	9	13	0	22	0	7	5	0	4	8	2	2	1	0	2	1	0
II-14	1967	27	0	1	5	7	27	7	2	12	13	25	2	16	7	4	1	10	0	8	2	0	0	8	0	0	0	1	1	0	0
II-18	1967	33	4	4	20	2	19	18	3	21	9	22	11	1	8	24	6	15	0	5	4	0	2	8	0	1	0	2	0	0	0
II-13	1968	29	1	7	21	0	22	14	1	18	10	21	8	4	6	19	6	6	0	3	1	0	0	3	0	0	0	1	0	0	0
I-13	1969	22	1	2	12	2	19	6	2	11	9	21	1	10	5	7	0	4	0	2	3	0	0	4	0	1	0	0	0	0	0
I-18	1970	34	2	7	30	6	20	16	6	17	11	23	11	22	3	9	4	16	0	8	0	3	0	10	0	1	0	0	0	0	0
I-03	1970	6	3	0	1	1	16	3	0	5	1	6	0	1	2	3	0	2	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0
I-08	1971	15	1	2	8	1	32	4	1	6	8	12	3	6	5	4	2	2	0	4	0	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0

Porcentaje de citas de cada parámetro por homilías ordenadas por fecha

									Situac. Párrafo			Sentido		Intención					Etapa de la vida de Cristo					Tipo de pasaje del Evangelio							
Homil.	Año	Citas	Misa	Latín	Asum	Esc.	Ext. 1/2	Ext. <=10	ini-cio	mi-tad	final	Lit.	Esp.	Ex-plic.	Mo-ral.	Afec-tiva	Ora-ción	Ref. Cris-to	v-1	v-2	v-3	v-4	v-5	1a	1b	2a	2b	3a	3b	4a	4b
			%Tot	%Tot	%Tot	%Tot		%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev
II-05	1941	17	0	6	59	24	17	47	6	47	47	88	12	65	12	24	6	29	17	83	0	0	0	33	17	50	0	0	0	0	0
II-12	1947	31	0	19	35	65	19	29	6	68	26	52	48	29	29	42	19	29	4	92	0	4	0	25	0	8	21	13	4	21	8
I-01	1951	38	11	18	55	5	12	71	3	68	29	82	18	58	26	16	5	21	0	90	10	0	0	70	0	0	0	20	10	0	0
I-06	1952	32	41	41	63	13	13	53	25	50	25	78	22	28	38	34	22	28	14	86	0	0	0	43	0	29	0	0	29	0	0
II-11	1954	17	0	65	59	12	17	53	0	76	24	76	24	41	47	12	12	24	0	100	0	0	0	50	0	50	0	0	0	0	0
II-16	1954	36	0	14	31	81	19	36	17	56	28	69	31	61	19	19	3	36	0	59	0	0	41	32	0	9	14	23	5	18	0
II-08	1955	20	0	20	45	0	24	40	5	65	30	85	15	35	30	35	15	50	0	89	11	0	0	67	0	22	0	11	0	0	0
II-15	1955	24	0	0	42	42	12	63	4	75	21	92	8	63	17	21	4	42	11	61	11	17	0	39	22	17	0	6	11	6	0
II-07	1955	26	8	15	46	19	28	38	4	58	38	92	8	31	31	38	0	38	7	80	7	7	0	60	0	20	0	0	7	13	0
I-04	1956	29	31	10	62	34	12	66	17	55	28	52	48	41	21	38	7	55	50	35	5	5	5	45	0	10	0	0	10	25	10
II-03	1956	28	7	11	43	54	12	61	7	68	25	54	46	57	21	21	4	39	11	78	11	0	0	94	0	6	0	0	0	0	0
II-02	1956	25	0	16	56	28	12	60	0	60	40	76	24	44	24	32	8	36	7	87	7	0	0	80	0	0	0	7	7	0	7
I-14	1957	13	8	38	46	8	22	54	0	46	54	85	15	38	31	31	8	31	14	71	0	14	0	43	0	29	0	0	29	0	0
II-04	1960	20	0	20	45	10	22	50	10	50	40	75	25	30	40	30	5	10	0	100	0	0	0	67	0	22	0	11	0	0	0
II-01	1960	21	0	38	57	33	18	43	5	67	29	48	52	19	33	48	19	62	0	73	18	0	9	45	18	9	18	9	0	0	0
I-09	1960	16	13	19	69	25	13	56	6	69	25	63	38	19	25	56	19	75	0	43	57	0	0	64	0	7	0	21	0	7	0
I-10	1960	11	9	0	55	9	13	55	9	45	45	91	9	64	36	0	0	36	0	80	0	20	0	80	0	20	0	0	0	0	0
I-07	1961	20	45	10	35	60	18	35	5	40	55	100	0	75	15	10	0	30	0	93	0	7	0	33	0	13	7	7	20	0	20
I-17	1961	25	16	4	76	4	16	52	4	48	48	76	24	32	24	44	8	24	47	40	0	7	7	53	0	7	0	0	33	7	0
I-05	1963	17	0	47	71	12	12	59	0	65	35	71	29	71	24	6	18	35	50	50	0	0	0	20	0	10	0	10	30	30	0
II-10	1963	30	30	30	50	40	12	67	3	77	20	77	23	40	50	10	0	37	0	94	6	0	0	39	6	6	0	33	0	0	17
I-02	1963	19	16	74	74	16	8	79	11	68	21	74	26	53	32	16	16	95	25	58	8	0	8	33	0	17	8	8	33	0	0
II-09	1964	20	50	50	45	15	12	60	10	70	20	75	25	10	30	60	10	25	0	57	0	0	43	71	0	14	0	14	0	0	0
I-15	1964	23	4	30	61	13	18	52	4	65	30	87	13	43	30	26	4	39	0	60	40	0	0	90	0	10	0	0	0	0	0
II-17	1964	19	21	11	11	53	17	32	11	58	32	79	21	63	11	26	0	5	57	7	7	29	0	14	7	0	0	0	43	29	7
II-06	1965	31	26	23	35	26	21	32	10	65	26	94	6	61	10	29	6	29	31	46	23	0	0	38	0	23	0	8	31	0	0
I-12	1966	34	6	29	79	21	11	65	3	68	29	76	24	26	38	35	18	50	0	67	20	0	13	53	0	7	0	40	0	0	0
I-16	1966	31	10	6	65	10	15	58	6	68	26	90	10	55	6	39	6	42	0	62	15	23	0	85	8	8	0	0	0	0	0
I-11	1967	37	5	27	51	11	32	38	11	38	51	86	14	41	24	35	0	59	0	44	31	0	25	50	13	13	6	0	13	6	0
II-14	1967	27	0	4	19	26	27	26	7	44	48	93	7	59	26	15	4	37	0	80	20	0	0	80	0	0	0	10	10	0	0
II-18	1967	33	12	12	61	6	19	55	9	64	27	67	33	3	24	73	18	45	0	45	36	0	18	73	0	9	0	18	0	0	0
II-13	1968	29	3	24	72	0	22	48	3	62	34	72	28	14	21	66	21	21	0	75	25	0	0	75	0	0	0	25	0	0	0
I-13	1969	22	5	9	55	9	19	27	9	50	41	95	5	45	23	32	0	18	0	40	60	0	0	80	0	20	0	0	0	0	0
I-18	1970	34	6	21	88	18	20	47	18	50	32	68	32	65	9	26	12	47	0	73	0	27	0	91	0	9	0	0	0	0	0
I-03	1970	6	50	0	17	17	16	50	0	83	17	100	0	17	33	50	0	33	50	50	0	0	0	50	0	0	0	0	50	0	0
I-08	1971	15	7	13	53	7	32	27	7	40	53	80	20	40	33	27	13	13	0	100	0	0	0	75	0	0	0	0	0	25	0

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Número de citas de cada libro del Antiguo Testamento por homilías ordenadas por fecha

		Libros Históricos						Libros Sapienciales								Libros Proféticos							Total	Agrupados		
Homil.	Año	Gen	Ex	Dt	Lev	1 Sam	2 Mac	Job	Tob	Ps	Prv.	Eccli	Cant	Sap	Ecclo	Is	Ier	Ez	Dan	Ioel	Hab	Mal	AT	Hist.	Sap.	Prof.
II-05	1941	1	0	0	0	0	1	0	0	1	2	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	**7**	2	3	2
II-12	1947	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	**4**	0	2	2
I-01	1951	2	1	0	0	0	0	0	0	10	1	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	**17**	3	14	0
I-06	1952	0	0	0	0	1	0	0	0	8	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**10**	1	8	1
II-11	1954	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**3**	1	1	1
II-16	1954	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**1**	0	0	1
II-08	1955	0	0	1	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**	1	3	0
II-15	1955	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**	0	0	0
II-07	1955	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	**2**	1	1	0
I-04	1956	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**3**	1	1	1
II-03	1956	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**3**	0	2	1
II-02	1956	0	0	2	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**6**	2	3	1
I-14	1957	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**	0	1	0
II-04	1960	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**	2	2	0
II-01	1960	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**	1	2	0
I-09	1960	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	**2**	1	0	1
I-10	1960	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**	0	0	0
I-07	1961	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	**2**	0	0	2
I-17	1961	0	0	0	0	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**4**	1	3	0
I-05	1963	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	**5**	2	1	2
II-10	1963	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**3**	1	1	1
I-02	1963	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**1**	0	0	1
II-09	1964	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	**6**	0	4	2
I-15	1964	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	**2**	0	1	1
II-17	1964	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	3	0	0	0	0	0	0	0	**5**	0	5	0
II-06	1965	1	0	0	0	0	0	1	0	6	1	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	**12**	1	11	0
I-12	1966	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**3**	0	3	0
I-16	1966	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	1	0	0	0	1	2	0	0	0	0	**9**	0	6	3
I-11	1967	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**3**	0	2	1
II-14	1967	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**2**	0	1	1
II-18	1967	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	1	0	0	1	2	0	0	0	0	0	**7**	0	4	3
II-13	1968	0	0	0	0	0	0	1	0	5	2	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**10**	0	9	1
I-13	1969	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**1**	0	0	1
I-18	1970	0	1	0	0	0	0	0	0	8	1	1	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	**14**	1	10	3
I-03	1970	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**1**	0	1	0
I-08	1971	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	**5**	1	1	3

Porcentaje de citas de cada libro del Antiguo Testamento por homilías ordenadas por fecha

		Libros Históricos						Libros Sapienciales								Libros Proféticos							Total	Agrupados		
Homil.	Año	Gen	Ex	Dt	Lev	1 Sam	2 Mac	Job	Tob	Ps	Prv.	Eccli	Cant	Sap	Ecclo	Is	Ier	Ez	Dan	Ioel	Hab	Mal	AT	Hist.	Sap.	Prof.
		%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%AT	%Tot	%AT	%AT	%AT
II-05	1941	14	0	0	0	0	14	0	0	14	29	0	0	0	0	29	0	0	0	0	0	0	**41**	29	43	29
II-12	1947	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	0	**13**	0	50	50
I-01	1951	12	6	0	0	0	0	0	0	59	6	0	6	0	12	0	0	0	0	0	0	0	**45**	18	82	0
I-06	1952	0	0	0	0	10	0	0	0	80	0	0	0	0	0	10	0	0	0	0	0	0	**31**	10	80	10
II-11	1954	0	0	0	0	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	**18**	33	33	33
II-16	1954	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	**3**	0	0	100
II-08	1955	0	0	25	0	0	0	0	0	50	25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**20**	25	75	0
II-15	1955	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**0**	-	-	-
II-07	1955	50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	0	0	0	**8**	50	50	0
I-04	1956	33	0	0	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	**10**	33	33	33
II-03	1956	0	0	0	0	0	0	0	0	67	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	**11**	0	67	33
II-02	1956	0	0	33	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	17	0	0	0	0	0	0	**24**	33	50	17
I-14	1957	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**8**	0	100	0
II-04	1960	25	0	0	25	0	0	25	0	0	0	25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**20**	50	50	0
II-01	1960	0	0	0	0	33	0	0	0	33	0	0	33	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	33	67	0
I-09	1960	50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	**13**	50	0	50
I-10	1960	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	**0**	-	-	-
I-07	1961	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	**10**	0	0	100
I-17	1961	0	0	0	0	25	0	0	0	75	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**16**	25	75	0
I-05	1963	40	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0	20	0	0	0	0	20	0	**29**	40	20	40
II-10	1963	33	0	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	**10**	33	33	33
I-02	1963	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	**5**	0	0	100
II-09	1964	0	0	0	0	0	0	0	0	33	33	0	0	0	0	17	17	0	0	0	0	0	**30**	0	67	33
I-15	1964	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	**9**	0	50	50
II-17	1964	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	0	60	0	0	0	0	0	0	0	**26**	0	100	0
II-06	1965	8	0	0	0	0	0	8	0	50	8	0	0	0	25	0	0	0	0	0	0	0	**39**	8	92	0
I-12	1966	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**9**	0	100	0
I-16	1966	0	0	0	0	0	0	0	0	56	0	0	11	0	0	0	11	22	0	0	0	0	**29**	0	67	33
I-11	1967	0	0	0	0	0	0	0	0	33	33	0	0	0	0	33	0	0	0	0	0	0	**8**	0	67	33
II-14	1967	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	50	0	0	50	0	0	0	0	0	0	**7**	0	50	50
II-18	1967	0	0	0	0	0	0	0	0	43	0	0	14	0	0	14	29	0	0	0	0	0	**21**	0	57	43
II-13	1968	0	0	0	0	0	0	10	0	50	20	10	0	0	0	10	0	0	0	0	0	0	**34**	0	90	10
I-13	1969	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	**5**	0	0	100
I-18	1970	0	7	0	0	0	0	0	0	57	7	7	0	0	0	7	7	0	7	0	0	0	**41**	7	71	21
I-03	1970	0	0	0	0	0	0	0	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**17**	0	100	0
I-08	1971	20	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0	0	0	0	60	0	0	0	0	**33**	20	20	60

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Número de citas de cada libro del Nuevo Testamento por homilías ordenadas por fecha

		Evangelios					Epístolas Paulinas																					Agrupados				
Homil.	Año	Mt	Mc	Lc	Io	Act	Rom	1Cor	2Cor	Gal	Eph	Phil	Col	1Th.	2Th.	1Tim	2Tim	Tit	Heb	Iac	1Pet	1Ioh	3Ioh	Iud	Apoc	NT	Evang.	No Ev.	Si-nóp-tic.	Paul.	Joán.	Otros
II-05	1941	1	0	4	1	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	**10**	6	4	5	3	2	0
II-12	1947	10	9	1	4	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**27**	24	3	20	3	4	0
I-01	1951	6	0	2	2	0	3	2	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	1	0	0	1	**21**	10	11	8	9	4	0
I-06	1952	3	0	2	2	0	1	0	5	3	3	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0	0	**22**	7	15	5	14	3	0
II-11	1954	4	0	0	2	0	1	2	2	0	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	6	8	4	8	2	0
II-16	1954	2	1	8	11	8	0	2	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**35**	22	13	11	5	11	8
II-08	1955	6	0	2	1	0	0	2	2	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	**16**	9	7	8	7	1	0
II-15	1955	5	0	9	4	3	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	**24**	18	6	14	2	4	4
II-07	1955	5	0	5	5	1	2	1	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	**24**	15	9	10	7	5	2
I-04	1956	15	1	1	3	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	**26**	20	6	17	5	3	1
II-03	1956	11	2	3	2	0	0	2	2	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**25**	18	7	16	7	2	0
II-02	1956	6	0	5	4	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	**19**	15	4	11	3	4	1
I-14	1957	2	1	1	3	2	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**12**	7	5	4	3	3	2
II-04	1960	4	2	2	1	0	1	2	0	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**16**	9	7	8	7	1	0
II-01	1960	1	1	3	6	1	0	0	0	2	2	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**18**	11	7	5	6	6	1
I-09	1960	3	0	1	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	14	0	4	0	10	0
I-10	1960	1	0	2	2	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	0	0	**11**	5	6	3	2	4	2
I-07	1961	5	0	1	9	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**18**	15	3	6	2	9	1
I-17	1961	2	2	9	2	0	2	0	1	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	**21**	15	6	13	5	3	0
I-05	1963	3	1	4	2	0	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**12**	10	2	8	2	2	0
II-10	1963	12	1	3	2	1	0	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	1	0	0	**27**	18	9	16	3	7	1
I-02	1963	4	2	4	2	3	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**18**	12	6	10	3	2	3
II-09	1964	2	0	1	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	3	0	0	0	**14**	7	7	3	0	7	4
I-15	1964	3	1	1	5	1	1	5	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**21**	10	11	5	10	5	1
II-17	1964	2	0	8	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**14**	14	0	10	0	4	0
II-06	1965	2	2	4	5	0	1	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	**19**	13	6	8	3	6	2
I-12	1966	4	1	3	7	4	2	3	1	0	0	2	0	0	0	3	0	0	1	0	0	0	0	0	0	**31**	15	16	8	12	7	4
I-16	1966	5	0	3	5	2	1	2	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	**22**	13	9	8	6	6	2
I-11	1967	2	3	2	9	0	0	2	2	1	1	1	2	1	0	1	0	0	3	0	0	2	0	0	2	**34**	16	18	7	14	13	0
II-14	1967	5	0	1	4	0	1	6	0	2	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	4	0	0	0	**25**	10	15	6	11	8	0
II-18	1967	3	0	3	5	0	2	0	2	3	2	0	2	2	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	**26**	11	15	6	13	6	1
II-13	1968	2	1	0	1	1	4	1	2	0	0	1	1	0	0	0	1	0	1	1	0	2	0	0	0	**19**	4	15	3	11	3	2
I-13	1969	2	0	0	3	4	4	2	2	1	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	**21**	5	16	2	12	3	4
I-18	1970	4	0	3	4	3	1	1	1	1	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**20**	11	9	7	6	4	3
I-03	1970	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**5**	2	3	2	3	0	0
I-08	1971	2	0	2	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	**10**	4	6	4	5	1	0

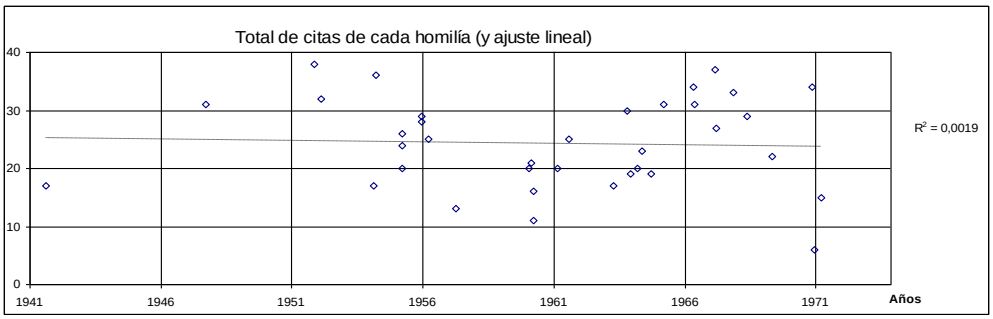
Porcentaje de citas de cada libro del Nuevo Testamento por homilías ordenadas por fecha

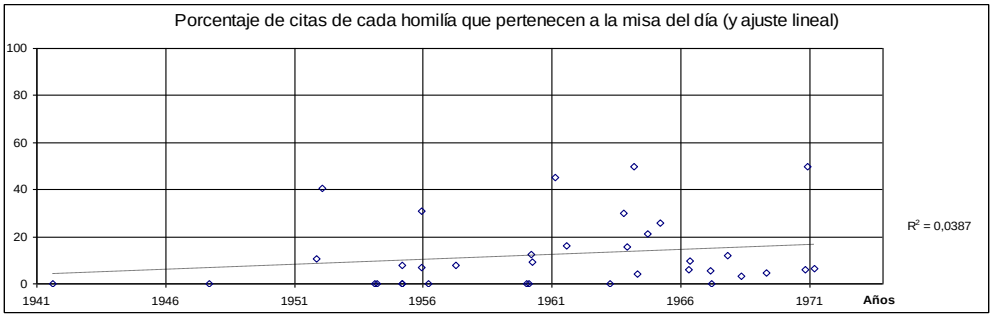
		Evangelios					Epístolas Paulinas																					Agrupados				
Homil.	Año	Mt	Mc	Lc	Io	Act	Rom	1Cor	2Cor	Gal	Eph	Phil	Col	1Th.	2Th.	1Tim	2Tim	Tit	Heb	Iac	1Pet	1Ioh	3Ioh	Iud	Apoc	NT	Evang	No Ev.	Si-nóp-tic.	Paul.	Joán.	Otros
		%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%Tot	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT	%NT
II-05	1941	17	0	67	17	0	10	10	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	10	0	0	0	**59**	60	40	50	30	20	0
II-12	1947	42	38	4	17	0	0	0	4	0	0	4	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	**87**	89	11	74	11	15	0
I-01	1951	60	0	20	20	0	14	10	5	0	5	0	0	0	0	0	0	5	5	0	0	5	0	0	5	**55**	48	52	38	43	19	0
I-06	1952	43	0	29	29	0	5	0	23	14	14	5	0	0	0	0	0	0	5	0	0	5	0	0	0	**69**	32	68	23	64	14	0
II-11	1954	67	0	0	33	0	7	14	14	0	7	0	0	7	0	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**82**	43	57	29	57	14	0
II-16	1954	9	5	36	50	23	0	6	3	0	0	3	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**97**	63	37	31	14	31	23
II-08	1955	67	0	22	11	0	0	13	13	0	6	0	0	0	0	0	6	0	6	0	0	0	0	0	0	**80**	56	44	50	44	6	0
II-15	1955	28	0	50	22	13	4	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	**100**	75	25	58	8	17	17
II-07	1955	33	0	33	33	4	8	4	8	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	**92**	63	38	42	29	21	8
I-04	1956	75	5	5	15	0	0	4	4	4	0	4	0	0	0	0	0	0	4	4	0	0	0	0	0	**90**	77	23	65	19	12	4
II-03	1956	61	11	17	11	0	0	8	8	4	0	4	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**89**	72	28	64	28	8	0
II-02	1956	40	0	33	27	0	5	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	0	0	5	0	**76**	79	21	58	16	21	5
I-14	1957	29	14	14	43	17	8	0	0	0	8	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**92**	58	42	33	25	25	17
II-04	1960	44	22	22	11	0	6	13	0	6	6	0	6	0	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**80**	56	44	50	44	6	0
II-01	1960	9	9	27	55	6	0	0	0	11	11	0	6	6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**86**	61	39	28	33	33	6
I-09	1960	21	0	7	71	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**88**	100	0	29	0	71	0
I-10	1960	20	0	40	40	0	9	0	0	0	0	9	0	0	0	0	0	0	0	0	18	18	0	0	0	**100**	45	55	27	18	36	18
I-07	1961	33	0	7	60	6	0	11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**90**	83	17	33	11	50	6
I-17	1961	13	13	60	13	0	10	0	5	0	0	5	0	0	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5	**84**	71	29	62	24	14	0
I-05	1963	30	10	40	20	0	0	8	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**71**	83	17	67	17	17	0
II-10	1963	67	6	17	11	4	0	4	0	7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15	4	0	0	**90**	67	33	59	11	26	4
I-02	1963	33	17	33	17	17	6	0	0	0	0	11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**95**	67	33	56	17	11	17
II-09	1964	29	0	14	57	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	29	21	0	0	0	**70**	50	50	21	0	50	29
I-15	1964	30	10	10	50	5	5	24	5	5	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**91**	48	52	24	48	24	5
II-17	1964	14	0	57	29	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**74**	100	0	71	0	29	0
II-06	1965	15	15	31	38	0	5	0	0	0	0	11	0	0	0	0	0	0	0	0	11	5	0	0	0	**61**	68	32	42	16	32	11
I-12	1966	27	7	20	47	13	6	10	3	0	0	6	0	0	0	10	0	0	3	0	0	0	0	0	0	**91**	48	52	26	39	23	13
I-16	1966	38	0	23	38	9	5	9	0	0	5	5	5	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	0	0	**71**	59	41	36	27	27	9
I-11	1967	13	19	13	56	0	0	6	6	3	3	3	6	3	0	3	0	0	9	0	0	6	0	0	6	**92**	47	53	21	41	38	0
II-14	1967	50	0	10	40	0	4	24	0	8	0	4	0	0	0	4	0	0	0	0	0	16	0	0	0	**93**	40	60	24	44	32	0
II-18	1967	27	0	27	45	0	8	0	8	12	8	0	8	8	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	4	**79**	42	58	23	50	23	4
II-13	1968	50	25	0	25	5	21	5	11	0	0	5	5	0	0	0	5	0	5	5	0	11	0	0	0	**66**	21	79	16	58	16	11
I-13	1969	40	0	0	60	19	19	10	10	5	0	0	5	0	0	0	0	5	5	0	0	0	0	0	0	**95**	24	76	10	57	14	19
I-18	1970	36	0	27	36	15	5	5	5	5	5	0	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**59**	55	45	35	30	20	15
I-03	1970	50	0	50	0	0	0	0	0	20	0	0	40	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	**83**	40	60	40	60	0	0
I-08	1971	50	0	50	0	0	0	10	10	0	10	0	0	0	0	0	10	0	10	0	0	0	0	0	10	**67**	40	60	40	50	10	0

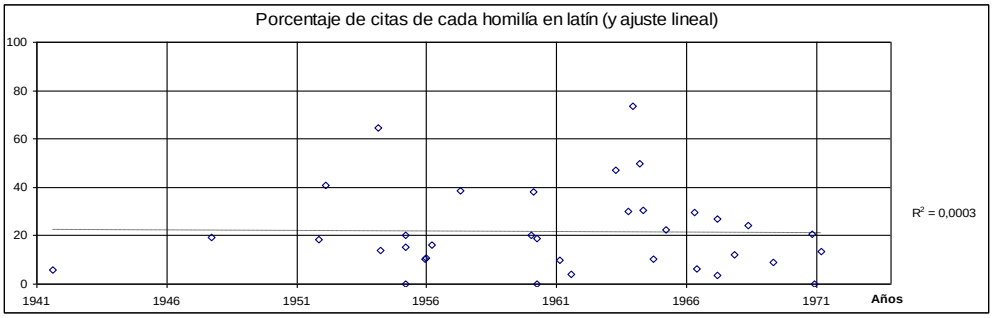
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

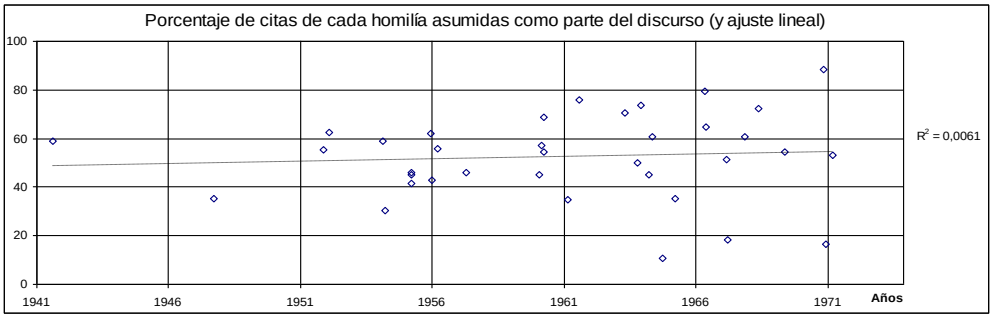
Gráficas

Homogeneidad de las homilías estudiadas



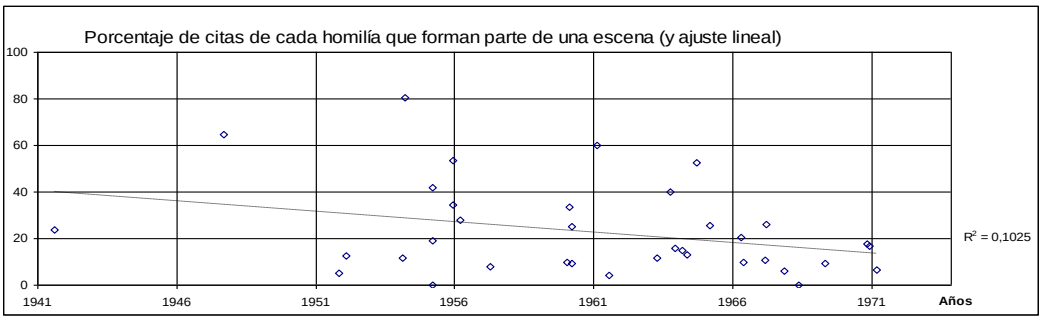


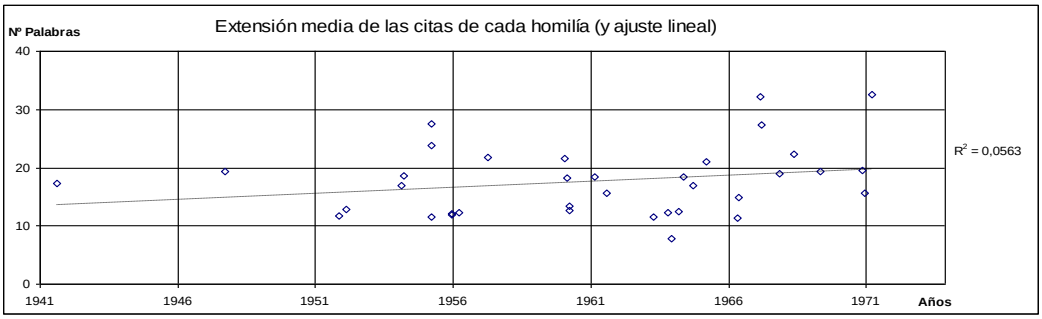


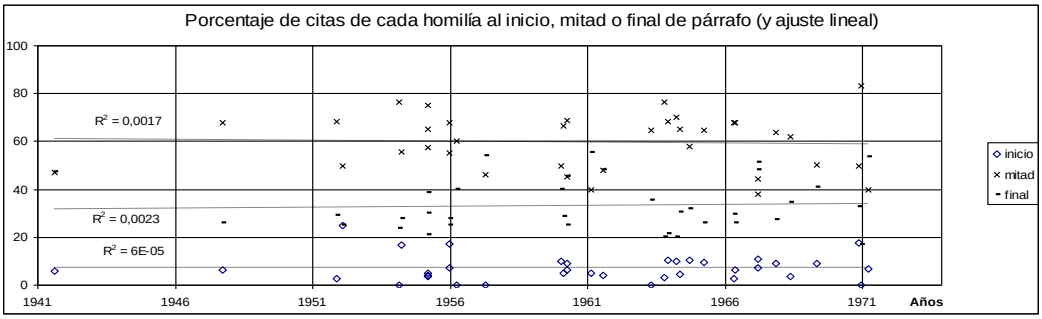


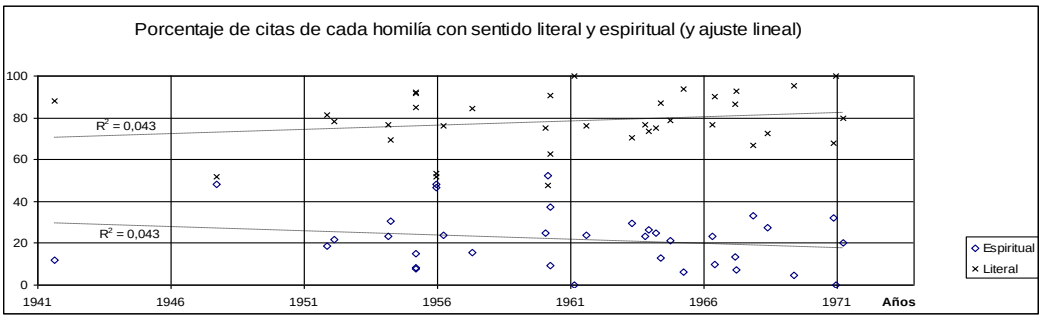
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Homogeneidad de las homilías estudiadas



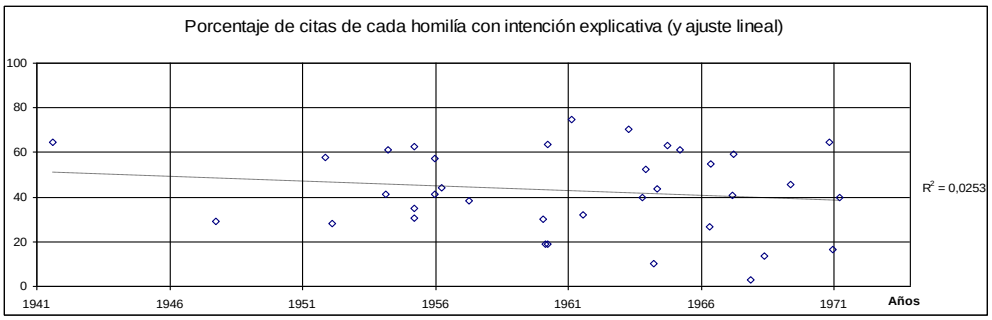


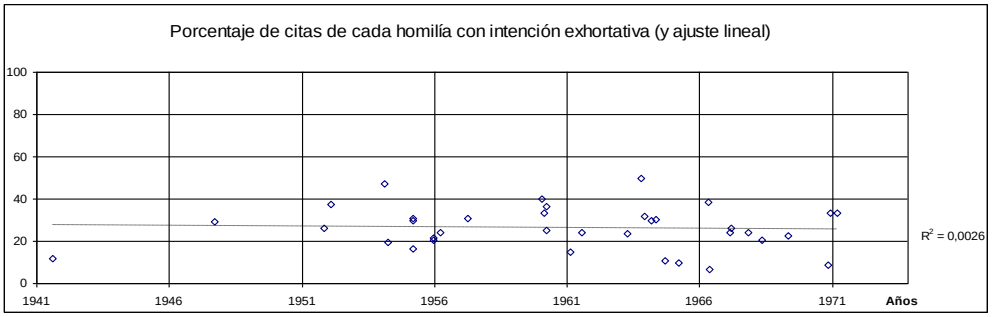


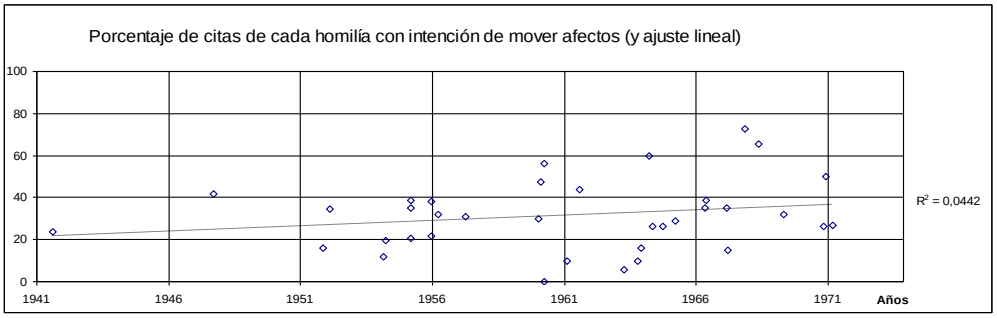


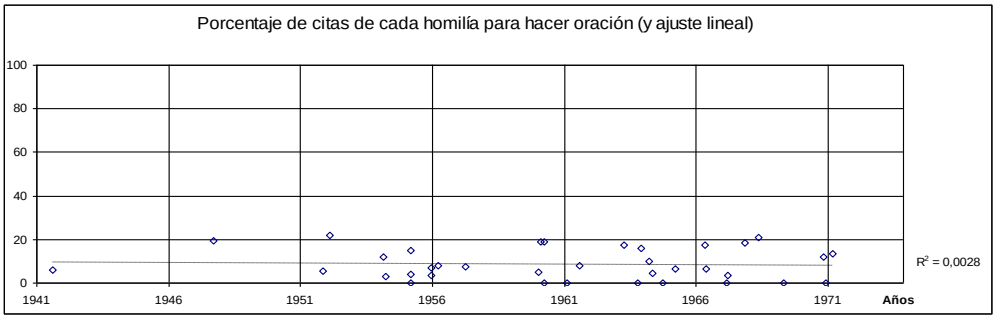
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Homogeneidad de las homilías estudiadas



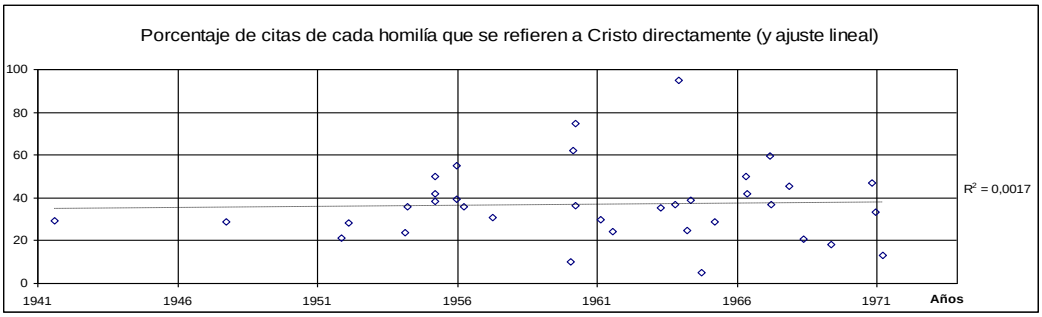


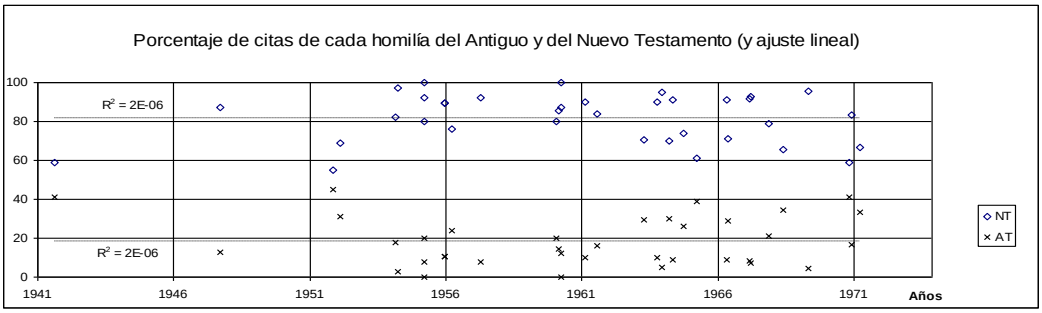


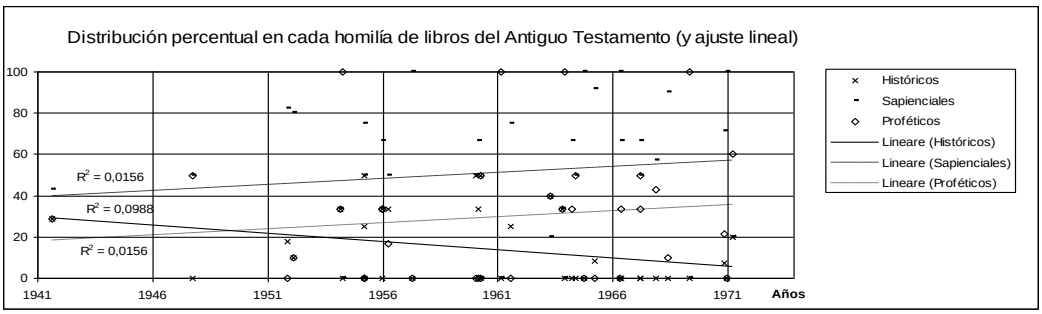


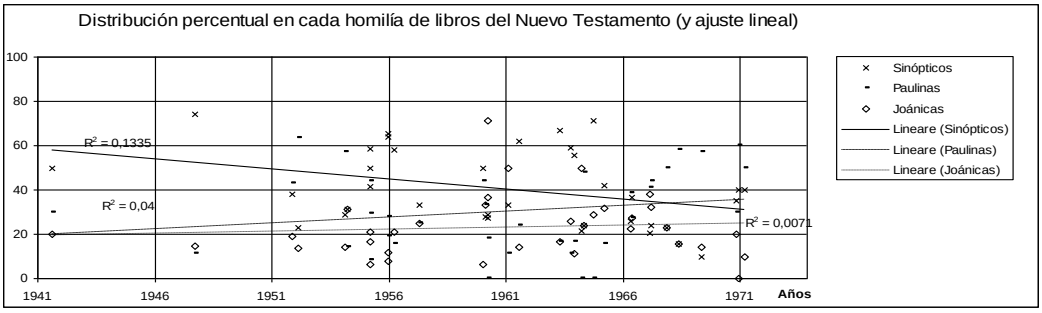
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Homogeneidad de las homilías estudiadas



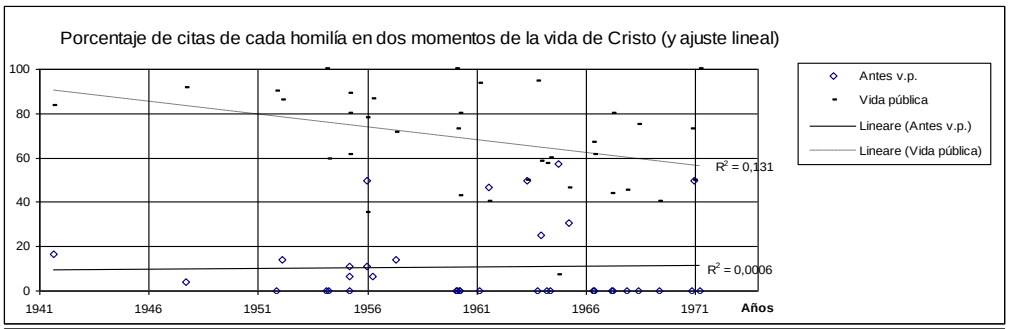


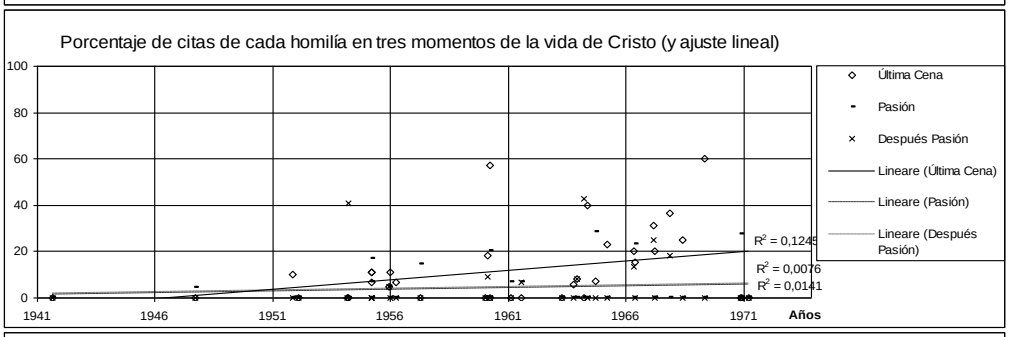


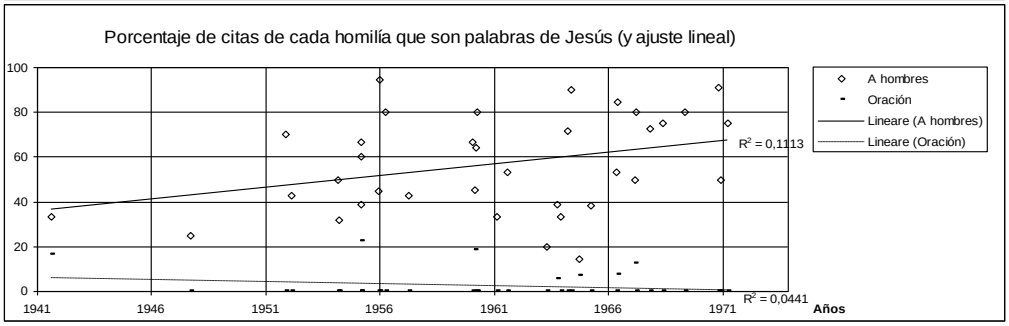


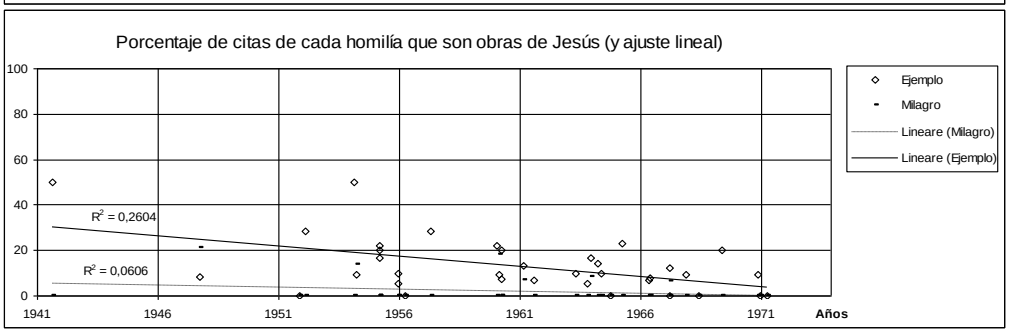
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Homogeneidad de las homilías estudiadas



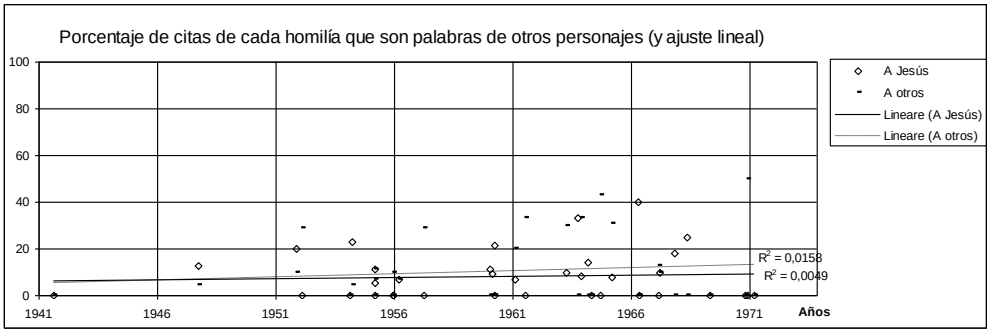


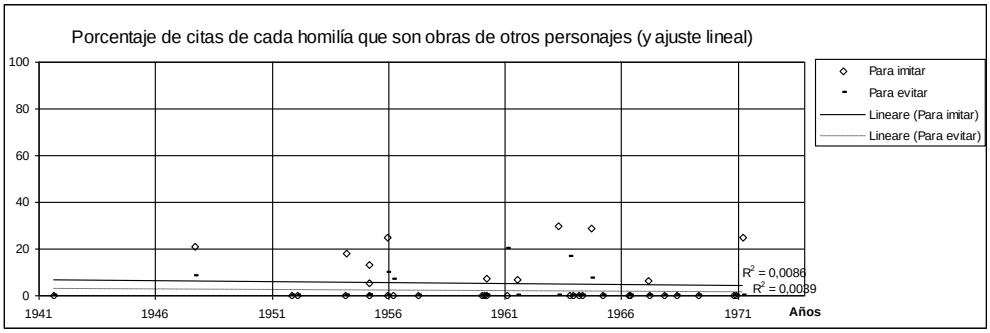




Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Homogeneidad de las homilías estudiadas





Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

C. Comparaciones entre tiempos litúrgicos

Se han agrupado las homilías según el ciclo litúrgico, distribuyéndolas de modo que los bloques considerados tengan todos un número parecido de homilías. En concreto, se consideran los siguientes bloques litúrgicos:

1. Adviento y Navidad (4 homilías)
2. Cuaresma —antes del Domingo de Ramos— (5 homilías)
3. Semana Santa —sin el Domingo de Resurrección— (7 homilías)
4. Pascua (7 homilías)
5. Tiempo Ordinario (7 homilías)
6. Fiestas (6 homilías)

En el último número se incluyen únicamente las fiestas que no son propias de un tiempo litúrgico, también las que por el día en que se celebran, siempre se encuadren en el mismo tiempo, pero no están ligadas por el misterio considerado. No se incluyen ahí las que son propias de algún período de los anteriores, como por ejemplo, el Domingo de Ramos, Epifanía, etc.

Con esos criterios, se adjunta una tabla de clasificación de las homilías con los totales de cada uno de esos 6 bloques (pp. 446). En este caso, interesará también hacer las comparaciones únicamente en porcentajes, ya que cada bloque se compone de un número diferente de homilías. Las gráficas que se dan a continuación se corresponden con esa tabla (pp. 447-448). Se incluye también la representación de la media correspondiente en cada gráfica, para apreciar mejor las desviaciones.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Datos por homilías agrupadas según el tiempo litúrgico

									Situac. Párrafo			Sentido		Intención				
Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas	Misa	Latín	Asum	Esc.	Ext. 1/2	Ext. <=10	inicio	mitad	final	Lit.	Esp.	Expl.	Exhor.	Afect.	Orac.	Ref. Cristo
Adviento-Navidad	4	92	19	24	54	16	11,8	64	8	60	24	66	26	45	24	23	7	44
Cuaresma	5	121	30	41	60	33	17,5	52	13	71	37	97	24	54	33	34	15	41
Semana Santa	7	148	6	18	67	50	20,0	65	12	88	48	120	28	68	38	42	10	61
Pascua	7	178	16	42	92	31	19,5	83	11	95	72	149	29	68	50	60	12	71
Tiempo Ordinario	7	188	16	34	98	55	17,7	96	12	120	56	127	61	59	54	75	21	59
Fiestas	6	149	14	27	97	25	16,1	75	12	87	50	117	32	81	24	44	12	51
Total	36	876	101	186	468	210	17,6	435	68	521	287	676	200	375	223	278	77	327

Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas/homilía	Misa	Latín	Asum	Esc.	Ext. 1/2	Ext. <=10	inicio	mitad	final	Lit.	Esp.	Expl.	Exhor.	Afect.	Orac.	Ref. Cristo
			%Tot	%Tot	%Tot	%Tot		%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot	%Tot
Adviento-Navidad	4	23,0	21	26	59	17	11,8	70	9	65	26	72	28	49	26	25	8	48
Cuaresma	5	24,2	25	34	50	27	17,5	43	11	59	31	80	20	45	27	28	12	34
Semana Santa	7	21,1	4	12	45	34	20,0	44	8	59	32	81	19	46	26	28	7	41
Pascua	7	25,4	9	24	52	17	19,5	47	6	53	40	84	16	38	28	34	7	40
Tiempo Ordinario	7	26,9	9	18	52	29	17,7	51	6	64	30	68	32	31	29	40	11	31
Fiestas	6	24,8	9	18	65	17	16,1	50	8	58	34	79	21	54	16	30	8	34
Media	6	24,3	12	21	53	24	17,6	50	8	59	33	77	23	43	25	32	9	37

			Etapa de la vida de Cristo					Palabras Cristo		Tipo de pasaje del Evangelio					
			Ant. v.p.	Vida P.	Últ. cena	Pasión	Resur.			Obras Cristo		Pal. otros		Obras otros	
Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas	v-1	v-2	v-3	v-4	v-5	1a	1b	2a	2b	3a	3b	4a	4b
Adviento-Navidad	4	92	14	24	3	1	2	21	0	4	1	3	8	5	2
Cuaresma	5	121	5	40	5	1	1	21	2	11	3	3	9	0	3
Semana Santa	7	148	3	58	12	5	9	45	4	12	3	10	4	9	0
Pascua	7	178	2	49	14	1	9	48	2	7	1	9	6	1	1
Tiempo Ordinario	7	188	4	75	8	1	2	49	2	10	5	13	1	5	5
Fiestas	6	149	20	34	7	11	1	42	2	5	0	1	14	8	1
Total	36	876	48	280	49	20	24	226	12	49	13	39	42	28	12

Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas/homilía	v-1	v-2	v-3	v-4	v-5	1a	1b	2a	2b	3a	3b	4a	4b
			%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev
Adviento-Navidad	4	23,0	32	55	7	2	5	48	0	9	2	7	18	11	5
Cuaresma	5	24,2	10	77	10	2	2	40	4	21	6	6	17	0	6
Semana Santa	7	21,1	3	67	14	6	10	52	5	14	3	11	5	10	0
Pascua	7	25,4	3	65	19	1	12	64	3	9	1	12	8	1	1
Tiempo Ordinario	7	26,9	4	83	9	1	2	54	2	11	6	14	1	6	6
Fiestas	6	24,8	27	47	10	15	1	58	3	7	0	1	19	11	1
Media	6	24,3	11	67	12	5	6	54	3	12	3	9	10	7	3

Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas	AT	Ps	Hist.	Sap.	Prof.
Adviento-Navidad	4	92	22	10	4	16	2
Cuaresma	5	121	30	15	4	22	4
Semana Santa	7	148	14	3	4	5	5
Pascua	7	178	22	10	2	14	6
Tiempo Ordinario	7	188	38	14	5	23	10
Fiestas	6	149	39	16	4	26	9
Total	36	876	165	68	23	106	36

Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas/homilía	AT	Ps	Hist.	Sap.	Prof.
			%Tot	%AT	%AT	%AT	%AT
Adviento-Navidad	4	23,0	24	45	18	73	9
Cuaresma	5	24,2	25	50	13	73	13
Semana Santa	7	21,1	9	21	29	36	36
Pascua	7	25,4	12	45	9	64	27
Tiempo Ordinario	7	26,9	20	37	13	61	26
Fiestas	6	24,8	26	41	10	67	23
Media	6	24,3	19	41	14	64	22

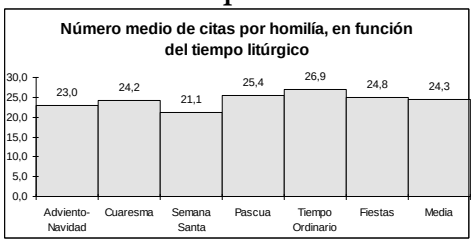
Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas	NT	Ev.	Mt	Mc	Lc	Io	Sinópt.	Paul.	Joán.	Otros
Adviento-Navidad	4	92	70	44	26	3	8	7	37	20	9	4
Cuaresma	5	121	91	52	15	3	10	24	28	33	26	4
Semana Santa	7	148	134	87	24	1	29	33	54	28	36	16
Pascua	7	178	156	75	23	5	13	34	41	55	45	15
Tiempo Ordinario	7	188	150	90	43	15	16	16	74	47	25	4
Fiestas	6	149	110	73	19	4	28	22	51	29	24	6
Total	36	876	711	421	150	31	104	136	285	212	165	49

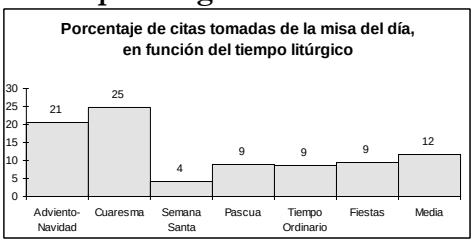
Tiempo Lit.	Nº Homilías	Citas/homilía	NT	Ev.	Mt	Mc	Lc	Io	Sinópt.	Paul.	Joán.	Otros
			%Tot	%NT	%Ev	%Ev	%Ev	%Ev	%NT	%NT	%NT	%NT
Adviento-Navidad	4	23,0	76	63	59	7	18	16	53	29	13	6
Cuaresma	5	24,2	75	57	29	6	19	46	31	36	29	4
Semana Santa	7	21,1	91	65	28	1	33	38	40	21	27	12
Pascua	7	25,4	88	48	31	7	17	45	26	35	29	10
Tiempo Ordinario	7	26,9	80	60	48	17	18	18	49	31	17	3
Fiestas	6	24,8	74	66	26	5	38	30	46	26	22	5
Media	6	24,3	81	59	36	7	25	32	40	30	23	7

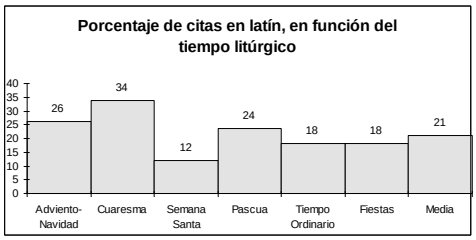
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

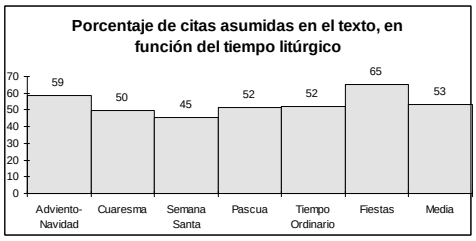
Gráficas

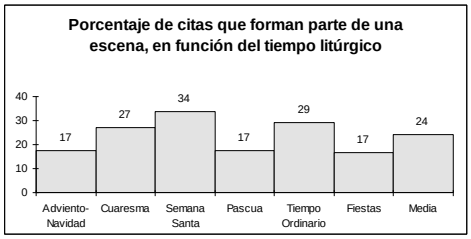
Distintos parámetros en función del tiempo litúrgico

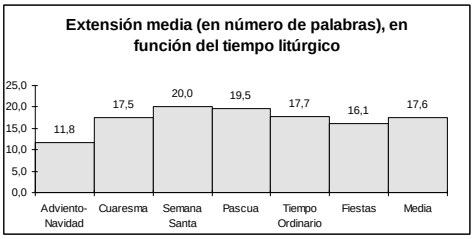


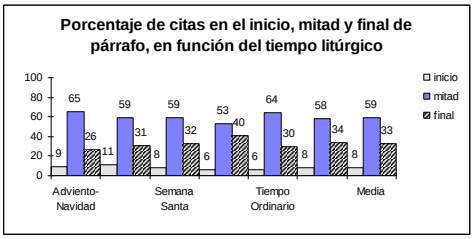


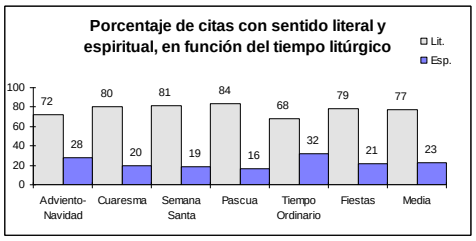


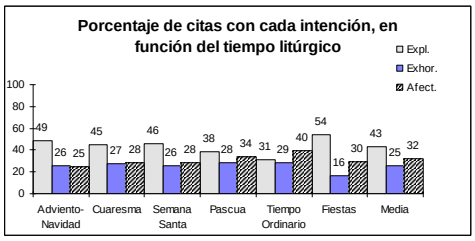


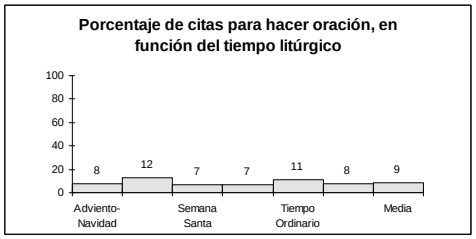






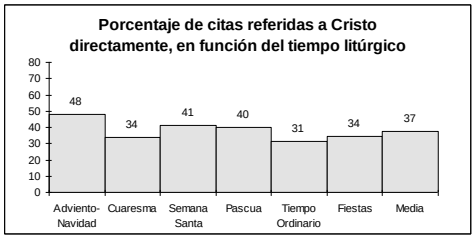


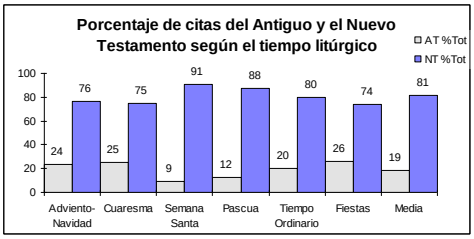


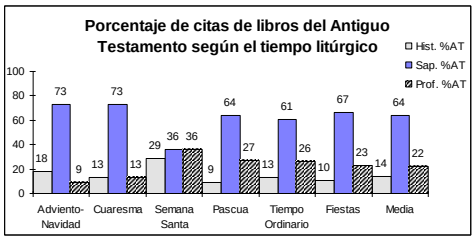


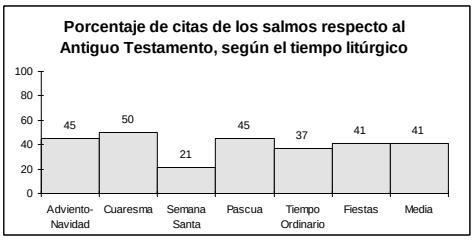
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

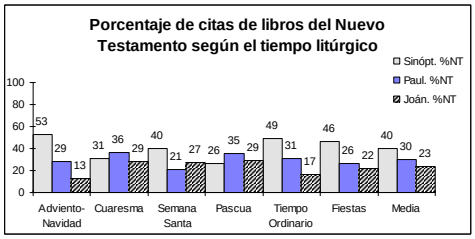
Gráficas de distintos parámetros en función del tiempo litúrgico

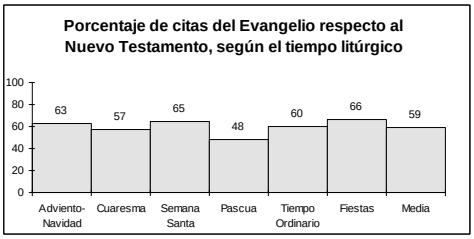


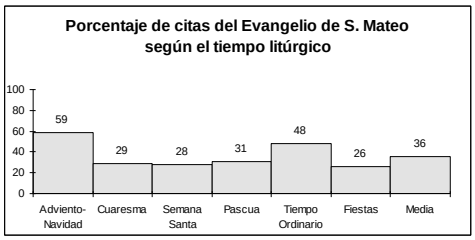


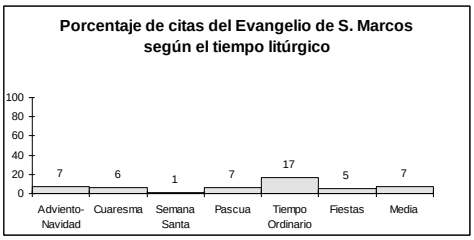


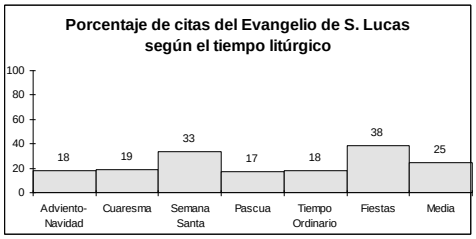


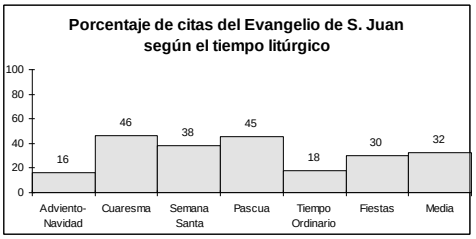












Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

D. Tablas cruzadas

Un último grupo de tablas compara los resultados cruzando los datos totales, es decir, cuántas citas cumplen a la vez con dos de los parámetros simultáneamente. La primera tabla es de números totales, mientras que la segunda se refiere a los porcentajes (ambas en pg. 450). En este caso, se han calculado los porcentajes por columnas, es decir, cada casilla da el tanto por cien de las citas del parámetro de su columna que también cumplen con el parámetro de la fila. Por ese motivo, mientras la tabla cruzada de los totales es simétrica respecto a su diagonal, la referida a los porcentajes no lo es[7].

Las dos tablas siguientes son similares a las anteriores, pero restringidas a las citas que proceden de los Evangelios, y en este caso se añaden los resultados de los dos parámetros específicos de estas citas (pp. 451-452).

[7] La diagonal da el número total de citas del parámetro de la columna (en las tablas de porcentajes, 100%), que coincide con la sumas de parámetros complementarios respecto al total de citas. Si son complementarios respecto, por ejemplo, al Antiguo Testamento, la suma no será la de la diagonal, sino la de la casilla correspondiente al Antiguo Testamento. Esas comprobaciones se pueden hacer en la tabla de porcentajes sólo por columnas, no por filas, y al hacerlas, hay que advertir que se ha evitado representar los decimales, por lo que en alguna ocasión puede ocurrir que si se suman valores complementarios con las cifras que la tabla ofrece, el resultado puede tener una ligera desviación del 100% que le correspondería.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Número de citas bíblicas que cumplen dos condiciones cruzadas

N.citas					Extensión		Lugar párrafo			Sentido		Intención				Ref.									
876	Misa	Lat.	Asum	Esc.	<=10	>10	inic.	mit.	final	Lit.	Esp.	Expl.	Exhor.	Afec.	Orac.	Cris.	AT	NT	Ps	Hist.	Sap.	Prof.	Ev	Sinóp.	Paul.	Joán.
Misa	101	26	40	52	44	57	22	51	28	73	28	43	15	43	9	42	24	77	18	0	21	3	55	31	13	27
Lat.	26	186	126	25	169	17	20	134	32	119	67	58	60	68	35	78	44	142	18	8	25	11	74	47	50	30
Asum	40	126	468	55	298	170	39	283	146	324	144	174	130	164	59	185	113	355	52	15	73	25	187	122	131	77
Esc.	52	25	55	210	81	129	24	125	61	148	62	125	32	53	12	104	12	198	8	1	8	3	179	122	2	59
<=10	44	169	298	81	435	-	36	306	93	307	128	177	119	139	50	170	99	336	42	17	65	17	191	127	108	76
>10	57	17	170	129	-	441	32	215	194	369	72	198	104	139	27	157	66	375	26	6	41	19	230	158	104	89
inic.	22	20	39	24	36	32	68	-	-	40	28	31	15	22	4	25	26	42	10	1	18	7	27	18	11	10
mit.	51	134	283	125	306	215	-	521	-	403	118	219	138	164	52	209	94	427	42	15	59	20	263	174	124	104
final	28	32	146	61	93	194	-	-	287	233	54	125	70	92	21	93	45	242	16	7	29	9	131	93	77	51
Lit.	73	119	324	148	307	369	40	403	233	676	-	330	162	184	18	233	108	568	48	14	75	19	308	211	193	123
Esp.	28	67	144	62	128	72	28	118	54	-	200	45	61	94	59	94	57	143	20	9	31	17	113	74	19	42
Expl.	43	58	174	125	177	198	31	219	125	330	45	375	-	-	2	148	57	318	24	10	39	8	211	142	66	79
Exhor.	15	60	130	32	119	104	15	138	70	162	61	-	223	-	26	72	28	195	6	7	12	9	96	75	80	32
Afec.	43	68	164	53	139	139	22	164	92	184	94	-	-	278	49	107	80	198	38	6	55	19	114	68	66	54
Orac.	9	35	59	12	50	27	4	52	21	18	59	2	26	49	77	39	28	49	16	2	20	6	42	26	5	16
Cris.	42	78	185	104	170	157	25	209	93	233	94	148	72	107	39	327	11	316	6	2	6	3	223	128	70	100
AT	24	44	113	12	99	66	26	94	45	108	57	57	28	80	28	11	165	-	68	23	106	36	-	-	-	-
NT	77	142	355	198	336	375	42	427	242	568	143	318	195	198	49	316	-	711	-	-	-	-	421	285	212	165
Ps	18	18	52	8	42	26	10	42	16	48	20	24	6	38	16	6	68	-	68	-	68	-	-	-	-	-
Hist.	0	8	15	1	17	6	1	15	7	14	9	10	7	6	2	2	23	-	-	23	-	-	-	-	-	-
Sap.	21	25	73	8	65	41	18	59	29	75	31	39	12	55	20	6	106	-	68	-	106	-	-	-	-	-
Prof.	3	11	25	3	17	19	7	20	9	19	17	8	9	19	6	3	36	-	-	-	-	36	-	-	-	-
Ev	55	74	187	179	191	230	27	263	131	308	113	211	96	114	42	223	-	421	-	-	-	-	421	285	-	136
Sinóp.	31	47	122	122	127	158	18	174	93	211	74	142	75	68	26	128	-	285	-	-	-	-	285	285	-	-
Paul.	13	50	131	2	108	104	11	124	77	193	19	66	80	66	5	70	-	212	-	-	-	-	-	-	212	-
Joán.	27	30	77	59	76	89	10	104	51	123	42	79	32	54	16	100	-	165	-	-	-	-	136	-	-	165
	Misa	Lat.	Asum	Esc.	<=10	>10	inic.	mit.	final	Lit.	Esp.	Expl.	Exhor.	Afec.	Orac.	Cris.	AT	NT	Ps	Hist.	Sap.	Prof.	Ev	Sinóp.	Paul.	Joán.
Total	101	186	468	210	435	441	68	521	287	676	200	375	223	278	77	327	165	711	68	23	106	36	421	285	212	165

Porcentaje de citas bíblicas que cumplen dos condiciones cruzadas

N.citas					Extensión		Lugar párrafo			Sentido		Intención				Ref.									
876	Misa	Lat.	Asum	Esc.	<=10	>10	inic.	mit.	final	Lit.	Esp.	Expl.	Exhor.	Afec.	Orac.	Cris.	AT	NT	Ps	Hist.	Sap.	Prof.	Ev	Sinóp.	Paul.	Joán.
Misa	100	14	9	25	10	13	32	10	10	11	14	11	7	15	12	13	15	11	26	0	20	8	13	11	6	16
Lat.	26	100	27	12	39	4	29	26	11	18	34	15	27	24	45	24	27	20	26	35	24	31	18	16	24	18
Asum	40	68	100	26	69	39	57	54	51	48	72	46	58	59	77	57	68	50	76	65	69	69	44	43	62	47
Esc.	51	13	12	100	19	29	35	24	21	22	31	33	14	19	16	32	7	28	12	4	8	8	43	43	1	36
<=10	44	91	64	39	100	-	53	59	32	45	64	47	53	50	65	52	60	47	62	74	61	47	45	45	51	46
>10	56	9	36	61	-	100	47	41	68	55	36	53	47	50	35	48	40	53	38	26	39	53	55	55	49	54
inic.	22	11	8	11	8	7	100	-	-	6	14	8	7	8	5	8	16	6	15	4	17	19	6	6	5	6
mit.	50	72	60	60	70	49	-	100	-	60	59	58	62	59	68	64	57	60	62	65	56	56	62	61	58	63
final	28	17	31	29	21	44	-	-	100	34	27	33	31	33	27	28	27	34	24	30	27	25	31	33	36	31
Lit.	72	64	69	70	71	84	59	77	81	100	-	88	73	66	23	71	65	80	71	61	71	53	73	74	91	75
Esp.	28	36	31	30	29	16	41	23	19	-	100	12	27	34	77	29	35	20	29	39	29	47	27	26	9	25
Expl.	43	31	37	60	41	45	46	42	44	49	23	100	-	-	3	45	35	45	35	43	37	22	50	50	31	48
Exhor.	15	32	28	15	27	24	22	26	24	24	31	-	100	-	34	22	17	27	9	30	11	25	23	26	38	19
Afec.	43	37	35	25	32	32	32	31	32	27	47	-	-	100	64	33	48	28	56	26	52	53	27	24	31	33
Orac.	9	19	13	6	11	6	6	10	7	3	30	1	12	18	100	12	17	7	24	9	19	17	10	9	2	10
Cris.	42	42	40	50	39	36	37	40	32	34	47	39	32	38	51	100	7	44	9	9	6	8	53	45	33	61
AT	24	24	24	6	23	15	38	18	16	16	29	15	13	29	36	3	100	-	100	100	100	100	-	-	-	-
NT	76	76	76	94	77	85	62	82	84	84	72	85	87	71	64	97	-	100	-	-	-	-	100	100	100	100
Ps	18	10	11	4	10	6	15	8	6	7	10	6	3	14	21	2	41	-	100	-	64	-	-	-	-	-
Hist.	0	4	3	0	4	1	1	3	2	2	5	3	3	2	3	1	14	-	-	100	-	-	-	-	-	-
Sap.	21	13	16	4	15	9	26	11	10	11	16	10	5	20	26	2	64	-	100	-	100	-	-	-	-	-
Prof.	3	6	5	1	4	4	10	4	3	3	9	2	4	7	8	1	22	-	-	-	-	100	-	-	-	-
Ev	54	40	40	85	44	52	40	50	46	46	57	56	43	41	55	68	-	59	-	-	-	-	100	100	-	82
Sinóp.	31	25	26	58	29	36	26	33	32	31	37	38	34	24	34	39	-	40	-	-	-	-	68	100	-	-
Paul.	13	27	28	1	25	24	16	24	27	29	10	18	36	24	6	21	-	30	-	-	-	-	-	-	100	-
Joán.	27	16	16	28	17	20	15	20	18	18	21	21	14	19	21	31	-	23	-	-	-	-	32	-	-	100
	Misa %Tot	Lat. %Tot	Asum %Tot	Esc. %Tot	<=10 %Tot	>10 %Tot	inic. %Tot	mit. %Tot	final %Tot	Lit. %Tot	Esp. %Tot	Expl. %Tot	Exhor. %Tot	Afec. %Tot	Orac. %Tot	Cris. %Tot	AT %Tot	NT %Tot	Ps %AT	Hist. %AT	Sap. %AT	Prof. %AT	Ev %NT	Sinóp. %NT	Paul. %NT	Joán. %NT
	12	21	53	24	50	50	8	59	33	77	23	43	25	32	9	37	19	81	41	14	64	22	59	40	30	23

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Número de citas del Evangelio que cumplen dos condiciones cruzadas

N. Citas					Extensión		Lugar párrafo			Sentido		Intención				Ref.	Inf.	Vida de Cristo Púb.	u.c.	Pas.	Res.	Tipo de pasaje Palabras Jesús		Obras Jesús		Pal. otros		Obras otros						
421	**Misa**	**Lat.**	**Asum**	**Esc.**	**<=10**	**>10**	**inic.**	**mit.**	**final**	**Lit.**	**Esp.**	**Expl.**	**Exho.**	**Afec.**	**Orac.**	**Cris.**	**v-1**	**v-2**	**v-3**	**v-4**	**v-5**	**1a**	**1b**	**2a**	**2b**	**3a**	**3b**	**4a**	**4b**	**Mt**	**Mc**	**Lc**	**Io**	
Misa	55	7	19	47	21	34	9	29	17	40	15	36	6	13	2	36	17	26	2	6	4	9	0	11	1	9	10	8	7	20	1	10	24	**Misa**
Lat.	7	74	48	23	67	7	5	56	13	43	31	29	19	26	15	48	7	50	8	4	5	29	2	11	2	15	10	2	3	22	9	16	27	**Lat.**
Asum	19	48	187	44	114	73	12	114	61	115	72	74	49	64	32	115	22	121	27	7	10	111	4	24	2	18	17	9	2	70	15	37	65	**Asum**
Esc.	47	23	44	179	74	105	19	112	48	125	54	107	28	44	11	93	27	112	14	10	16	62	4	24	12	21	21	23	12	54	15	53	57	**Esc.**
<=10	21	67	114	74	191	-	10	137	44	122	69	93	44	54	22	109	20	124	23	13	11	96	6	23	4	27	20	11	4	66	16	45	64	**<=10**
>10	34	7	73	105	-	230	17	126	87	186	44	118	52	60	20	114	28	156	26	7	13	130	6	26	9	12	22	17	8	84	15	59	72	**>10**
inic.	9	5	12	19	10	17	27	-	-	16	11	14	4	9	1	17	5	14	4	0	4	12	0	2	0	3	2	6	2	11	2	5	9	**inic.**
mit.	29	56	114	112	137	126	-	263	-	192	71	129	65	69	30	144	27	174	30	16	16	140	8	32	5	28	28	14	8	93	19	62	89	**mit.**
final	17	13	61	48	44	87	-	-	131	100	31	68	27	36	11	62	16	92	15	4	4	74	4	15	8	8	12	8	2	46	10	37	38	**final**
Lit.	40	43	115	125	122	186	16	192	100	308	-	185	61	62	7	152	37	199	40	18	14	166	9	42	8	17	37	20	9	111	17	83	97	**Lit.**
Esp.	15	31	72	54	69	44	11	71	31	-	113	26	35	52	35	71	11	81	9	2	10	60	3	7	5	22	5	8	3	39	14	21	39	**Esp.**
Expl.	36	29	74	107	93	118	14	129	68	185	26	211	-	-	2	103	32	132	21	17	9	104	8	30	5	10	27	17	10	76	14	52	69	**Expl.**
Exho.	6	19	49	28	44	52	4	65	27	61	35	-	96	-	16	42	2	84	7	1	2	69	1	4	2	11	5	3	1	55	5	15	21	**Exho.**
Afec.	13	26	64	44	54	60	9	69	36	62	52	-	-	114	24	78	14	64	21	2	13	53	3	15	6	18	10	8	1	19	12	37	46	**Afec.**
Orac.	2	15	32	11	22	20	1	30	11	7	35	2	16	24	42	34	1	31	4	0	6	20	1	1	1	18	1	0	0	14	6	6	16	**Orac.**
Cris.	36	48	115	93	109	114	17	144	62	152	71	103	42	78	34	223	19	136	41	10	17	103	8	44	7	29	15	12	5	66	20	42	95	**Cris.**
v-1	17	7	22	27	20	28	5	27	16	37	11	32	2	14	1	19	48	-	-	-	-	2	0	8	0	0	26	10	2	10	0	34	4	**v-1**
v-2	26	50	121	112	124	156	14	174	92	199	81	132	84	64	31	136	-	280	-	-	-	169	3	32	10	33	12	12	9	135	27	60	58	**v-2**
v-3	2	8	27	14	23	26	4	30	15	40	9	21	7	21	4	41	-	-	49	-	-	40	4	4	0	0	0	1	0	0	0	1	48	**v-3**
v-4	6	4	7	10	13	7	0	16	4	18	2	17	1	2	0	10	-	-	-	20	-	7	5	4	0	0	1	2	1	4	1	5	10	**v-4**
v-5	4	5	10	16	11	13	4	16	4	14	10	9	2	13	6	17	-	-	-	-	24	8	0	1	3	6	3	3	0	1	3	4	16	**v-5**
1a	9	29	111	62	96	130	12	140	74	166	60	104	69	53	20	103	2	169	40	7	8	226	-	-	-	-	-	-	-	100	9	45	72	**1a**
1b	0	2	4	4	6	6	0	8	4	9	3	8	1	3	1	8	0	3	4	5	0	-	12	-	-	-	-	-	-	2	0	5	5	**1b**
2a	11	11	24	24	23	26	2	32	15	42	7	30	4	15	1	44	8	32	4	4	1	-	-	49	-	-	-	-	-	13	5	12	19	**2a**
2b	1	2	2	12	4	9	0	5	8	8	5	5	2	6	1	7	0	10	0	0	3	-	-	-	13	-	-	-	-	3	2	4	4	**2b**
3a	9	15	18	21	27	12	3	28	8	17	22	10	11	18	18	29	0	33	0	0	6	-	-	-	-	39	-	-	-	14	5	7	13	**3a**
3b	10	10	17	21	20	22	2	28	12	37	5	27	5	10	1	15	26	12	0	1	3	-	-	-	-	-	42	-	-	5	4	24	9	**3b**
4a	8	2	9	23	11	17	6	14	8	20	8	17	3	8	0	12	10	12	1	2	3	-	-	-	-	-	-	28	-	7	4	7	10	**4a**
4b	7	3	2	12	4	8	2	8	2	9	3	10	1	1	0	5	2	9	0	1	0	-	-	-	-	-	-	-	12	6	2	0	4	**4b**
Mt	20	22	70	54	66	84	11	93	46	111	39	76	55	19	14	66	10	135	0	4	1	100	2	13	3	14	5	7	6	150	-	-	-	**Mt**
Mc	1	9	15	15	16	15	2	19	10	17	14	14	5	12	6	20	0	27	0	1	3	9	0	5	2	5	4	4	2	-	31	-	-	**Mc**
Lc	10	16	37	53	45	59	5	62	37	83	21	52	15	37	6	42	34	60	1	5	4	45	5	12	4	7	24	7	0	-	-	104	-	**Lc**
Io	24	27	65	57	64	72	9	89	38	97	39	69	21	46	16	95	4	58	48	10	16	72	5	19	4	13	9	10	4	-	-	-	136	**Io**
	Misa	**Lat.**	**Asum**	**Esc.**	**<=10**	**>10**	**inic.**	**mit.**	**final**	**Lit.**	**Esp.**	**Expl.**	**Exho.**	**Afec.**	**Orac.**	**Cris.**	**v-1**	**v-2**	**v-3**	**v-4**	**v-5**	**1a**	**1b**	**2a**	**2b**	**3a**	**3b**	**4a**	**4b**	**Mt**	**Mc**	**Lc**	**Io**	
Total	55	74	187	179	191	230	27	263	131	308	113	211	96	114	42	223	48	280	49	20	24	226	12	49	13	39	42	28	12	150	31	104	136	

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Porcentaje de citas del Evangelio que cumplen dos condiciones cruzadas

N. Citas					Extensión		Lugar párrafo			Sentido		Intención				Ref.	Vida de Cristo					Palabras Jesús		Tipo de pasaje Obras Jesús		Pal. otros		Obras otros					
421	Misa	Lat.	Asum	Esc.	<=10	>10	inic.	mit.	final	Lit.	Esp.	Expl.	Exho.	Afec.	Orac.	Cris.	Inf. v-1	Púb. v-2	u.c. v-3	Pas. v-4	Res. v-5	1a	1b	2a	2b	3a	3b	4a	4b	Mt	Mc	Lc	Io	
Misa	100	9	10	26	11	15	33	11	13	13	13	17	6	11	5	16	35	9	4	30	17	4	0	22	8	23	24	29	58	13	3	10	18	**Misa**
Lat.	13	100	26	13	35	3	19	21	10	14	27	14	20	23	36	22	15	18	16	20	21	13	17	22	15	38	24	7	25	15	29	15	20	**Lat.**
Asum	35	65	100	25	60	32	44	43	47	37	64	35	51	56	76	52	46	43	55	35	42	49	33	49	15	46	40	32	17	47	48	36	48	**Asum**
Esc.	85	31	24	100	39	46	70	43	37	41	48	51	29	39	26	42	56	40	29	50	67	27	33	49	92	54	50	82	100	36	48	51	42	**Esc.**
<=10	38	91	61	41	100	-	37	52	34	40	61	44	46	47	52	49	42	44	47	65	46	42	50	47	31	69	48	39	33	44	52	43	47	**<=10**
>10	62	9	39	59	-	100	63	48	66	60	39	56	54	53	48	51	58	56	53	35	54	58	50	53	69	31	52	61	67	56	48	57	53	**>10**
inic.	16	7	6	11	5	7	100	-	-	5	10	7	4	8	2	8	10	5	8	0	17	5	0	4	0	8	5	21	17	7	6	5	7	**inic.**
mit.	53	76	61	63	72	55	-	100	-	62	63	61	68	61	71	65	56	62	61	80	67	62	67	65	38	72	67	50	67	62	61	60	65	**mit.**
final	31	18	33	27	23	38	-	-	100	32	27	32	28	32	26	28	33	33	31	20	17	33	33	31	62	21	29	29	17	31	32	36	28	**final**
Lit.	73	58	61	70	64	81	59	73	76	100	-	88	64	54	17	68	77	71	82	90	58	73	75	86	62	44	88	71	75	74	55	80	71	**Lit.**
Esp.	27	42	39	30	36	19	41	27	24	-	100	12	36	46	83	32	23	29	18	10	42	27	25	14	38	56	12	29	25	26	45	20	29	**Esp.**
Expl.	65	39	40	60	49	51	52	49	52	60	23	100	-	-	5	46	67	47	43	85	38	46	67	61	38	26	64	61	83	51	45	50	51	**Expl.**
Exho.	11	26	26	16	23	23	15	25	21	20	31	-	100	-	38	19	4	30	14	5	8	31	8	8	15	28	12	11	8	37	16	14	15	**Exho.**
Afec.	24	35	34	25	28	26	33	26	27	20	46	-	-	100	57	35	29	23	43	10	54	23	25	31	46	46	24	29	8	13	39	36	34	**Afec.**
Orac.	4	20	17	6	12	9	4	11	8	2	31	-	-	21	100	15	2	11	8	0	25	9	8	2	8	46	2	0	0	9	19	6	12	**Orac.**
Cris.	65	65	61	52	57	50	63	55	47	49	63	49	44	68	81	100	40	49	84	50	71	46	67	90	54	74	36	43	42	44	65	40	70	**Cris.**
v-1	31	9	12	15	10	12	19	10	12	12	10	15	2	12	2	9	100	-	-	-	-	1	0	16	0	0	62	36	17	7	0	33	3	**v-1**
v-2	47	68	65	63	65	68	52	66	70	65	72	63	88	56	74	61	-	100	-	-	-	75	25	65	77	85	29	43	75	90	87	58	43	**v-2**
v-3	4	11	14	8	12	11	15	11	11	13	8	10	7	18	10	18	-	-	100	-	-	18	33	8	0	0	0	4	0	0	0	1	35	**v-3**
v-4	11	5	4	6	7	3	0	6	3	6	2	8	1	2	0	4	-	-	-	100	-	3	42	8	0	0	2	7	8	3	3	5	7	**v-4**
v-5	7	7	5	9	6	6	15	6	3	5	9	4	2	11	14	8	-	-	-	-	100	4	0	2	23	15	7	11	0	1	10	4	12	**v-5**
1a	16	39	59	35	50	57	44	53	56	54	53	49	72	46	48	46	4	60	82	35	33	100	-	-	-	-	-	-	-	67	29	43	53	**1a**
1b	0	3	2	2	3	3	0	3	3	3	3	4	1	3	2	4	0	1	8	25	0	-	100	-	-	-	-	-	-	1	0	5	4	**1b**
2a	20	15	13	13	12	11	7	12	11	14	6	14	4	13	2	20	17	11	8	20	4	-	-	100	-	-	-	-	-	9	16	12	14	**2a**
2b	2	3	1	7	2	4	0	2	6	3	4	2	2	5	2	3	0	4	0	0	13	-	-	-	100	-	-	-	-	2	6	4	3	**2b**
3a	16	20	10	12	14	5	11	11	6	6	19	5	11	16	43	13	0	12	0	0	25	-	-	-	-	100	-	-	-	9	16	7	10	**3a**
3b	18	14	9	12	10	10	7	11	9	12	4	13	5	9	2	7	54	4	0	5	13	-	-	-	-	-	100	-	-	3	13	23	7	**3b**
4a	15	3	5	13	6	7	22	5	6	6	7	8	3	7	0	5	21	4	2	10	13	-	-	-	-	-	-	100	-	5	13	7	7	**4a**
4b	13	4	1	7	2	3	7	3	2	3	3	5	1	1	0	2	4	3	0	5	0	-	-	-	-	-	-	-	100	4	6	0	3	**4b**
Mt	36	30	37	30	35	37	41	35	35	36	35	36	57	17	33	30	21	48	0	20	4	44	17	27	23	36	12	25	50	100	-	-	-	**Mt**
Mc	2	12	8	8	8	7	7	7	8	6	12	7	5	11	14	9	0	10	0	5	13	4	0	10	15	13	10	14	17	-	100	-	-	**Mc**
Lc	18	22	20	30	24	26	19	24	28	27	19	25	16	32	14	19	71	21	2	25	17	20	42	24	31	18	57	25	0	-	-	100	-	**Lc**
Io	44	36	35	32	34	31	33	34	29	31	35	33	22	40	38	43	8	21	98	50	67	32	42	39	31	33	21	36	33	-	-	-	100	**Io**
	Misa	**Lat.**	**Asum**	**Esc.**	**<=10**	**>10**	**inic.**	**mit.**	**final**	**Lit.**	**Esp.**	**Expl.**	**Exho.**	**Afec.**	**Orac.**	**Cris.**	**v-1**	**v-2**	**v-3**	**v-4**	**v-5**	**1a**	**1b**	**2a**	**2b**	**3a**	**3b**	**4a**	**4b**	**Mt**	**Mc**	**Lc**	**Io**	
% Ev	13	18	44	43	45	55	6	62	31	73	27	50	23	27	10	53	11	67	12	5	6	54	3	12	3	9	10	7	3	36	7	25	32	

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

E. Tabla general de clasificación de las citas

Esta tabla final especifica la clasificación que se ha hecho de las 876 citas literales de la Escritura según los parámetros arriba descritos.

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
I-01	02-dic-51	1	Ps XXIV, 4	sí	Introito	sí	no	no	10	m	literal	afectiva	sí	no	-	-
I-01	02-dic-51	3	Eph I, 4	no		sí	no	no	10	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	4	Mt XIII, 36	no		sí	no	no	4	m	literal	explicativa	no	no	2	3a
I-01	02-dic-51	8	Mt XVI, 16	no		no	no	sí	9	m	literal	explicativa	no	sí	2	3a
I-01	02-dic-51	9	Mt XVI, 23	no		no	no	sí	19	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-01	02-dic-51	11	Ioh XI, 16	no		no	no	no	5	m	literal	explicativa	no	sí	2	3b
I-01	02-dic-51	12	Cfr. Cant VIII, 6	no		no	sí	no	5	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	15	1 Cor XV, 8-9	no		no	no	no	36	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-01	02-dic-51	16	Rom XIII, 11-12	sí	Epístola	no	no	no	44	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	17	1 Ioh II, 16	no		sí	no	no	7	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	18	Mt V, 8	no		no	sí	no	10	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-01	02-dic-51	20	Rom VII, 21-24	no		sí	no	no	68	m	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	21	Rom VII, 25	no		no	no	no	8	m	espiritual	exhortativa	no	sí	-	-
I-01	02-dic-51	22	Gen III, 5	no		no	sí	no	3	m	espiritual	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	23	Prv XI, 2	no		no	sí	no	8	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	24	Ps XXIV, 1-3	sí	Introito	no	no	no	20	m	literal	afectiva	sí	no	-	-
I-01	02-dic-51	25	Tit III, 4-5	no		no	no	no	32	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	26	Ps XXXII, 5	no		no	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	27	Ecclo XVIII, 12	no		sí	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	28	Ps XXXI, 10	no		no	sí	no	2	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	29	Ps LVIII, 11	no		no	sí	no	2	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	30	Ps XXXVIII, 8	no		no	sí	no	1	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	31	Ps CXVI, 2	no		no	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	32	Ps XXIV, 7	no		no	sí	no	1	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	33	Ps CVIII, 21	no		no	sí	no	1	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	34	Ecclo XXXV, 26	no		no	sí	no	5	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	35	Mt V, 7	no		no	no	no	7	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-01	02-dic-51	36	Lc VI, 36	no		no	no	no	8	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-01	02-dic-51	38	Ex XXII, 27	no		no	sí	no	10	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	39	Heb IV, 16	no		no	sí	no	23	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	42	Apoc III, 20	no		no	sí	no	9	m	espiritual	exhortativa	no	sí	-	-
I-01	02-dic-51	43	Cfr. Ps CXXVI, 1	no		no	sí	no	13	f	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	44	2 Cor IV, 10	no		no	sí	no	19	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-01	02-dic-51	46	1 Cor IX, 22	no		no	sí	no	7	f	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	47	Cfr. Gen I, 26	no		no	sí	no	3	f	espiritual	explicativa	no	no	-	-
I-01	02-dic-51	48	Ioh XIV, 6	no		sí	no	no	3	f	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-01	02-dic-51	49	Mt V, 16	no		no	sí	no	14	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-01	02-dic-51	50	Lc XXI, 28	sí	Evangelio	no	no	no	12	i	literal	afectiva	no	no	2	1a
I-02	24-dic-63	51	Is IX, 2	sí	Introito	sí	sí	no	10	i	espiritual	afectiva	no	sí	-	-
I-02	24-dic-63	53	Act II, 11	no		sí	sí	no	2	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-02	24-dic-63	54	Lc II, 14	sí	Evangelio	no	sí	no	11	m	literal	afectiva	no	sí	1	3b
I-02	24-dic-63	56	Mt XIII, 55	no		sí	sí	no	2	m	literal	explicativa	no	sí	2	3b
I-02	24-dic-63	57	Mc VI, 3	no		sí	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	sí	2	3b
I-02	24-dic-63	58	Ioh XII, 32	no		no	sí	no	5	f	espiritual	explicativa	no	sí	2	1a
I-02	24-dic-63	59	Mt XX, 22	no		sí	sí	sí	7	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	2	1a
I-02	24-dic-63	60	Mt XX, 22	no		sí	sí	sí	1	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	2	3a
I-02	24-dic-63	63	Act X, 38	no		sí	no	no	2	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-02	24-dic-63	64	Mc VII, 37	no		sí	no	no	3	m	literal	explicativa	no	sí	2	3b
I-04	24-dic-63	65	Cfr. Ioh XV, 5	no		no	no	no	4	m	literal	afectiva	no	sí	3	1a
I-02	24-dic-63	66	Lc II, 51	no		sí	no	no	3	m	literal	explicativa	no	sí	1	2a
I-02	24-dic-63	67	Rom VI, 22-23	no		no	no	no	45	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-02	24-dic-63	68	Cfr. Mt XI, 29	no		no	sí	no	3	i	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-02	24-dic-63	69	Lc II, 7	sí	Evangelio	sí	sí	sí	7	f	literal	explicativa	no	sí	1	2a
I-02	24-dic-63	70	Phil II, 8	no		sí	sí	no	6	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	-	-
I-02	24-dic-63	72	Cfr. Ioh XIII, 34-35	no		no	sí	no	11	m	literal	exhortativa	no	sí	3	1a
I-02	24-dic-63	73	Act I, 1	no		sí	no	no	14	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-02	24-dic-63	74	Phil II, 8-9	no		sí	sí	no	9	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-02	24-dic-63	75	Lc XXIV, 34	no		sí	sí	no	3	f	literal	afectiva	no	sí	5	2b
I-03	25-dic-70	76	Cfr. Gal IV, 4	no		no	no	no	4	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-03	25-dic-70	77	Lc II, 14	sí	Evangelio Nv	no	sí	sí	21	m	literal	afectiva	no	no	1	3b
I-03	25-dic-70	78	Col III, 15	sí	Epístola SF.	no	no	no	9	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-03	25-dic-70	81	Mt X, 39	no		no	no	no	18	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
I-03	25-dic-70	84	Tob VI, 16-17	no		no	no	no	36	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-03	25-dic-70	86	Col III, 12	sí	Epístola SF.	no	no	no	6	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-04	06-ene-56	90	Mt II, 2	sí	Evangelio	no	sí	sí	8	f	literal	explicativa	no	sí	1	3b
I-04	06-ene-56	91	Lc II, 12	no		no	sí	sí	4	m	espiritual	afectiva	no	sí	1	2a
I-04	06-ene-56	92	Phil II, 7	no		no	no	no	9	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-04	06-ene-56	93	Mt II, 2	sí	Evangelio	no	sí	sí	10	i	espiritual	afectiva	no	sí	1	3b
I-04	06-ene-56	94	Is XLIII, 1	no		no	sí	no	10	m	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
I-04	06-ene-56	96	Mt II, 2-3	sí	Evangelio	no	sí	sí	23	i	espiritual	explicativa	no	sí	1	4b
I-04	06-ene-56	97	Mt V, 48	no		no	no	no	8	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-04	06-ene-56	99	Mt II, 4	sí	Evangelio	no	no	sí	22	m	literal	explicativa	no	sí	1	4b
I-04	06-ene-56	100	Mt II, 5-6	sí	Evangelio	no	no	sí	42	m	espiritual	explicativa	no	sí	1	2a
I-04	06-ene-56	102	Mt II, 9	sí	Evangelio	no	sí	sí	22	f	espiritual	explicativa	no	sí	1	4a
I-04	06-ene-56	104	Cfr. Ioh X, 1-21 (12)	no		no	sí	no	18	m	espiritual	exhortativa	no	sí	2	1a
I-04	06-ene-56	106	Mt II, 10	sí	Evangelio	sí	no	sí	8	i	espiritual	explicativa	no	no	1	4a
I-04	06-ene-56	107	Mt XXVIII, 20	no		no	no	no	6	m	literal	afectiva	no	sí	5	1a
I-04	06-ene-56	108	Mt II, 11	sí	Evangelio	no	sí	sí	15	i	espiritual	afectiva	no	sí	1	4a
I-04	06-ene-56	109	Mt XXV, 23	no		no	sí	no	5	f	espiritual	exhortativa	sí	no	2	1a
I-04	06-ene-56	110	Mt II, 11	sí	Evangelio	no	no	sí	1	i	espiritual	explicativa	no	sí	1	4a
I-04	06-ene-56	111	Iac I, 17	no		no	no	no	9	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-04	06-ene-56	112	Ioh IV, 10	no		no	no	no	6	m	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
I-04	06-ene-56	113	Cfr. Mt VI, 32-33	no		no	no	no	16	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-04	06-ene-56	114	1 Cor VII, 7	no		no	sí	no	16	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-04	06-ene-56	116	Heb X, 8	no		no	sí	no	27	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-04	06-ene-56	117	Prv XXIII, 26	no		no	sí	no	5	m	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-04	06-ene-56	118	Mt VI, 21	no		no	sí	no	10	f	literal	afectiva	no	no	2	1a
I-04	06-ene-56	119	2 Cor II, 15	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-04	06-ene-56	121	Cfr. Mc XV, 23	no		no	sí	no	6	m	literal	afectiva	no	sí	4	4a
I-04	06-ene-56	123	Gal III, 28	no		no	sí	no	23	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-04	06-ene-56	124	Mt VIII, 11	no		no	sí	no	7	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
I-04	06-ene-56	126	Gen XLI, 55	no		sí	sí	no	3	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-05	19-mar-63	129	Lc I, 48-49	no		sí	sí	no	10	f	literal	explicativa	no	no	1	3b
I-05	19-mar-63	133	Hab II, 4	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-05	19-mar-63	136	Mt II, 22	no		no	sí	no	15	m	literal	explicativa	no	no	1	4a
I-05	19-mar-63	137	Prv VIII, 31	no		sí	sí	no	6	m	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
I-05	19-mar-63	138	Mt IV, 19	no		sí	sí	no	9	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	2	1a
I-05	19-mar-63	139	Ioh VIII, 12	no		sí	sí	no	15	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-05	19-mar-63	140	Ioh VI, 69-70	no		no	no	no	25	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	2	3a
I-05	19-mar-63	141	Gen I, 28	no		no	sí	no	32	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-05	19-mar-63	142	1 Cor X, 31	no		no	sí	no	15	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-05	19-mar-63	143	Eph IV, 28	no		no	no	no	26	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-05	19-mar-63	145	Is LIX, 1	no		sí	sí	no	5	f	espiritual	explicativa	no	no	-	-
I-05	19-mar-63	147	Lc II, 33	no		no	no	sí	8	m	literal	explicativa	no	no	1	4a
I-05	19-mar-63	148	Lc II, 48	no		no	no	sí	2	f	literal	explicativa	no	no	1	4a
I-05	19-mar-63	150	Mc VI, 3	no		sí	sí	no	1	m	literal	explicativa	no	sí	2	3b
I-05	19-mar-63	150	Mt XIII, 55	no		sí	sí	no	2	m	literal	explicativa	no	sí	2	3b
I-05	19-mar-63	151	Lc II, 52	no		no	sí	no	16	f	literal	explicativa	no	sí	1	2a
I-05	19-mar-63	152	Gen XLI, 55	no		sí	no	no	3	m	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	153	Ps XC, 15	sí	Introito	sí	no	no	6	i	literal	afectiva	sí	no	-	-
I-06	02-mar-52	154	Ps L, 19	no		no	sí	no	4	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	155	Ps XC, 15	sí	Introito	sí	sí	no	5	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	156	Ps XC, 1	sí	Introito	sí	sí	no	10	i	literal	explicativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	157	Ioh III, 30	no		sí	sí	no	6	f	espiritual	exhortativa	no	sí	2	3b
I-06	02-mar-52	158	Gal II, 20	no		no	no	no	12	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-06	02-mar-52	160	Lc IX, 23	no		no	sí	no	19	i	espiritual	exhortativa	sí	sí	2	1a
I-06	02-mar-52	162	Eph V, 8-10	no		no	no	no	47	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	163	2 Cor VI, 1	sí	Epístola	sí	sí	no	7	i	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	164	Gal VI, 7	no		no	no	no	11	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	165	2 Cor VI, 2	sí	Epístola	sí	sí	no	8	i	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	166	Is XLIII, 1	no		sí	sí	no	5	m	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
I-06	02-mar-52	167	2 Cor VI, 2	sí	Epístola	no	sí	no	8	i	espiritual	exhortativa	sí	no	-	-
I-06	02-mar-52	168	1 Sam III, 6, 8	no		sí	sí	no	5	m	espiritual	exhortativa	sí	no	-	-
I-06	02-mar-52	169	Mt XXII, 37	no		no	sí	no	19	i	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-06	02-mar-52	171	2 Cor VI, 4	sí	Epístola	sí	sí	no	7	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	172	2 Cor VI, 4-7	sí	Epístola	no	no	no	49	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	174	Cfr. Heb IV, 15	no		no	sí	no	7	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-06	02-mar-52	180	Mt IV, 10	sí	Evangelio	no	sí	sí	15	f	literal	explicativa	no	sí	2	2a
I-06	02-mar-52	181	Cfr. Phil II, 6-7	no		no	sí	no	5	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-06	02-mar-52	182	Ps II, 7	no		sí	sí	no	17	f	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
I-06	02-mar-52	183	Ps XC, 14	sí	Tracto	no	sí	no	12	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	184	Mt IV, 11	sí	Evangelio	no	no	sí	16	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
I-06	02-mar-52	186	Ps XC, 11	sí	Tracto	no	no	sí	14	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	187	Ps XC, 12	sí	Tracto	sí	no	no	11	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	190	Lc XV, 20	no		no	no	sí	28	i	literal	afectiva	no	no	2	1a
I-06	02-mar-52	191	Rom VIII, 15	no		sí	no	no	2	m	literal	afectiva	sí	no	-	-
I-06	02-mar-52	193	Gal IV, 5	no		sí	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	195	Cfr. Eph I, 5-10	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-06	02-mar-52	198	Eph V, 1	no		no	sí	no	9	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	199	1 Ioh III, 1	no		no	no	no	21	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-06	02-mar-52	200	Ioh I, 4	no		no	no	no	14	m	literal	afectiva	no	sí	1	3b
I-07	05-mar-61	202	Ioh IX, 1	sí	Evangelio	no	no	sí	10	i	literal	explicativa	no	sí	2	2a
I-07	05-mar-61	203	Ioh IX, 2	sí	Evangelio	no	no	sí	18	f	literal	explicativa	no	no	2	3a
I-07	05-mar-61	204	Mt XI, 18-19	no		no	no	no	38	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-07	05-mar-61	205	Cfr. Mt X, 25	no		no	sí	no	14	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-07	05-mar-61	206	Mt V, 22	no		no	no	no	12	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-07	05-mar-61	209	1 Cor IV, 3	no		sí	sí	no	8	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-07	05-mar-61	210	Dan XIII, 22	no		no	no	sí	37	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-07	05-mar-61	211	Dan XIII, 23	no		no	sí	sí	11	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-07	05-mar-61	212	Ioh IX, 8	sí	Evangelio	no	sí	sí	10	m	literal	explicativa	no	no	2	4b
I-07	05-mar-61	213	Ioh IX, 15	sí	Evangelio	no	no	sí	9	f	literal	explicativa	no	sí	2	2b
I-07	05-mar-61	214	Ioh IX, 19	sí	Evangelio	no	no	sí	17	m	literal	explicativa	no	no	2	3b
I-07	05-mar-61	215	Ioh IX, 20-21	sí	Evangelio	no	no	sí	37	f	literal	explicativa	no	no	2	3b
I-07	05-mar-61	216	Ioh IX, 24	sí	Evangelio	no	no	sí	19	f	literal	explicativa	no	sí	2	4b
I-07	05-mar-61	217	Ioh IX, 27	sí	Evangelio	no	no	sí	23	f	literal	explicativa	no	no	2	3b
I-07	05-mar-61	219	Lc XVIII, 11	no		no	no	no	22	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-07	05-mar-61	220	Ioh IX, 34	sí	Evangelio	no	no	sí	18	f	literal	explicativa	no	no	2	4b
I-07	05-mar-61	221	1 Cor XIII, 4-7	no		no	sí	no	48	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-07	05-mar-61	222	Act III, 6	no		no	no	sí	9	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-07	05-mar-61	225	Mt XXVI, 63	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	sí	4	2a
I-07	05-mar-61	226	Mt V, 16	no		no	sí	no	5	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-08	04-abr-71	227	Gen VIII, 10-11	no		no	no	no	42	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	228	Eph II, 14	no		no	sí	no	4	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-08	04-abr-71	230	Lc XIX, 36-38	sí	Evangelio Pr	no	no	sí	65	f	literal	afectiva	no	sí	2	4a
I-08	04-abr-71	233	Mt XV, 19	no		no	sí	no	23	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-08	04-abr-71	234	1 Cor IX, 26-27	no		no	no	no	38	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	235	2 Tim II, 3	no		no	no	no	9	i	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	236	2 Cor X, 3-5	no		no	sí	no	44	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	237	Lc XVI, 10	no		no	no	no	25	m	literal	exhortativa	sí	no	2	1a
I-08	04-abr-71	239	Ez XXXIII, 11	no		no	sí	no	12	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	243	Heb V, 1	no		sí	sí	no	6	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	244	Ps XLII, 2	no		sí	sí	no	6	m	literal	afectiva	sí	no	-	-
I-08	04-abr-71	245	Ez XXXIV, 2-4	no		no	no	no	85	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	246	Apoc III, 1-3	no		no	sí	no	49	f	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-08	04-abr-71	248	Mt XI, 12	no		no	no	no	20	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-08	04-abr-71	249	Ez XXXIV, 15-16; 27	no		no	sí	no	59	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-09	14-abr-60	250	Ioh XIII, 1	sí	Evangelio	no	no	sí	40	i	literal	afectiva	no	sí	3	2a
I-09	14-abr-60	251	Lc XXII, 15	no		no	no	sí	15	m	literal	afectiva	no	sí	3	1a
I-09	14-abr-60	252	Ioh VI, 69	no		no	sí	no	4	f	espiritual	afectiva	no	sí	2	3a
I-09	14-abr-60	253	Ioh VI, 70	no		no	no	no	14	m	literal	exhortativa	sí	sí	2	3a
I-09	14-abr-60	254	Cfr. Ioh XIII, 25	no		no	sí	sí	8	m	espiritual	afectiva	no	sí	3	4a
I-09	14-abr-60	259	Gen I, 26	no		no	sí	no	5	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-09	14-abr-60	260	Ioh XIV, 23	no		no	sí	no	22	f	literal	afectiva	no	sí	3	1a
I-09	14-abr-60	266	Mal I, 11	no		no	no	no	31	m	espiritual	explicativa	no	no	-	-
I-09	14-abr-60	269	Ioh XVII, 23	no		sí	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	no	3	1a
I-09	14-abr-60	274	Mt XX, 28	no		no	sí	no	9	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-09	14-abr-60	275	Mt VII, 21	no		no	sí	no	26	f	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
I-09	14-abr-60	276	Mt VIII, 2	no		sí	sí	no	6	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	2	3a
I-09	14-abr-60	277	Ioh VII, 37	no		no	sí	no	9	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	1a
I-09	14-abr-60	278	Ioh XV, 15	no		sí	sí	no	4	m	espiritual	afectiva	no	sí	3	1a
I-09	14-abr-60	279	Ioh XV, 13	no		no	sí	no	14	m	literal	afectiva	no	no	3	1a
I-09	14-abr-60	281	Ioh XIII, 15	sí	Evangelio	no	no	sí	4	m	literal	exhortativa	no	sí	3	1a
I-10	15-abr-60	284	1 Ioh IV, 8	no		no	sí	no	3	i	literal	explicativa	no	no	-	-
I-10	15-abr-60	285	Cfr. Ioh IV, 34	no		no	no	no	11	m	espiritual	explicativa	no	sí	2	1a
I-10	15-abr-60	286	Ioh XIX, 30	sí	Evangelio	no	no	sí	6	m	literal	explicativa	no	sí	4	2a
I-10	15-abr-60	288	1 Pet II, 5	no		no	sí	no	11	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-10	15-abr-60	289	Rom XVI, 15	no		no	sí	no	5	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-10	15-abr-60	290	Phil IV, 21	no		no	sí	no	7	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-10	15-abr-60	291	Cfr. Mt V, 13-14	no		no	sí	no	5	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-10	15-abr-60	292	Lc XIV, 26	no		no	no	no	39	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
I-10	15-abr-60	293	1 Ioh III, 18	no		no	sí	no	10	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-10	15-abr-60	294	Lc XIV, 27	no		no	no	no	16	f	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
I-10	15-abr-60	295	1 Pet II, 9	no		no	no	no	27	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	297	Mc XVI, 6	sí	Evangelio	no	no	sí	17	m	literal	explicativa	no	sí	5	3b
I-11	26-mar-67	298	Ps CXVII, 24	sí	Gradual	sí	sí	no	11	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	299	Is XLIX, 14-15	no		no	sí	no	27	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	300	Cfr. Prv VIII, 31	no		no	sí	no	7	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	301	Ioh XVI, 7	no		no	sí	no	1	i	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-11	26-mar-67	302	1 Cor XV, 20-22	no		no	sí	no	50	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	303	Ioh XIV, 23	no		no	no	no	22	m	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-11	26-mar-67	304	Gal II, 20	no		sí	no	no	8	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	305	Heb XIII, 8	no		sí	sí	no	9	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	306	Cfr. Apoc XXI, 6	no		no	sí	no	6	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	307	Eph I, 10	no		sí	no	no	4	i	espiritual	exhortativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	308	Ioh XII, 32	no		sí	sí	no	9	m	espiritual	exhortativa	no	sí	2	1a
I-11	26-mar-67	309	Lc XXIV, 32	no		no	no	sí	25	m	literal	exhortativa	no	sí	5	3b
I-11	26-mar-67	310	Cfr. 2 Cor II, 15	no		sí	sí	no	4	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	311	Ioh XX, 29	no		no	no	sí	7	m	literal	explicativa	no	sí	5	1a
I-11	26-mar-67	313	Cfr. 1 Tim II, 4	no		sí	sí	no	5	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	314	1 Ioh II, 7-10	no		no	no	no	91	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	315	Heb IV, 12	no		no	sí	no	41	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	316	Ioh XV, 13	no		no	sí	no	14	m	literal	afectiva	no	no	3	1a
I-11	26-mar-67	317	Ioh I, 38-39	no		no	no	no	22	f	literal	afectiva	no	sí	2	4a
I-11	26-mar-67	318	Mt IV, 18-20	no		no	sí	no	52	f	literal	afectiva	no	sí	2	2a
I-11	26-mar-67	319	Lc XI, 1-2	no		sí	no	no	26	f	literal	afectiva	no	no	2	1b
I-11	26-mar-67	320	Mc VI, 31	no		no	no	no	12	f	literal	afectiva	no	no	2	1a
I-11	26-mar-67	321	Ioh XXI, 4-13	no		no	no	sí	158	f	literal	afectiva	no	no	5	2b
I-11	26-mar-67	322	Col II, 9	no		no	sí	no	10	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	323	Ioh XVII, 6-7	no		no	no	no	40	m	literal	explicativa	no	sí	3	1b
I-11	26-mar-67	324	Mc VI, 34	no		no	sí	no	29	f	literal	afectiva	no	sí	2	2a
I-11	26-mar-67	326	Mt XXV, 31-40	no		no	no	no	204	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-11	26-mar-67	327	Col I, 19-20	no		no	sí	no	36	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	328	1 Cor XV, 28	no		no	sí	no	35	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	329	Phil II, 6-7	no		no	sí	no	26	i	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	330	2 Cor XII, 9	no		sí	no	no	4	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	331	Ioh XIV, 9	no		no	no	no	9	m	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-11	26-mar-67	332	1 Ioh IV, 7-11	no		no	no	no	117	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	333	1 Thes V, 17	no		sí	no	no	3	i	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-11	26-mar-67	335	Heb VII, 24-25	no		no	no	no	32	f	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-11	26-mar-67	336	Apoc XXII, 17 y 20	no		no	sí	no	19	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-12	19-may-66	337	Act I, 6	sí	Epístola	no	sí	sí	10	m	espiritual	afectiva	sí	sí	-	-
I-12	19-may-66	338	Cfr. Ioh IV, 6	no		no	sí	sí	8	m	literal	afectiva	no	sí	2	2a
I-12	19-may-66	342	Ioh VI, 57	no		no	sí	no	15	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
I-12	19-may-66	343	Ioh XIV, 21	no		no	sí	no	31	f	literal	exhortativa	no	sí	3	1a
I-12	19-may-66	344	Ioh XV, 10	no		no	sí	no	22	m	literal	exhortativa	no	sí	3	1a
I-12	19-may-66	345	Ioh XVI, 7	no		no	sí	sí	25	f	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-12	19-may-66	346	Rom VIII, 15	no		no	sí	no	23	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	347	Ps XLI, 9	no		no	sí	no	7	i	literal	explicativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	348	Ps I, 2	no		no	sí	no	22	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	352	Lc XI, 1	no		sí	no	no	4	f	literal	afectiva	no	no	2	3a
I-12	19-may-66	353	Rom XII, 12	no		sí	no	no	2	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	354	Act I, 14	no		no	no	no	9	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	355	Mt VIII, 2	no		sí	sí	no	6	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	3a
I-12	19-may-66	356	Ioh XXI, 17	no		sí	sí	no	9	m	espiritual	afectiva	sí	sí	5	3a
I-12	19-may-66	357	Mc IX, 23	no		sí	sí	no	6	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	3a
I-12	19-may-66	358	Mt VIII, 8	no		sí	sí	no	4	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	3a
I-12	19-may-66	359	Ioh XX, 28	no		sí	sí	no	5	m	espiritual	afectiva	sí	sí	5	3a
I-12	19-may-66	360	Act I, 8	sí	Epístola	no	no	sí	19	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-12	19-may-66	361	Ps XXXVIII, 4	no		no	sí	no	14	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-12	19-may-66	362	Lc XII, 49	no		no	sí	no	16	m	literal	afectiva	no	no	2	1ª
I-12	19-may-66	364	Phil IV, 13	no		no	sí	no	8	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-12	19-may-66	365	Cfr. 1 Tim II, 5	no		no	sí	no	5	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-12	19-may-66	369	Cfr. 2 Cor V, 14	no		no	sí	no	6	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-12	19-may-66	370	1 Cor I, 23	no		no	sí	no	8	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	371	1 Tim I, 15	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-12	19-may-66	372	1 Tim II, 6	no		no	sí	no	9	f	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-12	19-may-66	373	Lc XIX, 13	no		no	sí	no	3	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
I-12	19-may-66	374	1 Cor XII, 27	no		sí	no	no	5	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-12	19-may-66	375	Mt XIII, 24-25	no		no	no	sí	37	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-12	19-may-66	376	Mt XIII, 28	no		sí	no	sí	4	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-12	19-may-66	377	1 Cor IX, 22	no		no	sí	no	7	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	378	Heb XIII, 14	no		no	sí	no	14	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-12	19-may-66	379	Phil III, 20	no		no	sí	no	6	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-12	19-may-66	380	Act I, 12-14	no		no	sí	sí	14	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	381	Cfr. Ioh XVI, 12-13	no		no	sí	no	4	m	literal	explicativa	no	no	3	1a
I-13	25-may-69	382	Act II, 9-11	sí	Epístola	no	sí	sí	58	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	383	Cfr. Act II, 37-41	no		no	no	sí	43	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	388	Ioh XIV, 16	no		no	no	no	15	m	literal	explicativa	no	no	3	1a
I-13	25-may-69	390	Tit III, 5-7	no		no	no	no	41	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	391	Col I, 24	no		sí	no	no	6	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	392	Is LIX, 1	no		sí	sí	no	5	i	espiritual	explicativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	393	Cfr. Rom VIII, 21	no		no	sí	no	9	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	395	Ioh XVI, 14	no		no	no	no	11	m	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-13	25-may-69	396	Cfr. 2 Cor IV, 7	no		no	sí	no	6	i	literal	explicativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	398	Heb IV, 12	no		no	sí	no	17	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-13	25-may-69	400	Act IV, 12	no		no	sí	no	19	f	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-13	25-may-69	401	Mt IX, 36	no		no	sí	no	17	f	literal	exhortativa	no	sí	2	2a
I-13	25-may-69	404	Cfr. Rom XV, 13	no		no	sí	no	22	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-13	25-may-69	405	Act II, 42	no		no	no	no	20	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	407	1 Cor III, 16	no		no	no	no	15	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-13	25-may-69	409	Rom VIII, 14	no		no	no	no	14	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-13	25-may-69	410	Mt XVIII, 3	no		no	no	no	16	m	literal	afectiva	no	no	2	1a
I-13	25-may-69	411	1 Cor II, 11	no		no	sí	no	31	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-13	25-may-69	414	Rom VIII, 17	no		no	no	no	18	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-13	25-may-69	416	Gal V, 22-23	no		no	sí	no	27	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-13	25-may-69	417	2 Cor III, 17	no		no	sí	no	10	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-14	04-may-57	420	Eph II, 19	no		sí	sí	no	2	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-14	04-may-57	422	Ioh XIX, 25-27	sí	Ev. de la V.	no	no	no	67	f	literal	explicativa	no	no	4	2a
I-14	04-may-57	425	Cfr. Act I, 14	no		sí	sí	no	5	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-14	04-may-57	428	Mt XVIII, 3	no		no	no	no	23	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-14	04-may-57	429	Ps XXII, 1-4	no		no	no	no	47	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-14	04-may-57	430	Cfr. Phil II, 6-7	no		no	sí	no	3	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-14	04-may-57	432	Lc I, 46-49	no		no	no	no	54	f	literal	afectiva	no	no	1	3b
I-14	04-may-57	433	Rom VIII, 29	no		sí	sí	no	4	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-14	04-may-57	434	Ioh IV, 35	no		no	no	no	38	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-14	04-may-57	438	Mc VI, 34	no		no	sí	no	27	f	literal	explicativa	no	sí	2	2a
I-14	04-may-57	441	Mt XIII, 25	no		sí	no	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
I-14	04-may-57	444	Ioh II, 5	no		no	no	sí	6	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	3b
I-14	04-may-57	445	Act IX, 6	no		sí	sí	no	5	f	espiritual	exhortativa	sí	sí	-	-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
I-15	28-may-64	446	Mt XIII, 3-8	no		no	no	sí	85	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-15	28-may-64	447	1 Cor XII, 27	no		sí	sí	no	8	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-15	28-may-64	448	Ioh XIII, 1	no		no	no	sí	16	m	literal	afectiva	no	sí	3	2a
I-15	28-may-64	449	1 Cor XI, 23-25	sí	Epístola	no	no	sí	57	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-15	28-may-64	456	Ioh XV, 5	no		no	sí	no	5	m	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-15	28-may-64	457	Act II, 42	no		no	no	no	20	i	literal	explicativa	no	no	-	-
I-15	28-may-64	459	Rom XII, 2	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-15	28-may-64	460	2 Cor II, 15	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-15	28-may-64	461	Ioh XII, 32	no		no	no	no	12	f	literal	afectiva	no	sí	2	1a
I-15	28-may-64	463	1 Cor X, 17	no		no	sí	no	20	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-15	28-may-64	464	Eph II, 14	no		sí	no	no	2	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-15	28-may-64	465	Cfr. Ioh XIV, 6	no		no	sí	no	7	m	literal	explicativa	no	sí	3	1a
I-15	28-may-64	466	Ioh XVII, 23	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	3	1a
I-15	28-may-64	467	Gal VI, 2	no		no	sí	no	8	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-15	28-may-64	469	Mt IX, 38	no		no	no	no	22	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-15	28-may-64	470	Mt XX, 12	no		no	sí	no	7	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-15	28-may-64	471	Ioel I, 10-11	no		no	no	no	31	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-15	28-may-64	472	Prv XII, 11	no		no	no	no	9	m	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
I-15	28-may-64	474	Mc I, 17	no		sí	sí	no	9	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	2	1a
I-15	28-may-64	475	Lc V, 4	no		sí	sí	no	9	f	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
I-15	28-may-64	476	1 Cor III, 4-6	no		no	sí	no	39	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-15	28-may-64	477	Eph I, 4	no		no	sí	no	19	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-15	28-may-64	479	1 Cor XV, 55 y 57	no		no	sí	no	29	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	481	Rom VIII, 32	no		no	no	no	27	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-16	07-jun-66	484	Ioh XIX, 34	sí	Evangelio	no	sí	sí	19	m	literal	explicativa	no	sí	4	2a
I-16	07-jun-66	485	Ioh XIX, 30	sí	Evangelio	sí	sí	sí	2	m	literal	explicativa	no	no	4	1a
I-16	07-jun-66	486	Phil II, 7	no		no	sí	no	9	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-16	07-jun-66	487	Ez XVIII, 23	no		no	sí	no	24	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	488	Act XVI, 9-10	no		no	no	no	36	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	489	Eph III, 17-19	sí	Epístola	no	no	no	58	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-16	07-jun-66	490	Col II, 9	no		no	sí	no	8	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-16	07-jun-66	491	Ps XII, 6	no		no	sí	no	8	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	492	Ps XXI, 15	no		no	sí	no	12	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	493	Ps XLIV, 2	no		no	sí	no	7	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	494	Ps LVI, 8	no		no	sí	no	4	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	495	Cant V, 2	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	496	Ioh XIV, 1	no		no	sí	no	8	f	literal	explicativa	no	no	3	1a
I-16	07-jun-66	499	Mt XII, 34	no		no	no	no	8	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-16	07-jun-66	500	Mt IX, 4	no		no	no	no	7	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-16	07-jun-66	501	Mt XV, 19	no		no	no	no	14	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-16	07-jun-66	502	Mt VI, 21	no		no	sí	no	10	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-16	07-jun-66	505	1 Cor XI, 24	no		no	sí	no	8	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-16	07-jun-66	506	Ez XXXVI, 26	no		no	sí	no	28	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	507	Ier XXIX, 11	no		no	no	no	9	i	literal	afectiva	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	508	1 Cor XV, 28	no		no	sí	no	5	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
I-16	07-jun-66	509	Act X, 38	no		no	sí	no	4	m	espiritual	exhortativa	no	sí	-	-
I-16	07-jun-66	510	1 Ioh III, 14	no		no	no	no	17	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-16	07-jun-66	512	Lc VII, 13	no		no	sí	sí	2	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-16	07-jun-66	514	Mt XXV, 41-43	no		no	no	no	54	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-16	07-jun-66	515	Lc XXII, 42	no		no	sí	no	17	m	literal	explicativa	no	sí	4	1b
I-16	07-jun-66	517	Ioh XIV, 21	no		no	no	no	9	m	literal	afectiva	no	sí	3	1a
I-16	07-jun-66	519	Cfr. Ps LXII, 2	no	Laudes	no	no	no	20	m	literal	afectiva	sí	no	-	-
I-16	07-jun-66	520	Ioh VII, 37	no		no	sí	no	9	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	1a
I-16	07-jun-66	521	Lc XII, 49	no		sí	sí	no	11	i	literal	afectiva	no	sí	2	1a
I-17	15-ago-61	523	Ioh XIX, 27	no		no	no	no	5	m	espiritual	afectiva	no	no	4	1a
I-17	15-ago-61	524	Lc II, 35	no		no	sí	no	6	m	literal	afectiva	no	no	1	3b
I-17	15-ago-61	528	Lc XI, 27-28	no		no	sí	no	28	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-17	15-ago-61	529	Lc I, 38	no		sí	sí	no	1	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
I-17	15-ago-61	531	Lc I, 49	sí	Evangelio	no	sí	no	6	f	literal	explicativa	no	no	1	3b
I-17	15-ago-61	533	Mt VII, 21	no		no	sí	no	24	f	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
I-17	15-ago-61	534	Ioh I, 14	no		no	sí	no	9	m	literal	explicativa	no	sí	1	2a
I-17	15-ago-61	535	Lc I, 38	no		no	sí	sí	12	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
I-17	15-ago-61	536	Cfr. Rom VIII, 21	no		no	sí	no	7	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	537	1 Sam III, 6, 8	no		no	sí	no	7	f	espiritual	exhortativa	sí	no	-	-
I-17	15-ago-61	538	Ps XLII, 2	no		no	sí	no	5	f	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
I-17	15-ago-61	539	Lc II, 51	no		no	sí	no	8	f	literal	explicativa	no	no	1	4a
I-17	15-ago-61	540	1 Tim II, 4	no		no	sí	no	15	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	541	Mc I, 16-17	no		no	sí	no	39	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-17	15-ago-61	543	Cfr. Mc XVI, 15	no		no	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	no	5	1a
I-17	15-ago-61	544	Cfr. Phil I, 6	no		no	sí	no	10	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	545	Rom VIII, 31-32	no		no	sí	no	48	f	literal	afectiva	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	546	Lc IX, 23	no		no	no	no	19	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
I-17	15-ago-61	547	Mt XI, 28-30	no		no	no	no	46	m	literal	afectiva	no	sí	2	1a
I-17	15-ago-61	549	Ps XCIX, 2	no		no	sí	no	5	i	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	550	2 Cor IX, 7	no		no	sí	no	6	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	552	Lc XV, 32	no		no	sí	no	15	f	espiritual	afectiva	no	no	2	1a
I-17	15-ago-61	554	Apoc XII, 1	sí	Introito	no	no	no	28	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	555	Ps XLIV, 12-14	sí	Gradual	no	no	no	20	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
I-17	15-ago-61	556	Lc I, 48-49	sí	Evangelio	no	no	no	17	f	literal	afectiva	no	no	1	3b
I-18	22-nov-70	558	Lc XIX, 14	no		sí	sí	no	5	m	espiritual	afectiva	no	sí	2	1a
I-18	22-nov-70	559	1 Cor XV, 25	no		sí	sí	no	3	f	espiritual	afectiva	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	562	Cfr. Col I, 11-16	no		no	sí	no	26	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	563	Act I, 11	no		no	no	no	31	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	564	Prv VIII, 15	no		no	sí	no	3	i	literal	explicativa	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	565	Ex XV, 18	no		no	sí	no	5	m	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	566	Dan III, 100	no		no	sí	no	14	m	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	567	Ioh XVIII, 36	sí	Evangelio	no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	no	4	1a
I-18	22-nov-70	568	Ioh XVIII, 37	sí	Evangelio	no	no	no	23	m	literal	explicativa	no	no	4	1a
I-18	22-nov-70	569	Rom XIV, 17	no		no	sí	no	28	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	570	Mt III, 2; IV, 17	no		no	sí	no	10	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-18	22-nov-70	575	Mt XXII, 2-3	no		no	sí	no	26	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-18	22-nov-70	576	Lc XVII, 21	no		no	sí	no	10	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-18	22-nov-70	585	Cfr. Mt XIII, 33	no		no	sí	no	22	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
I-18	22-nov-70	588	Lc XXIII, 42-43	no		no	no	no	26	f	literal	explicativa	no	no	4	1a
I-18	22-nov-70	590	Ioh XII, 15	no		no	sí	no	15	m	literal	afectiva	no	sí	2	2a
I-18	22-nov-70	591	Ps LXXII, 23-24	no		no	sí	no	23	f	literal	afectiva	sí	no	-	-
I-18	22-nov-70	592	Act I, 1	no		sí	sí	no	4	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	594	Ioh XII, 32	no		sí	sí	no	11	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	1a
I-18	22-nov-70	595	Gal IV, 5	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	597	Cfr. Eph I, 9-10	no		no	sí	no	6	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	599	2 Cor III, 17	no		no	sí	no	9	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	600	Mt XI, 30	no		no	sí	no	9	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
I-18	22-nov-70	602	Ps II, 1-2	no		no	no	sí	34	i	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	603	Ps II, 3	no		no	sí	sí	10	i	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	606	Ps II, 4-5	no		no	sí	sí	30	i	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	607	Ps II, 6-7	no		no	sí	sí	32	i	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
I-18	22-nov-70	608	Ps II, 8-9	no		no	sí	sí	31	m	literal	afectiva	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	609	Ps II, 10-13	no		no	sí	sí	48	f	literal	explicativa	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	610	Act XIII, 32-33; 38-41	no		no	sí	no	132	f	literal	explicativa	no	sí	-	-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
I-18	22-nov-70	611	Ps II, 13	no		no	sí	no	7	m	literal	explicativa	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	612	Ier XXIX, 11	no		sí	sí	no	7	i	literal	afectiva	no	no	-	-
I-18	22-nov-70	614	Is LXVI, 12	no		sí	sí	no	3	m	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
I-18	22-nov-70	615	Eccli I, 7	no		no	sí	no	12	f	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
II-01	11-mar-60	1	Ioh X, 14	no		no	sí	sí	17	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	1a
II-01	11-mar-60	2	Ioh XVII, 3	no		no	sí	no	18	f	espiritual	afectiva	sí	sí	3	1b
II-01	11-mar-60	3	Ioh X, 14	no		sí	sí	sí	7	m	literal	afectiva	no	sí	2	1a
II-01	11-mar-60	5	Eph I, 4-5	no		no	sí	no	40	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-01	11-mar-60	6	1 Thes IV, 3	no		sí	sí	no	6	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-01	11-mar-60	7	Ioh VII, 10	no		sí	sí	no	3	m	espiritual	explicativa	no	sí	2	2a
II-01	11-mar-60	10	Col III, 14	no		no	sí	no	8	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-01	11-mar-60	11	Mt XXII, 37	no		no	no	no	18	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-01	11-mar-60	14	Ioh XVII, 19	no		no	no	no	18	m	literal	exhortativa	no	sí	3	1b
II-01	11-mar-60	15	Gal V, 9	no		no	no	no	19	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-01	11-mar-60	18	Gal IV, 31	no		sí	sí	no	5	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-01	11-mar-60	19	Act XXI, 5	no		no	no	sí	22	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-01	11-mar-60	21	Cant II, 15	no		no	sí	no	14	i	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
II-01	11-mar-60	22	Ioh XXI, 17	no		sí	no	no	9	m	espiritual	afectiva	sí	sí	5	3a
II-01	11-mar-60	23	Ps XLII, 2	no		sí	sí	no	6	m	espiritual	afectiva	sí	sí	-	-
II-01	11-mar-60	24	Eph IV, 13	no		no	sí	no	14	f	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-01	11-mar-60	25	Lc V, 4	no		sí	no	sí	9	m	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
II-01	11-mar-60	26	Lc V, 10-11	no		no	no	sí	28	f	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
II-01	11-mar-60	27	Mc VI, 48, 50-51	no		no	no	sí	48	f	espiritual	afectiva	no	sí	2	2b
II-01	11-mar-60	28	Lc VIII, 23-25	no		no	no	sí	68	f	espiritual	afectiva	no	sí	2	2b
II-01	11-mar-60	29	1 Sam III, 9	no		sí	sí	no	5	m	espiritual	afectiva	no	sí	-	-
II-02	10-abr-56	30	Lc V, 4	no		sí	no	sí	3	m	literal	afectiva	no	no	2	1a
II-02	10-abr-56	31	Lc V, 8	no		no	no	sí	9	m	literal	afectiva	no	sí	2	3a
II-02	10-abr-56	33	Lc XIX, 14	no		no	sí	no	6	f	espiritual	afectiva	no	sí	2	1a
II-02	10-abr-56	34	Dt XXX, 15-16, 19	no		no	sí	no	52	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	35	Mt XIX, 21	no		no	no	sí	4	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-02	10-abr-56	36	Mt XIX, 22	no		sí	no	sí	2	m	literal	exhortativa	no	no	2	4b
II-02	10-abr-56	37	Lc I, 38	no		sí	no	sí	1	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-02	10-abr-56	38	Hebr X, 7	no		no	sí	no	20	m	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
II-02	10-abr-56	40	Is LIII, 7	no		no	sí	no	11	m	espiritual	explicativa	no	sí	-	-
II-02	10-abr-56	41	Ioh X, 17-18	no		no	no	no	36	f	literal	afectiva	no	sí	2	1a
II-02	10-abr-56	42	Ioh VIII, 32	no		sí	no	no	3	m	literal	explicativa	sí	no	2	1a
II-02	10-abr-56	45	Cfr. Ioh XIV, 6	no		no	sí	no	7	f	literal	explicativa	no	sí	3	1a
II-02	10-abr-56	47	Mt XXII, 37	no		no	sí	no	19	f	espiritual	exhortativa	sí	no	2	1a
II-02	10-abr-56	48	Rom VIII, 21	no		no	sí	no	10	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	52	Mt IV, 10	no		no	sí	no	11	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-02	10-abr-56	54	Ps II, 3	no		no	no	sí	10	m	espiritual	explicativa	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	55	Iudae, 12	no		no	sí	no	21	m	espiritual	explicativa	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	57	Ps XLII, 4	no		no	sí	no	8	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	58	Cfr. Ps CII, 5	no		no	sí	no	6	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	59	Cfr. Mt XI, 29-30	no		no	sí	no	11	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-02	10-abr-56	60	Dt VI, 5	no		no	no	no	7	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	66	Gal IV, 31	no		no	sí	no	10	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-02	10-abr-56	68	Ioh VIII, 36	no		no	no	no	10	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-02	10-abr-56	72	Lc XIV, 23	no		no	no	sí	15	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-02	10-abr-56	77	Mt X, 39	no		no	sí	no	17	f	literal	afectiva	no	sí	2	1a
II-03	09-ene-56	78	1 Cor VII, 29	no		sí	no	no	3	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	79	Mt XXV, 1-2	no		no	no	sí	32	m	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	80	Mt XXV, 6	no		no	no	sí	8	m	espiritual	explicativa	no	sí	2	1a
II-03	09-ene-56	82	Mt XXV, 10-11	no		no	no	sí	30	m	espiritual	explicativa	no	sí	2	1a
II-03	09-ene-56	83	Mt XXV, 12	no		no	no	sí	3	m	espiritual	explicativa	no	sí	2	1a
II-03	09-ene-56	84	Mt XX, 1	no		no	no	sí	23	i	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	86	1 Tim II, 4	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	87	2 Cor V, 14	no		no	no	no	6	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-03	09-ene-56	88	Ioh XIII, 35	no		no	no	sí	16	m	literal	explicativa	no	sí	3	1a
II-03	09-ene-56	89	Cfr. Mt VIII, 20	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-03	09-ene-56	91	Cfr. Phil III, 19	no		no	no	no	4	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	92	Gal VI, 2	no		no	no	no	15	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	93	Mt XX, 12	no		no	sí	sí	7	f	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	94	Mt XXV, 14	no		no	no	sí	13	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	95	Mt XXV, 18	no		no	no	sí	15	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	96	Lc XIX, 13	no		sí	sí	sí	3	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	99	Mt XXI, 33	no		no	no	sí	36	i	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	103	Mc XI, 13	no		no	sí	sí	5	m	espiritual	explicativa	no	sí	2	2a
II-03	09-ene-56	104	Mc XI, 14	no		no	sí	sí	8	f	espiritual	explicativa	no	sí	2	1a
II-03	09-ene-56	105	1 Cor VII, 29	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	106	2 Cor VI, 2	no		no	sí	no	8	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	107	Ier VIII, 7	no		no	no	no	30	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	108	Ps XXXIII, 2	no		no	sí	no	6	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-03	09-ene-56	109	Ioh XIV, 9	no		no	sí	no	12	m	espiritual	afectiva	sí	sí	3	1a
II-03	09-ene-56	110	Mt XX, 12	no		no	sí	no	7	f	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
II-03	09-ene-56	111	Lc II, 49	sí	Evangelio	no	no	sí	4	f	espiritual	afectiva	no	sí	1	1a
II-03	09-ene-56	112	Lc II, 49	sí	Evangelio	no	no	sí	20	m	espiritual	afectiva	no	sí	1	1a
II-03	09-ene-56	113	Ps CXVIII, 100	no		no	sí	no	10	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	114	Eccli VII, 9	no		no	no	no	10	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	115	Lev XXII, 20	no		no	no	no	10	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	116	Mc VII, 37	no		sí	no	no	3	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-04	06-feb-60	119	Gen II, 15	no		sí	sí	no	5	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	120	Ioh IV, 36	no		no	sí	no	5	m	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
II-04	06-feb-60	121	Job V, 7	no		no	sí	no	10	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	122	Mt XXI, 28	no		no	sí	sí	7	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
II-04	06-feb-60	123	Mt XXI, 29	no		no	sí	sí	2	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
II-04	06-feb-60	126	Mt V, 14-16	no		no	no	no	67	f	literal	exhortativa	sí	no	2	1a
II-04	06-feb-60	127	Eph VI, 6-7	no		no	no	no	48	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	128	Mc VI, 3	no		sí	sí	no	3	m	literal	afectiva	no	sí	2	2a
II-04	06-feb-60	129	Lc XVI, 10	no		no	sí	no	25	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-04	06-feb-60	132	Lc XIV, 29-30	no		no	no	no	33	f	espiritual	afectiva	no	no	2	1a
II-04	06-feb-60	133	Mt XX, 22	no		sí	sí	no	1	i	espiritual	afectiva	no	no	2	3a
II-04	06-feb-60	134	1 Cor XVI, 13-14	no		no	no	no	13	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	135	Gal VI, 1-2	no		no	no	no	45	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	136	2 Thes III, 7-10	no		no	no	no	61	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	139	Col III, 17	no		no	sí	no	26	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	140	Rom VIII, 18	no		no	no	no	28	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-04	06-feb-60	141	1 Cor XV, 58	no		no	no	no	30	i	literal	afectiva	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	142	Lc VII, 36	no		no	no	sí	24	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-05	06-sep-41	143	Lc VII, 39	no		no	no	sí	14	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-05	06-sep-41	144	Lc VII, 44-47	no		no	no	sí	88	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-05	06-sep-41	146	Cfr. Gen I, 26	no		no	sí	no	5	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	147	Ioh I, 14	no		no	sí	no	11	f	literal	explicativa	no	sí	1	2a
II-05	06-sep-41	148	2 Mac VI, 27-28	no		no	no	sí	29	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	151	Prv XVI, 21	no		no	no	no	7	i	literal	explicativa	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	153	Rom XII, 16	no		no	no	no	19	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	154	1 Cor I, 19	no		no	no	no	24	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	157	Mt XI, 25	no		no	sí	no	27	f	espiritual	explicativa	no	no	2	1b
II-05	06-sep-41	158	Prv XVIII, 15	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	no	-	-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
II-05	06-sep-41	160	Cfr. Lc XVIII, 16	no		no	sí	no	7	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-05	06-sep-41	163	Is I, 17	no		sí	sí	no	2	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	164	1 Ioh III, 18	no		no	sí	no	5	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	166	Cfr. Is XI, 2	no		no	sí	no	12	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-05	06-sep-41	168	Ps XLII, 2	no		no	sí	no	6	m	literal	afectiva	sí	no	-	-
II-05	06-sep-41	169	2 Cor IX, 7	no		no	sí	no	7	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	170	Ps XXVI, 14	sí	Introito	sí	sí	no	2	i	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	171	Ps XXVI, 14	sí	Introito	sí	sí	no	2	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	172	Ps XXVI, 1	sí	Introito	no	sí	no	11	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	173	Prv XI, 2	no		no	no	no	5	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	174	Lc I, 52	no		no	no	sí	11	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-06	06-abr-65	175	Lc I, 48	no		no	no	sí	22	f	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-06	06-abr-65	176	Lc I, 35	no		no	no	no	31	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-06	06-abr-65	177	Phil II, 5-8	no		no	no	no	64	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-06	06-abr-65	178	Mt XI, 29	no		no	no	no	35	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-06	06-abr-65	180	1 Pet V, 5	no		no	no	no	12	i	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	181	Phil III, 21	no		no	sí	no	29	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	182	Gen III, 5	no		no	no	no	14	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	183	Ecclo X, 14	no		no	no	no	8	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	184	1 Ioh II, 16	no		sí	no	no	2	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	185	Cfr. Ecclo X, 9-12 (10)	no		no	no	no	14	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	186	Mc X, 43-45	no		no	no	no	48	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-06	06-abr-65	187	Mc IX, 32-36	no		no	no	sí	113	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-06	06-abr-65	188	Mt XXI, 5	no		no	no	no	31	f	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-06	06-abr-65	189	Ioh XIII, 4-5	no		no	no	sí	34	f	literal	explicativa	no	sí	3	2a
II-06	06-abr-65	190	Ioh XIII, 12-14	no		no	no	sí	44	m	literal	afectiva	no	sí	3	1a
II-06	06-abr-65	191	Ioh XIII, 15	no		sí	sí	sí	3	m	espiritual	exhortativa	sí	sí	3	1a
II-06	06-abr-65	192	Ecclo III, 20	no		no	sí	no	12	i	literal	afectiva	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	193	Cfr. Job XXII, 29-30	no		no	sí	no	22	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	194	1 Pet V, 8	no		sí	sí	no	7	f	espiritual	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	197	Ps XLII, 3	sí	Gradual	sí	no	no	3	m	literal	afectiva	sí	no	-	-
II-06	06-abr-65	198	Ioh VII, 1	sí	Evangelio	no	no	sí	12	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-06	06-abr-65	199	Ioh VII, 3	sí	Evangelio	no	no	sí	20	m	literal	explicativa	no	sí	2	3a
II-06	06-abr-65	200	Ps IX, 11	sí	Ofertorio	no	no	no	18	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	201	Ps IX, 13	sí	Ofertorio	no	sí	no	11	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	202	Rom VIII, 31	no		no	sí	no	8	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-06	06-abr-65	206	Lc I, 38	no		sí	sí	no	2	m	literal	afectiva	no	no	1	3b
II-07	04-abr-55	207	Cfr. Gen III, 19	no	Imp. Ceniz	sí	no	no	7	i	literal	afectiva	no	no	-	-
II-07	04-abr-55	208	Sap II, 3	no		no	sí	no	10	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-07	04-abr-55	209	2 Cor VIII, 9	no		no	no	no	30	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-07	04-abr-55	210	Cfr. 1 Pet II, 21	no		no	sí	no	5	f	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-07	04-abr-55	211	Phil II, 6-7	no		no	no	no	29	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-07	04-abr-55	212	Ioh I, 18	no		no	no	no	21	m	literal	explicativa	no	sí	1	2a
II-07	04-abr-55	213	1 Cor IV, 7	no		no	sí	no	27	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-07	04-abr-55	214	Mt XVI, 24-26	no		no	no	no	52	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	216	Act I, 1	no		sí	sí	no	4	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-07	04-abr-55	217	Lc IX, 58	no		no	no	no	21	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-07	04-abr-55	219	Lc XII, 22-24, 27-28	no		no	no	sí	127	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	220	Lc XII, 30	no		no	no	sí	4	m	literal	afectiva	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	221	Lc XII, 30	no		no	sí	sí	7	m	literal	afectiva	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	224	Cfr. Lc XII, 31	no		no	sí	no	14	m	espiritual	afectiva	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	225	Mt VI, 19-21	no		no	sí	no	58	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	226	Mt VI, 24	no		no	sí	no	32	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	228	Cfr. Rom VIII, 28	no		sí	sí	no	10	m	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
II-07	04-abr-55	229	Mt XXVI, 48	no		no	no	no	7	m	literal	explicativa	no	sí	4	3b
II-07	04-abr-55	230	Ioh VI, 12-13	no		no	no	no	22	m	literal	exhortativa	no	sí	2	2a
II-07	04-abr-55	232	Mt V, 3	no		no	no	no	14	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-07	04-abr-55	233	Phil IV, 12-13	no		no	sí	no	33	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-07	04-abr-55	236	Ioh XIII, 23	no		sí	no	no	3	f	literal	afectiva	no	sí	3	2a
II-07	04-abr-55	237	Ioh XII, 1-3	sí	Evangelio	no	no	sí	74	m	literal	explicativa	no	sí	2	4a
II-07	04-abr-55	238	Ioh XII, 5	sí	Evangelio	no	sí	sí	2	f	literal	explicativa	no	no	2	4a
II-07	04-abr-55	239	Rom XV, 26-27	no		no	no	no	61	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-07	04-abr-55	240	2 Cor IX, 7-8	no		no	sí	no	41	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	242	Ioh XIV, 6	no		sí	no	no	6	i	literal	explicativa	no	sí	3	1a
II-08	03-abr-55	243	Hebr XIII, 8	no		sí	sí	no	9	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-08	03-abr-55	244	Lc XVIII, 41	no		sí	sí	no	3	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	3a
II-08	03-abr-55	245	Mt XI, 29	no		no	no	no	10	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
II-08	03-abr-55	246	Mt XVI, 24	no		no	no	no	17	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
II-08	03-abr-55	248	Eph V, 1-2	no		no	no	no	38	f	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-08	03-abr-55	250	Mt XVI, 25-26	no		no	no	no	33	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-08	03-abr-55	251	Cfr. Prv XXIV, 16	no		no	no	no	7	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	252	Mt XI, 28	no		no	sí	no	16	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	1a
II-08	03-abr-55	253	Ps XLII, 2	no		no	sí	no	6	m	espiritual	afectiva	sí	sí	-	-
II-08	03-abr-55	255	2 Tim 1, 9	no		no	sí	no	32	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	257	Ps XXXIX, 3	no		no	no	no	20	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	258	1 Cor IX, 25	no		no	no	no	30	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	259	Cfr. Mt IV, 1-11	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-08	03-abr-55	260	Lc VII, 34	no		no	sí	no	12	f	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-08	03-abr-55	261	Mt VI, 16-18	no		no	no	no	80	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-08	03-abr-55	262	Dt XXV, 4	no		no	no	no	14	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	263	1 Cor IX, 9-10	no		no	no	no	50	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	264	2 Cor IV, 7-10	no		no	sí	no	82	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-08	03-abr-55	265	2 Cor IX, 7	no		sí	sí	no	5	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	268	1 Pet II, 2	sí	Introito	sí	no	no	5	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	269	1 Pet II, 2	sí	Introito	sí	sí	no	4	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	270	1 Pet II, 2	sí	Introito	sí	sí	no	8	i	literal	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	271	Ps LXXX, 2	sí	Introito	sí	no	no	7	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	272	1 Ioh V, 9	sí	Epístola	no	no	no	15	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	273	1 Ioh III, 1-2	no		no	no	no	27	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	274	1 Ioh V, 4	sí	Epístola	no	no	no	10	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	275	Is 1, 17	no		sí	no	no	2	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	276	Ioh XX, 27	sí	Evangelio	no	sí	sí	23	m	espiritual	afectiva	sí	sí	5	1a
II-09	05-abr-64	277	Ioh XX, 28	sí	Evangelio	no	sí	sí	5	m	espiritual	afectiva	sí	sí	5	3a
II-09	05-abr-64	278	Lc XI, 1-2	no		no	no	sí	27	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-09	05-abr-64	279	Mt VI, 7-8	no		no	no	no	38	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-09	05-abr-64	281	Mt XVIII, 3	no		no	sí	no	23	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-09	05-abr-64	282	Ier II, 19	no		no	sí	no	15	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	283	1 Pet V, 9	no		no	sí	no	4	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	284	Prv VIII, 31	no		sí	no	no	4	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	285	Prv VIII, 31	no		sí	no	no	6	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	286	Cfr. Ioh VII, 10	no		sí	sí	no	3	f	espiritual	afectiva	no	sí	2	2a
II-09	05-abr-64	287	Ps LXXX, 2	sí	Introito	sí	sí	no	6	i	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-09	05-abr-64	288	Ioh XX, 19-20	sí	Evangelio	sí	no	no	16	m	espiritual	afectiva	no	sí	5	1a
II-10	03-nov-63	289	Ioh XVII, 23	no		sí	sí	no	3	m	espiritual	afectiva	no	sí	3	1b
II-10	03-nov-63	290	3 Ioh, 8	no		no	no	no	1	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	291	Mt XXII, 15	sí	Evangelio	sí	no	sí	10	m	literal	explicativa	no	sí	2	4b
II-10	03-nov-63	292	Mt XXII, 16	sí	Evangelio	no	no	sí	11	m	literal	explicativa	no	sí	2	4b
II-10	03-nov-63	293	Mt XXII, 16	sí	Evangelio	sí	no	sí	5	m	literal	exhortativa	no	sí	2	3a
II-10	03-nov-63	294	Lc X, 33-34	no		no	no	sí	47	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
II-10	03-nov-63	295	Lc X, 37	no		no	no	sí	6	f	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
II-10	03-nov-63	296	Mt XXII, 16	sí	Evangelio	no	sí	sí	5	m	espiritual	exhortativa	no	sí	2	3a
II-10	03-nov-63	297	Mt XXII, 16	sí	Evangelio	no	no	sí	15	m	literal	exhortativa	no	sí	2	3a
II-10	03-nov-63	299	Mc XII, 13	no		sí	no	sí	4	m	espiritual	explicativa	no	no	2	4b
II-10	03-nov-63	300	Mt XXII, 16	sí	Evangelio	no	no	sí	8	m	espiritual	exhortativa	no	sí	2	3a
II-10	03-nov-63	301	Mt XXII, 16	sí	Evangelio	sí	sí	sí	6	i	espiritual	exhortativa	no	sí	2	3a
II-10	03-nov-63	302	Act I, 1	no		sí	sí	no	4	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-10	03-nov-63	305	Mt XXII, 17	sí	Evangelio	no	no	sí	12	m	literal	explicativa	no	no	2	3a
II-10	03-nov-63	307	Mt XXII, 18-21	sí	Evangelio	no	no	sí	61	f	literal	explicativa	no	no	2	2a
II-10	03-nov-63	308	Mt VI, 24	no		no	no	no	27	m	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
II-10	03-nov-63	309	1 Ioh IV, 20	no		no	sí	no	18	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	310	1 Ioh V, 2-3	no		no	no	no	35	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	311	Mt V, 6	no		no	sí	no	5	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-10	03-nov-63	312	1 Cor IV, 7	no		no	sí	no	9	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	313	Ier XVIII, 6	no		no	sí	no	6	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	315	Ps CV, 1	no		no	sí	no	7	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	316	Gen II, 15	no		sí	sí	no	2	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	318	Gal IV, 31	no		no	sí	no	9	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-10	03-nov-63	319	Ioh VIII, 32	no		sí	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-10	03-nov-63	320	1 Ioh III, 18	no		sí	sí	no	8	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	321	1 Ioh IV, 16	no		no	sí	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	322	Cfr. Lc XVIII, 12	no		no	sí	no	10	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-10	03-nov-63	323	Gal VI, 2	no		no	no	no	15	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-10	03-nov-63	324	Mt XX, 28	no		no	no	no	13	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-11	12-mar-54	326	Mt XI, 29	no		sí	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-11	12-mar-54	327	1 Cor II, 14	no		no	sí	no	14	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	328	Mt V, 8	no		no	no	no	12	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-11	12-mar-54	333	Mt XIII, 55	no		sí	sí	no	2	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-11	12-mar-54	334	Ioh IV, 6	no		sí	sí	sí	7	m	espiritual	afectiva	no	sí	2	2a
II-11	12-mar-54	336	Ioh IV, 27	no		sí	sí	sí	5	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-11	12-mar-54	337	1 Thes IV, 3-5	no		no	sí	no	35	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	338	Mt V, 48	no		sí	no	no	10	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-11	12-mar-54	340	1 Cor VI, 15, 19-20	no		no	no	no	66	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	341	2 Cor XII, 7	no		sí	no	no	11	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	342	Rom VII, 22-24	no		no	no	no	62	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	343	2 Cor XII, 9	no		sí	sí	no	4	m	espiritual	exhortativa	sí	no	-	-
II-11	12-mar-54	344	Prv XXIII, 26	no		sí	sí	no	12	f	literal	exhortativa	sí	no	-	-
II-11	12-mar-54	345	1 Tim V, 22	no		sí	no	no	4	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	348	Eph V, 32	no		sí	sí	no	2	f	espiritual	explicativa	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	350	Is XLIX, 14-15	no		no	no	no	35	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-11	12-mar-54	351	1 Sam III, 6, 8	no		sí	sí	no	5	m	espiritual	exhortativa	no	no	-	-
II-12	12-oct-47	353	Ps II, 8	no		no	sí	no	17	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-12	12-oct-47	355	Is LI, 6	no		no	sí	no	25	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-12	12-oct-47	356	Is L, 2-3	no		no	no	no	58	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-12	12-oct-47	357	Hebr I, 1-3	no		no	sí	no	87	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-12	12-oct-47	358	Ioh IX, 1-2	no		no	no	sí	34	m	literal	explicativa	no	no	2	4b
II-12	12-oct-47	359	Ioh IX, 6-7	no		sí	no	sí	43	f	literal	exhortativa	no	no	2	2b
II-12	12-oct-47	361	2 Cor XII, 9	no		sí	no	no	4	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-12	12-oct-47	362	Mc X, 46	no		no	no	sí	25	m	literal	explicativa	no	no	2	4a
II-12	12-oct-47	363	Mc X, 47	no		no	no	sí	8	f	espiritual	afectiva	sí	sí	2	3a
II-12	12-oct-47	364	Mc X, 48	no		no	no	sí	13	i	espiritual	afectiva	no	no	2	4b
II-12	12-oct-47	366	Mc X, 49	no		no	no	sí	12	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	4a
II-12	12-oct-47	367	Mc X, 50	no		no	no	sí	13	i	literal	exhortativa	no	no	2	4a
II-12	12-oct-47	368	Mc X, 51	no		sí	no	sí	8	m	espiritual	afectiva	no	sí	2	3a
II-12	12-oct-47	369	Ps CXLII, 10	no		sí	sí	no	10	m	espiritual	exhortativa	sí	no	-	-
II-12	12-oct-47	370	Mc X, 52	no		no	sí	sí	17	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	2b
II-12	12-oct-47	371	Mt IX, 20	no		no	no	sí	25	m	literal	explicativa	no	no	2	4a
II-12	12-oct-47	372	Mt IX, 21	no		no	no	sí	15	m	literal	explicativa	no	no	2	4a
II-12	12-oct-47	373	Mt IX, 22	no		no	no	sí	8	f	literal	explicativa	no	no	2	2b
II-12	12-oct-47	375	Mt XVI, 26	no		no	sí	no	14	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-12	12-oct-47	377	Mt XXI, 18-19	no		no	no	sí	16	m	literal	afectiva	sí	sí	2	2a
II-12	12-oct-47	380	Phil II, 7	no		no	sí	no	10	m	espiritual	afectiva	no	sí	-	-
II-12	12-oct-47	381	Cfr. Ioh IV, 34	no		no	sí	no	10	f	espiritual	exhortativa	no	sí	2	1a
II-12	12-oct-47	382	Ioh XIX, 28	no		sí	sí	no	1	m	espiritual	explicativa	no	sí	4	1a
II-12	12-oct-47	383	Mt XXI, 19	no		no	no	sí	5	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	2a
II-12	12-oct-47	384	Mt XXI, 19	no		no	no	sí	12	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	2b
II-12	12-oct-47	385	Mt XXI, 20	no		no	no	sí	14	m	literal	explicativa	no	no	2	2b
II-12	12-oct-47	386	Mt XXI, 21	no		no	no	sí	35	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
II-12	12-oct-47	387	Mt XXI, 22	no		sí	sí	sí	12	m	literal	afectiva	no	no	2	1a
II-12	12-oct-47	389	Mc IX, 22	no		no	no	sí	11	m	literal	afectiva	no	no	2	1a
II-12	12-oct-47	390	Mc IX, 23	no		no	no	sí	17	f	espiritual	afectiva	sí	sí	2	3a
II-12	12-oct-47	391	Lc I, 45	no		no	sí	no	19	f	espiritual	afectiva	sí	no	1	3b
II-13	08-jun-68	393	Rom V, 1-5	sí	Epístola	no	no	no	96	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	394	Rom XII, 12	no		sí	sí	no	2	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	395	Col III, 1-3	no		sí	no	no	37	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-13	08-jun-68	396	Eccli II, 11	no		no	no	no	35	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	398	Ps CV, 1	no		sí	sí	no	2	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	399	Ps XXX, 2	no		sí	sí	no	8	f	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
II-13	08-jun-68	402	Rom IV, 18	no		no	sí	no	3	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	403	Prv XXIII, 26	no		no	sí	no	5	m	espiritual	exhortativa	sí	no	-	-
II-13	08-jun-68	404	Iac I, 10-11	no		no	sí	no	23	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	405	2 Cor XI, 24-28	no		no	no	no	104	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	406	2 Cor XII, 10	no		no	no	no	29	f	literal	afectiva	sí	no	-	-
II-13	08-jun-68	407	Ps XLII,2	no		sí	sí	no	6	f	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
II-13	08-jun-68	408	Phil IV, 13	no		no	sí	no	8	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	409	1 Ioh II, 1-2	no		no	sí	no	35	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-13	08-jun-68	410	Prv XXIV, 16	no		no	no	no	5	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	411	Is XLIII, 1	no		sí	sí	no	3	m	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
II-13	08-jun-68	412	2 Tim II, 5	no		no	sí	no	9	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	414	Mt XVI, 24	no		no	no	no	18	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
II-13	08-jun-68	415	Mc X, 39	no		no	sí	no	1	f	espiritual	exhortativa	sí	no	2	3a
II-13	08-jun-68	416	Job VII, 1	no		sí	sí	no	12	i	literal	explicativa	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	417	Ps XXVI, 1	no		no	sí	no	10	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	418	Ps XXII, 2-4	no		no	sí	no	46	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	420	Rom VIII, 31	no		no	sí	no	9	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	421	Hebr XI, 1	no		no	sí	no	15	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	422	Ioh XIV, 2-3	no		no	sí	no	32	m	literal	afectiva	no	sí	3	1a
II-13	08-jun-68	423	1 Cor XV, 12-14	no		no	sí	no	51	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-13	08-jun-68	425	Mt XXV, 21	no		no	sí	no	24	m	espiritual	afectiva	no	no	2	1a
II-13	08-jun-68	426	1 Ioh II, 14	no		no	no	no	19	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-13	08-jun-68	427	Act X, 38	no		no	sí	no	3	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-14	06-abr-67	429	Mt XXII, 37-40	no		no	no	sí	52	f	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-14	06-abr-67	430	Ioh XIII, 34-35	no		no	no	sí	47	f	literal	afectiva	no	sí	3	1a
II-14	06-abr-67	432	Mt V, 43-44	no		no	no	no	40	f	literal	explicativa	sí	sí	2	1a
II-14	06-abr-67	433	Mt XI, 29	no		no	no	no	10	f	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-14	06-abr-67	435	Cfr. Mt VIII, 20	no		no	sí	no	4	m	literal	explicativa	no	sí	2	1a
II-14	06-abr-67	437	Ioh XIII, 35	no		no	no	sí	16	f	literal	explicativa	no	sí	3	1a
II-14	06-abr-67	440	Gal VI, 10	no		no	no	no	20	f	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-14	06-abr-67	442	1 Ioh IV, 7-8	no		no	no	sí	38	m	literal	explicativa	no	no	-	-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
II-14	06-abr-67	443	1 Ioh III, 1	no		no	no	no	20	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	444	1 Ioh IV, 9	no		no	no	sí	26	m	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-14	06-abr-67	445	1 Ioh IV, 10	no		no	sí	no	5	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	449	1 Tim II, 4	no		no	sí	no	15	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	450	Mt V, 44	no		no	no	no	16	m	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-14	06-abr-67	451	Is I, 17	no		sí	no	no	2	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	452	Lc VI, 35-36	no		no	no	sí	45	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-14	06-abr-67	453	1 Cor XIII, 4-7	no		no	no	no	54	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	454	1 Cor III, 3-4	no		no	no	no	35	i	literal	explicativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	455	1 Cor III, 4-5	no		no	no	no	25	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	456	Cfr. 1 Cor VII, 7	no		no	no	no	15	m	espiritual	explicativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	457	1 Cor XIII, 1-3	no		no	no	no	100	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	458	Ioh VI, 61	no		no	no	sí	7	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	3b
II-14	06-abr-67	459	1 Cor XIII, 8, 13	no		no	no	no	44	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	460	Gal VI, 2	no		no	no	no	15	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-14	06-abr-67	463	Cfr. Phil II, 6-7	no		no	sí	no	7	i	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-14	06-abr-67	464	Rom VIII, 37-39	no		no	no	no	65	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-14	06-abr-67	465	Cant VIII, 7	no		no	no	no	12	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-14	06-abr-67	466	Ioh II, 3	no		no	sí	no	3	m	literal	afectiva	no	no	2	3a
II-15	04-abr-55	467	Lc XVIII, 1	no		no	no	no	6	m	literal	afectiva	no	no	2	2a
II-15	04-abr-55	468	Cfr. Mt IV, 2	no		no	sí	no	5	m	literal	afectiva	no	sí	2	2a
II-15	04-abr-55	469	Lc VI, 12	no		no	no	no	6	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-15	04-abr-55	470	Ioh XI, 41	no		no	no	no	8	m	literal	explicativa	no	no	2	1b
II-15	04-abr-55	471	Lc XXII, 42	no		no	no	sí	9	m	literal	explicativa	no	sí	4	1b
II-15	04-abr-55	472	Lc XXII, 42	no		no	no	sí	9	m	literal	explicativa	no	sí	4	1b
II-15	04-abr-55	473	Lc XXIII, 46	no		no	no	sí	6	f	literal	explicativa	no	sí	4	1b
II-15	04-abr-55	475	Lc I, 28	no		no	no	sí	11	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-15	04-abr-55	476	Lc I, 46-48	no		no	no	sí	28	m	literal	afectiva	no	no	1	3b
II-15	04-abr-55	477	Act II, 42	no		no	no	sí	21	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-15	04-abr-55	478	Act I, 14	no		no	no	no	10	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-15	04-abr-55	479	Act XII, 5	no		no	no	no	8	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-15	04-abr-55	480	Iac V, 13	no		no	sí	no	12	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-15	04-abr-55	481	1 Thes V, 17	no		no	no	no	3	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-15	04-abr-55	482	Mt VII, 21	no		no	sí	no	14	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-15	04-abr-55	484	Lc XI, 1	no		no	sí	no	4	m	literal	exhortativa	sí	sí	2	3a
II-15	04-abr-55	485	Rom VIII, 26	no		no	sí	no	30	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-15	04-abr-55	487	Mt XI, 29	no		no	sí	no	5	m	espiritual	exhortativa	no	no	2	1a
II-15	04-abr-55	488	Lc XI, 9	no		no	no	no	13	f	literal	exhortativa	no	no	2	1a
II-15	04-abr-55	490	Mt XVI, 24	no		no	sí	no	12	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
II-15	04-abr-55	493	Ioh XII, 20-22	no		no	sí	sí	36	m	literal	explicativa	no	sí	2	4a
II-15	04-abr-55	495	Mt IX, 2	no		no	no	sí	8	f	espiritual	afectiva	no	no	2	1a
II-15	04-abr-55	496	Ioh XV, 5	no		no	sí	sí	8	i	literal	explicativa	no	sí	3	1a
II-15	04-abr-55	498	Ioh XV, 5	no		no	sí	sí	7	f	literal	explicativa	no	sí	3	1a
II-16	16-abr-54	500	1 Tim II, 4	no		no	sí	no	6	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	502	Ioh VI, 5	no		no	no	sí	11	m	literal	explicativa	no	no	2	1a
II-16	16-abr-54	503	Ioh VI, 7	no		no	no	sí	13	m	literal	explicativa	no	no	2	3a
II-16	16-abr-54	504	Ioh VI, 8-9	no		no	no	sí	30	f	literal	explicativa	no	no	2	3a
II-16	16-abr-54	505	1 Cor V, 6	no		no	no	sí	8	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	506	1 Cor IX, 16	no		no	sí	no	21	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	507	Ier XVI, 16	no		no	no	sí	14	i	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	508	Mt IV, 19	no		no	no	sí	11	f	literal	exhortativa	no	sí	2	1a
II-16	16-abr-54	509	Lc V, 1	no		no	no	sí	7	m	literal	afectiva	no	no	2	4a
II-16	16-abr-54	510	Lc V, 2-3	no		no	no	sí	45	m	literal	explicativa	no	sí	2	2a
II-16	16-abr-54	511	Lc V, 4	no		no	no	sí	9	m	espiritual	explicativa	no	no	2	1a
II-16	16-abr-54	512	Lc V, 5	no		no	no	sí	14	i	literal	explicativa	no	sí	2	3a
II-16	16-abr-54	513	Lc V, 5	no		no	no	sí	8	m	literal	explicativa	no	sí	2	3a
II-16	16-abr-54	514	Lc V, 6-7	no		no	no	sí	47	f	literal	explicativa	no	sí	2	2b
II-16	16-abr-54	515	Lc V, 8, 10	no		no	no	sí	22	m	literal	explicativa	no	no	2	2a
II-16	16-abr-54	516	Act III, 6	no		sí	sí	sí	3	m	espiritual	afectiva	no	sí	-	-
II-16	16-abr-54	517	Act III, 6	no		sí	sí	sí	3	f	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	518	Lc VII, 14	no		no	no	sí	6	m	espiritual	afectiva	no	sí	2	2b
II-16	16-abr-54	524	Act II, 11	no		sí	sí	no	2	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	525	Ioh XXI, 2-4	no		no	sí	sí	61	f	espiritual	afectiva	no	sí	5	4a
II-16	16-abr-54	526	Ioh XXI, 4-5	no		no	sí	sí	16	i	literal	afectiva	no	sí	5	1a
II-16	16-abr-54	527	Ioh XXI, 6	no		no	no	sí	23	m	literal	explicativa	no	no	5	2b
II-16	16-abr-54	528	Ioh XXI, 7	no		no	no	sí	14	i	literal	explicativa	no	sí	5	3b
II-16	16-abr-54	529	Ioh XXI, 7	no		no	no	sí	15	i	literal	explicativa	no	sí	5	4a
II-16	16-abr-54	530	Ioh XXI, 8	no		no	no	sí	26	i	espiritual	explicativa	no	no	5	4a
II-16	16-abr-54	531	Ioh XXI, 15-17	no		no	no	sí	16	m	literal	explicativa	no	no	5	3a
II-16	16-abr-54	532	Ioh XXI, 15-17	no		no	no	sí	6	m	literal	explicativa	no	no	5	1a
II-16	16-abr-54	534	Mc XVI, 15	no		no	sí	no	9	m	espiritual	exhortativa	no	no	5	1a
II-16	16-abr-54	535	Act XVIII, 24-25	no		no	no	sí	36	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	536	Act XVIII, 26	no		no	no	sí	15	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	537	Act XXVI, 22-23	no		no	no	sí	64	f	literal	explicativa	no	sí	-	-
II-16	16-abr-54	538	Act XXVI, 27	no		no	no	sí	11	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	539	Act XXVI, 28-29	no		no	no	sí	45	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	540	Phil IV, 13	no		sí	sí	no	7	m	espiritual	explicativa	no	no	-	-
II-16	16-abr-54	541	2 Cor II, 15	no		sí	sí	no	3	m	espiritual	exhortativa	no	sí	-	-
II-16	16-abr-54	542	Mt IX, 37-38	no		no	sí	no	22	m	espiritual	exhortativa	sí	no	2	1a
II-17	11-oct-64	547	Ecclo XXIV, 23	sí	Epístola	sí	no	no	13	i	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-17	11-oct-64	548	Ecclo XXIV, 24	sí	Epístola	no	sí	no	17	i	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-17	11-oct-64	549	Cant III, 1	no		no	no	no	12	f	literal	explicativa	no	no	-	-
II-17	11-oct-64	550	Cant III, 4	no		no	no	no	7	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-17	11-oct-64	551	Lc II, 44-45	sí	Evangelio	no	no	sí	24	m	literal	explicativa	no	no	1	4a
II-17	11-oct-64	552	Ecclo XXIV, 25	sí	Epístola	no	no	no	18	m	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-17	11-oct-64	558	Lc I, 45	no		no	no	sí	5	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-17	11-oct-64	559	Lc I, 38	no		no	no	sí	12	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-17	11-oct-64	560	Lc II, 19	no		no	no	no	12	m	literal	exhortativa	no	no	1	4a
II-17	11-oct-64	561	Ioh II, 11	no		no	no	sí	5	m	literal	afectiva	no	sí	2	4a
II-17	11-oct-64	562	Lc I, 48	no		no	sí	no	5	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-17	11-oct-64	563	Lc I, 45	no		no	no	sí	19	f	literal	exhortativa	no	no	1	3b
II-17	11-oct-64	564	Lc II, 34-35	no		no	no	sí	53	m	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-17	11-oct-64	565	Ioh XV, 13	no		no	no	no	14	f	espiritual	explicativa	no	no	3	1a
II-17	11-oct-64	567	Ioh XIX, 25	no		sí	no	sí	7	f	literal	explicativa	no	no	4	4a
II-17	11-oct-64	568	Mt XXVII, 39-40	no		no	no	sí	40	m	literal	explicativa	no	no	4	4b
II-17	11-oct-64	569	Mt XXVII, 46	no		no	no	sí	9	m	literal	explicativa	no	no	4	1b
II-17	11-oct-64	570	Ioh XIX, 26-27	no		no	no	sí	15	m	literal	explicativa	no	no	4	1a
II-17	11-oct-64	573	Lc I, 48-50	no		no	no	no	34	f	literal	explicativa	no	no	1	3b
II-18	26-nov-67	574	1 Thes IV, 3	no		no	no	no	8	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	575	Ioh IV, 34	no		no	sí	no	17	m	espiritual	exhortativa	no	sí	2	1a
II-18	26-nov-67	576	Ier XXIX, 12	sí	Introito	no	sí	no	6	i	espiritual	exhortativa	sí	no	-	-
II-18	26-nov-67	577	1 Thes V, 17	no		sí	no	no	3	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	579	Rom VIII, 38-39	no		no	no	no	51	m	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-18	26-nov-67	580	Ier XXIX, 14	sí	Introito	no	sí	no	8	i	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	581	Cfr. Gal II, 20	no		no	sí	no	5	f	literal	afectiva	no	sí	-	-
II-18	26-nov-67	582	Rom VIII, 21	no		sí	sí	no	5	m	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	583	Gal IV, 31	no		sí	sí	no	5	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-18	26-nov-67	584	Iac III, 6	no		no	no	no	5	m	literal	explicativa	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	590	Mt X, 38	no		no	no	no	14	m	literal	exhortativa	no	sí	2	1a

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hom	fecha	n.	cita	Misa/	parte M.	latín	as.	esc.	ext.	lugar	sentido	intención	Or.	Cristo	v.	tipo
II-18	26-nov-67	591	Gal II, 19	no		no	sí	no	10	m	literal	exhortativa	no	sí	-	-
II-18	26-nov-67	592	2 Cor IV, 7	no		no	sí	no	28	f	literal	exhortativa	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	593	2 Cor IV, 8-10	no		no	sí	no	44	f	literal	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	594	Mt XV, 25	no		no	sí	no	2	m	espiritual	afectiva	sí	sí	2	3a
II-18	26-nov-67	601	Ioh XIV, 6	no		no	sí	no	3	m	literal	afectiva	no	sí	3	1a
II-18	26-nov-67	602	Ioh XIV, 23	no		no	no	no	22	f	literal	afectiva	no	sí	3	1a
II-18	26-nov-67	603	Ps XLI, 2	no		no	sí	no	10	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	605	Mt VII, 14	no		no	sí	no	8	f	literal	afectiva	no	no	2	1a
II-18	26-nov-67	606	Lc XV, 22-23	no		no	no	no	30	m	espiritual	afectiva	no	no	2	1a
II-18	26-nov-67	607	Cant III, 2	no		no	sí	no	16	i	espiritual	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	608	Ps XC, 15	no		no	no	no	9	m	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
II-18	26-nov-67	610	Ps XLI, 2	no		no	no	no	17	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	613	Is XLIII, 1	no		sí	sí	no	10	m	espiritual	afectiva	sí	no	-	-
II-18	26-nov-67	614	Cfr. Eph I, 4	no		no	sí	no	15	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	615	Cfr. Ioh XV, 16	no		no	sí	no	19	f	espiritual	afectiva	sí	sí	3	1a
II-18	26-nov-67	616	Lc XXIV, 28	no		no	no	sí	5	m	literal	afectiva	no	sí	5	2a
II-18	26-nov-67	617	Lc XXIV, 29	no		no	sí	sí	15	f	espiritual	afectiva	sí	sí	5	3a
II-18	26-nov-67	619	Ioh XV, 15	no		no	sí	no	7	m	espiritual	afectiva	no	sí	3	1a
II-18	26-nov-67	620	Col I, 9	sí	Epístola	no	no	no	24	m	literal	afectiva	no	no	-	-
II-18	26-nov-67	621	Col I, 10-13	sí	Epístola	no	no	no	93	f	literal	afectiva	no	sí	-	-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. DATOS DE LAS HOMILÍAS

Es Cristo que pasa

	Título	Núm.	Día	Tiempo litúrgico
01	*Vocación Cristiana*	1-11	2-XII-1951, primer Domingo de Adviento	Adviento
02	*El triunfo de Cristo en la humildad*	12-21	24-XII-1963, víspera Natividad del Señor	Navidad
03	*El matrimonio, vocación cristiana*	22-30	25-XII-1970, Navidad	Navidad
04	*En la Epifanía del Señor*	31-38	6-I-1956, Epifanía	Navidad
05	*En el taller de José*	39-56	19-III-1963, S. José	Fiesta
06	*La conversión de los hijos de Dios*	57-66	2-III-1952, primer Domingo de C.	Cuaresma
07	*El respeto cristiano a la persona y a su libertad*	67-72	15-III-1961, Miércoles IV semana de C.	Cuaresma
08	*La lucha interior*	73-82	4-IV-1971, Domingo de Ramos (ciclo C)	Semana Santa
09	*La Eucaristía, misterio de fe y de amor*	83-94	14-IV-1960, Jueves Santo	Semana Santa
10	*La muerte de Cristo, vida del cristiano*	95-101	15-IV-1960, Viernes Santo	Semana Santa
11	*Cristo presente en los cristianos*	102-116	26-III-1967, Domingo de Resurrección	Pascua
12	*La Ascensión del Señor a los cielos*	117-126	19-V-1966, Ascensión del Señor	Pascua
13	*El Gran Desconocido*	127-138	25-V-1969, Pentecostés	Pascua
14	*Por María hacia Jesús*	139-149	4-V-1957, Sábado desp. Domingo in albis Sta. Mónica	Pascua
15	*En la fiesta del Corpus Christi*	150-161	28-V-1964, Corpus Christi	Fiesta
16	*El Corazón de Cristo, paz de los cristianos*	162-170	7-VI-1966, Sagrado Corazón de Jesús	Fiesta
17	*La Virgen Santa, causa de nuestra alegría*	171-178	15-VIII-1961, Asunción de la Virgen	Fiesta
18	*Cristo Rey*	179-187	22-XI-1970, Cristo Rey (Ciclo B)	Fiesta

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Amigos de Dios

	Título	Núm.	Día	Tiempo litúrgico
01	*La grandeza de la vida corriente*	1-22	11-III-1960, Viernes 4ª témporas de C.	Cuaresma
02	*La libertad, don de Dios*	23-38	10-IV-1956, 2º Martes de Pascua (Misa del Domingo in albis)	Pascua
03	*El tesoro del tiempo*	39-54	9-I-1956, Lunes después de Epifanía; 52º cumpleaños del B. Josemaría	Ordinario
04	*Trabajo de Dios*	55-72	6-II-1960, Sábado 4ª semana desp. Epifanía S. Tito	Ordinario
05	*Virtudes humanas*	73-93	6-IX-1941, Sábado 13ª semana desp. Pent.	Ordinario
06	*Humildad*	94-109	6-IV-1965, Martes de Pasión	Cuaresma
07	*Desprendimiento*	110-126	4-IV-1955, Lunes Santo S. Isidoro	Semana Santa
08	*Tras los pasos del Señor*	127-141	3-IV-1955, Domingo de Ramos	Semana Santa
09	*El trato con Dios*	142-153	5-IV-1964, Domingo in albis S. Vicente Ferrer	Pascua
10	*Vivir cara a Dios y cara a los hombres*	154-174	3-XI-1963, Domingo 22 desp. Pent. S. Martín de Porres	Ordinario
11	*Porque verán a Dios*	175-189	12-III-1954, Viernes 4ª témporas de C. S. Gregorio I	Cuaresma
12	*Vida de fe*	190-204	12-X-1947, Domingo 20 desp. Pent. Virgen del Pilar	Ordinario
13	*La esperanza del cristiano*	205-221	8-VI-1968, Sábado Témporas de Pent.	Ordinario
14	*Con la fuerza del amor*	222-237	6-IV-1967, Jueves desp. Domingo in albis	Pascua
15	*Vida de oración*	238-255	4-IV-1955, Lunes Santo S. Isidoro	Semana Santa
16	*Para que todos se salven*	256-273	16-IV-1954, Viernes Santo	Semana Santa
17	*Madre de Dios, Madre nuestra*	274-293	11-X-1964, Maternidad de la Virgen, Domingo 22 desp. Pent.	Fiesta
18	*Hacia la santidad*	294-316	26-XI-1967, Domingo último desp. Pent., S. Silvestre	Ordinario

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

APÉNDICE III: BIBLIOGRAFÍA

1. PUBLICACIONES DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

Obras analizadas en el presente estudio

Es Cristo que Pasa, Rialp, Madrid 1988 (25ª), pp. 423 (1ª edición: Madrid 1973).

Amigos de Dios, Rialp, Madrid 1988 (14ª), pp. 467 (1ª edición: Madrid 1977).

Otras obras de carácter espiritual

Santo Rosario, Rialp, Madrid 1988 (23ª), pp. 13-105 (1ª edición: Madrid 1934).

Camino, Rialp, Madrid 1973 (27ª), pp. 317 (1ª edición: *Consideraciones espirituales*, Cuenca 1934; *Camino*, Valencia 1939).

Camino, edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Rialp, Madrid 2002, pp. 1195.

Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1988 (16ª), pp. 298 (1ª edición Madrid 1968; de *Amar al mundo apasionadamente*, «Nuestro Tiempo», 127 (XII 1967), pp. 601-609).

Amar a la Iglesia, Palabra, Madrid 1986, pp. 126.

Surco, Rialp, Madrid 1986, pp. 474.

Forja, Rialp, Madrid 1987, pp. 412.

Vía Crucis, Rialp, Madrid 1988 (15ª), pp. 107-233 (1ª edición: Madrid 1981).

Textos procedentes de enseñanzas orales no recogidos en otras obras

Homilía en la Catedral de Pamplona a los Amigos de la Universidad de Navarra (30-XI-1964), en «Nuestro Tiempo», 127 (I 1965) 94-96.

Las riquezas de la fe, en «Cuadernos MC», n. 119, Mundo Cristiano, Madrid (antes en *Suplemento semanal de Los Domingos de «ABC»*, Madrid, 2-XI-1969).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De la mano de Dios, en Pedro RODRÍGUEZ (*cur.*), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario de su fundación*, Pamplona 1985, pp. 23-30 (en italiano en «Informatore di Urio», 73 (V-VI 1985) 3-7, Milano).

Ahí está Jesús el Hijo de María, en «Palabra», 326 (V 1992) 248-250.

2. SOBRE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

Recensiones y otros estudios sobre sus escritos

AA.VV., Città secolare e cittadinanza cristiana. I «libri di fuoco» di Josemaría Escrivá, en «Cultura & Libri», 76 (marzo 1992) 1-71.

AA.VV., *Estudios sobre camino*, Rialp, Madrid 1988, pp. 364.

ALONSO SEOANE, María José, Homilías y escritos breves. Algunos aspectos de retórica literaria, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (cur.), La obra literaria de Josemaría Escrivá, EUNSA, Pamplona 2002, pp. 151-173.

ARANDA, Gonzalo, *Gen 1-3 en las homilías del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/3) 895-919.

AUSÍN OLMO, Santiago, La lectura de la Biblia en las "homilías" del beato Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Scripta Theologica», 25 (1993/1) 191-220.

BETTETINI, Gianfranco, Lo stile comunicativo del beato Josemaría, en Mariano FAZIO (cur.), La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti (actas de un congreso en Roma, 8/11-I-2002, Tomo II), Univ. della Santa Croce, Roma 2003, pp. 137-147).

CARDONA, Carlos, *Recensión de Forja*, en «Studi Cattolici», 394 (XII 1993) 778-780.

CASCIARO, José María, *Un libro sobre la amistad con Dios*, en «Scripta Theologica», 10 (1978/3) 1055-1080.

CASCIARO, José María, La «lectura» de la Biblia en los escritos y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Scripta Theologica», 34 (2002/1) 133-167.

CODINA, Mónica, La libertad humana, don de un Dios que es Padre. En torno a una homilía del Beato Josemaría Escrivá, en José Luis ILLANES (cur.), El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 633-641.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DELCLAUX, Federico, *Recensión a Forja*, en «Romana», 5 (1987/2) 244-248.

DESKUR, Andrea M., *Recensión a Surco*, en «Romana», 3 (1986/2) 286-287 (también en «L'Osservatore Romano», 14-XII-1986).

DUPUIS, Giancarlo, *Contemplare i misteri del Rosario*, en «Studi Cattolici», 334 (XII 1988) 923.

ESCARTÍN NÚÑEZ, Carlos, Recensión de Conversaciones con Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Palabra», 41 (I 1969) 37.

FABRO, Cornelio; GAROFALO, Salvatore; RASCHINI, Maria Adelaide; Santos en el mundo. Estudios sobre los escritos del beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1993, pp. 220 (versión original: Santi nel mondo. Studi sugli scritti del beato Josemaría Escrivá, Ares, Milano 1992, pp. 224).

FABRO, Cornelio, Mons. Escrivà maestro di contemplazione. Un commento alla Via Crucis, en «Studi Cattolici», 253 (III 1982) 179-183.

FABRO, Cornelio, Virtù umane & soprannaturali nelle omelie di Mons. Escrivà. Ascetica & teologia in "Amici di Dio", en «Studi Cattolici», 265 (III 1983) 181-185.

GARCÍA DE HARO, Ramón, *Homilías: "Es Cristo que Pasa"*, en AA.VV., *La vocación cristiana*, Palabra, Madrid 1975, pp. 143-218 (también en «Scripta Theologica», 5 (1973/1) 379-424).

GARCÍA SUÁREZ, Alfredo, *Existencia secular cristiana. Notas a propósito de un libro reciente*, en «Scripta Theologica», 2 (1970/1) 145-164.

GAROFALO, Salvatore, *El valor perenne del Evangelio*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/1) 13-39.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel (*cur.*), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, EUNSA, Pamplona 2002, pp. 259.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel, *La literatura espiritual ante el Siglo XXI*, en Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO (*cur.*), *La obra literaria de Josemaría Escrivá*, EUNSA, Pamplona 2002, pp. 229-259.

GONDRAND, François, Camino du bienheureux Josemaría Escrivá de Balaguer: sentences contemporaines ou poursuite d'une tradition de conseils spirituels?, en «Bulletin hispanique», 96 (1994/1) 189-202.

GONDRAND, François, La intención y el género literario de «Camino» del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Scripta Theologica», 26 (1994/1) 233-248.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

GONDRAND, François, Les marques de l'oralité dans Camino, en Mariano FAZIO (cur.), La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti (actas de un congreso en Roma, 8/11-I-2002, Tomo II), Univ. della Santa Croce, Roma 2003, pp. 249-289

IBAÑEZ LANGLOIS, José Miguel, *Mons. Escrivá como escritor*, en «Palabra», 326 (V 1992) 280-283.

IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel, *Josemaría Escrivá como escritor*, Rialp, Madrid 2002, pp. 124.

IBÁÑEZ LANGLOIS, José Miguel, El Beato Josemaría como escritor, en Mariano FAZIO (cur.), La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti (actas de un congreso en Roma, 8/11-I-2002, Tomo II), Univ. della Santa Croce, Roma 2003, pp. 279-289.

LENER, Salvatore, *Rencensión a Via Crucis*, en «Civiltà Cattolica», 3184 (19 feb. 1983) 415.

LIVI, Antonio, *Le omelie di mons. Escrivá de Balaguer*, en «Studi Cattolici», 131 (I 1972) 48-49.

LIVI, Antonio, *Riconoscere Gesù che passa*, en «Studi Cattolici», 156 (II 1974) 126-128.

MATEO-SECO, Lucas F., Obras de Mons. Escrivá de Balaguer y estudios sobre el Opus Dei, en Pedro RODRÍGUEZ (cur.), Mons. Escrivá de Balaguer y el Opus Dei, en el 50 aniversario de su fundación, Eunsa, Pamplona 1985 (2ª), pp. 469-572.

MONDRONE, Domenico, *Rencensión a Camino*, en «Civiltà Cattolica», 2396 (15 apr. 1950) 191.

MONDRONE, Domenico, *Rencensión a Camino*, en «Civiltà Cattolica», 2645 (3 sett. 1960) 516.

MORALES, José, *La práctica del cristianismo en «Surco»*, en AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona 1994, pp. 213-241 (también en «Burgense», 30 (1989) 263-281).

MORUJÃO, Geraldo, 'Lectio divina' de las Sagradas Escrituras en los escritos del Beato Josemaría Escrivá, en Mariano FAZIO (cur.), La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico.Personalità. Scritti (actas de un congreso en Roma, 8/11-I-2002, Tomo II), Univ. della Santa Croce, Roma 2003, pp. 301-315.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

O'CALLAGHAN, Paul, La virtud de la esperanza y la ascética cristiana en algunos escritos del beato Josemaría Escrivá fundador del Opus Dei, en «Romana», 23 (1996/2) 262-279.

ODERO, José M., *Recensión de Forja*, en «Scripta Theologica», 20 (1988/2-3) 871-877.

ORTIZ DE LANDÁZURI, Guadalupe, Estudio literario de 'Camino', 'Surco' y 'Forja', en Mariano FAZIO (cur.), La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti (actas de un congreso en Roma, 8/11-I-2002, Tomo II), Univ. della Santa Croce, Roma 2003, pp. 317-336.

PERO-SANZ, José M., *Recensión a Forja*, en «Palabra», 270 (XII 1987) 653.

RAMOS-LISSÓN, Domingo, La presencia de san Agustín en las homilías del beato Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Scripta Theologica», 25 (1993/3) 901-942.

RASCHINI, Maria Adelaide, Josemaría Escrivá: tutto l'uomo, tutto il mondo. Scritti & spirito del fondatore dell'Opus Dei, en «Studi Cattolici», 333 (XI 1988) 743-753.

REQUENA, Federico M., Cinco años de bibliografía sobre el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1995-2000). Un nuevo boletín bibliográfico, en «Scripta Theologica», 34 (2002/1) 195-224.

RODRÍGUEZ, Pedro, *«Camino» y la espiritualidad del Opus Dei*, en «Teología Espiritual», 9 (1965) 213-245.

RODRÍGUEZ, Pedro, Vivir santamente la vida ordinaria. Consideraciones sobre la homilía pronunciada por el Beato Josemaría Escrivá en el campus Universidad de Navarra (8.X.1967), en «Scripta Theologica», 24 (1992/2) 397-418 (Santità nella vita quotidiana, «Studi Cattolici», 381 (XI 1992) 717-729).

SAMEK LODOVICI, Emanuele, *Amici di Dio*, en «Studi Cattolici», 213 (XI 1978) 739.

Trabajos relacionados con sus enseñanzas

AA.VV., In Memoriam. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, Fundador y primer Gran Canciller de la Universidad de Navarra (1902-1975), en «Scripta Theologica», 7 (1975) 449-478.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

AA.VV., *La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo (I)*, Univ. della Santa Croce, Roma 2002, pp. 278 (actas de un congreso en Roma (I), 8/11-I-2002; para el segundo tomo, ver por Mariano FAZIO en el apartado de esta bibliografía: *Estudios centrados en su figura*).

AA.VV., La vocación cristiana. Reflexiones sobre la catequesis de Mons. Escrivá de Balaguer, Palabra, Madrid 1975, pp. 250.

ARANDA, Antonio, «El bullir de la sangre de Cristo». Estudio sobre el cristocentrismo del beato Josemaría Escrivá, Rialp, Madrid 2000, pp. 304.

ARANDA, Antonio, *Perfiles teológicos de la espiritualidad del Opus Dei*, en «Scripta Theologica», 22 (1990/1) 89-111.

ARANDA, Antonio, «Tutto è suo e nulla è mio». Ricordo del Beato Josemaría Escrivá, en «Annales Theologici», 9 (1995) 387-408.

ARANDA, Antonio, *Cristo al vertice delle attività umane*, en «Studi Cattolici», 461-462 (VII-VIII 1999) 484-490.

ARANDA, Antonio, Identidad cristiana y configuración del mundo. La fuerza configuradora de la secularidad y del trabajo santificado, en La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo (I), Univ. della Santa Croce, Roma 2002, pp. 175-198.

ARANDA, Antonio, Il cristiano «alter Christus, ipse Christus», en AA.VV., Santidad y mundo, Actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma 1993), Eunsa, Pamplona 1996, pp. 129-187 (también en «Scripta Theologica», 26 (1994/2) 513-570).

ARANDA, Antonio, María, Hija predilecta del Padre, en la enseñanza del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Estudios Marianos», 66 (2000) 313-342.

BELDA, Manuel, *Contemplativos en medio del mundo*, en «Romana», 14 (1998/2) pp. 326-340.

BELDA, Manuel, et. al. (cur.), Santidad y mundo. Actas del Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josearía Escrivá (Roma 1993), Eunsa, Pamplona 1996, pp. 294 (versión original: Santità e mondo. Atti del convegno insegnamenti Mons. Escrivá, Ed. Vaticana, Vaticano 1994).

BERMÚDEZ, Catalina, Hijos de Dios Padre en la vida cotidiana. Reflexiones en torno a las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en José Luis ILLANES (cur.), El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 617-632.

BINETTI, Paola, Riflessioni sul significato del dolore negli insegnamenti del beato Josemaría Escrivá, en «Annales Theologici», 9 (1995) 409-443.

DE CELAYA, Ignacio, Unidad de vida y plenitud cristiana, en Pedro RODRÍGUEZ (cur.), Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei en el 50 aniversario de su fundación, Eunsa, Pamplona 1985, pp. 321-340.

DE FUENMAYOR, Amadeo, Enseñanzas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer sobre el sacerdocio, en «Palabra», 130 (VI 1976) 224-238.

DELCLAUX, Federico, Santa María en los escritos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1992, pp. 213.

DONATI, Pierpaolo, Senso e valore della vita quotidiana, en La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo (I), Univ. della Santa Croce, Roma 2002, pp. 221-263.

ECHEVARRÍA, Javier, *La devozione mariana di Mons. Escrivá*, en «Studi Cattolici», 22 (X 1978) 601-607.

FARO, Giorgio, Il lavoro nell'insegnamento del Josemaría Escrivá, Agrilavoro, Roma 2000, pp. 174.

FERNÁNDEZ-CARVAJAL, Francisco; BETETA, Pedro; Hijos de Dios. La filiación divina que vivió y predicó el beato Josemaría Escrivá, Palabra, Madrid 1995, pp. 239.

FITTE, Hernán, Il pensiero teologico sul lavoro umano: il Concilio Vaticano II, Giovanni Paolo II, e il beato Josemaría Escrivá, en «Annales Theologici», 15 (2001/1) 117-159.

GALLEGO LUPIÁÑEZ, Francisco, Paralelismo doctrinal entre San Juan de Ávila y el beato Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Revista Agustiniana», 41 (2000) 669-688.

HERRÁN, Laurentino, La devoción a San José en la vida y enseñanzas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, en «Estudios Josefinos», 34, n. 68 (1980) 147-189.

ILLANES, José Luis, El cristiano «alter Christus-ipse Christus». Sacerdocio común y sacerdocio ministerial en la enseñanza del beato Josemaría Escrivá de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Balaguer, en Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro, EUNSA, Pamplona 1994, pp. 605-622.

JUAN PABLO II, *Homilía 17-V-1992*, en «Romana», 14 (1992/1) 18-23.

LANZETTI, Raúl, L'Unità di vita e la missione dei fedeli laici nell'Esortazione Apostolica «Christifideles laici», en «Romana», 9 (1989/2) 300-312.

LE TOURNEAU, Dominique, *Las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá sobre la unidad de vida*, en «Scripta Theologica», 31 (1999/3) 633-676.

LUCIANI, Albino, Buscando a Dios en el trabajo ordinario, en Rafael SERRANO (cur.), Así le vieron. Testimonios sobre Monseñor Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1992, pp. 15-19 (también en Il Gazzettino, Venecia, 25-VII-1978).

MATEO-SECO, Lucas F., Sapientia Crucis. El misterio de la Cruz en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer, en «Scripta Theologica», 24 (1992/2) 419-438.

MATLARY, Janne Haaland, Work, a Path to Holiness, en La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo (I), Univ. della Santa Croce, Roma 2002, pp. 155-170.

O'CALLAGHAN, Paul, *The Charism of the Founder of Opus Dei*, en «Annales Theologici», 14 (2000/2) 401-446.

O'CALLAGHAN, Paul, The Inseparability of Holiness and Apostolate. The Christian, "alter Christus, ipse Christus", in the Writings of Blessed Josemaría Escrivá, en «Annales Theologici», 16 (2002/1) 135-164.

OCÁRIZ BRAÑA, Fernando; DE CELAYA, Ignacio; *Vivir como hijos de Dios. Estudios sobre el Beato Josemaría Escrivá*, Eunsa, Pamplona 1993, pp. 128.

OCÁRIZ BRAÑA, Fernando, *El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer y la Teología*, en «Scripta Theologica», 26 (1994/3) 977-991.

OCÁRIZ BRAÑA, Fernando, La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer, en Pedro RODRÍGUEZ (cur.), Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario de su fundación, Pamplona 1985, pp. 173-213.

OCÁRIZ BRAÑA, Fernando, *Naturaleza, gracia y gloria*, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 355 (Es una colección de artículos anteriores compuesta en unidad; algunos los incluimos aparte en la bibliografía).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

PELL, George, Blessed Josemaría Escrivá's Christocentrism, en La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo (I), Univ. della Santa Croce, Roma 2002, pp. 141-153.

POLO BARRENA, Leonardo, *El concepto de vida en Monseñor Escrivá de Balaguer*, en «Anuario Filosófico», 18 (1985/2) 9-32.

RAMOS-LISSÓN, Domingo, El ejemplo de los primeros cristianos en las enseñanzas del Beato Josemaría, en «Romana», 15 (1999/2) 292-307.

RODRÍGUEZ, Pedro, «Omnia traham ad meipsum». Il significato di Giovanni 12, 32 nell'esperienza spirituale di Mons. Escrivá de Balaguer, en «Annales Theologici», 6 (1992) 5-34 (más breve en «Romana» 13 (1991/2) 331-352).

RODRÍGUEZ, Pedro, La economía de la salvación y la secularidad. Algunos aspectos de la aportación de Mons. Escrivá de Balaguer a la teología y a la espiritualidad, en «Scripta Theologica», 9 (1977/1) 9-128.

RODRÍGUEZ, Pedro, *Vocación, trabajo, contemplación*, Eunsa, Pamplona 1986, pp. 218.

RODRÍGUEZ, Pedro (*cur.*), *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei en el 50 aniversario de su fundación*, Eunsa, Pamplona 1985, pp. 612 (también como volumen monográfico de «Scripta Theologica», 13 (1981/2-3)).

SANTARELLI, Luciano M., *Josemaría Escrivá de Balaguer. Amar al mundo*, Rialp, Madrid 1991, pp. 428 (versión original: *Josemaría Escrivá. Amare il mondo*, Città Nuova, Roma 1990, pp. 451).

STÖHR, Johannes, *La vida del cristiano según el espíritu de filiación divina*, en «Scripta Theologica», 24 (1992/3) 879-893.

TANZELLA-NITTI, Giuseppe, Perfectus Deus, perfectus homo. Riflessioni sull'esemplarità del mistero dell'Incarnazione del Verbo nell'insegnamento del B. Josemaría Escrivá, en «Romana», 25 (1997/2) 360-381.

YANGUAS, José María, *Unità di vita e opzione fondamentale*, en «Annales Theologici», 9 (1995) 445-464.

Estudios centrados en su figura

AA.VV., Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei, Palabra, Madrid 1994, pp. 447.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

AA.VV., Josemaría Escrivá de Balaguer y la universidad, Eunsa, Pamplona 1993, pp. 276.

AA.VV., La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Eunsa, Pamplona 1994, pp. 261.

ARANDA, Antonio, Sacerdote di Gesù Cristo. Sulla missione ecclesiale del Beato Josemaría Escrivá Fondatore dell'Opus Dei, en «Romana», 17 (1993/2) 307-327.

BERGLAR, Peter, Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1987, pp. 426 (versión original: Opus Dei. Leben und Werk des Gründers Josemaría Escrivá, Otto Müller, Salzburg 1983, pp. 364).

BERNAL, Salvador, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei, Rialp, Madrid 1976, pp. 323.

CAPUCCI, Flavio, Dios en sus santos. El radicalismo cristiano del Beato Josemaría Escrivá, en «Scripta Theologica», 24 (1992/2) 439-455.

CEJAS, José Miguel, *Vida del Beato Josemaría*, Rialp, Madrid 1992, pp. 221.

CEJAS, José Miguel, *Josemaría Escrivá. Un hombre, un camino y un mensaje*, Grafite Ediciones, Bilbao 2000, pp. 302.

CEJAS, José Miguel, *Montse Grases. La alegría de la entrega*, Rialp, Madrid 1993, pp. 502.

COVERDALE, John F., *La fundación del Opus Dei*, Ariel, Barcelona 2002, pp. 339.

DÍAZ HERNÁNDEZ, Onésimo, *Testimonios sobre el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer (1920-1945)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 8 (1999) 637-647.

DE FUENMAYOR, Amadeo; GÓMEZ-IGLESIAS, Valentín; ILLANES, José Luis; *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Eunsa, Pamplona 1986, pp. 663.

DEL PORTILLO, Álvaro, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993, pp. 252 (versión original: *Intervista sul fondatore dell'Opus Dei*. A cura di Cesare CAVALLERI, Ares, Milano 1992, pp. 283).

DEL PORTILLO, Álvaro, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia, en «Palabra», 130 (VI 1976) 205-210.

DEL PORTILLO, Álvaro, Una vida para Dios: reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1992, pp. 299.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DEL PORTILLO, Álvaro; PONZ, Francisco; HERRANZ, Gonzalo; *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Eunsa, Pamplona 1976, pp. 173.

DUCAY VELA, Antonio, Josemaría. Una novela de heroísmos y de sacrificios, Bekos, Lima 1996, pp. 247.

ECHEVARRÍA, Javier, *Josemaría Escrivá de Balaguer sacerdote para servir a todos*, en «Palabra», 326 (V 1992) 270-275 (también en «Romana», 14 (1992/2) 134-139).

ECHEVARRÍA, Javier, *L'attività apostolica di un sacerdote "contemplativo itinerante"*, en «Romana», 14 (1992/1) 132-134 (también en «L'Osservatore Romano», 16-V-1992).

ECHEVARRÍA, Javier, Maestro, sacerdote, padre. Perfil humano y sobrenatural del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, en La grandezza della vita quotidiana. Vocazione e missione del cristiano in mezzo al mondo (I), Univ. della Santa Croce, Roma 2002, pp. 43-89 (en it. y cast.) (en «Scripta Theologica», 34 (2002/2) 573-597).

ECHEVARRÍA, Javier, Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal, Rialp, Madrid 2000, pp. 357.

FAZIO, Mariano (*cur.*), *La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*, Univ. della Santa Croce, Roma 2003, pp. 342 (actas de un congreso en Roma (II), 8/11-I-2002).

GONDRAND, François, Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, Rialp, Madrid 1985, pp. 318 (versión original: Au pas de Dieu. Josemaría Escrivá de Balaguer, fondateur de l'Opus Dei, France-Empire, Paris 1982, pp. 347).

HERRANDO PRAT DE LA RIBA, Ramón, Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925), Rialp, Madrid 2002, pp. 451.

LE TOURNEAU, Dominique, *El Opus Dei*, Oikos-tau, Barcelona 1986, pp. 155 (versión original francesa: *L'Opus Dei*, Universitaires de France, París 1984, pp. 128).

ORLANDIS, José, Biografías del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Reseña de las publicadas entre los años 1976 y 1995, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 6 (1997) 675-684.

ORLANDIS, José, *La personalidad histórica del fundador del Opus Dei*, en «Scripta Theologica», 17 (1985/2) 399-413.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ORTIZ, César (cur.), Josemaría Escrivá. Profile einer Gründergestalt, Adamas, Köln 2002, pp. 453.

PONZ, Francisco, Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei. Madrid, 1939-1944, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 170.

RODRÍGUEZ, Pedro; OCÁRIZ, Fernando; ILLANES, José Luis; El Opus Dei en la Iglesia. Introducción eclesiológica a la vida y el apostolado del Opus Dei, Rialp, Madrid 1993, pp. 346.

SASTRE, Ana, Tiempo de caminar. Semblanza de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1989, pp. 701.

SECO, Luis I., *La herencia de Mons. Escrivá de Balaguer*, Magisterio Español, Madrid 1976, pp. 159.

SERRANO, Rafael (cur.), Así le vieron. Testimonios sobre Monseñor Escrivá de Balaguer, Rialp, Madrid 1992, pp. 219.

SESÉ, Javier, Una experiencia de intimidad con Dios. A propósito de una nueva biografía del fundador del Opus Dei, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 7 (1998) 607-616.

SORGI, Claudio, *Il Padre. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Piemme, Casale Monferrato 1992, pp. 181.

TOLDRÁ, Jaime, *Los estudios de Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1920)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 6 (1997) 607-674.

TORNIELLI, Andrea, *Escrivá Fondatore dell'Opus Dei*, Piemme, Casale Monferrato 2002, pp. 190.

URBANO, Pilar, El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá, Plaza & Janés, Barcelona 1994, pp. 435.

VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei. Tomo I: ¡Señor, que vea!*, Rialp, Madrid 1997, pp. 638.

VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei. Tomo II: Dios y Audacia*, Rialp, Madrid 2002, pp. 759.

VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, El fundador del Opus Dei. Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), Rialp, Madrid 1983, pp. 576.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

3. SOBRE PREDICACIÓN

Magisterio

BENEDICTO XV, *Humani Generis*, Carta Encíclica del 15.VI.17.

CONCETTI, Gino, *La predicazione nel magistero ponificio*, Vita e Pensiero, Roma 1966, pp. 478.

LEÓN XIII, *Instruzione sulla sacra predicazione*, Instrucción del 31.VII.1894.

LEÓN XIII, *Providentissimus Deus*, Encíclica del 18.XI.1893.

PÍO X, *Acerbo Nimis*, Encíclica del 25.IV.1905.

Oratoria y retórica

COSTA, Mariano, *Curso razonado y práctico de oratoria sagrada*, G. del Amo, Madrid 1908, pp. 357 (la 1ª ed. es de 1903).

HERRERA, Ángel (*cur.*), *Verbum Vitae. La palabra de Cristo*, BAC, Madrid 1953, 4 tomos.

H. FERNÁNDEZ, Pelayo, *Estilística. Estilo-figuras estilísticas-tropos*, Ed. José Porrúa Turanzas, Madrid 1979, pp. 136.

HUERGA TERUELO, Álvaro, *Literatura de Espiritualidad*, en AA.VV., *Gran encicliopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, vol. 9, pp. 209-215.

MACH, José; FERRERES, Juan B.; *Tesoro del sacerdote*, E. Subirana, Barcelona 1914 (14ª), 2 vol.

MACH, José, *Tesoro del sacerdote*, Impr. del heredero de José Gorgas, Barcelona 1861 (1ª), pp. 830.

MARURI, Francisco, *Manual de retórica sagrada*, Imprenta de F. Maroto, Madrid 1882, pp. 300.

MEYNET, Roland, «E ora, scrivete per voi questo cantico». Introduzione pratica all'analisi retorica, Dehoniane, Roma 1996, pp. 122.

PEDRAZ, Juan L., *Los resortes de la persuasión en la oratoria sagrada*, Sal Terrae, Santander 1956, pp. 228.

REMÍREZ MUNETA, Jesús, *La Oratoria Sagrada. Fundamento y técnica*, Difusora del Libro, Madrid 1955, pp. 174.

REY CARRERA, Juan, Verbum Dei. Manual teórico-práctico de predicación, Sal Terrae, Santander 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

VALENTINE, Ferdinando, *L'Arte di predicare*, Àncora, Milano 1956, pp. 320.

Estudios sobre predicación cristiana en la historia

AA.VV., De l'Homélie au sermon. Histoire de la prédication Médiévale. Actes du Colloque international de Louvain-la-Neuve (1992), Pub. de l'Institut d'études médiévales, Louvain-la-Neuve 1993.

BARTHES, Roland, *La retorica antica*, Bompiani, Milano 1972, pp. 118.

DE LUBAC, Henri, *Éxégèse Médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, Desclée, Paris 1993, 4 Tomos (Primera edición: Aubier, Paris 1959).

DOMÍNGUEZ DEL VAL, Ursicino, *Escritura y tradición en los Padres occidentales y en los teólogos pretridentinos*, en «Revista española de Teología», 24 (1964) 61-105.

GRELOT, Pierre, Introduzione al nuovo testamento (8); Omelie sulla scrittura nell'età apostolica, BORLA, Roma 1990, pp. 300.

MURPHY, James J., *La retorica del Medioevo. Una storia delle teorie retoriche da sant'Agostino al Rinascimento*, Liguori, Napoli 1983, pp. 455 (Rhetoric in the Middle Ages, Univ. of California, 1974).

MURPHY, James J., *Medieval Rhetoric. A selected bibliography*, Univ. of Toronto, Toronto 1989, pp. 198.

OLIVAR, Alexandre, *La predicación cristiana antigua*, Herder, Barcelona 1991, pp. 997.

QUACQUARELLI, Antonio, Retorica patristica e le sue istituzioni interdisciplinari, Città Nuova, Roma 1995, pp. 430.

SIMONETTI, Manlio, *Profilo storico dell'esegesi patristica*, Istituto Patristico Augustinianum, Roma 1981, pp. 147.

ZANOTTO, Francesco, Storia della predicazione nei secoli della letteratura italiana, Imm. Concezione, Modena 1899, pp. 560.

ZANOTTO, Francesco, *Storia della sacra eloquenza al tempo de'SS. Padri*, Imm. Concezione, Modena 1898, pp. 484.

Trabajos sobre algunos fundadores y su predicación

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

AA.VV., *Don Bosco nella Storia*, en Atti del primo Congresso Internazionale di Studi su Don Bosco (1989), LAS, Roma 1990.

AA.VV., Studia Alfonsiana ad centenariam memoriam doctoratus S. Alfonsi M. de Liguori, 1871-1971, Collegium S. Alfonsi de Urbe, Roma 1971, pp. 454.

AA.VV., Studia et Subsidia de vita et operibus S. Alfonsi Mariae de Ligorio, Collegium S. Alfonsi de Urbe, Roma 1990, pp. 560.

AGUSTÍN, SAN, *De doctrina christiana*, en *Corpus Christianorum. Series Latina. XXXII*, Brepols, Turnholti 1962, pp. 1-167 (castellano: Obras de san Agustín, edición bilingüe, BAC, Madrid 1957, Tomo XV).

BASEVI, Claudio, San Agustín: la interpretación del Nuevo Testamento, Eunsa, Pamplona 1977, pp. 380.

De LA HOZ, Francisco, *San Francisco de Sales según su epistolario*, en SAN FRANCISCO DE SALES, *Obras selectas*, BAC, Madrid 1954, tomo II, pp. 843-962.

De LUIS VIZCAÍNO, Pío, Los hechos de Jesús en la predicación de san Agustín. La retórica clásica al servicio de la exégesis patrística, Estudio Agustiniano, Valladolid 1983, pp. 292.

FERRARI, Anne, Figures de la contemplation. La «rhétorique divine» de Pierre de Bérulle, Cerf, París 1997, pp. 423.

FRANCISCO DE SALES, SAN, *Oeuvres François de Sales*, J.Nérat, Annecy 1892-1923, XXI tomos (otra ed.: Oeuvres Complètes, Louis Vivès, Paris 1866-1923, 21 tomos).

FRANCISCO DE SALES, SAN, *Traité de la prédication*, en *Oeuvres François de Sales*, J.Nérat, Annecy 1892-1923, t. 12, pp. 299-325.

GIANOTTI, Saverio (cur.), Bibliografía generale di Don Bosco, Vol. I bibliografia italiana 1844-1992, LAS, Roma 1995, pp. 409.

GREGORIO MAGNO, SAN, *La regola pastorale*, Collana di testi patristici, Città Nuova, Roma 1981, pp. 269.

ILLANES, José L., El cristiano en el mundo. Análisis del vocabulario en los sermones de John Henry Newman, en «Scripta Theologica», 19 (1987/3) 563-595.

JUAN BOSCO, SAN, *Biografía y escritos de san Juan Bosco*, BAC, Madrid 1955, pp. 987, edición preparada por R.Fierro S.D.B.9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LEBARQ, Joseph, *Histoire critique de la predication de Bossuet*, Desclee, Paris 1891 (2ª), pp. 409.

LEBARQ, Joseph, *Oeuvres oratoires de Bossuet*, Lib. Hachette, Paris 1914-1923, 6 tomos.

LECLERQ, Jacques, *San François de Sales Docteur de la Perfection*, Casterman, Tournai-Paris 1948, pp. 270.

LUDDY, Ailbe J., *San Bernardo*, Rialp, Madrid 1963, pp. 781.

MACKEY, Benedict, *Étude sur saint François de Sales prédicateur*, en *Oeuvres François de Sales*, J.Nérat, Annecy 1892-1923, t. X, pp. V-XCVII.

MONACI CASTAGNO, Adele, *Origene predicatore, e il suo pubblico*, Dip.to di Storia dell'Università di Torino, Milano 1987, pp. 281.

MONNIN, Alfred, *Spirito del curato d'Ars*, Ares, Roma 1956, pp. 226.

MURRAY, Placid, *Newman the Oratorian*, Fowler Wright Books, Leominster 1980.

PHILBEE, André, Saint Bernard de Fontaine abbé de Clairvaux. Sa vie et sa spiritualité, Les éditions du Cerf, Paris 1990, pp. 205.

TELLERÍA, Raimundo, *San Alfonso María de Ligorio fundador, obispo y doctor*, Perpetuo Socorro, Madrid 1950, 2 vol.

VICENTE DE PAÚL, SAN, *Biografía y escritos*, BAC, Madrid 1955, pp. 976 (edición preparada por R.Fierro C.M. y V. Pardo C.M).

WERWILGHEN, Albert, *Rhétorique et prédication chez Augustin*, en «Nouvelle Revue Théologique», 120 (1998) 233-248.

ZINCONE, Sergio, Giovanni Crisostomo. Commento alla lettera ai Galati, Japadre, L'Aquila 1980, pp. 207.

Otros trabajos sobre predicación de carácter general

BARSOTTI, Divo, *Misterio cristiano y palabra de Dios*, Sígueme, Salamanca 1965, pp. 293 (Il Mistero cristiano e la Parola di Dio, Editrice Fiorentina, Firence 1954).

BEECHER, P. A., *Homily*, en C. HERBERMANN (*cur.*), *The Catholic Encyclopedia*, The Encyclopedia Press, New York 1913, vol. 7, pp. 448-449.

CALVO, Francisco Javier, *Predicación. I. Estudio General*, en AA.VV., *Gran enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, vol. 19, pp. 52-55.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

GOMÀ, Isidro, *La Biblia y la predicación*, Rafael Casulleras, Barcelona 1927, pp. 332.

JUNGMANN, Josef Andreas, *La predicazione alla luce del Vangelo*, Paoline, Roma 1965, pp. 283.

LÓPEZ, Carlos M., *Predicación. II. Predicadores*, en AA.VV., *Gran enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, vol. 19, pp. 55-59.

MORENO, Miguel A., *Prédication*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 12² (1986), pp. 2052-2064.

MURPHY, John N. (*cur.*), *The Catholic Pulpit*, Baltimore 1856, pp. 763.

SEVESO, Bruno; PACOMIO, Luciano (*cur.*), *Enciclopedia di Pastorale. T.2: Annuncio*, Piemme, Roma 1992, pp. 382.

SODI, Manlio; TRIACCA, Achille M. (*cur.*), *Dizionario di Omiletica*, Elle Di Ci-Verlar, Leumann (Torino)—Gorle (Bergamo) 1998, pp. 1728.

4. SOBRE TEOLOGÍA ESPIRITUAL Y AUTORES DE ESPIRITUALIDAD

Autores y temas de espiritualidad tratados en el presente trabajo

AGUSTÍ, Vicente, *Ejercicios espirituales de San Ignacio*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1926, pp. 480.

ANCILLI, Ermanno; LAUDAZI, C.; *Ascesi*, en Ermanno ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 1, pp. 211-226.

ANCILLI, Ermanno (cur.), La preghiera. Bibbia, Teologica, esperienze storiche, Città Nuova, Roma 1988, 2 vol.

ARANDA, Antonio, El cristocentrismo de la espiritualidad cristiana, en Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro, EUNSA, Pamplona 1994, pp. 623-649.

ARANDA, Antonio, El sacerdocio de Jesucristo en los ministros y en los fieles. Estudio teológico sobre la distinción «essentia et non gradu tantum», en «Scripta Theologica», 22 (1990/2) 365-404.

ARANDA, Antonio, La lógica de la unidad de vida. Identidad cristiana en una sociedad pluralista, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 224.

BAUMGARTNER, Charles, *Le mystère de la filiation adoptive*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, voz : *Grace*, Beauchesne, vol. 6 (1967), pp. 708-726.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

BERROUARD, Marie—François; FRANÇOIS DE SAINTE-MARIE; BERNARD, Charles; *Enfance spirituelle*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 4² (1960), pp. 682-714.

BLASUCCI, Antonio, *Cristocentrismo*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 1, pp. 667-676.

BOURGUIGNON, Pierre; WENNER, Francis; *Combat spirituel*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 2² (1953), pp. 1135-1142.

BOVIS, André de, *Foi (Esprit de foi)*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 5 (1964), pp. 603-613.

BOVIS, André de, *Foi*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 5 (1964), pp. 529-603.

CASTELLANO, Jesús, *Battesimo*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 1, pp. 278-290.

CASTELLANO, Jesús, *Pedagogía de la oración cristiana*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1996, pp. 238.

CASTELLANO, Jesús, *Sacramenti*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pp. 2206-2219.

CASTELLANO, Jesús, *Unione con Dio*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 3, pp. 2582-2588.

CHAUTARD, Jean Baptiste, *El alma de todo apostolado*, Palabra, Madrid 1990, pp. 560.

CONGAR, Ives, Jalones para una teología del laicado, Estela, Barcelona 1961 (3ª), pp. 594 (fr. Jalons, pour une théologie du laïcat, Paris 1953).

COTHENET, Édouard; LEDEUR, Étienne; ADNES, Pierre; SOLIGNAC, Aimé; *Imitation du Christ*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 7² (1990), pp. 1536-1601.

FAVALE, Agostino, *Il mistero presbiterale*, LAS, Roma 1989, pp. 375.

FAVALE, Agostino (cur.), Vocazione comune e vocazione specifiche. Aspetti biblici, teologici e psico-pedagogico-pastorali, LAS, Roma 1993, pp. 538.

FORESTI, Fabrizio; BORTONE, Emilio; *Meditazione*, en E. ANCILLI (edit.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pp. 1558-1565.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

GUERRA GÓMEZ, Manuel, *El laicado masculino y femenino*, Eunsa, Pamplona 1987, pp. 307.

GUILLET, Jacques, *Sainteté de Dieu*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 14 (1990), 184-191.

HUERGA TERUELO, Álvaro, *Espiritualidad bautismal*, en «Teología Espiritual», 3 (1959) 403-428.

HUERGA TERUELO, Álvaro, *Teología espiritual y teología escolástica*, en «Revista española de Teología», 26 (1966) 3-34.

ILLANES, José Luis, Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una teología del trabajo, Eunsa, Pamplona 1997, pp. 239.

ILLANES, José Luis, *La santificación del trabajo*, Palabra, Madrid 1981 (8ª), pp. 183.

JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero, *Diversas maneras de tratar los problemas de la perfección cristiana*, en «Revista de espiritualidad», (1947) 138-148.

LÓPEZ-GONZÁLEZ, Pedro, *La celebración del misterio cristiano*, en «Scripta Theologica», 25 (1993/2) 627-662.

MADUEL, Alvar, *De espiritualidades (el concepto de espiritualidad seglar)*, en «Teología Espiritual», 4 (1960) 269-287.

MARMION, Columba, *Jesucristo en sus misterios*, Litúrgica Española, Barcelona 1967, pp. 450.

MASINI, Mario, *Meditazione*, en Manlio SODI e Achile M. TRIACCA (*Cur.*), *Dizionario di Omiletica*, Elle Di Ci-Verlar, Leumann (Torino)—Gorle (Bergamo) 1998, pp. 918-925.

MUÑOZ LEÓN, Domingo, *El universo creado y la encarnación redentora de Cristo*, en «Scripta Theologica», 25 (1993/3) 807-856.

NOYE, Irénée, et. al., *Humanité du Christ*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, vol. 7¹ (1969), pp. 1033-1108 (de especial interés *L'École Carmélitaine*, pp. 1096-1108, de Tomás de la Cruz).

OCÁRIZ BRAÑA, Fernando, *Hijos de Dios en Cristo*, Eunsa, Pamplona 1972, pp. 162.

OCÁRIZ BRAÑA, Fernando, *La Santísima Trinidad y el misterio de nuestra deificación*, en «Scripta Theologica», 6 (1974/1) 363-390.

OCÁRIZ BRAÑA, Fernando, *Hijos de Dios por el Espíritu Santo*, en «Scripta Theologica», 30 (1998/2) 479-503.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

PESENTI, Giuseppe G., *Affettività*, en E. ANCILLI (*cur.*) *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 1, pp. 36-39.

PHILIPON, Marie-Michel, *Santo Tomás de Aquino, Maestro de la vida espiritual*, en «Teología Espiritual», 3 (1959) 97-104.

POURRAT, Pierre, *Affections*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 1 (1937), pp. 235-240.

RAMOS-LISSÓN, Domingo, *Meditación*, en AA.VV., *Gran enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, vol. 15, pp. 472-473.

REQUENA, Federico M., *Vida religiosa y espiritual en la España de principios del siglo XX*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 11 (2002) 39-68.

RODRÍGUEZ, Alonso, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1940, 3 tomos (La primera es de 1614).

ROYO MARÍN, Antonio, *Somos hijos de Dios. Misterio de la divina gracia*, BAC, Madrid 1977, pp. 214.

SCABINI, Pino, *Laici (e spiritualità laicale)*, en E. Ancilli (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pp. 1380-1399.

SCHNACKENBURG, Rudolf, El testimonio moral del nuevo testamento, Rialp, Madrid 1965, pp. 338 (al. Die sittliche Botschaft des Neuen Testamentes, München 1962).

SESÉ, Javier, La conciencia de la filiación divina, fuente de vida espiritual, en «Scripta Theologica», 31 (1999/2) 471-493 (José Luis ILLANES , El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, pp. 496-517).

SESÉ, Javier, *Oración y santidad*, en «Scripta Theologica», 25 (1993/2) 719-736.

SESÉ, Javier, *Sabiduría y santidad: Teresa del Niño Jesús y Edith Stein*, en «Scripta Theologica», 29 (1997/3) 771-802.

SPICQ, Ceslas, *Teología moral del Nuevo Testamento*, Eunsa, Pamplona 1973 (2 tomos) (fr. *Théologie morale du Nouveau Testament*, Gavalda, Paris 1965).

TERESA DE JESÚS, SANTA, *Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1948 (3ª), pp. 2143.

THILS, Gustave, *Théologie des réalités terrestres (I). Préludes*, Desclée, Bruges 1946, pp. 198.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

THILS, Gustave, Théologie des réalités terrestres (II). Théologie de l'Histoire, Desclée, Bruges 1949, pp. 108.

TORELLÓ, Juan Bautista, *La espiritualidad de los laicos*, Rialp, Madrid 1965, pp. 37 (Nuestro Tiempo, 127 (enero 1965), Eunsa, Pamplona 1965, pp. 19).

TORRELL, Jean-Pierre, *Saint Thomas d'Aquin, maître spirituel*, Cerf, Paris 1996, pp. 574.

TURBESSI, Giuseppe, *Imitazione (e sequela) di Cristo*, en E. Ancilli (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pp. 1267-1270.

VILLER, Marcel; OLPHE-GALLIARD, Michel; DE GUIBERT, Joseph *L'ascèse chrétienne*, en AA.VV., *Dictionnaire de Spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 1 (1937), pp. 960-1001.

VON HILDEBRAND, Dietrich, *Santidad y virtud en el mundo*, Rialp, Madrid 1972, pp. 184.

Diccionarios y otros estudios generales sobre espiritualidad consultados

AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris 1936 ss., 17 volúmenes.

AA.VV., Spiritualità dei laici. Contributi di studio, Mariapoli, Roma 1966, pp. 150.

ANCILLI, Ermanno, *Dizionario di spiritualità dei laici*, O.R., Milano 1981, pp. 441.

ANCILLI, Ermanno, *Spiritualità Cristiana (storia della)*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 3, pp. 2387-2403.

ANCILLI, Ermanno (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990 (3 vol.), pp. 2734.

AUMANN, Jordan, *Spiritual Theology*, Sheed & Ward, London 1995 (8ª), pp. 441 (1ª: London 1980).

BOUYER, Louis (*cur.*), *Histoire de la spiritualité chrétienne*, Aubier, Paris 1960-1966, 4 tomos (*Storia della spiritualità cristiana*, Dehoniane, Bologna 1968, pp. 557).

BOYLAN, Eugene, *El Amor supremo*, Rialp, Madrid 1975 (4ª), pp. 504.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

DE GUIBERT, Iosephus, *Theologia spiritualis ascetica et mystica*, Pont. Universitatis Gregorianae, Roma 1937, pp. 496.

DE SUTTER, Amato, *Mistica*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pp. 1625-1631.

DIEGO SÁNCHEZ, Manuel, *Historia de la espiritualidad patrística*, Espiritualidad, Madrid 1992, pp. 386.

GAMARRA, Saturnino, *Teología espiritual*, BAC, Madrid 1994, pp. 312.

GARCÍA DE HARO, Ramón, *La vida cristiana*, Eunsa, Barañáin-Pamplona 1992, pp. 849.

GARCÍA SUÁREZ, Alfredo, *Eclesiología, Catequesis y Espiritualidad*, Eunsa, Pamplona 1998, pp. 788.

GARRIGOU-LAGRANGE, Reginald, *Las tres edades de la vida interior*, Palabra, Madrid 1992, 2 tomos.

GRIMAL, Julio, *C'est le Christ qui vit en moi*, Vitte, Lyon-Paris 1936, pp. 183.

GUERRA, Augusto, *Esperienza cristiana*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 2, pp. 934-944.

ILLANES, José Luis; JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero; *Espiritualidad y espiritualidades*, en AA.VV., *Gran encicliopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, vol. 9, pp. 203-209.

ILLANES, José Luis, *Interpretación teológica de la historia y espiritualidad*, en «Scripta Theologica», 33 (2001/3) 623-648.

ILLANES, José Luis, *Mundo y Santidad*, Rialp, Madrid 1984, pp. 272.

JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero, *Teología de la Mística*, BAC, Madrid 1963, pp. 523.

JÜRGENSMEIER, Friedrich, *Il corpo mistico di Cristo*, Marcelliana, Brescia 1937, pp. 429.

JULIÁ, Ernesto, *Recenti studi di spiritualità (I)*, en «Annales Theologici», 5 (1991/2) 387-403.

JULIÁ, Ernesto, *Recenti studi di spiritualità (II)*, en «Annales Theologici», 6 (1992/1) 113-133.

LUCIEN-MARIE DE SAINT-JOSEPH, *École de Spiritualité*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 4¹ (1960), pp. 116-128.

MATANIC, Atanasio; CAPRIOLI, Mario; *Spiritualità (scuole di)*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Roma 1990, vol. 3, pp. 2385-2387.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

MATANIC, Atanasio; CAPRIOLI, Mario; *Spiritualità*, en E. ANCILLI (edit.), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 3, pp. 2383-2387.

MATEO-SECO, Lucas F., *Teología y espiritualidad*, en «Scripta Theologica», 25 (1993/1) 155-174.

MERSCH, Émile, *Le Corps Mystique du Christ*, Desclée, Paris 1936, 2 tomos.

MONACO, Nicola, *La vita in Cristo. Cristo vivente nel cristiano*, Lega Italiana Cattolica, Roma 1938, pp. 424.

MONGE SÁNCHEZ, Miguel Ángel, *Teología espiritual*, en AA.VV., *Gran enciclopedia Rialp*, Rialp, Madrid 1989, vol. 22, pp. 265-267.

PORTER, P.A, *Spiritual Theology*, en *New Catholic Encyclopedia*, New York 1967, vol. 13, pp. 588-590.

POURRAT, Pierre, *La spiritualité chrétienne*, Gabalda, Paris 1926-1947 (4 tomos) (1ª ed. en 1917).

REY, Bernard, *L'homme «dans le Christ»*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 7¹ (1969), pp. 622-637.

ROYO MARÍN, Antonio, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, BAC, Madrid 1990, pp. 498 (1ª ed. 1973).

SAINZ RODRIGUEZ, Pedro, *Espiritualidad española*, Rialp, Madrid 1961, pp. 348.

SAURAS, Emilio, *El Cuerpo Místico de Cristo*, BAC, Madrid 1952, pp. 921 (it. *Teologia del Corpo mistico*, Roma 1964).

SESÉ, Javier, *Historia de la espiritualidad cristiana*, en «Scripta Theologica», 29 (1997/1) 203-230.

SOLIGNAC, Aimé; DUPUY, Michel; *Spiritualité*, en AA.VV., *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, Paris, vol. 14 (1990), pp. 1142-1173.

STRUS, Joseph, *Teologia spirituale*, en E. ANCILLI (*cur.*), *Dizionario enciclopedico di spiritualità*, Città Nuova, Roma 1990, vol. 3, pp. 2468-2478.

TANQUEREY, Adolphe, *Compendio de Teología Ascética y Mística*, Palabra, Madrid 2000, pp. 946 (1ª ed., Aix-en-Provence 1924).

TISSOT, Joseph, *La vida interior*, Herder, Barcelona 1996 (18ª), pp. 543.

TRIACCA, Achile M., *Spiritualità*, en *Dizionario di Omiletica*, Manlio SODI e Achile M. TRIACCA, Elle Di Ci-Verlar, Leumann (Torino)—Gorle (Bergamo) 1998, pp. 1509-1510.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

5. OTRAS REFERENCIAS

Otros textos citados del Magisterio y estudios sobre el Catecismo

AA.VV., Introducción a la lectura del Catecismo de la Iglesia Católica (volumen monográfico), en «Scripta Theologica», 24 (1993/2) 415-736.

Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992, pp. 708.

Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, Constitución dogmática del 18.XI.65.

Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, Constitución dogmática del 21-XI-1964.

Concilio Vaticano II, *Presbiterorum Ordinis*, Decreto del 7.XII.65.

Concilio Vaticano II, *Sacrosantum Concilium*, Constitución del 4.XII.63.

GIMÉNEZ, José M., Un catecismo para la Iglesia Universal. Historia de la iniciativa desde su origen hasta el Sínodo Extraordinario de 1985, Eunsa, Pamplona 1987, pp. 239.

JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, Exhortación apostólica del 25.III.92.

JUAN PABLO II, *Fidei depositum*, Constitución Apostólica del 11.X.92.

RODRÍGUEZ, Pedro, El Catecismo de la Iglesia Católica: interpretación histórico-teológica, Universidad de Navarra, Pamplona 1994, pp. 65.

RODRÍGUEZ, Pedro, *El nombre del Catecismo de la Iglesia Católica*, en «Scripta Theologica», 26 (1994/1) 223-232.

Trabajos relacionados con Sagrada Escritura y Patrística

ARANDA, Gonzalo; BASEVI, Claudio; CHAPA, Juan; (*cur*), *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciaro*, EUNSA, Pamplona 1994, pp. 763.

CASCIARO RAMÍREZ, José M., *Exégesis bíblica, hermenéutica y teología*, Eunsa, Pamplona 1983, pp. 312.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

CASCIARO RAMÍREZ, José M., *Versiones españolas de la Biblia*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, t. 4, Biblia VI, 9. Versiones modernas, Rialp, Madrid 1971, pp. 185-193.

CAYRE, Fulbert, *Patrologie et historie de la théologie, III*, Desclée, Paris-Tournai-Roma 1943 (it. *Patrologia e storia della teologia* (2t.), Desclée, Roma, pp. 36-48).

Corpus Christianorum, Series Latina, Brepols, Turnholti, 1979.

QUASTEN, Johannes, *Patrology*, Spectrum Publishers, The Newman Press, Westminster (Maryland) 1962, 3 vol.

SMALLEY, Beryl, *The study of the Bible in the middle ages*, Basil Blackwell, Oxford 1984, pp. 406 (1ª ed. 1952).

Análisis literario

AA.VV., *El comentario de textos*, Castalia, Madrid 1974, 2 vol.

GARRIDO GALLARDO, Miguel Ángel, *Estudios de semiótica literaria*, CSIC, Madrid 1982, pp. 164.

KAYSER, Wolfgang, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, en Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid 1985 (4ª ed. rev.), versión española de Maria D. Mouton y V. García Yebra, pp. 594 (primera ed. septiembre 1954).

LAUSBERG, Heinrich, Elementos de retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana, Gredos, Madrid 1975, pp. 277 (tr. M. MARIN, original Max Huber, München 1963).

SPANG, Kurt, *Fundamentos de retórica*, Eunsa, Pamplona 1979, pp. 278.

Otras obras citadas

HERBERMANN, Charles (*cur.*), *The Catholic Encyclopedia*, The Encyclopedia Press, New York 1913.

ILLANES, José Luis (cur.), El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo: XX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona 2000, pp. 708.

MONDIN, Battista, *Storia della Teologia*, Studio Domenicano, Bologna 1996, 4 vol.

OCÁRIZ, Fernando, MATEO-SECO, Lucas Francisco; RIESTRA, José Antonio; *El Misterio de Jesucristo*, EUNSA, Pamplona 1991, pp. 452.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

REDONDO, Gonzalo, *Historia de la Iglesia en España. 1931-1939*, Rialp, Madrid 1993, Tomo I, pp. 558.

SOCÍAS, James, *Oraciones y Devociones*, Scepter Publishers & Midwest Theological Forum, Princeton-Chicago 1995, pp. 622

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei